

**Los braceros de La Malinche
en la Asamblea Nacional de Braceros**

o

de cuando el Cuatlapanga se fue de bracero y los pleitos por la Malintzin

María Gloria Benavides Guevara

Director de Tesis

José Antonio Flores Farfán

ÍNDICE

I.	Marco teórico, metodología y contexto: la organización social pp.	3-58
	0. Introducción general	3
	1. Elección del tema	5
	2. Abordaje metodológico	8
	3. La construcción del problema	15
	4. El “Espacio por la Verdad” en el Zócalo	16
	5. El náhuatl	24
	6. Acerca del trabajo de campo	27
	Primer período: del 24 de abril a mediados de agosto de 2004	29
	Segundo período: de agosto a diciembre de 2004	32
	El final de trabajo de campo	36
	7. El contexto discursivo	38
	8. Movimientos sociales	45
	9. Movimientos sociales y teoría de los marcos	48
	10. Los <i>frames</i> de Goffman	54
	11. Campos de identidad y marcos de referencia	57
II.	La conformación y movilizaciones de la Asamblea Nacional de Braceros pp.	59-102
	1. Etapas de la migración	60
	2. Una deuda muy antigua	68
	3. Organizaciones de ex-braceros en el país	70
	4. La Asamblea Nacional de Braceros	72
	5. Actividades previas a la conformación de la Asamblea	74
	6. La conformación de la Asamblea Nacional de Braceros	82
	7. Movilizaciones, curso legal, resistencia en 2004	86
	8. Actividades relevantes después del período de trabajo de campo	90
	9. Acerca de las respuestas del Estado	102
III.	Los braceros y el Estado pp.	103-137
	1. Una pregunta incómoda	104
	2. Otras referencias al fondo de ahorro.	114
	3. El contexto histórico: la posguerra y las relaciones con Estados Unidos	121
	4. El Programa Bracero	127
	5. El Estado mexicano y los braceros	132
IV.	Tlaxcala: La región, la economía, el actor colectivo pp.	138-185
	1. Presentación	139
	2. Regiones y relaciones sociales	140
	3. Tlaxcala	149
	4. Regiones históricas de Tlaxcala	153
	5. La hidrografía	156
	6. De identidades y asuntos administrativos	159

7.	Puntos de vista acerca de la identidad	161
8.	Enfoques relacionales acerca de la identidad	164
9.	Carácter dinámico de la identidad	168
10.	De historias, mitos y narraciones varias	170
11.	Aliados y adversarios, punto de vista de clase	177
12.	Acción colectiva y campos de identidad	179
13.	Campos de identidad en la Asamblea	181
V.	Las historias de vida pp.	186-216
1.	Presentación	187
2.	Las trayectorias de los braceros	193
3.	Infancia, experiencia escolar	195
4.	El trabajo	197
5.	Matrimonio, familia	199
6.	Las mujeres	200
7.	La mirada femenina	201
8.	Los estudios de género	207
9.	Los estudios de género en la Asamblea Nacional de Braceros	210
10.	La experiencia de los hijos	216
VI.	Asambleas, eventos públicos, defensa de La Malinche pp.	217-264
1.	Análisis de materiales: asambleas, recorridos en La Malinche	218
2.	Las asambleas de la Asamblea Nacional de Braceros	219
2.1	El análisis conversacional	219
2.2	Las asambleas de la Asamblea	227
2.3	El patrón de interacción verbal	238
2.4	Reuniones locales	243
3.	La Malintzin	249
3.1	Los grupos de braceros en la región	249
3.2	Los parques nacionales en Tlaxcala	254
3.3	Braceros de La Malintzin	257
3.4	Reunión en el <i>Jeroc's</i>	261
3.5	El Concejo de Defensa de La Malintzin	
VII.	Recapitulación y conclusiones generales pp.	265-296
VIII.	Bibliografía pp.	297-308
IX.	Anexos pp.	309-365
1.	Historias de vida	345
2.	Mapas	346
3.	Notas periodísticas sobre el fideicomiso	365

Capítulo I

Metodología y organización social como contexto del discurso

La unidad real mínima no es la palabra, ni la idea o el concepto, ni tampoco el significante. La unidad real mínima es *el agenciamiento*. Siempre es un agenciamiento el que produce los enunciados. Los enunciados no tienen como causa un sujeto que actuaría como sujeto de enunciación, ni tampoco se relacionan con los sujetos como sujetos de enunciado. El enunciado es el producto de un agenciamiento, que siempre es colectivo, y que pone en juego, en nosotros y fuera de nosotros, poblaciones, multiplicidades, territorios, devenires, afectos, acontecimientos.

Deleuze¹ (1980:61)

Introducción general

Una de las dificultades que tuve a lo largo de este trabajo de investigación fue el protagonismo que parecían cobrar algunos de los temas relacionados con el asunto central, *protagonismo* derivado de la falta de definiciones precisas de categorías centrales al análisis. Pienso que eso se debe principalmente a que aún se debate en torno a muchos de estos temas, por ejemplo: la importancia del contexto en la investigación lingüística, los conflictos originados en el contacto de lenguas en situación asimétrica, o la problemática propia de los movimientos sociales; otros, como el peso de la historia en la conformación de los sujetos sociales, parecían demandar por sí mismos, la atención necesaria como para dejar de lado los demás.

Tuve, sin embargo, el privilegio de dar seguimiento a un tema bastante bien delimitado por los propios actores, y la oportunidad de contruir el problema teórico a partir del acceso a un *corpus* amplio, facilitado por ellos mismos. Esto me permitió centrarme en el proceso de construcción de una organización situada en un contexto de movilización social. De modo que podemos ver cómo se construye este organismo desde sus primeros

¹ “El agenciamiento es el co-funcionamiento, la <<simpatía>>, la simbiosis. Contad con mi simpatía. La simpatía no es un vago sentimiento de estima o de participación espiritual; al contrario, es el esfuerzo o la penetración de los cuerpos, odio o amor, porque el odio también es una mezcla, un cuerpo, porque el odio sólo es bueno cuando se mezcla con lo que se odia. Simpatía con los cuerpos que se aman o se odian, y que al hacerlo ponen poblaciones en juego en esos cuerpos o sobre ellos. Y los cuerpos pueden ser físicos, biológicos, psíquicos, sociales o verbales, pero siempre serán cuerpos o *corpus*.”
Deleuze (1980:62)

momentos, haciendo uso de la palabra mediante perifoneo, y después en asambleas, mítines, radio, marchas, volantes, y contactos personales cara a cara.

Los actores son principalmente un grupo de viejos trabajadores que reclaman sus derechos laborales a un Estado que, sin consulta previa, ha ido cambiando las condiciones del pacto social que le dio origen. Dichos trabajadores vivieron un momento único en la historia del país, los años posteriores a la II Guerra Mundial, sobre el que nos llaman reiteradamente la atención, destacando así la importancia de esta coyuntura en la conformación de algunos de nuestros referentes.

Debido a su edad, y como todos hablan de su vida desde esta perspectiva, sus relatos tienen el encanto de las novelas gordas que leemos en la adolescencia con la esperanza de que no terminen. Migrantes estacionales, fueron al norte impulsados por sus afectos, llevando, junto al mínimo equipaje, mitos y leyendas deslumbrantes para enfrentar el hambre y el miedo a lo desconocido. Antes que nada se sienten parte de un colectivo, y se empeñan en destacarlo. Jefes de familias numerosas, la mujer tiene un papel clave aunque invisible en ellas.

Pero en la dinámica social analizada, otros actores que juegan un papel igualmente importante son la Malintzin y el Cuatlapanga, es decir, las determinaciones geográficas que sustentan una cultura milenaria y a cuya interacción los braceros de Tlaxcala parecen estar particularmente sensibles. Los lugares que fueron asiento de la antigua civilización adquieren nuevos significados como centros de encuentro con probables aliados, y a la sombra de las magníficas construcciones, abogan por el respeto que demandan como descendientes de tales arquitectos. Es decir, todos los recursos culturales e identitarios son movilizados para crear organización social, y presentar resistencia al despojo. Por eso el Cuatlapanga se va de bracero al igual que los tlaxcaltecas, que se identifican con él en su devoción a la Malintzin y sobre todo en su decisión de defenderla.

Para explicarlo de manera más concreta, diré que en el primer capítulo expongo de manera general el trabajo de campo que realicé en Tlaxcala con la Asamblea Nacional de Braceros, durante los años de 2004 y 2005, así como el marco teórico general. En el capítulo 2 hablo de la conformación y movilizaciones de la Asamblea durante el período aludido, y en el 3 de la relación que ésta tiene con el Estado y la historia del Programa Bracero. Abordo las definiciones actuales acerca de la región donde nació la Asamblea

Nacional de Braceros en el capítulo 4, y las historias de vida en el 5; y en el capítulo 6 cómo se desarrollan sus asambleas actualmente, así como el probable origen de sus valores y afectos en la región del volcán.

Tomé la decisión de elaborar un solo texto con varias historias de vida por razones de espacio, pero también con la idea de presentar al autor colectivo que los braceros construyeron y se empeñaron en dar a conocer. Con esas historias presento una faceta de los actores, y podemos ver otras en: a) La historia de su organización, elaborada sobre todo a partir del año de trabajo durante el cual pude acompañarles día a día; b) un breve análisis del interior de sus asambleas; c) las relaciones que establecieron con otras luchas, especialmente por la defensa del Parque Nacional de La Malinche.

Junto con la narración de las movilizaciones y reclamos de los braceros, así como las respuestas del Estado, incluyo algunos de los documentos oficiales relacionados con el asunto. Estos documentos tienen el propósito de dar un panorama amplio de los hechos, pero también completar información con testimonios de eventos a los que no tuve acceso directo; por ejemplo, cuando las comisiones de braceros eran recibidas por diversas autoridades. Ya que se trata de un tema en el cual la historia tiene un peso innegable, agregué una referencia al desarrollo del Programa Bracero con relación al Estado mexicano y sus transformaciones de las últimas décadas.

Debo también advertir que la mayoría de los nombres de los braceros, y eventualmente también el de su población de origen han sido cambiados, no así la región de procedencia ni las historias de cada uno, ni siquiera las palabras que usan para contarlas. De hecho, pienso que ellos no tienen ningún inconveniente en que los cite con nombre y apellido, dirección y teléfono. Pero la actuación represiva del Estado se ha venido recrudeciendo tan seriamente hacia el final de mi trabajo de investigación que he sido incapaz de mantener en claro los datos de los actores.

No creo que haga falta dar ejemplos, y aunque puedo imaginar que los viejos me van a reclamar con frases parecidas a: “Es que yo se bien lo que digo y lo sostengo” (que ya me han dicho); no puedo olvidar que Moisés Cruz, el trasmigrante que escribe su historia junto con Besserer (1997), fue asesinado en una emboscada poco antes de que el movimiento de la APPO en Oaxaca alcanzara a paralizar esa bella entidad. Pienso que el conocimiento que se tiene acerca de Moisés gracias al libro no tuvo nada que ver con el

hecho, pero después de ocurrido, no puedo hacerlo de otro modo. Desde luego, mantengo los datos cuando son citas de prensa o documentos históricos.

1. Elección del tema

El primer contacto que tuve con los braceros de Tlaxcala fue en el Zócalo de la Ciudad de México en un acto político que llamaron el “Espacio de la Verdad”, y realizaron el 13 de octubre de 2003. Para la mayoría de los actores sociales en nuestro país, el Zócalo de la capital se ha vuelto una referencia obvia², en la cual parece importante hacerse presente a fin de conseguir cierta visibilidad política.

Al principio el hecho no me llamó particularmente la atención, y a lo largo del trabajo de investigación ese primer encuentro fue opacado en mis registros por los nuevos acontecimientos relacionados con sus actividades y su personalidad política, social y humana. Pero al hacer una recopilación de la relación con ellos, cobró una significación particular la indudable atracción que este Centro-del centro neurálgico del país ejerce sobre la mayoría de los actores sociales. Aunque la triste realidad de la política nacional en los últimos años nos ha mostrado que las demandas sociales no se ganan llenando el Zócalo, ocuparlo representa un innegable afán de hacerse presentes en la vida nacional. No en balde el centro la plaza lo ocupa la bandera nacional, tantas veces referencia, y no sólo simbólica, sino a veces también locativa. Por ejemplo, el punto de encuentro para los asistentes al “Espacio de la Verdad” era frente a la bandera nacional, de espaldas a Palacio.

Gabriela Coronado (2003:15-22) se refiere al profundo significado simbólico que tiene la presencia de un grupo social en ese lugar histórico. Al comienzo de uno de sus trabajos de investigación, Coronado (2003) se sueña presenciando una danza del Volador en ese centro político. El sueño contiene tal cantidad de elementos simbólicos relacionados con su trabajo, que la autora encuentra necesario analizar la narrativa del mismo como parte del material recolectado; del mismo modo que cualquier otro texto cultural.

Aunque mi experiencia comienza con la misma referencia locativa, no es tan sutil, ya que se trató de un hecho real: la asistencia a un acto político-cultural convocado por los

² Para su trabajo terminal de doctorado, Elsa López registró todas las marchas y manifestaciones en la Ciudad de México durante 2004, al mismo tiempo que yo realizaba mi trabajo de campo con los braceros; la inmensa mayoría de dichas marchas se dirigían al Zócalo, o eran actividades planeadas para realizarse ahí en su totalidad. (Comunicación personal)

Durante meses los exbraceros y familiares hemos solicitado que se nos entreguen estos recursos fruto de nuestro trabajo, pero hasta ahora solo hemos obtenido evasivas, negación de nuestro derecho y ni siquiera hemos tenido acceso a los informes elaborados por la anterior Cámara de Diputados.

Nosotros pensamos que es necesario que se sepa la verdad, que se conozca dónde está ese dinero y se reconozcan nuestros derechos. Por eso queremos que usted nos escuche, vea las pruebas que tenemos y también conozca el punto de vista de las Instituciones y con base en ellos se pronuncie usted ante la opinión pública, en torno a quién le asiste la razón en este problema social.

Citaremos a los medios de comunicación, a los representantes de las Instituciones, a los testigos de la sociedad civil el día lunes 13 de octubre en la Plaza de la Constitución a las 12:00 horas.

Conocedores de su trayectoria democrática y solidaria así como su esfuerzo en la verdadera democratización del país, es que le reiteramos esta atenta invitación y esperamos contar con su asistencia.

ATENTAMENTE

ASAMBLEA NACIONAL DE BRACEROS.

La actividad duraría sólo “de las 12:00 a las 14:00 horas”, en el Zócalo, explicaba el correo. Se me aclaró después que la puntualidad en el horario era en serio, pues tenía que ver con que se había invitado al acto a representantes gubernamentales, y no estaban dispuestos a esperarlos más tiempo. Además, y no menos importante, calculaban que haría mucho calor ese día y tenían que cuidarse de una insolación, considerando su edad. No podía escaparme, así que comencé a leer con más calma los documentos que enviaban: “Trabajamos legalmente en Estados Unidos entre 1942 y 1966, de acuerdo a un convenio binacional firmado por los Presidentes Ávila Camacho y Truman”...

Para alguien de mi edad y extracción social, la idea de *bracero* está relacionada con todo un mundo de trabajo y sonidos familiares. Como crecí cerca de la línea fronteriza norte, recuerdo que para mediados de la década de los años 60, se le llamaba “braceros” a todos los que iban “al otro lado” (del río Bravo) en busca de trabajo, por temporadas largas o cortas, con papeles o sin ellos. Revisando archivos y periódicos tuve la impresión que

uno de los grupos de ex-braceros más activos era precisamente el de la Asamblea Nacional de Braceros, que estaba organizando el *Espacio por la Verdad* para el 13 de octubre.

En ese momento preparaba mi proyecto de investigación para el doctorado sobre un tema relacionado con ideologías lingüísticas³. Me interesaban sobre todo los enfoques que se ocupan más directamente del habla que de la lengua, por ejemplo en los casos donde existe un contacto conflictivo y asimétrico entre dos idiomas, es decir, la vida real de la mayoría de las lenguas subordinadas y hegemónicas. También, variaciones sobre el mismo tema, la tradición que insiste en “la complejidad sistemática de la comunicación con base etnográfica” (regreso a esto en el análisis de las asambleas, en el capítulo 6). Dell Hymes (1984:50) A poco de investigar, supe que muchos de los ex-braceros tlaxcaltecas eran nahuas de la región de La Malinche, y supuse que algunos de los temas mencionados podrían estar presentes en sus esfuerzos de organización.

2. Abordaje metodológico

En la búsqueda de una actitud para definir el enfoque metodológico, recordé una conferencia que Touraine y Le Bot dieron en la UAM-Iztapalapa el 12 de marzo del 2001, organizada por el área de investigación “Estado y movimientos sociales” del Departamento de Sociología. Ambos estaban en nuestro país con la intención de observar la llegada a la Ciudad de México de la “marcha del color de la tierra” que partió de Chiapas el 24 de febrero del mismo año. Los dos autores comenzaron su intervención en Iztapalapa explicando qué es lo que cada uno tenía que ver con los zapatistas desde su posición teórica, como autores, pero también humanamente, desde una perspectiva ética. Así que, tratando de guardar las proporciones, me pareció que lo mejor era comenzar por ubicar qué tenía que ver conmigo el asunto de los braceros, recordando también la propuesta de Devereux (1985) respecto a aceptar que la observación está inevitablemente influida por la personalidad del observador. En ese momento el tema de los braceros me

³ En términos muy generales, opiniones, creencias y valores que fundamentan las actitudes de los hablantes hacia sus lenguas. Del Valle (2007) siguiendo a Kroskrity (1998) se refiere a las ideologías lingüísticas como sistemas de ideas que integran nociones generales del lenguaje, el habla y la comunicación con visiones y acciones concretas que afectan la identidad lingüística de una determinada comunidad. El análisis incluye siempre el examen del contexto, relaciones de poder, actividades políticas y económicas relevantes para el colectivo en cuestión.

parecía lejano, quizá demasiado; no me había percatado de que, en mi lugar de origen, es más difícil encontrar un hombre de sesenta años que no haya sido bracero, que cruzar la línea sin documentos.

Reconozco que cuando traté de sistematizar estas reflexiones me dí cuenta que era como “descubrir el hilo negro”, pues es conocido el hecho de que toda investigación parte de una obsesión personal, como demuestra metódicamente Devereux (1985). Así que, preguntándome por las posibles fuentes de ansiedad que analiza este autor, encontré que en el terreno metodológico había que empezar por una cuestión bastante trillada, y simple, que podría resumirse en uno de los señalamientos de Flores Farfán (2006)⁴: “¿Objetividad como valor, como ficción, como utopía? No es un asunto menor.”

Después me daría cuenta que el tema de la objetividad no era el más difícil de abordar, aunque sí el primero. Esta podía enfocarse como un valor que, como tantos otros, conlleva un matiz político más o menos definido; definición que en cierta medida es el origen de su desprestigio, pues a veces se alega que para mantener la objetividad es necesario ser neutral, y de esa forma se están evadiendo compromisos sociales. No era mi intención evadir compromisos, pero tampoco pretendía dejar de hacer la investigación con ese pretexto. Me apoyaron entonces textos como el de Hernández (2006:2) quién, al hablar de la falsa dicotomía entre neutralidad y compromiso deja claro: “I can say that I feel I have inherited an academic tradition based on the assumption that the alternatives are not ‘neutrality’ and ‘advocacy’. To be uncommitted is not to be neutral, but to be committed –consciously or not- to the status quo.” En otros términos: no hay neutralidad posible, pero no hay duda que tal posicionamiento deja buenos dividendos.

El tema del papel que desempeña la investigación en las relaciones sociales, particularmente entre minorías sociolingüísticas, ha sido abordado recientemente entre otros investigadores por Sercombe, Garner y Raschka (2006). Estos autores, discuten acerca de las funciones e impacto social que la investigación puede llegar a tener, examinando entre otros aspectos, la ética que refleja la elección metodológica. Para ello afirman que debe considerarse tanto el punto de vista del investigador como el de la comunidad investigada, pues en el fondo siempre existe el cuestionamiento acerca de: ¿Quién se beneficia en la investigación lingüística, el observador o el observado? Garner

⁴ Comunicación personal.

(2006:61) apunta que la ética es además un componente funcional de la agenda, ya que tiene implicaciones metodológicas que afectan la validación del trabajo.

Garner (2006:66-67) adopta una posición que llama ‘*empowering research, or research on, for and with the research subjects*’ cuyas consecuencias tienen que ver con rechazar el trato a las personas como si fueran objetos, tomar en cuenta sus agendas e intentar seguir la dirección de éstas con el trabajo de investigación, además de la consideración de que si el conocimiento tiene valor, debe compartirse. Este autor se refiere a un esquema de relaciones sociales que están en el fondo de toda interrelación, basadas en dos parámetros: equidad-inequidad e independencia-interdependencia. Combina estos parámetros de manera que las relaciones equitativas pueden desarrollarse ya sea en comunidad, o en una reciprocidad de uno a uno; de manera que implican interdependencia o independencia, según el caso. De la misma manera, las de inequidad pueden referirse a transacciones en el mercado, o a la jerarquía de una autoridad; y también a los parámetros de independencia e interdependencia. Garner (2006:69-76) asegura que las relaciones entre investigador e investigado se negocian activamente y suelen seguir alguno de estos cuatro esquemas generales. La decisión de apegarse a alguno de ellos es central y se toma desde el principio del trabajo de campo, a veces desde el diseño del trabajo. Dado que se trata de una negociación activa, el esquema a menudo cambia en el transcurso de la investigación y no siempre es predecible; en realidad el investigador tiene un control limitado sobre el tipo de relación que es posible establecer.

Sin contar los compromisos afectivos que normalmente vamos desarrollando conforme avanza el trabajo de campo y que, como advirtió Devereux (1985), pueden llegar a distorsionar no sólo la percepción, sino la interpretación de los datos. En parte, estos también me llevaban a cuestionar la utilidad de la investigación. Ya que el lugar donde confluían los braceros era una organización social, eso eliminaba la posibilidad de la neutralidad, pero no quedaba claro en qué medida un trabajo de investigación podría tener utilidad para los sujetos de la investigación.

Al comienzo del trabajo de campo pensaba que la metodología más adecuada para la investigación era la observación participativa, y que con ese concepto más o menos daba cuenta del asunto. En varias ocasiones tuve oportunidad de asistir a charlas de Don

Andrés Aubry (2007) en las cuales tocaba ese punto, y sus comentarios me permitieron tener una referencia importante; muchos meses después del final de mi período de campo los expuso formalmente, en el marco de un *Seminario* que ofreció en la Universidad de la Tierra de Chiapas (cito de mis apuntes):

El antropólogo se interna en el campo, y regresa con datos e información, no siempre relevante, para escribir su tesis o un libro. Vuelve, si tiene un poco de formalidad, a entregar puro papel, y después desaparece sin hacer otra devolución a la comunidad más que su ilegible lectura a los campesinos. Pese a excepciones aleccionadoras, la práctica de la ciencia social es poco científica, puesto que falla por falta de ética humanista, y es, además, aburridora. Entonces, ¿para qué sirve la ciencia social, por qué los especialistas del cambio social no cambian nada sino que perpetúan el *status quo*? (...) Toda investigación responsable es una investigación-acción; algo más que investigación participante porque con ella se queda distante de la acción, de la resolución del problema, para no ofender la *sagrada* neutralidad.

Aubry (2007) habla de los orígenes de esa pretendida objetividad a la que se refiere Hernández (2006) y, coincidiendo con ella, descalifica la legitimidad de tal “neutralidad”, además responde a la pregunta respecto a por qué los científicos sociales no proponen, que había dejado en el aire (cito de mis apuntes):

La ciencia social tiene su pecado de origen: hija de la Ilustración y el *liberalismo*, es responsable del rostro que tomará el capitalismo después del siglo XVIII. Entonces la ciencia se *libera* de las aproximaciones no demostrables de la filosofía, con su contenido ético, y empieza a florecer como ciencia natural. El sistema buscó un instrumento con la misma precisión (de las ciencias naturales) para comprender los fenómenos sociales en el período pujante del capitalismo del siglo XIX; para consolidar las estructuras del sistema en auge pero ya sacudido por tempestades sociales como la independencia norteamericana o la revolución francesa (...) El siglo era positivista y el “filósofo” inspirado en la Ilustración y la Enciclopedia fue pervertido por el liberalismo en “científico”, por ejemplo porfirista: vino a ser el hombre indispensable al progreso y el constructor intelectual del sistema, el experto, el tecnócrata. Su misión era *alcanzar el objetivo progreso* –hoy se prefiere decir desarrollo- y garantizar el éxito del sistema que lo propugnaba, el capitalismo. También controlar y amaestrar a las clases peligrosas.

Además de este pecado de origen, hay otros que se han convertido en vicios duraderos. Como demostró Braudel, la pujanza capitalista se consiguió con monopolios, su equivalente en la ciencia fue la especialización, formulada como monopolio intelectual. Cada problema mayor del sistema capitalista necesitaba sus especialistas: el Estado con las ciencias políticas, la sociedad con la sociología, el mercado con la economía. (...) Así, la ciencia social patina ante realidades complejas que desafían el principio de especialización al atomizar el análisis en investigaciones sesudas, caras e irrelevantes. (...) Ya no estamos en el siglo XIX que separó filosofía y ciencia como lo aconsejó Descartes en el XVII, a veces se toman ciertas precauciones humanistas, se estudia antropología médica o sociología de la agricultura, por ejemplo.

La ciencia progresó (...) Se empieza a entender que la realidad es procesal y electiva tanto en la materia como en la sociedad. (...) Otra tarea de la clase académica es velar por la neutralidad de sus investigadores. Si la objetividad del análisis detecta una injusticia social, ¿tiene validez y legitimidad tal neutralidad? La distinción entre objetividad y neutralidad, entre realidad social y práctica social, es un litigio “puramente escolástico” denunciado en la II Tesis sobre Feuerbach. Además de hipócrita y elitista. (...) Las premisas originales de las ciencias sociales: asegurar la supervivencia del capitalismo, enfocar el progreso, el desarrollo, la modernidad; consolidar el sistema. (...) No estoy en contra de la ciencia social, sólo de sus premisas y las prácticas que de ellas derivan. Se puede probar otra ciencia social.

Otra de las dificultades fue definir las categorías que servirían para el análisis a lo largo del trabajo; me extenderé en este punto más adelante, pero debo anotar aquí que la dificultad surgía de la pretensión porque dichas categorías se derivaran casi directamente del examen de lo que estaba ocurriendo, y éste era un fenómeno social en marcha. Con relación a esto, mi asesor académico me haría notar que en general: “evitar la presuposición es una ventaja”. Por otra parte, iba resolviendo la preocupación por justificar el trabajo no sólo en términos académicos, sino de utilidad para los braceros. De hecho, debería uno poder cumplir con las dos exigencias apegándose a esa recomendación metodológica central en antropología: la de escuchar a los actores; aunque ya se sabe que no es tan fácil atenerse a esa aparentemente simple recomendación en un campo donde el instrumento principal es el investigador, con su historia personal, formación o falta de ella, prejuicios, etcétera.

Así que el comienzo consistió en establecer con los miembros de la Asamblea de Braceros términos muy claros de colaboración y respeto a su organización. A lo largo del trabajo de campo iría delimitando mejor las preguntas de investigación en torno al uso de la lengua en la conformación de una organización social, y fui dejando de lado aspectos que no era capaz de abordar en el tiempo y con los recursos de que disponía, por ejemplo: la función que el mexicano cumplía en las reuniones y en general en el proceso de organización social. De todos modos, intenté tener presente la exhortación de Don Andrés (Aubry, 2007) a:

Transgredir las fronteras disciplinarias. Estado, sociedad, economía y política son inseparables, lo realista es estudiarlos juntos. Los problemas humanos son los más complejos del universo; ante esta situación la única aproximación apropiada es no sólo transdisciplinaria sino transc científica. Tratándose de lo humano, interviene inevitablemente la ética: el valor, lo bueno o lo malo, debe conciliarse con el concepto:

lo verdadero o lo falso, el compromiso con el análisis, la responsabilidad con la justeza de las conclusiones.

La preocupación por establecer una relación de reciprocidad con los actores se renovó periódicamente a lo largo del trabajo, lo cual se corresponde con la descripción de Garner (2006:76) acerca de que este tipo de relación se negocia activamente. Me parecía necesario tratar de facilitar su participación en las decisiones acerca de la manera en que debía desarrollarse el trabajo de investigación, así como también la definición clara respecto a mi disposición de contribuir en lo posible a la lucha por sus demandas, por lo menos como auxiliar de las tareas organizativas que cotidianamente realizaban. Me cuidaba de intervenir, o más bien interferir, en sus actividades; pero ellos apreciaban claramente el apoyo de quienes nos acercábamos, algunos esporádicamente, otros de manera continua, para ayudar en el reparto de invitaciones, realizar copias, conectar el sonido, o “pasar en limpio” una carta. Desde luego me preocupé por dar a conocer sus demandas y necesidades en los colectivos y organizaciones sociales que conocía; algunos de los cuales ofrecieron también su solidaridad a los trabajadores. Aubry (2007) recomienda:

Romper con la “práctica extractiva” de la antropología (expresión de Xóchitl Leyva), es decir, sacar datos de una comunidad sin regresar nada es un despojo intelectual. La devolución del trabajo no puede ser un artículo de un libro, porque el papel no sirve a quienes no leen, pero puede haber pláticas, regalos para la escuela o la casa ejidal, instrumentos no personalizados de provecho colectivo relacionados con la investigación practicada. El problema es que esto nunca se lo plantea el investigador, ni está contemplado en el presupuesto de la beca. (...) La objetivación puede ser fetichización, porque el encuentro del investigador y el actor social siempre es transformador, de ambos y de la realidad observada y analizada (...)

Como se trataba de delimitar un problema en el cual las identidades de los sujetos juegan un papel, comencé por clarificar desde dónde construía la pregunta. Aceptar que, inevitablemente, iban a influir en ella algunos elementos de lo que Robichaux (2005: 60-97) ha llamado la “identidad impuesta”. Me parece que tal identidad nos acostumbra, entre otras cosas, a asumir una distancia mayor con respecto a la identidad indígena que la realmente existente en la sociedad que nos sirve de referente. Posiblemente hay un problema en el hecho mismo de tener una “sociedad de referencia”, pero el caso es que

generalmente la tenemos, al menos de una forma similar a como explican Benford y Snow (2006), que se desarrolla un “marco de referencia”:

“(…) un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo exterior al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo. En el contexto de los movimientos sociales los marcos de la acción colectiva no sólo hacen destacar ciertos aspectos de la realidad, sino que también actúan como base para la atribución y articulación de significados.”

Regresaré varias veces al tema de los marcos de referencia a lo largo del trabajo. Para empezar, me parecía que había que tratar de cobrar conciencia de los propios, pues así como pueden facilitar la comprensión de ciertas situaciones, pueden también llegar a dificultar el proceso. Por ejemplo, como a la mayoría de los nacidos poco después de la mitad del siglo pasado en el noreste del país, la escuela pública me había transmitido la idea de ser parte de una nación homogénea, heredera directa del positivismo. Nos enseñaron a relacionarnos con lo indígena o bien con un sentimiento de rechazo, o de pérdida mitificada; pocas veces valorando sus aportes, aunque no dejáramos de tenerlos presentes en la vida cotidiana, pues a pesar de todo las fiestas patronales se mantienen como hitos en el calendario anual.

Después, el alzamiento zapatista nos obligó a mirar de otro modo a los pueblos y la cultura indígena. En ese sentido hemos tenido la posibilidad de un acercamiento bastante empírico a las diferencias. En lo personal, no pude haber batallado más para verlas, aún teniéndolas enfrente. Durante la década de los años ochenta viví mucho tiempo en comunidades indígenas, que me acogieron en circunstancias de persecución política. Sin mucha delicadeza atribuía su pobreza a la explotación de que eran objeto porque eran campesinos. Les llevó años hacerme ver que la desigualdad que sufrían también se originaba en el hecho de ser indígenas. A partir de 1994 el Subcomandante Insurgente Marcos (2001) lo elaboraría muy claramente en textos que fueron ampliamente difundidos, por ejemplo en el muy conocido acerca del racismo que impregna las valoraciones acerca de lo indígena:

“Para ellos nuestras historias son mitos, nuestras doctrinas son leyendas, nuestra ciencia es magia, nuestras creencias son supersticiones, nuestro arte es artesanía, nuestros juegos, danzas y vestidos son folklore, nuestro gobierno es anarquía, nuestra

lengua es dialecto, nuestro amor es pecado y bajeza, nuestro andar es arrastrarse, nuestro tamaño es pequeño, nuestro físico es feo, nuestro modo es incomprendible.”

Good (2001:272) encuentra que uno de los valores entre los nahuas del Balsas es “*xticotoniskeh*” que se refiere a ‘no romper el cordón’, haciendo alusión a la continuidad de la cultura. Para mí, una forma de recuperar “el cordón” sería oyendo a los braceros de Tlaxcala. En uno de nuestros primeros encuentros me preguntaron, por simple cortesía, de dónde era mi familia. Hasta entonces no había recordado que el santo que veneran en el pueblo donde crecí es “El Señor de Tlaxcala”, cuya fiesta se celebra el 6 de agosto, el mismo día de la fiesta patronal en algunos pueblos de La Malinche. En el noreste dicen que cuando los tlaxcaltecas llegaron a poblar esas tierras cargaban con cuatro “señores” de Tlaxcala, que instalaron en sendas iglesias de los centros de población que les asignaron.

Si hubiera llegado a Tlaxcala desde cualquier otro lugar de la república, seguramente habría encontrado también algún nexo. No obstante las diferencias entre las distintas regiones del país, de esa pluralidad tanto tiempo ignorada, o quizá gracias a ella, siempre podemos remitirnos a una historia y un fondo cultural común. Lo interesante es cómo nos han enseñado a ignorarlo, el mecanismo de “borradura⁵” como le llaman Irvine y Gal (2000:38). Por ejemplo, en el pueblo donde crecí nadie relaciona al “Señor de Tlaxcala” con Tlaxcala. Es posible que se encomienden a él al cruzar la frontera, pero dudo que conozcan ese pequeño estado del centro del país, y menos ahora que la mayoría aprende más bien geografía latinoamericana en Texas, donde trabajan.

3. La construcción del problema

En los siguientes seis subtítulos hablaré de manera general del trabajo de campo con relación a la construcción del problema. Lo divido en partes que corresponden tanto a períodos temporales, como a un tipo de actividad predominante de los actores; los primeros van desde el primer contacto que tuve con la organización de braceros en el “Espacio por la Verdad” que organizaron en el Zócalo capitalino, hasta el final formal de dicho período de campo, en abril de 2005. Aunque a lo largo de toda la relación con la

⁵“Erasure (...) The process in which ideology, in simplifying the sociolinguistic field, renders some persons or activities (or sociolinguistic phenomena) invisible.” Irvine y Gal (2000:38)

Asamblea Nacional de Braceros mantuvo el propósito inicial de dar relevancia a su voz, tanto la organización como los involucrados en la relación del trabajo de investigación, fuimos cambiando en el transcurso de los meses, estableciendo prioridades de acuerdo a los acontecimientos, y profundizando las posibilidades de comunicación; eso es lo que intento analizar en los puntos que siguen. En los capítulos posteriores reitero algunas de las referencias a los hechos, pues el tema me obligaba a describir también la forma en que se va conformando la organización social, o explicar las relaciones que los braceros mantienen con el Estado y sus poblaciones de origen; pero me parecía necesario incluir la forma en que influyeron distintos momentos del trabajo de campo en la propia construcción del problema.

3.1 El “Espacio por la Verdad” del Zócalo

Con todo y la invitación que me habían enviado para este acto público, no me esperaba la formalidad con que atendían, tanto el programa anunciado, como a sus invitados. Al llegar, cada uno de nosotros era mencionado por el orador en turno y se nos ofrecía un cortés aplauso y una silla. El reporte de entonces:

“El 13 de octubre del 2003 llegué en punto, temiendo tener que esperar sola abajo del Asta Bandera, el lugar de la cita; pero resulta que la Plaza de la Constitución estaba bastante llena a esa hora. Había una feria del libro organizada por el gobierno de la ciudad, pero además los braceros ya estaban acomodados desde hacía rato en sillas plegadizas, con su aparato de sonido, varios camiones de tres toneladas y tambores. Había grupos de Tlaxcala, Guerrero, San Luis Potosí, Puebla; quizá unos 1 500 en total. Durante el acto, que duró efectivamente de las 1200 a las 1400 horas, mostraron una gran capacidad de organización. Las sillas plegables delimitaban un escenario improvisado exitosamente, pues las plantas que adornaban la feria del libro se habían re-acomodado para no estropearlas, y le formaban marco. Las sillas eran ocupadas por la mayoría de sus mujeres, algunos braceros muy ancianos, e invitados. Una media docena de sillas permaneció vacía, con etiquetas que evidenciaban la ausencia de los representantes del gobierno, quienes no se presentaron.

Mientras se desarrollaba el acto, algunos jóvenes repartieron paquetes de volantes que los braceros les entregaron; en ellos se repite la información que también daban al hacer uso de la palabra. Este se organizaba de acuerdo a turnos que negociaban entre los grupos de los diferentes estados. Todos los oradores reiteraron que el Estado debe pagarles el dinero que les ha retenido y hablaron de los engaños y burlas de que han sido objeto al reclamar lo que les pertenece; los periodistas grababan parte de sus intervenciones, aunque luego apenas se publicarían pequeñas notas en páginas interiores de los diarios nacionales.

Muchos de los braceros, al hablar saludaban a la bandera y hacían referencia a la historia patria. Durante sus intervenciones, los viejos levantaban copias ampliadas de algunos de los contratos de trabajo, así como de fotografías y credenciales donde se les identifica como “*alien labour*”⁶. La presencia de cámaras de televisión parecía hacer conciencia en todos del acto como una suerte de *performance*. Tanto en los discursos textuales como en las imágenes, se me fue haciendo cada vez más clara la apelación a la historia como una de las formas más fuertes que tienen de fundamentar los reclamos.

El final fue más o menos abrupto, a las 1400 en punto, nos pidieron doblar las sillas y agruparlas. Al despedirme noto que algunos periodistas siguen hablando individualmente con los braceros, aunque luego sólo constataría que *Radio Educación* y el suplemento “Masiosare” de *La Jornada* les daría espacio.”

Muchos de los detalles de la actividad en el Zócalo cobraron importancia al ir definiendo la metodología, entre ellos puedo destacar:

- a) La falta de difusión que tenía el movimiento de los braceros, lo cual me hizo pensar en la posibilidad de darles mayor visibilidad, en la medida que ello fuera posible, por medio del trabajo de investigación. Hay que decir que encontré eco para esta preocupación en algunos de los investigadores del CIESAS, y eso me animó a seguir adelante.
- b) Impresionaba la fortaleza de su identidad, aunque no me quedaba claro el fundamento de la misma. En el evento del Zócalo destacaban, entre otros rasgos: los relativos a la etnicidad, a los usos del español y las lenguas indígenas habladas por los participantes, su conocimiento de la historia nacional, la mirada femenina, y la decisión de resistir a una injusticia.
- c) La invitación al Zócalo me ayudó a establecer una especie de paralelismo entre el hecho de que los actores sociales involucrados me llamaban explícitamente⁷ a atender su movilización y el enfoque co-participativo que traté de construir con ellos. No obstante que me llevó tiempo encontrar la forma de hacer coincidir la *agenda* de los braceros, con la del trabajo de investigación.
- d) Los “paquetes de información” distribuidos por los jóvenes que habían llegado para apoyar a los braceros contenían, entre otros, un dato que me llamó

⁶ *Sic.* En el lenguaje oficial de las agencias gubernamentales norteamericanas todavía se llama a los trabajadores indocumentados actuales “*illegal alien*”

⁷ Hablo en primera persona porque así he vivido el asunto; no se trata, sin embargo, de una deferencia especial. Tal “invitación” es siempre bastante amplia, tratando de alcanzar el respaldo de la mayor parte de los grupos sociales con que se relacionan. Tal estrategia se refleja también al mencionar por su nombre a cada uno de sus invitados.

- poderosamente la atención: los iniciadores de la organización en Tlaxcala eran de la región de La Malinche, y algunos de los participantes en el acto procedentes de Oaxaca y Guerrero, también eran hablantes de náhuatl, lo cual podría significar que existían elementos de significación común en la cultura de los nahuas que tal vez no sólo facilitaban la relación, sino que quizás la fundamentaban. Comencé el trabajo con esta hipótesis y nunca la descarté, pero el mayor desarrollo que conseguí es el que trato en el capítulo acerca de la defensa del Parque Nacional.
- e) Durante el tiempo que acompañé el proceso de organización de los braceros pude observar que muchos de los mecanismos de organización comunitaria, incluyendo la lengua, se movilizaron, y en cierto sentido fueron revitalizados, en función de su demanda; también hablo de esto en el capítulo sobre la defensa del Parque Nacional. Quizá existen muchas más continuidades de las que hemos aprendido a ver. Los “tambores” que registro eran “teponaxtles”, me explicaron después, esas percusiones antiguas que nos acompañan desde la época prehispánica. No pretendo ir tan atrás, solo hacer notar otra vertiente de esa densidad histórica que he mencionado, expresada sobre todo en la memoria de los participantes, sus archivos, iconografía y relatos de su vida laboral cuyas consecuencias se expresan en el presente.
 - f) Por otra parte, el texto con la narración respecto de la actividad en el Zócalo, me permitió ver que debería usar recursos metodológicos diversos, debido a que, como señala Coronado (2003:18), los significados sociales se expresan de forma diferente: comportamientos, medios visuales y medios verbales; a los primeros, Coronado (2003) opta por describirlos para el análisis en una técnica que llama “análisis socio-narrativo”, donde los textos se conciben como historias relacionadas con realidades sociales específicas.

En el contenido de las pancartas destacaban las fotos que remiten a la época del Programa Bracero, así que una vez que decidimos trabajar juntos, les hablé de la posible utilidad de relatar la historia de sus viajes a Estados Unidos, vinculándola con su proceso actual de organización. Quizá eso me permitiría atender otra de las recomendaciones de Aubry (2007):

Alejarse de la mecánica funcionalista para estudiar la estructura procesal de la realidad. Las disciplinas que integran la ciencia social deben adquirir una dimensión histórica, es decir, detectar los procesos portadores de los fenómenos sociales. Cada realidad social nace, crece y muere y sus sucesoras surgen de bifurcaciones dramáticas que son a la vez rupturas y creaciones. Procesos y fenómenos nacen por la creatividad perturbadora o generadora de *actores sociales*. Las sociedades resultan de un sujeto histórico que hay que encontrar en vivo o en los documentos. Política, sociedad o economía son gestadas por clases, o por movimientos populares, es decir por colectividades organizadas, aún cuando nacen espontáneamente. La moda de los estudios “de comunidad” o “de caso” carecen de análisis del proceso, están descontextualizados y sin perspectiva histórica. En ciencias sociales es necesario construir una unidad de estudio espacio-temporal que como mínimo, debe contemplar “la duración” braudeliana.

La *duración* en este caso son 22 años, y ese período se enfoca casi exclusivamente en la generación que vivió su juventud en la guerra y la posguerra del segundo conflicto mundial, los años que en México el Estado desarrollaba un fuerte nacionalismo, al que me refiero en el capítulo 3. Los trabajadores, que en su época fueron llamados “soldados del surco”, consideran que su demanda tiene una legitimidad que en cierta medida se fundamenta en la historia. Por eso a los participantes de la Asamblea Nacional de Braceros les pareció una buena idea recuperar sus memorias (ellos decían “historias”), pero no fue posible definir fecha para el trabajo; posiblemente, desde la perspectiva local, era su forma de establecer que aún no era el momento.

Hill y Hill (1999:93) mencionan que la estrategia local para rehusar suele ser aceptar el compromiso, y simplemente no aparecer el día señalado, pues se considera una descortesía mayor negarse. Por su parte, los Hill fueron invitados a establecer numerosos parentescos de tipo ritual, y aunque el asunto les agobiaba un poco, nunca se atrevieron a faltar a una cita; fue precisamente a partir de esta relación de compadrazgo que los pobladores los integraron a la vida social en la región, y en medio de ella que realizaron su trabajo de campo.

En mi caso, el acercamiento a los braceros había estado mediado por la relación con su organización, es decir, con un colectivo muy identificado con el ámbito político, y eso marcó también la relación personal. Pasaron bastantes meses antes de ser convidada a establecer lo que se acercó más a un parentesco de tipo ritual. Podría pensar que en realidad era poco el tiempo que estaba en la región, o que no era la mejor candidata para

este tipo de relación. Pero pienso que fue más bien una decisión tomada deliberadamente por los braceros, con el fin de evitar que la presencia de las personas de fuera, que habíamos respondido al llamado de apoyar su demanda, de una forma u otra influyéramos negativamente al interior de su organización alterando su particular correlación de fuerzas.

Esto no se manifestó explícitamente, pero la única vez que fui invitada a participar en un “apadrinamiento” fue como parte de un colectivo; se trataba de la primera piedra en un salón de fiestas propiedad de un poblado de las faldas de La Malinche. Nutini (1977:354-355) sostiene que el núcleo del compadrazgo son obligaciones temporales, que pueden llegar a ser permanentes, de confianza social. Hace una lista de 31 tipos distintos de compadrazgos, que incluyen apadrinar desde niños y matrimonios, o el funeral de un amigo (levantar “la cruz”), hasta objetos: un molino, un automóvil, la casa. La relación se establece entre individuos con parentesco o sin él, entre parejas, o entre grupos de individuos. La entidad que constituye el lazo: el niño, objeto, o pareja, es pasiva y puede no tener mucha importancia para la relación de compadrazgo. Para Nutini (1977:366) los diferentes tipos de compadrazgo forman una especie de ciclo, que supone relaciones anteriores y posteriores. Por ejemplo, se puede ser padrino de escapulario, y después de presentación de un bebé en la iglesia, y luego de purificación de una persona enferma; en este punto los lazos establecidos son prácticamente permanentes. Menciona que los lazos que se establecen, entre otros, con los padrinos de limpia, de evangelios, de 15 años, de primera comunión, de graduación, y de la colocación de una primera piedra, rara vez son los últimos, aunque la funcionalidad de todos puede resumirse en la intensificación de lazos previos.

El compadrazgo y el parentesco, dice Nutini (1977:365-367), son un mecanismo efectivo para la formación de grupos más allá de la unidad doméstica “en la sociedad y la cultura de la Tlaxcala rural”. Las grandes demandas que tiene la vida socio-religiosa sobre el individuo, por ejemplo las mayordomías, hacen necesarios los lazos de compadrazgo. Estos se establecen, afirma Nutini (1977:376-382), con base en “respeto y confianza”, entre las categorías nativas imperantes. Lo cual se traduce en que los grupos de personas con un alto grado de lazos de compadrazgo podrán recurrir a éstos en busca de ayuda mutua, resolución de conflictos, o para evitarlos. Además, con lo que llama la

“secularización” del contenido de las “instituciones comunitarias” el compadrazgo queda al servicio de lazos verticales que los individuos manipulan para sus propios fines, al tiempo que el contenido de los lazos de compadrazgo llegará a ser muy simbólico y secularizado y “es posible que el compadrazgo se forme alrededor de otras actividades extra-comunales tales como un mercado de organizaciones políticas.”

Me parece que las relaciones sociales son construidas por los actores, y no necesariamente siguen un modelo al pie de la letra; por eso podemos observar una especie de “re-semantización” de estos lazos o, si nos apegamos a la terminología de Nutini (1977:381), de la “institución comunitaria” del compadrazgo. El caso es que los braceros de la Asamblea cuidaron de mantener las relaciones que establecieron por intermedio de su organización, en un ámbito que podría describirse como “colectivo”, pues cuando acordaron parentescos rituales fue entre colectivos. En el caso nuestro, existía el antecedente además de que, ante pregunta expresa, cada uno de los integrantes del colectivo con el que me relacionaban habíamos expresado claramente que no éramos creyentes, lo que deja claro que se le da más importancia al lazo ritual en sí mismo, que a compartir una creencia religiosa.

Otro ejemplo fue el de los lazos de compadrazgo que estableció la Asamblea Nacional de Braceros del poblado Guadalupe Tlachco y la CNUC⁸ del de Toluca de Guadalupe, por el intercambio de un “Niño-dios”. Algo que, con sus obvias diferencias, recuerda el “hermanamiento” que ocurrió un poco antes de conformarse como Asamblea, entre un grupo de braceros de Tlaxcala que respondieron al llamado de una comunidad poblada por bases de apoyo del EZLN en la región de Los Altos de Chiapas.

Aunque, como es natural, uno termina por profundizar las relaciones con las personas que ve más a menudo, y muy pronto establece lazos afectivos con ellas, me llevaría tiempo y meses de convivencia estar en condiciones de registrar tanto las narraciones del trabajo en los Estados Unidos, como las historias de vida. Aún cuando las preguntas pudieran ser las mismas que habría planteado desde el principio, hacerlas al final me dio respuestas

⁸ “Concejo Nacional Urbano Campesino una organización estatal, no obstante que el nombre hace alusión a su intención de llegar a ser un organismo *nacional*, los encargados de la oficina reconocen que dejaron de serlo al separarse de la OCEZ de la que formaban parte, debido a que a los de CNUC le parecían inaceptables las reformas al 27 Constitucional. Sencillamente agregan que se hubieran quedado sin base social. Actualmente realizan diversos tipos de gestión ante instituciones públicas, en beneficio de las poblaciones de campesinos que continúan organizados. De la misma forma, asumieron algunas muy precisas en solidaridad con los ex-braceros.

con mayor profundidad y riqueza, pues habíamos podido establecer los pactos necesarios para que las preguntas tuvieran sentido y merecieran respuesta. Así que fue casi al final del trabajo de campo cuando me decidí a recuperar, entre otras, las narraciones de sus viajes como jornaleros. Antes había privilegiado el registro etnográfico de las asambleas, lo cual permitió que, en el transcurso de la convivencia, fuera cambiando el sentido de nuestra relación al punto que muchas veces fue innecesario hacer preguntas; la narración muchas veces surgió como alegato legal, como respuesta a otra historia, o de forma más o menos “espontánea” en los viajes, relacionada con un lugar o hasta con un fenómeno atmosférico, nada más porque había gente dispuesta a escuchar. O *habíamos*, porque muchas veces la narración convocaba a otros braceros, a los vecinos, o a algún nieto.

Por otra parte, al contrario de lo que pudiera esperarse al tratar con personas mayores, los braceros están completamente al día en los cambios sociales, aunque no los acepten acríticamente. Por ejemplo, la globalización se aborda casi siempre como un proceso inevitable pero reciente, casi futuro. Algunos de los braceros nos recuerdan su dimensión en el pasado sin idealizarla, tratando de establecer diferencias con la actualidad que, opinan, es “más difícil”. Además, su historia particular de migración temporal entre México y Estados Unidos, iría mostrando inesperadas conexiones⁹ con otros conflictos internacionales que tendemos a ver como totalmente ajenos a nuestra realidad.

Estas, entre otras muchas particularidades, especialmente su empeño en señalar que las razones de la demanda trascendían el ámbito económico, permitían alejarse de una narración nostálgica, en la cual el objetivo único fuera recrear un momento determinado en la vida de los actores; ese justificado temor a quedarse en el pasado. Además, aunque la historia ha sido uno de los argumentos políticos de su reclamo, y es fácil reconocer el peso innegable que tiene en su movilización actual el momento histórico que conformó a los actores, éste se manifiesta en una organización social y en dicha organización se conjuga tanto la historia como la cultura de quienes la conformaron. Me llevaría tiempo encontrar la mejor forma de exponerlo, pero pensaba que la acción colectiva impulsada

⁹ Uno piensa en las redes sociales establecidas entonces como base para la migración actual. Aunque no las descartan, los braceros afirman que la relación no es tan directa. Hay otras, sin embargo. La viuda de un bracero, mientras esperaba a alguien en la oficina de la asociación, se refería a la visita de un psicólogo, empleado de alguna institución gubernamental norteamericana, a uno de sus hijos residente en Estados Unidos. El nieto había regresado de Irak, pero antes de su llegada a casa se adelantó el psicólogo para explicar a la familia que no debían hacerle preguntas acerca de su experiencia.

por los braceros para defender sus derechos sociales era posible debido a la importancia que aún tienen la cultura e identidad antiguas en las diversas regiones de Tlaxcala.

Me parecía que las claves para la construcción de dicha organización debían buscarse en sus usos lingüísticos, ya que mediante la palabra motivaron (transmisión de una noticia, perifoneo, mítines, asambleas) a organizarse y dieron sentido a sus actividades. Los iniciadores y principales impulsores de la Asamblea Nacional de Braceros eran de la región de La Malinche, donde no obstante el éxito relativo de las políticas “integradoras” del Estado, se mantienen rasgos culturales de sus pobladores originales, incluyendo la lengua: el náhuatl, o mexicano, que es como usualmente se le conoce en la región. Estos rasgos parecen constituir una fuente de recursos que se movilizan en función de las necesidades de organización de la Asamblea Nacional de Braceros, la cual, al mismo tiempo, los refuerza y actualiza.

Hill y Hill (1999:443) explican que los pueblos de La Malinche retienen un alto nivel de solidaridad comunitaria, y una identidad diferenciada, aún en localidades dónde ha dejado de hablarse el mexicano hace medio siglo. Afirman que en la región existe lo que llaman una “retórica de la continuidad” que integra a las personas, aún cuando ya no hablen la lengua, como “herederos” o “hijos” del pueblo. Volveré a este punto en varias ocasiones, pero debo anotar aquí que en algunos municipios de la región del volcán, la lengua indígena¹⁰ aún conserva su vitalidad; mientras que en los lugares con un mayor grado de desplazamiento se salvaguardan, al menos, los procesos de reproducción social “pre-existentes”. (cfr. Magazine, 2004)

Diversos autores, entre otros Hill y Hill (1999:27) mencionan la gran diversidad de los poblados en cuanto a cantidad de habitantes y estatus político, para hablar sólo de dos aspectos muy evidentes. Nutini (1961:68) clasifica los núcleos poblacionales en: “cabecera, pueblos y pueblitos”, todos los cuales forman parte de municipios. Sin embargo, en la Asamblea, los braceros se empeñaban en enfatizar las semejanzas de sus lugares de procedencia, no obstante que algunos de los grupos se formaban en un Municipio, mientras que otros vivían todos en una sección de determinado barrio; sin duda el elemento en común más fuerte que tenían era el mexicano, que la mayoría de los

¹⁰ En San Isidro Buensuceso, Municipio de San Pablo del Monte, por ejemplo, la lengua indígena es hablada aún por niños en edad escolar. Existe por lo menos una primaria que organiza efectivamente la *curricula* de acuerdo con programas bilingües. Refugio Nava, comunicación personal.

de esa región hablan como primera o segunda lengua. Conviene tener presente que los braceros con quienes trabajé son todos mayores de 65 años.

1.2 El náhuatl.

En la región de La Malinche se usa el mexicano al mismo tiempo que el español, en algunas de las reuniones de braceros. Esta lengua es también llamada “azteca o náhuatl”, según Hill y Hill (1999: 17-23), quienes definen el mexicano moderno que hablan los pueblos del volcán de La Malinche como “lengua sincrética”. Con “sincrética” se refieren al trabajo y creatividad de los hablantes, bilingües mexicano-castellano en la evolución del idioma. Durante su prolongada estancia en la región tlaxcalteca de La Malinche, Hill y Hill (1999) encuentran que ahí, como ocurre tan a menudo en las comunidades indígenas de México, el español es la lengua de la desconfianza, los ladinos, los “coyotes”, mientras que el mexicano es la de la intimidad, los afectos, la solidaridad. Aún así, muchos (lo mismo en el caso de los participantes en la Asamblea Nacional de Braceros) no enseñaron a sus hijos el mexicano. Una larga historia de políticas lingüísticas claramente orientadas al desplazamiento lingüístico, así como tristes experiencias de discriminación y racismo pueden explicar esta paradoja, pero el tema es tan complejo que desborda los límites de este trabajo. Avilés (2005) analiza detenidamente, en una comunidad náhuatl de Morelos, el peso que tienen los estigmas sociales asociados a la identidad indígena en las actitudes lingüísticas y, finalmente, en el desplazamiento de la lengua minoritaria.

Por otro lado, pude escuchar de mis propios compañeros de la Maestría en Lingüística Indoamericana del CIESAS, hablantes de alguna lengua indígena, el sufrimiento que a nivel personal, y escolar, les causaron dichos estigmas. No es un tema sencillo de abordar, mis compañeros lograron hacerlo durante los cursos del programa de la Maestría, y todavía les provocaba sentimientos muy fuertes. De sus investigaciones, Hill y Hill (1999) concluyen que los modelos rígidos para entender la diglosia, donde una lengua ocupa siempre la posición alta, de poder, y la otra baja, no funcionan del todo.

Así pues, las reuniones de los braceros de esta región no se conducían completamente en mexicano; ni siquiera era la lengua en que se llevaba a cabo la mayor parte de la asamblea, aunque generalmente era el idioma que abría oficialmente la reunión con

palabras de bienvenida, mismas que eran inmediatamente después traducidas para los asistentes no hablantes de la lengua que pudieran estar presentes. Después se usaba a lo largo de toda la reunión en charlas y “explicaciones” que intercambiaban los asistentes a la misma, pero pocas veces el uso de la lengua se extendía más. Es cierto que en todas las reuniones a las que asistí habíamos personas con bajo o nulo dominio del mexicano, ya sea porque no éramos de la región, o por la edad, en el caso de los hijos y algunos nietos de los braceros.

Por otra parte, aunque la Asamblea Nacional de Braceros surgió en esta región, tomó fuerza fuera de la misma; y en esa medida el mexicano se mantuvo únicamente como el idioma en que daba la bienvenida, o en el caso de las asambleas estatales, cuando los de la Malinche hacían uso de la palabra, pero también sólo en las palabras iniciales. Además, como en las asambleas en su región, a veces dirigían bromas a los demás braceros en mexicano, algunas de las cuales eran medianamente comprendidas; cuando la comprensión no tenía lugar, las explicaban con toda paciencia, como de costumbre: “le acabo de decir Don Fulanito...”

De cualquier manera me sentía comprometida a entender su lengua y buscar las razones del cambio de código, así como conceptos o valores a cuyo sentido completo suponía que no podría acceder desde el castellano. Así como la organización surgió en esta región, los participantes de ahí mantuvieron en todo momento su demanda, y un alto nivel de movilización; por eso pensaba que debía escuchar de primera mano, es decir en su lengua, sus razones. Pero había sobre-valorado mis posibilidades para aprender algo de la lengua indígena en medio de un fenómeno social complejo y en continua evolución. El tiempo señalado para el trabajo de campo era limitado, los acontecimientos relacionados con la organización social se desarrollaban día con día y, por otra parte, el momento en el que me acerqué a la organización estaban extendiéndola hacia fuera del estado, por lo que usaban menos el náhuatl en las reuniones amplias. Consideré que no podía llegar a conocer lo suficiente de su lengua en ese tiempo, porque además, como advierten Hill y Hill (1999:84)

“...si hablábamos, toda la conversación tendía a cambiar al español. En parte esto obedece a un gesto de consideración hacia nuestra propia e inadecuada competencia en mexicano y, en parte, porque para la gente de La Malinche el español es la lengua preferida para hablar con los fuereños –aún con aquellos que pueden ser hablantes de

mexicano-. De hecho, solamente en 1982 y 1983 en nuestras visitas a los pueblos de La Malinche, unas cuantas personas nos dirigieron algunas bromas en mexicano, más allá de los saludos acostumbrados. (...) Dadas las restricciones sociolingüísticas para hablar mexicano con gente de fuera, ninguno de nosotros desarrolló mayor habilidad conversacional en la lengua (...)"

Debo reconocer que, en mi caso, algunos de los braceros intentaron enseñarme al menos algunas frases, en medio de las consabidas bromas; en general su actitud era bastante abierta hacia compartir el mexicano. Al igual que en los actos públicos, varios de ellos tenían una actitud que podría llamarse "didáctica", ya que parecían esforzarse por enseñar algo de su idioma. En una actitud similar, una de las señoras de Cuahuismatla, antigua maestra rural, daba clases de mexicano en su casa al que se apuntara a tomarlas, generalmente niños de la población.

Como en las asambleas, en los actos públicos los de La Malinche iniciaban su discurso en mexicano, y después se detenían a explicarlo en español: "Acabo de decir (...)"; en la relación con los que llegábamos a apoyar sus actividades, nos hacían repetir alguna frase de saludo y nos indicaban como pronunciarla, cuando usarla, y a veces hasta cómo escribirla.

Por otra parte, su cortesía les llevaba a disculparse repetidamente con los foráneos, cuando "tenían que" hablar en su lengua para explicar a alguno de sus compañeros cierta noticia o asunto que no terminaba de entender. Aparentemente hay una diferencia de actitud respecto a lo que reportan Hill y Hill (1999), aunque en el fondo considero que no es así, pues esto ocurría siempre en el espacio político que se consideraba común. Es decir, era la actitud dentro de la Asamblea de Braceros, o el espacio público que había ocupado la Asamblea, cuando el uso de la palabra era en el Zócalo o frente a una valla de granaderos; sin importar si estábamos en La Malinche, en la ciudad de Tlaxcala, de México o de San Luis.

No pasé todo el año de trabajo de campo sobre el volcán, ya que los trabajos que se hacían con relación a la organización de los braceros implicaban cambiar los lugares de reunión; tanto en la región de La Malinche como fuera de ella. Al igual que las necesidades de gestión de su asunto, que les llevaron por muchos meses de una oficina gubernamental a otra. De cualquier manera, la falta de competencia en mexicano, una carencia debida a una dificultad personal, naturalmente que condicionó la dirección del

trabajo. Así que terminé por depender casi exclusivamente de las explicaciones y traducción que los propios actores me brindaban.

Dicha circunstancia conllevó ventajas y desventajas, pues al estar limitada a su propia traducción tenía el acceso que quisieran darme a su cultura. De ese modo tenía una especie de atajo a lo que los actores consideran pertinente de ella; las desventajas tuvieron que ver, desde luego, con la posibilidad de perder información o por lo menos matices de ella. Por ejemplo, la imposibilidad de percibir lo que equivaldría a categorías importantes desde su perspectiva cultural, pero no desde la nuestra; para mencionar algo que parece evidente: la relación con la tierra, el aire, la naturaleza. Desde una visión occidental y quizá atrasada a estas alturas, hablo de la mía desde luego, pueden ser medios de producción; para ellos, los de La Malinche al menos, más allá de que reconocen que la montaña les da sustento, la miran como un espacio que tiene que ver con lo sagrado.

Por lo demás, tengo la impresión de que al priorizar la participación en sus actividades, tanto desde su punto de vista como del mío, privilegiamos la relación política. Así fue como conseguimos establecer puentes interculturales para cierto nivel de entendimiento; posiblemente me quedaron fuera de alcance conceptos¹¹ para los cuales no existe una traducción directa, y que están atrás de algunas actitudes y gestos.

Pero pienso que el conocimiento de lo que puede llegar a percibirse con mayor facilidad cuando se comparten posiciones políticas, fue aceptable. Al final creo que llegaron a verme como alguien que intenta dar una mano y, de paso, a lo mejor puede encontrar algunos elementos para apoyar el trabajo de organización. Quizá la historia, quizá la difusión del problema, quizá otra cosa; no parecía importante el ámbito que se abordaba, sino la posibilidad de utilizarlo en provecho de ellos. Por último, me parece que desde el principio todo esto estuvo mucho más claro para ellos que para mí.

1.3 Acerca del trabajo de campo

¹¹ En tzotzil, por ejemplo, una palabra que significa “oír” también quiere decir “sentir”. En náhuatl, oír, escuchar y entender se dicen con la misma palabra: *kikaki*; de manera que alguien que “no oye” no necesariamente es porque sea sordo. En un mitin en Tlaxcala uno de los ancianos dice frente a Palacio de Gobierno: “Los que tienen mucho dinero no nos sienten”. Estos matices de la interpretación son los que pueden quedar fuera de las posibilidades de comprensión del investigador que no conoce la lengua; aunque comprenderla, desde luego, no es garantía.

Aunque expondré con mayor detalle algunos de los momentos en que se tomaron decisiones de importancia en el desarrollo del proceso de organización, incluyo aquí un breve resumen general haciendo énfasis en los aspectos que para mí representaron alguna elección metodológica. Espero que la larga narración se justifique, porque además de reconocer mis propias dificultades y vacilaciones para definir el problema, lo cual permite ver el inevitable sesgo que uno imprime a su trabajo; es un primer acercamiento al desarrollo de la organización de braceros en su relación con el país y otros actores sociales.

En resumen, el trabajo de campo ha incluido en términos generales:

- a) Trabajo etnográfico en las actividades y acciones más destacadas de la organización: desde la labor cotidiana en la organización de su archivo, procesos legales, asambleas, marchas, mítines, trabajo de información de sus integrantes en las distintas comunidades, pero también participación de los actores en la lucha por otras demandas sociales.
- b) Entrevistas en profundidad, para complementar los datos etnográficos y conocer el punto de vista de los actores sobre ciertos hechos.
- c) Historias de vida (utilizadas por los actores para fundamentar su objetivo legal) que en conjunto conforman una memoria colectiva de esfuerzos y agravios.

Como resultado, obtuve:

- a) Narraciones con apuntes y minutas de distintos tipos de reuniones de la Asamblea, mismas que analizo en el capítulo 2 y con mayor profundidad en el 6;
- b) un archivo de prensa con el reflejo de sus movilizaciones y actividades públicas, así como una descripción general del material video grabado por los propios braceros, o sus familiares, de este mismo tipo de actividades; la referencia de tales materiales la incluí en los anexos con el objeto de que pudieran confrontarse con las narrativas de los propios actores;
- c) historias de vida y entrevistas en profundidad de algunos de los participantes de la Asamblea Nacional de Braceros, mismas que se utilizan en el capítulo 3 y el 5;
- d) una serie de compromisos y lazos afectivos, que me impulsaron a publicar avances incipientes de algunas partes del trabajo de investigación con la intención de dar a conocer su demanda; me refiero a estos materiales en el capítulo 2.

Traté de seguir el estilo de sus narraciones que podría definirse como una “actualización cotidiana” de la historia. Por eso el relato tiene como referencia ese vaivén entre

momentos actuales de la organización social, y eventos del pasado que se relacionan directamente con el problema.

1. 3 Primer período: del 24 de abril a mediados de agosto 04

Como he mencionado, al acercarme a la Asamblea, hice explícita la intención de recuperar la historia de su organización y su trabajo como braceros, y al mismo tiempo ofrecí mi ayuda para realizar los trabajos que consideraran útiles a su movimiento como auxiliar para su “Comisión de Enlace” ya que siempre se apoyan en varios “auxiliares” entre amigos y familiares. Cuando me vieron tomando nota en sus reuniones, me pidieron copia de lo anotado y enseguida me convertí en la “escritora” de las minutas de dichas reuniones. Por lo menos en eso había conseguido hacer coincidir mi “agenda” (Garner, 2006) con la suya, y aunque entendía que era un éxito relativo, me permitía estar en sus reuniones sin interferir.

Entonces me instalaba con toda tranquilidad en una mesa portátil con mi pequeña computadora, y cuando por alguna razón no podía usarla (por falta de corriente eléctrica, o porque se agotaba la carga de la pila, o porque en las reuniones improvisadas no era posible instalarse sin alterar su dinámica), me pedían que al menos les hiciera una lista a mano de los acuerdos, y fecha de la siguiente reunión o evento. Cuando no iba, o no podía quedarme hasta el final de alguna reunión, pedían a alguna otra persona que sustituyera el trabajo que hacía con mi máquina. Generalmente me pedían las minutas un poco antes de dar por terminada la reunión, para que sus ayudantes las llevaran a imprimir y fotocopiar.

En el diseño de la investigación se había planteado que un resultado objetivo fuera la escritura de la historia de los braceros. Ellos analizaron la propuesta, y después de un tiempo expresaron con aceptación que les podría servir para evaluar mejor sus trabajos y dificultades. Inclusive propusieron que cada grupo que lo deseara podría agregar “su” parte. Me di cuenta que, así como en su organización coexistían varias narraciones históricas: una que tenía como referencia su trabajo en los Estados Unidos, y la otra el proceso de organización actual que llevaban a cabo, al tratar de poner por escrito “la historia” identificaron de inmediato los dos aspectos de la misma. La verdad es que me emocionó esa manera de enfocar la historia.

¿En qué medida se consiguió el objetivo inicial de recuperar los relatos de su trabajo en los Estados Unidos? Creo que lo realicé, pero apegándome a sus propias formas de tratar el tema debido a que, como he mencionado antes, “la historia” de los braceros tenía dos referencias temporales y cumplía para ellos por lo menos dos funciones: argumento legal y ruta crítica de una demanda social. Por ejemplo: Como todos los participantes de la Asamblea recuerdan algo de sus viajes en los eventos organizativos en que intervienen, procuré registrarlos e incorporarlos en la mayoría de los capítulos que redacté para este trabajo; además, de una manera más formal los registro en las historias de vida y las entrevistas.

Por otra parte, en términos generales intento retomar su forma de narrar la historia yendo del presente al pasado, y regresando de éste a las repercusiones que tiene en la actualidad: El relato entonces enfoca la conformación y movilizaciones actuales en el capítulo 2, y después en la historia del Programa Bracero en el 3. Va de la definición actual de la región donde nació la Asamblea Nacional de Braceros en el capítulo 4, a las historias de vida del 5; y aún de cómo se desarrollan sus asambleas actualmente, al probable origen de sus valores y afectos en la región del volcán en el 6.

El proceso de registro, en sí mismo, fue rico. Los de La Malinche, por ejemplo, cuando hablamos del asunto comenzaron de inmediato a recuperar lo que les parecía útil, y lo hicieron a su manera: de forma básicamente oral y en colectivo, o sea en las reuniones locales y regionales. Anotaban en la parte izquierda de una cartulina ciertas fechas, y a la derecha iban escribiendo, después de un rato de discusiones, los acontecimientos o actividades que habían realizado. Me pidieron tomar notas, mismas que una primera vez no pudimos imprimir y entregué días después, en la oficina de Tlaxcala.

Obviamente que la discusión y el análisis hechos habían cumplido con una función política importante: la elaboración de una ruta crítica del proceso organizativo hasta ese momento (capítulo 2). Es interesante constatar que en este tipo de recuperación de la historia reciente y su análisis en colectivo, predomina la oralidad; y que el complemento escrito aparentemente tenía una importancia secundaria y posiblemente sólo simbólica, pues hasta donde recuerdo recibían después el texto, me daban las gracias y se lo guardaban en la camisa. No volvíamos a tratar el asunto. No obstante haberle dedicado cierto tiempo durante algunas reuniones a esta actividad, la decisión de escribir acerca de

“la bracereada,” como le llaman, se fue posponiendo debido a que los preparativos para sus asambleas nacionales ocupaban primordialmente su atención.

Asistí principalmente a las reuniones generales en Tlaxcala y a las regionales de La Malinche¹². Ambos tipos de reuniones se realizaban en español, lo cual coincide con la afirmación de Hill y Hill (1999) en el sentido de que las reuniones políticas tienden a realizarse en esta lengua; si bien en las que pude observar de la región del volcán, incluían conversaciones entre los participantes, en náhuatl. Eventualmente la persona que participaba en esas conversaciones me conocía, en tal caso me explicaba de qué estaba hablando con su compañero: generalmente el mismo tema de la reunión, así que al parecer la razón por la que hablaban en mexicano sencillamente era porque se sentían más cómodos hablando en su lengua, tanto porque en ella tenían mayor proficiencia, como quizá por la relación afectiva hacia la misma, expresada muchas veces con explicaciones acerca de que el castellano, a su lado, se oye “rústico”.

Las actividades de la organización de braceros en estos meses tuvieron que ver con su dinámica interna, tales como asambleas, reuniones, viajes, trámites administrativos; así como actividades públicas y de difusión de su demanda tales como mítines, conferencias de prensa, conmemoraciones. Los dos tipos de actividades se fueron entrelazado con apoyo a otros grupos sociales que se movilizaron por problemas locales, tales como: a) demandas de los “Adultos Mayores” solicitantes de subsidio federal; b) contra el alto precio de los fertilizantes; c) reclamos contra el estilo de manejo que tienen los choferes¹³ del transporte público en la región, etc.

Además, en estos meses realizaron al menos dos eventos relevantes en cuanto a número de participantes, recursos utilizados, e impacto en los medios. Se trató de sus asambleas nacionales, que estuvieron precedidas por marchas-mitin en las dos capitales de los estados donde se realizaron. La primera fue en San Luis Potosí, el 24 y 25 de abril, y la otra en Tlachco, Municipio de Santa Cruz, Tlaxcala, el 21 y 22 de agosto del mismo año,

¹² Hablando de Tlaxcala, aunque también asistí a todas las reuniones nacionales que se realizaron en el período aludido. Una en San Luis Potosí, varias en la Ciudad de México, otra en Tlachco y una más en Juxtlahuaca, Oaxaca.

¹³ Lo del transporte podría verse como un asunto más o menos intrascendente, sin embargo, suele ser de vida o muerte. A mitad del año de trabajo de campo uno de los braceros murió atropellado en Tlaxcala al bajar del autobús en que regresaba de una reunión. A principios de 2007 pasé a saludarlos a la misma ciudad de Tlaxcala, y casualmente mi visita coincidió con un grupo de braceros de la mixteca oaxaqueña, quienes llegaban a dar razón de la muerte de su coordinador en similares circunstancias.

2004. La decisión de hacer ésta última en la zona de La Malinche no fue sencilla, pues muchos de los braceros de Tlaxcala proponían que fuera en su región, así que llevó más de dos meses decidir donde se haría, entre alegatos, tensiones, consultas. Para decidir dónde se haría se valoraron los recursos materiales y humanos, hasta el clima: si el lugar tenía auditorios, o lugares que pudieran improvisarse como tales, transportes, dormitorios, médico, baños, disposición de las familias para recibir a las visitas, etcétera. Al final se decidió por mayoría de votos dónde se haría la reunión, y a partir de momento la actitud de todos fue de apoyar al poblado y las personas encargadas de la organización.

1.3 El segundo período de trabajo de campo, de agosto a diciembre de 2004.

Comprende desde la última asamblea nacional reportada, que se realizó en Tlachco, Municipio de Santa Cruz, Tlaxcala, hasta la primera semana de diciembre de 2004. Las actividades acordadas en agosto en Tlachco, que se llevaron adelante durante los dos meses posteriores, fueron las que caracterizaron casi todo este período. Consistieron en hacer una recopilación de firmas en todo el estado (y lo mismo hicieron en los demás estados que forman parte de la Asamblea Nacional de Braceros) mediante la cual buscaban, por una parte, demostrar a las autoridades federales que tienen la simpatía y el apoyo de mucha gente, y por otra, hacer difusión de su demanda a escala local, regional y estatal.

En consecuencia, durante los meses de septiembre y octubre, pusieron mesas de información primero en cada uno de los poblados y comunidad donde había grupos de braceros, luego en las vecinas y, ya cerca de las fiestas de muertos, en Tlaxcala capital.

Comenzando el mes de noviembre (los días 6 y 7) se realizó otra reunión nacional en la Ciudad de México, con una asistencia mayoritaria de representantes de grupos de braceros de toda la república, a diferencia de la que se llevó a cabo en Tlaxcala, que había tenido una participación más amplia de braceros del estado. Desde luego, ellos aclaraban en las reuniones que no representaban a ningún grupo, pero estaban ahí para escuchar y saludar a los demás. La reunión de noviembre planificó una serie de actividades para hacer acto de presencia ante el Congreso de la Unión, el Senado y la Secretaría de Gobernación durante la semana que siguió a la reunión, ya que eran los últimos días que

se discutía el presupuesto federal en el Congreso. En uno de los volantes que repartieron los braceros, explican:

“...los ex braceros hemos librado una lucha que ha incluido todo tipo de gestiones ante las instancias correspondientes: los bancos, Secretarías de Estado, Embajada Norteamericana, Presidencia. Ante la falta de respuesta de las autoridades, hemos tenido que hacer marchas, mítines y otros actos públicos. Los últimos dos meses nos dimos a la tarea de recolectar miles de firmas en todo el país, después de explicar nuestra demanda a todo aquel que quiso escucharnos. Comenzamos con nuestros vecinos, luego fuimos a las comunidades cercanas a la nuestra, y al final a la ciudad más próxima. Hasta ahorita llevamos un poco mas de cien mil firmas, las cuales representan el apoyo de nuestro pueblo a nuestra demanda. A esta campaña la llamamos: *Por el reconocimiento de los derechos laborales de los braceros, viudas, hijas e hijos.*

Lo invitamos respetuosamente a acompañarnos, este jueves 11 de Noviembre al Congreso de la Unión, en la entrada de la calle Emiliano Zapata, a las 11:00 de la mañana, para entregar las cartas con nuestro reclamo, avaladas por las más de 100 mil firmas de apoyo mencionadas.”

Incluyo pocos textos con la escritura de los braceros, sin embargo, en ellos llama la atención el estilo formal y respetuoso de los trabajadores, especialmente si se compara con el de las diversas autoridades que una y otra vez han negado una respuesta formal y directa. En contadas ocasiones estas respuestas han sido por escrito: simples sellos de “recibido” que los braceros prácticamente han obligado a colocarles, a los funcionarios que se los recibieron, en copias de los textos que han entregado, o bien “circulares” que no dicen nada o, el colmo: una tarjeta del Presidente Fox y su esposa deseándoles una feliz navidad. Me refiero a este tema en el capítulo 2, donde hablo acerca de la conformación y movilizaciones de la Asamblea Nacional de Braceros.

Luego de las actividades de noviembre realizadas la mayoría en la Ciudad de México, los braceros regresaron a realizar asambleas generales en cada una de las regiones del estado de Tlaxcala, durante las cuales discutieron cómo seguir reclamando su 10% de fondo de ahorro. Además, en estos meses los braceros apoyaron la conformación de un “Comité de Defensa de La Malintzin”, debido a la pretensión del gobierno del estado y la coordinación estatal de ecología de cambiar el estatus legal del Parque Nacional del mismo nombre, para volverlo “zona de protección de flora y fauna”. Esta es una categoría de protección ecológica que implica menos restricciones para la actividad económica, y que tiene el abierto propósito de realizar “plantaciones forestales comerciales” en el

mismo, lo cual, a juicio de los viejos, desencadenaría un conjunto de problemas ecológicos que se sienten obligados a evitar.

Los primeros involucrados en esta nueva movilización social en la región son los mismos braceros, quienes fueron informados del propósito del gobierno por grupos de ambientalistas del estado y algunos estudiantes que habían llegado con ellos. Los estudiantes grabaron en video una sesión de información que ofreció la Secretaría de Ecología, en un hotel de la capital del estado, dirigida principalmente a grupos empresariales. Hasta entonces la información había sido manejada con mucha discreción por el gobierno del estado; pero en cuanto se enteraron, los miembros de la Asamblea realizaron una gran cantidad de reuniones en sus comunidades para difundir la noticia, lo cual creó una fuerte corriente de rechazo al cambio de denominación del parque nacional en los municipios.

Se creó un “Comité de Defensa de La Malintzin”, conformado sobre todo por personas mayores, quienes realizaron una manifestación de rechazo ante la coordinación estatal de la Secretaría de Ecología (donde casi todos los oradores hablaron en mexicano) el 12 de octubre, e interpusieron una “demanda” de inconformidad ante la propia Secretaría de Ecología, las oficinas del Gobierno del Estado, y Derechos Humanos. En el ámbito más local, presionaron a sus autoridades municipales para pronunciarse en contra del cambio de denominación, lo cual fueron consiguiendo poco a poco. También lo intentaron con los diversos candidatos a Presidentes Municipales, Diputados y Gobernadores ya que hubo proceso electoral en esos niveles; cambiaron hasta los agentes municipales. En la mayoría de los casos, los candidatos o negaron que fuera a haber ningún cambio, o bien hicieron declaraciones completamente ambiguas.

Este conflicto me permitió entender muchas de las características que han dado los braceros de La Malintzin a su organización: la difusión amplia de información, las largas discusiones y la búsqueda de consenso. Además, durante este periodo pude observar una tensión entre la tendencia al desplazamiento de la lengua indígena, y la forma en que se hace resistencia a dicho desplazamiento, resistencia ligada, en su propia lógica, a la defensa de la vida de la montaña. No obstante que, en la medida que las necesidades organizativas de la Asamblea Nacional de Braceros los impulsan a desarrollar su labor de difusión con alcance nacional, el uso del náhuatl se mantiene en un nivel más bien

emblemático, ya que se limita a unas frases de saludo cuando hacen uso de la palabra hablantes de esa lengua, al inicio de las asambleas nacionales o en los mítines. En el ámbito local el asunto se presenta de forma muy distinta. Tal parece que al tocar asuntos relacionados con lo que Hill y Hill (1999:437) llaman la esfera de lo “íntimo”, la lengua antigua fluye de forma natural; lo que me dio idea del tipo de relación que se establece con la montaña.

Una actitud ambivalente respecto a las celebraciones tradicionales (fiestas patronales, muertos, carnaval) me permitió acercarme a las dinámicas sociales imperantes en las comunidades, reflejadas en las valoraciones de los braceros. Por una parte, sienten el compromiso de cumplir con los rituales y, por otra, algunos se empeñan en considerar que es “más importante” el trabajo de organización, al que, sin embargo, ven como un tipo de “cargo”. Pienso que existe una cierta similitud entre esta actitud y la que guardan con respecto a la lengua indígena y que puede explicarse por el trabajo citado de Avilés (2005).

Pasé las fechas de la celebración de los muertos en Tlachco, pues me habían citado para contarme algo relacionado con “la historia” del pueblo y de algunos de los braceros. Llegué con una muchacha de la ciudad de México que colabora eventualmente con la organización de los braceros, y que mis anfitriones habían aprobado evaluando su condición física. Les había propuesto a otras conocidas de ellos, que habían hablado de su intención de subir el volcán, pero las habían ido descartando sucesivamente, hablando del tipo de excursión que tendrían que organizar para llevarlas. Para llevar a la señora X había que ir en auto, o más despacio, o en fin, que sería en otra ocasión.

Una de las mujeres de la Asamblea nos alojó en su casa, y nos acompañó afectuosamente durante la subida a la montaña, caminata que era un poco rara en esas fechas. Al mismo tiempo, nos invitó luego a acompañarla a las visitas que ella habitualmente hacía en la celebración, tanto al panteón como a sus amigas de la población. Los braceros del pueblito habían decidido que para contar lo que querían teníamos que subir a *La Malintzin*, y aunque habían avisado al Agente Municipal, nos pidieron discreción, pues no querían que todo el pueblo se enterara de su visita, a fin de que sus parientes no especularan respecto a si estaban contraviniendo las tradiciones. De acuerdo a éstas, nadie debía trabajar esos días, que eran para quedarse en casa recibiendo a los amigos

vivos pero también, y sobre todo, esperando a las almas. La insistencia en “contar” sus historias sobre el volcán era porque el relato incluía mostrar el terreno, la vegetación, las piedras que resultaban significativas en la memoria de la gente del lugar. De paso, nos iban enseñando cómo buscar hongos, pues aunque comenzaba la seca, quedaban unos cuantos.

Todos los que nos acompañaron ese día comentaron que habían cumplido temprano con sus obligaciones hacia “las almitas” y añadían que lo que hacíamos no era un trabajo, aunque los límites respecto a si era, o no, se volvían a ratos un tanto confusos. Una de las razones por las que habían elegido esas fechas para el recorrido era porque algunos de los terrenos que caminamos, incluyendo mojoneras y barrancas que sirven de límites, ya no pertenecían a su pueblo, sino al vecino y suponían que el día de muertos no se encontrarían a nadie, con lo que evitarían tener que dar explicaciones.

Este período comencé a hacer entrevistas, sobre todo con integrantes de “Los Veinte”, el grupo de braceros que coordina la Asamblea en Tlaxcala. Se trata de un colectivo muy activo, y en sus historias de vida destaca cierta cultura política forjada en las luchas sindicales, o en los gobiernos municipales; hay una gran heterogeneidad respecto al momento de sus viajes, por lo que el panorama de la época del Programa Bracero al que puede uno asomarse por medio de ellas es amplio. Algunos de los integrantes de Los Veinte, me sugirieron que hablara con Don Chema, un señor de 96 años entusiasta miembro de la Asamblea, y me di cuenta que sería mejor incluir también a algunos participantes que no fueran de este colectivo de enlace, como las mujeres.

1.3 El final del trabajo de campo

De diciembre de 2004 a abril de 2005 puse más empeño en las entrevistas a braceros y otros miembros de la Asamblea Nacional de Braceros (viudas e hijos), aunque sin dejar de seguir el desarrollo de sus actividades y organización. Poco a poco dejé de asistir a sus reuniones semanales de trabajo en la capital del estado, pero me mantenía al día respecto a sus acuerdos y procurando recopilar en la prensa todas las noticias que se relacionan con ellos. En cambio, asistí a las reuniones de representantes del grupo de enlace del estado que llaman “Los Veinte”, a alguna de las reuniones de enlace nacional, a muchas de las asambleas regionales, y a la asamblea nacional que realizaron en abril en

Juxtlahuaca, en la mixteca oaxaqueña. Al igual que el año anterior, hacia mediados de diciembre disminuyeron sus actividades como asamblea de braceros, al ritmo que aumentaban las ceremonias religiosas y las fiestas familiares.

A finales de abril, la Asamblea envió a uno de los braceros a una gira de información por algunas universidades del este de los Estados Unidos, que los invitaron. La visita incluyó una reunión con un grupo de trabajadores sin documentos de Washington, organizados en: “Mexicanos sin Fronteras” para defenderse de las medidas anti-inmigrantes del gobierno norteamericano. El enviado regresó el 1 de mayo, el mismo día que la Asamblea había acordado acompañar al Subcomandante Insurgente Marcos que encabezaría la marcha con que los zapatistas conmemoraron el Día del Trabajo en la Ciudad de México. Esto representa una definición política de la cual los de La Malinche se sienten particularmente orgullosos. Ese gesto podría justificar mi larga especulación acerca de si sus movilizaciones forman parte de un movimiento social, pero es una conexión frágil; quizá siempre es así, en todo caso regresaré al asunto de los movimientos sociales más adelante.

En diciembre completé un año de haber comenzado a asistir a las actividades de la Asamblea de Tlaxcala. Para esas fechas el conflicto comenzó a cerrar algunos ciclos; por ejemplo: el reconocimiento oficial, por parte de la Cámara de Diputados, de la deuda que el país tiene con ese sector de la población y la creación de un “fideicomiso de apoyo social” para compensar a los braceros. No se ha anunciado el pago de la deuda, pues se acepta casi de manera explícita que el dinero que les descontaron a los trabajadores “se perdió”. En general los braceros de la Asamblea no aceptan esta salida de compromiso, por lo que mantienen su demanda y su trabajo organizativo; algunos comentan, por lo bajo, que el fideicomiso terminará por dividirlos, pues habrá quien lo acepte mientras otros no lo harán.

Por otra parte, apenas al final pude hacer coincidir, y relativamente, las “agendas” del trabajo de investigación y la de los propios actores. Ellos se mostraron más interesados en la escritura de sus historias y, con ciertos alti-bajos, fuimos encontrando la forma de comunicación adecuada para hacerlo en medio de diversas circunstancias: desde charlas informales mientras viajábamos, comíamos, o hacíamos “otra cosa”, hasta entrevistas formales con grabadora o video.

Con esto, se supone que puse fin formalmente al trabajo de campo aunque desde luego la relación con ellos se mantiene. La organización de braceros continuó sus actividades y reuniones semana a semana, así que seguí las notas que la prensa publicaba sobre su asunto durante todo el año siguiente, y cada vez que era posible, les hago alguna visita. Lo cual me obliga a incluir un colofón cada vez que reviso el texto del relato de sus actividades como Asamblea, con los últimos acontecimientos importantes; al punto que una de las profesoras del CIESAS bromeó con la idea de que necesitaríamos hacer una tesis “en línea”, que nos permitiera incluir cada agregado.

1.4 El contexto discursivo.

La noción de contexto casi siempre está presente en las investigaciones sociales pues es necesario referirse al entorno social, político, geográfico, o económico del fenómeno que se analiza. Sin embargo, no parece haber un completo acuerdo en cuanto al contenido que se le atribuye, qué tanto influye y de qué manera en cada fenómeno, y a veces ni siquiera hay una especificación estricta de éste. No obstante, en los estudios lingüísticos existen algunas tradiciones para las cuales esta noción ha sido básica.

Duranti y Goodwin (1992) tienen un análisis amplio del uso de la noción de contexto y señalan que para la lingüística ha sido clave en el campo de la pragmática y la etnografía del lenguaje, así como en algunos análisis del discurso; en particular el “*situated discourse*”¹⁴. Advierten que la definición del contexto muestra inconsistencias, porque significa diferentes cosas dependiendo del paradigma bajo el cual se investiga; los autores no consideran que sea indispensable un acuerdo general respecto al significado de contexto, pero el hecho que tantas investigaciones intenten desentrañar cómo funciona, muestra su productividad. Ellos proponen una noción de contexto que involucra una yuxtaposición de dos entidades: un evento focal (lo que está siendo contextualizado) y el terreno dentro de la cual el evento está inscrito. De forma similar a como el habla¹⁵ puede

¹⁴ Traducido por Ayús Reyes (2005) como “discurso en situación”.

¹⁵ Los autores señalan una crítica importante que se ha hecho al análisis lingüístico que ignora el contexto, el cual prevaleció prácticamente a todo lo largo del siglo pasado. La escritura es uno de los procedimientos mediante los cuales el terreno dentro del cual emerge el lenguaje es sistemáticamente borrado, invisibilizado y excluido del análisis con consecuencias serias, por ejemplo, enfocarse en análisis gramaticales con un habla que existe solamente en un contexto inusual y altamente especializado. (Duranti y Goodwin, 1992)

ser analizada en niveles jerárquicamente organizados, intentan diferenciar las nociones de contexto para diferentes niveles de organización. Ya que el contexto no puede ser adecuadamente descrito sin recurrir a otro fenómeno (*cultural setting, speech situation, shared background assumptions*) en el cual el evento está inscrito, o los mecanismos del habla que invocan una particular presunción de antecedentes relevantes para las subsiguientes interacciones; el contexto entonces es un *frame* (Goffman, 1986) que rodea el evento que está siendo examinado.

Duranti y Goodwin (1992) revisan una serie de tradiciones que se han ocupado del análisis del contexto entre las cuales destacan: la etnografía, los precursores filosóficos del lenguaje como acción, las aproximaciones del dialogismo soviético al lenguaje y la cognición, los interaccionistas, la etnometodología, el análisis conversacional y todo Foucault (1984). Concluyen que es necesario tener una visión más dinámica de la relación entre las dimensiones lingüísticas y no lingüísticas del evento comunicativo. La noción de contexto está en los límites de muchas investigaciones contemporáneas que relacionan lenguaje, cultura y organización social, así como la forma en que se estructura el lenguaje. En esta línea trabajan también autores que se han interesado en la ecología del lenguaje, como Garner (2006) o Evans (2003) entre otros.

Van Dijk (2006), también afirma que muchas veces este concepto se define vagamente, por ejemplo en términos de variables sociales independientes como: género, clase, etnicidad, o edad; así como sus correlaciones sociolingüísticas del tipo de: situación comunicativa, identidad, etc. Señala que sólo unos pocos analistas del discurso, lingüistas, y científicos sociales usan la noción de contexto en los límites del discurso. En un trabajo anterior (Van Dijk, 2001:70) menciona, entre otros, los trabajos de Dell Hymes (1984), Halliday (1982), Gumperz (1982) y Duranti (1992), aunque define su preferencia por los acercamientos de la psicología social a este concepto, ya que le ayudan a fundamentar las características de una:

“interfaz socio-cognitiva (...) entre las estructuras de las situaciones sociales y las maneras en que los actores sociales representan mentalmente esas situaciones, de tal manera que sea posible entender cómo esas representaciones pueden influir la producción y la comprensión del discurso.”

En suma, el contexto debe permitir entender el discurso, y para ello van Dijk (2001:71) propone construir un marco teórico que integre: a) la situación social comunicativa¹⁶; b) la teoría del procesamiento del discurso (producción/comprensión) la cual supone una interfaz socio-cognitiva que toma como base los “modelos mentales”¹⁷; y c) desde luego, las estructuras verbales/discursivas. Con este enfoque socio-cognitivo trata de evitar caer en una teoría del contexto que se vuelva “teoría de cualquier cosa”, ya que son muchos los elementos que pueden llegar a ser relevantes para el discurso. Así que señala algo que le parece crucial para entender qué es el contexto y cómo se relaciona con el discurso: No tanto la situación social que influencia o es influenciada por el discurso, sino la forma en que los participantes definen tal situación. No quisiera simplificarlo, pero me suena a “todo está en la mente, cualquier cosa que eso sea”. El pequeño problema, reconoce, es que aún no existe una teoría adecuada de las categorías contextuales que tienen mayor influencia en las estructuras del discurso; ni hay acuerdo respecto a, por ejemplo, cuáles son relevantes a cada situación y a cada tipo de participante; con lo cual quedamos como al principio. La idea al incluir la aproximación cognitivista en este breve examen acerca de los autores que se han ocupado del contexto, es sólo para señalar que se han hecho numerosos intentos de sistematizar el estudio de este último, aunque no siempre con éxito.

He mencionado que debido a la complejidad del objeto de mi investigación, éste requirió de varios abordajes, por lo que, con un enfoque general en la línea de la etnografía de la comunicación, tomé también en cuenta conceptos de lo que se ha llamado procesos de enmarcado (*frame analysis*), para relacionar la interacción verbal con los movimientos sociales; me apoyo además en referencias acerca del Estado tomadas de la sociología política y la antropología de la historia. Utilicé estos acercamientos por la dificultad para caracterizar el fenómeno social en que estaba inscrita la interacción verbal y

¹⁶ Definida como una noción socio cultural que describe participantes, grupos, instituciones, poder. Van Dijk, 2001:71

¹⁷ Van Dijk (2006:6-8) señala que la psicología tiene una noción teórica, un “fundamento cognitivo (...) cercano a los modelos mentales” en el cual se basa para definir las “interpretaciones subjetivas de situaciones comunicativas comunes” a los que llama “modelos contextuales”. Advierte que “de todos modos la influencia del contexto es a menudo sutil, indirecta, compleja, confusa y contradictoria. Pienso Goffman (1986) es más preciso con su teoría acerca de los *framing*.”

comunicativa de los braceros, más allá del proceso inmediato de organización que impulsaban.

Tal fenómeno consistía en una serie de acciones colectivas que a nivel local habían convocado movilizaciones muy importantes, y que además tenía algunas repercusiones en otros estados de la república; de manera que me preguntaba si no serían parte de un movimiento social. ¿Pero de qué “movimiento social” podíamos hablar? Como asegura Castells (1998:25) los movimientos sociales son: “(...) acciones colectivas conscientes cuyo impacto, tanto en caso de victoria como de derrota, transforma los valores y las instituciones de la sociedad”.

Desde luego no podían atribuirse estas consecuencias al movimiento de braceros, aún cuando, al menos en Tlaxcala, se volvió toda una referencia. Buscaba utilizar una categoría donde se contemplara explícitamente el cuestionamiento que hacían al ejercicio del poder, pero lo cierto es que ni los actores, ni las características de sus movilizaciones, se apegaban dócilmente a las categorizaciones más conocidas de las teorías sobre movimientos sociales.

En vista de todo esto, tuve que regresar al discurso de los braceros, como me recomendó una de mis lectoras; de ese análisis cabría esperar que “derivarían puntos fundamentales¹⁸”. Para ello busqué tanto en las historias de vida, como en la etnografía de las asambleas. Traté de ubicar claves discursivas que me permitieran entender la problemática que planteaban por medio de los elementos más inmediatos y concretos que el propio proceso de organización. También era una manera de posponer la dificultad para caracterizar lo que ocurría, pues aunque de todos modos tendría que relacionar este análisis micro con el contexto social más amplio, siempre es una ventaja partir de datos concretos.

En la línea de definir una perspectiva y posicionamiento etnográficos¹⁹ para el trabajo de campo, recurrí a la propuesta de Ortner (1995) acerca de tomar la *resistencia* como categoría analítica. El sentido que esta autora le da a este concepto es un poco distinto tanto de la resistencia que analiza Scott (1990) para referirse a las formas de lucha

¹⁸ Recomendación que agradezco a Alicia Márquez, otra de mis pacientes lectoras.

¹⁹ Afirma que muchos trabajos antropológicos carecen de perspectiva etnográfica, especialmente si ésta se amplía a un posicionamiento intelectual y moral; el rechazo es un rechazo a ese tipo de posicionamiento. El problema es que, como consecuencia, las investigaciones terminan por dejar fuera la política y “disolver a los actores” (Ortner, 1995:175).

cotidianas y ordinarias con que los subordinados enfrentan de manera encubierta la autoridad; como a la resistencia del México profundo de Bonfil (2005), no obstante lo esclarecedoras que son ambas propuestas.

Ya que se trataba de un cuestionamiento más explícito, me pareció que el contenido de “resistencia” en Ortner (1995) correspondía de forma más directa con este tipo de resistencia, aunque sin contraponerse con aquellos. Esta autora afirma que hace su propuesta desde: a) la etnografía, b) la conceptualización de la política de la resistencia, c) la riqueza cultural de los grupos dominados, y d) la subjetividad de los actores involucrados; con el propósito de evitar su “adelgazamiento”. Pues, coincidiendo con lo discutido al principio por Hernández (2006) y Aubry (2007), afirma que el estudio de muchos problemas sociales está atravesado por: “(...) un rechazo extraño a conocer, hablar y escribir acerca de los mundos vividos por quienes resisten (...) una razón es la crisis de representación de las ciencias humanas (pero) el efecto es la inhibición de la práctica de la etnografía”. Ortner (1995:188) Al mismo tiempo, hay una renuncia de muchos investigadores a acercarse a la posición de sujetos que no están en situaciones de poder. Aún cuando, en el fondo: “la gente resiste el dominio político y textual. Muchas cosas conforman los textos, inclusive la voz de la gente sobre la que se escribe”. (Ortner 1995:188)

De esta manera traté de mantener uno de los propósitos centrales en la elección de la metodología: incluir, hasta donde es posible, la voz de los actores. *Hasta donde es posible*, porque inevitablemente uno filtra lo que escucha²⁰. Pero al menos me permitía incluir transcripciones casi literales, afrontando el hecho de que esas voces quedarán así al margen de mi propia lectura y correré el riesgo de confrontarme con las otras interpretaciones, siempre sugeridas por las citas extensas.

En el caso de las historias de vida edité las entrevistas quitando repeticiones, e interrupciones cuando no tenían que ver con lo que se estaba tratando (por ejemplo cuando pasaba por el lugar de la entrevista alguien que sólo decía: “buenas noches”, o “adiós”), y las agrupé por temas para tratar de seguir, con varias historias, el hilo de lo que sería una narración. Aunque es común este tipo de edición de las entrevistas cuando se elaboran historias de vida, en la historia oral, o en el trabajo periodístico, en fin,

²⁰ Duranti (2000) afirma que la interpretación comienza inclusive desde el momento de la transcripción.

cuando se privilegia la transmisión del contenido, estoy consciente que no es lo habitual en el análisis lingüístico. Sin embargo, el propósito era tener la posibilidad de incluir una mayor cantidad de textos donde ubicar algunos de los “marcos” que impulsan a la organización de los actores.

En un trabajo reciente Hill (2007,141-142) propone una perspectiva que integre el estudio de la estructura de la lengua, con la comprensión cultural y etnográfica de la misma, en lo que llama “lingüística documental”. Para ello recomienda seguir la línea de la etnografía del habla²¹; atender los fundamentos culturales de la elicitación, en particular de las “comunidades de práctica” que se establecen para la enseñanza de una segunda lengua al investigador²²; y tomar en cuenta la ideología lingüística, ya que en comunidades lingüísticas minoritarias generalmente se trabaja en medio de discursos ideológicos contradictorios.

Trato de leer todo esto tomando como hilo conductor el esquema que proponen Benford y Snow (2000), el cual me parece adecuado para relacionar el examen etnográfico en su magnitud micro, con la coyuntura social; por lo menos en el ámbito de los principales valores que, desde la perspectiva de los actores, motivaron al trabajo organizativo. Aunque no siempre me limito al esquema mencionado. Ya que los temas relacionados con el proceso de organización son diversos, consideré necesario apoyarme en propuestas distintas para abordar los diferentes aspectos del problema; por poner un ejemplo, no analizo con detenimiento los valores que se reiteran en las historias de vida. Con ellas me interesa más bien presentar a los actores, en lo posible, en sus propias palabras, el recuerdo que primero les vino a la mente o quisieron contarme, y en la forma que decidieron hacerlo.

Además, uno de los problemas que encontré si me ceñía estrictamente al discurso de la organización social (con una importante orientación política en su actividad), es que si bien podemos entenderlo, como todo discurso, en términos de interacción social (por algo hay toda una tradición en este sentido); su examen no nos garantiza captar los principales aspectos de un problema pues, especialmente en estos casos, no toda interacción social

²¹ En el sentido de tomar en cuenta como se organizan las estructuras y usos de la lengua en las comunidades de habla locales, que pueden ser distintos a las comunidades dónde se formaron ellos. (Hill, 2007: 142)

²² Ya he mencionado que la “comunidad de práctica”, en mi caso, se limitó bastante.

pasa necesariamente por el discurso. Puede parecer obvio, pero hay una tensión entre lo dicho y lo no dicho. Por ejemplo Sierra (1987)²³ analiza el nivel de la argumentación en la interacción verbal de las asambleas comunitarias a las que asiste, y encuentra una especie de fractura entre la lógica de tal argumentación y el pragmatismo de los asistentes. Es decir, si se citó a una asamblea y no se consigue el *quórum* que de acuerdo a usos y costumbres locales es necesario para llevarla a cabo, la reunión no tendría validez de acuerdo a la lógica de su propia argumentación pues el asunto del *quórum* se ha discutido antes. Así que la reunión no debería llevarse adelante; *pero* ya estamos aquí, y es preciso decidir si se pinta o no la escuela. Entonces se vota y se toma la decisión. Con cierta frecuencia me encontré en situaciones similares, como se verá en el capítulo de las asambleas; y aún al final, cuando se comienzan a romper los consensos dentro de la Asamblea Nacional de Braceros muchas veces no se discute, la fractura no pasa por el nivel de la argumentación discursiva. Pienso que la situación es común, y de alguna forma marca una frontera a la posibilidad de analizar un asunto como la organización social a partir de un análisis de discurso limitado al texto; por eso la necesidad de un análisis detenido de los aspectos que lo rodean.

Como se acostumbra en el análisis lingüístico, intento examinar diversos niveles, tanto del discurso de los actores como de las actividades a que convocan; y aunque resulte casi innecesario decirlo, no abordo ningún aspecto gramatical de la lengua pues me quedo con esa vaga definición que se aproxima al discurso entendiéndolo como lenguaje en contexto. Posiblemente no agoto todos los temas, pero me pareció adecuado apegarme a las prioridades de actores, cuyo interés era la construcción de una organización social que forzara al Estado a reintegrarles su ahorro. Precisamente me parecía central que se partía de ciertas formas de uso del lenguaje para construirla, y después de ciertos límites se activaban otros funcionamientos de las colectividades para mantenerla, darle dirección, o separarse de la misma.

Es que, como advierte Mier (1984:8) en un antiguo trabajo, un texto: “No dice más de lo que dice”, no hay claves para desentrañar significados ocultos, ni vías de acceso privilegiadas al mismo; sólo nuevas miradas, funcionamientos antes no percibidos. Al final, puede ser que haya dejado escapar alguna de esas características, algún tipo de

²³Me refiero con mayor amplitud al estudio de Sierra (1987) sobre asambleas comunitarias en el capítulo 6.

funcionamiento; pero intenté analizar también lo no dicho en palabras, fijé la mirada en la resistencia y, sobre todo, la organización. Ese recurso que nos ayuda a levantarnos y seguir, como decía Vlady, otro viejo increíble: de derrota en derrota, hasta la victoria final.

1.5 Movimientos sociales

He mencionado la dificultad que tenía para definir las actividades relacionadas con la conformación de la Asamblea Nacional de Braceros, así como las categorías en que me apoyé para comenzar a describirlas ya que no parecía pertinente hablar de las movilizaciones de braceros como un movimiento social. Me extenderé un poco en este último punto para explicar porqué. Al parecer, en ese campo la única caracterización que no se discute es que vivimos una “época de incertidumbre” (Durand, 2002:11), que prevalece desde finales del siglo pasado.

Durand (2002) afirma que mientras los actores sociales afectados por las características del proceso de modernización no encuentran alternativas claras para enfrentar la situación, en las ciencias sociales hay una crisis de paradigmas, por lo que es necesario reconocer los límites de cada marco explicativo. Me parece que ese criterio es básico para delimitar el problema, y en este caso, todavía más necesario debido a la complejidad de intereses que afectan la interpretación de los movimientos sociales.

Un “movimiento social es una abstracción” que sirve para entender fenómenos concretos, pero hay que tener claro que no cualquier movilización colectiva es movimiento social, como sostiene Alonso (2002:29), en relación a la diferenciación que Touraine hace entre lo que son “conductas colectivas”, “luchas” y “movimientos sociales”. Las conductas colectivas se refieren a acciones conflictivas de defensa, las luchas tienen capacidad de transformar decisiones, y un movimiento social tiene la capacidad de transformar las relaciones de dominación y el control de modelos culturales.

Alonso recomienda que en el esfuerzo por teorizar se identifiquen dos grandes tendencias: la que destaca los sujetos sociales, y la que privilegia los sistemas; por lo que revisa detalladamente los aportes, entre otros autores, de Touraine y Melucci. (Alonso 2002:10-25) Por mi parte, me inquietaba que en el caso de los braceros hicieran falta elementos de esas dos grandes tendencias para exponer, por una parte las características

de los actores y, por la otra, el contexto social en el que tenían lugar sus acciones colectivas.

Pero el propio Alonso (2002:29-50), al analizar las principales perspectivas teóricas acerca de los movimientos sociales y destacar las definiciones y planteamientos que han representado aportes significativos, dice que en todo caso “cada corriente destaca puntos de vista atendibles”. Analiza el tema del sujeto, y propone tener en cuenta categorías como la de movimiento societal²⁴, así como la necesidad de aportar a los movimientos sociales propuestas positivas, relacionadas con conceptos de libertad, responsabilidad, o solidaridad, y no sólo del rechazo a un estado de cosas. Señala el tema de las afiliaciones múltiples y las militancias parciales que Melucci atribuye a los cambios en el sistema económico, así como algo central en los conflictos contemporáneos: la pugna por el significado, ya que una de las principales cualidades de los movimientos sociales es volver visibles y nombrar los problemas fundamentales de la sociedad compleja. (Alonso, 2002: 28-50) (Cfr. Bourdieu, 1990)

Desde luego, la aportación de Bourdieu (1990) acerca de la capacidad de nominación que pueden tener los movimientos sociales forma parte del conocimiento aceptado en muchas teorías acerca de los mismos; al dar existencia explícita (es decir, pública, visible y nombrable) a aquello que no tenía existencia “objetiva” en el funcionamiento simbólico y la constitución de los actores colectivos. Así, subraya el cuestionamiento sistemático por parte de los movimientos sociales, al monopolio de la nominación que detenta el Estado. Melucci (1994), al llamar la atención sobre la dimensión simbólica de los movimientos sociales, sostiene, al igual que Bourdieu (1990), que la acción de éstos puede hacer emerger un sistema de significados que cuestionan los que el poder trata de imponer a los hechos colectivos e individuales. Algo que había sido señalado, de otro modo, por Bajtín (2000) y Voloshinov (1992) ²⁵en la década de los años 20s. López Monjardín (2002:227) recoge estas afirmaciones y añade que los movimientos sociales tienen la capacidad de subvertir los códigos interpretativos prevalecientes, por ejemplo, los zapatistas con su paradoja acerca de la “guerra por democracia y fiera ternura”.

²⁴ Un movimiento societal combina un conflicto propiamente social con un proyecto cultural, definido siempre en referencia a un sujeto. (Alonso, 2002:34)

²⁵ Duranti y Goodwin (1992) también mencionan a estos autores en su revisión acerca del contexto.

Alonso (2002: 42-50) reconoce que no existe un término único para referirse a movimientos sociales, y “se tiene que llegar a un concepto analítico y no reificador”. Resalta el hecho que los movimientos son una constante en la vida social, no obstante que sus características se modifican continuamente. Señala que puede ser importante analizar cómo los movimientos combinan lógicas instrumentales y de identidad. Dadas las transformaciones profundas en el sistema productivo, existen cambios en las clases sociales y las formas de dominación y exclusión; sin embargo, “lo clasista, aunque no defina todo el espacio social, prosigue.” La oposición al sistema “(...) parece que no puede dejar de existir”; agotadas tácticas anteriores, aparecen nuevas formas de lucha. Recomienda concentrarse en los procesos, pues la apreciación en un corte sincrónico puede llevar a errores. Lo cierto, asegura Alonso (2002), es que existe una continua formación de actores colectivos, lo cual apunta a la posibilidad de próximos movimientos sociales.

Sin ánimo de participar en ese debate sobre movimientos sociales, veía la necesidad de utilizar elementos de varios enfoques, al mismo tiempo que reconocía la dificultad señalada por tantos autores (Durand, 2002:17; Mier, 1984; Gonos, 1977) de realizar verdaderas síntesis de diversas corrientes teóricas. Me parecía necesario tener en cuenta elementos de las teorías que de los movimientos sociales dado que la demanda central de los braceros era el pago de su fondo de ahorro, una relación contractual incumplida, lo que se podría analizar como un clásico y típico conflicto laboral. Sin embargo, los conflictos laborales “típicos” correspondían a otro momento histórico, como señalara Alonso (2002), y en ese sentido el conflicto ya no era tan “clásico”; sin contar otros elementos como que los trabajadores no tenían verdaderamente un centro de trabajo común, el origen étnico de los que comenzaron el impulso de organización, la larga data en el adeudo, y hasta la edad de los participantes.

Quizá lo esencial de estos puntos es que los actores reclaman, además del ahorro, un tipo de relación laboral. Por eso lo traté como un proceso de *resistencia*, por lo menos a abandonar un tipo de relación social en la que los principales actores sociales involucrados: ex braceros y sus familias, así como los gobiernos mexicano y estadounidense, se identificaban en torno a acuerdos colectivos relativamente consensuados y reglamentados. Mi referente entonces era la resistencia, el de los actores

quizá otro momento histórico: la época en que el Estado negaba explícitamente la identidad indígena y los derechos políticos de los pueblos originarios, pero tutelaba sus derechos sociales como jornaleros. Una de las preocupaciones explícitas del Estado nacional cuando fue pactado el convenio binacional fue proteger los derechos laborales, sociales y humanos de los migrantes temporales; cuestión que ellos todavía reclaman.

1.6 Movimientos sociales y teoría de los marcos

Leí la verdad con cierto alivio al constatar que alguien más enfrentaba un problema parecido, el señalamiento de López Monjardín (2002: 203-204) acerca de que la dificultad para caracterizar lo que pasa en el país apunta a la conclusión de que en México: *no hay movimientos sociales*, o al menos los que existen no se ajustan a las definiciones de autores como Laclau, Touraine y Castells; la autora se pregunta entonces: “(...) ¿de que nos sirve un concepto de movimientos sociales si excluye de antemano la mayor parte de las manifestaciones de la acción colectiva observables en nuestro país?” Supone que en México la dificultad de delimitar el campo de los movimientos sociales tiene que ver con que éstos frecuentemente están “contaminados” por la política, o diversas formas de interacción con el aparato de Estado. Con “contaminación” se refiere López Monjardín (2002) a la mediatización que sufren los movimientos debido a la imposibilidad de mantenerse independientes del gobierno o el partido gobernante, como ocurría hacia finales del siglo XX; o cuando los movimientos sociales se cruzan con diversos episodios de participación electoral, como ahora²⁶: muchos dirigentes sociales se vuelven diputados, algunas demandas sociales se negocian a cambio de votos.

López Monjardín (2002: 227) afirma que un análisis más amplio sobre los movimientos sociales debería tomar en cuenta: a) el punto de vista de los actores, b) relaciones entre los participantes y los no participantes, y c) el análisis de la medida en que sus prácticas democráticas influyen, o no lo hacen, en una democratización de la sociedad. En aras de estudiar sus manifestaciones más orgánicas y sus proyectos más explícitos, se han pasado

²⁶ Esto parece haberse convertido en una tradición reciente en México. Aunque de pronto me siento como si escribiera mi “autobiografía”, la verdad es que no sorprenderá a nadie si cuento que, como participante durante más de 20 años en una “acción colectiva” (llamémosle así para resumir); recibí en 1997 o 1998, el ofrecimiento por parte de dirigentes del PRD de postularme para una diputación. El asunto se presentaba como un “gesto” de reconocimiento de ese partido al EZLN, aunque luego no apoyaran sus demandas a la hora de votar la ley indígena. Para decirlo mal pero rápido: es más fácil “conceder” cargos públicos, que exponerse a cambios sociales.

por alto aspectos menos espectaculares de la acción colectiva que podrían corresponder a la resistencia cotidiana. En este sentido López Monjardín (2002) considera que en nuestro país la democracia y la violencia se han convertido ahora en las fronteras simbólicas de los movimientos sociales. Afirma que, por lo demás, definir la democracia en México es complicado porque sus reglas –estado de derecho- son todavía materia de disputa. Así, la democracia queda definida en términos prescriptivos y universales, una meta a alcanzar. Sin embargo, vista como un fenómeno cultural en México, podemos aproximarnos al sentido que le dan diversos actores. La democracia se ha vuelto un “parteaguas polisémico”, un *marco maestro* que “colorea y constriñe” las orientaciones de los movimientos sociales y entonces las definiciones clásicas resultan insuficientes. El marco maestro influye en los movimientos sociales porque:

“(…) funciona como un paradigma que puntualiza las más diversas situaciones percibidas como injustas, ofrece un diagnóstico y una prognosis y permite articular y alinear la interpretación de un vasto conjunto de eventos y experiencias.” también cobija una gran actividad de construcción de sentidos, y “(…) las expectativas y las actuaciones de quienes se manifiestan en su nombre y reclaman un espacio dentro del proceso que otros se han encargado de calificar como de *transición a la democracia*”. (López Monjardín, 2002:224)

Sin embargo, al asumir la polisemia que la acción colectiva imprime a dichos conceptos podemos romper con esa limitación, dice López Monjardín (2002: 222-227), pues campesinos e indígenas han desarrollado nuevos códigos simbólicos para interpretar la situación social y política del país y los han diseminado mediante la propia acción colectiva que cuestiona los sentidos oficiales de democracia y violencia.

En el campo de la democracia, asegura López Monjardín (2002: 222-227) el interés para el estudio de los movimientos sociales está en el debate por las reglas, por los alcances y límites de lo que puede decirse en nombre de la democracia. Con relación a esto puedo agregar que uno de los asuntos más frecuentemente atendidos en las reuniones y actividades de la Asamblea Nacional de Braceros fueron precisamente los procedimientos: cómo se tomaban las decisiones, cómo debían hacerse las consultas, en fin, cuidaban hasta el momento y la persona más adecuada para abrir una carta dirigida a la Asamblea.

Para buscar los mecanismos que impulsan el proceso de formar una organización social, recurro al “análisis de marcos” de Snow y Benford (1992:133-155, 2006) quienes

proponen identificar los “marcos maestros” interpretativos (*master frames*) a los que se refiere López Monjardín (2002) como uno de los factores que permitirían entender el origen de las movilizaciones sociales. No es suficiente que existan necesidades materiales para que se produzca un movimiento, afirman Snow y Benford (1992), sino que éstos dependen también de la alineación exitosa de marcos interpretativos, y del surgimiento de marcos maestros. Los marcos se hacen más o menos explícitos en el discurso, y permiten entender, desde la perspectiva de los actores, lo mismo el diagnóstico de los problemas sociales como la resonancia social que tal diagnóstico puede tener, los argumentos acerca de qué se puede esperar del movimiento y qué tipo de movilización puede hacerse.

Además de la sociolingüística, la metodología del “enmarcado” (Chihu Amparán, 2006) o *framing* ha sido utilizada en México por otras disciplinas, en particular para el análisis de los movimientos sociales. Chihu Amparán (2006:9-10) afirma que :

“...se ha subrayado su función como dispositivos que pueden ocultar o llamar la atención sobre una injusticia social o definir como impropio o inmoral lo que anteriormente había sido observado como natural. Los marcos de referencia para la acción colectiva orientan a los actores para evaluar un problema y estimar los resultados de la movilización en torno a al conflicto. El concepto de *marco* de significación para la acción colectiva se refiere a un esquema interpretativo que simplifica y condensa la realidad a través de la selección, el señalamiento y la codificación de situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones relacionadas con el presente o el pasado del movimiento social.”

Este método de investigación de los movimientos sociales arranca de lo particular a lo general, continúa Chihu Amparán (2006:14), como resultado del trabajo de un grupo de sociólogos norteamericanos entre cuyos antecedentes teóricos se menciona la teoría de la movilización de recursos²⁷. Esta corriente entiende la acción colectiva como resultado de procesos de decisión racional generados por actores con metas específicas, de ahí la relación con los *frames*. A fines de los ochenta, el análisis de los movimientos sociales se enriquece con el enfoque de los nuevos movimientos sociales, que da más importancia al examen de los factores que causan la acción colectiva contemporánea, al análisis de coyunturas empíricas. Con estos antecedentes, la perspectiva del análisis de marcos

²⁷ La teoría de la movilización de recursos, difundida a fines de la década de los sesenta, “enfatisa la movilización y la ubicación de recursos a través de los actores del movimiento (...) Presta especial atención al papel de las organizaciones formales de movilización social como actores sociales clave para la planeación de estrategias y movilización de recursos” (Mueller, en Laraña *et al.*, 1994:234)

enfatisa la importancia de analizar la cultura y la ideología de los actores que participan en los movimientos sociales.

El “proceso de enmarcado” incluye las acciones discursivas de los movimientos sociales, de sus oponentes y las instancias de producción simbólica dominantes en una sociedad. A lo largo de varias décadas, Benford y Snow (1988, 1992, 2000, 2006) describen los mecanismos de “alineamiento de marcos” que identifican en los movimientos sociales; después se ocupan de las características que debe tener un “marco” para ser aceptado, así como los que pueden conducir a la creación de un movimiento social. Con la descripción de “marcos maestros” exponen la relación entre los marcos de referencia y la construcción de identidades.

Entre los elementos teóricos que destacan en este enfoque, tenemos: la idea del “alineamiento”²⁸ de marcos” que desarrollan Snow *et al.* (2006: 31) como puente conceptual entre las estructuras organizacionales y los factores que deciden el apoyo de las personas a los movimientos. Snow *et al.* (2006:32-40) describen cuatro procesos de alineamiento de marcos que les parecen importantes: el puente entre marcos, la ampliación de marcos, la extensión de marcos y la transformación de los mismos. Los autores critican el análisis que se hace sobre la participación en los movimientos sociales que tiende a generalizar los procesos relacionados con dicha participación y a la describe como si fuera estática. Al igual que enfatizar demasiado el “agravio”, sin tomar en cuenta que las interpretaciones varían entre individuos y en el tiempo, y que de tales interpretaciones depende la acción.

No quisiera meter ruido a estas alturas, porque no voy a ampliar el trabajo en este sentido, pero creo que Lenin, a principios del siglo pasado se ocupó obsesivamente de algo similar: por qué algunos trabajadores se organizan para luchar contra el sistema que los explota y muchos más no. Chihu Amparán (2006) hace notar que el artículo de Snow *et al.* (2006) es uno de los más citados en la literatura de ciencias sociales.

Entre los procedimientos mencionados por Snow *et al.* (2006: 41-44) están por ejemplo el puente: “Por puente entre marcos entendemos la vinculación entre dos o más marcos, ideológicamente congruentes pero estructuralmente desconectados, que se refieren a un

²⁸ Lo de “alineamiento” al parecer alude a los procesos por los cuales las orientaciones interpretativas de los individuos se “sitúan en línea” con las propuestas de los movimientos sociales. Chihu (2006:164)

asunto o problema particular.” Esto incluye el nexo entre una organización social y “fondos comunes de sentimientos”, personas que comparten agravios y los atribuyen a la misma causa pero que no están relacionados organizativamente. La acción colectiva no representa un cambio en la conciencia, sino sólo una conexión con una organización ideológicamente afín. El puente se efectúa por medio de la difusión de información, y es uno de los procesos de alineamiento que impulsa a la movilización.

Otro procedimiento es la “amplificación de la creencia” (Snow *et al*, 2006:48-53). “Creencia” hace referencia a elementos que respaldan u obstaculizan cognitivamente la acción que se busca mediante valores deseados. Las creencias (que pueden cambiar con el tiempo) relacionadas con los movimientos sociales se refieren por ejemplo a: qué tan grave se supone que es el problema; el responsable; estereotipos de los antagonistas; eficacia de la acción colectiva; necesidad o pertinencia de oponerse. A pesar de que se sostiene que para actuar colectivamente las personas deben creer que su acción será eficaz, el sentimiento de necesidad, utilidad y pertinencia de participar, está también apuntalado por creencias acerca de la obligación moral de hacerlo. La obligación moral está asociada a lealtad y responsabilidad como propiedades de códigos culturales o sistemas generales de creencias, no como atributos de individuos.

Cada uno de estos procesos de alineamiento de marcos requiere de tareas distintas y posiblemente hay una relación entre determinado tipo de alineamiento de marcos y una clase de movimiento social. Por ejemplo, la ampliación del valor es típica de los movimientos que defienden el *statu quo*, mientras que la transformación del marco en su variante global, se asocia más con movimientos que buscan una “transformación del mundo”. (Snow *et al*, 2006:70)

Snow *et al*. (2006: 70-71) plantean algo que podría explicar la importancia que los braceros de la región de La Malinche tuvieron en la Asamblea: la relación entre el alineamiento de marcos y los ciclos de protesta; estos últimos asociados a nuevas tecnologías. En dichos ciclos también se generan marcos interpretativos que no sólo inspiran y justifican la acción colectiva, sino que además asignan un significado a las tácticas que se están desarrollando, al tiempo que las legitiman. Partiendo de que las condiciones estructurales y organizativas existen, un marco maestro fuerte puede explicar por lo menos en parte, el éxito de una movilización:

“(…) algunos movimientos desempeñan el papel, en las etapas tempranas del ciclo, de progenitores de marcos maestros, los cuales proporcionan el soporte ideológico e interpretativo para los movimientos que surgen en etapas más tardías dentro del ciclo. Si esto es así, entonces el corolario de esta proposición es que debe existir un movimiento cíclico en el predominio de tipos particulares de alineamiento, de tal forma que resulta más probable que la transformación sea predominante en las etapas más tempranas y que se continúe con la amplificación y después con el acercamiento.”

Snow *et al.* (2006: 73-74) se ocupan también del fracaso del procedimiento. El proceso de alineamiento, afirman, es precario, incierto, y sumamente vulnerable en ciertas coyunturas, entre otras:

- a) Cuando una idea no tiene suficiente resonancia en la vida cotidiana de las personas que pretende movilizar: “menor grado de resonancia del marco”.
- b) El uso excesivo del “puente entre marcos”, que puede sobresaturar y volver indiferentes a los simpatizantes.
- c) Cuando se amplifica el marco, un valor puede quedar desacreditado y arrastrar en su caída los asociados con él.
- d) En la extensión del marco, las organizaciones sociales pueden perder credibilidad si incluyen asuntos muy distintos de su plataforma original.

Muchas veces las discusiones al interior de la Asamblea se daban alrededor de lo que parecía percibirse como vulnerabilidades de los procesos de alineamiento; en el capítulo 2 y 6 me referiré a esto, por ahora menciono sólo algunos ejemplos:

- a) La importancia que tenía la defensa de la ecología, se consideró suficientemente resonante sólo para un sector de braceros, razón por la que los propios involucrados plantearon la creación de otra agrupación que pudiera ocuparse de esto en la región de La Malinche. Así, eludían también un sobre uso del puente entre marcos.
- b) Al parecer en los colectivos de la ciudad de México (no en los de Tlaxcala) se consideraba un uso excesivo del puente entre marcos, relacionar la demanda por el 10 por ciento y la de un subsidio para personas de la tercera edad. Quizá porque aquí todos tenían acceso a tal prerrogativa.
- c) La lucha con una motivación económica, fue delineando su relación con una demanda más profunda por dignidad, una cierta extensión del marco original; sin

embargo, la posibilidad de que planteando las cosas en esos términos les impidiera concretar el cobro, alejó a algunos participantes.

Este enfoque reconoce el notable trabajo de Goffman²⁹ (1986) sobre los *frames*, que es considerado su punto de partida, pero lo desarrolla. Un ejemplo podría ser el procedimiento que Goffman (1986:40-82) llamó modulación (*keying*) el cual:

“(…) redefine, en términos de algún marco alternativo, las actividades, los eventos y las biografías que ya poseían un significado preciso desde el punto de vista de algún marco primario (... con) una alteración sistemática que reconstituye radicalmente, para los participantes, lo que está sucediendo”.

Este procedimiento en el enfoque goffmaniano se refiere a las interpretaciones del mundo cotidiano. Ya se sabe, dicen Snow *et al.* (2006:60-67), que puede resultar muy complicado definir lo que está pasando “tanto para los individuos como para los actores colectivos”. Así, cuando los programas y valores promovidos por un movimiento social no resultan resonantes respecto a los rituales y estilos de vida convencionales, los militantes pueden llegar a desechar las interpretaciones antiguas y enmarcar nuevamente las creencias equivocadas; a esto le llaman una “transformación de marcos”, no una *keying*. Un ejemplo de esto puede ser el concepto que al inicio de sus movilizaciones tenían los braceros acerca del Estado en México, así como los términos de la relación que éste debía tener con los ciudadanos, comparándolo con la forma en que se expresan y relacionan con el mismo al final de mi período de campo. En términos generales me parece que representó un tipo de “transformación de marcos” bastante claro, como se verá en el capítulo 3.

1.8 Los *frames* de Goffman

Berger (1986:XII) menciona que Goffman fue llamado en su época un “memorable metafísico de lo banal” por su extraordinaria atención al origen de las rutinas de la interacción social, observaciones que trató de llevar a niveles abstractos para entender cómo manejar la percepción de significados *Frame Analysis* es su trabajo más sistemático para transformar el estudio de la interacción de un “*grab bag*” de ilustraciones empíricas a otros terrenos de la sociología dentro de la teoría. En este libro Goffman (1986:XII) se

²⁹ En México se han utilizado herramientas teóricas como los “patrones de interacción verbal” inspiradas en este tipo de enfoque. Me refiero al mismo en el capítulo 6, donde se hace un análisis de las asambleas. La traducción del texto citado es mía.

detiene con absoluta meticulosidad en la micro estructura de significados generados en acciones pequeñas y rutinarias de las que la mayoría de las veces no somos conscientes, pero que dan origen a los *frames*:

“Al hablar, al cruzar la calle, al articular una oración completa, al usar pantalones largos, al atarnos nuestros propios zapatos, al agregar una columna de figuras –todas esas rutinas que permiten una competencia performativa individual que no se piensa, pero cuya consecución atraviesa por un necesario proceso de adquisición cuyos logros tempranos negociamos en medio de un sudor frío.”

El trabajo de Goffman sobre los *marcos* es bastante más complejo, y sobre todo detallado, que lo que puedo consignar aquí; mi propósito al citarlo es sólo constatar lo que Benford y Snow (1988) señalan: que en lo esencial, su concepto de *frames* es la base de las investigaciones que ellos desarrollan. No obstante, estos últimos atienden ámbitos de los que Goffman no se ocupó. El “marco” del libro de Goffman (1986) afirma Berger (1986:XIII), es:

“(…) esta inevitable dimensión del significado; un *frame* es únicamente una metáfora particularmente tangible (*particularly tangible metaphor*) que otros sociólogos han probado a invocar con palabras parecidas a *background, setting, context*, o una frase como *in terms of*, todo ello para transmitirnos que la interacción es gobernada por reglas o principios más o menos implícitos en alguna extensa, y quizá invisible entidad (por ejemplo: la definición de la situación) dentro de la cual ocurre la interacción.

Berger (1986: XVI-XIII) agrega que el trabajo previo de Goffman a *Frame Analysis* está lleno de esfuerzos por categorizar y subcategorizar el fenómeno que captaba su atención; palabras como *face-work, role-distance, civil inattention, total institution, backstage-frontstage*; no eran simplemente una jerga para desalentar a sus nuevos lectores, sino “formas de intentar construir los *montages* de nuestras vidas.” Se ha dicho que en la obra de Goffman debe haber influido su primer trabajo en un centro de documentales. Asimismo, Berger (1986: XVI-XIII) recuerda que Goffman fue muy criticado por las implicaciones políticas que podía tener un *frame* macro-sociológico, pero que entonces él se defendía afirmando que el centro de su análisis no era sociológico, sino la estructura de experiencias individuales ocurridas en momentos de la vida social, que sólo trataba de “materias secundarias”. Sus colegas le respondían que al enfocar en la experiencia de la interacción, desviaba la atención de hechos centrales de la macro-sociología, como la estratificación social.

En fin, en esa época esa discusión era central y recurrente³⁰. Gonos (1977) nos presenta una instantánea de ésta al comparar *situation* y *frame*, unidades de análisis usadas en micro-sociología que, sostiene, contienen divergencias de fondo. Afirma que *situation* y *frame* hacen referencia a distintas formas de entender el *self*, el lugar del significado y la subjetividad en el análisis, así como los métodos de investigación más adecuados. Trata de demostrar que, aunque se ha pretendido ver a Goffman como un interaccionista simbólico, en realidad era estructuralista. La prueba, dice Gonos (1977: 854), es que utiliza el concepto de “*frame*” para el análisis de la vida cotidiana; los interaccionistas utilizan el de “situación”. Los interaccionistas critican el concepto “sobre-socializado” del hombre y enfatizan su voluntad, para Goffman el núcleo del hombre es la socialización. La vida diaria es enfocada como manifestación de la estructura social. Los *frames* no se presentan como los diferentes “vestidos” de la interacción humana, sino un nivel más de organización de la vida diaria dentro de sistemas políticos y económicos. Gonos (1977:866).

Berger (1986:XVIII) concluye también proponiendo reconsiderar la calificación de Goffman como conservador, ya que nunca tuvo “la piedad conservadora” hacia las reglas al afirmar la fragilidad del orden social. Al final nos revela la esquizofrenia implícita en dichas reglas y su rompimiento, por lo que: “merece nuestra gratitud por instruirnos en qué creemos en el fondo, y qué mostramos a favor de nuestra salud.”

No obstante este importante antecedente teórico, el desarrollo que Snow y Benford (2006) hacen de los *frames*, no elude el análisis político ni de clase. Su trabajo es un intento por examinar los aspectos cognitivos de la “acción colectiva”, y en esa medida parten de la aproximación de Goffman (1986) con su definición de los marcos como estructuras profundamente internalizadas. El interés que tienen en común con Goffman (1986) es examinar cómo ocurre la atribución de significado; pero como su trabajo se realiza en el ámbito de una “acción colectiva”, siempre tiene un claro contenido político en ella.

³⁰ Al parecer la discusión sigue dándose en el ámbito angloparlante. La etnometodología extrema postula que no hay nada anterior a la interacción. En América Latina Thierry *et al.* (1998) dejan ver la utilización de ambos enfoques de forma complementaria, en la recopilación de trabajos sobre historias de vida. Algo similar se ha hecho en México, como veremos en el capítulo 6.

1.9 Campos de identidad y marcos de referencia

En consonancia con el enfoque de Melucci (1999), Hunt, Benford y Snow (2006:156-182) relacionan los procesos de creación de marcos de referencia con procesos de construcción de identidades que se llevan a cabo en las actividades cotidianas de la acción colectiva, ya que la identidad colectiva se asume junto con las características destacadas que se atribuyen a los actores. Ambos procesos tienen que ver con los esfuerzos de los miembros de las organizaciones para interpretar los hechos y actuar colectivamente. La acción colectiva promueve y reafirma las identidades individuales y colectivas de dos formas: mediante la participación en la propia acción colectiva y por medio de la creación de marcos de referencia; de manera que existe una relación muy clara entre la configuración de marcos de referencia y la construcción de “identidades relevantes” para la multi-mencionada acción colectiva. En el plano organizativo los miembros de las organizaciones proporcionan los vocabularios y roles adecuados para que los participantes construyan sus identidades de forma que se unan entre sí y con el movimiento, concluyen.

No obstante su aparente obviedad, considero que las “identidades relevantes” pueden ser usadas como un instrumento elegante para analizar la forma en que se configuran las identidades, especialmente las políticas. Para encontrarlas, Hunt, Benford y Snow (2006:156) proponen analizar la forma en que los miembros de las organizaciones sociales conceptualizan a los actores más destacados. Con base en ello, los actores se agrupan en torno a tres conjuntos de identidades socialmente construidas que denominan “campos de identidad”, éstos serían:

- a) el de los protagonistas, quienes simpatizan, impulsan y se benefician de un movimiento social;
- b) el de los antagonistas, que serían quienes se oponen a los esfuerzos de los protagonistas;
- c) y el de las audiencias, u observadores (*bystanders*, en la versión en inglés), quienes son percibidos como neutrales aunque pueden llegar a difundir las ideas del movimiento.

Naturalmente en el caso de los braceros el inciso “a” trata de ellos mismos, sus viudas e hijos; el “b” se fue configurando más lentamente, pero se refiere básicamente a los Bancos y el Estado; y el “c”, que también ha variado, a sus vecinos, prensa y “pueblo” en general, así como integrantes de otras organizaciones políticas y sociales. Hunt, Benford

y Snow (2006) sostienen que las tres identidades son elásticas, se traslapan, y pueden variar en el transcurso del tiempo. La creación de dichas identidades no se realiza a partir de un vacío, sino de una serie de condicionantes culturales, estructurales, e históricas que influyen en las estrategias de alineamiento de los famosos “marcos de referencia” mencionados.

Benford y Snow (2006:83-117) sostienen que los movimientos sociales no sólo son portadores de significado, sino también productores del mismo. Los movimientos funcionan como “agencias de significación”, contribuyendo en la redefinición y estructuración de los significados ya existentes; junto con los medios masivos de comunicación y el Estado. La atribución de significado, afirman Hunt, Benford y Snow (2006:164) tiene que ver con las funciones (“tareas”) de los marcos de referencia, los cuales son básicamente de diagnóstico, pronóstico y de motivos.

“La función de atribución de significados en los marcos de diagnóstico supone imputar unos rasgos y motivos para aquellos sujetos que son considerados responsables de haber *causado* o exacerbado el problema. [Es decir...] situar a otras personas en el rol de canallas (maleantes), culpables, o antagonistas.”

El marco de pronóstico establece qué debería hacerse, un plan para corregir la situación: tácticas, estrategias, y objetivos específicos. El marco generador de motivación:

“(…) aborda esta necesidad al establecer un vocabulario de motivos adecuados, o los razonamientos que justifican la acción a favor de una causa. (...) mientras que los marcos de diagnóstico producen una atribución de las motivaciones e identidades aplicables a los antagonistas o a los objetivos de cambio del movimiento, los marcos de motivación implican un proceso de construcción social y el reconocimiento de los motivos e identidades de los protagonistas. Estas motivaciones e identidades compartidas a su vez sirven de impulso para la acción colectiva” Hunt, Benford y Snow (2006:163-164)

Hunt, Benford y Snow (2006: 163-165) explican que los procesos de alineamiento de marcos, son “micromovilizaciónes” mediante las cuales las organizaciones influyen en las interpretaciones de diversas audiencias y se refieren a la medida en que la ideología y los objetivos de éstas son congruentes. Estos alineamientos pueden considerarse estrategias de discurso para hacer coincidir los intereses de las identidades colectivas y las individuales, mientras que las ideologías son fruto de la interacción y emergen de los procesos de creación de marcos de referencia.

Últimamente el trabajo de Snow y Benford (2006:97) se ha enfocado más en los factores ideológicos (valores, creencias, significados), han trabajado con Woolard (1994), y han manifestado que una de sus preocupaciones es la recomendación de Gramsci acerca de la necesidad de articular la educación política con el sistema de creencias existente.

No obstante, aclaro que no utilizo con la minuciosidad que hubiera deseado el esquema que proponen, pues aunque en general intenté tenerlo presente, tampoco quise robar protagonismo a lo que Snow, Benford y Hunt (2006:184) recomiendan en su trabajo de 1994: “En resumen, para entender la aparición de ciertas formas de acción colectiva, los analistas deben prestar atención a las definiciones intersubjetivas de la *realidad* que formulan los actores de los movimientos.”

Capítulo 2.

Conformación y movilizaciones de la Asamblea Nacional de Braceros

2.1 Etapas de la migración

Podría parecer que este asunto está fuera del tema, pero hay una continuidad histórica en el proceso migratorio, además de nexos que se materializan tanto en relaciones familiares, como en la manera que inevitablemente se actualizan los juicios respecto de los migrantes. La “época del bracero” remite a un momento en la historia de la migración entre México y los Estados Unidos cuya periodización, de acuerdo a autores como Loyo (1981) o Massey (2002) es importante, pues corresponde a cambios en la política exterior de los dos países. Esta política refleja, entre otros asuntos, las interrelaciones de cada Estado con sus ciudadanos; precisamente uno de los temas que los ex-braceros cuestionan ahora.

Massey (2002) propone considerar las siguientes etapas: a) Los primeros años de México y los Estados Unidos; b) La era del enganche, que comprendería de 1900 a 1929; c) Las deportaciones, que va de 1930 a 1941; d) La época del bracero, de 1942 a 1964; y e) La época de la migración indocumentada: de 1965 a 1985.

- a) Los primeros años abarcan un largo período en que la frontera quedaba mucho más al norte. Incluye el período de la invasión norteamericana a México, hasta después de 1853. Entonces la migración no era importante, casi no había control de la frontera y en realidad los procesos migratorios comenzaron, asegura Massey (2002) hasta el siglo XX.
- b) La era del enganche en México corresponde al Porfiriato, la Revolución, y el período posrevolucionario, que influyen en los flujos migratorios. A decir de Massey (2002) la política migratoria mexicana se ajustaba ya a las necesidades de la economía norteamericana, marcada por la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión. Tanto en México como en Estados Unidos los ferrocarriles facilitaron el movimiento de personas, y la política migratoria fue laxa hasta la primera década del siglo. Pero conforme la economía norteamericana evolucionó desfavorablemente, prevaleció el racismo contra los mexicanos. Fue habiendo

más restricciones a la migración legal, se creó la Patrulla Fronteriza, se pidieron visas de ingreso, hasta que la Gran Depresión terminó con la época de inmigración abierta que había existido.

- a) Deportaciones de 1930 a 1941. El racismo que se había difundido dio lugar a todo tipo de atropellos e ilegalidades contra los mexicanos residentes en Estados Unidos. Massey (2002) estima que las campañas de deportación redujeron la población residente hasta en un 41%. En cambio, la reforma agraria cardenista en México y la relativa estabilidad política que se vivía, facilitaron el regreso. Sin embargo, afirma Carreras (1974:138-174) “no se trató de una repatriación lenta, controlada y planeada; fue tumultuosa, por todos los lugares accesibles de la frontera, con o sin el conocimiento de las autoridades mexicanas.” En los registros de la Secretaría de Relaciones Exteriores se contabilizaron 311 mil 717 repatriaciones entre 1930 y 1933, una cantidad sin precedentes en la historia diplomática entre las dos naciones.
- b) La época del bracero. De 1942 a 1964 las políticas de inmigración cambiaron drásticamente. Los gobiernos de México y Estados Unidos negociaron un acuerdo para trabajo por contrato conocido como “Programa Bracero” que se mantuvo, con algunos ajustes, durante 22 años. El acuerdo inicial incluía seis condiciones: 1) contrato por escrito; 2) administración en manos de los dos gobiernos; 3) los trabajadores huéspedes no desplazarían trabajadores norteamericanos; 4) el gobierno norteamericano o los patrones pagarían los gastos de transporte y manutención desde el centro de reclutamiento hasta el de trabajo; 5) los braceros necesitarían otro permiso para una estancia permanente; 6) no habría discriminación. El 29 de septiembre llegaron a Stockton, California 500 braceros de unos 168 mil que serían reclutados durante el período de la Segunda Guerra Mundial, aunque ni así se cubriría la demanda. Massey (2002) estima que los texanos contratarían un número similar de trabajadores indocumentados, pues los patrones se acogían al “Texas Proviso”, que prohibía la penalización de la contratación de indocumentados. Mayoritariamente se ocupaban en la agricultura o los ferrocarriles. En 1951 en el contexto de la guerra con Corea, el Congreso norteamericano concedió un estatus legal permanente al Programa Bracero

mediante la “Ley Pública 78”, aún cuando el *macartismo* volvió a la polémica racista. Durante 1954 se renegoció el acuerdo en un ambiente que describe García y Griego (1983) en referencia a una foto publicada en febrero de ese año: un policía mexicano trata de detener a un bracero, mientras del otro lado un oficial fronterizo norteamericano le extiende la mano para ayudarlo a pasar la frontera. El gobierno mexicano había exhortado a los trabajadores a no firmar contratos, pero ante el anuncio de que serían contratados unilateralmente, cientos de mexicanos habían acudido ya a las ciudades fronterizas. A pesar de la contribución de los trabajadores mexicanos a la economía norteamericana el racismo persistió, mantenido también por los trabajadores sindicalizados ante la presión que significaban en la caída salarial. (García y Griego 1983)

- c) La migración indocumentada (1965-1985) El trabajo estacional no forma parte de la cultura laboral norteamericana, asegura Massey (2002), así que la migración se mantuvo en estos años, y aún se ha incrementado. Las redes sociales y familiares establecidas a lo largo de las dos décadas del Programa Bracero, desarrollaron en cambio, una cultura de migración que facilitó el movimiento de trabajadores tanto temporales como permanentes. Sólo que ahora los gobiernos se mantienen más o menos al margen, los riesgos son mayores, el costo del movimiento lo pagan los mismos trabajadores y las condiciones de trabajo y salariales son peores (comparados con las de los trabajadores norteamericanos no migrantes). Como consecuencia de las cada vez mayores dificultades en el cruce fronterizo, los períodos durante los cuales se establecen los indocumentados en Estados Unidos son más largos.

Anoto la afirmación de Massey (2002) respecto a la creación de redes sociales y familiares en la época del Programa Bracero, porque es bastante plausible y generalmente aceptada; pero la mayoría de los braceros de Tlaxcala niegan que se hayan establecido tales redes sociales en esa época, y mucho menos que éstas expliquen la migración ahora. Por sus experiencias de trabajo y sus historias de vida, resulta claro que sólo en contadísimas ocasiones tuvieron oportunidad de desarrollar “redes sociales y familiares”; aunque obviamente lo digo tomando en cuenta la experiencia que conozco, es decir la de los braceros que regresaron. No tengo datos acerca de los que quedaron allá, al parecer

muchos menos de los que volvieron. Los de Tlaxcala insisten en que los jóvenes ahora se van por las dificultades económicas que enfrentan, pero sus destinos no tienen nada que ver con los propios cuando ellos migraron. Por otra parte, algunos aceptan que la migración en el pasado ciertamente mostró una posibilidad a las generaciones presentes. Miranda (2004), investigadora italiana vecindada en Francia, sostiene que la migración es un fenómeno mucho más presente en la vida social de lo que se reconoce. Recomienda poner atención a las complejidades del fenómeno migratorio, considerar sus aspectos cualitativos y la multiplicidad de sus dimensiones ya que las personas se mueven por muchas razones además de las económicas; son conocidas las razones políticas, familiares, culturales, y religiosas. La antropología ha dado cuenta de ceremonias tales como: a) el intercambio de dones y contra-dones vinculados a un tipo de movilidad, b) el *Kula*, donde la movilidad pone en relación los grupos sociales y define el estatus de los individuos; c) los ritos de paso, que sirven para hacer menos traumática la salida. Por eso Miranda (2004) sostiene que es necesario ir más allá de lo económico en el análisis de la migración, y superar lo que llama “el paradigma de la sedentaridad”, no obstante que resulta tan abarcable para el investigador.

Miranda (2004) critica dicho paradigma porque éste supone, erróneamente, que los que se van no influyen sobre la vida de los que se quedan; y porque además, cuando se mira como fundamento único de la identidad, la sedentaridad se vuelve una ideología a la que han contribuido los estudios monográficos. Contra lo que puede inferirse de dichas monografías, afirma, sedentaridad y movilidad son parte de un mismo proceso, siempre han estado juntas. En la historia de Europa hay infinidad de ejemplos de esta tradición migrante: menciona lugares de tránsito con calles de 200 metros de ancho desde la época pre-cristiana, peregrinos, comerciantes ambulantes, teatreros, mendigos, contrabandistas, pastores; ahora se acepta ampliamente que la migración en la edad media europea fue importante para el conocimiento humano. Por todo esto es que Miranda (2004) no considera útil seguir viendo la movilidad como un accidente o una distorsión, ni siquiera como una ruptura, pues no siempre se vive como tal; sino como una constante, una variable constitutiva de nuestra sociedad. Afirma que en la época contemporánea ha habido una diversificación y masificación del fenómeno, además de la emergencia del concepto de “migración” en las ciencias sociales.

Tomando en cuenta la propuesta de esta investigadora, que de manera muy general podría resumirse en la pertinente recomendación de hacer un análisis más fino, evaluando mejor el peso de los factores históricos y culturales; pregunté a muchos de los braceros por razones distintas a las económicas para emprender su viaje. La reacción de ellos a veces era de irritación, a veces lo tomaban con calma, pero todos negaban la intención de haber viajado con ánimo de aventura, o simplemente para conocer otro país. Además, para ello habrían tenido que “ir de libres”, y la generalidad de los de la Asamblea no lo hizo, por lo menos no en sus primeros viajes. Es posible que el enfoque que hacen los teóricos de la migración en América, particularmente de la de México a los Estados Unidos, no dependa para nada de una elección teórica arbitraria, sino de que la mayoría de los migrantes insisten en la motivación, o más bien la urgencia económica que los llevó a salir.

Conozco a algunos trabajadores a los que los braceros llaman “libres” (es decir, que fueron a trabajar en Estados Unidos en la época del Programa Bracero, pero sin pasar por los centros de contratación), originarios del noreste del país. Por cierto que estos trabajadores a veces iban con documentos, o los tramitaron con relativa facilidad hasta bien entrada la década de los años sesenta; al parecer por entonces era más importante para las autoridades norteamericanas que pagaran impuestos a las circunstancias de su arribo a los Estados Unidos. Estas personas solían ser contratadas para el trabajo en el campo, pero también en pequeñas, medianas y grandes industrias. Mi padre, por ejemplo, llegó a Chicago a mitad de los años cincuenta despedido de los ferrocarriles mexicanos por su participación en actividades sindicales, y fue contratado sucesivamente en un taller de talabartería, una empresa que desarmaba motores para reciclar el metal, y una fundición de aluminio.

En determinado momento del Programa Bracero los braceros “libres” fueron elemento de presión para renegociar el convenio binacional en peores condiciones para los trabajadores mexicanos, y aunque la mayoría de ellos fueron apremiados por la situación económica que enfrentaban en México, en el caso concreto de los del noreste quizá es posible aceptar que no faltarían quienes se movilizaron por razones distintas a la económica, como afirma Miranda (2004) ya que la proximidad geográfica propicia un tipo de intercambio más o menos constante, aunque de una escala mucho menor, que

existía desde antes del Programa Bracero. En el caso de mi padre la razón para irse fue política, si pudiéramos obviar el hecho de que para fines prácticos se había quedado sin empleo, y que detrás de las demandas sociales del movimiento vallejista había causas económicas como bajos salarios y pocas prestaciones.

Por otro lado, es útil recuperar la afirmación de Miranda (2004) en el sentido de que el proceso de migración casi siempre es dinámico. Mi viejo por ejemplo, se fue de forma directa por razones políticas, regresó a México cuando, en un afán conciliador, la empresa recontrató a los despedidos, pero volvió a irse periódicamente durante cortas temporadas cada vez que el bolsillo vacío le agobiaba. Varios de los braceros de la Asamblea admiten haber ido algunas veces contratados, y otras “libres”, para ello eventualmente desertaban de los lugares que los contrataban poco antes de que terminara su último contrato, o se iban “de mojados” desde el principio.

Mi abuelo paterno era originario del Rancho de la Manteca, años después Municipio de Los Herreras, en el estado de Nuevo León; un pueblo de migrantes por lo menos desde hace medio siglo. Los Herreras en realidad es conocido gracias a Eulalio González “El Piporro”, que se casó con una mujer de ahí y se dedicó a cantar la cotidianidad de ese lugar. El Piporro y sus corridos de braceros son, por cierto, uno de los músicos favoritos de los braceros de la Asamblea.

Carlos Monsiváis afirma que este artista “inventó” una manera de ser norteamericano, aunque me parece que, al margen de su indudable creatividad y carisma, El Piporro no ha inventado mucho, al menos no en cuanto al lenguaje. Hablaba exactamente como toda la gente de ese pueblo, y cantaba las historias que se narraban en los Herreras cuando yo era niña: *chiveras* que iban por “géneros” al otro lado y se pasaban la vida forcejeando con los agentes aduaneros; hombres que “arreglaban pasaporte” (“*I got it papers, güero, I got it.*”) por falta de alternativas aquí, y solían pelear, supongo que en su imaginación, con “*sherifes*” y “*rinches cobardes*”. Durante el verano, la gente aguantaba el calor esperando la noche frente a los portales de sus casas, y compartiendo a gritos las noticias de los parientes emigrados. A veces cruzaban la calle, previamente mojada para aplacar el polvo, y competían por el campeonato al mayor mentiroso con historias del tipo de la del “taga-balas”, de uno de los corridos del cantante mencionado. El abuelo fue durante muchos años administrador de personal en la construcción de represas en Texas, pero la

razón por la que explicaba su salida del pueblo era porque no le concedían la mano de la mujer que quería para casarse, así que en lo que pasaba el tiempo del plazo para reiterar su solicitud, cruzaba el puente para “ver que había” en otros lugares.

Miranda (2004) menciona que, a veces, las modernas migraciones se instalan sobre las que han sido tradición en un lugar. ¿Cómo surgen las tradiciones de este tipo? No es más que una conjetura, pero en esa época en Los Herreras los caminos que iban al norte eran mejores y más cortos que los que conectaban con el resto del país. Para cuando soy capaz de recordar, ya avanzada la década de los sesenta, las señales de radio y televisión texanas seguían siendo más, en cantidad y claridad, que las nacionales. El hecho es que para esa década la alternativa más común que se presentaba a los hombres del pueblo de mi padre, arruinado por la salinidad de sus aguas, era el trabajo al otro lado de la frontera. Me pareció de interés la opinión de un norteamericano, participante de una agrupación llamada *Nacional Alliance of Latin American and Caribbean Communities* (NALACC), acerca de la migración. La NALACC es una de las agrupaciones que han colaborado para llevar a los braceros a dar charlas en diversos lugares de los Estados Unidos. En una visita posterior a Tlaxcala, el norteamericano habló con los braceros y sus familias de la inmigración forzada de esclavos africanos entre 1600 y 1865; del “Acta de Expulsión Indígena” de 1830³¹, para que los europeos pudieran ocupar sus tierras; de una serie de llegadas de europeos afectados por el hambre y la discriminación, de deportaciones masivas de sindicalistas considerados comunistas en la década de los años veinte; de la ciudadanía que excluyó a indígenas, mexicanos, africanos, chinos o japoneses, en diferentes momentos de su historia; de leyes de inmigración y asistencia a refugiados conseguidas como resultado de movimientos cívicos, ya que se reconoce que ciertas oleadas migratorias han tenido como origen el intervencionismo norteamericano, y leyes posteriores para contrarrestar tales medidas de protección a los inmigrados. Les habla también de la falta de aprecio a su herencia mexicana, de la dificultad de no sentirse de allá ni de acá, se extiende en la discriminación y el resentimiento personal que eso le ha generado; los recién llegados casi no la perciben, admite, pero los nacidos allá sí. Algo similar decía mi padre: “todo va bien hasta que ven que tienes dos apellidos”.

³¹ Que, dice, removió a 70 mil indígenas de sus territorios en el este del Misissippi hacia Oklahoma, causando la muerte de unos 30 mil, en lo que es conocido como “El sendero de lágrimas”.

Pero en la historia de los procesos migratorios que involucran a México y los Estados Unidos, el estado de Tlaxcala no se conoce como expulsor importante de población, comparado con la región de Occidente o el Altiplano Central³². Hasta la década de los años ochenta, en Tlaxcala, como en toda la región central del país, existía una baja tendencia a migrar. Durante el período del ‘Programa Bracero’ Tlaxcala, junto con los estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero, aportaron en conjunto solamente 1.3 personas por cada 10 del flujo migratorio global, una cifra baja comparada con los estados del norte y occidente. (Durand y Massey, 2003:83-84) Aún así, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca y Guerrero han sido estados donde se dio un proceso de organización de los ex-braceros mucho más importante que en otros lugares, y la intención de este trabajo es analizar dicho proceso, no el de la migración

Sin embargo, esta breve referencia a las etapas por las que ha atravesado la migración entre México y los Estados Unidos, intenta llamar la atención sobre la necesidad de ver en perspectiva el papel que los braceros tuvieron en la economía norteamericana, y reafirma la idea de que la migración no es un proceso individual, no obstante la forma en que ahora es tratado el fenómeno en la contradictoria propaganda que hace el Estado al respecto. Deja ver también que la ilegalidad con que se realiza ahora el cruce de fronteras es mejor negocio, ya que permite la existencia de una bolsa de mano de obra que acepta trabajar sin los mínimos salariales y de seguridad laboral. Permite ubicar entonces el proceso histórico que ha colocado a los migrantes que viven en Estados Unidos en una situación de sub-valoración social porque son pobres y viven en condiciones precarias, lo cual afina los mecanismos de censura, marginación, exclusión, en suma, de sobre-explotación.

Más de cien años de revoluciones y luchas sociales consiguieron en el siglo XX esos mínimos salariales y de seguridad mencionados; de algún modo, la *ciudadanía* para la mayoría de los trabajadores en casi todos los países occidentales, incluyendo su periferia. Rotas las economías regionales mediante un voraz y más que conocido proceso de extracción de recursos hacia el norte, y una irresponsable anarquía en las administraciones locales, reducidos a su mínima expresión los Estados nacionales,

³² En la regionalización de Durand y Massey (2003), el Altiplano incluye: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, que están entre los estados que tradicionalmente aportan más trabajadores al proceso migratorio.

millones de desempleados se ven obligados a migrar en busca de medios de vida, y dejan en el cruce fronterizo la dichosa ciudadanía.

En Estados Unidos el trabajador ingresará al escalón más bajo de una interminable cadena de estratos sociales re-inaugurados: como indocumentado no tendrá ningún derecho laboral, a veces ni humano; su nueva y precaria capacidad de consumo en realidad tampoco le garantiza condiciones de equidad al enfrentarse a una sociedad donde el racismo resulta funcional al sistema, como aseguran los chicanos. El hecho es que, en contraste, está la enorme movilidad que tienen los corporativos, lo cual se traduce como pérdida generalizada de derechos sociales y laborales para todos los trabajadores, pero tampoco es éste el tema.

2.2 Una deuda muy antigua

Sin embargo, este renovado proceso migratorio no le ha dado mayor actualidad a la historia de la migración estacional pactada entre México y los Estados Unidos durante el período comprendido desde el año de 1942 al de 1966, sino las movilizaciones que los ex-braceros han hecho para exigir que se les reintegre su “fondo de ahorro”. En una coyuntura en que se pierden muchas de las garantías laborales históricas sin que los afectados consigan articular una resistencia exitosa, la demanda de los ex-braceros al Estado mexicano apela a principios fundacionales del Estado-nación en nuestro país y, en el caso de los de Tlaxcala, enarbola con orgullo el origen étnico de los iniciadores de la organización.

La exigencia se refiere al reintegro del diez por ciento que les descontaron de sus salarios durante su etapa como trabajadores temporales en Estados Unidos. “Más los intereses” agregan, que el dinero haya generado a lo largo de estas seis décadas. Con base en los acuerdos contractuales que firmaban en el marco del convenio bilateral entre México y Estados Unidos conocido como “Programa Bracero”, se les hacía un descuento en sus salarios que era depositado en un banco norteamericano y posteriormente remitido al gobierno mexicano; este último no lo entregó a los trabajadores. De hecho, no está suficientemente claro si el gobierno norteamericano entregó todo el fondo de ahorro bracero al mexicano, pero ese no es problema de los trabajadores a quienes en su

momento se les aseguró que se les daría a su regreso a México (ver más adelante lo relativo al “Fondo de Ahorro”).

La cantidad de contratos firmados por trabajadores mexicanos durante los 24 años que tuvo vigencia el convenio binacional, se calcula en unos cinco millones (Calavita, 1992:1; García y Griego, 1983, habla de 4.6 millones en los 22 años que duró oficialmente el Programa Bracero), lo que da una idea de los alcances de la deuda que tiene el Estado mexicano, y sólo en términos cuantitativos.

Cinco millones de contratos no corresponden necesariamente a cinco millones de trabajadores, pues algunos firmaron varios contratos. Entre los que pertenecen a la Asamblea Nacional de Braceros lo mismo encontramos personas que se contrataron solamente dos o tres veces en total, firmando acuerdos de 45 días cada vez, como personas que firmaron dos o tres contratos al año, cada año durante diez o hasta quince años.

En todo caso, una cifra que habla de la cantidad de braceros que sobreviven y han intentado cobrar su fondo de ahorro, son los que se anotaron en un padrón que la Secretaría de Gobernación levantó entre 2003 y 2004. Aunque se han mencionado distintas cantidades de trabajadores que intentaron inscribirse en ese padrón, la cifra de todas formas es importante. Ramírez (2004:4) menciona a 77 mil, *El Economista* del 9 de febrero del 2004 a 70 mil quejosos, y en agosto del mismo 2004 la “Comisión Especial de Seguimiento de los Fondos de los Trabajadores Mexicanos Braceros” de la Cámara de Diputados³³, estimó que eran unos 80 mil. De estos, muy pocos han sido reconocidos efectivamente por la Secretaría de Gobernación, entre los 3 mil y los 5 mil según las mismas fuentes.

Por otra parte, están las cifras que manejan las agrupaciones de trabajadores: mientras que los líderes de *Braceroproa* hablan de 100 mil inscritos en su organización, Gobernación afirma que han aceptado se reconozca a sólo a 5 mil 790³⁴; en Tlaxcala, la Asamblea Nacional de Braceros llegó a agrupar alrededor de 10 mil participantes la mayoría de los cuales no se inscribieron en el padrón de gobernación. Esta cifra ha ido

³³ “Cronos” boletín del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, consultado en agosto de 2006
<http://portal.ser.gob.mx/ime/pdf/cornos_exbraceros.doc>

³⁴ “Cronos” boletín del Instituto de los Mexicanos en el Exterior consultado en agosto de 2006
<http://portal.ser.gob.mx/ime/pdf/cornos_exbraceros.doc>

descendiendo, ya sea porque algunos decidieron dejar la organización y optaron por aceptar los ofrecimientos del gobierno, o por fallecimientos.

2.3 Organizaciones de ex braceros en el país

El hecho es que, ante la falta de respuesta a su exigencia, a lo largo de los últimos cinco años, se han conformado varias agrupaciones exigiendo el pago de la deuda. Dichas agrupaciones realizaron primero gestiones administrativas y legales, y posteriormente diversos tipos de movilizaciones políticas con el fin de dar a conocer su exigencia y difundir sus argumentos en busca de respuesta.

Tomando en cuenta los datos de los miembros de la Asamblea Nacional de Braceros, así como el reflejo en la prensa nacional, y los resultados de los buscadores más conocidos de la *Web*, se puede elaborar un cuadro como el de abajo con un breve recuento de algunas de las organizaciones que se han conformado con este fin. El cuadro, elaborado a finales de abril de 2005, sólo registra la primera vez que encuentro la mención de algún grupo de braceros, en razón del espacio, y porque sólo pretendo establecer que la intención de recuperar el fondo de ahorro de los ex braceros ha movilizó en los últimos cinco años a trabajadores en todo el país, así como a algunos que viven ahora en los Estados Unidos.

Lista de organizaciones de ex braceros

Nombre:	Agrupación de braceros de:	Dirigentes visibles:	Mencionado en:
Alianza Ciudadana de ex Braceros Braceroproa, A.C.	Guerrero, forma parte de la Asamblea Nacional de Braceros, pero se organizó antes	Prof. Felipe Monroy	Asamblea Nacional de Braceros (reuniones)
Asamblea Nacional de Braceros	Tlaxcala, Puebla Guerrero, DF. Oaxaca, S L P, Veracruz, Jalisco, Hidalgo	Noventa y siete representantes de comunidades o grupos locales	Reuniones de la ANB, Prensa Nacional
Alianza Binacional Braceroproa	Michoacán, Sinaloa, Guerrero, probablemente DF	Ventura Gutiérrez Méndez, el ex diputado del PRD Gilberto Parra, y Rosa Marta Zárate, de Sinaloa	Reforma, 8 feb. 04 Prensa Nacional
Unión Binacional de Organizaciones de Trabajadores de ex Braceros	Alianza Binacional Braceroproa y Michoacán	Ventura Gutiérrez Méndez, la CNC ofrece apoyo de sus diputados y senadores	Cronos 1 abril 04
Unión de Braceros	San Francisco, Chicago	Sergio Moreno	<i>Proceso</i> , 15 feb 04

Mexicanos			
Organización de Trabajadores Agricultores de California	California	Luis Magaña	<i>Proceso</i> 15 feb 04
	Zacatecas	Prisciliano Serna Velázquez	<i>La Jornada</i> , 10 de febrero // <i>Cronos</i> , 14 junio 04
	Monterrey (demanda contra Gob. Mex)		<i>Proceso</i> 15 feb 04, fuentes propias .
	Guadalajara (marcha de cientos de braceros para llamar la atención de la III Cumbre América Latina-Unión Europea)		<i>Cronos</i> , 26 may 04
Unión de Ex Braceros de Yucatán	70 municipios de los 106 de Yucatán	Felipe César Chan Noh	<i>Cronos</i> , 8 octubre 04
Lucha y Organización Social Comité de Braceros Unión Binacional de Organizaciones de Trabajadores Ex Braceros 1942-1967	San Diego y Los Angeles, California, Tijuana Baja California	Baldomero Capiz y José García Aguilera	15 febrero 04, <i>Masiosare</i> : 5; <i>Cronos</i> , 21 julio 04// <i>La Opinión</i> , 21 dic 04
Centro de los Trabajadores Agrícolas Fronterizos de El Paso, Texas	Estado de Chihuahua	Carlos Marentes	<i>Cronos</i> , 8 dic 04// <i>La Jornada</i> 16 feb 05
Organización de Comunidades y Ejidos Municipalistas	Guanajuato		<i>Cronos</i> , 27 abril 05 // <i>El Informador</i> 27 abril 05

Por lo que las propias notas periodísticas dejan ver, algunas de estas agrupaciones no llegaron a constituirse formalmente, ya que se trata solamente de un grupo de ciudadanos que levantan una demanda civil, o bien se manifestaron frente a alguna oficina gubernamental exigiendo atención. Otras son organizaciones sociales que existían desde antes de la demanda de los braceros, y se hacen eco de ella. Por último, hay algunas que se han constituido como organizaciones sociales con el propósito central de reclamar el pago de los fondos retenidos a los braceros. Mi trabajo se limita a seguir la organización de la Asamblea Nacional de Braceros, desde Tlaxcala, y con mayor atención en la región de La Malinche, donde comenzaron a organizarse.

Los miembros de la Asamblea Nacional de Braceros intentaron unirse a otras agrupaciones del mismo tipo, en particular con la Alianza Ciudadana de ex Braceros Bracero-proa, AC del estado de Guerrero y con la Alianza Binacional Bracero-proa encabezada por Ventura Gutiérrez. La organización guerrerense decidió formar parte de la Asamblea Nacional, sin embargo, ambas se separaron de la que posteriormente

destacaría más en los medios de comunicación: la Alianza Binacional Bracero-proa. Me parece que las diferencias entre la Asamblea Nacional de Braceros y otras organizaciones que se han movilizadod alrededor de la demanda por recuperar el fondo de ahorro, tienen que ver con: a) Sus formas de organización. b) Su independencia de organismos corporativos oficiales. b) La relación con sus comunidades de origen. En cambio, coinciden con todas ellas en la reivindicación de la memoria de su experiencia laboral como una manera de legitimar su exigencia.

2.4 La Asamblea Nacional de Braceros

En octubre de 2003 visité por primera vez la oficina de los braceros en Tlaxcala, en el Centro histórico de la capital; por razones de economía de recursos y cercanía política, la comparten con la de CNUC, una organización local que ahora agrupa campesinos, mujeres y transportistas. En esa ocasión me entregaron un paquete de información que incluía: a) Algunas notas recortadas de la prensa y fotocopias de un artículo del Subcomandante Insurgente Marcos (2003) “Abril: *Tlaxcala*, la cuarta estela”; b) un boletín de prensa elaborado por la Asamblea Nacional de Braceros fechado el 16 de septiembre del 2003 donde anuncian su creación, y c) una gaceta parlamentaria con fecha de julio del mismo año con la iniciativa de ley, que nunca adelantó, para crear un “fondo de contingencia” con que pagarles. Los tres documentos contienen voces de actores que a lo largo de los meses irán cobrando mayor o menor relevancia en la historia de la Asamblea, pero que impactarán de todas formas, con su presencia o su ausencia. En el boletín de prensa que anuncia la creación de la Asamblea Nacional de Braceros, destaca:

“El pasado 15 y 16 del presente mes (agosto de 2003) se realizó en Toluca de Guadalupe, Comunidad de Tlaxcala, el primer encuentro y diálogo de braceros de 1942-1966 (...) participaron delegaciones de Guerrero, Puebla, Oaxaca, Tlaxcala, Estado de México y San Luis Potosí. (...)

Fue el inicio de un encuentro de historias, recuerdos, de vivencias tanto de los ex-braceros como de sus esposas, viudas e hijos así como e x-braceros indígenas. (...) Así es como nace la Asamblea Nacional de Braceros en una tarde de lluvia (...) entre sus acuerdos:

Cada organización estatal o regional es autónoma

Cuando estamos separados somos red y cuando estamos unidos somos asamblea

Tenemos como principios que el que mande, mande obedeciendo. Las decisiones y tareas, así como quién las realizará y sus modalidades se acordarán en estas asambleas que serán periódicas.

Somos una organización unitaria abierta a los braceros que se sumen a lo largo y ancho del país y que compartan este proyecto. (...)

Somos una organización independiente, tanto política, económica e ideológicamente del Estado, las Iglesias, de los patrones y de la clase política existente. (...)

Este encuentro hace suyo por unanimidad el Plan La Realidad Tijuana y el caminar junto con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.” (...)

Por la Asamblea Nacional de Braceros, “Unión de Braceros de Tlaxcala y Puebla, Alianza Ciudadana de Guerrero, Ex Braceros Mixtecos de Oaxaca, Grupos de Ex-braceros de San Luis Potosí y de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.”

En éste, que viene a ser su documento fundacional pues consigna algo parecido a una declaración de principios, destacan varias definiciones: por una parte las que se refieren a quiénes son los participantes en la recién creada organización, y por otra, las que tienen que ver con sus posturas políticas así como los principios organizativos internos que tendrá la agrupación, los cuales se enlazan con las posiciones políticas.

Algunos de estos lineamientos, aunque con una tendencia política inconfundible, son de carácter más bien práctico: La de “organización abierta” con la intención de manifestarse dispuesta a sumar, o sumarse a otros con los mismos propósitos, aunque con la restricción que apunta más adelante: tendrá que ser alguien “independiente, tanto política, económica e ideológicamente del Estado, las Iglesias, de los patrones y de la clase política existente”; que podría evitar incorporar diferencias políticas innecesarias al interior de la organización. El principio que señala: “Cada organización estatal o regional es autónoma”, busca sumar esfuerzos organizativos sin alterar las dinámicas locales.

En cambio, el de que “cuando estamos separados somos red y cuando estamos unidos somos asamblea”, además de dar pautas de organización, rinde homenaje al Congreso Nacional Indígena, que lo tiene como uno de sus principios de organización. La idea de que “el que mande, mande obedeciendo”, y la que “hace suyo por unanimidad el Plan La Realidad Tijuana y el caminar junto con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional”, no niega las coincidencias que más de una vez los llevarán a acercarse a los zapatistas.

Otro asunto implícito en ese documento es el reconocimiento al papel de las mujeres. Creo que las señoras ganaron su reconocimiento en esta primera reunión, al dar a conocer

su participación para hacer posible el viaje de los trabajadores, pero también su determinación de acompañarlos nuevamente, ahora en la lucha por cobrar su fondo de ahorro. Aunque su inclusión puede explicarse por la intención de sumar fuerzas, la organización de esa asamblea bajo las normas que después manifiestan en el “boletín de prensa”, posibilita la creación de espacios donde ellas se expresen y su opinión sea tomada en cuenta.

Llama la atención que entre los acuerdos no se explicita la lucha por su “diez por ciento más los intereses”, cosa que hacen en casi todos los demás documentos, declaraciones públicas, carteles y otras expresiones, pero sí detallan las normas internas a las que habrían de atenerse. Creo que eso se explica por los antecedentes inmediatos a su formación, pues varios de los fundadores de la Asamblea recuerdan haber intentado unirse a otros grupos de braceros a finales de 2002 y principios de 2003, y haberse desengañado de ellos precisamente por la manera en que se tomaban decisiones. Así que, aunque como Asamblea Nacional de Braceros comenzaron actividades en agosto de 2003, para entonces sus fundadores tenían ya bastantes meses buscando la forma de conseguir su demanda.

2.5 Actividades previas a la conformación de la Asamblea

Don Hermenegildo le cuenta al Subcomandante Marcos³⁵ (2003) la versión que prevalece en la Asamblea Nacional de Braceros sobre el origen del movimiento bracero: un periódico de California aseguraba que el banco norteamericano Wells Fargo³⁶ había entregado los fondos del ahorro bracero al gobierno de México. Cita el Subcomandante a Don Hermenegildo:

“en el ’99 este movimiento nació, esta lucha, en Tlaxcala porque en ’99 nos llegó la noticia de un señor, un compañero nuestro fue al estado de California, y de ahí salió un hijo a la calle y a su regreso compró como coincidencia el periódico en donde manifestaba o publicaba lo del 10% e insistía en que ya habían mandado ese dinero, que el banco que detuvo eso, el Banco Wells Fargo mandó el dinero hacia México. Que cobráramos esos centavos. Allí fue el primer paso que empezamos a dar.

³⁵ También está disponible en: “Tlaxcala: la cuarta estela” <http://palabra.ezln.org.mx>.

³⁶ Don M, generosamente me permitió hacer una copia de la nota periodística, firmada por Yvette Cabrera, y señalada con achurados por el que se la envió: “Bracero savings transfer proved”. Ocupa la esquina izquierda de la primera página del *Register, The Orange County*, del 17 de noviembre de 1999, de Orange County, California. La nota comienza: “LABOR: WWII-era papers from Wells Fargo show that pay deductions were sent to a Mexican bank.”

Empezamos a difundirlo. En 2000 tuvimos una audiencia pública en el estado de Tlaxcala con el gobernador (...) Empezamos con 6, después llegamos a 60. Hoy somos 5 mil gracias a nuestra lucha y a nuestra insistencia, y a la paciencia que hemos tenido. (...) En el 2000 se constituyó la comisión (de la Cámara de Diputados para investigar el destino de los fondos³⁷). Ya estamos en el 2003 y no ha habido nada cuando ellos tienen las puertas abiertas. Nosotros pedimos apoyo y tocamos puertas y nos las cierran (...)

Aconsejados por un diputado local del PRD, ese primer grupo reunió sus documentos originales y los entregaron a una dependencia de la Secretaría de Gobernación en el estado, conocida como la oficina de “Oriundos”, encargada de dar apoyo a Tlaxcaltecas que estén fuera del país. Pasaron meses, bastantes, y no tuvieron noticias de la dependencia gubernamental. Conforme pasaba el tiempo, les parecía que en la oficina no entendían lo que ellos reclamaban, y en algún momento ni siquiera recordaban haber recibido sus documentos. Así que optaron por pedir de vuelta sus expedientes, sin obtener tampoco respuesta a esta última solicitud. Con ese problema llegaron a las oficinas de la CNUC, donde les acompañaron en los trámites necesarios para “rescatar” sus documentos, lo que consiguieron en mayo del 2002.

Al tenerlos de vuelta, les sorprendió el poco interés que sus papeles habían despertado. Los paquetes estaban tal como los entregaron: sin abrir, únicamente más viejos, hasta con polvo encima. No obstante, dicen los de CNUC, los braceros respiraron con alivio; al menos tenían de vuelta la constancia de que se les debía. Pensaron entonces que, para que los atendieran, necesitaban hablar con algún diputado, con el gobernador quizá, y le pidieron a los de la CNUC que les buscaran citas con ellos. Enviaron varias solicitudes de audiencia.

En junio, el diputado federal Sergio Acosta les dio una cita en la Ciudad de México, “pero no llegó, hasta una segunda vuelta”, recuerdan entre varios. Para entonces eran ya miles de ex braceros que llegaban a pedir informes a las oficinas de CNUC, algunos enviados desde las propias oficinas gubernamentales donde no se les ocurría mejor cosa que hacer con tanto “ex bracero” que mandarlos a la oficina de enfrente, aunque fuera de oposición, ya que no sabían cómo responderles. Los de La Malinche y algunos más iban cada día a las oficinas de la CNUC por si había respuesta de alguna oficina

³⁷ Investigué en la Biblioteca de la Cámara. La encargada me dijo que no tiene registrado el informe de dicha comisión. Lo atribuye a una “laguna” en la normatividad, pues al tratarse de una comisión especial, al menos ella no sabe que esté reglamentada la obligación de entregar informes o dar cuenta de sus actividades.

gubernamental a su solicitud de audiencia. En lo que esperaban, recibían a los que llegaban y les proponían unirse para hacer juntos la solicitud; pensaban que entre más personas presentaran la demanda, mayor posibilidad tendrían de respuesta. Entonces decidieron organizar el armado de los nuevos expedientes. De agosto a diciembre cosieron, foliaron y archivaron “en cajas de huevo” los papeles que probaban miles de historias de trabajo. Se acabaron una foliadora. Después de la experiencia en la oficina de “Oriundos”, le indicaban al solicitante guardar bien sus documentos y dejar sólo copias en cualquier lado.

El Gobernador de Tlaxcala, cuyas oficinas están a unos metros de las de CNUC, les prometió una audiencia para el 14 de agosto, en el Lienzo Charro del estado. “Pero se fue a la feria de Huamantla, y nos mandó a su secretario”, recuerdan. Recuerdan también el disgusto que se llevaron al reconocer al secretario, y cuando lo cuentan enseguida hacen bromas para bajar la tensión. Habían pasado horas discutiendo si cuando entrara el gobernador se levantaban de su asiento, alguno proponía que al menos se quitaran el sombrero para mostrar respeto; no había acuerdo, pero todos habían aceptado no gritar consignas antes de oír la propuesta del Señor Gobernador. Muchos habían ensayado hasta lo que le dirían. Así que la decepción al no ser atendidos fue muy fuerte, y dejaron de recurrir a sus autoridades estatales para buscar apoyo a su demanda.

En los archivos de la Asamblea Nacional de Braceros hay una invitación fechada el 10 de noviembre de 2002 en la cual convocan a un “Primer Foro Nacional de ex Braceros del período 1942-1964” para llevarse a cabo los días 15 y 16 de noviembre de ese mismo año en el estado de Tlaxcala, a fin de discutir:

1. “Los antecedentes y experiencias de lucha de los ex braceros de 1942 –1964”
2. “Las demandas de los braceros y métodos para obtener el pago que se nos debe.”

Firma: “Unión de Braceros en Lucha por sus Derechos”. El foro se llevó a cabo en San Juan Cuauhtzingo, cuentan, y esperaban mucho de ese encuentro. Se esmeraron en la organización del mismo, absorbiendo entre todos los gastos que una actividad así ocasiona. Llegaron dirigentes de ex braceros como Ventura Gutiérrez y Baldomero Capiz, así como el Diputado federal Sergio Acosta.

Los anfitriones no identificaban a nadie en particular como su “dirigente”, pero habían nombrado a varios de sus compañeros para hacer uso de la palabra; sin embargo,

tuvieron dificultades para intervenir. De hecho, casi nadie los tomaba en cuenta. El diputado estaba acompañado por políticos locales que discutían acaloradamente con Gutiérrez y Capiz, y de pronto, sin siquiera dirigirse a los organizadores, abandonó la reunión debido a discrepancias con ellos.

Gutiérrez y Capiz se despidieron enseguida, la intención de discutir con ellos “los antecedentes y experiencias de lucha”, así como “las demandas de los braceros y métodos para obtener el pago que se nos debe” no pudo realizarse. Sin embargo, antes de irse Gutiérrez invitó a los tlaxcaltecas a una movilización que se realizaría en enero del año siguiente en la Ciudad de México, propuesta que fue bien acogida. El punto de reunión sería La Ciudadela, lugar donde los primeros grupos de braceros habían llegado a contratarse, hacía más de medio siglo.

Así que entre tanto, los de Tlaxcala siguieron encontrando ex braceros entre sus vecinos, y organizando su archivo; consiguieron ayudantes para pasar algunos datos en computadora y un pequeño local cercano a las oficinas de CNUC que prácticamente habían invadido. Es que de plano decidieron dar con todos los sobrevivientes de aquellos *ires y venires* cobijados por el Programa Bracero, y recurrieron a un medio común en la región: el perifoneo, un aparato de sonido que hace de “radio comunitario” muchas veces usado por la propia autoridad local, la iglesia, o por particulares, luego de solicitar permiso. Además, claro, de las visitas personales, el *volanteo*, y los avisos en las asambleas comunales.

En diciembre les llegó un sobre de la Presidencia de la República a la oficina de la calle Juárez de la capital del estado. Emocionados, pensaron en una respuesta a su solicitud de audiencia, prolongaron la decisión de abrirlo hasta que hubiera más compañeros presentes, y cuando al fin lo hicieron, pasaron del desconcierto a la decepción. Pero ahora, cuando lo cuentan, mueven la cabeza y se ríen: El Lic. Vicente Fox y su esposa les deseaban una feliz navidad. De esa forma, de desengaño en desengaño, fueron mirando cada vez con más escepticismo a las autoridades. Doña Tinita, viuda de uno de los fundadores de la Asamblea recuerda los primeros meses:

Doña Tinita. ¡Ah!, pues de eso me acuerdo como si fuera hace un rato. (...) Vino un señor de aquí de Texcacoatl... que era su muy amigo, entonces se llevaban bien, se llevaban bien, bien, casi como primos o como algo así, pero no tenían ningún parentesco, entonces viene y le cuenta, le dice: ¿qué crees?, ¿que? dice: fíjate que fui a

visitar a mis hijos... no me acuerdo en que parte de Estados Unidos, pero ellos ya hasta son residentes. (...) Creo que sí, en California, no me acuerdo a donde, pero la cosa es que vino y dice: fui a visitar a mis hijos y que crees que me dijeron, mira, tienen un periódico, pero dice el señor, pero, ¿qué crees?, mis hijos me dieron el periódico y yo lo dejé. (...) ¡Uy!, y el señor, venía con una decepción porque dejó el periódico, entonces le dice, pero yo ya lo... bueno ni lo se leer, pero mis hijos ya me lo leyeron, porque todo ese periódico estaba escrito en inglés, pero pues sus hijos, como ya tardaron allá, pues ya hasta el inglés saben, entonces le leyeron, entonces el señor se le quedó todo lo que le leyeron, le dice, fíjate que nos... nuestro dinero, dice, este... es mucho dinero, dice, por lo que... Ese señor también había sido bracero.

Sí, por eso desde entonces se conocieron... mi esposo y él, sí, eso es lo que me contaron, que desde entonces se conocieron ellos, allá en Estados Unidos se conocieron, fueron muy amigos y siguieron siendo amigos. Bueno, le dice, ¿qué crees?, que mis hijos dicen que el gobierno de allá quien sabe hace cuanto tiempo ya mandaron un dinero para acá, y eso pues... no sabemos nada. ¿Cómo le hacemos? Y dice mi esposo, dice, pues sabes que... como le vamos a hacer, pues tú junta los que conoces, y yo junto los de acá. Fue como en el ochenta y... no me acuerdo, hace como 6 años, ¿en que año estuvimos?

Elisa: Noventa... y nueve; no, noventa y ocho.

Doña Tinita Ándale, como por el noventa y ocho... noventa y nueve. Noventa y nueve, sí; porque mi esposo murió en el 2000. (...) Sí, entonces ya, así quedaron, entonces ya mi esposo ya anduvo avisándoles a los de acá, fíjense que vamos a hacer una reunión, por esto y por... y ya les explicó; entonces ya se juntaron la gente del señor de Texcacoatl y... nuestra gente, entonces ya fueron a ver a Don M. Pero se abrió bastante, el señor que trajo la noticia, se abrió bastante porque yo creo que no le gusta perder tiempo o... no se, no se, pero (...) Si, sí vino, las primeras reuniones sí. Desde que llegamos con Luz, cuando llegó Don M, Don... el otro señor. Don Mau y Don M...

Se reunieron acá en la casa, afuera, donde se reunieron; después ya se empezaron a reunir en la Agencia Municipal, porque uno de los que fueron braceros, ya le tocó ser Presidente Auxiliar, entonces, pues ya después ya... ya iban a ser las reuniones allá, pero las primeras, las primeras reuniones fueron aquí, en esta casa. (...) Si. Entonces ya el señor de Texcacoatl, juntó todo, ya vinieron, ya platicaron y... ¿cómo le hacemos?, entonces no se quien dijo pues hay que ver a... creo que un... abogado, no se como estuvo, pero la cosa es que ya lo fueron a ver y (...)

Un abogado que venía de Morelia, pero eso fue ya más después. Pero más antes, pues nomás decían, se ponían de acuerdo lo que iban a hacer, a quien iban a ver, que iban a decir. No pues vamos a ver al gobernador, no pues no, pero al gobernador a poco nos va a querer recibir luego, no. Pues tenemos que buscar a alguien que nos recomiende para que así ya luego nos reciba ¿no?. Entonces por eso, ya vieron ese, yo no me acuerdo... la verdad se me olvidan los nombres, pero Don M si, de eso bien que se acuerda, él se acuerda muy bien de todo, de todo (...) y como casi yo no platicaba yo con ellos...

No, ya nada mas cuando regresaba pues me contaba, lo que sí teníamos mi esposo y yo, es que si él iba a alguna parte, llegaba, y yo, yo era muy...siempre he sido muy preguntona, yo creo eso nunca se me va a quitar (risas) Llegaba y le decía yo, ¿qué dijeron?, ¿qué platicaron? Y mi esposo tampoco me decía, pos no estés molestando, no te voy a decir. ¡No! También...se prestaba para contarme, fíjate que hablamos de esto y hablamos de lo otro; claro, no todo me platicaba pero unas que otras cosas pues si me platicaba, la mayoría pues no me platicaba, pero a mi se me iba quedando lo que me iba diciendo.

Pero entonces, desgraciadamente, mi esposo empezó a estar enfermo, y pues ya no pudo andar con ellos, ya no pudo andar con ellos y...también pues yo creo que ellos se enteraron de que ya estaba enfermo, ya no lo molestaron también (...) como que él se apartó, por lo mismo de que él ya se enfermó, entonces ya no, ya no...pues sí, iban a la Agencia, pero le digo a usted, que a veces me platicaba y a veces (...) ya me decía: No, pues que Don D dice que van a ir a ver un, un este...un licenciado, que a lo mejor él nos puede decir como le hacemos para llegar con el gobernador. Eso fue todo, en un principio eso fue todo (...)

Pues el que vino a dar la noticia del periódico... después ya no... ya no. Unas que otras veces ha ido con nosotros a México, cuando hemos ido a México sí ha ido también. Nomás. Si no me pregunta a mi, le pregunta a Don M... Sí, sí, pero no es de que se entregue, como nosotros que vamos a las reuniones, que vamos para allá, que vamos para acá, no, nada mas eso, pero sí...Sí pregunta, si no me pregunta a mi...que ahora se volvió mi compadre porque, cuando murió mi esposo, le dije, pues usted sea padrino, como fueron muy buenos amigos, usted sea padrino de la cruz, ahora es mi compadre, sí. Y luego me habla por teléfono, comadrita que esto, que lo otro; ¿cómo estamos? Ya le medio explico, o a veces él personalmente viene acá o a veces también con Don M, pero sí, no esta muy bien en contacto, pero de que por derecho se olvidó, no. Sí nos pregunta, lo que pasa es que no quiere perder tiempo.

Después de que murió mi esposo, yo empecé a participar, porque, este...Don M y los demás ya fueron a ver a Lucecita, entonces me vinieron a preguntar, me dice, oye dice: ¿Usted tiene la lista, de los que fueron ex braceros?... este...dije, no pues yo no tengo la lista, la lista se la quedó Don D, y dicen, este...pues, ¿sí podría usted pedirle la lista?, digo, pues si quieren vamos a verlo, a ver que nos dice (...) él se le quedó la lista que formaron a un principio. Nada más éramos de Texcacoatl, de Don M y nosotros. Tres, como quien dice tres pueblos, pero más no eran. Ah, entonces ya después se fue extendiendo, se fue extendiendo, ya les avisaron a los de Tlalcoapan, el señor de Texcacoatl. Yo creo que con que vio a un señor de Tlalcoapan, pues ese señor de Tlalcoapan ya les empezó a decir a los demás, y así fue como creció. Como ya se empezaron a enterar, y luego así ya se corrió la voz ...

Don D es un señor de aquí al lado, papá del que fue Presidente Auxiliar. Pero me decepcionó tanto cuando fuimos a recoger la lista, quien sabe a donde ya se iba él, según que se estaba bañando. Yo le dije como dos días antes: ¿Me va usted a dar la lista? Sí, sí se la voy a traer, ya se la voy a dejar a usted. Bueno, ya llegaron Don M y Don Mau y me dicen; ah, y mi compadre, los tres vinieron y me dicen: ¿Ya tiene usted la lista?, no pues no la tengo, vamos a verlo. Ya le dije pero...no me la ha traído, me dijo que me la iba a traer y no me la trajo. Pues vamos a verlo, dicen, pues vamos. Y

ya que llegamos allá nos dice su esposa: Espérenlo un rato dice, porque se esta bañando. Sale el señor corriendo, sale corriendo, y dice: Tengan, tengan, tengan rápido, tengan el papel. Dice: yo mi tiempo es oro, dice, yo lo valoro mi tiempo, dice. Aja, no pudimos ni platicar nada con él; bueno, ya nos dio la lista, ya nos venimos, ya se la llevaron Don M y Don...ya se lo llevaron, la lista. (...) Se fueron después, yo ya no supe nada, entonces.

(...) Después, ya me vinieron a ver otra vez Don M y Don Mau, y dice, bueno pues ahora ¿Cómo le vamos a hacer?, viste que Don D nos contestó muy feo, pues no creo que quiera ser representante. Y me dice Don M: Usted, usted señito, de una vez. No sabía ni mi nombre. (...) No, no, ¡yo no lo conocía!, yo lo conocí por mi compadre, y este...y me dice: Pues usted, éntrele usted. Y le digo ay, pues quien sabe si pueda yo; y me dice: ¡Sí!, si va usted a poder. Ya me platicó, bueno, me convencieron ya.

Ya ahí empezamos a juntarnos, y...ya otra vez, ya les empecé a decir a los de acá, que si seguían, otra vez nos reunimos, y ya. Si, así fue como empecé. (...) No nos reuníamos, yo creo que...como cada mes. No nos reuníamos seguido. No, ya nos empezamos a reunir, ya mas después, ya que ya empezaron más. (...) No pues hasta eso ni nos reuníamos, porque era andar invitando a los demás pueblos, nosotros pues si, ya le entramos a eso también. Sí, pues junto con la CNUC ¿no?, pues sí ya, ya, ya se empezó a invitar, a que supieran los...pues todo el estado de Tlaxcala ¿no?

El español de la Señora Tinita es bastante estándar, me hace notar Flores Farfán (comunicación personal): “Sólo localicé una transferencia del náhuatl: “tardaron” de *wehkawi*... <<como que ya tardaron>>”. Aún cuando ya tenía bastante confianza con la señora, esta es una de las entrevistas más formales que realicé; nos sentamos en la mesa de su casa en el poblado de Muñoztla, y encendí la grabadora. Le llevó un rato olvidarla, pero a veces el sonido de la cinta al acabarse, se la recordaba. La razón para hacer la entrevista en su casa era conocer la iglesia de su pueblo, atendiendo a su propia recomendación, y eso nos había relajado un poco; pero quizás no lo suficiente. Comenzamos hablando de la iglesia, de que, como me había anunciado, en su interior impresionan la cantidad de personajes en alto relieve que surgen de las paredes de la nave. Pero en realidad me llamaron más la atención los letreros que delimitan la cúpula encima del altar: “Ven espíritu de fortaleza”. “Ven espíritu de entendimiento.” “Ven espíritu de concejo.” Posiblemente esos conceptos tienen que ver con la religión católica, aunque lo más claro es que son altamente valorados en el pueblo.

Especialmente el último, pues tiene que ver con la manera en que se toman la mayor parte de las decisiones importantes en el lugar. “Porque aquí somos muy atemperados...” Le pregunto a qué se refiere y me explica que, por ejemplo, hace cuatro años unas personas del pueblo les compraron ganado a unos “que lo robaron”; entonces los hombres

de Muñoztla se fueron a perseguirlos y los alcanzaron en la *Telafil*³⁸. “Eran de Magdalena”, dice una mujer que me acompaña. Una vez eran de Magdalena, otra vez eran de Santa Clara; contesta Doña Tinita. Los trajeron aquí, y los amenazaron con colgarlos. “...De la lengua”, recuerda mi acompañante; quién ha oído antes el relato y se estremece al recordar. “No era en serio”, se ríe Doña Tinita; pero reconoce que también pasó miedo. “Ya cuando vieron el lazo ya dijeron la verdad.” Quiénes eran sus cómplices, de dónde venían. Los metieron a la cárcel y los multaron con 15 mil pesos a rateros y compradores.

La señora no tiene todavía sesenta años, cuenta que se casó muy joven después de que su marido regresó de Estados Unidos. Al igual que su compañero, es bilingüe desde que recuerda. Usa alternativamente el mexicano y el español con su madre, sus compañeros de la Asamblea, o los vecinos. Con su marido también hablaba las dos lenguas, pero decidieron comunicarse en español con sus hijos, y que “el que quisiera” aprendiera el mexicano como segunda lengua. Sólo a uno de los tres hijos “le gustó” aprenderlo, y lo habla con ella cada vez que la visita, al igual que los nietos. Es el hijo que vive en la ciudad de México, los otros están en Los Ángeles y Nueva York; aunque las personas de Muñoztla se van más a Los Ángeles, ella tiene allá a tres primos.

Los braceros recuerdan al marido de Doña Tinita como uno de los primeros organizadores de la demanda por recuperar su fondo de ahorro, junto con otros que no siguieron. Entre los que impulsaron la organización, la mayoría son originarios de la Zona del Volcán de La Malinche, por eso las comunidades donde se llevaba a cabo el grueso de las actividades narradas arriba están en esta región. “*Malintzin*”, en náhuatl, me corrige Doña Rosa una señora de Guadalupe Tlachco; “al volcán hay que hablarle con cariño porque es mujer y puede enojarse...”. Uno de los braceros de ese pueblo, hablante del náhuatl, explica en otra ocasión por qué: “el español es duro, más sin en cambio el mexicano es suave.” No es la única ocasión que se expresaron en términos parecidos acerca del castellano, que les suena “rústico”. Todavía no me quedan claras las razones de esta manera de valorar el castellano, pero posiblemente tienen que ver con el proceso diglósico que se impuso en nuestro país desde el siglo XVIII, con la política lingüística que intentó el desplazamiento de todas las lenguas indígenas.

³⁸ Una empresa textil.

En la región de La Malinche, se habla también de “cuando el Cuatlapanga se fue de bracero”; he mencionado las historias siempre son acerca de maltrato por parte de autoridades sospechosas de su porte y gallardía.

Hablaré con mayor amplitud de las regiones de Tlaxcala en el capítulo 2, y en el último me extenderé de nuevo sobre La Malinche. Por ahora debo mencionar que esta región incluye las comunidades al oeste y sur de las faldas del volcán, al este de la carretera Puebla-Tlaxcala. Dicha región ha sido muy estudiada por la antropología (entre otros: Nutini, 1988; Hill y Hill, 1999; Robichaux, 2003; y un largo etcétera) debido, entre otras razones, a que muestra una gran vitalidad en rasgos definitorios de la identidad indígena: a) la supervivencia del mexicano, aún cuando cada vez más desplazado, y b) las jerarquías cívico-religiosas.

Hill y Hill (1999:18) mencionan algunas características destacadas en esta región: la altitud del volcán de más de 4 mil metros sobre el nivel del mar, el cultivo de maíz en tierras de pequeña propiedad, y la forma de organización de la producción que combina el intercambio entre los pueblos mediante sistemas de reciprocidad, con el flujo de bienes y servicios mediante el capitalismo industrial periférico del país; que es el que define los mercados de trabajo y los precios de los productos agrícolas. No obstante estas particularidades, para Hill y Hill (1999: 23) sólo el uso de la lengua indígena distingue a esta región de las que la rodean, pues las mayordomías, los cargos, o el compadrazgo, se encuentran por todo el ámbito rural de Tlaxcala. Inclusive, hay autores que las atribuyen junto con un conjunto amplio de elementos socioculturales, a toda la región mesoamericana (Magazine, 2004). Si hemos de tener en cuenta además la intuición de los actores, no hay duda que los braceros de la vecindad del volcán se ubican dentro de una región específica. Entre otras actividades que comparten, se reúnen periódicamente para tratar de coordinar entre ellos asuntos que tienen que ver con la zona pero entre tanto, continuaron con sus esfuerzos por organizar a los ex braceros.

2.6 La constitución de la Asamblea Nacional de Braceros

El año 2003 fue de gestiones y desengaños, en un proceso que los llevó a formalizar su estructura organizativa, para definirla en los términos que la presento al comienzo. Al año siguiente tuve ocasión de examinar con ellos lo que habían hecho ese año y el primer

trimestre del siguiente; lo expusieron entre varios sobre cartulinas, como respuesta a los que se quejaban de los escasos resultados obtenidos, no obstante el tiempo que habían dedicado ya al asunto. Unos argumentaban mientras otros bromeaban: “Ha pasado tiempo, y encima usted aumenta un año cada que lo cuenta”. O se animaban: “Si levantamos un muerto; porque la deuda nosotros la dábamos por muerta”. Quedó entonces un texto parecido a este:

2003

Fecha	Actividad	Comentarios de los actores
Sábado 18 enero	Movilización a La Ciudadela Reunión con personas que pueden apoyarnos.	Ventura andaba vendiendo en 50 pesos copias de la carta de reclamo que regala Gobernación; se molestó porque dijimos que no podíamos comprarla.
Febrero	Marcha de la Embajada a Los Pinos	En Los Pinos nos recibieron un funcionario de apellido Andrade, y otro llamado Juan Manuel. Pedimos que Presidencia asuma responsabilidad.
12 de febrero	Nuevas solicitudes de audiencia a las puertas de la Cámara de Diputados, Banrural, Secretaría de Relaciones Exteriores.	Sólo nos recibieron en la Cámara de Diputados. Debatimos mucho con el diputado Acosta, y encontramos ahí a Ventura Gutiérrez y Baldomero Capiz. Nos desengañamos de Ventura.
10 de abril	Marcha en Tlaxcala de las oficinas de Gobernación al Centro.	Fue una de las más grandes que se recuerdan en Tlaxcala; como había campaña electoral todos los candidatos prometían que nos resolverían.
24 de abril	Nos juntamos con los de Guerrero y San Luis para entregar expedientes.	En Gobernación sólo dejaron pasar una comisión, pero abrimos las ventanas para que los de afuera oyeran.
30 de abril	Fuimos a la Cámara de Diputados a recoger la iniciativa de ley.	La discutimos de nuevo.
Abril, mayo, junio	Varias vueltas a entregar expedientes en Palacio Nacional, Banrural y la Embajada gringa.	No nos querían recibir en Palacio Nacional. Insistimos y al fin fueron por un diablito. Nos acabamos un sello de “recibido”, nos dieron otro y seguimos entregando.
Mayo	Oficio de Banrural	Sólo ellos nos contestaron, que nomás se podía atender a los que se contrataron de 1942 a 1946.
Junio, julio	Andábamos por los pueblos, repartimos volantes, fuimos a la televisión, a estaciones de radio.	Fuimos con los muchachos del Frente Zapatista, con los del Poli y la Universidad. En el Poli nos fue bien, hasta de comer nos

		dieron.
1ª semana de agosto	Viaje a Chiapas; llenaron un autobús y estuvieron una semana en el <i>Caracol</i> de Oventic.	Asistimos a la instalación de las Juntas de Buen Gobierno en la región de Los Altos.
Agosto	Fuimos a Casa Lamm	Asistimos a la presentación de la revista <i>Rebeldía</i>
15 y 16 de agosto	Nace la Asamblea Nacional de Braceros en Toluca de Guadalupe.	Teníamos mesas de trabajo, había un orden (para escuchar a todos).
Mayo a agosto	Buscamos respaldo jurídico // Trabajaron en archivo de expedientes y pasándolos a computadora.	Elaboraron actas testimoniales que fueron firmadas y selladas por autoridades municipales en los casos que no contaban con documentos suficientes para comprobar su trabajo en Estados Unidos.

La evaluación que hacían por entonces en una de sus reuniones:

“En términos generales vemos que ha habido un momento de hacer trámites y gestiones en dependencias oficiales buscando su respaldo para que los bancos nos regresen el dinero. Después buscamos sumar fuerzas con otros grupos de braceros en el país, con algunos nos unimos y de otros nos desilusionamos. Sin respuesta de las autoridades y sin esperanzas en dirigentes importantes, nos preocupamos por tener un crecimiento propio, crecimos en cantidad y organización.”

Para terminar con la cronología del año 2003 llegamos a octubre de ese año, cuando la Asamblea Nacional de Braceros organizó el primer “Espacio por la Verdad”³⁹ en el Zócalo de la Ciudad de México, del que ya hemos hablado. Respecto al nombre de la Asamblea, un día les hice notar que comenzaron firmando “ex braceros de Tlaxcala”, pero me estaban indicando que “quitara el ex” de alguno de los escritos que les transcribía, ya en mi calidad de secretaria no muy ejecutiva. “Seguimos siendo *braceros*, brazos es lo único que tenemos para trabajar, *sobra el ex*”, concluyeron recalcando las últimas palabras.

En noviembre los braceros visitaron la nueva Legislatura, alguien les consiguió cita con la diputada de la Comisión de Asuntos Fronterizos y Migrantes, Eliana García. “Fuimos dos veces, el día 3 y el 12...” recuerda alguien. Le murmuran que seguramente recuerda mejor las piernas de la diputada, porque se le iban los ojos atrás de ella; pero esa segunda vez la legisladora perdió la paciencia y les dijo que “borraran” cualquier cosa que les

³⁹ Harían otro un año después, en el Club de Periodistas, con menos cobertura de prensa pero con mucha más interacción entre los grupos de los diferentes estados.

hubiera prometido su antecesor, Sergio Acosta, y que si querían ser atendidos fueran a la mega-marcha en apoyo a López Obrador.

En noviembre organizaron una mesa campesina en la capital de Tlaxcala, en el Parque Central, junto con los de CNUC. Luego se fueron a la segunda asamblea nacional⁴⁰, organizada en Acapulco; recuerdan haber dormido en la playa y haber tenido que enfrentar la ya característica hostilidad que algunos dueños de negocios turísticos reservan para los pobres y los indígenas.

En diciembre discutieron si volvían a insistir en la defensa de sus puntos de vista en la Cámara de Diputados. Cada vez les había costado más trabajo que los recibieran, y había otros grupos sociales pidiendo audiciencia a gritos en la puerta principal. No terminaban de ponerse de acuerdo, cuando leyeron que los legisladores habían salido ya de vacaciones. “Ya nomás nos dimos el abrazo de Navidad entre nosotros, con un pequeño cacahuatito”; así concluye el recuento del año uno de los mayores. Al darse cuenta que deben tomarse un respiro en las movilizaciones y atender los asuntos familiares que se vuelven densos en esta época, los braceros miran primero hacia sus compañeros y organizan una despedida del año en la oficina. Comparten comida, música y dulces en el estrecho pasillo. El trabajo de la Asamblea alterna en los afectos con la familia. En el transcurso del trabajo de campo me fui dando cuenta de la importancia que tiene la comida en el estado de Tlaxcala. Good (2004) plantea que los usos rituales de la comida merecen más atención etnográfica ya que influyen en la reproducción cultural de las comunidades indígenas. En el caso de los braceros, además de la variedad y riqueza de su cocina, casi no puede pensarse en una reunión política, o de cualquier otro tipo, en que la comida no esté presente ya sea de forma central, o al menos “marginal”. En este último caso, por ejemplo en todas las reuniones realizadas en las poblaciones de origen de los braceros, las mujeres se aparecen a mitad de las mismas y reparten, sin interrumpir, desde un sofisticado chilatole, o tamales, tlacoyos con tres tipos distintos de salsas, o por lo menos tortas y refresco.

En una ocasión que los de Nativitas invitaron a los demás a conocer lo que había sido su parcela, y es ahora una zona arqueológica, interrumpieron el recorrido porque era hora de ir a comer. En ese momento nos explicaron que mientras subíamos las pirámides y

⁴⁰ Cuentan la de fundación como primera asamblea.

bajábamos cuevas, uno de sus compañeros estaba preparando una barbacoa. Desde luego la operación de caminar por la zona arqueológica oyendo las leyendas antiguas y la narración de su descubrimiento, llevó tanto tiempo como la comida, realizada en un patio familiar con macetas y flores.

Sin haber atendido la recomendación de Good (2004), podría sin embargo aventurarme a anotar un par de cosas obvias relacionadas con la comida en Tlaxcala, especialmente en la zona del volcán, que es donde más estuve. Ofrecer alimentos es parte del protocolo de cortesía con que se recibe, un valor con hondas raíces culturales de acuerdo a lo que reporta Good (2004) en el Balsas. Me parece que, en el caso de los grupos de la Asamblea este protocolo permite, por un lado, que las reuniones se realicen en mejores condiciones anímicas, pues no obstante las largas y a veces ríspidas discusiones, la hipoglucemia no pesa en las decisiones. Por otro lado, la preparación de este ritual obliga a actualizar continuamente los mecanismos de la organización comunitaria. Además, aunque muchas veces son las mujeres las encargadas de elaborar y distribuir la comida, en más de una ocasión puede verse a los hombres realizando con toda tranquilidad las mismas labores (excepto hacer tortillas); claro que siempre en el contexto de la organización social.

2.7 Movilizaciones, curso legal, resistencia en 2004

Este año realizaron tres asambleas nacionales, con las correspondientes movilizaciones, pues se va estableciendo la costumbre de realizar la asamblea y después⁴¹ una marcha y mitin frente al centro político del lugar, donde suelen además llamar a una conferencia de prensa. Las reuniones las realizaron en la Ciudad de México, San Luis Potosí y Tlachco, población del Municipio de Santa Cruz, Tlaxcala. Al tiempo que la agrupación crecía, y tomaba decisiones respecto a posiciones políticas generales, se regularizaban mecanismos internos de organización. No se limitaron a esto las movilizaciones, sino que se hicieron más variadas: entrevistas con autoridades, mesas de difusión, visita a sindicatos y universidades así como a medios de difusión (estaciones de radio), marchas, recopilación y entrega de firmas de apoyo. Después de agosto, y por lo menos hasta finales del mes de

⁴¹ O antes, por ejemplo, en la ciudad de México hacen su asamblea y después la movilización, por las facilidades de transporte. En provincia realizan la marcha apenas llegar, pues suelen viajar juntos a la capital del estado, y luego sesionan.

noviembre, esta última actividad destacó, pues cambió sustancialmente el interlocutor que buscaban: la actividad central de la Asamblea fue esa amplia campaña de difusión y recopilación de firmas de apoyo a su movimiento. Además, los de la región de La Malinche participaron activamente en estas actividades, y al mismo tiempo emprendían una lucha por la defensa de su Parque Nacional, asunto que trato en el último capítulo, sobre la organización en la región de La Malinche.

Por otra parte, el gobierno escatimó hasta el final de año sus respuestas a los braceros. Se sabía que en la Cámara de Diputados se discutía el establecimiento de mecanismos para indemnizar a los trabajadores, pero no los detalles; hacia octubre, la prensa informó escuetamente que existían tres propuestas diferentes para una iniciativa de ley. Dicha iniciativa se presentará en diciembre, aunque será impugnada por el Ejecutivo al vetar en bloque el presupuesto presentado por los diputados.

El año de actividades públicas de la organización comienza con una asamblea nacional que tienen programada para el domingo 8 de febrero en la Ciudad de México, en el local que solidariamente les facilita el sindicato de trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana. En esa ocasión no necesitan convocar a conferencia de prensa alguna, la prensa está pendiente de ellos, pues los periódicos de ese domingo destacan el jaloneo que el grupo de braceros encabezado por Ventura Gutiérrez habían tenido con miembros del Estado Mayor Presidencial en el rancho de la familia Fox. El incidente dominaría por muchos meses las noticias referidas a los braceros.

En la asamblea discuten la posible estrategia jurídica que podrían asumir, la marcha que al día siguiente harían de la Embajada a Los Pinos y otros asuntos organizativos. Sin embargo, de rato en rato recuerdan las diferencias que tuvieron con Ventura, y concluyen siempre: “Eso sí, si encarcelan a alguien tendremos que defenderlo. De pelear, pelaremos con el gobierno; no con otro bracero.” En otro capítulo analizo con mayor detalle la dinámica de las asambleas de la Asamblea.

Al día siguiente realizan la marcha programada, inusualmente tolerada por capitalinos y policías. La gente grita su solidaridad al paso, y los policías se disculpan por su presencia. Uno de ellos les explicaba, poniendo su escudo al lado de afuera y no contra la marcha, a la altura del Ángel de la Independencia: “Mejor así, de esta forma los vamos cuidando para que no vaya alguien a agredirlos con su coche”.

Al final de la caminata, una comisión de braceros es recibida por funcionarios de Presidencia. La propuesta de estos funcionarios indica que es sólo un formalismo para simular que se atiende a los demandantes y no enardecer más los ánimos: Les proponen que se dirijan a la Secretaría de Gobernación; un camino que los braceros habían recorrido por iniciativa propia sin obtener apenas más allá de un sello de “recibido”. Por su parte, el Secretario de Gobernación, Santiago Creel, había culpado en enero de 2004 a la Cámara de Diputados de oponerse a la indemnización de los braceros al no aprobar el presupuesto federal, y el día de la marcha los diarios consignaban las declaraciones del Presidente: El pago del fondo de ahorros a ex braceros no correspondía, desde luego, al ejecutivo.

Pero a las comunidades donde viven los braceros estas noticias llegan tarde. En la zona de La Malinche, se discute más lo que viven directamente. De modo que, por ejemplo, una de las repetidas “propuestas” de las autoridades ha sido que, a cambio de renunciar al cobro de su deuda, se acojan a programas institucionales, del tipo de “Oportunidades”. No se trata de programas especiales para ellos, solamente los que ya han demostrado su falta de cobertura real en la zona. Desde luego esto es inaceptable como solución. Pero el gobierno insiste con su no-propuesta. Eso explica lo que intercambian los representantes de varias localidades el 5 de abril de 2004:

Están surgiendo “seudo-organizaciones” de ex-braceros relacionadas con el PRD que gobierna en el estado. Les hacen propuestas para que acepten ser anotados en las listas del INAPAM (Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores) siempre y cuando, claro, renuncien a sus movilizaciones. ¿Cuántos carros con odontólogos para hacerles prótesis dentales necesitan?, también pueden mandarles bastones⁴², “canalizarlos” con “IMSS Oportunidades”... “Primero nos hacen pobres y luego inventan que nos van a dar asistencia por pobres”... murmuran entre ellos. Y deciden que no aceptarán, aunque seguirán discutiendo lo que conviene hacer. Luego, discutiendo con todos los representantes del estado, llegan a la conclusión de que, dado que el apoyo a adultos mayores es un derecho constitucional, pueden aceptarlo pero sin renunciar a sus derechos laborales. De hecho elaboran una especie de “padrón” de adultos mayores en cada comunidad, incluyendo no sólo a los braceros (donde muchos no se anotan porque afirman que prefieren que vayan primero los más necesitados), sino a todos los ancianos en situación precaria en cada lugar.

⁴² A ellos, que son maestros para fabricarlos. Recuerdo que durante la marcha de febrero de este año, uno de los braceros de San Luis Potosí perdió su bastón, un trozo de madera que sólo él debe haber distinguido de los que se usaron para enarbolar las pancartas. A la semana siguiente pasé por la oficina de la ANB de Tlaxcala, y uno de los señores que estaban ahí, como me había visto marchando con los de San Luis, me pidió que le hiciera llegar al que había perdido su bastón, uno muy elaborado que le había hecho. Ligero como pluma, comenté que parecía largo para la estatura del potosino, pero el de Tlaxcala me explicó que son así de nuevos, y que cada usuario los corta a su medida.

A finales del mes de abril se realiza la asamblea en San Luis Potosí, con marcha y conferencias de prensa. En la asamblea descartan ya dirigirse a “los políticos”, y discuten acaloradamente propuestas de acción: Por una parte hay quienes se inclinan por “una acción drástica” del tipo de un bloqueo de carreteras; aunque los tlaxcaltecas prefieren acciones menos fuertes, pero continuas, en ámbitos diversos tales como la demanda legal (que no se había hecho, pues los abogados que los asesoraron en la reunión anterior los habían abandonado ya), presencia en los medios, contactos con más braceros, denuncias. La reunión fue tensa, y algunos acusaron a los tlaxcaltecas de “imponerse”, las coincidencias y diferencias culturales se dejaron sentir, pero al fin prevaleció el criterio de unidad.

De vuelta en Tlaxcala el análisis se orientaba al tipo de interlocutor que habían buscado a lo largo de los meses: “Hemos perdido dos años dando vueltas”, valoraban, tratando que el gobierno los atendiera, tratando de hacerle ver que la justicia les asistía en sus reclamos, y que podían probar su aporte al país tanto como los descuentos que les habían hecho a sus de por sí exiguos salarios. Parecía que no había manera de que les entendieran, pero mientras procuraban llamar la atención de un interlocutor sin interés, comenzaron a darse cuenta que muchas personas los escuchaban con solidaridad y afecto. Fueron cambiando, fueron acercándose a otros como ellos. Entonces me recordaban la lucha de los zapatistas y su acercamiento a ellos, porque si bien es cierto que seguían sosteniendo la demanda por recuperar su 10%, también fueron levantando otras.

Su actividad en la Asamblea los fue convirtiendo en una referencia en sus comunidades, y el resto de los pobladores recurre a ellos cuando se presenta cualquier otro problema. Hasta antes de la siguiente asamblea, que realizarían a finales de agosto en Guadalupe Tlachco, pude seguir, entre otros:

- a) la oposición a la construcción de una fosa séptica que concentrará aguas negras de varias poblaciones;
- b) la recuperación de un edificio histórico propiedad del pueblo de Tepeyanco, que la SEP había comenzado a alterar;
- c) el rechazo de contenedores con tóxicos en el municipio de El Carmen;
- d) la gestión de préstamos para fertilizantes sin tener que dar escrituras de la tierra en garantía.

En los casos de los incisos a y b, la participación de los braceros se limitó básicamente a la de los vecinos cercanos al lugar del problema; en los casos señalados con c y d fue más general, pues se enteraron de los problemas durante el transcurso de sus asambleas y de inmediato se apuntaron a reforzar los contingentes que repartían volantes o se manifestaban frente a las oficinas correspondientes. ¿Pero ustedes por qué van?, les preguntaban los de CNUC. “Pues porque es justo”, respondían los viejos sin dejar lugar para más cuestionamientos; y aquí quiero subrayar la existencia de otro de los valores importantes que subyace, no sólo en las motivaciones para organizar la demanda de los trabajadores migratorios, sino en general, en una de sus maneras de participar en la política local. Serían múltiples, casi cotidianas, las actividades de este tipo en que participarían.

Esta tendencia se haría más clara después de la reunión de Tlachco. Ahí aprobaron lo que llamaron “Plan Guadalupe Tlachco”, que incluye como actividad central el buscar la interlocución con la sociedad, más que con el gobierno, y un acercamiento mayor a los zapatistas, al pronunciarse a favor de formar parte de la red de resistencias a lo largo de todo el país que proponen estos últimos. El resto del año se fue en llevar a cabo este plan de trabajo, cuya actividad central era la campaña de difusión-recopilación de firmas. De todos modos se realizan algunas marchas: el 12 de octubre en Tlaxcala, en defensa del Parque Nacional; en noviembre dos más en Ciudad de México, una ante la Cámara de Diputados, con conferencia de prensa en el Zócalo; otra en autobuses, con caminatas cortas para efectuar mítines frente al Senado y la Secretaría de Gobernación. Ahí entregaron las más de cien mil firmas de apoyo que habían conseguido. Ya no fueron atendidos por las autoridades, aún para entregar las firmas tienen que permanecer varias horas frente a la valla de granaderos exigiendo que alguien se las reciba.

2.8 Actividades relevantes ocurridas después del período de trabajo de campo.

A partir de aquí retomo el relato del asunto con base en entradas específicas del diario y notas puntuales aparecidas en la prensa cuando ya había finalizado mi período de trabajo de campo (oficialmente a fines de abril de 2005). La idea es consignar acontecimientos que pueden resumir un período, una definición política, un debate, o la forma en que se resolvió algo.

a) Enero 2005, se suspende la amenaza al Parque Nacional, compadrazgos

El conflicto ecológico relacionado con La Malintzin, se resolvió provisionalmente hacia fines del año anterior, apenas unos días antes del cambio de gobernador del estado (hice una relatoría aparte, que terminé en diciembre). Aunque la participación de los viejos fue definitiva, en casi todas las reuniones a que asistí mencionaban la necesidad de incorporar jóvenes a su “Concejo de Defensa”. Tengo la impresión de que al final lo consiguieron, pero menos por persuasión que haciendo valer su autoridad. Es decir, que comenzaron tratando de argumentar acerca de los peligros que se cernían sobre la montaña, pero ante lo que percibían como falta de preocupación por parte de los muchachos, terminaron ordenándoles qué es lo que debían hacer. En enero, el embajador de Finlandia visitó al nuevo gobernador y anunciaron colaboración, aunque no han dado detalles (recuerdo que la empresa que asesora al gobierno del estado sobre el establecimiento de plantaciones forestales comerciales en La Malintzin es finlandesa).

En enero, el nuevo gobierno se la pasó cesando y cambiando funcionarios, casi tanto como amenazando a las organizaciones sociales. Los braceros reanudaron actividades como ANB a mediados de mes. Realizaron reuniones regionales (consideran tres regiones dentro del estado) de intercambio de información y consulta.

Para seguir con su tendencia a apoyar otros movimientos sociales, algunos braceros de Apizaco comenzaron una relación con una organización vecinal que se opone a la construcción de un periférico que afecta los terrenos de los mencionados vecinos. Me parece importante porque, como en muchos de los asuntos en los cuales los braceros se enfrentan a las autoridades, aquí se enfrentan también dos lógicas: la de los pobladores de algún lugar de Tlaxcala, relacionada con una historia, una cultura, un tipo de economía; y la del Estado, bastante ajena a la anterior.

Durante enero, además, los braceros de los pueblos de Guadalupe Tlachco y campesinos de la CNUC de Toluca de Guadalupe, preparan algunas ceremonias religiosas relacionadas con el parentesco ritual (compadrazgo) que adquirieron; las cuales terminan hasta el 2 de febrero, unos días antes del carnaval. Este compadrazgo no parece muy común, pues no se trata de un compromiso personal, sino de organizaciones; pero sus participantes lo establecen con toda naturalidad. Lo decidieron porque han coincidido en

muchas actividades apoyándose mutuamente, pero también “porque los dos pueblos son Guadalupe”; en el ritual se entregan la custodia de un “niño dios” recién vestido. Ya he hablado en el primer capítulo de la opinión de Nutini (1977) respecto al compadrazgo.

Algunos de los braceros más jóvenes participan en la organización de las fiestas de carnaval, en las poblaciones donde viven; una de las actividades que se reflejan en menor tiempo disponible para las de la Asamblea. Aunque la mayoría ya no lo hacen, todos recuerdan haber pasado antes por ese trance y, en términos generales, las familias de todas maneras están más o menos ocupadas por la fiesta. Una fiesta en la que, como ha sido reportado en numerosos trabajos sobre la misma, cambian las reglas acerca de los significados, por lo que es posible usarla como espacio de crítica social y se permite la burla a los íconos del poder. En Tlaxcala algunos de los blancos favoritos de la burla están representados en las “comparsas”: el coyote, el charro, el fraile, el arzobispo, el médico y el Presidente Fox; al igual que la adúltera, el diablo, la muerte, gorilas, etc. Las comparsas realizan bromas al público y representan farsas evolucionando con sus propios pasos de baile entre las “camadas”, cuya danza, en términos muy generales desde luego, es una sátira de la vida cotidiana de los conquistadores.

Los braceros realizan una reunión de enlace nacional en la ciudad de México, a donde llegan representantes nuevos: de Hidalgo, Zacatecas, Tequila. Establecen relación con un asesor legal, que promete darles asesoría sin cobrar. Muere uno de los representantes de grupo en un accidente al final de una reunión. Al cruzar la calle después de bajar del transporte, lo atropellaron. Todos se sienten culpables y no saben cómo darse ánimos para enfrentar a los deudos: “qué cuentas vamos a entregar a los familiares”, se dicen, aunque desde luego la familia ha sido enterada ya, en el proceso habitual que sigue a un accidente en vía pública.

b) Febrero 2005: carnaval.

Con ayuda del asesor legal han hecho una demanda por información al Archivo General de la Nación, para que les proporcione documentación a fin de probar la deuda que el Estado tiene con ellos. Hay muchos rumores en el sentido de que ya les van a pagar, originadas en notas periodísticas confusas y cartas de machote (enviadas por la Secretaría

de Gobernación) que les llegan a algunos, donde les dicen que les pagarán en cuanto presenten el recibo del ingreso del dinero al banco.

Hacia febrero, los braceros abordaron como asamblea otro asunto agregado a su demanda central: exigirle al nuevo gobernador (Héctor Ortiz) que cumpliera una de sus promesas de campaña. Esta consiste en un subsidio universal para adultos mayores, similar al que se da a los ancianos de la Ciudad de México. Este asunto lo habían venido exigiendo desde antes, a la SEDESOL nacional, amparados en un decreto constitucional que les da ese derecho. El año pasado consiguieron, después de varias movilizaciones, apenas unos 280 subsidios *temporales* (aunque no se sabía que serían entregados sólo en tres ocasiones) para las zonas más pobres, cuando se habían apuntado más de 4 mil ancianos para recibirlos.

La participación en las fiestas de carnaval corta un poco el ritmo de sus reuniones, pero no las suspenden. Le comento a unos pocos que voy a grabar partes del carnaval para tener imágenes “bonitas” y me meto en un verdadero lío: Todos dicen que el “verdadero” carnaval es en su pueblo; grabo en la ciudad de Tlaxcala, a donde llegan grupos de todos los municipios, y en Papalotla, donde la fiesta involucra a todo el pueblo pero la verdad es que en todos los municipios de Tlaxcala están de carnaval y tanto los trajes como las danzas son distintas en cada lugar.

c) Marzo 2005: los visitan agentes de gobernación, viaje a Maryland

Han hecho un nuevo listado de solicitantes del subsidio para adultos mayores y lo presentan en las oficinas de SEDESOL del estado. Con relación al asunto de braceros, nuevo receso de reuniones por la Semana Santa; de todos modos inician un proceso de consulta en cada grupo para determinar cómo siguen, y qué proponer en la asamblea nacional que tienen prevista para este mes en Juxtlahuaca, en la mixteca oaxaqueña. Finalmente determinan posponerla para abril, debido a la celebración religiosa, que en su caso representa visitas de familiares.

A pesar de que habían suspendido sus reuniones, un día antes de la visita de Fox al estado reciben, sin anuncio previo, una comisión de elementos de Gobernación en su oficina (que, recuerdo, está frente a Palacio de Gobierno) de la ciudad de Tlaxcala. Los enviados del gobierno sólo les piden que por favor no falten al respeto al Presidente, pero les hacen

multitud de ofrecimientos a cambio. Los sorprendidos braceros ya no creen en los ofrecimientos y casi no contestan, aunque es un asunto sobre el que han discutido ampliamente y sobre el que han tomado posición prácticamente desde el inicio de sus actividades: no van a insultar ni a faltar al respeto a las instituciones nacionales ni a sus titulares, aunque, como ellos ven el asunto, quienes lo hacen son los malos funcionarios. Por lo demás, me cuentan, la vigilancia y cambios de itinerario del Presidente son tales, que les resulta imposible acercársele; no obstante, muchos braceros llegan a la oficina y fuerzan a la comisión de enlace a realizar una movilización improvisada dónde expresar su descontento en pancartas.

Este mes, Don Pepe, uno de “los Veinte” más entusiastas, cae enfermo “del hígado” y el médico le recomienda dejar de asistir por un tiempo a las actividades de la ANB pues no debe emocionarse; Don Pepe obedece durante unas semanas al médico, pero a fines de mes vuelve a sus actividades en la Asamblea con unos kilos de menos, y poco a poco recobra el entusiasmo de siempre. De un viaje a Veracruz regresa con un remedio que le dieron los braceros de allá: un tipo de licor amargo que según los braceros veracruzanos es bueno para casi cualquier cosa.

El grupo del estado de Veracruz es muy pequeño, acompañó alguna vez a Don Pepe, originario del Bloque de Tlaxcala y a un delegado de La Malinche a visitarlos. Mientras los de Tlaxcala les explican cómo organizaron su archivo y los trámites que llevan hechos, observo el lugar de reunión: son las ruinas de lo que fue un teatro propiedad del sindicato de textiles de Orizaba y Río Blanco. Se mantienen en pie, razonablemente limpias y funcionales, la entrada con las paredes recubiertas de mosaico, las taquillas, los baños y las paredes; toda la construcción de concreto. En cambio, el altísimo techo de dos aguas de la sala principal se ha ido deshaciendo a pedazos; lo que queda basta para provocar una semi-penumbra densamente poblada de trinos de pájaros. Tiene capacidad para mil quinientas personas, nos explican, y les gustaría que el lugar se convirtiera en un centro cultural, o algo en beneficio de la comunidad, pero a pesar de las solicitudes y trámites que han hecho al respecto, el gobierno les dice que no hay dinero para eso y les recomienda vender. No se han decidido a hacerlo y cada vez son menos; ellos fueron también trabajadores de la industria textil por largos años después de que regresaron de Estados Unidos.

Con datos que formaban parte de mi proyecto inicial de investigación, había hecho un artículo sobre el asunto de los braceros que publicaron en un libro sobre el zapatismo. Se los comento en una de las reuniones de enlace estatal en Tlaxcala, y anotan entre sus actividades por realizar la “presentación” del libro en la facultad de Filosofía de la UNAM. Aunque siempre que les mostraba el borrador me decían que le “faltaba”, terminé por entregarlo con todas sus faltas, y una vez que lo vieron publicado mostraron su lado pragmático y valoraron las ventajas de un material que, ya que hablaba de su demanda, les proporcionaba la posibilidad de presentarse en un espacio más donde hablar del asunto.

Hacia fines de mes reciben una invitación para dar una charla sobre su historia en una Universidad norteamericana (Maryland, cerca de Washington). De los de enlace, sólo Don Fer (82 años), tiene visa en ese momento; aunque su pasaporte está vencido. Los demás se preguntan si los dejarán pasar con la “mica” pero al fin deciden que vaya Don Fer. La invitación es para finales de abril y después de muchas consideraciones habían decidido que deberían ir Don Merced y Don Félix (de la región de La Malinche), y les hacen tramitar su pasaporte, pero la cita para el trámite de visa se las dan hasta el mes de julio.

d) Abril 2005: en la mixteca oaxaqueña

El 9 y 10 de abril tienen su asamblea nacional en el poblado de Santiago Naranjas, a diez minutos de Juxtlahuaca, en la mixteca oaxaqueña. Viajamos desde Tlaxcala el viernes 8, en la noche, en dos autobuses que rentaron. Hicimos 12 horas de viaje (que pueden ser la mitad, quizá ocho a lo sumo, en automóvil) por una carretera llena de curvas y relativamente pavimentada. Los tlaxcaltecas se mantienen de buen humor todo el camino, a ratos duermen y a ratos hacen bromas acerca del sufrimiento que nos provoca el calor “hay que volver a sudar el 10%” dicen; y me mandan al primer asiento del autobús pues estoy terriblemente mareada. Es la primera vez que no se preocuparon por invitar a un médico a acompañarlos, afortunadamente no hubo ninguna urgencia.

Al día siguiente nuevamente me piden que les lleve la minuta de la reunión el primer día. El segundo día de reunión tengo que regresar, y la minuta la continúa un amigo de Tlaxcala. En la región, muy pobre y militarizada, destaca sin embargo la consideración de

las autoridades locales (usos y costumbres mezclado con patrocinio priista) a la manifestación de los braceros y sus ceremonias (de homenaje a Zapata): protegen la marcha con unos cuantos policías de tránsito, sin intimidarla, mandan edecanes y policías a ofrecer botellas de agua mientras estamos en la plaza frente a Palacio de Gobierno.

En Juxtlahuaca sólo hay dos negocios que se ven boyantes y plenamente establecidos: oficinas de “prestamistas” y negocios de *internet* para “enlace familiar” al servicio de migrantes; en Huejuapán de León los modernos edificios de la zona militar construidos sobre una colina, desconciertan en un entorno con kilómetros y kilómetros de carreteras destrozadas y páramo. La acogida de los braceros mixtecos es muy cálida; una docena de mujeres cocinan chivo, carne salada y diversas salsas.

En la región, los mixtecos hablan su lengua todo el tiempo, excepto en la asamblea; en general su dominio del español es mucho menor que el de los tlaxcaltecas de *La Malintzin* que, como de costumbre, dan saludos en mexicano y luego los traducen al español. Estos últimos, imperceptiblemente imponen su protocolo al resto de los visitantes, como ha sucedido en otras reuniones. En esta, después de cada comida se van a la cocina y dan cumplidamente las gracias a las cocineras (además me piden que los fotografíe con ellas); después, los que se percatan del gesto hacen lo mismo. Posteriormente, de nuevo los de *La Malintzin*, hacen un reconocimiento amplio por la atención, la comida y el trabajo de las cocineras en la propia asamblea. En términos generales los acuerdos se centran en seguir exigiendo su 10%.

A mitad de mes, un grupo de cuatro braceros del grupo de enlace va a la programada ceremonia de “presentación” del libro donde se habla de ellos, realizada en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Los conduzco y acompaño, pues no saben llegar a la Ciudad Universitaria. Muy pronto se quedan con la tribuna, y hablan uno por uno de su historia, de la Asamblea Nacional de Braceros, y piden a los estudiantes que los acompañen en sus movilizaciones. Hacia fines de mes, otro grupo de ellos llega al congreso ordinario del sindicato de la Universidad Autónoma Metropolitana, donde agradecen el apoyo del sindicato y hablan nuevamente de su demanda.

Mientras tanto, el grupo de braceros (estos originarios de DF) que está yendo al Archivo General de la Nación, encuentra al fin algunos documentos con referencias al dinero que el gobierno de Estados Unidos entregó al mexicano en 1945; hablo de ello en el capítulo

sobre los braceros y el Estado. El día 21, la Cámara de Diputados aprobó la creación del Fideicomiso (varias veces mencionado) para apoyo social a los ex-braceros.

Don Fer sale rumbo a Washington (regresaría el 1 de mayo), donde además de la conferencia en Maryland hablará con congresistas y migrantes actuales. Me pidió que lo acompañara en el aeropuerto de la Ciudad de México. Su puntualidad me recordó la formalidad de todos los de su generación, la del “desarrollo estabilizador” y momentos “cumbres” en el proceso de industrialización del país. Don Fer me llamó por lo menos unas tres veces por teléfono para asegurarse que estaría con él en el aeropuerto, y además accedí a llegar como él, exactamente dos horas antes del vuelo, como recomiendan las líneas aéreas. No acababa de entender como era un boleto electrónico, así que se sintió más tranquilo cuando me vio en la fila; aprovechó para que le llenara sus documentos migratorios y le hablara de la persona que lo iba a recoger en el aeropuerto de Washington (qué talla tiene, cómo irá vestida). Cuando le revisaron su equipaje, pude ver que los demás braceros le habían llenado la maleta de papeles, fotocopias de contratos y viejas fotografías, escritos que han hecho algunos de sus compañeros con sus reflexiones, incluyendo las mías. Iba nervioso por el hecho de representar a la Asamblea, pero lo inquietaba también que tenía que hacer un trasbordo. De hecho, era lo que lo ponía más nervioso; finalmente lo realizó sin dificultad pues en el camino se “hizo amigo” de otro pasajero que lo acompañó hasta que lo llegaron a recoger al Ronald Reagan.

Ese mes tuvieron una nueva reunión nacional de enlace, y discutieron largamente la posibilidad de movilizarse cerca de fin de mes. En esa reunión concluyeron que todos sus afiliados rechazan el fideicomiso porque dicen que corresponde a una “limosna” que no responde a su demanda. El mencionado fideicomiso ni siquiera pretende pagar la deuda, se anuncia como una compensación, un “apoyo social” que de algún modo reconoce la deuda social, pero no la asume seriamente como responsabilidad del Estado. Sin embargo, todos saben que en la Asamblea hay afiliados que se han apuntado en el padrón de gobernación aunque no lo reconocen abiertamente, pues cuando el asunto se trata en las reuniones todo mundo reprueba la idea.

Por otra parte, deciden asistir en septiembre a La Garrucha, Chiapas, para hacer presencia como adherentes de “la otra campaña”. Ahí coinciden con Bracero-proa, la organización

de Ventura Gutiérrez, pero ni unos ni otros intentan un nuevo acercamiento. Tampoco expresan públicamente sus opiniones respecto a Gutiérrez, pero en privado si señalan lo que a su juicio son mentiras, cuándo éste hace uso de la palabra.

e) Octubre de 2005: Don Félix va a Machu Pichu

Llegó Don Félix por segunda vez a tramitar lo de su visa, y se queda a dormir en mi casa en la Ciudad de México, para llegar a tiempo a su cita al día siguiente. En julio se la negaron Los grupos de estudiantes que lo invitaron a Estados Unidos se pasaron semanas enteras haciendo llamadas, y cartas de protesta a la Embajada Norteamericana; así que al final le concedieron la visa. Pero tuvo que pagar de nuevo. Finalmente no fue, pues sus compañeros decidieron enviar a otra persona a la visita, debido a las fechas de las invitaciones.

Antes de irse a dormir, me cuenta (no lo grabo, pero tomo notas): Nos van a apoyar en Perú y Colombia... Me invitaron al Congreso de Indígenas Internacional. Para que tengamos validez y fuerza necesitamos estar unidos, si no, no somos nada. Fui al segundo encuentro de indígenas quechuas, acabaron el viernes. (En Perú) primero discursé en náhuatl y español, y luego contesté preguntas (...) El arma de la Comandante Ramona para defenderse si el Gobierno la quiere acabar: nos reclamamos nada más con la palabra. La ley indígena internacional es zapatista, los zapatistas defienden a los pobres, cuando el Presidente Carranza se llevaba la silla de oro, y la plata, el Ejército Zapatista defendió a los pobres, y de ahí salió la Reforma Agraria. Ahora a México lo está acabando el libre comercio (...) La clausura (del encuentro indígena) la hizo Hugo Blanco. El viernes fuimos a Oyatambo –eran muy fuertes los abuelos- donde hicieron una ceremonia y me entregaron una careta de madera. Luego fuimos en tren a Machu Pichu y de ahí hasta un santuario. Caminamos por un camino que brilla en la barranca. Subimos por ahí y los compañeros le rezaron al ídolo, con tamboras de olla y los carrizos. Ya de noche masticaron coca. Luego sacrificaron un como borrego pero con el pescuezo grande y tomaron su sangre con alcohol, y masticaron el hígado. Somos indios pero ya no (...) Me da vergüenza, pero con trabajos tomé la sangre, cuando pasaron el hígado para que lo mordiera no pude. Regresamos a Oyatambo a las 3 de la mañana, luego nos seguimos a Cuzco. Hacía mucho frío, todo el tiempo anduve yo *enchamarrado*, y con frío. Aquí hace

frío, pero a éste ya estamos acostumbrados... ellos también están acostumbrados al de allá. En la aduana mexicana me molestaron, son muy malos. Les extrañó mi maleta pequeña. Pero con los compañeros... En los cuatro o cinco días que estuvimos, nos quisimos mucho. Lloramos cuando nos separamos.

f) De febrero a fines de 2006: los braceros en “la otra”

Durante varios meses los braceros han estado preparando, junto con CNUC y otros grupos políticos en Tlaxcala, la acogida a los zapatistas encabezados por el Subcomandante Marcos, que llega al estado la última semana de febrero. Los braceros deciden reunirse con él en Zacatelco, en un local que habitualmente les prestan, en el cual han realizado muchas de las reuniones locales y regionales. Se trata de “El Dorado”, las instalaciones de lo que fue un cabaret, ahora lleno de nidos de paloma y golondrinas, pero en buenas condiciones. Su gran estacionamiento bardeado, amplia cocina y muchos baños son ventajas para recibir al Subcomandante con toda la parafernalia que lo acompaña y persigue: adherentes, prensa y policías.

Veo la nota en la prensa y después los voy a ver. Se emocionan todavía al relatarme su interpretación personal de la lucha de los zapatistas, las incidencias de la visita. Insisto en que me cuenten de qué les habló el Subcomandante. “Dijo: *no se rindan, no se vendan, no dejen de luchar*”. “A mí, lo que más me gustó fue la historia del viejito que usaba su rifle de bastón...” comienzan a contarme y de pronto se detienen y me entregan un disco: “Lo grabamos, óigalo usted, es bien bonito”.

Oigo el disco, desde luego. El Subcomandante comienza hablando de las semejanzas que ve entre la lucha zapatista y la de los braceros: La búsqueda de reconocimiento por parte del gobierno y cómo fueron “ignorados y despreciados” por el mismo, en un par de conceptos con los que resume el sentimiento muchas veces expresado por los braceros. “Sabemos de ustedes por su lucha, no por su rostro individual.” Hace referencia a la edad: En tierras zapatistas la gente de edad es la que “más vale”, “no les decimos *viejitos*, sino *mayores*”; se hace eco de algunas de sus quejas relacionadas con el asunto: “No nacimos ancianos, fuimos jóvenes y servimos mucho”, inclusive les recuerda que trabajar en la situación de la guerra fue un riesgo para su vida. “El gobierno como que no lo entiende que los viejitos luchen, cree que sólo sirven para hacer *cositas*”, y habla de uno

de los ancianos (la historia del “viejito que se apoyaba en su rifle”) que le pidió estar en la línea de fuego el día del alzamiento porque si no, qué cuentas le iba a dar a sus muertos; remite a cómo el hombre entiende la dignidad. Les habla de la posición de “la otra campaña” respecto a la Asamblea: harán lo posible por apoyarlos vinculándolos con otros que luchan. La grabación sólo registra eso, pero ellos me dicen que después los invitó a acompañarlo a Tijuana para, desde ahí, hablar con los nuevos migrantes.

Hubo muchos acontecimientos desde “la otra campaña” en febrero y el otoño de ese 2006, cuando por fin pueden realizar el viaje a la frontera, varias veces pospuesto. Continúo refiriéndome al viaje. Por razones de economía, sólo podría ir una persona, pero uno de los grupos de norteamericanos amigos de los braceros y adherentes de “la otra campaña” se ofrecen a pagar el pasaje de cuatro personas. Una de mis viejas amigas, quien había recibido en Washington a Don Fer, se les reúne allá. Me cuenta que presiden una reunión junto con el Subcomandante, y la invitan a acompañarlos en la mesa. De pronto, los de la Asamblea se levantan junto con el Subcomandante y se retiran por un rato del evento. Ella les reclama después por no haberla llevado. Los señores se disculpan, y se ríen; no se podía, le dicen. ¿Por qué no?, si la habían hecho acompañarlos en la mesa... “Es que el Subcomandante quería ir a orinar, fuimos a orinarnos en la línea fronteriza.”

En abril los visité de nuevo. De ese mes anoto las opiniones de un grupo de mujeres hablando de “la otra campaña”, a propósito de la situación económica que enfrentan. “Somos campesinos, no sabemos hacer otra cosa...” creen que las mujeres resultan más afectadas por la carestía, se necesitan 12 kilos de maíz para comprar un litro de aceite. El esposo les reclama cuando sacan a vender el maíz y no les pagan bien. El frijol *poshco* es el que usan para comer. Están “muy restringidas.” Tienen el quehacer del cargo de ellos, pero no tienen la palabra. “Ayudamos y la cosecha es de ellos, de los maridos que tienen los papeles a su nombre. La cosecha no alcanza, el gasto no alcanza. Éramos cerradas de ojos, no teníamos libertad. De la cocina al campo y ya. Tu obligación es la casa, dar de comer, el esposo y ya. Aunque trabajáramos. El gobierno, igual. Si había algún beneficio era para los ejidatarios, para nosotras, nada.” Ahora se nos mete más la idea de la otra campaña... el *Sup* no nos promete nada, y así como este pequeño problema hay más a nivel nacional...

g) No todos son zapatistas, 2007

Había decidido cerrar la presentación del “contexto” discursivo de los braceros con la marcha que encabezaron junto al Subcomandante Insurgente Marcos el 1 de mayo. Pero esa participación, que a mi modo de ver parecía una definición política clara, ha tenido un desarrollo este año que parece digno de ser registrado. Es cierto que desde el principio la mayoría de los afiliados a la Asamblea deseaban tal definición, y estaban dispuestos a asumir los riesgos, consecuencias, proscripción incluida, que les acarrearía. Pero especialmente después de lo ocurrido en Atenco, la aparente unanimidad que había al respecto o se rompió, o las diferencias se han manifestado más abiertamente. Hasta antes de mayo de 2006 todos los coordinadores de la Asamblea, particularmente los participantes en el llamado “Grupo de los Veinte”, cuyas discusiones tienen evidentes repercusiones para la organización, habían calculado que el acercamiento al movimiento zapatista sólo podría beneficiarlos al darles visibilidad. Además de que, como he mencionado, la mayoría de los agrupados en la Asamblea simpatizaban con las demandas zapatistas; una parte de ellos no solamente simpatizaban, sino que buscaron activamente el acercamiento.

Con el paso del tiempo, y ante la falta de solución a su demanda, dos de los coordinadores, y después al menos tres de ellos, comenzaron a cuestionar el matiz político que había ido tomando el contenido de su demanda, hecho que aunque parece implícito en la dinámica propia de sus actividades, se relaciona simbólicamente con el acercamiento a los zapatistas. Estas personas no quisieran haber tenido que ir más allá de la demanda del 10% más los intereses, pues ahora piensan que es debido a su politización que no lo consiguen; aún cuando para los demás la falta de respuesta sea responsabilidad del gobierno, dada la cantidad de dinero que accedió a dedicarles en el fideicomiso de apoyo social a ex braceros. De manera que ahora la relación con los zapatistas ha sido cuestionada, pero el problema es que no se plantean argumentos suficientes como para convencer al pleno de sus asambleas. Se presenta entonces un activo proceso de discusión política fuera de las asambleas, que al parecer no se había dado antes de esa manera. Las posiciones no siempre se debaten en el nivel de la argumentación, sino muchas veces con decisiones y actitudes que rompen la dinámica organizativa que se había ido

construyendo en la Asamblea. Sin embargo, ésta continúa sus actividades. La novedad es que algunos grupos comienzan a plantear directamente que si la Asamblea cuestiona a los zapatistas ellos seguirán organizados, pero con los zapatistas, no con la Asamblea. Es decir, lo que había ido pasando en la práctica, que la demanda por el 10% quedaba en segundo término frente a, por ejemplo, una urgencia como la amenaza al parque nacional, se está volviendo más explícito. En fin, de pronto me parece que terminar así la narración es como echar a perder el final de una película; poner el punto final de este capítulo con la imagen de la marcha del 1 de mayo con todos alegres al lado del Subcomandante me parecía mucho “más cinematográfico”; sin embargo, lo que sucede tampoco desmiente las dinámicas que estaban desde el principio al interior de la movilización.

2.9 Acerca de las respuestas del Estado.

Uno de los puntos que se debate en torno a los nuevos movimientos sociales es la forma en que se ha modificado la función que el Estado tenía en el siglo XX: ofrecer seguridad social, educación, salud, empleo. Aunque me extendo en este punto todo el capítulo siguiente, la tendencia de los últimos gobiernos en nuestro país parece ser formalizar legalmente la falta de responsabilidad del Estado en la materia; una de las razones centrales de la resistencia de los braceros. Debido al costo político que eso acarrea, simula respuestas como las que ha ofrecido a las exigencias de los braceros, entre otras:

- a) Estableció oficinas para levantar un padrón de ex –braceros, con la intención aparente de negociar individualmente con ellos. Sin embargo, muchos de los que intentaron registrarse no lo consiguieron por la cantidad de requisitos que pedían. Ha intentado controlar sus actividades por intermedio de los viejos organismos corporativos existentes, pero en general la norma había sido negarse a conceder representatividad a sus organismos colectivos de negociación. Por intermedio de los primeros les han ofrecido el subsidio para adultos mayores (en diciembre de 2003, y nuevamente en marzo del 2004), pero aún cuando los ancianos afirman que lo aceptarían sin renunciar a sus derechos laborales, no les ha sido entregado hasta la fecha.
- b) A raíz de actividades que los distintos grupos de ex –braceros realizaron en 2002 y 2003, las cuales incluyeron gestiones para hacer el planteamiento de su

demanda a grupos de legisladores, la Cámara de Diputados formó durante la legislatura pasada, una “Comisión Especial” para investigar el destino de sus ahorros. Pero la legislatura terminó su período en 2003, sin que la comisión diera a conocer públicamente el resultado de sus investigaciones, y aunque se supone que elaboró una iniciativa de ley al respecto, no la presentó. Por esa razón los ex – braceros exigen ahora la atención de la Presidencia, la cual han obtenido después de varias manifestaciones públicas en la Ciudad de México, una de las cuales coincidió con la ocupación por parte de otra agrupación de ex-braceros, del rancho de la familia Fox.

Sin embargo, evidentemente estas respuestas no bastan, pues el reclamo de los viejos trabajadores se mantiene, y su lucha poco a poco comienza a tomar un matiz diferente como hemos visto. De todas formas, parece necesario abordar con más detenimiento la relación entre los braceros y el Estado, por lo que me ocuparé de eso en el capítulo siguiente.

Capítulo 3

Los Braceros y el Estado.

Una pregunta incómoda

La Asamblea Nacional de Braceros comienza su proceso de conformación en 2002. El fondo de ahorro que reclaman sus integrantes debería haber estado disponible, de acuerdo al convenio binacional que dio marco a su contratación, desde mediados de la década de 1940, poco después de que dicho convenio fuera establecido. De manera que desde el primer momento de la investigación se me plantea una incómoda pregunta: si el Estado incumplió a los trabajadores desde 1943, ¿por qué hasta ahora se movilizan?

Desde luego los braceros tienen respuestas a la pregunta, pero me parecía que en el fondo, lo que se cuestiona se refiere a los orígenes de un movimiento social. Para ello nunca hay certezas ni respuestas en las que coincidan todos los puntos de vista, y quizá será necesario plantearla de distintas formas. Sin embargo, es importante tomar en cuenta, en primer lugar, las de los braceros. Ellos refieren diversas razones que, de manera individual, les impidieron *continuar* reclamando su dinero en el pasado.

Resalto *continuar*, porque no es que no lo hayan hecho. A la distancia, recuerdan haber viajado varias veces a Puebla y al Distrito Federal, tan lejos entonces, sólo para toparse con la muralla de la burocracia. Además, la ignorancia de los funcionarios sobre los procedimientos a seguir en un asunto de naturaleza binacional, se traducían en mayores exigencias: siempre faltaba algún sello, comprobante, o entelequia.

Uno de los hijos de un bracero de Papalotla, guarda un paquete de fotografías y documentos del padre, ya fallecido, relacionados con su trabajo en Estados Unidos. Entre ellos hay una hoja membretada de la *War Food Administration, Office of labor*, enseguida: *'Farm Credit Building/ 2180 Milvia Street-/ Berkeley 4, California'*; en el borde de la hoja el hombre escribió: "documento importante". Tiene fecha de: "July 20, 1945." Enseguida un largo párrafo en español con "Instrucciones para cobrar el 10 por ciento", entre las que destacan (decidí respetar la ortografía original del documento, no hay acentos):

"El Banco Nacional de Crédito Agrícola, S.A. , Motolinia # 11, y la Oficina de Administración de Alimentos de Guerra, Calle de las Artes # 52, en México, D.F.,

reciben listas de las cantidades que han sido remitidas al Banco mencionado, desde que se comenzo el Programa de Trabajadores Agricolas Mexicanos, por concepto de los descuentos del 10% hechos a los trabajadores, dando sus nombres y numeros de contrato.

Desde el 1/o. de Enero de 1944 la Oficina de Administracion de Alimentos de Guerra de los Estados Unidos, suministra a su Oficina en Mexico asi como al Banco citado, estados de cuenta de las cantidades retenidas por concepto del 10% para cada trabajador bajo contrato, estados que contribuyen, ademas, a identificar las cantidades a su favor. La preparacion de los estados de cuenta en los Estados Unidos, el tiempo que transcurre para que lleguen por correo a Mexico y el abono de las cantidades a las tarjetas individuales en el Banco toman mucho tiempo y, por lo tanto, no deben los trabajadores esperar su pago inmediato ni impacientarse por la tardanza en recibir su dinero; deben, unicamente, tener en consideracion que sus ahorros han sido remitidos regularmente por la Oficina de Administracion de Alimentos de Guerra del Banco en Mexico.

(...)

Es preferible que no escriba usted a su patron o a alguna Oficina de la Administracion de Alimentos de Guerra en los Estados Unidos, ya que puede obtener informes mas completos en la Oficina de la Administracion de Alimentos de Guerra, Calle de las Artes Numero 52, en Mexico, D.F., y si es necesario pedir datos a los Estados Unidos, esta Oficina en Mexico los pedira por usted a la Oficina correspondiente.

Su contrato le servira como identificacion. Si usted lo pierde, ocurra o escriba a la Secretaria de Gobernacion, Direccion General de Poblacion, Calle de Bucareli – Numero 99, pidiendo un “Certificado de Identidad” el que hara las veces de su contrato.”

Basándose en una revisión hemerográfica, Vélez Storey (2000: 23) encuentra que en marzo de 1944 hay manifestaciones frente a los edificios de Palacio Nacional, Secretaría de Gobernación, así como de las Cámaras de Diputados y Senadores, exigiendo que se agilice la entrega de los descuentos retenidos a los trabajadores. Este autor menciona que los diarios mexicanos de entonces, entre otros *El Popular* y *Novedades*, atribuían el malestar de los braceros a que la mayoría habían enfrentado, además de condiciones de trabajo muy difíciles, múltiples incumplimientos de contrato, aislamiento social y discriminación racial, frente a la absoluta indolencia de los funcionarios e instituciones mexicanas encargadas de vigilar que se respetaran.

Afirma Vélez Storey (2000: 26) que el *Excelsior* del 25 de septiembre de 1944 estimaba en un millón de dólares al mes lo que ingresaba al país por concepto del fondo de ahorro de los braceros, así que supone que por eso el Presidente Ávila Camacho recomendó a la Secretaría de Relaciones Exteriores que “ampliara” los mecanismos de protección

consular a los braceros en casos de incumplimientos de contrato. La Secretaría de Relaciones Exteriores supuestamente envió un funcionario a supervisar el cumplimiento del convenio marco del programa de trabajadores temporales, y dicho enviado reportó que no había quejas. Por entonces, las remesas de los braceros conseguían que la balanza de pagos en el país fuera positiva, no obstante que la balanza comercial, como siempre, fuera negativa al país. (Vélez Storey (2000: 26)

De las respuestas de una cantidad de ex-braceros de la Asamblea a quienes pregunté por los trámites que habían hecho, seleccioné tres (de Don M, Don Ch y Don F) que se complementan entre ellas; de hecho dos contestaron juntos, apoyándose uno al otro. Por sugerencia de los propios miembros de la Asamblea Nacional de Braceros, incluí a uno de los braceros con más edad, a cuya historia de vida regresaré más adelante. Me parece que son ellos los que explican de mejor manera el complicado proceso inicial. Edité los textos de las entrevistas quitando repeticiones y divagaciones que, aunque interesantes, no se refieren al tema. He tratado de destacar lo dicho por ellos, pero suprimí pausas y también algunas de mis propias interrupciones, aún cuando intenté mantener el estilo con que se expresa cada uno de los entrevistados. Los tres utilizan con frecuencia un discurso que hace alusión a otro, a debates que de alguna forma han sostenido con diversos funcionarios y autoridades; a veces también auto-citándose. Señalo este discurso referido con *itálicas*. El primero de los textos es de uno de los miembros fundadores de la Asamblea Nacional de Braceros, originario de la región de La Malinche, bilingüe. Luego introduzco las reflexiones del mayor de ellos, quien en otra parte relata que sus padres no le enseñaron el mexicano, la lengua en que se comunicaban entre ellos, pero en cuyo discurso se trasluce más de una vez la lengua antigua; el último es hablante de náhuatl como primera lengua.

Pregunta: Y ¿Por qué en esa época recién que regresaron, no reclamaron lo del 10 por ciento?

M: Bueno, porque una: perdimos papeles. Las compañías jamás nos informaron, nadie nos dijo. Aunque teníamos los talones pero no les dimos importancia, lo que hicimos fue tirarlos ya. Por ejemplo, yo guardé los contratos, lo guardé con la finalidad... pues como recuerdo. Para que, como ahorita, pasar la historia ¿No?, para mis hijos: *Miren cuando yo fui joven me fui a Estados Unidos, y como prueba tengo estos contratos*. Con esa finalidad lo hice, con esa intención, pero no sabiendo de lo que venía más después, esa es mi historia. (...)

Pero no sabíamos, sí, no sabíamos ni a quien recurrir, para empezar, ni a quien recurrir, si hasta que ya nos llegó la información es como ya empezamos a dar el primer paso.

Pregunta: Cincuenta años después...

M: Precisamente por eso mucha gente dice: *Noo, ya nos esperamos mucho tiempo.*

Legalmente como que están en un error, ¿sí?, porque, si no hubiera llegado la información y no hubiéramos dado los primeros pasos, ¿quién hubiera sabido?

Nadie, esto quedaría siempre al olvido... ¿Cómo es posible que ningún

Presidente (...) nadie abrió la boca? ¿Por qué?

Pasó Manuel Ávila Camacho, en manos de él se hizo el convenio, luego Miguel Alemán Valdez, de Miguel Alemán Valdez, Adolfo Ruiz Cortínez, de Adolfo Ruiz Cortínez, Adolfo López Mateos, luego Gustavo Díaz Ordaz, y luego pues Luis Echeverría. (...)

Es molesto para nosotros, ¿cómo es posible? Si sabían ellos, se fueron cubriendo y de una manera sirvieron de taponés uno al otro, ¿sí? Tapando, y jamás nadie abrió la boca, y eso para nosotros es molesto, y es una ofensa.

Sí, si no fuera, porque... Vaya. Ningún funcionario, Presidente o quien sea, nadie puede decir que nos resolvió el problema; si esto, si se va a resolver, es en base a nuestra insistencia, tenacidad y lucha, presión; así que si se va a lograr, es por nosotros, no es por ellos.

Don Ch nació en 1912, ve mal y camina despacio, pero lo hace sin acompañante (“y sin bastón”, aclara... del lado de la pared), y no cesa en la exigencia a sus compañeros para mantenerse firmes. A veces no se encuentra en condiciones para asistir a las reuniones, pero entonces para animar a sus compañeros les hace llegar algunas líneas llenas de afecto. Él cuenta de esta forma las vicisitudes del intento de recuperar su fondo de ahorro:

Ch:... Porque yo tuve la oportunidad, de hablar con un Vice-cónsul, aquí en el estado de California, que estaba yo en 1955, eso nos dijo: *las compañías con quien ustedes trabajaron, ellos estuvieron entregando su dinero de ustedes al banco, ¡Cada 15 días!, cada que se hacía el pago, depositaban su fondo de ustedes al banco de México, y... hay un recibo por cada depósito...* tuve la oportunidad de hablar con un Vice-cónsul, porque entonces yo quise cobrar mis fondos que ya tenía, de seis, seis o siete contratos que tenía ...ya los quise cobrar y me dijo, nos dijeron los empleados del banco: *Señores, necesitan dejar sus contratos porque...para agilizar, para activar su dinero, porque no ha llegado.* Entonces esas gentes, esos empleados, esos señores lo hicieron de una manera intencional, porque... lo hicieron, para que ya no tengan derecho de cobrar. Y eso es lo que yo comprobé ora últimamente que anduve...viendo, porque yo anduve...subiendo y bajando, al banco (...)

Desde el 52 fui al banco, estaba el banco en México, en las calles de Argentina, ahí estaba el Banco Agrícola. Y no nomás yo, fuimos cientos de compañeros de diferentes partes de los estados, y a todos esos nos quitaron, nos recogieron los contratos. Muchos, y muchos queríamos dejar copias y dijeron: *No, deben dejar*

los originales. Porque eso ya lo hicieron de una manera intencional, para quererse quedar con ese dinero. Mil novecientos cincuenta y dos (...)

(...) Si, después yo seguí insistiendo, y he seguido insistiendo, porque yo he andado, juntamente con un compañero (...)

Pero después resultó que el Banco Agrícola, cuando ya se acabó la cuestión de los braceros, se perdió el banco. Que según nos lo dijeron, que había quebrado el banco y que ya no existía. Entonces para enterarme yo, para saber... entonces, ¿cómo se cobra esto?, ¿a dónde están esos ahorros?, ¿a dónde quedaron?

Entonces yo, pensando y tratando de enterarme, recurrí a Relaciones Exteriores, fuimos con un compañero, yo y él fuimos, y ahí en Relaciones nos dijeron, allí fue donde nos dijeron: *El Banco Agrícola sigue existiendo, nomas que cambió de nombre, ahora es BANRURAL.* Entonces quiere decir que el gobierno lo hizo de una manera intencional por un lado, y por el otro, porque dice: *De esa manera, esos tontos, ignorantes, ya no van a saber donde quedó el dinero, ¿eh?*, porque eso ya lo hizo el gobierno de una manera intencional.

Bueno, fuimos, entonces ya nos dieron ahí en Relaciones Exteriores, nos dieron la dirección donde estaba el banco BANRURAL, entonces ya fuimos a BANRURAL, porque nosotros fuimos, yo fui a BANRURAL ...y seguí y me presente con un empleado de allá del banco, un abogado allí, y ese nos dijo: *Si señores, se les va a pagar su dinero, pero necesitan traer sus comprobantes, necesitamos los talones del patrón con quien trabajaron, es decir el cheque, los talones del cheque que les daba su patrón con quien trabajaron, necesitamos los talones de los cheques que mandaron a su casa, quiere decir, del banco de Estados Unidos, porque todos tienen sus taloncitos, entons, todo eso queremos, sus contratos, este... todos sus comprobantes que tengan los necesitamos aquí.* ¿Cómo, cómo vamos a entregar los contratos?, entonces le dijimos al empleado: *Mire, mire licenciado, nosotros traemos una mica personal que nos dieron en el otro lado, que es una mica federal según nos dijeron, y con esa mica no necesitamos contratos, con eso comprobamos que somos, fuimos, trabajadores legalmente contratados por el gobierno de los Estados Unidos, de acuerdo con el gobierno de México, así que nosotros no necesitamos... porque tenemos esto...*

Y se lo digo porque, yo traté, traté, tratamos, hemos tratado cuando fuimos allá, tratamos este asunto con los cónsules que están en Estados Unidos y eso nos dijeron. Eso nos dijeron cuando nos entregaron nuestra mica, que no necesitamos los contratos y quien sabe que. Es más, nos dijo: *Si ustedes no recogen su dinero lo más pronto posible el gobierno lo va dar a una beneficencia pública.* Y le digo, le digo al licenciado: *Y quién, quién les autoriza. ¿Quién autoriza al gobierno a que de ese dinero a una beneficencia publica?, si no es de él el dinero, el dinero es de los trabajadores, no es de él. Porque no es ni de él, ni del banco, es de nosotros, de todos los trabajadores.* Discutí. No pues, que si quien sabe que... ya me traje un comprobante, donde fuimos...al BANRURAL, a México, y ya nos dijo: *Bueno señores, yo les voy a dar la dirección, porque ustedes son de Tlaxcala, a ustedes donde les corresponde cobrar sus fondos, es en el banco de Puebla.* Banco de Puebla, nos

dio la dirección nos dio todo, y fuimos al banco de Puebla, ¡dos veces!, al banco de Puebla y... lo veo...

Cuando llegamos la primera vez, un licenciado jurídico que esta allí es el que: *¡No señores!, ustedes, ustedes ya... pierdan, ya no anden perdiendo tiempo, no tienen porque andar perdiendo tiempo, ya perdieron el derecho de recoger ese dinero. ¿Por qué? dígame, ¿por qué? ¿Por qué perdimos el derecho?, ¿En qué sentido? A ver, explíqueme ¿Por que?*

No pues que ya por el tiempo: *Tanto tiempo que tienen y que no, no quisieron, no cobraron.* No, si no lo hemos cobrado, lo hemos tratado de cobrar, pero nos han traído a base de engaños y, y a base de muchas cosas, y por eso no hemos cobrado y se niegan a todo. Es mas, sabemos que en un principio el Banco Agrícola fue el indicado, ¿por qué ahora los fondos están en el BANRURAL?, ¿no es el mismo?, dice: *No, ah no, se perdió, perdió, y el BANRURAL esta apoyando al Banco Agrícola para... para darles un apoyo, para que los que traigan sus documentos, se les pague su dinero.* Hágame favor.

(...) Y...yo últimamente ahora que andamos ya aquí... ¿Cuál sería mi sorpresa?, llego a San Manuel y encontré a otras personas, topé a este señor... este señor de aquí de Santa Ana (...) Dios me ha dejado todavía vivo y sigo...sigo neciando, sigo con la idea de querer recuperar dinero. Por que a mí me costó trabajo, yo sufrí mucho y no es justo que el gobierno cínicamente, y descaradamente, se quede con un dinero que no le ha costado, que no le ha costado y se niegue a reconocer y a defender, y a apoyar a quienes tienen derecho a reclamar lo suyo. Y muchos dicen por ejemplo, dicen, en el banco nos han dicho: *Necesitamos el...el taloncito del cheque del patrón con que estuviste trabajando.* En ese tiempo cuando fuimos eran... puras compañías, y siguieron siendo compañías, puras compañías de agricultores que se unían y pedían cierta cantidad de gente. Muy pocos, algunos, alguno que otro, entre esa ocasión se daba un 2 o 3% que tuviera un patrón personal, que se los llevó, que los contrataron, estuvieron allí; pero bueno, siempre fueron puras compañías (...) nos pagaban el cheque. No firmado por el rancharo, es decir, el cheque decía: *“La compañía cítrica de esto, la compañía agrícola de esto... no decía: El patrón fulano de tal, nada de eso... porque son compañías de 10, 20, 30, 50 o 100 rancharos que se unen y pedían la cantidad de gentes que pedían. (...) Si yo llevo desde, desde...ir subiendo y bajando para ir...desde la primera vez que yo fui, ¡desde el 52!*

Y ni siquiera las compañías, como dice Don Ch, respondían por los contratos, sino supuestamente los gobiernos. Entre los documentos del hombre de Papalotla a que me refiero al principio, hay también una circular sin fecha, aunque por el contenido parece de poco después de 1946, más breve, y en un tono de mayor impaciencia. El membrete de este documento es de:

“United States Department of Agriculture/ Production and Marketing Administration/ Labor Branch/ 2180 Milvia Street/ Berkeley 4, California. / Circular” En este caso

transcribo completo el documento, respeto también la ortografía pero aquí los acentos han sido agregados a mano en el original.

“Todos los asuntos relacionados con el fondo del 10% descontado de sus salarios estipulado en los contratos anteriores a 1946, deberán ser tratados directamente con el Banco Nacional de Crédito Agrícola, Motolinía # 11, en México, D.F. Esta institución bancaria tiene todas las cantidades que fueron remitidas por concepto del 10% descontado de sus salarios, y asimismo, tiene los duplicados de todos los registros originalmente tabulados por la Labor Branch en Berkeley y por nuestra oficina en la ciudad de México.

Es inútil que escriba a nuestra oficina en México o a nuestra oficina en Berkeley pidiendo información sobre su fondo de ahorros. No existe en ninguna de las dos oficinas el personal suficiente para atender tal correspondencia. Deberá usted tratar el asunto directamente con el Banco, o en caso de que desee formular una queja, deberá dirigirse a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Bolsa del Trabajo, López # 12, México, D.F.”

Hubo quejas también ante la Secretaría del Trabajo en aquella época, como veremos más adelante. Don Félix (F) es de la región de La Malinche, donde comenzó la organización de ex-braceros de Tlaxcala. Hace alusión a una posible “explicación” que le dio hace unos cuantos años, un funcionario sobre la falta de cumplimiento del gobierno.

F. Dijo que, que si... si fueran cien, doscientos, trescientos millo nes como quiera, que el gobierno aceptaba; pero... es mucho dinero. Por eso no pueden dar una información adecuada y bien clara. Por los riesgos que corren ahora si a luz pública, saben que (...) luego empezamos a difundirlo. Si. Así me dijo: *Por muchas razones*. Pues venimos al banco matriz aquí esta en Colonia... ¡Escandón! Y fuimos... ahí menciono: *Miren, si quieren algún descuento en este instante le reiteramos centavos*, mire usted como son de mentirosos, luego nosotros seguimos, seguimos, seguimos.

Luego nos manda por conducto de Relaciones Exteriores, nos manda a la sucursal de Puebla. Llegamos a Puebla, hablamos con un abogado del banco y dice: *Miren, el banco nunca recibió ese dinero* (...) y resulta de que vamos al banco de Puebla y nos dicen este banco nunca recibió ni un peso.

No saben por qué Relaciones Exteriores es una secretaría necia, cuando sabía bien que no tenía el banco un peso. Y vamos, vamos pa´ atrás, y después dicen: *Miren, esto ya se descubrió como no vienen a cobrar a su debido tiempo, esto pasó su dinero de ustedes a beneficencia pública*. Por fin... y bueno, dicen que no recibió y luego que pasó a beneficencia pública...

Pues sería prñista (risas) sí, y resulta de que... pues yo me...sí me debatí con el abogado aquél, tanto es que hasta después me mandó contestación diciéndome de que, estaban dispuestos a... a investigar lo de mi fondo de ahorro, pero individual...

Dieron muchas vueltas y enfrentaron la insufrible burocracia que tan bien conocemos. Pasaban los años y se acumulaban dificultades; todo ello encima de las personales, desde la de enfrentarse a la lengua escrita, a los oficios y a las urgencias cotidianas: la necesidad de llevar el sustento a casa y entonces, de cumplir las demandas del ciclo agrícola, o vital. El dinero que se había conseguido ahorrar ya había sido invertido en la yunta de bueyes, la parcela, o en pagar deudas, y era necesario reintegrarse al proceso productivo, incluyendo tal vez firmar otro contrato.

Chanito. La hora en ese tiempo era muy barato a como está ahora, esta muy... me pagaban a peso, a dólar la hora, y en algunas partes la pagaban a 90 centavos la hora.

Pregunta. ¿De todos modos era mejor que cómo se pagaba aquí en México?

Chanito. Ah claro. Sí, un poquito, porque entonces en ese tiempo, nosotros desgraciadamente fuimos porque teníamos necesidad, en ese tiempo estábamos, yo, a lo menos yo digo, que estaba bien... amolado, no tenía ni que. Me ayudé así, ¡pero me costó! Para volver, tuve que haber sufrido, sufrido.

Pregunta. ¿Y cuantas veces fue?

Chanito. Bueno, ya cuando yo fui, las veces que fui, yo fui desde 1945, y dejé de ir el último año hasta 1965, que fue el último año que estuvo el compromiso, del contrato que hicieron los gobiernos (...) Solamente dos años no fui, del 45 al 65, solamente dos años. Por motivos de salud de mi familia, de mis hijos, de mi esposa y todos, por eso no fui dos años, pero de ahí pa' acá, estuve yendo...

Si el ciclo agrícola demanda cumplir estrictamente ciertos períodos, la industria no es menos demandante. Y no todos regresaron al campo, Don O por ejemplo, tenía menos de veinte años de edad y formaba parte de una familia muy numerosa con pocas tierras, así que se quedó trabajando como ayudante de albañil en la ciudad de México. Por las tardes asistía a una escuela de artes y oficios de la SEP. Cuando terminó sus estudios fue trabajador calificado en la industria pesada, y una vez jubilado regresó a trabajar las tierras que habían pertenecido a su padre. No es un ejemplo aislado, estimo que por lo menos un 30% de los ex-braceros de Tlaxcala se incorporaron a la industria o los servicios antes de regresar al campo.

Además de la memoria de los trabajadores, tenemos varios de los documentos recuperados por la Asamblea Nacional de Braceros del Archivo General de la Nación (AGN) donde se habla, entre otras cosas, de esta exigencia de los trabajadores. Uno de ellos⁴³, por ejemplo, colocado en un expediente fechado en abril de 1945, tiene el interés

⁴³ Archivo General de la Nación. Grupo documental MAC, Vol 793, Exp: 546.6/120-1, 2

de estar expedido por una Secretaría de Estado, ya que el encabezado es un membrete que pone: "Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Acuerdo Presidencial", dicho documento refiere (las negritas son mías, por lo demás, intento reproducir el formato del original):

"DEVOLUCIÓN DEL 10% DE AHORROS DE BRACEROS.

De las **diversas reclamaciones** que se reciben en la Bolsa del Trabajo hechas por los braceros, la mayor parte corresponden a quejas por el procedimiento lento que se sigue en las instituciones bancarias para hacerles efectivo su fondo de ahorros, llegándose a dar el caso de que en ocasiones transcurra hasta un año para que se pague a un trabajador el total de su fondo de ahorros.

La Secretaría del Trabajo invariablemente se dirige a las instituciones bancarias con la súplica de que se active el pago de dichas cantidades y se informe a la misma el trámite que se dé a dichas instancias, siendo numerosos los casos en que los bancos ni siquiera han dado contestación a los oficios girados por esta Secretaría.

Según informes que se tienen en esta Dependencia, las instituciones bancarias han recibido por concepto de fondo de ahorros de los braceros las siguientes cantidades:

DATOS PROPORCIONADOS POR EL BANCO DEL AHORRO NACIONAL

Cantidades recibidas en Dólares.	
1943:.....	924.668.91
1944:.....	6,272.844.13
1945:.....	9,403.580.99

Las anteriores sumas cotizadas al precio actual de 4.85, arrojan las siguientes cantidades en moneda nacional.

Cantidad total recibida.....	80,000.514.00
Cantidades pagadas hasta el 7 de noviembre.....	49,878.700.26
Cantidades que están por pagarse.....	30,121.813.74
(...)	

Por otra parte, las autoridades americanas del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América han proporcionado a esta Secretaría informes en el sentido de que los fondos correspondientes a los braceros por concepto del 10% de ahorro así como las listas de remisión de los mismos son enviados a México antes de la llegada al país de los trabajadores que regresan y en términos generales manifiestan que en un plazo de 30 días después de la repatriación de los trabajadores el monto de su 10% de ahorros ha sido ya remitido a México."

Cabe preguntarse si se llegaron a pagar o no las cantidades que ahí se reconocen como pendientes. Desde luego que uno de los datos más llamativos del documento es la información proporcionada por el Banco del Ahorro Nacional, pero por ahora me interesa destacar sólo la constatación, en documentos oficiales, del reiterado reclamo del fondo de ahorro desde 1945 por lo menos.

En el propio AGN existen también copias de algunas cartas cruzadas entre diversas instancias de la administración pública, incluyendo el Banco de Crédito Agrícola, donde se hace referencia a solicitudes ante diversas autoridades (con frecuencia al Presidente de la República), para que intervengan a fin de que alguno de los trabajadores pueda cobrar su ahorro. No hemos encontrado ningún expediente completo, así que lo único que queda claro a partir de estos documentos es que se ha hecho una reclamación, porque el banco no paga el fondo de ahorro, y que la Secretaría del Trabajo tiene discrepancias con la de Relaciones Exteriores, y los bancos.

El documento transcrito arriba, tiene la ventaja de ser una respuesta con una referencia a “diversas reclamaciones”, y uno de los más explícitos respecto a que además de existir dichos reclamos, eran “numerosos los casos” en que los bancos no contestaban, ni siquiera a la mencionada Secretaría de Estado. Hay muchas referencias a la falta de respuesta de las diversas instancias gubernamentales a los braceros. Sin embargo, Correa (1999) publica un breve artículo en la revista Proceso, en el cual habla de protestas de diferentes agrupaciones de mexicanos residentes en Estados Unidos ante dos hechos diferentes: la negativa a regresar a los braceros su fondo de ahorro, y la intención de la Secretaría de Hacienda de cobrarles un depósito de hasta 800 dólares por cada automóvil que ingrese al país durante la temporada navideña.

En la parte que nos interesa, los trabajadores mencionan al periodista que una parte del fondo de ahorro reunido en México de 1942 a 1949 fue concentrado desde el 25 de marzo en la Tesorería de la Federación que depende de la Secretaría de Hacienda. Al decir de Correa (1999), su revista conserva copias del oficio 132972, expediente XIII/124/5 “65”/1, con el logotipo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, firmado por el canciller Antonio Carrillo Flores el 30 de noviembre de 1970 y dirigido al Secretario de Hacienda, Hugo B. Margáin.

En dicho documento se comunica que “desde hace muchos años” la Secretaría dirigida en esa fecha por el Canciller Carrillo Flores ha custodiado fondos de los braceros, mismos que considera conveniente transferir a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público para que esta última se haga cargo del pago de las obligaciones con los braceros. Se afirma en el oficio que Relaciones Exteriores ha venido:

“recuperando fondos correspondientes a prestaciones insolutas de trabajadores agrícolas mexicanos que prestaron servicio en Estados Unidos de América y que no obstante los esfuerzos realizados por esta misma dependencia del Ejecutivo Federal para entregar a sus legítimos beneficiarios las sumas recobradas, no se había podido localizar a una parte de ellos, estimándose agotados todos los recursos para lograrlo.” (...)

“Que hasta esa fecha (25 de marzo de 1965) se había acumulado un fondo de \$ 7 000 000.00 (siete millones de pesos, 00/100 MN) aproximadamente, que esta Secretaría conservaba en calidad de depósito en diversas instituciones de crédito y de los cuales se consideraba que \$ 5 000 000.00 (cinco millones de pesos, 00/100 MN) debían concentrarse en la Tesorería de la Federación para su custodia, ya que los \$ 2 000 000.00 (dos millones de pesos, 00/100 MN) formaban parte del movimiento normal de pagos que se efectuaba por conducto de esta dependencia (...).”

El oficio continúa relatando el camino que siguieron los dos millones de pesos mencionados en el párrafo anterior, mismos que en 1965 fueron entregados también a la Tesorería, y concluye pidiendo un acuse de recibo. Correa (1999:35) menciona otro oficio, el número 132,973 fechado el 28 de noviembre de 1970, donde igualmente se menciona el traslado de fondos propiedad de los “trabajadores agrícolas mexicanos”, que se encontraban en cuentas de la Secretaría de Relaciones Exteriores, a la Tesorería de la Federación “como lo estipula el artículo 2º, fracción IV, de la Ley Orgánica de la propia Tesorería”.

Otras referencias al Fondo de Ahorro

Al parecer estaba muy difundida en la época del Programa Bracero la razón del gobierno mexicano para que se descontara el fondo de ahorro: que los jornaleros de extracción campesina invirtieran, a su regreso al país, en maquinaria, herramientas y semillas. Los trabajadores no lo cuestionaban y, por lo que dejan ver sus historias de vida, inclusive una buena parte de lo que pudieron ahorrar por su propia cuenta fue efectivamente

invertido en el campo. Sin embargo, los funcionarios gubernamentales consideraban que era necesario enseñar a nadar a los peces, como podemos ver en numerosos documentos de la época.

Vélez Storey (2000:40-41), en su revisión hemerográfica de esos años buscando el probable destino del fondo de ahorro, encuentra en *Excelsior* del 28 de abril al 6 de mayo de 1947, una serie de seis artículos firmados por Guillermo Martínez Domínguez, donde éste último resume los resultados de un trabajo de investigación que hizo sobre los braceros auspiciado por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. En dichos artículos, y como de paso, Martínez Domínguez critica el establecimiento del Fondo de Ahorro Campesino. El ex-oficial mayor de la Cancillería, Ernesto Hidalgo, responde en el mismo periódico entre mayo 9 y 14 del mismo año, que propuso su creación apoyado por sus superiores como una garantía para la familia y el propio trabajador a su regreso al país, “pasada la psicosis de presunción y de disipación en el extranjero”. Narraba que el Secretario de Trabajo, Ignacio García Téllez, se había opuesto a que se hiciera tal descuento y entonces su jefe, Ezequiel Padilla, había sometido la diferencia al Presidente Manuel Ávila Camacho quien apoyó la propuesta de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Vélez Storey (2000:40) comienza la cita con una consideración que hace Hidalgo: “(...) conoedor yo –sin ser técnico- de lo *destorlongados* (*sic*) que somos me empeñé decididamente (...)” y advierte que tal personaje había sido destituido como gobernador de Guanajuato en 1941, “a raíz de una matanza de campesinos sinarquistas perpetrada en la ciudad de León”.

Vélez Storey (2000: 29-30) afirma que al final de la guerra había en la prensa cierta tendencia a hacer un “corte de caja” sobre el fondo de ahorro. En diciembre de 1945 la corresponsal de *Associated Press* en Washington, Leslie Highley, informa que los responsables norteamericanos del programa de mano de obra, declaran haber descontado a los braceros mexicanos un total de 30 millones de dólares para remitir a México. Por su parte, *El Universal* del 16 de diciembre de 1945 recibió una notificación de la *War Food Administration* según la cual había depositado en el Banco de México, entre 1943 y 1945, 72 millones 897 mil 461 pesos, de los que sólo se cobraron 35 millones. Del total, el Banco de México remitió al Banco de Crédito Agrícola entre enero de 1943 y diciembre de 1945, 35 millones 183 mil 791 pesos, para pagar a los braceros ocupados en el campo,

mientras que al Banco del Ahorro Nacional, que se encargaba de liquidar los ahorros de los ferrocarrileros, le entregó 37 millones 713 mil 670 pesos. Menciona Vélez Storey (2000:30) que la *War Food Administration* recibía dinero de los contratistas en Berkeley, California y lo enviaba al *Wells Fargo Bank* y a la *Union Trust Company* de San Francisco de donde era trasferido al Banco de México.

En lo que Vélez Storey (2000:30-32) llama un “segundo corte de caja” realizado por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, calcula esta última que hasta 1946 un 10% de los hombres (alrededor de 30 mil 300 hombres) trabajó un mínimo de dos meses en los Estados Unidos, 60% laboró un promedio de ocho meses, mientras que un 30% (90 mil 900) estuvo en el extranjero catorce meses. (Vélez Storey, 2000:32) Esta estimación es más o menos coherente con el cálculo preciso que los braceros de Tlaxcala tienen respecto a lo que se les debe, pues como he mencionado en el capítulo sobre el trabajo de campo, ellos recurrieron inclusive a una profesional para que hiciera las estimaciones. Tales cantidades por supuesto que son muy desiguales, pues sus ingresos variaron de acuerdo al trabajo que desempeñaron y el tiempo que estuvieron fuera.

Sin embargo, de los datos que nos da la Secretaría del Trabajo hay un dato que me parece digno de destacar respecto a las cantidades que se pagaron y las que no se pagaron a los trabajadores. Entre 1943 y 1946 el Banco de Crédito Agrícola SA, que entregaba sus ahorros a los braceros empleados en el campo, recibió 80 millones 155 mil 288 pesos y pagó 55 millones 304 mil 051 pesos. Mientras que el Banco del Ahorro Nacional, que pagaba a los braceros ferroviarios, recibió en las mismas fechas 88 millones 098 mil 852 pesos y pagó 83 millones 721 mil 532 pesos.

Driscoll, (1988:146) ha estudiado detenidamente el Programa Bracero en su versión ferrocarrilera, y explica que fueron varios los factores que influyeron, primero para que el programa de ferrocarrileros se iniciara después que el de trabajadores agrícolas, y posteriormente para que concluyera conforme a lo acordado inicialmente. Entre dichos factores, el fundamental fue la mayor organización de los trabajadores locales. De tal manera que mientras que los salarios de los trabajadores agrícolas temporales se establecían conforme a una noción de “salario prevaleciente”, determinado por la ley de la oferta y la demanda, es decir por lo que ofrecían los granjeros, el de los ferrocarrileros se estipulaba conforme a un contrato negociado por los influyentes sindicatos locales (lo

cual también se refleja en las cifras del fondo de ahorro). Quizá esta mayor organización de los trabajadores norteamericanos influyó en la educación política de los mexicanos, pues ya hemos visto antes que la pura “preocupación” de sindicatos y gobiernos no era capaz de librar a los trabajadores del robo de sus ahorros.

Como quiera que sea, en esta danza de millones que van de una secretaría a otra pasando por distintos bancos y menguando en el trayecto, ya vemos que el Banco de Crédito agrícola reconoce oficialmente en 1946 haber dejado de entregar a los braceros agrícolas poco más de 24 millones 851 mil pesos mientras que el Banco del Ahorro Nacional se había quedado sólo con 4 millones y 377 mil pesos de los ferrocarrileros.

Hay más registros de deducciones. Entre los papeles del bracero de Papalotla mencionado en la página (XXX) hay una circular fechada en: “August 6, 1953” con membrete de la: “*Sonoma County, Farm Labor Association, 636 4rt St. Santa Rosa, California*” que informa (lo siento, pero respeté la ortografía original):

“A todos los Contratados de Esta Asociacion:

El gobierno Mexicano ha acordado que todos los contratados, cubran una poliza de seguro contra accidentes, enfermedades y caso de muerte fuera del trabajo.

Por oficio recibido del Consul General de Mexico este Asociacion a dispuesto cumplir la orden. Por lo que desde el primero de Agosto, 1953, comenzara a ser les deducido de sus salarios la cantidad de 4 dolares cada mes para cubrir dicha poliza.

Para mas explicaciones en caso de duda, puede dirigirse a las oficinas de esta Asociacion.

Atentamente

El Gerente

(rúbrica)

Don Mills”

Driscoll (1988: 147) asegura que el Consejo de Jubilaciones de los Ferrocarriles, agencia “de servicios múltiples” del gobierno norteamericano, recibió deducciones de los trabajadores mexicanos para sus pensiones y seguros, no obstante que el acuerdo con el gobierno mexicano había sido exentarlos de tales impuestos debido al carácter temporal de su contratación. Afirma que para 1946, los fondos alcanzaban un monto de poco más de 5 millones de dólares, mismos que el Consejo de Jubilaciones se negaba a desembolsar. En 1954 el Consejo de Jubilaciones mantenía una discusión con el

Departamento de Estado, sugiriendo que el dinero debía ser pagado del Tesoro General de los Estados Unidos. La propia Driscoll (1988:147) afirma que sostuvo correspondencia con el Departamento de Estado y con el Consejo de Jubilaciones tratando de dilucidar cómo terminó el caso, pero que ambos alegaron ignorancia. Apoyándose en documentos de fines de los años cincuenta contenidos en *Foreign Relations Series*, ella supone que la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana intercambió el reembolso de las deducciones por pagos pendientes que el gobierno mexicano tenía que hacer por concepto de arrendamiento de equipo enviado aquí durante la Segunda Guerra Mundial (asunto que abordo más adelante, mencionado también por Ceceña, 1970).

Sin embargo, en la revisión que hace Vélez Storey (2000:37) de las memorias de la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana, afirma que de acuerdo a la *Memoria* de septiembre de 1946 a agosto de 1947, la Embajada de México en Washington logró el 15 de noviembre de 1946 que se restituyeran los descuentos que se les habían hecho a los braceros empleados en el ferrocarril por concepto de Fondo de Retiro. Tales descuentos habían sido del orden del 3.25% de sus salarios, y ascendían como ha mencionado Driscoll (1988), a 5 millones de dólares o 24 millones 250 mil pesos. La Cancillería, encabezada por Jaime Torres Bodet, había alegado lo mismo que el sindicato de ferrocarrileros norteamericano: que los braceros mexicanos del ferrocarril no se jubilarían en los Estados Unidos al llegar a la edad de 65 años.

Por otra parte, Vélez Storey (2000:33-35) reporta que no hay muchas alusiones respecto al dinero de los braceros en las memorias de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Sin embargo, en la de septiembre a agosto de 1946, la Cancillería informa haber recibido “un millón 411 mil 539 pesos por salarios de braceros insolutos” y más adelante menciona que en realidad la suma asciende a un total de dos millones 150 mil dólares por concepto de salarios insolutos, indemnizaciones laborales, accidentes de trabajo o defunciones, pólizas de seguros, herencias y compensaciones. Para 1947 (*Memoria* de septiembre de 1946 a agosto de 1947) encuentra una referencia respecto a que se han acumulado 51 mil 020 pesos sólo en salarios para braceros “de difícil localización”.

Por último, Vélez Storey (2000: 39) hace referencia a la re-negociación del acuerdo binacional reflejada en las memorias de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Aunque

advierde, como todos los autores que se refieren a ellas, que en la sucesión de convenios se incluyen prácticamente las mismas garantías contenidas en el primero, encuentra que en la *Memoria de 1947-1948* se afirma que eliminará la cláusula sobre el descuento del 10% del Fondo de Ahorro Campesino. Varios de los abogados que han examinado las copias de los multi-mencionados convenios cuyas copias les presentaron los braceros de la Asamblea, constataron que, efectivamente, los firmados en la posguerra no contienen dicha cláusula. Sin embargo, afirman que al no haber sido derogada oficialmente, técnicamente siguió teniendo vigencia. Vigencia que, reiteran los braceros, puede probarse mirando los descuentos que continuaron haciéndoles a sus cheques.

Después de esta breve revisión de la danza de cifras, ¿Qué podía esperar un trabajador aislado, que no dominaba el lenguaje burocrático y con dificultad se orientaba en cuanto al tipo de oficina donde debía presentar su demanda? Los recibos de pago donde constan los descuentos se guardaron, pero con el tiempo, perdida la esperanza de cobrar el ahorro, como un “recuerdo” del viaje al extranjero. Recuerdo amargo la mayoría de las ocasiones, que llevó a algunos trabajadores a destruir los papeles en algún arranque de rabia al evocar los tratos con el banco o algún otro burócrata. Lo que nunca destruían es la “mica”, refieren, porque tenía su foto cuando eran jóvenes.

De manera que, desde una óptica individual, se entiende por qué en determinado momento se fue abandonando el reclamo del fondo de ahorro. La pregunta que importa sin embargo, no se refiere a un hecho individual sino a las razones para conformar, en esta coyuntura, una movilización social con la amplitud y fuerza moral que ha tenido la de los braceros. No puede esperarse una respuesta simple para entender por qué ocurren este tipo de procesos, pero vale la pena destacar uno de los elementos presentes, tanto en la búsqueda de interlocución por parte de los actores, como en el propio convenio signado: el Estado, que casi todos los braceros mencionan de múltiples formas, como cuando cuestiona Don Merced: “¿Cómo es posible que ningún Presidente (...) nadie abrió la boca? ¿Por qué?”; o Don Chanito: “no es justo que el gobierno cínicamente, y descaradamente, se quede con un dinero que no le ha costado, que no le ha costado y se niegue a reconocer y a defender, y a apoyar a quienes tienen derecho a reclamar lo suyo”.

Un Estado del cual formaba parte el gobierno que, con otra actitud, en 1942 pactó el Programa Bracero tratando de defender los derechos laborales de los trabajadores

migrantes, la Secretaría del Trabajo cuyo documento cito arriba y que al menos se hacía eco de los reclamos de los trabajadores, o la SEP que ofrecía la escuela de artes y oficios a Don O. Por qué en este momento la movilización social de los ex-braceros adquiere tal importancia, depende no sólo de la dinámica interna de la Asamblea, del hecho más o menos fortuito de que un familiar de Don M, radicado en California, le envíe un recorte de periódico donde se habla de que el banco norteamericano ha entregado los ahorros de los braceros al de México, sino que, de una forma más amplia, de la falta de respuestas que el Estado contemporáneo es capaz de ofrecer a su población.

Esta población, en particular, pertenece a una generación que creció en un momento en que el nacionalismo mexicano tenía firmes asideros. En un país donde la expropiación petrolera⁴⁴ apenas se había realizado, y aún se reivindicaban el beneficio de las mayorías y la defensa de la soberanía. Una generación que creció en el respeto a los símbolos nacionales y los identifica con sus demandas; no es casual que encabecen las marchas con la bandera nacional, una banda de música tradicional y un teponaxtle. Porque es además una generación que, en la Malinche, no encuentra ninguna contradicción en el orgullo de mantener el habla mexicana⁴⁵ y su pertenencia a la nación.

Con esta *particularización* hay que regresar, desde luego, a la dinámica interna de los actores y su organización. No se trata de afirmar que un movimiento social crece automáticamente en la medida que se achica su oponente. De hecho, los braceros están lejos de haber considerado “opponente” al gobierno, por lo menos no lo hacían al comenzar sus reclamaciones. No obstante, parece importante considerar la afirmación de tantos investigadores⁴⁶ que enfatizan los cambios cualitativos que se han producido en los gobiernos que elaboraron el Programa Bracero. Estos gobiernos, como parte de un sistema de mando más amplio que conocemos como Estados nacionales, se desarrollan en un contexto histórico que abarca por lo menos los 22 años a lo largo de los que se llevó a cabo el programa de trabajadores migratorios.

⁴⁴ Roux (2005:208- 209) destaca respecto a la expropiación petrolera que la resolución de un conflicto que se presentó como laboral, permitió reafirmar uno de los principios fundadores de la legitimidad política mexicana: el derecho originario de la comunidad estatal sobre la tierra, los recursos naturales y el subsuelo nacional. Sostiene que las reformas cardenistas terminaron un vigoroso proceso de configuración histórica de la comunidad estatal.

⁴⁵ Von Mentz (2000:80) afirma que fue durante el porfiriato cuando se generalizó la extensión semántica de acuerdo a la cual el concepto de “mexicano” pasó de designar específicamente a una etnia, a referirse a toda la población del país.

⁴⁶ Como Hirsch (1996), von Mentz (2000), Roux (2005) y Rodríguez (2005), entre otros.

El contexto histórico: la posguerra y las relaciones con Estados Unidos

La década de los cuarentas comienza con el sexenio del general Manuel Ávila Camacho quien, como se ha mencionado tantas veces, firmó el primer convenio acerca de los trabajadores migratorios entre México y los Estados Unidos. Su régimen a menudo se caracteriza como *de transición*, entre el radicalismo reformista del cardenismo y el primer gobierno encabezado por un “civil” después de la revolución de 1910-17. Pero sin duda es la Segunda Guerra Mundial el acontecimiento histórico que marca el período. La guerra es mencionada por los solicitantes de trabajadores como la razón de la demanda de mano de obra mexicana, y a pesar de la resistencia de los trabajadores para involucrarse en un conflicto que seguramente veían lejano y ajeno, está muy presente en la memoria de los braceros. Dice Don Chinito:

Ch. Yo me fui de la edad de... me parece que treinta y dos, ó treinta y...tres años. (...) La primera vez que yo entré a Estados Unidos fue en mil novecientos cuarenta y cinco. (...) Nos embarcaron, y nos mandaron al centro de...de contratación, en Irapuato Guanajuato. Allí íbamos a firmar el contrato. Esto, esto fue, en mil novecientos cuarenta y cinco, un 2 de... ¡de Abril!, un 2 de Abril de 1945. (...) Sí, por allí entré, allí, ahí nos mandaron. Entonces entramos allí a Ciudad Juárez.

Y en ese tiempo la gente, todos los que íbamos, muchos, muchos, en el camino se arrepintieron, y en algunas estaciones se quedaron, se bajaron, porque tenían miedo, porque decían... todavía estaba la guerra en su punto, decían que se los estaban llevando para llevarnos como carne de cañón... a la guerra.

Entonces yo no, porque yo...iba yo dispuesto. Dije, ya dudando, pero sí llego al norte, llego. (...) Si, dispuesto. Iba yo dispuesto a trabajar o a lo que fuera ya.

(...) Entonces llegamos a Ciudad Juárez, y ahí se metió el tren, en una *y griega*, se metió pa' tras, y el otro tren del otro lado, entonces pa' tras. A la mitad del puente de Ciudad Juárez, en donde está la bandera de México y Estados Unidos, allí de un tren pasamos al otro. Y ya de allí (...)

Al estado de Oregon me metieron, llegamos al lugar, al campo donde llegamos, este...un campo que se llamaba Ontario, Ontario Oregon. Íbamos mil hombres. En ese campo, allí nos bajaron y ahí quedamos mil hombres, en ese campo. (...) y luego de allí, de agosto, cosechamos el elote, ahí nos pasaron a nuevo estado, a cosechar el...una hierba que cultivan ellos, que le dicen en español el lúpulo de la cerveza, es una hierba que esta (...) la cultivan y le ponen alambre, y ya es una guía, y se enreda en toda la guía. Entonces, cuando ya está maciza, que ya florecó, que ya la van a cosechar, la corta con machete, es una hierba muy infectosa, y...y según comprobamos y creo yo, porque yo lo Vd., es una hierba que tiene guía larga, tiene una florecita blanca. Entonces, apartan la florecita blanca, y apartan la hoja, y ya pasan la guía, entonces la guía la utilizan para hacer pólvora.

E. ¿Ah sí?

Ch. Porque nosotros la calamos y le llegamos a prender. Verde, y enciende, como que enciende un cerillo, prende la hierba. Entonces por eso consideramos que sí la hacían para pólvora, porque verde, si verde prende, ya molida, sepa Dios como la hagan ellos. Ahí trabajamos todo, todo el mes de Septiembre. (...) Y en el mes de Septiembre, el 14 de Septiembre de 1945, fue cuando hicieron el triunfo de la guerra a los norteamericanos con los alemanes y los japoneses, (...)

D.Ch. Yo creo que conocí a mucha gente en el tiempo que yo estuve, pero entonces en ese tiempo, cuando la primera que yo fui y más antes, la gente tenía miedo a ir por que decían que se los llevaban a la guerra...y no...

(...) Y...yo quería ir...en el 43, pero mi papacito, en paz descanse, no me dejó ir. Porque me...le metían en la cabeza que la gente que se estaba yendo de aquí de México... ¡La llevaban al frente de la guerra! ¡La llevaban para carne de cañón!

(...)De allí mucha gente no quiso ir. Y ya para el 45 se enteró, porque muchos fueron y regresaron, y ya se enteró que no era cierto. Ya le pedí permiso, porque yo le pedía permiso... a mi papá. Y así me dijo, y así le pedí permiso y todavía me dijo: *A ver si no corres con mala suerte*. Y cuando me fui, me echó la bendición y me dijo: *Que dios te cuide*, mi mamacita en paz descanse... y si, no...no llore. Se quedó llorando mi mamá: *No llore usted mamá, no llore usted, quédese usted tranquila, mire le vamos a pedir a Dios, que Dios me cuide*"...que Dios...

Y fui y vine, y vine, al fin. En el año, a... principios, primeros días de noviembre llegue aquí, pero pues (...) Tenía tanto gusto, se me puso a llorar de gusto, de gusto que me vio: *Ay, mijo, que bueno que ya regresaste*. Ya de allí pa'delante, ya el siguiente año, volví otra vez a los Estados Unidos: *Ya fui la primera vez y no me pasó nada, y no, que no le cuenten...no va pasar...* No ha pasado nada, no. Son trabajadores que vamos, van al trabajo del campo..."

Pero era la industrialización lo que se consideraba, desde entonces, la llave de la "modernidad" y ésta como el proyecto nacional. Se pretendía vivir en una sociedad urbana y abierta al exterior. Los boleros sustituyen a las canciones rancheras en el gusto popular, es la década del lombardismo⁴⁷, de la creación del Seguro Social y de grandes obras de infraestructura a cargo del Estado, entre otras: la rehabilitación del sistema ferroviario, desarrollo de carreteras, gigantescas obras de ingeniería hidráulica⁴⁸. Monsiváis (1986:264-265) se refiere así a esta época:

Nada de "país plural" o de "diversidad de culturas". *México es uno*, y obreros y burgueses, campesinos y clasemedieros, católicos profesantes y ateos, deberán

⁴⁷ Corriente que concibe al Estado como depositario del nacionalismo y privilegia la alianza de la organización obrera con el gobierno para promover los intereses populares. (Durand Ponte, 1986:164)

⁴⁸ Entre 1940 y 1952 se construyeron 20 mil kilómetros de carreteras, en 1950 se terminó el eje carretero que unía Ciudad Juárez con la frontera con Guatemala, entre 1948 y 50 se terminó de unir el sistema ferroviario a nivel nacional. (Aboites, Luis, 2005:123)

caber en un sólo espíritu que detesta a los nazis, admira el cine nacional, reconoce las cualidades del progreso norteamericano, se confiesa romántico oyendo boleros, ama a la pobreza si es ostensiblemente pintoresca. (...)

[El PRI]...controla el movimiento obrero para no entorpecer los proyectos estatales a largo y mediano plazo; desarticula la Reforma Agraria con tal de permitir la producción en gran escala; rechaza cualquier democratización (el pueblo de México es “demasiado joven”); retiene a la mujer en papeles “espirituales” y decorativos (el voto femenino se obtendrá hasta 1953); se olvida de la “mística educativa” (...) Lo propio del PRI es la despolitización: “Más que inquietudes políticas, lo que el país necesita es trabajar”, reiterará Miguel Alemán.

La expropiación petrolera había deteriorado⁴⁹ las habitualmente tensas relaciones con nuestro vecino del norte. Pero con la participación de los Estados Unidos en el conflicto bélico mundial, primero como proveedores de los aliados, y desde diciembre de 1941⁵⁰ como país beligerante, fue necesario “estrechar” las relaciones con nuestro país por razones económicas y de seguridad (Ceceña, 1970: 205), tal coyuntura marcó profundamente la relación.

La “Unidad Nacional” preconizada por el general Ávila Camacho, se extendió en México a una amplia política de colaboración entre obreros y patrones en torno a las medidas de defensa adoptadas por el gobierno⁵¹, de manera que se impuso un mayor esfuerzo a los trabajadores mientras duró el conflicto (y en muchos casos aún después⁵²). La guerra permitió introducir reformas legales extremas del tipo de: suspensión de garantías individuales, cambios en la Ley Federal del Trabajo respecto al derecho de huelga, introducción del delito de disolución social. (Loyola, 1986:5)

La guerra justificó también la colaboración económica, política y militar con el gobierno estadounidense, pues muy temprano provocó la pérdida de los mercados europeos, lo cual

⁴⁹ Tal deterioro había significado amenazas por parte de los Estados Unidos al gobierno cardenista para que revirtiera la medida, y al fin, para una compensación adecuada a los intereses de las petroleras. Los norteamericanos habían aplicado innumerables medidas económicas (suspensión de compras de plata, boicot a las exportaciones petroleras mexicanas, suspensión de créditos, etc.) pero en medio del clima previo a la guerra debían evitar mayores enfrentamientos con el gobierno mexicano. Roosevelt impuso la negociación a las compañías petroleras y el gobierno de Ávila Camacho fortaleció la cooperación bilateral. (Torres, 1986: 67).

⁵⁰ El 7 de diciembre de 1941 ocurrió el ataque japonés a Pearl Harbor.

⁵¹ En abril de 1945, cerca del fin de la guerra, se firmó en México un nuevo “Pacto Obrero Industrial” entre la CTM y los industriales de la transformación. La CTM lo justificaba con la necesidad de construir un país moderno, es decir industrializado, como el mejor medio para alcanzar la liberación nacional y la democracia.

⁵² Cfr. Loyola, 1986:121-135.

concentró en el norte el comercio exterior de México⁵³. Hubo un estímulo a la producción de bienes industriales, así como mayor exportación de productos agrícolas, minerales y ciertas manufacturas. En su texto clásico, Ceceña (1970:125) caracteriza las relaciones de este período entre México y los Estados Unidos por los “acercamientos y la cooperación” entre los dos países. La cooperación con los Estados Unidos se estableció, a grandes rasgos, en los ámbitos: a) militar, b) de comercio y crédito, y c) en los convenios de trabajo temporal.

- a) Ante la perspectiva de la guerra, Estados Unidos buscó el apoyo de los países latinoamericanos. México respondió en un marco de defensa continental⁵⁴, destacando el mantenimiento de la soberanía sobre las bases militares o puertos nacionales comprometidos en la colaboración militar. Se insistió en que la cooperación sería más de tipo material (minerales y petróleo) que militar, pero después del ataque japonés a *Pearl Harbor*, se estableció formalmente la Comisión México-norteamericana de Defensa Conjunta. En junio de 1942 se declaró el “estado de guerra” con los países del Eje, debido al hundimiento en mayo, de dos petroleros mexicanos. El mando militar en ese momento lo tenía el ex-Presidente Cárdenas, quien trató siempre de conciliar la preservación de la soberanía con los compromisos que los norteamericanos exigían, proceso que se llevó adelante con no pocas tensiones. (Paz, 1986:59)
- b) En cuanto a la colaboración económica, esta comenzó a formalizarse una vez pactada la indemnización a las compañías petroleras expropiadas, en marzo de 1942⁵⁵. Poco después se negoció un tratado de comercio con los Estados Unidos que facilitaba la venta de materiales estratégicos y la compra de manufacturas⁵⁶. El aumento del flujo comercial agravó la inflación y provocó escasez en nuestro país,

⁵³ En 1937, el 56% de la exportación y el 58% de la importación se realizaban con Estados Unidos; en 1940 estos aumentaron a 90% y 78.8% respectivamente. (Torres, 1986:65)

⁵⁴ Desde 1936 al 1940 se realizan diversas reuniones panamericanas para buscar una política coordinada ante la guerra. Se consigue un compromiso de “no intervención” que suscribe también Estados Unidos. El servicio militar obligatorio en México se estableció en junio de 1940, en el ambiente de participación para la defensa hemisférica. (Paz, 1986:59)

⁵⁵ Aunque al parecer el arreglo definitivo ocurrió hasta 1947, durante el gobierno de Miguel Alemán, que aceptó una obligación de poco más de 130 millones de dólares para saldar el asunto. (Ceceña, 1970:208)

⁵⁶ Este Convenio Comercial fue el primero entre ambos países. Suscrito en diciembre de 1942, México vendería petróleo, alimentos y productos semielaborados; Estados Unidos vendería alimentos, materias primas y artículos de consumo intermedio, pero no maquinaria pesada. El gobierno de Estados Unidos no daba permiso a exportaciones de maquinaria; tales restricciones comenzaron a levantarse en 1944. (Rivero, 1986:29-35) Hasta 1965 el algodón constituyó la mayor parte de las exportaciones agrícolas (Aboites, Luis, 2005:121)

tan débil era la planta productiva mexicana. Además de este tratado comercial, hubo también un acuerdo cambiario que fijó el peso en 4.85 pesos por dólar, que impidió la menor variación de precios en la coyuntura de guerra, lo cual se tradujo en imponer al país una contribución mayor al esfuerzo bélico. (Ceceña, 1970:126) Los créditos⁵⁷ que se aprobaron tenían como destino la creación de infraestructura: carreteras, ferrocarriles y electrificación. La solicitud para financiamientos a la industria petrolera ocasionó presiones para que se readmitieran las compañías petroleras recién expulsadas del país. (Loyola y otros, 1986)

- c) La colaboración económica de los trabajadores migratorios se negoció también, con el mal recuerdo de la repatriación masiva ocurrida en los años treinta. Se firmó en agosto de ese año, bajo la presión de la demanda de la economía norteamericana y la fuerte corriente de “mojados” que comenzaba. (Torres, 1986:74-81) El gobierno mexicano habló de su pretensión de un trato justo para los trabajadores y de un regreso más ordenado. Las instancias responsables fueron la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, y la Comisión de Fuerza de Trabajo para la Guerra (WMC) así como el Departamento de Agricultura.

En el fondo, sostiene Ceceña (1970:126), el carácter bilateral de los diferentes convenios que se firmaron en esta época, era sólo nominal. En realidad la colaboración servía para que los Estados Unidos aumentaran el esfuerzo para ganar la guerra con menos costo para ellos y sentar las bases para asegurar su expansión comercial y financiera en la posguerra. La consolidación del liderazgo yanqui a escala mundial se realizaría después mediante intercambio desigual, inversiones directas, créditos y *ayudas*.

La economía mexicana vivió lo que se conoce como el período de “sustitución de importaciones⁵⁸” y tuvo, en suma, una importante ampliación y diversificación industrial. Se crearon nuevas empresas, y aún las llamadas “tradicionales”, como las textiles, recibieron un impulso por el aumento de la demanda. El Estado apoyó especialmente a las industrias de la transformación y acrecentó el control sobre algunos servicios y obras

⁵⁷ Todos los créditos exteriores del sexenio avilacamachista fueron otorgados por el Export Import Bank de Washington y obligaban a la compra de productos en los Estados Unidos, los famosos “prestamos atados”. (Ceceña, 1970: 206)

⁵⁸ Modelo de crecimiento que se orientaría al mercado interno bajo una política proteccionista, mientras que la agricultura se subordinaba al crecimiento industrial. El modelo acentuó los desequilibrios y la dependencia. (Rivero, 1986: 47)

públicas, así como su papel en el arbitraje de los conflictos obrero-patronales, siendo que el período se caracterizó también por una explotación “intensiva” de la fuerza de trabajo. (Rivero, 1986: 40)

Se ha subrayado la cantidad de transformaciones tecnológicas que se desarrollan a partir de esta conflagración mundial. Fernández (1985: 13-52) afirma que las tecnologías que se introducen entonces dan lugar a cambios en las condiciones de trabajo y al final eso produce modificaciones en las condiciones de producción. La reconversión tecnológica que sucedió al conflicto sirvió para que los países hegemónicos renovaran su maquinaria y les impuso la necesidad de expansión, lo cual influyó en el rumbo que tomarían los procesos económicos de los países pobres. Se produjo una mayor división del trabajo en el ámbito internacional, ésta última se concretó en que las empresas transnacionales realizaron inversiones de bienes de capital y consumo duradero en Europa, mientras las industrias de bienes de consumo no duradero e intermedios se colocaron en América Latina⁵⁹.

Se buscó la industrialización con financiamiento proveniente del exterior.⁶⁰ Desde 1956 creció el número de subsidiarias de las principales multinacionales norteamericanas en América Latina. Fernández (1985:15) señala que la industrialización tuvo ritmos diferentes en cada país. Las empresas requieren una serie de condiciones que, a diferencia de otros países latinoamericanos, se cumplían en México: mercado interno, desaparición de formas atrasadas de producción en el campo, crecimiento industrial, infraestructura, y un Estado fuerte. Se subraya siempre que en nuestro país fue necesaria la intervención del Estado en la economía para garantizar las inversiones extranjeras. Todo ello requería una planificación que, por lo menos durante las décadas de que hablamos, se realizó claramente por intermedio de un Estado rector de la economía; lo cual explica su presencia en todos los ámbitos de la vida social. Rivero (1986:37) menciona que en 1939

⁵⁹ El crecimiento de la economía mexicana se caracterizó, coinciden Fernández (1985: 67) y Rivero (1986: 37), por un gran desequilibrio entre los diferentes sectores, la falta de planificación y responder más a las necesidades del exterior que a las propias.

⁶⁰“(…) desde la Segunda Guerra Mundial los grupos oligárquicos del país (…) han propiciado la colocación de fuertes sumas de capital extranjero, tanto en la forma de inversiones directas, como a través de créditos, derivando de ello cuantiosos beneficios directos y el fortalecimiento del sistema de empresa privada en el país. La dependencia de nuestro país ha sido lograda por las grandes potencias, particularmente por Estados Unidos, mediante la utilización de instrumentos diversos: desde la agresión militar o la amenaza de ella, hasta la *ocupación pacífica* mediante inversiones directas y créditos exteriores, y sujeción comercial, además de presiones diplomáticas, chantajes, intrigas, acciones de cámaras industriales y de comercio, acciones jurídicas, propaganda, publicidad, etcétera.” (Ceceña, 1970:241)

la inversión pública representó el 38% del total, mientras que para 1942 y 1943 llegó a ser de casi la mitad de la inversión total.

Por otra parte, interesa destacar la evidencia institucional que el Programa Bracero representa respecto a que existía un mercado mundial de fuerza de trabajo y de centros de producción que abarcaban tanto a los países industrializados tradicionales como a los subdesarrollados. Fernández (1985:32-51) menciona otros programas dirigidos a México y América Latina que se implementaron desde los Estados Unidos por intermedio de organismos gubernamentales (del tipo de la “Alianza para el Progreso”, conocida como ALPRO), y no gubernamentales (como la Comisión Económica para América Latina, más conocida por CEPAL), cuya finalidad era influir en la formación y disponibilidad de esa fuerza de trabajo. Como sea, probablemente ninguno llegó a tener la magnitud y el alcance, en términos sociales y económicos, que tuvo directamente el Programa Bracero.

El Programa Bracero

Se trata de un convenio bi-nacional para que trabajadores mexicanos realizaran trabajo temporal en los Estados Unidos, el cual fue pactado luego de intensas negociaciones. Es también un caso casi único⁶¹ de contrato laboral negociado entre Estados. Firmado el 4 de agosto de 1942 por los Presidentes Roosevelt y Ávila Camacho, sus condiciones reflejaban, al comienzo, la política del “Estado de bienestar” prevaleciente⁶². El convenio incluía consideraciones relativas al respeto de niveles mínimos de jornales y condiciones de vida y trabajo: hospedaje adecuado, no discriminación, transporte, seguros; condiciones que aunque no siempre se cumplieron, establecían parámetros reconocidos a los cuales acogerse.

Como menciona Don Merced más arriba, este programa se llevó a cabo a lo largo de los sexenios del general Manuel Ávila Camacho (1941-1946), Lic. Miguel Alemán Valdés (1946-1952), Adolfo Ruiz Cortines (1953-1958) y Adolfo López Mateos (1959-1964). El convenio tenía una vigencia limitada, pero se renegoció una y otra vez entre 1942 y 1962,

⁶¹ Por lo menos en cuanto a magnitud, se conoce de trabajadores temporales españoles empleados en Alemania más o menos en la misma época; o de contratos pactados actualmente por el gobierno de algunos estados de nuestro país con empresas norteamericanas o canadienses. Estos últimos, probablemente violatorios de las regulaciones laborales vigentes, ni de lejos han tenido los alcances del Programa Bracero.

⁶² En Estados Unidos; en nuestro país los derechos laborales básicos, la educación pública, etc. se aplicaron antes de que en el mundo se inventara el Estado de bienestar, afirma López Monjardín. (2006:91)

mucho más allá de la coyuntura bélica que lo justificaba. Los trabajadores fueron empleados fundamentalmente en labores agrícolas.

En muchas ocasiones los ex-braceros han relatado las deplorables condiciones que les imponían para ser contratados, desde las revisiones médicas públicas realizadas masivamente, las fumigaciones, e infinidad de incumplimientos con lo pactado; por ahora interesa centrarse en la forma en que realizaban el trabajo. De nuevo, el testimonio de Don Chanito acerca del trabajo agrícola nos da una idea bastante clara de lo que significaba, aún para un campesino, el empleo en el campo norteamericano:

Ch. (...) nos dormíamos, caminábamos, comíamos y dormíamos en el tren. Allí iban mil hombres. Entonces a la mitad del tren iban dos carros de...comedores, de cocina. Es donde cocinaban, llevaba el tren cocineros... entonces, de la mitad del tren pa´ acá, es. Cuando llegara la hora del desayuno, entraban los de aquí pa´ acá, y los de aquí pa´ acá, otros, a cada quien su mitad. Entonces en el tren nos servíamos nuestra comida y comíamos, dormíamos, y llevábamos todo el servicio, todo. Todo el servicio llevábamos. (...)Y no nos bajábamos del tren. No bajábamos del tren. De noche en los asientos, llevábamos puros asientos reclinables, y ahí dormíamos, y ahí pasábamos todo el día, sentados, durmiendo, porque (...) sí, ahí nos la pasamos. Bien cansados y bien, bien...molidos del frío y todo, pero, soportamos no hay de otra.

Bueno, a mí me tocó como primera vez, y sin conocer el trabajo, desahijar, betabel de azúcar, porque allá tienen mucho, cultivan mucho betabel de azúcar; desahijar con azadoncitos de esos cortitos⁶³.

(...) luego nos llevaron a un campo, donde cosechan el chícharo verde (...) esos como alimentadores para, para estar echando la hierba del chícharo a la máquina. Habíamos mil hombres, 500 de día, y 500 de noche; a mí me tocó trabajar de noche. Doce horas trabajábamos. Doce horas, doce. Pues si, les urgía el trabajo (...) para eso querían la gente. Doce horas eran, porque nosotros dejábamos el trabajo hasta que llegara el relevo de los de día, ellos llegaban, nosotros salíamos, ya nos íbamos al campo, ya, ya íbamos al campo, ya íbamos al desayuno, a almorzar.

Y nos llevaban por ejemplo, porque en el día no se podía dormir en las casas de campaña, porque eran tapadas de lona, entonces hacía mucho calor en ese tiempo. Se encerraba mucho el calor. Había un lugar donde habían bastantes arbolitos, y allí estaba grandísimo, estaba grande, y allí iban y regaban el pasto en la mañana, y sobre el pasto tendían la colchoneta, las colchonetas para que ahí durmiéramos, porque en el día no, en el día no se podía dormir... Ahí dormíamos en el día.

Nos daban este...cada, cada dos horas nos daban 15 minutos para descansar, 15 minutos cada dos horas, 15 minutos, pero en la hora de trabajo habíamos que estar activos (...) había exigencia, había mayordomos que andaban vigilando a la

63 Don O me explica después: "Y ese sí es pesadísimo. El deshaje del betabel... ahí usaba unos azadones pequeñitos, como de 30 centímetros".

- gente, cuando no pasaba uno pasaba el otro, revisando a la gente, a todos. Si, era un trabajo pesado, para nosotros era pesado porque muchos de nosotros no estábamos acostumbrados a trabajar en ese sentido.
- Trabajábamos aquí nuestra tierra, trabajábamos a nuestro... nuestro gusto, despacio o como quiera descansando, pero allí no, allí en la hora de trabajo hay que, hay que estar... activo.
- (...) Sufrí moralmente y corporalmente en el trabajo, el trabajo es muy exigente, en ese tiempo era muy exigente y sigue siendo exigente, por eso, por eso están ricos, por que son... esos no dejan minutos que se pierdan, por que la gente debe estar muy activa...
- Si, si yo estuve trabajando en una temporada de cielo verde, en Stokton California, pizcando tomate. Ponían reflectores en el campo, reflectores, que se viera como de día. Pizcando tomate, porque les ¡¡urgía!! Trabajábamos... desde a las 6 de la mañana andábamos parados ya, ya los tomates... las matas. Eran las 9 de la noche y... seguíamos trabajando. Y andaba, andaba por ejemplo el mayordomo, el patrón, decía a los muchachos: *Por favor...* mucho pedía favor y mucho decía: *Órale muchachos, éntrenle porque es urgente, urge el trabajo. Faltan, faltan... falta material en las canerías, no tienen.* Trabajando hasta las nueve, nueve y media; yo un día trabajé hasta las nueve y media de la noche. Íbamos a hacer la cena que nombramos aquí nosotros, a las once de la noche. A las once, si nos *durmimos* a las doce, doce y media de la noche, a las... cinco de la mañana ya están tocando el timbre para levantarse... para ir al desayuno, porque ya a las seis ¡Vámonos!
- Noo, y había muchos, había muchos, al menos yo y dos o tres, yo me escondía en el campo... Me iba yo allá, me iba yo hasta allá, hasta por allá atrás... entre el campo de las matas... a descansar un rato.
- No, ya no es posible, no. Había mucha gente, y muchos que aguantaban allá despacito... para cuando menos... aparecieran allí. Por eso digo que el trabajo es muy pesado, de veras digo, no es mentira ni lo estoy inventando. Fueron momentos de sufrimiento, momentos de que de veras se las veía uno... Aguantaba uno, la fuerza de su cuerpo de uno, aguantábamos recio, y aún así me sentía agotado y ya no...
- Digo que sí, me toco ser fuerte, me toco ser fuerte... y algunas partes las aguanté. Y algunas, esa vez del tomate... me hice y no... Y fíjese, era trabajo por destajo... Allí por destajo el trabajo. Y ya nos estaban pagando más o menos... regular el trabajo... más o menos. No, no, aunque uno tuviera la ambición de ganar mucho dinero, pero nos quería (inaudible) de la fortaleza del cuerpo ya, ya es imposible, ya no.
- Bueno pero... pero si, son muy exigentes esos señores pa'l trabajo, esas gentes si... se sufren. Y luego nosotros cuando íbamos nos contrataban, los rancheros ahí: *Órale muchachos, a trabajar.* Los rancheros: *Aquí vienen a trabajar. Entréguense.* Se entra hasta donde pueda, y ya ai nos andaba. Y algunos tenían el acomodimiento de pedirle a uno *por favor*, o animando a uno, pero había viejos que... que decían: *A ver muchachos, no pues a eso vinieron, a trabajar.*

(...) que todos los trabajadores que iban a los Estados Unidos, no pues que la guasiaban porque iban a Estados Unidos. No si... ¡Que lo vieran lo bueno!, y que vieran el trabajo, que se vieran lo que se sufre allí, porque allí de veras...

Lo ideal para los rancheros norteamericanos había sido la contratación unilateral, pero las repatriaciones forzosas realizadas contra miles de trabajadores mexicanos cuando la Depresión de los años treinta, habían afectado sustancialmente el flujo migratorio a los Estados Unidos. Sumado esto a la urgencia de la agroindustria por disponer masivamente de fuerza de trabajo durante la guerra, condujo a la negociación del programa que los norteamericanos vendían como: un “catalizador en la mejora de las relaciones” (Craig, 1971:11)

No obstante, no tuvieron el mismo concepto a lo largo de los veintidós años de vigencia del Programa Bracero. Los actores cambiaron sus posiciones de acuerdo a factores tanto externos como internos al desarrollo del mismo. Los trabajadores de uno y otro país, sus gobiernos, sindicatos y empleadores, se veían afectados por la guerra, la situación económica de sus países, el hecho de que sus posiciones ganaban o perdían terreno en el Congreso, etc. Entre la numerosa bibliografía existente sobre dicho período, destacan dos criterios en los que coinciden muchos de los autores (Craig, 1971 y Driscoll, 1988; entre otros): Uno de ellos se refiere al “debilitamiento” de las exigencias del gobierno mexicano respecto a las condiciones contractuales de los migrantes, lo cual suele explicarse por el cambio en la coyuntura internacional. La otra se refiere a sus distintas etapas, que corresponden a los cambios plasmados en el convenio cuando éste era renegociado.

Controversial desde el comienzo, el programa se volvió el centro de una intensa lucha de intereses de las fuerzas sociales que participaron en su ejecución. Técnicamente, al principio los braceros eran empleados del gobierno de los Estados Unidos. En 1947 la ley pública 45 fue derogada, con lo cual la autoridad del programa se volvió ambigua; entonces los dos gobiernos dejaron de ser los agentes contratistas y las condiciones de trabajo y salariales empeoraron. El programa continuó con contratos negociados entre los empleadores y la Oficina de Empleo en lugar del Departamento de Agricultura.

Con el trasfondo de la guerra de Corea, se volvió a reglamentar el trabajo migratorio. El 13 de julio de 1951, la ley pública 45 fue sustituida por la 78. Conforme transcurría la

década de los cincuenta, los granjeros se volvieron más intransigentes en sus demandas de contratación unilateral, con lo que condujeron a una crisis en las relaciones internacionales durante la renegociación del convenio bilateral.

Los norteamericanos se negaban a acceder a las mínimas garantías que pedía el gobierno mexicano, así que a fines de 1953 se rompieron las negociaciones. Se implementó un centro de contrataciones unilateral en California, y se realizaron contrataciones paralelas de trabajadores “libres”, que obviamente eran indocumentados y por lo tanto fueron arrestados la mitad de las veces. Mientras, crecía la oposición al convenio de parte de organizaciones laborales locales.

Al fin, los esfuerzos diplomáticos para darle continuidad al Programa Bracero rindieron frutos, y en 1954 se consiguió restablecer la supervisión gubernamental bilateral, si bien ahora el contrato entre braceros y agricultores se firmaría en Estados Unidos. De todos modos, a partir de 1960 aumentaron las críticas y los cabildeos contra el programa, junto con cierta mecanización de la agricultura; de nuevo se hablaba de la necesidad de proteger los intereses de los *Native farmworker*. Aún así, el convenio fue renovado en 1962 con condiciones que nulificaban el concepto de “salarios prevalecientes” en favor de salarios mínimos legales, seguros, así como requerimientos más estrictos y costosos; pero fue la última vez, no se renovarían más. (Craig, 1971: 198-206; Driscoll, 1988)

Para entender su suspensión es necesario considerar otros factores más allá del propio convenio y su contexto inmediato. Se han mencionado varias explicaciones posibles: se aceleró la mecanización en el campo norteamericano, se organizaron mejor los opositores, pero sobre todo: se perfilaban en el horizonte cambios neo-liberales. En 1965 se firma lo que puede ser considerado un tratado piloto de libre comercio (sin ese nombre): el Programa de Industrialización de la Frontera Norte (Levy, 1983: 47), lo cual correspondía a un cambio en el modelo económico. Este programa dio inicio al desarrollo de maquiladoras a lo largo de la frontera, la maquila podía sustituir la “válvula de escape” que el Programa Bracero había ofrecido a los trabajadores rurales. Por otra parte, se ha mencionado en otras ocasiones que el fin del convenio no privó en absoluto a los agricultores norteamericanos del trabajo temporal de los mexicanos. Como dice Don O:

Pregunta: Se acabo la época de la brecereada...

O: De la contratación.

Pregunta. Ah, de la contratación, ¿se siguió con...?

O: Inclusive... muchos de los braceros, de los que fuimos, fueron como mojados.

Pregunta Ya que acabó la contratación...

O: Siguieron yendo, pero ya de mojados. Ya no han ido ya muchos, porque están grandes de edad, pero no tiene muchos años. El Señor P (que acaba de morir), tenía como un año que había llegado allá, estuvo allá como dos años seguidos. Tiene allá a sus hijos, todos (...) sí, casi todos. O sea que mire, fuimos de braceros (...) Se acabó el sistema de la contratación y siguieron yendo de mojados, casi la mayoría.

Pregunta ¡Ah!

O: Si, pues...se acostumbra uno a ganar dólares, a mí porque yo me... Ya conocía el sistema. ¡Y me invitaron! No, dije yo, yo aquí; ya trabajaba yo en Pemex, que iba yo ha dejar este trabajo, no. (...)

De cualquier manera, un programa migratorio planteado como “temporal”, se había vuelto prácticamente una institución, lo que cuestiona profundamente la justificación del convenio por la guerra; la contratación, re-discutida y modificada muchas veces, tuvo vigencia hasta 1964. De hecho, los braceros de Tlaxcala aseguran haber sido contratados conforme al mismo convenio hasta 1967. Sencillamente, los braceros agrícolas temporales representaban un abatimiento de costos al que los agricultores norteamericanos no querían renunciar. Sin embargo, hay que recordar que no todos los braceros trabajaron en el campo. Entre 1943 y 1945 algunos se ocuparon también de trabajos no calificados o semi-calificados en los ferrocarriles⁶⁴: lo que todavía llaman el “traque”; sumados a los que los braceros recuerdan como “libres”, que a menudo iban sin documentos y cuyo número es más difícil de estimar. El hecho es que aparentemente no sólo el sistema agrícola norteamericano necesitaba mano de obra sino, de una forma más amplia, todo el mercado de trabajo de ese país; ahora eso es más claro que antes, aunque para la gente del noreste de México lo fue desde entonces, para ellos la frontera era una cosa y el sistema económico otra, una continuidad con una lógica distinta como traté de mostrar en el segundo capítulo.

El Estado y los braceros.

El Estado ha sido uno de los elementos que fue cobrando importancia conforme se desarrollaba la lucha de los ex-braceros, por dos razones completamente opuestas: tanto

⁶⁴ Driscoll (1988:144) menciona que se firmaron un poco más de 130 000 contratos; lo que contrasta con los que se firmaron para el trabajo en el campo, alrededor de 5 millones.

por la presencia que su aparato de gobierno tenía en el momento que se inició el Programa Bracero y durante su vigencia, como en razón de su ausencia, la cual se ha traducido en falta de respuestas satisfactorias a las demandas de los trabajadores.

La búsqueda de interlocución con el Estado fue en un primer momento el centro de las actividades de los ex-braceros, antes de conformar su organización y por lo menos durante los dos primeros años después de fundada la Asamblea Nacional. No viene al caso volver a mencionar aquí la larga lista de instancias gubernamentales visitadas por los trabajadores en sus intentos de conseguir respuesta a su demanda. Todos ellos son capaces de relatar con lujo de detalles los dos años que han pasado yendo de Gobernación a la Cámara de Diputados, de ahí a Presidencia, sin dejar de pasar por el Banco de México, el Archivo General de la Nación, el Gobernador de Tlaxcala, y hasta la Embajada Norteamericana, por si acaso.

Existe un elemento que he mencionado en varias ocasiones respecto a la personalidad de los participantes en la ANB: la fuerza del nacionalismo en su identidad, forjada en los años en que se consolidan y difunden con mayor amplitud lo que se ha llamado “mitos fundacionales” del Estado mexicano. Roux (2005) y von Mentz (2000) coinciden en que la conciencia nacional se generaliza en nuestro país hacia los sectores populares después de la tercera década del siglo pasado.

Después de 1930 nos lleva precisamente a la época en que salieron del país los braceros de más edad, la época en que la mayoría de ellos fueron a la escuela. Sí, la mayoría fueron a la escuela, aunque en algunos casos no más de dos o tres años (algo quizá más importante es que casi todos recuerdan con orgullo haber participado en la construcción de alguna). Von Mentz (2000, 17-20) sostiene que el *Estado nación* es una creación histórica ligada a cierta forma de organización social. En una sociedad:

“Coexisten siempre múltiples identidades y la nacional se crea como un invento y una construcción que tarda en realizarse” (...)

“A diferencia de la historia oficial que postula la existencia de sentimientos *nacionalistas* desde la guerra de independencia (...) dicha conciencia o identidad nacional no se generalizó hacia todos los sectores populares sino hasta el siglo XX, en especial en el periodo posrevolucionario.”

Von Mentz (2000, 60-85) explica que en nuestro país las insurrecciones populares de fines del siglo XVIII y principios del XIX permitieron a la oligarquía vincularse al

mercado mundial, pero las mayorías siguieron viviendo en una sociedad que no cambió sustancialmente respecto a la etapa colonial: una economía poco industrializada, con un fuerte regionalismo y relativo aislamiento de amplios sectores rurales donde predominaba la identidad religiosa y una “visión estamental” de la sociedad. Tomando en cuenta las bases materiales donde puede arraigar una ideología determinada, hace una revisión de elementos que podrían haberse sumado en esa lenta construcción del nacionalismo mexicano: en la Colonia, la interpretación que los próceres independentistas hacen de las ideas de la Ilustración; el culto a los “padres de la patria” que instalaron los liberales con el triunfo de la Reforma y la secularización que continuó en el porfiriato. La defensa ante las invasiones contribuyó al desarrollo de un sentimiento de defensa de lo propio en términos nacionales, pero hay factores menos heroicos que, subraya, contribuyeron también a desarrollar este sentimiento: el rígido centralismo de la etapa porfirista, así como el crecimiento de grupos de clase media urbana. Admite que después de la revolución de 1910-17 y la reglamentación de las demandas populares mediante los artículos constitucionales 27 y 123 en las décadas de 1920 y 1930, la sociedad nacional está más consolidada, pues:

“(…) las mayorías participaron en la formación de una nación si como tal entendemos no la implantación formal y legal de una organización política externa, sino una institucionalización que respondía a intereses de las bases sociales. Dejará de ser un Estado sólo represor y se convertirá en un Estado reivindicador de demandas sociales y sobre todo, generador de riqueza al intervenir directamente en el sector productivo.”

Von Mentz (2000: 92) explica que los acontecimientos históricos enumerados antes, así como la ampliación de la infraestructura económica a la que se aludió antes, permiten anclar un discurso nacional propio. Por otra parte, éste tendrá mayor alcance pues en su difusión participarán ahora los medios de comunicación, el cine, y la educación pública. La autora recalca el aporte de los maestros⁶⁵. Por lo que a los braceros se refiere, me parece que la labor de los profesores se trasluce en muchos de sus actos públicos, pero por ahora baste esta mención.

Roux (2005:205-209), al igual que von Mentz (2000), sostiene que el Estado mexicano se formó en un período histórico muy preciso, un “gran arco histórico”, que se abrió con las

⁶⁵ Cfr. Bertely, María (2000)

reformas liberales juaristas de la segunda mitad del siglo XIX y se cerró en los años del cardenismo. Roux (2005) hace énfasis en la importancia que las luchas de las “clases subalternas” tuvieron en la formación del Estado (el subrayado es del original):

“Una forma de Estado que no era producto solamente de la habilidad de los gobernantes o de la implantación de proyectos de ingeniería constitucional, sino el resultado de un largo y conflictivo proceso en el que se entrecruzaron una *politicidad conformada en la historia, la configuración material y espiritual de una época* y la *política*”

Roux (2005:207) afirma que existe un sedimento cultural en la conformación histórica de dicha politicidad, fuertemente corporativa desde la colonia. En el siglo XVIII la vieja comunidad política se mantendría al margen de las reglas liberales escritas, al igual que en el porfiriato, con la adecuación de las reglas políticas a la existencia de un entramado de fidelidades y derechos corporativos. La revolución mexicana fue: “La respuesta al atropello de esos derechos, conculcados con la modernización de los científicos...” La reconstrucción de la vida estatal en el México posrevolucionario implicaría la recuperación económica, pero también “el restablecimiento de un mando que, para ser reconocido y para ser nacional, debió apoyarse en la organización, la movilización y el acuerdo con los subalternos.”

La reestructuración del capital cambia el Estado de bienestar, que Hirsch (1996:65) ha llamado “Estado de seguridad”, por un “Estado nacional de competencia”. Roux (2005, 234-245), plantea que ninguna modernización anterior había alterado tanto la forma nacional del Estado como la transformación que acompaña la globalización. El Estado corporativo va siendo sustituido por una nueva configuración sostenida en la universalización de la sociedad de mercado. Priva la des-regulación de las relaciones laborales, nuevos patrones de contratación individual y crecimiento del trabajo informal. El desplazamiento del PRI del aparato estatal indica que ya no resulta tan necesario a los grupos de poder económico. Y en este sentido (incorporar al mercado) funcionan también las presiones para apresurar el desmantelamiento de los sistemas de seguridad social y privatización de bienes y servicios públicos. Tratando de conjurar la ruptura de acuerdos y equilibrios que sostuvieron la estabilidad y legitimaron el orden social en el siglo XX, se sustituye el reconocimiento de derechos por políticas asistenciales selectivas.

Las fronteras no desaparecen ni los aparatos de gobierno y administración, aunque el Estado pierde algunas de sus facultades, en esencia control estatal del espacio económico, soberanía y legitimidad; misma que pretende fundarse únicamente en el proceso electoral, señala Roux. (2005:243) El Estado no puede desaparecer porque, como explica Hirsch (1996:41) el proceso global de acumulación necesita modos de regulación nacionales, de manera que la acumulación global y la nacional son una unidad. Además, porque no hay que olvidarlo, requiere del monopolio en el uso de la violencia legítima. Los ejércitos nacionales cambian de ser defensores de la soberanía, a policías.

En nuestro país, propone López Monjardín (2006:90), lo podríamos caracterizar mejor como “Estado de malestar” para resaltar los efectos que las políticas estatales tienen sobre la mayoría de la población, así como en el carácter deliberado, y por lo tanto evitable, del proceso. Una posibilidad para explicar el surgimiento de muchos de los movimientos sociales en nuestros días, tiene que ver con el incumplimiento de funciones que venía realizando el Estado nacional el siglo pasado. En respuesta a la “disolución” (Nava, 2006:124) a que ha llegado en algunos ámbitos la comunidad estatal, se intenta reforzar otras comunidades: étnicas, culturales, gremiales, sexuales, religiosas.

Los actores sociales forman parte de varias de ellas al mismo tiempo, y por lo tanto suelen asumir una serie de identidades⁶⁶ que corresponden a la diversidad de su vida social. De manera que, por ejemplo, los ex-braceros se acogen a su identidad como trabajadores y en esa calidad se organizan y exigen el cumplimiento de un pacto contractual, pero también acuden a los recursos de que disponen como miembros de una comunidad indígena, y además se niegan a renunciar a la identidad nacional de la cual, después de todo, son fundadores.

Haciendo un rápido repaso de las respuestas del Estado a su demanda, anotaremos que, contra todas las evidencias, el gobierno mantiene su afirmación de que: “No les debe nada”, aunque para variar y no perder la costumbre se contradice, pues:

- a) Promovió una comisión especial de la Cámara de Diputados para investigar el destino del fondo descontado. Los legisladores terminaron su período en 2003 sin presentar el resultado de la investigación.

⁶⁶ Cfr. el concepto de identidad de Gilberto Giménez (2002)

- b) La Secretaría de Gobernación levantó un padrón nacional de ex-braceros, que consigna el reclamo de unos 80 mil trabajadores.
- c) A cambio de que dejen de reclamar ofrece, sin entregarles, el subsidio constitucional para adultos mayores y otros beneficios asistenciales que no ha cumplido.
- d) La actual legislatura estableció un fideicomiso “para apoyo social” de los ex-braceros.
- e) Ninguna de las organizaciones de braceros del país está de acuerdo con lo que les ofrecen. Para Tlaxcala, por ejemplo, el pago del fideicomiso se limitaría a 38 mil pesos a los sobrevivientes del primer viaje (tentativamente unas 200 personas).

Cualquier parecido con la caracterización de Estado neoliberal no es coincidencia. Pero López Monjardín (2006:93) advierte contra la tentación a pensar que “todo tiempo pasado fue mejor”, el supuesto bienestar de los años dorados nunca alcanzó a todos y coexistió con el partido único, el charrismo sindical y también, recuerdan las Doñas de *Eureka*, el terror ejercido desde el gobierno. Esto es algo más que una fuerte intuición para los braceros, pues ellos pasaron la mayor parte de su vida laboral activa en esos años. Siempre con más o menos conflicto ante el autoritarismo priista, y defendiéndose contra el menoscabo de sus riquezas locales en beneficio de la “federación”, el “interés nacional” o, más en general, la “democracia” de los Aliados. Una cultura tan antigua y con tantos recursos sociales, adaptó de la mejor manera posible estas nociones a sus propias concepciones. “Pero de dónde sacan esto de contraponernos a la *federación*”, me decía Don M. “Si la *federación* somos nosotros, nosotros también, la diferencia con ellos (funcionarios de la federación) es nomás la economía...”

Por lo demás, el “pacto social” había nacido de un movimiento popular que por muchos años fue una fuente de legitimidad. De modo que, ante la falta de respuesta por parte del Estado, la organización social recurre al pueblo y con ello da inicio a una serie de movilizaciones que los ha vuelto una referencia para las organizaciones sociales en la región, y el país. Anoto algunas:

- a) De septiembre a noviembre de 2003 realizaron una intensa labor de difusión; incluyendo organizaciones sociales, sindicatos, autoridades locales. Entre otros:

Sindicato de la UAM, Revolución Blanca, CNUC, Unión de Comerciantes de Apizaco, Frente Zapatista, Eureka, EZLN.

- b) Sin embargo, su labor más intensa en 2004 consistió en abordar a: los vecinos de su comunidad, los de la comunidad vecina y de las capitales de los Estados buscando apoyo moral. Reunieron poco más de 80 000 firmas de apoyo
- c) Intentan aún entregar dichas firmas en Gobernación y la Cámara de Senadores, en 2005. Tras largas horas de asedio a la clásica valla de granaderos, les reciben las pesadas cajas con los documentos de respaldo. Sin embargo los viejos son muy concientes de que no se dirigen sólo, ni prioritariamente, a estos funcionarios sino a la propia población que les apoya.
- d) Se van volviendo habituales acompañantes en sus actividades y amigos: Grupos de jóvenes, indocumentados, ecologistas, artistas gráficos, cristianos, escuelas, ejidos y gobiernos municipales; inclusive han respondido algunas organizaciones indígenas indo-americanas (quechuas).

Pero quizá más que recibir apoyo solidario de otras organizaciones y actores sociales, lo verdaderamente rico de los ex-braceros es el papel que ellos mismos han desempeñado en defensa de causas y organizaciones primero de la región, y después del país. Sólo porque “es justo”, aunque no tenga que ver directamente con su demanda. En otra ocasión hemos hablado de su defensa de la ecología regional, y últimamente, como adherentes a la “otra campaña”, los hemos visto encabezando la marcha del 1º de mayo junto al Subcomandante Insurgente Marcos a ver si, dicen, les da vergüenza a los jóvenes que no luchan. Como la demanda de los braceros no se ha resuelto, la dinámica de la organización social continúa. No es un hecho aislado: puede tratarse de una tendencia de los movimientos sociales cuya única salida es crecer, a diferencia del siglo pasado, cuando una parte de los mismos podía ser incorporada al propio Estado.

Capítulo IV

La región, la economía, los actores.

1. Presentación

Intento aquí una nueva presentación de los actores tratando de mostrarlos como miembros de otras unidades económicas, políticas y familiares en las poblaciones de Tlaxcala donde viven, y la forma en que interactúan estas unidades con su proceso organizativo. Esta manera de entender la personalidad del sujeto como resultado de las relaciones entre la lucha de resistencia y las subjetividades históricas mediadas por la práctica local situada, ha sido propuesta por Holland *et al* (2001). Siguiendo la forma en que habitualmente se presentan los de la región de La Malinche⁶⁷ (“Soy Cosme X, del barrio de San XX del Municipio de Tetlanocan...”), me pareció que era aquí donde debía incluir los datos geográficos y socio-económicos de las regiones a que hacen referencia los actores.

A menudo el término “región” suena impreciso ya que, según de qué escala se hable, puede referirse a una “región” que abarque varias naciones, o a una “región” comprendida dentro de, por ejemplo, un estado tan pequeño como Tlaxcala. Igual se puede hacer referencia a características naturales asociadas a una geografía, historia y lengua particulares, o a parámetros administrativos del gobierno que no necesariamente coinciden con diferencias geográficas o naturales; sin hablar de las diferentes regionalizaciones que los investigadores establecen de acuerdo al objeto de estudio que construyen.

Durand (2005:3-8) por ejemplo, hace una categorización de las regiones del país para la cual toma en cuenta aspectos geográficos, pero sobre todo migratorios. De su clasificación resultan cuatro regiones: histórica, fronteriza, la del sureste que estuvo fuera del proceso migratorio hasta la década de los noventa, y la central, a la que pertenecen Distrito Federal, Hidalgo, Morelos, Puebla, Guerrero, México, Oaxaca, Querétaro y Tlaxcala. De acuerdo con esta regionalización, Durand (2005:8) afirma que “el período bracero fue el gran catalizador del proceso migratorio en las regiones fronteriza y

⁶⁷ Protocolo que terminaron por adoptar los demás miembros de la Asamblea.

central”, esta última es a la que pertenece el estado del cual son originarios la mayoría de los braceros de la Asamblea.

Me referiré a algunas otras formas de clasificación regional que se relacionan con el tema de los braceros, pero la necesidad de aclarar esto se originó en que una parte de los actores se identifican de manera particular con su territorio, al cual se refieren como “la región de La Malinche”; aunque en realidad casi todos los braceros de Tlaxcala consideran al volcán como parte de su identidad.

Decidí tomar en cuenta los criterios de Fuentes (1988) acerca de los elementos que conforman una “región”, lo cual me llevó a la necesidad de definir en términos generales, las unidades sociales y económicas que conforman el entorno de los braceros, así como sus interrelaciones con el resto del país.

2. Regiones y relaciones sociales

Para Fuentes (1988:11-14) las regiones se conforman mediante relaciones sociales de producción sobre una materialidad geográfica, ya que ésta última es modificada por el desarrollo de las fuerzas productivas. Entonces las regiones pueden explicarse por la manera en que se organiza la producción, las clases sociales, las características del comercio, la industria y la agricultura, así como los conflictos entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Afirma también que la heterogeneidad económica, política, social y cultural característica de ciertas formaciones capitalistas, puede causar resistencias originadas en factores de orden cultural, político, económico, o geográfico.

Asimismo, Fuentes (1988) nos recuerda que los marxistas clásicos argumentaron sobre la forma “desigual y combinada” en que se desarrolla el capitalismo. En abono de la última afirmación, un trabajo de Robichaux (2006:4) que analiza censos de fines del XIX correspondientes a un lugar de la región del Valle Puebla-Tlaxcala, menciona que en esa región existe ya más del 25 por ciento de los hombres registrados como “obreros”, mientras que en Acxotla del Monte, Tlaxcala, población de la región de La Malinche, este proceso ocurrió hasta la Segunda Guerra Mundial; Robichaux (2006) también sostiene que en otros lugares del estado de Tlaxcala la transformación de la economía campesina se realizó por otras vías, sin la incorporación de los trabajadores al trabajo asalariado.

Fuentes (1988:81-84) afirma finalmente que las regiones expresan los diferentes niveles que el desarrollo capitalista ha logrado imponer sobre una serie de “prácticas materiales anteriores”, que generalmente confronta, y se refieren a tradiciones, historia, o cultura. La actividad del sujeto introduce elementos de conocimiento fundamentales, que son producto de su práctica social. De manera que, en definitiva, el establecimiento de regiones tiene una lógica impuesta por el modo de producción que, en el capitalismo, “subordina y trasforma la periferia agraria.”

Por otra parte, tanto la caracterización, pero aún más la conexión entre diversos modos de producción, han sido temas muy debatidos en las ciencias sociales. Sin embargo, en su célebre trabajo sobre la comunidad doméstica, Meillassoux (1982:137-138) da cuenta de una relación de este tipo al examinar el proceso migratorio de África a Europa en la década de los años setenta. Meillassoux (1982) analiza la “comunidad doméstica⁶⁸” y luego explica como ocurre la relación entre la mencionada comunidad y la economía capitalista francesa; asimismo, afirma que la comunidad doméstica participa en la reproducción de la fuerza de trabajo para los países desarrollados, y su papel es esencial para que resulte barata (itálicas del autor):

“la relación es entre sectores donde dominan relaciones de producción diferentes. Es a causa de las relaciones orgánicas que se establecen entre economías capitalistas y domésticas, que el imperialismo pone en juego los medios de reproducción de una fuerza de trabajo barata en provecho del capital; proceso de reproducción que es, en la fase actual, la causa esencial del subdesarrollo y al mismo tiempo de la prosperidad del sector capitalista. (...) este proceso no dejó nunca de acompañar el desarrollo del capitalismo, y esto a un ritmo siempre más rápido y con una amplitud siempre creciente, de manera tal que *se lo debe considerar*, al igual que a los otros mecanismos de la reproducción capitalista, *como inherente a ésta*.” (...)

El énfasis de Meillassoux (1982:13-138) es la reproducción, así que se extiende en la descripción del desarrollo histórico de la comunidad doméstica, porque considera que la mencionada reproducción de la fuerza de trabajo se realiza, “hasta en el sistema capitalista” en el marco de relaciones sociales de este tipo. La comunidad doméstica no ha desaparecido por completo, afirma, “representa una forma de organización social

⁶⁸En términos muy resumidos, la definición que hace Meillassoux (1982:14-56) de la comunidad doméstica: formada por individuos que: a) practican una agricultura de autosubsistencia, b) producen y consumen en común sobre una tierra cuyo acceso está subordinado a la pertenencia a dicha comunidad, c) ligados por relaciones desiguales de dependencia personal, comúnmente de parentesco; al interior de la comunidad sólo desarrollan valor de uso. Subraya el hecho de que la comunidad corresponde con un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, y “(...) encuentra su expresión más acabada en la agricultura cerealera”.

integral que persiste desde el neolítico”. Si bien ha dejado de existir como modo de producción constituido por comunidades homólogas, su capacidad para producir y reproducirse de forma ordenada, así como para perpetuarse sin violencia “lo condenaron a todas las explotaciones”, y subyace de diversas maneras en el capitalismo bajo la forma de relaciones familiares que resultan funcionales al sistema; muchas veces éstas tienen su base en lo que también se llama “economía campesina”.

Bartra (1980) habla de la economía campesina, y de cómo ésta “subsida” al capitalismo, inclusive hace un cálculo aproximado de cuántos millones de pesos se han transferido del campo al resto de la economía nacional desde 1940 a 1960. En uno de sus libros más conocidos (Bartra, 1979: 32-36), analiza el papel del campesinado dentro de lo que llama “capitalismo periférico” a partir de la teoría de la renta de la tierra⁶⁹, y enfoca su análisis en la reproducción social del sistema, no propiamente en la de su población. En este sentido, afirma que el campesinado existe y se reproduce como un elemento de la reproducción del capital. Enfatiza el hecho de que en el origen y desarrollo histórico de los modos de producción hay un proceso de “violencia política”, la conocida (al menos durante la década de los setenta) lucha de clases⁷⁰, cuya lógica es independiente de la reproducción de los modos de producción ya que tiene “autonomía relativa” respecto a éstos.

Así, Bartra (1979:38) rechaza el determinismo a que conduce “la teoría de la articulación de modos de producción en la modalidad que presenta al superior como dominante”, pues de esta forma la historia se reduce a una “articulación en el tiempo de modos de producción sucesivos” y, en cambio, subraya la importancia de la lucha de clases como mecanismo que explica el desarrollo concreto de las sociedades. Afirma que la lucha de clases forma parte del modo de producción, en el sentido de que es determinante para conformar los sistemas socioeconómicos. Dependiendo de la correlación de fuerzas, ha dado por resultado procesos históricos tan diversos, como por ejemplo la vía *junker*, inglesa o *farmer* para el desarrollo del capitalismo en el campo; además, la lucha de

⁶⁹ Parte de la plusvalía que se deriva del trabajo sobre el suelo. Según los economistas la plusvalía se reparte en intereses para los bancos, utilidades para las empresas y renta de la tierra, de acuerdo al elemento de la producción con el que se trabaje.

⁷⁰ Quizá dicho con otras palabras, pero Holland (2001) entre muchos autores contemporáneos, sostiene que hay una relación entre la formación íntima de la persona y la práctica identitaria en un tiempo y lugar específicos y, de una manera más amplia, que las personas y las formaciones sociales son mutuamente constitutivas.

clases es lo que garantiza la reproducción, pues sin una resistencia gremial organizada, la dinámica del capital llevaría rápidamente a la extinción de todas. Como Bartra (1979:51-78) descarta la “articulación de modos de producción diferentes” propone utilizar el famoso (y para mi muy complicado) concepto de la “subsunción del trabajo por el capital” para analizar los procesos de trabajo campesinos que, sin ser capitalistas, “se transforman en procesos de producción *para* el capital, es decir, en procesos de producción de plusvalía.”

En el análisis de Bartra (1979: 82-84) sobresale un asunto importante para las trayectorias de vida de nuestros actores: la diferente lógica que impulsa al trabajo campesino y al capital, pues mientras:

“(…) el proceso productivo campesino tiene como objetivo inmanente su propia reproducción como unidad inmediata de trabajo y consumo (...) su objetivo sigue siendo el valor de uso. (...) Al enfrentarse en la circulación la mercancía producida por el campesino (...) y la mercancía capitalista portadora de una plusvalía, se confrontan en realidad dos procesos productivos diferentes (...)”

La naturaleza distinta de ellos se debe, explica Bartra (1979:84-85), a que la circulación capitalista se regula por los precios medios de producción y en éstos el factor decisivo es “la tasa general de plusvalía trasmutada en cuota media de ganancia”. El mercado capitalista no es neutral, pues en él la plusvalía se realiza a los precios medios de producción, de manera que el campesino está imposibilitado para imponer precios a sus productos. Sin embargo, el campesino no puede dejar de vender aún sin ganancia, pues de eso depende su subsistencia. Esa es la razón de un permanente intercambio desigual.

“El campesino es un productor que por regla general cede su mercancía por un precio de mercado inferior a su valor y a su precio de producción, porque, a diferencia del capital no puede dejar de vender por el hecho de no obtener ganancias y tampoco está en condiciones de transferirse a otra rama (...)”

Bartra (1979:79-90) destaca tres mecanismos de transferencia de valor del productor campesino al capital, a los que llama: “mediaciones que ponen el proceso de trabajo campesino al servicio de la valorización del capital”. Destaca que, aunque se basen en el intercambio desigual, involucran una relación más compleja que éste, una relación de explotación que, si bien tiene que llevarse a cabo por medio del mercado, tiene como premisa previa el propio proceso de producción. En un trabajo posterior enfatiza que el campesino es pobre porque es explotado, y que la clave de su explotación es que mientras él trabaja para vivir, el capital invierte para lucrar.

Las “vías para la explotación campesina” que señala Bartra (1979:90-121) son: el intercambio desigual en el mercado de productos, en el de dinero y en el de trabajo; y se refieren con toda minuciosidad a los procedimientos mediante los cuales el campesino es despojado del excedente cuando vende su producción, solicita crédito, o se vuelve asalariado en vista de que sus ingresos como productor directo no le bastan para garantizar su reproducción. En un artículo reciente Bartra (2007) sigue hablando de estas formas de explotación, las cuales infortunadamente pueden aún ser descritas con “la ley de San Garabato”:

“(…) el campesino -que labora por su cuenta- es explotado cuando vende su producto *por menos de lo que vale*; pero también cuando paga intereses usurarios, compra insumos y bienes de consumo sobrevaluados y se emplea a ratos por jornales de infrasubsistencia. Los campesinos dicen que es la *Ley de San Garabato: comprar caro y vender barato*.

Al analizar las dinámicas poblacionales en Acxotla del Monte, Robichaux (2006) muestra, a lo largo de un período de tiempo prolongado, el funcionamiento de estos mecanismos de explotación. Acxotla es una población asentada sobre los 2 400 metros de altitud en la región de La Malinche, queda a 20 minutos de la Ciudad de Puebla, y sus habitantes eran tradicionalmente carboneros y campesinos (también hubo unos cuantos braceros), considerados “indígenas” nahuas por el Instituto Nacional Indigenista en la década de los años cincuenta. Durante la Segunda Guerra Mundial algunos de ellos habían comenzado a emplearse como obreros en una fábrica textil de Puebla que producía uniformes para el ejército norteamericano. La necesidad de los pobladores de Acxotla del trabajo asalariado se mantuvo de ahí en adelante: primero viajaban a Puebla, para los setentas, a la Ciudad de México.

Por lo demás, Robichaux (2006) estima que el nivel de vida mejoró durante estas décadas. El salario ganado en la industria les dio la capacidad de pagar médicos y escuela, al tiempo que las familias eran casi totalmente autosuficientes en alimentos; de manera que la población se incrementó notablemente entre 1929 y 1996, siguiendo el ritmo del resto del país. Muchos de los trabajadores salían durante la semana y regresaban a su casa al final de la misma, donde mantenían sus obligaciones económicas y sociales. En estas condiciones, las exigencias salariales de los campesinos-obreros eran menores que las de los proletarios urbanos. Al igual que en la época colonial, durante la cual Puebla fue uno de los principales centros manufactureros gracias a sus abundantes

reservas de mano de obra barata, pues la mayor parte de los pueblos de indios habían conservado sus tierras.

Robichaux (2006:12-14) no deja de mencionar que entre la década de los cincuentas y ochentas el papel del Estado en la producción era importante. Existían precios de garantía, subsidios estatales a los fertilizantes y otras medidas que incentivaron la producción agrícola, haciendo que muchos trabajadores de la región invirtieran sus ahorros en tierras, animales, o aún en la recuperación de terrenos erosionados. Todo hacía que el proceso de acumulación fuera ventajoso para los capitalistas, ya que no tenían que pagar completo el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo. Además, el costo de la construcción de infraestructura lo absorbían el Estado y la población, pues cada localidad aportaba trabajo para construir caminos, escuelas, agua potable, etc. Por otra parte, se establecía un mercado para insumos producidos por el capital trasnacional. Robichaux (2006) concluye comparando esa situación con la que observó al final de la década de los ochentas, cuando el empleo estable disminuyó drásticamente, y finalmente con la tendencia que observa en 1996, cuando la carencia se profundiza en calidad y cantidad. Hay un empeoramiento de los niveles educativos, los salarios son proporcionalmente más bajos que en los setentas, más personas de cada familia deben trabajar para mantener el núcleo familiar y se ha atrasado la edad del matrimonio. Existe menos disponibilidad de tierras de labor por persona y nadie produce para vender, pues los insumos son muy caros. Además, aunque no existan estadísticas al respecto, menciona también que muchas familias tienen a alguno de sus familiares en los Estados Unidos.

En general, los campesinos que pertenecen a la Asamblea Nacional de Braceros son muy concientes del intercambio desigual. Las mujeres, aunque se supone que se involucran menos en el proceso productivo, pueden calcular con toda certeza cuantos kilos de maíz necesitan para comprar cada litro de gasolina y son capaces de explicar como han evolucionado los precios tanto de sus productos, como de la mencionada gasolina en los últimos años. Además de que saben hacer cuentas, muchas han sufrido en carne propia la rabia del marido originada en esa injusta situación.

Uno de los campesinos de la región de la Sierra de Tlaxco-Huamantla, me explicaba un día de la época de siembra, todo paciencia y cuaderno de por medio, los principales

gastos que implica el cultivo de haba. De haba, aclaró antes de irme haciendo un cuadro parecido al de abajo, porque con ese cultivo siempre le “ha ido mejor”:

TRABAJO	COSTO EN EL MERCADO
Surcar	\$ 300
2 peones	\$ 240
Escardar	\$ 300
Limpiar de bichos	\$ 360
<i>Laura</i> (meter la yunta y arrimar la tierra)	\$ 300
Segunda	\$ 300
Juntar haba en greña	\$ 240
Acogotar	\$ 120
Final	\$ 320

Todo lo cual, asegura, suma 2400 pesos; y agrega: “sin la renta de la tierra”. Si todo va bien vendemos a 4 pesos el kilo, son 4 mil pesos por tonelada. En un buen año se sacan dos toneladas por hectárea... “asómese a ver cuánto cuesta el kilo en el mercado” (20 pesos en enero de 2007, en Ciudad de México). La renta de la tierra a que se refiere anda alrededor de 400 a 600 pesos por hectárea al año, sin agua. En su rumbo hay ejidatarios que no cultivan, pues para eso se requiere un pequeño capital que no tienen, así que optan por rentar la tierra; de ese modo se aseguran un mínimo ingreso con menos trabajo y riesgos, al que en ocasiones pueden sumar el subsidio de “Oportunidades” (en total tres o cuatro mil pesos *al año*), más su precario ingreso como jornaleros.

Me doy cuenta que, no obstante su prolijidad, el hombre no mencionó el trabajo que le cuesta fabricar el abono que, por cierto, no es poco. Un gran tanque de plástico en medio del patio de su casa da cuenta de los experimentos que hacen ahora muchas familias campesinas en Tlaxcala para resolver el problema que representa el agotamiento de las tierras junto con el de los subsidios del Estado. La supresión o disminución de los fertilizantes químicos, por lo pronto, ha representado un incremento del trabajo familiar necesario para la siembra.

Todos los miembros de las familias que me recibían buscaban siempre la manera de informarse acerca del control biológico de plagas (uno de los jóvenes contaba divertidísimo como convenció a un oaxaqueño, compañero en el trabajo de la construcción, para que le acompañara a su casa a fin de aprender a agarrar y cocinar

chapulines); a las tradicionales siembras de traspatio para completar la dieta o los remedios, han agregado verdaderos campos pilotos de experimentación.

El tanque de plástico mencionado sirve para fabricar un tipo de abono orgánico que llaman “foliar” en la región, y que preparan batiendo con gran energía, después de fermentar, basuras, estiércol, melaza y otros ingredientes. La cuestión es que a una de las personas más fuertes de la población le lleva alrededor de tres días de trabajo mezclar lo necesario para una hectárea y media de cultivo. Tanto es el trabajo que cuesta fabricar este abono, que me enteré del problema económico de fondo debido a su interés obsesivo en las cotizaciones de las máquinas revolventoras de concreto que se usan en la construcción. Le pregunté si estaba proyectando dedicarse a la albañilería, pero no, me aclaró que quería usarla para preparar el abono: “Una usada cuesta alrededor de diez mil pesos, pero si nos ponemos de acuerdo y la usamos entre varios...”

En la región de La Malinche pude observar a una familia experimentando con una mezcla de piedra volcánica molida, carbón, excremento de gallina y no recuerdo que otros ingredientes. El abono funciona de maravilla, pero en la familia que visité implicaba moler la piedra a golpes de martillo y pasarla después por un molino de mano...

El caso del campesino trabajando como asalariado también lo describe Meillasoux (1982), pero en la relación considera no sólo regiones diferentes, sino también momentos distintos en la trayectoria de vida de las personas (trabajadores que se reproducían en África mediante los recursos del grupo doméstico, y trabajaban como asalariados en Europa); en ambos casos, el campesino puede percibir un ingreso menor como asalariado (temporal en el caso mexicano), porque parte de su reproducción corre a cuenta de productos agrícolas auto producidos.

A pesar de que podría parecer que se trata de procesos de trabajo distintos, Bartra (1979:111-117) subraya que el trabajo del campesino como jornalero forma parte de un “todo complejo constituido por diversas actividades orgánicamente entrelazadas y no hay una lógica específica para cada una de ellas sino que están reguladas por la racionalidad del conjunto”. *Racionalidad* que es un decir, pues su dinámica propia le llevaría a extraer la totalidad del excedente generado por el campesino hasta su desintegración, afirma Bartra. (1979) Y eso sin considerar “mecanismos extraeconómicos”, como los

monopolios o el intermediarismo caciquil que en realidad suelen estar presentes, y hacen todavía más difícil la situación del campesino.

No obstante el negro panorama para la economía campesina, Bartra (1993) opina que es, además de una unidad de producción y consumo, un proyecto social que merece un mejor futuro; por ejemplo si se pudiera vincular comunidad y empresas asociativas:

“(...) Esto, que en rigor es la reproducción ampliada de la unidad doméstica, configura un paradigma alternativo no sólo para el campo mexicano sino para todo el país; no únicamente para la vida rural sino también para la vida urbana. La economía campesina es portadora de un paradigma, en tanto que modelo de un posible desarrollo integral; de un desarrollo socialmente justo; de un desarrollo sustentable. La economía empresarial tiene virtudes indiscutibles, pero son distintas a las de la economía doméstica y en el mejor de los casos podrían ser complementarias. Entonces las empresas sociales del campo constituirían unidades de producción, pero también de distribución y convivencia. Empresas rentables pero justicieras; portadoras de eficiencia técnica y económica, pero también con la sensibilidad social y el rostro humano de las que carece la empresa privada.”

Parecería absurdo tal “paradigma” después de la minuciosa explicación de sus debilidades al enfrentarse al capitalismo, si no fuera porque este último demuestra día con día su escasa sustentabilidad. Además, me parece que permite anclar en dinámicas concretas la ética que impulsa muchas de las actividades que emprenden los viejos braceros y que sostiene una lucha donde la única esperanza a veces parece ser “morir luchando”, del mismo modo que se preguntan y se contestan, sonriendo, como si no valiera la pena explicarlo: “Siembra uno... yo no se por qué siembra uno...”

Antes de dejar el tema de la economía campesina, quisiera añadir que no sostengo que se trate de una especie de paraíso perdido, donde los conflictos intra-comunitarios se resuelven siempre, las familias viven en completa armonía, y la vida se reproduce sin mayores obstáculos que los introducidos desde fuera. En el capítulo 5 veremos en las historias de vida que la autoridad del padre podía llegar a constituir un verdadero infierno doméstico, que la subordinación de las mujeres se convierte en un verdadero peligro para su salud (y causa de una altísima mortalidad femenina), y que la lucha por la tierra derivaba en ocasiones en conflictos que se eternizaban. También un enlistado de los problemas de las sociedades más urbanizadas sería interminable; pero se trata de mostrar las posibilidades y ventajas que esta organización social tiene, rechazando la idea simplificadora de que el campo representa el “atraso” y la industria por sí misma la “modernidad”.

Regresando al tema de la geografía y sus naturales relaciones con la sociedad que sustenta, antes de presentar los datos que consideré pertinentes para los actores, traté de encontrar las coincidencias de las llamadas “regiones históricas” de Tlaxcala con parámetros económicos actuales. Para ello tomé en cuenta tanto el criterio de Fuentes (1988) sobre el concepto de región, como algunas de las intuiciones que los propios actores compartieron generosamente conmigo a fin de orientarme en una cierta regionalización de sus lugares de origen.

Esto último no obstante que es diferente su sentido de pertenencia, y el enfoque con que analizan su lugar de origen, dependiendo del lugar de donde provienen. He mencionado antes que mientras los de La Malinche se asumen sin vacilación alguna como “hijos de La Malinche”, y pueden argumentar todo tipo de razones, desde geográficas, culturales, lingüísticas, o emocionales; los de las demás regiones tienen en general un sentido más débil de pertenencia a una región.

A veces se orientan con relación a la capital, a factores político-administrativos, y hasta por referencias a la historia local. Pueden hablar de que son: “de Huamantla, la *Heroica*”, o mostrar orgullosos la zona arqueológica de Nativitas como herencia de sus antepasados, al igual que de finir su región sencillamente como “el norte del estado”, o bien la “primera sección” de cierto poblado, o “el barrio X”. Por otra parte, casi todos se ubican también, de una forma u otra, con relación a La Malinche.

Podríamos adelantar que en Tlaxcala las regiones se inscriben en relaciones de producción capitalistas, sin ninguna duda. Sin embargo, éstas se imponen sobre lógicas socioeconómicas diferentes, surgidas de una economía campesina que, apoyándose en factores culturales, históricos y sociales, sostiene una organización familiar propia, cuya influencia se materializa, en cierta medida, en productos y relaciones que se mantienen al margen del mercado.

3. Tlaxcala

La Asamblea Nacional de Braceros, conformada originalmente por una mayoría de personas originarias de la región de La Malinche, se identificó al iniciar actividades como “Unión Nacional de Braceros Tlaxcaltecas en Lucha por sus Derechos” debido a que contaba con numerosos participantes de todas las regiones del Estado. Durante el año de

trabajo de campo, me acostumbré a oír la “lista de asistencia” en las asambleas de los miércoles en Tlaxcala. Entre “Acuamanala” y “Zacatelco” se mencionan sin falta noventa y tres localidades, cuyos representantes se hacen presentes ya sea en el momento en que son nombradas sus poblaciones o al final, si es que en ese momento estaban demasiado adormilados.

Ya que no estaría en condiciones de profundizar en la descripción de cada una de esas localidades de origen de los braceros, opté por presentar la información relacionada con las llamadas, por el Gobierno del Estado (2001), “regiones históricas”. Tales regiones corresponden a realidades geográficas y económicas y son, algunas más claramente que otras, aceptadas por los braceros que las asumen como parte de su identidad, particularmente, como he mencionado ya, a la del volcán y sus alrededores.

Tlaxcala está al sureste de la meseta central mexicana, entre el Distrito Federal y los estados de Hidalgo y Puebla al norte, este último estado, Puebla, lo rodea por el este y el sur, y también por el oeste, además del Estado de México e Hidalgo. En el pasado, Tlaxcala era el camino natural al Puerto de Veracruz. Sus 4 mil sesenta Kilómetros cuadrados (INEGI) de superficie representan el 0.2 % del territorio nacional. Es sólo un poco mayor que el Distrito Federal, pero cuenta con 60 municipios, y 794 poblados o localidades.

En 2005, de acuerdo a los datos del INEGI, el 1% del total de la población del país vive en Tlaxcala; es decir, 1 millón 72 mil 311 habitantes; que representan, según la misma fuente, 241 habitantes por Kilómetro cuadrado. Por supuesto que esta densidad no es homogénea, hay municipios de la zona del volcán, como Tepeyanco, que tienen 405 habitantes por kilómetro cuadrado, y otros de la Sierra de Tlaxco que apenas llegan a 70; pero el promedio de todas formas da idea de la importante concentración humana que existe en la zona. En el país sólo el Distrito Federal, el Estado de México y Morelos tienen más población por kilómetro cuadrado. Sigue siendo una población joven, si tomamos en cuenta los datos del INEGI (del año 2000), pues aproximadamente el 45 por ciento de ésta tenía menos de 19 años, el 31 por ciento menos de 40 y el 22 por ciento más de 40. La misma fuente reporta un nivel de escolaridad de 8 grados.

La Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de Tlaxcala⁷¹ asegura que es la entidad mejor comunicada, pues tiene 60.5 Kilómetros de caminos, ya sea pavimentados, revestidos o de terracería, por cada 100 Kilómetros de terreno. También tienen 353 Kilómetros de ferrocarril, la primera línea férrea se construyó en 1871 entre Puebla y Apizaco y pronto se unió a la que va de México a Veracruz; pero ya se sabe que prácticamente desde el porfiriato apenas se han construido vías férreas en el país. Algunas de las principales carreteras federales son la 117: San Martín Texmelucan, Puebla- Tlaxcala, Tlaxcala; y la 166: Calpulalpan, Tlaxcala –Apan, Hidalgo. Entre las autopistas de cuota más concurridas están también la 117: San Martín Texmelucan- Apizaco; o la que va de Puebla pasando por Zacatelco y llega a la ciudad de Tlaxcala. La autopista 117 entronca, a la altura de San Martín Texmelucan, con la 150 México-Puebla-Veracruz.

Según los proyectos de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes⁷², las carreteras seguirán ampliándose y modernizándose. San Martín Texmelucan es clave para el proyecto carretero “Arco Norte”, que irá de ahí a Atlacomulco para evitar la ciudad de México al ir a Guadalajara, a la región norte del país, o a Tuxpan; ya que atravesaría dos autopistas importantes antes de conectar con occidente: Ciudad de México- Tuxpan (la mitad en proyecto todavía), y la México-Querétaro. El proyecto indica que también atravesaría la parte occidental del estado de Tlaxcala, al este de la región conocida como Espolón de la Sierra Nevada. De acuerdo a las observaciones de los braceros cercanos a la zona que atraviesa, los avances de la carretera son importantes al momento de redactar este trabajo; tanto como la deforestación que suele hacerse a tal objeto.

Desde la ciudad de México se hacen menos de dos horas a Tlaxcala, y desde Puebla menos de una hora; claro que depende del tráfico, pero por eso la región se ha considerado tan integrada a la vida económica de la capital del país. El transporte público (a cargo de concesionarios privados) en autobuses, combis, camionetas, y taxis intermunicipales es bastante aceptable y más barato que andar en automóvil por las carreteras de cuota. No obstante la vastedad de sus vías de comunicación, Tlaxcala ha sido un estado incluido dentro de los que tienen mayores niveles de marginación.

⁷¹ Información disponible en línea: <<http://www.economia.gob.mx/?p=1607>>

⁷² SCT Sistema de Autopistas Altiplano/Golfo Proyecto Carretero Nuevo Necaxa-Tihuatlan, <http://www.pps.sse.gob.mx/docs/pres_taller_gral_300606.pdf>

Por ejemplo, Ovalle Fernández (1985:38-45) agrupa los estados del país en doce regiones, con criterios que incluyen desde cierta semejanza respecto a las características físico-geográficas y económicas, hasta ingresos, subempleo, ruralidad, incomunicación, consumo de carne, leche y huevo, analfabetismo, mortalidad infantil, habitantes por médico, agua entubada, electricidad, drenaje, calzado, aparatos de televisión y radio, etc. De acuerdo con esas consideraciones, asigna cinco rangos de marginación: alta, muy alta, media, media baja y baja, rangos en cuyo detalle vale más no detenerse pues resulta tan productivo como intentar entender los criterios de “bienestar” del INEGI (el INEGI de 1996 agrupa los municipios de Tlaxcala por “índices de bienestar”) que, en *positivo* (ponen “índice de bienestar bajo” en vez de “marginación alta”) coinciden con los anteriores.

Los datos pueden parecer poco recientes, pero dan una idea aproximada de lo que pude observar en campo, en general más precarizado; por lo demás, no abundan las cifras del tipo de las que recupero enseguida. El hecho es que Ovalle Fernández (1985) incluye a Tlaxcala junto con Hidalgo y Puebla en la región Centro-Este, la segunda más marginada del país después de la del Pacífico-Sur (Chiapas, Guerrero y Oaxaca), no obstante haber sido la cuna de las más antiguas e impresionantes civilizaciones en el país. En tercer lugar coloca la región Centro Norte, que incluye a San Luis Potosí y Zacatecas.

Excluyendo a Chiapas, todos los estados mencionados por esta regionalización estarían representados también en la Asamblea Nacional de Braceros, lo que permite suponer relaciones de causalidad económica en las actividades políticas; pero esto, que seguramente tiene algo de fundamento, no lo explica por completo pues, como veremos abajo, hay regiones con índices de bienestar altos que tienen colectivos de braceros. Están además representados Jalisco y Veracruz, aunque éstos apenas han hecho presencia en la Asamblea. Por otro lado, si bien es cierto que no hay grupos de participantes de la Asamblea de Chiapas, las relaciones políticas de afinidad con los zapatistas fueron creciendo a lo largo de los meses de trabajo organizativo.

Con todas las consideraciones anteriores, hablar de las “regiones históricas en Tlaxcala” podría parecer ocioso; pero me pareció necesario aludir a la realidad geográfica en la cual se instalan los desarrollos anteriores, o la falta de los mismos.

4. Regiones históricas de Tlaxcala

Otros datos geográficos importantes del estado de Tlaxcala: Su altitud va de 2,200 msnm (en la cuenca del valle de Puebla Tlaxcala), a 4,640 msnm en la parte superior de la Malinche. Su orografía se conforma por cuatro planicies y tres cadenas montañosas, la base de las ocho “regiones históricas” que se han considerado (Gobierno del Estado, 2001), atendiendo al relieve, al clima y aspectos económicos muy generales. Los municipios que menciono en cada una sólo son para dar idea de la ubicación en una vista muy general en el mapa; no siempre incluyo todos los que corresponden a la región, y a veces no todo el terreno de un municipio está en una sola, pero permite relacionarla con un lugar mas comúnmente localizado en un mapa. Podrían describirse de oeste a este, y de norte a sur del estado, de la siguiente manera:

1. “Espolón de Sierra Nevada”, es la más occidental de Tlaxcala, incluye parte de los terrenos de Calpulalpan y Nanacamilpa. La región del Espolón de la Sierra Nevada tiene uno de los tres ríos importantes del estado, el Moctezuma⁷³, el cual corre hacia el Estado de México, y corresponde a la Cuenca del Pánuco. Aquí encontramos también uno de los cuatro Parques Industriales que tiene Tlaxcala, el de Calpulalpan. Es la única región del estado donde no existen grupos numerosos de braceros. De acuerdo con una estadística del INEGI de 1996⁷⁴ es una zona con índice de bienestar alto.
2. Llanos de Apam y Pie Grande. Es una región que queda hacia el noroeste, al pie de la Sierra Nevada; la mayor parte de estos llanos están en Hidalgo, y aunque el Gobierno del Estado (2001) no menciona municipios, aquí se localizan terrenos de Benito Juárez, Hueyotlipan, Altangatepec, etc. Algunos de estos poblados están reportados con índices de bienestar bajo, de acuerdo a la estadística del INEGI citada antes.
3. Sierra de Tlaxco-Caldera-Huamantla. Llega hasta los 3400 msnm, frontera noreste de Tlaxcala con Puebla, es una franja que se extiende noroeste-sureste desde Tlaxco hasta los terrenos del Municipio El Carmen Tequexquitla, incluyen también, entre otros municipios, a Emiliano Zapata, Lázaro Cárdenas, parte de

⁷³ Nace en el Valle de México, uno de sus afluentes es el Tula, que ha sido usado como conducto del drenaje profundo de la Ciudad de México; en Calpulalpan también se contamina con aguas residuales de la industria.

⁷⁴ <http://www.insp.mx/rsp/_files/Image/1996>

- Terrenate, etc. La sierra tiene varios nombres, los más conocidos son Sierra de Tlaxco al norte, y Sierra de Huamantla al sur. Es una región seca, aunque aquí nace el Río Zahuapan. En el pasado fue zona de haciendas cuyos viejos casos aún se mantienen, y laceran la memoria de los ejidos fundados en el período cardenista. En su totalidad se registra con índices de bienestar bajos.
4. Llanos y Lomeríos del Centro. Al sureste de los Llanos de Apam y Pie Grande, al sur de la sierra de Tlaxco. De hecho, siguiendo la misma dirección noroeste-sureste que la sierra, después de los lomeríos del centro está el gran llano de Huamantla, de modo que habría una franja de sierras no muy altas (3 400 m) en la frontera con Puebla, y “abajo” digamos, siguiendo una dirección similar a ésta, una franja de llanos con diferencias de suelo y humedad entre ellos. Esta región estaría atravesada por el río Zahuapan, de la cuenca del Balsas. Aquí estarían entre otros municipios Apizaco, y Santa Cruz, con índices de bienestar altos y medios según el INEGI, 1996.
 5. El Gran Llano de Huamantla. Queda entre la Sierra de Huamantla y las faldas de La Malinche. En esta región no llueve mucho, pero aquí se colectan las aguas de las serranías circundantes. Desde luego el principal municipio es Huamantla, declarada “Heroica” por su resistencia a la invasión norteamericana; las personas de esta región dicen que en el pasado estaba poblada por habitantes de la etnia ñañú, quienes en esta posición guardaban el flanco a los nahuas contra probables invasiones, inclusive se dice que fueron los primeros que enfrentaron a los conquistadores. Los grupos de braceros de esta región suelen llegar a las reuniones de los de La Malinche. Reportada en su mayor parte con índices de bienestar altos.
 6. El Bloque de Tlaxcala. Entre la Sierra Nevada y el Valle Puebla-Tlaxcala. Es una franja rocosa, sin grandes elevaciones, de suelo muy frágil. No retiene el agua, que se escurre hasta lugares más bajos. Parte o la totalidad de terrenos de Sanctórum de Lázaro Cárdenas, Españita, Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, Panotla, estarían en esta región clasificada con índices de bienestar medios o bajos.

7. El Valle Puebla-Tlaxcala. Casi cuadrado, entre el Bloque de Tlaxcala y las faldas de La Malinche, alcanza los 2200 msnm. Es un valle muy extenso pues se continúa en Puebla, donde se presenta un lento declive del terreno que baja hasta los 1200 msnm en Izúcar de Matamoros, y topa más lejos con la Mixteca, su frontera. (Robichaux, 2006) En el lado de Tlaxcala encontramos ciénegas y lagunas, algunas desecadas para dedicar el suelo al cultivo. Lo atraviesan el río Zahuapan y el Atoyac, y está clasificado con índices de bienestar más altos que medios. Robichaux (2006) afirma que en esta región: “la población se concentra dispersa en varias ciudades como Puebla y Tlaxcala y zonas *rurales* densamente pobladas.” En este sentido, quizá conviene referirse a la complejización del ordenamiento urbano y rural que han traído las nuevas áreas metropolitanas y tantos autores refieren. Olivera (2005:121-159) entre otros, habla de una “urbanización difusa que desvanece la antigua separación entre ciudad y campo”, un “archipiélago urbano” con crecientes vínculos entre la ciudad principal y la periferia, que habitualmente amenaza la diversidad agrícola y las economías campesinas más o menos adaptadas al territorio, rompe vínculos entre productores y consumidores al sustituir siembras de alimentos por cultivos comerciales, y complica más la administración de las conurbaciones. Ya desde la década de los setentas se hablaba de que algunas ciudades eran “satélites” de otras. Corona Rentería (1974:141) dice: “podemos concebir a Puebla como una ciudad satélite del Distrito Federal pero en menor grado que Toluca, Cuernavaca, Pachuca y Tlaxcala.”
8. El Volcán de La Malinche. En los límites con Puebla, sus faldas presentan otras cumbres como el Xaltonele, o el Cuatlapanga. La gran montaña se ve casi desde cualquier lugar del estado y algunos tlaxcaltecas me decían que verla era como llegar a casa. Se eleva unos 2 300 metros por encima de los llanos que lo rodean, y aunque el Gobierno del Estado (2001) dice que tiene forma de cono con extensas laderas, casi todos los tlaxcaltecas mayores, que consulté, aseguraban que en realidad parece una mujer, “quizá un poco tosca” según una señora de Zacatelco, pero muy guapa y con la mano en las naguas, según los de Tlachco. Algunos de los municipios que están en esta región, y que recuerdo de los pases

de lista en las asambleas de braceros: Acuamanala, Santa Ana, Santa Cruz, San Luis Telocholco, Tetlanocan, San Isidro, Ixtenco, Zitáltépetl; Huamantla tiene también un 35 por ciento de sus terrenos en la región del volcán; recuerdo que los braceros de la región hablaban de 14 municipios con más o menos terreno en la región del Volcán (probablemente alguno no sea “municipio” en términos administrativos), pero el Gobierno de los Estados de Tlaxcala y Puebla (sin fecha) mencionan sólo 13 municipios en Tlaxcala a los que corresponden 38 poblados, y 4 municipios en Puebla a los que pertenecen 32 poblaciones en ese estado. En la mayoría de los de Tlaxcala existían grupos organizados de braceros. Hablaré de nuevo de la región de La Malinche en otra sección.

5. La hidrografía

La SEMARNAP explica que el estado tiene tres regiones hidrológicas:

- a) La mayor (78.76%) es la del Río Zahuapan que se une al Atoyac, y cuya corriente principal va de norte a sur. Después de unirse al Mixteco de Oaxaca, forma el Balsas.
- b) La segunda región hidrológica es la del Río Moctezuma, su cuenca recorre el 18.21% del territorio del estado, y forma parte de la cuenca del Pánuco.
- c) Y la tercera es la del Río Tecolutla (3.03%) de la Cuenca de Tuxpan-Nautla. Este río nace en el noreste del estado como Arroyo Zapata, a unos 20 Kilómetros de Huamantla.

Especialmente los primeros dos ríos mencionados están muy contaminados con desechos industriales y de todo tipo, se pueden encontrar decenas de portales en la *web* que hablan de posibles programas de rescate, pero no hay noticias de éxitos al respecto. Un grupo de braceros me señalaba un día el curso del río Atoyac desde lo alto de la Pirámide de las Flores en Xochitécatl; una línea bien formada de vegetación permite seguirlo con toda nitidez en medio de terrenos de cultivo. Mientras ellos dudaban para distinguir si donde les señalaba era todavía río Zahuapan o Atoyac, si en esa parte pertenecía al estado de Puebla o a Tlaxcala, no dudaron en cambio al indicarme claramente un determinado punto, donde las aguas eran de un azul brillante... producto de los colorantes de la

mezclilla, descargados directamente por las *maquilas* en el lecho del río. Por lo que sabían, dijeron, esos colorantes provocan cáncer.

En Tlaxcala existen además seis cuerpos de agua importantes: Lago de Acuitlapilco, Lago de Atlangatepec, Lago de Apizaquito, cuenca inundable situada en Tequexquitla y las presas de La Luna y El Sol. Acuitlapilco se forma con escurrimientos provenientes de La Malinche, y hace rato que diversos grupos ecologistas han alertado sobre su deterioro. Alrededor de este espejo de agua, situado apenas a cinco kilómetros de la capital del estado, se ha formado un movimiento ciudadano que los braceros han apoyado, el cual pugna por su rescate y se opone a la construcción en ella de centros residenciales de lujo. En términos económicos, sin embargo, me parece que son más importantes las aguas subterráneas, pues según el INEGI éstas proveen unos 199 millones de metros cúbicos de agua al año, “para todo tipo de usos”. El líquido se extrae de 990 pozos, 195 norias y 94 manantiales. De los mencionados 199 millones de metros cúbicos, 149 se usan en agricultura, 11 para la industria, 38 para “uso público” y uno para uso doméstico. Se avecinan problemas para los campesinos de la región del Valle Puebla Tlaxcala también por este concepto, pues los braceros hablan de que del lado poblano, se ha autorizado la perforación de 18 pozos profundos para el servicio de un Club de Golf.

Ante este panorama, hablar del clima podría parecer una evasión, pero es un dato importante. La verdad es que hay poco que decir al respecto: templado, moderadamente húmedo, con lluvias de verano. En los llanos del norte y de Huamantla es más seco. Durante el invierno hay heladas casi todas las madrugadas. La nieve es poco frecuente, con excepción de la cumbre de La Malinche, pero desde el 2002 nos tocó presenciar fuertes granizadas dos o tres veces al año. Las estadísticas del INEGI dicen que de junio a septiembre llueve seguido, y que de noviembre a marzo las lluvias son escasas y se secan tierras y arroyos. No llueve igual en todo el estado: en la zona del Volcán llueve un poco más, en los llanos del norte y en el de Huamantla menos que en la parte centro y sur del estado.

El 83% de la superficie del estado se dedica a la agricultura, el 13% es bosque y el 2.5% pastizal de forraje. Se siembra antes de mayo, mucho antes en la región de La Malinche que además cosecha más tarde, un poco después en la de la Sierra Tlaxco-Huamantla, a la

espera de que las lluvias mojen lo suficiente la tierra. La vegetación natural forma al menos nueve ecosistemas, informa el Gobierno del Estado (2001).

Por lo que se refiere al ámbito económico, las cifras oficiales indican que el sector secundario y terciario son los que aportan mayores porcentajes al PIB, el primario sólo aportó el 4.29 por ciento (INEGI del 2001) con cultivos donde predominan el maíz, la alfalfa, cebada, avena y trigo. Los tipos de propiedad son privada, ejidal y mixta, en una proporción aproximada de 37, 50 y 11 por ciento según el INEGI de 1994.

Hay que decir que la tendencia que pude observar durante mi trabajo de campo es a disminuir el territorio del ejido, pues según comentarios de los campesinos, muchas de las poblaciones donde éste predomina han “entrado al PROCEDE” con lo cual avanzan lentamente complejos procesos de privatización y nuevo acaparamiento de tierras de cultivo. Por lo demás, no es fácil tener claro en qué medida avanza este proceso; ante las preguntas de cuántos campesinos han vendido, siempre hay algún ejemplo de alguien que lo hizo y ahora se arrepiente, pero muchos más que afirman: “no nos entra en la cabeza, ni siquiera lo pensamos.”

Concheiro y Grajales (2005:6) afirman que la contrarreforma agraria no ha tenido el éxito que podría suponerse, pues si bien se ha impuesto el PROCEDE en aproximadamente el 82.9% del total de los núcleos agrarios del país, hay una resistencia notoria a continuar el proceso de privatización. Estos autores afirman que, de la superficie certificada⁷⁵, el 66.3% ha sido declarada “tierras de uso común” por las asambleas de ejidatarios, el 31% está parcelada y el resto de por sí era de uso común. De manera que, concluye, la privatización de la propiedad social es, después de 13 años, “un fenómeno restringido y marginal”. Sin negar, por otra parte, que ha contribuido al incremento de la conflictividad al interior de ejidos y comunidades, entre núcleos agrarios y con los propietarios privados.

Para terminar con la presentación de datos económicos, diré que una carencia más es la de cifras respecto a un sector que crece dramáticamente en el estado: el de los nuevos migrantes. Entiendo que no es posible tener una contabilidad muy objetiva de este sector, pero aunque sea al paso, debo mencionar que crece dolorosamente, y que es preocupación constante de muchos de los antiguos braceros. Más de una vez en las

⁷⁵ Que tampoco es mucha, estiman, poco más de 3 millones y medio de unidades agrarias. Concheiro y Grajales (2005).

reuniones de braceros en La Malinche me presentaron a un nieto que estaba de visita, y hablaba un inglés tan bueno como su primera lengua.

6. De identidades y asuntos administrativos

Varios de los braceros hacían comentarios acerca de que “desde el principio eran más los de la región de *La Malintzin*” debido a que, como he mencionado, tanto los fundadores como muchos de los participantes más activos de la Asamblea Nacional de Braceros eran de esta región. Sumado a esto, el crecimiento de la organización hacia fuera del estado de Tlaxcala se realizó en poblaciones de hablantes nahuas o con antecedentes de haber hablado esta lengua hasta muy recientemente. De manera que exploré la posibilidad de que la “identidad”, especialmente la relacionada con el origen étnico de los iniciadores del trabajo de organización de los braceros, podría dar algunas claves acerca de su organización social.

Al revisar con cuidado los archivos de adherentes a la Asamblea, me di cuenta que la pretendida “mayoría” de los de esa región no era totalmente cierta, al menos no en términos cuantitativos. Los participantes procedentes, por ejemplo, de la región conocida como “Bloque de Tlaxcala” podrían ser casi tantos como ellos. Aunque si se revisan los del resto del estado, podemos percatarnos de que la procedencia de los braceros se puede resumir en términos más simples: en la Asamblea hay personas de todas las regiones (excluyendo Calpulalpan), por algo (y no solamente por sus propósitos de ampliar la cantidad de participantes organizados) se llamó originalmente “...de Tlaxcala”. Sin embargo, la verdad es que los de La Malinche se distinguen entre los numerosos grupos de braceros con mayor nitidez, debido, entre otras razones, a que:

- a) parecen tener una identidad más definida y en general están orgullosos de ella;
- b) durante los primeros meses el crecimiento de su organización se realizó sobre todo con base en relaciones de los hablantes de mexicano, muchas veces con otros braceros que también eran hablantes de esta lengua, o habían dejado de serlo recientemente;
- c) siempre dejan claro que forman parte de un cuerpo social, y sus intervenciones toman en cuenta eso; además,

- d) muchas veces envían grupos numerosos a “representarlos” en las actividades que realizan, en los viajes suelen llenar por lo menos un autobús, mientras que los demás apenas llenan otro con personas de todas las regiones.

De acuerdo a sus relatos, la organización se extendió primero en los estados de Puebla, Oaxaca, y Guerrero⁷⁶, donde hicieron contactos iniciales con hablantes de náhuatl. Esa fue una de las razones que parecían señalar la existencia de elementos relacionados con la etnicidad, e inclusive directamente con la lengua indígena, que facilitaban los acercamientos entre ellos.

En ningún momento los braceros pretendieron limitar su crecimiento organizativo a los hablantes de náhuatl, pero así ocurrió en la práctica, en sus primeros contactos para aumentar los núcleos de braceros organizados fuera del estado de Tlaxcala. Eso me llevó a pensar que debían existir elementos culturales que facilitaban la relación, y me acerqué a los numerosos trabajos que se han hecho sobre la etnicidad en nuestro país; considero que, aún cuando estemos en desacuerdo con determinados enfoques, es necesario recuperar propuestas de explicación que son resultado de años de trabajo etnográfico y de investigación sobre el terreno.

No obstante que los braceros consiguieron articularse con grupos cuyo único elemento en común con ellos era la demanda laboral, juzgué necesario mantener el tema de la identidad, pues poco a poco la indígena se fue perfilando como un recurso, tanto en términos organizativos como ideológicos. Por una parte porque el principal esfuerzo organizativo quedaba claro que corrió al principio a cargo de los de La Malinche, por otra, porque algunos rasgos (creencias, valores, significados y experiencias) de la de sus fundadores pudieran explicar los mecanismos de funcionamiento que establecieron para su organización, e influyeron en las decisiones de ésta. Snow y Benford (2006:110) explican que “los movimientos” que surgen en las primeras etapas de un ciclo de protesta tienen más posibilidades de proporcionar las bases ideológicas o interpretativas para los subsecuentes; si bien no me he comprometido con la idea de que la organización de los braceros constituya un “movimiento” social, si se trata de una organización que podría llegar a formar parte de uno.

⁷⁶ Posteriormente se incluirían Distrito Federal y San Luis Potosí. Después Zacatecas, Hidalgo, Veracruz, Jalisco.

7. Puntos de vista acerca de la identidad

Siempre que se analiza el tema de las identidades se intenta agruparlas de acuerdo a los criterios principales utilizados para conceptualizarlas, de manera que podamos tener un panorama general de dos o tres grandes enfoques. Mencionaré algunos de los autores cuyos criterios tomé en cuenta en algún momento del trabajo de campo, o de organización del material para manejar este escurridizo concepto; aunque al final tuve que centrarme en el tema de construcción de la identidad derivada de la Asamblea Nacional de Braceros pues, por sobre las demás, era la que las articulaba.

El esbozo de “clasificación” que hacen Hunt, Benford y Snow (2006:162) con relación a los elementos en que suelen fundamentarse las identidades relacionadas con la acción colectiva, me parece útil para introducirse al tema:

- a) las que suponen a la identidad como determinada por estructuras subyacentes al sujeto, ya sea sociológicas, biológicas, o psicológicas; criticados como *esencialistas* y *deterministas*, las explicaciones acerca del género y la etnicidad han sido muchas veces incluidas en esta corriente;
- b) los investigadores de los *nuevos* movimientos sociales conceptualizan la identidad y sus cambios como si fueran manifestaciones de procesos macro sociológicos de transformación social, se les critica que exageran la revalorización de tales identidades;
- c) las identidades vistas como una construcción política, en constante interacción;
- d) algunos interaccionistas se han interesado en el discurso en que se expresa el proceso de construcción de identidad personal en contextos distintos. Los análisis coinciden en que la identidad se construye como una retórica conforme a pautas específicas de un grupo social y es redefinida continuamente con base en las nuevas experiencias adquiridas.

Al margen de los criterios utilizados para describirlas, existen numerosas regiones en el país⁷⁷ donde se conserva, en mayor o menor grado, una antigua organización comunitaria que alimenta diversas expresiones de identidad, como ha venido ocurriendo entre los braceros de la región de La Malinche. Moisés Cruz, el trasmigrante que narra su historia

⁷⁷ Descritas en los trabajos de Nutini, o Bonfil, entre otros. Robichaux (2005:61) les llama “prácticas asociadas con la tradición cultural mesoamericana”.

de vida a Besserer (1999:22) descubre en su pueblo natal, Mixtepec, “la cultura ensambladora de la lucha social y política de los mixtepequenses en las estaciones de su diáspora” después de más de una década de ir y venir a Estados Unidos. Santamaría (1999:29) afirma en el “Prólogo” al libro de Besserer (1999):

“Los Mixtecos han logrado preservar su particularidad en territorios y Estados nacionales diferentes. Su identidad se ha transformado pero no se ha extinguido. (...) la sustancia de su preservación depende de la sobrevivencia de la Mixteca. Sin la *Tierra Sagrada* no existiría la identidad.”

En las ideas de los nahuas acerca de La *Malintzin*, además, la montaña tampoco viviría sin ellos. Se reconocen, desde luego, como *hijos* de La *Malintzin*, y en un sentido casi literal, pues cuando describen en detalle por qué le deben su vida a la montaña mencionan el calor, el agua, el oxígeno, el alimento. Pero la vida de ésta también depende de sus hijos, en concreto, de que sigan hablando el mexicano, garantía de que esté contenta. Eso sí, por lo menos en el poblado donde oí la declaración anterior, en Tlachco, dijeron no estar dispuestos a suscribir ningún programa gubernamental de rescate de la lengua pues en el gobierno no confían asuntos tan serios.

Castells (1998:26) afirma que para él lo central del asunto de la identidad es el proceso de “construcción de sentido”, pues en ello tiene una gran importancia la participación de los propios actores sociales, por lo que concede un peso específico a la auto-designación de dichos actores. Alonso⁷⁸ (2001:8) también señala que: “los sujetos se producen a sí mismos.”

En nuestro país, Good (2004) propone analizar los procesos de construcción y reproducción de la identidad cultural examinando las perspectivas internas de las culturas y sus propias formas de reproducción social y cultural. Entendidas esta construcción y reproducción como procesos históricos, a partir de casos locales. En un marco amplio de análisis de los grupos indígenas mesoamericanos, esta autora relaciona la identidad con expresiones en cuatro áreas centrales: a) relaciones sociales, b) relaciones económicas, c) ideas propias acerca de comunidad y trabajo, y d) memoria histórica. Insiste en que esa lista no es exhaustiva, y afirma que tampoco conviene hacer distinciones tajantes entre cada esfera de actividad, pero en todo caso la fuerza del análisis proviene de la situación

⁷⁸ Estos autores, al igual que Melucci (1999), relacionan la construcción de identidad con el desarrollo de los movimientos sociales, o por lo menos con la “acción social colectiva” ya que, sostiene Alonso (2001), los movimientos sociales no surgen de golpe, se van formando a través de redes subterráneas en la vida cotidiana y emergen en coyunturas propicias.

concreta; en su caso, de los datos etnológicos. Entre los datos que recogí al principio de mi trabajo de campo, me llamaron la atención las explicaciones de los braceros de Tlachco, pues tienen que ver con algunos de los conceptos considerados centrales para los nahuas por Good (2004); anoté en la bitácora:

Es que aquí la gente hace muchas cosas por amor, decía Don. F, en la parte política de la reunión. Me suena un poco fuera de lugar, varias veces le había oído hablar de su participación en la organización de braceros como un deber, pero cuando le oigo insistir en el tema del amor me pregunto si es más religioso de lo que me pareció al principio. Tal parece que entiende mi desconcierto, porque luego habla claramente de que lo que motiva muchas de las tareas que asumen es el amor por los demás. “A la hora del trabajo en común no se distingue mucho entre aquí y allá enfrente” (“aquí” es la Presidencia Municipal Auxiliar y “allá enfrente” está la iglesia del pueblo) asegura, aunque todos saben que son ámbitos distintos.

Todas las cosas (y señala los edificios, la calle) las han hecho repartiendo el trabajo, asumiendo las tareas que les tocan, que es la forma como entienden el amor. Por eso se sienten orgullosos de una iglesia muy bien cuidada, y del edificio donde estamos, que también es producto del trabajo de todos. Lo mismo el camino que atraviesa el pueblo, que los anexos de la iglesia. Además, están orgullosos de que su organización no tiene cuotas, pero nunca les ha faltado dinero para moverse, cuando han tenido que hacerlo...

En su trabajo etnográfico, Good (2004) encuentra que la actividad ceremonial entre los nahuas de Guerrero es muy importante para crear cohesión interna y facilitar la reproducción de la identidad local, pues la actividad ceremonial representa *trabajo*, y el trabajo es el elemento de intercambio fundamental de las relaciones sociales de este grupo. Por eso son tan importantes las inversiones que contribuyen a fortalecer las relaciones sociales, de ahí el sentido del “despilfarro” en fiestas comunitarias, las cuales cumplen, en parte, la función de reproducción social de la identidad.

Las ideas de los nahuas acerca del trabajo están relacionadas con conceptos asociados al amor y el respeto que circulan por intermedio del mismo cuando éste es realizado en reciprocidad. La comunidad tiene que ver con la idea de pertenencia a un colectivo “uno sólo, grande”; y la memoria histórica se expresa como continuidad, como la necesidad de “no romper el hilo”. Los trabajos de Good (1988, 2004) enfatizan el hecho que las comunidades son continuidades culturales con sus propias formas de organización, relaciones de poder, estructura social y religiosa, en interacción con los proyectos nacionales.

Por su parte, Besserer (1999:39-42) sostiene que tales “interrelaciones” ya no tienen una nacionalidad específica, pues la internacionalización de la producción ha subordinado las economías nacionales a un modo de acumulación donde prevalecen las corporaciones multinacionales. La economía del campo mexicano ha sido incorporada a tal modo de acumulación vía el consumo y la producción para el capital internacional. De manera que la fuerza de trabajo mexicana se internacionaliza en la producción, aún sin salir de territorio nacional, pero también al migrar. Los braceros nos recuerdan que las condiciones en que se realiza la migración entre México y su vecino norteamericano han empeorado en el último medio siglo, y el desvanecimiento del estado nacional es vivido como una pérdida que no están dispuestos a aceptar así como así. Como dice uno de los señores:

(...) con esa franqueza, no nos adaptamos ni nos *sensatamos* (...) si vamos nosotros no pasa esto... piensa que soy de las gentes, las personas tibias que me dan un grito y me voy a *boca bajejar*, se equivoca. Porque entre más me hablan fuerte, me, me, como que me da más fuerza y yo me pongo más todavía... así, vaya. Y saco lo que no, lo que tengo por dentro. Y no lo demuestro, pero cuando yo me buscan sale a flote...

8. Enfoques relacionales acerca de la identidad

Giménez Montiel (2000) sostiene que las teorías que se han construido alrededor del concepto de identidad son, en general, una extensión de la teoría del actor y la acción social, aunque también la etnicidad⁷⁹ puede ser importante en su definición. Giménez Montiel (2000) advierte que aunque la identidad puede llegar a desembocar en posiciones de intolerancia o racistas, también puede ser un valor que estimula la creatividad, el sentido de pertenencia y solidaridad del grupo, su capacidad de autonomía. En todo caso, no deja de ser un referente estabilizador en una época de cambios acelerados. Rescata la concepción relacional y situacional del concepto⁸⁰ que desarrollaron, en nuestro país,

⁷⁹ Definida por Giménez Montiel (2000) como la organización social de las diferencias culturales. Para este autor la etnicidad es una forma que puede tomar la identidad, a la que llama “identidad étnica”, ya que para él “la identidad no es más que el lado subjetivo de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores.” (Giménez Montiel, 1995:1)

⁸⁰ Podría mencionarse que los trabajos de Bajtín (2000:161-164) escritos en la década de los veinte del siglo pasado sobre el dialogismo en el lenguaje también proponen esta perspectiva. En la argumentación acerca de la pluralidad de la conciencia, se puede leer un enfoque *relacional* de la conciencia, que sería *identitaria*: “Todo lo que se refiere a mí persona, comenzando por mi nombre, llega a mí por boca de otros (la madre), con su entonación, dentro de su tono emocional y volitivo. Al principio, tomo conciencia de mí mismo a través de los otros: de ellos obtengo palabras, formas, tonalidad para la formación de una noción primordial acerca de mí mismo. (...) Ser significa ser para otro y a través del otro, para sí mismo. El hombre no posee un territorio soberano interno, sino que siempre y por completo se encuentra en la frontera; al mirar en su interior, mira a *los ojos del otro*, o bien *a través de los ojos del otro*.”

Barth (1976) y sus colaboradores; gracias a la cual la identidad puede distanciarse de la intuición sustancialista del sentido común. El énfasis de las investigaciones debería ser detectar cuáles rasgos culturales son seleccionados por los miembros de un grupo para afirmar una distinción cultural, y no dilucidar cuál es su “verdadera” identidad. Giménez Montiel (2000:38-46) afirma que ha encontrado consenso en los científicos sociales en torno a la utilidad de un concepto de identidad relacional, que consistiría en:

“(…) el conjunto de los repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras, y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio histórico específico y socialmente estructurado”.

Destaca en esta definición:

- a) El hecho de que la identidad requiere, por parte de los actores, una elaboración “subjetiva y selectiva de algunos elementos” de su configuración cultural. La situación política o social que viven, hace que unos u otros elementos cobren o pierdan relevancia. Se habla inclusive de la identidad como “estrategia”, lo cual no implica que los actores sean totalmente libres de manipularla para sus fines materiales o simbólicos⁸¹.
- b) Que la identidad no es resultado de hechos totalmente objetivos, sino un constructo relacional y social con una dimensión de autoafirmación y otra de asignación, siempre en constante reinterpretación. Podría mencionarse como ejemplo lo que Giménez Montiel (2000) llama la “identidad étnica”. La etnicidad, producto de un proceso de identificación, que tiene ciertos componentes culturales en que apoyarse: tradición preservada en la memoria colectiva, demanda de territorios ancestrales, valorización del lenguaje originario, valorización de las relaciones familiares con un sentido de pertenencia al grupo, rituales.
- c) La intención de alejarse de referencias a un conjunto de propiedades y atributos específicos y estables, constitutivos de entidades que no varían en el tiempo.

⁸¹ Un ejemplo es expuesto por Rappaport (1990) quien habla de un caso de re-interpretación de la historia para legitimar una identidad que permite, además de la consolidación del grupo, reclamar tierras. Pero hay muchos más: los casos de etnogénesis ampliamente documentados por Price (1983) en las Guyanas donde la identidad es re-fundada en el momento que los esclavos conseguían su liberación mediante la fuga o la lucha.

Por eso, aunque la identidad se mantiene, no es estática. Las características de un grupo pueden cambiar con el tiempo sin alterar su identidad. En este sentido la organización de los braceros cambió, por ejemplo, sus alcances: de local, a nacional; pero siguió considerándose un agrupamiento de trabajadores con un objetivo concreto y específico: recuperar su fondo de ahorro. También se da el caso de que cambie el grupo y su identidad; los mecanismos de transformación son diversos y muy conocidos: dos grupos se unen y conforman una nueva identidad, o un grupo asimila a otro incorporándolo, o un grupo se divide en dos o más diferentes. En el caso de los braceros ocurrieron todos estos fenómenos en diferentes momentos, pero la identidad de los de Tlaxcala fue definiéndose cada vez más claramente conforme tuvieron que oponerse al Estado.

Muy al principio de sus movilizaciones, el grupo “Ex-braceros de Tlaxcala” trató de unirse al de Ventura Gutiérrez, en función de su demanda común, sin diluir su propia identidad en la ajena. Ya he relatado que la unidad no fue posible, pues se presentaron diferencias que poco a poco fueron clarificándose más: ellos “desgraciadamente” tenían que consultar con sus bases todas las decisiones que tomaban, no tenían cuotas obligatorias sino voluntarias, y por lo tanto no estaban en condiciones de entregar la aportación que pedía Ventura como condición para considerarlos afiliados; pero además, con el tiempo se empeñaron en no señalar particularmente a un individuo como dirigente o representante de su organización, sino que organizaron un colectivo de “coordinadores” que consultaba y sometía a votación las políticas a seguir.

Esto se volvió más y más explícito, hasta el punto de formar parte de lo que podría considerarse sus principios organizativos. Los cuales, a su vez, les permitieron definir mejor una identidad y consolidar su agrupación. En el momento de la conformación de la Asamblea Nacional de Braceros se unieron con un grupo de Guerrero que ya se había registrado como “Asociación Civil”: la “Asociación Braceroproa”, cuyo nombre después, les “llegó a pesar” pues el nombre de “Braceroproa” lo usó también la organización de Ventura Gutiérrez.

Robichaux (2005: 60-97) es otro de los autores que propone destacar lo relacional del concepto de identidad, afirma que las *relaciones* se refieren a la dominación existente, y comparte la necesidad de alejarse de definiciones esencialistas. Cuestiona la utilidad de categorías como las de “etnicidad” o “identidad” y pone el acento en el carácter forzado

de la identidad que el Estado y sus organismos administrativos han impuesto a lo largo del siglo XX, así como lo complejo del proceso. Recuerda que la heterogeneidad fisiográfica en las regiones de lo que ahora es nuestro país dio origen a diferencias equivalentes en los sistemas económicos y políticos que prevalecieron antes y después de la conquista. Así, hay regiones (de Chiapas, Guatemala o Puebla) donde la dicotomía de “indios” y “ladinos” o “mestizos” persiste, en una configuración similar al sistema de castas que fue abolido en la época de la Independencia; en estos lugares concede cierta utilidad a las categorías de etnicidad o identidad mencionadas antes. Sin embargo, afirma que tal dicotomía no tiene sentido, e impide ver el problema de la identidad forzada que adoptaron poblaciones enteras cuyo origen eran las repúblicas de indios, como Tlaxcala. Mediante múltiples formas de presión, el Estado les llevó a adoptar el castellano o cambiar la indumentaria, características primordiales de lo “mestizo” en las definiciones oficiales, aunque en su organización social subsistan características indígenas. Por su parte, “la antropología ha reproducido su propia historia de colaboración con el Estado mexicano del siglo XX en su afán modernizador, repitiendo, a su vez, las categorías administrativas reificadas”.

Como alternativa, Robichaux (2005: 61) propone recuperar el concepto de “continuo indio-mestizo” que Nutini⁸² usó para conceptualizar “el proceso de aculturación en Tlaxcala”. Tal *continuo* describiría la situación de lugares donde, a pesar de haberse perdido la lengua indígena, se conserva una organización comunitaria en la cual el sistema de cargos es importante, y donde siguen más o menos vivas prácticas asociadas con la “tradición cultural mesoamericana”. En la región de La Malinche, Robichaux (2005) señala entre esas prácticas las obligaciones hacia la comunidad (la cooperación para obras colectivas), el sistema de cargos (con mayor o menor nivel de “secularización”), las costumbres matrimoniales y la residencia postmarital.

Aunque ninguna de éstas sea en realidad una práctica privativa de La Malinche, pues como el propio Robichaux (2003:229) ha afirmado, las costumbres de residencia postmarital por ejemplo o, en términos más generales, el sistema familiar⁸³, es el mismo

⁸² “Indian-mestizo continuum”, que recuerda el “folk-urban continuum” de Redfield; afirma una de sus críticas. (Badone, 1991) También Pozas (1976:17) menciona que Redfield propone este concepto.

⁸³ Inscrito en un complejo ideológico y un sistema de valores en el cual le parecen destacadas tres características: ausencia de imperativos y prohibiciones morales, las relaciones pragmáticas pero sagradas entre la colectividad y lo sobrenatural, y la eficacia de ese contrato mágico-religioso. (Robichaux, 2003)

para toda el área mesoamericana. De acuerdo a su idea del “continuo indio-mestizo”, este concepto se aplicaría a la región suroeste de Tlaxcala, así como a muchas otras situaciones concretas que habría que caracterizar. Las comunidades transitarían de un “polo indio” a otro “mestizo”, que sería la cultura nacional. La transformación incluiría el trabajo asalariado, la secularización del sistema de cargos (los cargos civiles se separan de los religiosos), la pérdida de la lengua vernácula, entre otros.

Messing (2003) estudia la ideología del lenguaje y su relación con la identidad y la noción de “modernidad” en los poblados de Contla de Juan Cuamatzi (donde hay varios grupos de braceros) y San Isidro Buensuceso, poblado donde no había grupos organizados de braceros, pero donde sus habitantes, al final de la época de mi trabajo de campo, terminaron por buscar la manera de coordinarse con los braceros en un gesto de autodefensa, cuando la Secretaría de Ecología del estado de Tlaxcala comenzó a hostilizarlos.

Messing (2003) analiza algunas prácticas metadiscursivas de personas de los poblados mencionados y encuentra tres principales discursos en que se expresan y debaten sus ideologías: la necesidad de estudiar, o sencillamente luchar para “salir adelante”, la del “menosprecio” a lo indígena y la “pro indígena”. Tales ideologías coexisten en una situación que Messing (2003) define como “experiencia de simultaneidad” ya que lenguaje, ideología e identidad están inextricablemente unidos. En mi experiencia, pude constatar la existencia de estas ideologías en muchas de las poblaciones de las cuales son originarios los braceros; sin embargo, su participación en la organización aunque no elimina las contradicciones ideológicas, si las va limitando, en la medida que ocurre un enfrentamiento cada vez más claro con el Estado y organismos afines.

9. Carácter dinámico de la identidad

A fin de cuentas, lo que no puede dejarse de lado es el hecho de que la identidad es producto de una negociación. Sin hablar de que muchas veces un mismo bracero es en cierto momento campesino, en otro albañil, artesano textil, o Agente del Ministerio Público en su localidad. Muchos de los braceros de Tlaxcala se reconocen además como hablantes de náhuatl, pobladores de una región específica, obreros, o campesinos; pero cuestionados acerca de su probable adscripción a un partido político, marcan firmemente

sus límites al contestar que: “No pertenecemos a ningún partido político, somos braceros”, o bien se enfadan: “Somos trabajadores, no sinvergüenzas”; por eso lo que define su identidad con mayor claridad es su forma de percibir quienes son probables aliados y quiénes oponentes.

El énfasis en la identidad y los contextos del discurso son importantes para comprender las identidades colectivas, su construcción y sus transformaciones, sostienen Hunt, Benford y Snow (2006:162). Los análisis coinciden en que la identidad se construye como una retórica, conforme a pautas específicas de un grupo social y que es redefinida continuamente con base en las nuevas experiencias adquiridas.

Las consideraciones acerca de las identidades múltiples que hacen distintos autores⁸⁴, también pueden ser útiles, pues recalcan este carácter dinámico que tiene el concepto. A los de Tlaxcala, la misma organización “de braceros” les ha servido para reclamar al Estado no sólo su demanda, sino también otras. Han participado en luchas a favor de la ecología, de las personas mayores, contra la instalación de tiraderos tóxicos en la zona, contra las alzas del impuesto predial, contra la represión, etc. Una de estas demandas tomó una forma más organizada, pues en la defensa del Parque Nacional La Malinche, consideraron necesaria otra instancia organizativa, otra identidad entonces, a fin de que en ella tuvieran cabida más personas, y para no forzar a realizar actividades ecologistas a los braceros que no lo desearan. Sin embargo, con la propia organización de braceros gestionaron, sin mayor discusión, apoyo social para personas de la tercera edad en sus lugares de origen.

Es conocido el respeto que en el campo se les debe a los ancianos, especialmente en Tlaxcala. Aquí seguramente tiene relación, además de con la economía campesina descrita por Bartra (1979), también con el sistema de cargos, al interior del cual los mayores se ganan este respeto conforme van cumpliendo con muchos de ellos. Como

⁸⁴ Por ejemplo Alonso (2001), Giménez Montiel (2000) sostiene que muchas veces hay una diferencia de valor entre éstas identidades, y en determinados casos la expresión de unas se favorece más que la de otras. En el caso de los braceros pienso que, a diferencia de lo que ocurre en otros casos, sin demasiada tensión entre sus diferentes manifestaciones. Por lo menos no dentro de los marcos en que construyen su identidad como miembros de su organización. Frente a la bandera nacional, en el Zócalo de la ciudad de México, se descubren respetuosamente manifestando así un nacionalismo de hondas raíces, mientras que a la menor oportunidad afirman orgullosos que todavía hacen uso de la lengua indígena. Al mismo tiempo, caracterizan su demanda como “laboral”, pero se siguen considerando campesinos.

García de León (1998:333) explica la existencia de identidades múltiples en los sujetos con la diversidad de referentes, los cuales se ubican en distintos niveles de la organización social: “complejos regionales, motivos religiosos, condicionamientos políticos, experiencias comunitarias, luchas municipales, laborales y agrarias (...)”.

muchas otras características culturales, no puede nada más darse por sentado; los braceros hablaban a veces de que este respeto estaba menguado en los jóvenes, que en realidad habían vuelto a ganarlo con su participación en la lucha de la Asamblea. Mengua que con frecuencia parecía contradictoria con lo que se podía observar en campo, por cierto.

He mencionado que los braceros tienen “entre 60 y 100 años de edad” según sus cuentas, también que a menudo me sorprendían sus comentarios chuscos, cuando no burlas sangrientas, relacionados con su propia edad; al mismo tiempo que la asunción serena, orgullosa, de la misma. Así que no me parecía para nada cuestionable que gestionaran el apoyo social a personas mayores. Sin embargo, no pedían para ellos; me recordaron que en todos los tonos habían declarado que no deseaban “limosnas del gobierno” y no estaban en posición de flexibilizar su demanda, pero se valían de su propia condición como personas “de la tercera edad”, para representar a quienes estaban en peor situación. Es decir, que en las listas de solicitantes no se anotaban, pero negociaban, daban las vueltas, hacían las antesalas y protestas afuera de las oficinas, etcétera, con un profundo sentido de solidaridad hacia personas más desvalidas. Me explicaron que, aunque no conseguían mucho, era “algo” para los solicitantes, quienes verdaderamente lo necesitaban pues no tenían familiares, o éstos estaban fuera: “Andan enfermos, lastimados por la vida que está más avanzada ya”.

10. De historias, mitos y narraciones varias

He mencionado que los braceros se refieren muchas veces a la historia en sus discursos, iconografía y actividades, y había que plantearse la relación que puede tener este elemento con la identidad. El factor histórico⁸⁵, afirma Melucci (1999) más que fundamentar la “legitimidad” de una identidad determinada, generalmente confirma la tendencia a la recomposición permanente de éstas a lo largo de la historia.

Hunt, Benford y Snow (2006:170) afirman que la mayoría de las argumentaciones (hablan de “marcos de diagnóstico, pronóstico y motivación”, hablé de los marcos en el primer capítulo) de los participantes en una acción colectiva, reconstruyen aspectos

⁸⁵ Florencia Mallón (2003) por ejemplo, explica la interrelación que tuvieron comuneros de comunidades de Puebla con el Estado-nación emergente en el período de la Reforma y cómo su participación transformó a ambos.

notables del pasado y así promueven identidades que confieren un “estatus especial” a sus seguidores. Me parece que los braceros, más que buscar un “estatus especial” reflejan una parte de la educación sentimental que recibieron; hijos de una época en la cual la historia era uno de los argumentos fundacionales de la nación. Acerca de la posibilidad de escribir su historia, decían Don Merced y Don Pepe, dos activos organizadores de la Asamblea:

Don Merced (...) una, una escritura, y posteriormente que ande en las librerías, para que esto quede en la historia y quede grabado para siempre. Vamos, somos seres humanos y estamos de paso, va a llegar un momento en que vamos a salir a metro y medio nada más... pero esto se quede a la historia como los que han pasado: Don Miguel Hidalgo y Costilla, Allende, Abasolo, Josefa Ortiz de Domínguez... y así como ellos queremos también hacer la historia de los braceros, que exista para siempre. Pensamos cuando se de el final de este asunto pedir al gobierno estar, que nos de un lugar visible (...) porque es muy importante, que quede en la historia el trabajo por la lucha, por lo que se está haciendo.

Don Pepe (...) que la gente, por ejemplo nuestros familiares, o aunque no sean familiares, que se den cuenta como la gente campesina bracera que se fue a trabajar a los Estados Unidos, y en los tiempos que estuvimos entrando, se aportó bastante dinero para México, bastantes dólares entró, quisimos cambiar al país, que anteriormente no estaba así... Este, entró mucho dinero a fuerza de todos los que se fueron a prestar su servicio y dar parte de su vida en los Estados Unidos, y el gobierno en ese tiempo, y el pueblo mexicano no estaba así. Hicimos transparentar, pero bastante, porque fue bastante el dinero que entró. Por ejemplo cuando trabajaba mandaba yo, que si bueno, cien dólares, el otro mandaba otros cien... Bueno, sí, pero a través de eso... no namás nosotros, fueron bastantes, y hubo mucho dinero, porque el país estaba, estaba... amolado.

El asunto de la reclamación de su fondo de ahorro, lo han dicho en múltiples ocasiones, no sólo tiene que ver con el dinero. Se trata también de un asunto de dignidad y además, del rescate histórico. Quizá por esa razón la polifonía de su discurso incluya claramente varias narrativas: La de hechos recientes, la de su trabajo en Estados Unidos, y la historia del país.

La de hechos recientes es básicamente acerca de la propia conformación de la Asamblea Nacional de Braceros, narración que se hace también en un tono de relato histórico, probablemente con la intención de socializar la experiencia y los cambios políticos que va teniendo la organización. La de su trabajo en los Estados Unidos, con las obligadas referencias a la Segunda Guerra y su papel como “soldados del surco” que el Estado les

había asignado, y algunos de ellos asumen, en un afán de recalcar el cumplimiento de su parte del contrato.

Es frecuente que los braceros cuenten todo tipo de relatos; desde la historia presente de su organización a la de su trabajo en los campos o el “traque”, como le siguen llamando al trabajo en el ferrocarril. Reiteran en estas historias la importancia de una época de dónde parecen brotar, no sólo los argumentos legales, sino también la energía que los anima a mantener su exigencia.

Pero la época se me desdibuja a veces, a lo mejor porque no importa. Un día de los primeros meses de 2004 se quedaron a dormir en casa tres de los representantes de braceros para hacer trámites al día siguiente en la Ciudad de México. Tenían que acomodarse entre el suelo, un sillón y la cama de mi hijo, así que me disculpé por la incomodidad. Ellos me tranquilizaron contándome de las dificultades que pasaban en los Centros de Reclutamiento, donde a veces esperaban mucho tiempo antes de ser contratados. Antes de irnos a dormir, anoté:

Recuerdan que estaban en Empalme, Sonora, ya habían pasado 20 días y no llegaban por ellos. Se les fue acabando el dinero que llevaban para comer, así que comenzaron a salir a pescar con vara, para calmar el hambre. Un vagabundo les señaló un puente bajo el cual solía agarrar peces, y les advirtió que no se espantaran si el monstruo marino se aparecía, no hacía daño. Don E y sus compañeros se fueron al puente diciéndose que no creían en monstruos, quizá porque eran cristianos, o sencillamente... porque no. Llevaban un rato en su labor y en eso lo vieron, aseguran: una serpiente gigantesca que se asomó varias veces con un gran revuelo en el agua y se les quedó mirando. El incidente les hizo olvidar el hambre. Ni supieron cómo corrieron y pronto estuvieron de vuelta en el Centro de Reclutamiento, donde, por fortuna, acababan de avisar que la espera había terminado. Los miro con incredulidad, pero no parecen estar bromeando...

Los mitos se actualizan, me recuerda Flores Farfán en comunicación personal cuando le comentaba sorprendida que, según Don Merced, el Cuatlapanga también fue bracero. Así que examiné la posibilidad de que el de la serpiente acuática que vieron en Empalme, Sonora, fuera una variante, o más bien un “antecedente”, del mito de la sirena⁸⁶. Flores Farfán (2002:55) sugiere que debido a la persecución religiosa que sufrieron los indígenas americanos, tuvieron que fusionar y amalgamar sus deidades del agua con las de la concepción judeocristiana; pero sus huellas pueden adivinarse en relatos como el de la sirena del Balsas. En Tlaxcala no hay versiones con sirenas, me aseguran. En cambio,

⁸⁶ Del Alto Balsas, registrado por Flores Farfán (2002) en *La sirena y el pescador*.

en el municipio de Nativitas⁸⁷, uno de los braceros nos cuenta la historia de una mujer que, cuando sus pretendientes la cargaban para que no se mojara al cruzar el río, se volvía serpiente. Y cuando se fue, ofendida porque el pretendiente la soltó al asustarse, el pueblo decayó económicamente. Entonces algunas personas fueron a buscarla para pedirle que regresara, pero ella les pidió algún niño como ofrenda para volver. Nadie quiso ofrecer a su hijo, así que se quedaron pobres.

Al igual que en el Balsas (Flores Farfán, 2002:57), muy frecuentemente las historias de serpientes parecen relacionadas con castigo por el mal manejo ecológico, especialmente en la región de La Malinche donde me las contaron muchas veces, siempre con variantes. Las mujeres de Tlachco, por ejemplo, interpretan la actividad de la montaña con sus reacciones ante el abuso de sus recursos naturales. En esa región las serpientes de las historias son acuáticas y viven en oquedades que se comunican en la profundidad de los cerros. Hay una constante referencia al agua en sus preocupaciones, tanto cuando hablan de las serpientes como de los cerros. Pero al fin el tema no es la sirena ni la serpiente, sino la continua re-actualización del mito.

Me preguntaba si ese mecanismo que lo mantiene vivo, no será similar al hecho de que “por casualidad” dieron con la noticia de que el banco norteamericano *Wells Fargo* había entregado el fondo de ahorro de los braceros al gobierno mexicano. En el caso de esa historia, como probablemente muchas de las que narran en ese tono que me sonaba mítico, resultó que era objetivamente cierta; un día Don Mere, otro de los fundadores de la Asamblea, me trajo el diario californiano aludido, para que le hiciera una copia.

De todos modos, eso no excluye que pueda dársele un uso político, con cierta similitud a los que menciona Rappaport (1994) para la historia, en el caso de campesinos de Los Andes. Estos campesinos, a partir de un cambio en la ley, emprenden un laborioso proceso de etnogénesis que les lleva a recuperar su identidad indígena, ya que esta les proporciona derechos agrarios. Aunque hay mucha distancia entre un caso y otro, lo que parece aún más plausible es que toda organización social tiene en cierta forma su particular proceso de etnogénesis.

⁸⁷ Hay otras versiones de esta historia de la serpiente en Alberti (2004: 185), que también encuentra una relación con la de las sirenas.

Por otra parte, no hay duda que la fuerza de la memoria origina en los ex-braceros una conciencia muy clara acerca de la deuda que el Estado tiene con el esfuerzo que hicieron en los años de la Segunda Guerra, y no es raro que mencionen las metáforas que entonces les daban en los medios, del tipo de “soldados del surco”.

Don Florencio, originario de Guadalupe Tlachco, es un hombre fuerte todavía. Lo reconozco hablando con el periodista Jesús Ramírez, al despedirme en el acto del Zócalo. Moreno, parece más alto con su sombrero y cuando se ríe me doy cuenta que era el que evocaba con alegría la organización de un paro en California, una de las primeras veces que visité su oficina. En esa ocasión no pude seguir el relato, pero el 19 de octubre del 2003, el suplemento dominical del periódico *La Jornada*, publicó una pequeña nota de Ramírez Cuevas, casi en la última página, acerca de: “Cuando los braceros se fueron a huelga en California” En ella, Don Florencio Hernández cuenta la experiencia que celebraba en la oficina de la calle de Juárez, en Tlaxcala, con alguno de sus 160 compañeros de esa época. Fue en Fresno, California, a finales de los años 50s. Dice Don Flor:

“Hablabamos en mexicano y no nos entendían, de esa manera pudimos organizarnos aunque estaba prohibido y luchamos por un pago justo. Hicimos la huelga en mexicano (...) En ese tiempo a los mexicanos que vivían en Estados Unidos el patrón les pagaba 10 dólares por carro de uva (unas dos toneladas), en cambio a los braceros nos daban cinco (...) los paisanos de allá nos regañaban por aceptar tan poquito por el trabajo. Como no sabíamos inglés había un capataz japonés que hablaba inglés y español (...)

Nos trataban mal, así que comencé a hablar en mexicano a mis compañeros y les dije que no nos dejáramos (...) les propuse: *mañana hablamos en náhuatl y vamos a hacer huelga para que nos paguen lo justo*. A la mañana siguiente nos levantamos como de costumbre, limpiamos la barraca y desayunamos, pero ya no fuimos a trabajar. Los patrones no sabían que pasaba. Nosotros discutíamos en náhuatl para ponernos de acuerdo, pero ellos no entendían. Así empezamos la huelga que duró un mes.

Llegó el japonés a preguntarnos por qué no trabajábamos y le respondí que porque no nos pagaban como a los locales. Después vino el patrón y me preguntó que qué pasaba. Miré a mis compañeros y le dije en mexicano no se cuantos insultos, pero como no entendía no dijo nada. Hasta trajeron una grabadora que escucharon varias veces pero tampoco entendieron. Nosotros no entendíamos el inglés ni ellos el mexicano, estábamos parejos.

Por medio del japonés le dije al patrón que si no nos daban lo justo, mi gente no salía a trabajar. El me dijo que quién era yo, que no quería líderes sino gente que trabajara. Le respondí que veníamos a trabajar pero que se habían comprometido a pagarnos bien (...) Después de eso ya no hablamos en español, sino en puro mexicano. Nos

amenazaban con regresarnos y nosotros respondíamos en mexicano. Así seguimos, en huelga. Sólo comíamos en el comedor pero no íbamos a trabajar al campo. La huelga terminó hasta que el patrón aceptó pagarnos 9 dólares por carga. Después cumplimos dos contratos de 45 días.

La memoria va reconstruyendo una historia que está presente no sólo en relatos como el anterior, sino también en fotografías, recortes de periódicos, contratos que parece que van a deshacerse al mirarlos. Hacen esfuerzos para socializarla, y fotocopian y amplían sus documentos para luego pegarlos en periódicos murales en los lugares donde son invitados, o en largas tiras de papel que sostienen con lazos debajo de los árboles del parque central de Tlaxcala, por ejemplo, o en otros sitios públicos. Pero también la reviven con palabras casi en desuso (como cuando hablan de reclamar sus “centavos”, o bromean con: “párate *compañero*, hasta pareces anciano”), en gestos que se van perdiendo, como cuando se descubren delante de la bandera, o al referirse a los héroes nacionales. Al mismo tiempo, de vez en cuando nos recuerdan con cierta aspereza que no tienen mucho tiempo: “Me falta un año para cumplir 80, ¿cómo voy a aceptar promesas?” Llama la atención el orgullo con que Don Flor recuerda el paro en California, los detalles que relata nos reviven con tal nitidez el acontecimiento, como si hubiera ocurrido apenas hace unos meses. Esto no es raro, Price (1983) sostiene que hay una selección radical de los hechos del pasado donde se revive lo más significativo; por eso el momento fundacional a que remiten las historias del *First Time* de los surinameses no está en África, sino en los esfuerzos de los que escaparon a la esclavitud por liberarse y construir una nueva sociedad.

De forma similar, privilegian ciertos hechos sobre los recuerdos amargos que han de legitimar socialmente la mencionada demanda de los braceros. La memoria no perdona, sin embargo, y como se apoya en documentos, fotografías, recortes de periódico, e inclusive en archivos sonoros (música de la época que sus músicos todavía ejecutan con maestría, o que guardan en viejos discos de acetato), y se activa continuamente en las reuniones, actividades culturales y movilizaciones que realizan, deja surgir de pronto hechos dolorosos que se negaban a mencionar al principio: fraudes, maltratos, los recuerdos que les despiertan las fotos donde hacen fila para ser fumigados.

Sin embargo prefieren hablar de hechos alegres como los relacionados con sus procesos de organización y lucha, y menos de las humillaciones. Probablemente por eso, aún

cuando parten puntualmente de un hecho histórico no se han quedado en el recuerdo nostálgico, sino que han sido capaces de actualizar esa historia en el reconocimiento de procesos locales de organización social con propósitos diferentes a los suyos, en los cuales se han involucrado activamente.

La forma en que se apropian de la historia del país es todo un tema, podría decirse que, en términos generales, realizan un alineamiento de los héroes nacionales ya sea como aliados o adversarios. En todo caso las referencias a la “historia” que se enseñaba en las escuelas oficiales, están presentes también en las intervenciones que hacen los braceros en actos públicos, en las mantas, carteles y demás elementos gráficos que usan en sus actividades políticas, en los textos que escriben, así como en actividades más cotidianas, por ejemplo en las conversaciones que sostienen durante las diferentes tareas organizativas.

Tengo, en una entrada del diario de campo de agosto de 2005, expresiones más o menos aisladas que reflejan esa forma particular de apropiarse de la historia del país, actualizándola. En julio, el mes anterior a la anotación, las madres de “Eureka” los habían acompañado en un segundo “Espacio por la Verdad” que se organizó en la ciudad de México para un intercambio con la prensa. Las “doñas” de Eureka organizan un acto afuera de Catedral cada 28 de agosto, así que avisamos a los braceros apenas unos dos días antes, por si querían acompañarlas.

28 de agosto 1100 AM

Llegó un grupo como de ocho o diez braceros a Catedral representando a la Asamblea, en solidaridad. Más acicalados que de costumbre y muy puntuales, se presentan, saludan a las señoras y se quedan ahí, sólo haciendo presencia. Anoto frases sueltas: “(...) es hijo de don Arón, que falleció. Estuvo en Oregon, tendiendo las vías del tren. Ahí perdió cuatro dedos, no le indemnizaron por sus dedos... ¿Sabes que por cada uno de nosotros los gringos le daban 25 dólares al gobierno mexicano? Y los cónsules nunca nos visitaron, todo fue distinto de lo que decían los contratos, por eso no me quedaron ganas de regresar. ...Fui en 1951, hasta el río nos llevaban en camiones lujosos; luego en *trailers*, como puercos... Yo fui en 1962, por ferrocarril. Los vagones eran para mulas, nomás dos o tres de pasajeros, los demás, jaulas. Así nos trataban. ...El gobierno nuestro le teme al de los Estados Unidos, fuimos a servir, pa’ que los Estados Unidos nos sigan pisoteando.....No creo que a Fox lo fumiguen cuando llega allá, por qué a nosotros... Benito Juárez dijo: los lobos entre ellos no se muerden... Toallas de miles de pesos es el cambio... Álvaro Obregón jaló con una sola mano... Nos ven de arriba pa’ bajo...Nos ven como a langostas, que hasta las aplastan... ¿Por qué nos fumigaron? Tenemos polvo del campo, no mugre de conciencia... los gusanos que los han vestido, son los mismos que se los van a comer... el fideicomiso es sólo

para desorganizar, para desbaratar grupos. Sólo se necesitan dos partidos: el de los ricos y el de los pobres...”

11. Aliados y adversarios, punto de vista de clase

“¿Qué es bracero?”, explicaba uno de los de La Malinche en una ceremonia con indígenas quechuas en Perú, en 2005: “(...) prestar el brazo en los Estados Unidos.” Para entonces habían renunciado ya al prefijo *Ex-*, de “ex-braceros” pues, explicaban, desde que salieron del país no había variado sustancialmente su situación, así que seguían siendo *braceros*. Deben haberlo hablado en asamblea, pues oí muchas veces su aclaración cuando alguien se refiere a la Asamblea como de *Ex-braceros*: todavía no tienen más que sus brazos para trabajar, así que “sobra el ex-“, pero a estas alturas generalmente lo dicen con orgullo. Después de bastantes meses estableciendo distancia del gobierno y los políticos profesionales de viejo o nuevo cuño, las distinciones organizativas pasaron a constituirse también en distinciones políticas, con lo cual cobró una dimensión importante el aspecto clasista de su organización.

Es cierto que estaban definidos desde el principio en ese sentido, desde el momento que consideran su reclamo como “una demanda laboral”. Pero junto con esto, está la perspectiva que les da su larga experiencia de vida, el reclamo por la profunda desigualdad que viven en el momento en que sus capacidades están ya menguadas. Reclamo que, además, encuentra argumentaciones lógicas y morales en sus esquemas culturales.

Por lo demás, la configuración de un “adversario” estaba bastante adelantada desde el comienzo. Tal adversario, no obstante patrón, podía tener un carácter bastante abstracto puesto que los rancheros que se habían beneficiado de su trabajo no los habían contratado directamente, sino por intermedio de modernas compañías enganchadoras avaladas por los gobiernos mexicano y norteamericano.

En general identificaban como adversarios también a los bancos que les negaban información acerca de su dinero, aunque no al Estado. Esto último, supongo, por una serie de razones históricas que he expuesto antes y que explican, en parte, por qué ambos gobiernos se constituyeron en garantes del Convenio que normaba la contratación estableciendo una serie de condiciones de trabajo; en fin, que del Estado podían entender

dilaciones, pero esperaban respaldo, una respuesta favorable. Explicaba uno de los braceros de Tlaxcala:

(...) Son cinco millones de braceros, y todo el dinero es mucho dinero. Entonces tienen que hacer cuentas, recopilar, ¿sí?, este... enlazarse con los demás, trabajar para recabar los datos precisos, los documentos. Recopilar los documentos para ver a cada uno en dónde estuvo trabajando, cuanto tiempo estuvo trabajando y que tanto dejó de fondo de ahorro. Y eso todo, lo tienen que apuntar, ¿no? Y de allí, de acuerdo a cada uno, decir: fulano estuvo en tal lado, estuve en este estado en el año fulano... entonces cuanto dejó allá. Ahora, lo máximo está en California, llega allá, vamos a ver...

Contaban que en 2002, cuando eran todavía un grupo estatal, discutían acaloradamente entre ellos acerca de si debían ponerse todos de pie, o no, para mostrar respeto al gobernador de su estado en un encuentro al que se había comprometido. Los argumentos iban en el sentido de que debían mostrar respeto a la institución, pues aún si la persona que no cumple con las obligaciones del cargo falta al respeto al mismo, ellos no debían hacerlo. Por lo menos hay que esperar un poco, darle al funcionario el beneficio de la duda. Pero en contra de quitarse el sombrero y ponerse de pie, se alegaba que debían esperar hasta conocer la respuesta del gobernante, no mostrar servilismo. Sin consenso respecto a que actitud tomarían en conjunto, quedaron en que se pondrían de pie los que quisieran, mientras que otros no lo harían, pero mostrarían respeto a la institución.

Lo que menos se imaginaban fue lo que ocurrió el día del evento: El Gobernador Sánchez Anaya no apareció, sino que envió a sustituirlo a un funcionario menor. Esa actitud gubernamental, que se reiteraría en múltiples oportunidades, así como de parte de diversas instancias gubernamentales, explica las posiciones que van desarrollando los braceros respecto al gobierno. Reviso el diario de campo y las encuentro expresadas por muchos de los ancianos en frases sueltas que se van haciendo más frecuentes como, por ejemplo, las del receso de una reunión en agosto de 2005:

“El gobierno nos paga con la espalda... falta de atención de los políticos... nos ignoran... ...discriminación al indígena, a todo el que es pobre...el gobierno se ha tomado cosas que no son *dél*...no lo agarró éste, pero todos son los mismos... Si nos atiende, no le procrearemos ningún problema...todos salieron del partido del PRI y hoy se revuelven... ...maltrato allá, desprecio aquí por parte de Presidencia. ...no lo encontramos, no enseña la cara. Esta vez realmente lo descartamos, porque nunca enseña la cara. En cambio los ciudadanos nos han apoyado con sus firmas, más de 110 mil... ...ese cochino fideicomiso, no lo aceptamos... *semos* una sangre tlaxcalteca.”

Es cierto que estas frases forman parte de conversaciones diversas, que no registré en su totalidad. La verdad es que no podía hacerlo, aunque tampoco lo consideré. Pero si bien cada una de estas declaraciones es producto de una experiencia particular, todas van formando, dentro de su organización, la trama que en conjunto configura su identidad política, la única que explícitamente comparten todos como miembros de la Asamblea y que nos sirve de puente para ubicar algunos de sus elementos previos.

Identidad en la que, por cierto, las desilusiones van alineando al gobierno federal con los adversarios. La última expresión “*šemos una sangre tlaxcalteca*”, seguramente un intento por conjurar las naturales divergencias y conflictos al interior de toda organización social, no deja de recordarme la idea de pertenencia a un colectivo “uno sólo, grande” registrada por Good (2004) entre los nahuas del Balsas.

La cuestión de la sangre, por cierto, es un elemento que aparece de tanto en tanto, como parte de un discurso que a veces hace referencia a una identificación más bien ideológica, y a veces más literalmente al líquido vital. Una forma de manifestar su aceptación a mi presencia a su lado durante el período de trabajo de campo, por ejemplo, fue recordándome que en el norte del país, donde nací, la “sangre engendradora” fue tlaxcalteca.

Muchos hablan de que les extrajeron sangre en los campos de cultivo. Aunque los médicos consultados al respecto suponen que tal operación se debió realizar para algún examen de rutina, los trabajadores lo vivían como una más de sus aportaciones forzadas a la guerra. Al parecer los intérpretes explicaban a los recién contratados que trabajo se requería, y hasta la mejor manera de hacerlo, pero nunca se tomaron la molestia de aclarar el propósito de las extracciones sanguíneas, u otros exámenes que los trabajadores vivieron como una vejación.

12. Acción colectiva y campos de identidad.

Melucci (1999) afirma que la capacidad que tiene un individuo para definir una identidad, influye en su tendencia a tomar parte o no en una acción colectiva⁸⁸, y que, por otra parte, esta capacidad depende del acceso a los recursos⁸⁹ que le permiten participar en el

⁸⁸En general se refiere a las manifestaciones públicas en las que los actores sociales expresan reclamos, demandas y quejas, frente a las autoridades. (Melucci, 1999:9).

⁸⁹ Conocimientos y relaciones. (Melucci 1999: 67).

proceso de construcción de dicha identidad. En la identidad colectiva entendida como proceso se entrelazan tres dimensiones: a) estructuras cognoscitivas relativas a fines, medios y ámbitos de acción; b) activación de relaciones entre los actores; c) inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse. (Melucci, 1999:63-67) Snow y Benford (2006) coinciden con este punto de vista y lo desarrollan, como he tratado de explicar en el primer capítulo.

Los participantes de la Asamblea Nacional de Braceros han tenido particular interés en destacar la identidad colectiva que han ido desarrollando en torno a su organización. Esto es algo en lo que han trabajado de muchas formas, casi en cada una de sus actividades cotidianas, y lo expresan a menudo en declaraciones del tipo de: “No tenemos dirigentes”, muy reiterada ante la prensa. Aún en los colectivos de braceros con identidad más definida, se impulsa la construcción de esa identidad colectiva. Encuentro, por ejemplo, en una de mis anotaciones para el proyecto de investigación:

La primera vez que llegamos a Tlachco (abril de 2004) una de las pocas calles pavimentadas (la de entrada) del poblado estaba bloqueada con grandes piedras y listones que anunciaban obras. “Están arreglando el drenaje”, nos explicó uno de los ex-braceros que esperaba paciente nuestra llegada. Nos explicó como dar un rodeo con el vehículo para llegar a la Presidencia Municipal, donde sería la reunión. Aunque originalmente estaba previsto que fuera en casa de una de las mujeres del grupo, quien se había ofrecido para dar de comer a los que llegáramos de visita, la mayoría opinó que lo mejor sería que no se realizara en la casa particular de nadie “Y hay que obedecer a la mayoría, ¿no?” concluyó el hombre. Así que la comida, una verdadera fiesta, sería también en la Presidencia Municipal. Mientras esperamos en el lugar, me señalan desde el balcón hacia donde quedan sus terrenos de cultivo y me explican que han terminado las labores previas a la siembra. Están casi listos, menos los que han salido de comisión por el asunto de los braceros. Pero ahora emprenderán la labor en esos terrenos, entre todos van a sacar rápido el trabajo...

Con el tiempo el trabajo de información, la consulta antes de tomar decisiones, la asamblea como organismo de autoridad, los dirigentes colocados en el exclusivo papel de “coordinadores” se volvieron característicos de la Asamblea, no sólo de los grupos de braceros indígenas dentro de ella. Melucci (1999:63) subraya el hecho de que la identidad es interactiva y compartida, y refleja tanto la complejidad interna del actor como sus relaciones con otros actores, así como las oportunidades y restricciones sociales que

enfrenta. De ahí la importancia de considerarla como un *proceso*⁹⁰, a la vez que una condición necesaria para definir un actor colectivo y delimitar el ámbito de su acción. El actor participa activamente en el proceso de construcción de su identidad: “Que un actor elabore expectativas y evalúe las posibilidades y límites de su acción implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente. A este proceso de *construcción* de un sistema de acción lo llamo *identidad colectiva*.”

Este mismo proceso de construcción de una identidad colectiva es analizado detalladamente por Snow y Benford (2006) cuando establecen las reglas para delimitar quiénes son los probables aliados y quiénes no.

13. Campos de identidad en la Asamblea

Ya nos hemos referido a la manera en que los braceros han ido configurando el campo de identidad de los antagonistas⁹¹. Llama la atención que, en el caso de Ventura Gutiérrez, no obstante las diferencias importantes que tuvieron con él, los fuertes sentimientos que despertaban sus actitudes caudillistas y las sospechas ante sus solicitudes de dinero a cambio de un documento que la Secretaría de Gobernación repartía gratuitamente, no fue identificado como “antagonista”.

No, este Ventura... pues viene agarrando descendencia mexicana y americana y vive en Conchela, en California, y dijo que él cobraba sus viáticos porque él hace gastos de avión y para eso quería todo ese gasto, pero como él sabía que en Tlaxcala había 5 mil braceros... diría, de a 50 pesos, se llevaba medio millón de pesos ¿eh?, muy hábil para eso... nos quería involucrar, para que hiciéramos negocio con las cartas de anticipo de cobro de a 50 pesos, y luego nos quería vender los bastones y que fuéramos a una marcha después, pero con los bastones, como si fuéramos muy viejos; él quería quedar muy bien con todo eso, pero nosotros no nos pareció. Porque él nada más quiso manejar el micrófono y no quiso que ningún bracero hablara, nada más él quería manejar, después se metió al autobús y allí comentó con los que subieron, pero en el público no lo quiso publicar nada (...) y ese día traía camiones del PRD, de propaganda del PRD.

Era representante de braceros, reconocían, y si llegaba a ser encarcelado como consecuencia del asunto de la toma del rancho de los Fox, ellos se verían obligados a demandar su excarcelación. No hizo falta, Gutiérrez “ofreció disculpas” a los familiares

⁹⁰ “(...) porque se construye y se negocia mediante la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos.” En esta afirmación coinciden muchos autores, entre otros Barth (1976), Giménez (2000), los mismos Snow y Benford (2006), etc.

⁹¹ Me refiero a los campos de identidad de Snow y Benford (2006) tratados en el capítulo 1.

del Presidente por las macetas rotas, y se convirtió en el interlocutor favorito de los legisladores para el asunto de los braceros. Los de la Asamblea no volvieron a tener tratos con él.

Uno de los espacios donde de forma privilegiada se pone de manifiesto como se construye el campo de identidad de los “protagonistas” es en los encuentros entre los braceros y la prensa. Especialmente en los que coinciden con reuniones nacionales de los trabajadores, por ejemplo en los llamados “Espacios por la Verdad”, o en las Asambleas Nacionales. En esas ocasiones es común que se presenten con su nombre e inmediatamente después el nombre de su pueblo, luego el lugar a donde fueron a trabajar, la cantidad de veces que se contrataron, y después la opinión que quieren expresar. Si es un hijo de bracero, suele referirse a las actividades que hacía mientras su padre estaba fuera.

Los braceros de la Asamblea generalmente ofrecen conferencias de prensa cuando realizan sus asambleas nacionales, aunque a veces las realizan también sin asamblea nacional previa, cuando estiman que deben pronunciarse ante alguna situación nueva. Por ejemplo, llamaron a un “2º. Espacio por la Verdad”, el cual llevaron a cabo el 27 de julio de 2005 en el Club de Periodistas de la Ciudad de México. El gobierno había anunciado la creación de un fideicomiso “de apoyo” a los braceros, y aunque para establecer las condiciones del mismo no había consultado a los directamente afectados, y no obstante que la iniciativa de ley había sido presentada en la Cámara de Diputados con el sigilo que caracteriza en los últimos años la tramitación de todas sus iniciativas de ley anti-populares, los trabajadores se habían dado maña para conseguir una copia del proyecto, lo habían estudiado y posteriormente habían consultado en sus grupos la posición que debían tomar acerca del fideicomiso anunciado. Sus grupos habían concluido que no era una respuesta seria por parte del gobierno. Por lo demás, el gobierno tampoco había anunciado nada en claro oficialmente.

La actividad a que habían convocado los braceros venía a ser un encuentro nacional, pues asistían representantes de los grupos de todos los estados. El interés era realizar un acto mediático, como cuando los conocí en el Zócalo de la Ciudad de México, si bien en el primer “Espacio por la Verdad” el encuentro con los periodistas no era el interés central,

sino que aún tenían cierta expectativa respecto a que se presentaran a atenderlos funcionarios gubernamentales, para debatir con ellos.

Ahora, al margen de la atención a la prensa, también aprovecharon para dirigirse a los demás grupos de braceros. A diferencia del primer “Espacio por la Verdad”, en el cual les importaba mucho presentar argumentos acerca del hecho de haber trabajado en Estados Unidos, en el segundo “Espacio” predominó “la presentación”, aún sin que lo hubieran definido previamente, quizá porque aunque la intención era dirigirse a la prensa, sabían que en realidad los mejores interlocutores eran sus propios compañeros. Quizá por eso prevaleció la presentación, probablemente también porque los trabajadores consideraran que, en sí misma, contiene una reiteración de sus argumentos. Ya no tanto ante el Estado, aquí ni siquiera se molestaron en invitar a ningún funcionario como en la ocasión anterior, sino ante los demás braceros, la prensa, y los posibles aliados.

En esa ocasión me indicaron un lugar entre los periodistas “e invitados.” Algunos de mis presuntos colegas llegaron tarde y al parecer sin antecedentes del asunto, pues preguntaban con impaciencia de qué se trataba. En pocas palabras. Mientras a mi me parecían muy interesantes los matices del lenguaje de las intervenciones, el vecino apremiaba: “Pero el punto. Tengo dos eventos más que cubrir antes de las 12:00” La cuestión es que no estaba tan claro cuál era “el punto”, pues no se habían tomado acuerdos previos respecto a declaración, vocero, o posición concreta a exponer, como no fuera lo que a los braceros les parecía escandaloso a esas alturas: la tardanza en la respuesta del Estado. Para la prensa era poco, para los braceros ya era bastante.

En dicha presentación se mencionaron, entre otros temas, el trabajo en los Estados Unidos, la falta de atención por parte de las autoridades de antes y de ahora, los sentimientos por haber cumplido con el contrato, y el país, mientras el Estado no hizo lo propio, y la necesidad de mantener su organización como única salida digna ante los esfuerzos no retribuidos. Después de muchos meses de actividad organizativa, se nota mayor definición en sus campos de identidad, que ahora separa claramente a “los braceros” de “el gobierno”, al igual que la elaboración “subjetiva y selectiva de algunos elementos” que se apoyan en componentes culturales e históricos propios de cada uno de los diferentes grupos de braceros.

El carácter deliberado de la presentación permite que se destaquen mejor esos elementos: El cuidado con que escogían el lenguaje, que evidencia el respeto que deseaban expresar a la audiencia, así como el valor que la corrección y la retórica tienen en una ceremonia; los saludos de los hablantes de mexicano o de mixteco, primero en su lengua y después en castellano con una traducción cuidadosa y paciente, en un tono que podría llamarse “didáctico”, pero también como una reivindicación explícita de la etnicidad antes negada; la formalidad de la sala⁹², en contraste con la emoción de los participantes.

El lugar estaba lleno, en su mayoría por los propios braceros. Un par de líneas de butacas en las primeras filas habían sido dispuestas para periodistas e invitados, mismas que se fueron desocupando rápidamente. Se había instalado sonido, y una persona anotaba a quienes querían hacer uso de la palabra; la pared atrás de la mesa estaba cubierta con un gran lienzo, tipo mural, elaborado por un grupo de artistas gráficos solidarios, y a un lado habían desplegado una de sus mantas favoritas: la de la foto ampliada de un grupo de trabajadores, tomada medio siglo atrás, en la que se les ve muy jóvenes, haciendo fila para contratarse. Se habían hecho honores a la bandera nacional, como casi siempre al comienzo de sus actos públicos.

Aunque elementos relativos a etnicidad, pertenencia a la nación y la memoria de su participación laboral, así como la vinculación de estos elementos con su participación presente en acciones colectivas, se manifiestan en muchas otras ocasiones, escogí esta situación comunicativa precisamente por el carácter deliberado de la presentación, para cerrar este punto con algo parecido a una auto-designación; el discurso que registré en el diario era más o menos así:

“Mi nombre es Josextó N, de San Luis Potosí. Fui a Estados Unidos de 1955 a 1964...” después habla del maltrato que sufrieron, de las dificultades que tuvieron con el inglés, de que entiende que: “el gobierno no recogió esos centavos, pero sí... que se esforzara para ocupar el cargo que tiene”...

“Cruz C, soy de Oaxaca, pero vivo en DF. Fui en 1951, por seis meses. Firmé contrato en Monterrey, junto con trescientos más. Nos trataron como animales, ya mero nos bañaban...”

“Pablo A del estado de Puebla, distrito de Atlixco. Fuimos para ver si teníamos un cambio de vida, más sin en cambio el dinero sirvió para otros, no para nosotros”

⁹² Ocuparon una de las más amplias disponibles en el Club de Periodistas. Butacas para unas docientas personas, al frente una amplia mesa presidiendo la reunión, ocupada por representantes de todos los estados. En el extremo derecho un estrado con atril para los oradores, que fueron sistemáticamente ignorados por éstos.

“Mario X de Zacatelco. Fui en 1944, en 1945 y en 1963...” antes de leer un texto que compuso sobre las dificultades que pasaron, y su aportación a los esfuerzos de guerra, pide disculpas por los errores que pudiera tener: “a veces se carece... de hacerlo bien.”

“Santos B de Hidalgo. Fui el 14 de octubre de 1960, pasé para acá como de lástima, porque no hay trabajo. Llegué a la frontera con 3 centavos de dólar... habla de la fumigación, de que los desnudaban y de que no quieren “apoyo” sino su dinero... “El gobierno nunca ha ido a una comunidad a ver si ya acabó la pobreza, si no hubiera, qué anduviéramos haciendo aquí. En Hidalgo, piso de tierra... y no hay baños, no tenemos.”

“Benito R, Zacatecas. Fui de 1955 a 1959, cada año. Nos traían detrás de la máquina pizcadora y firmábamos el segundo para poder regresar. Luego, antes de terminar nos daban otro... ofrecen un *apoyo* de 3 mil pesos, dicen que con eso salen del compromiso que tienen con nosotros...”

“Juan H del D.F., trabajé por dos años, hasta 1946; los de aquí no éramos de campo, nos frotábamos las manos en el pavimento, o en chapopote, para que se engruesaran... Nos han *peloteado* de un lado a otro, el gobierno nos desprecia; el Estado de Derecho es estar supeditados al capricho de todos ellos”

Merced, de Guerrero, profesor, hijo de bracero. Cargó canastos cuando su papá se fue. El fideicomiso en sí no es malo, depende de cómo se maneje. Están en contra, porque hasta donde sabe condicio na la entrega del “apoyo social” a que el bracero renuncie a reclamar nada más adelante. No entiende cómo los legisladores pueden haber hecho algo así, porque un derecho laboral no prescribe. Pide a “la prensa” que les apoye. Menciona que buscaron a los de Tlaxcala gracias a “La cuarta estela”, el documento de los zapatistas.

Melchor, de Terrenate. Habla de la historia de organización de los braceros y concluye: “Sergio Acosta fue muy *labioso*, nos enjuaga las mentes...” después advierte contra la probable división que surgiría a raíz del fideicomiso. Termina con un reporte de hechos: “Ayer fue Fox a Terrenate, le entregué una carta que pensaba darle desde febrero y no pude... No habló del campo, ni de braceros... me recuerda el *alto anarquismo* porque son de un pensamiento muy versátil... dicen una cosa y luego otra...”

Nicolás, de San Simeón. Fue en 1962, ellos se hacían de comer y les descontaban la comida. “Ruego a la vía de comunicación que salga esto”, “...los partidos y las campañas políticas nos ignoran, vamos a apoyar a todos los que luchan...” Agradece a las madres de Eureka su compañía.

Hasta aquí la intención ha sido presentar a los braceros en conjunto, ya que los participantes de la Asamblea de Braceros se han esforzado por construir una identidad colectiva. Hay varios elementos que alimentan esta identidad común, no obstante que las regiones de donde provienen presentan grados de diversidad más o menos importantes. Tales diferencias se refieren tanto a la materialidad geográfica y económica, como a las relaciones sociales, así como al grado de desplazamiento de la lengua indígena.

Los braceros, sin embargo, así como reflejan las diferencias de su lugar de origen y la época precisa en que nacieron, tienen claro que comparten una gran cantidad de cosas en común. Todos han iniciado su vida laboral en el campo. Es cierto que en muchos casos han cumplido después un largo ciclo laboral en la industria o los servicios, mientras que otros se ocuparon siempre en actividades agrícolas. Entre los retirados de la industria pesada o ligera, tenemos trabajadores retirados de la industria automotriz, de la construcción, o de empresas estratégicas, como la Comisión Federal de Electricidad o Pemex. Entre los que se ocuparon en los servicios: profesores, taxistas, burócratas, comerciantes; de manera que en su actual situación económica podemos ver también diferencias: los de la construcción y los comerciantes no están jubilados, realizan las actividades que aún les permite su edad y además dependen del ingreso de los hijos y esposas.

Pero la gran mayoría de los participantes de la Asamblea, con jubilación o sin ella, regresaron después de trabajar en la industria o los servicios, a ocuparse de la tierra. Prácticamente todos crecieron en unidades familiares con una economía campesina, donde la autoridad del jefe de la misma es indiscutible. Al mismo tiempo, hay que recordar que el Estado, otra figura de autoridad indiscutible, tuvo una presencia importante en todos los aspectos de su vida cotidiana durante sus años de juventud y madurez.

Otros rasgos que los braceros tienen en común, y desde luego los más destacados, son la memoria de su trabajo en los Estados Unidos a lo largo de dos décadas, y haber vivido un período en la historia del país durante el cual el concepto de nación era muy fuerte. Todo esto, sumado a coincidencias ideológicas producto de la posición que ocupan en el ámbito económico, además de las actividades y experiencias políticas y organizativas comunes, han ido configurando una identidad en la que convergen sin muchas contradicciones sus historias personales, cultura y tradiciones ligadas a la región de cada uno.

Capítulo V

Las historias de vida

1 Presentación

Con la idea tantas veces mencionada de permitir que se escuche la propia voz de los actores, utilicé como metodología principal la elaboración de historias de vida y relatos autobiográficos, completados con entrevistas en profundidad. Como he tratado de mostrar, muchas veces lo central de las narraciones de los braceros se refería a su trabajo y al proceso de construcción de su organización social. Es cierto que esto podía deberse al sesgo que di a las entrevistas, por lo que probablemente los braceros suponían que mi mayor interés era en su trabajo; pero por otra parte, es un lugar común aceptar que los varones suelen hablar sobre todo de trabajo y de política. No desmintieron el estereotipo. De manera que al final me encontré con que las historias de vida tenían ese tema, y las mujeres, de acuerdo también al lugar común, hablaban más de su vida matrimonial y la familia, pero también de la economía y la política local.

Con el propósito de conseguir en la exposición cierto equilibrio entre las experiencias individuales y las sociales, no quise centrar la investigación exclusivamente en la trayectoria individual de los actores, sino en la de la Asamblea, y por esa razón no me preocupé de “completar” cada una de las historias de vida, cuyo propósito era, como he mencionado antes, presentar a los actores. La mayoría de las narraciones que sirvieron de base para las historias, incluyendo las usadas en otros capítulos, las recogí con el procedimiento técnico que suele usarse para recabarlas. Solamente que al final tenía tantas que no quería dejar fuera, que decidí tratar de construir una con varios testimonios, siguiendo la idea de Besserer (1999:58) de que una historia de vida tiene el propósito de producir una fuente de información.

La mayoría de los trabajadores definían su experiencia en el Programa Bracero como fundamental en sus vidas, al mismo tiempo que se notaba en la Asamblea Nacional de Braceros había algo parecido a un consenso explícito entre sus participantes, por mantener un “bajo perfil” individual cuando hablaban a nombre de sus compañeros. De manera que, aunque desde mi punto de vista la mayoría de los entrevistados tienen personalidades muy fuertes, historias de vida que merecerían cada una su propia crónica,

todos se esforzaban en destacar al colectivo y fue éste al que definí como sujeto. Es conocido el hecho de que un colectivo fuerte da lugar a personalidades fuertes, pero no es ese el tema. Lo que me parecía digno de destacar era que los braceros consiguieron configurar poco a poco a la *Asamblea* como el verdadero actor colectivo, al menos en sus presentaciones públicas. De manera que me parecía más congruente, con su decisión y su forma de conducirse, tratar de ajustarme también a ese lineamiento general. Sin embargo, no quería renunciar a una metodología que captara la experiencia cotidiana de los individuos, aunque sin ignorar el contexto en que dicha experiencia tiene lugar.

En un trabajo importante sobre historia de vida, Besserer (1999) parte de una hipótesis general⁹³ elaborada con categorías abstractas tales como *trabajo*, *clases fundamentales*, *fuerzas productivas*, entre otras, para analizar el contexto; y después trata de comprobarla dando concreción a estas categorías en la realidad que vive un pueblo de transmigrantes. Utiliza autobiografías e historias de vida (básicamente la de Moisés Cruz, aunque no se limita a ella) como “técnica” de investigación, y las define así:

Las autobiografías consisten en la “reproducción directa de síntesis biográficas elaboradas por el propio informante de forma verbal.” El “informante establece su propia jerarquía en la importancia de los acontecimientos narrados y en su interpretación.” No se confrontan sus contradicciones o imprecisiones, con el objetivo de captar “la percepción que la comunidad tiene de sí misma”, a la vez que se obtiene información que en una entrevista previamente estructurada no se vería.

Mientras que la historia de vida se entiende como el resultado del proceso de análisis de una biografía elaborada entre el informante y el investigador. Para Besserer (1999):

Con la historia de vida no se trata de recabar información, sino de producir una fuente con un propósito específico. Tal producción incluye una estructura previa de narración, la discusión y revisión de sus contradicciones internas, y la confrontación con otros medios como la observación, documentos personales y otros, así como la posterior organización cronológica y temática del material. No obstante este proceso de edición, “el discurso del informante se mantiene intacto, y será siempre la reproducción de sus propias palabras.” (Besserer 1999: 58-59)

Desde luego que un discurso editado no puede considerarse “intacto” desde un punto de vista estrictamente lingüístico; sin embargo, para un análisis como el que realiza Messing (2003) de lo que define como “ideologías” en el discurso de los hablantes de Contla y

⁹³ La comunidad que analiza se ha vuelto un ejército de reserva del capital internacional, lo cual por razones diversas, la ha politizado. El regreso no ha “recampesinizado” a este ejército de reserva, sino que lo ha hecho generar una respuesta clasista a su proceso de internacionalización, en un momento de cambio en el proceso de acumulación. Besserer, 1997:60

San Isidro o, en el mismo sentido, la identificación de los “marcos” que fundamentan determinadas decisiones, puede considerarse que no se ha modificado, en la medida que se respetan las palabras textuales del hablante.

Se reconoce que un relato autobiográfico contiene, sobre todo, la visión particular de la persona que lo hace; de manera que lo que importa del relato (sobre todo en el caso de los braceros) son las “estructuras de atribución de sentido que operan en él”. (Londoño, 1998:34) Precisamente lo que se critica, que recoge la versión subjetiva dependiente de la voluntad del entrevistado, es lo que permite llegar a un nivel de análisis que no es posible con otros métodos: las representaciones y la identidad. Sin embargo, en este trabajo las historias de vida constituyen una pieza de varias que conforman la Asamblea Nacional de Braceros. Por esa razón no me apegué estrictamente a las características de una investigación como la propuesta por Besserer (1999); pues más que agotar el análisis de la mencionada fuente de información, me interesaba dar a conocer a los actores sociales, hasta donde fuera posible, en su propio discurso. Es decir, con la incorporación de su discurso pretendía más bien una muy discutible co-autoría con ellos, que analizarlo.

Sólo que en ese caso tal discurso difícilmente se justificaba en un trabajo como éste. Y en realidad realicé una confrontación de sus narraciones, parte de la cual se refleja en el capítulo 3; además el trabajo de edición implicó un ordenamiento cronológico y temático del material, lo único que no alcancé a hacer fue discutir con ellos la organización del material antes de presentarlo.

Sin hacer renunciado a la opinión de los braceros, pues desde el principio han estado concientes de que escribiría acerca de su historia y han participando en el proceso de diversas formas, las prioridades de los sujetos y del investigador respecto a la escritura son distintas. El proceso de discusión en una organización social puede llevar muchos meses, suponiendo que algunos de los temas que abordo aquí, les interesen; y debía entregar el trabajo en la escuela para una determinada fecha, así como también asumir la responsabilidad de los errores e imprecisiones.

No obstante, uno de los aspectos que, según Molano (1998:104), “reivindica” la historia de vida es el lenguaje en que la gente cuenta su vida; este lenguaje puede ser un buen instrumento de análisis, pues muchas veces señala el aspecto central de los problemas. En opinión de Gutiérrez (1998:118), el análisis del discurso puede utilizar las historias de

vida para identificar distintos “indicadores de la percepción de la realidad social”, “indicadores” en los que podría verse un aire de familia con el análisis de los marcos de Benford y Snow (2006). Sin embargo, Gutiérrez (1998) afirma que ha habido más interés sociológico que lingüístico en el método mencionado, debido a que el análisis lingüístico puede hacer que se pierda la estructura del relato. Ya he mencionado que con la idea de conservar esta estructura incluí largos relatos de los braceros, en detrimento del análisis detallado de las ideologías implícitas en ellos.

Comboni (2005) también resalta que esta metodología es una forma de integrar “el discurso del sentido común” al análisis, para buscar la génesis social del mismo luego de haber elaborado la problemática dentro de un campo teórico. Comboni (2005) prefiere utilizar la noción de *habitus*⁹⁴ como referente teórico, pues este concepto le permite dar cuenta de las mediaciones entre las estructuras y las prácticas concretas. Afirma que esto es posible porque en su construcción intervienen: las condiciones reales de existencia de los grupos sociales, sus interrelaciones con los demás grupos y actores sociales, la representación que cada grupo tiene de sí mismo y los demás. Con un propósito similar Gutiérrez (1998:112-122), analiza la tradición polaca basada en historias de vida. Concluye que dicha tradición pertenece a todo un programa teórico, entre cuyas diferencias con otros destaca la confluencia de métodos formalizados y no formalizados, la posibilidad de usar una gran masa de información, y la de tratar el relato con una amplia gama de métodos; así como la importancia que puede darse a diversos ritmos temporales y el carácter fluido e inestable de los sujetos históricos.

Pero cada investigación concreta tiene sus propias exigencias, advierte Thierry (1998: 14), por eso conviene separar los problemas de orden procedimental y técnico, de lo teórico-metodológico, y precisar la pertinencia de cada enfoque para los objetivos concretos. El método autobiográfico, afirma Thierry (1998:12-14), puede ayudar a la comprensión de la forma en que se entrecruzan procesos sociales e historias personales; se ha usado para responder a los problemas de orden técnico-metodológico que plantean

⁹⁴ “El *habitus* es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas. Al igual que las posiciones de las que ellos son el producto, los *habitus* están diferenciados pero también son diferenciadores.” (Bourdieu, 1997: 17)

proyectos de investigación relacionados, entre otros grandes temas, con: población, familia, ciclos de vida, así como trabajo y sus relaciones con el Estado, procesos de exclusión e inclusión social, etc. Las historias de vida pueden propiciar la reflexión entre categorías de análisis, estructuras de poder y procesos sociales, incluyendo el significado de dichas categorías en la historia de los movimientos sociales y la dimensión político-ideológica de la historia individual.

Montero (1998:125) nos recuerda que el uso de los métodos biográficos en ciencias sociales es bastante antiguo, pues lo usó la Escuela de Chicago en los años veinte. Pero durante los años de gran desarrollo de la sociología en las décadas de los cincuenta y sesenta, se privilegiaron los métodos cuantitativos debido a criterios de cientificidad. Sin embargo, los métodos biográficos han ganado terreno como *técnica* de investigación; en la sociología, con la idea de restituir la complejidad al análisis reconstruyendo, aunque de forma parcial, realidades históricamente determinadas.

Montero (1998:126) señala ciertas características de las sociedades latinoamericanas que justifican la pertinencia de usar estos métodos de investigación en nuestros países:

- a) la inestabilidad económica y política, que propicia la discontinuidad y ruptura en los comportamientos sociales;
- b) la heterogeneidad del mercado de trabajo que define formas de inestabilidad del trabajo asalariado;
- c) la migración y los desplazamientos de población;
- d) la escasa codificación de las relaciones laborales.

Molano (1998:103-110) llama la atención sobre el aspecto emotivo de la relación con los entrevistados, un componente que no debería dejarse fuera de la reflexión, al menos para tener presente una dimensión que aunque pertenece al terreno de la subjetividad, también participa en la comprensión (o falta de ella) del problema. Lo anoto porque es una dimensión que estuvo presente en mi caso, y pienso haberlo mencionado al principio. Es cierto que en las ciencias sociales hay poco lugar para subjetividades, pero un lenguaje que no expresa sentimientos también puede terminar por no expresar nada, como reconoce Molano (1998). Advierte por último que las historias de vida no necesariamente son una versión mas o menos cercana a la realidad, solamente una versión con la posibilidad de proporcionar un acercamiento que no proporcionan otras descripciones.

Entre los autores que prefieren usar una metodología mixta al combinar la información de fuentes cualitativas y cuantitativas, están por ejemplo Blanco y Pacheco (2003: 165-166) quienes sostienen la complementariedad de las fuentes mencionadas, usadas simultáneamente. Mencionan que la manera de combinar la información puede variar, dependiendo de lo cual variaría el resultado. Estas autoras analizan el entrelazamiento de las trayectorias vitales con los momentos históricos que viven mujeres nacidas en México entre 1930 y 1950.

Blanco y Pacheco (2003:161-162) encuentran útil vincular las vidas individuales y los cambios sociales con una guía que incluye perspectiva a largo plazo, influencia del tiempo histórico en el curso de vida individual, impacto de los eventos de acuerdo al momento (la edad de la persona) en que ocurren, interrelaciones; recomiendan particularmente analizar momentos de: trayectoria, transición y *turning point*. Por lo menos los primeros conceptos están presentes en la mayoría de los trabajos con enfoque biográfico. Trayectoria se refiere a lo que ocurre a lo largo de la vida en distintos ámbitos: trabajo, escuela, familia, migración, etc. La transición se enfoca en ciertos momentos de la vida que marcan cambios de estado, posición o situación, sin estar necesariamente predeterminadas: entrada o salida al mercado de trabajo, matrimonio, divorcio, etc. El *turning point* hace referencia a un momento especialmente significativo de cambio que se traduce en un viraje de la dirección del curso de vida; en el caso de los braceros, en general todos ellos vivieron el viaje al norte como un *turning point*, aunque en sus historias particulares algunos refieren haber vivido más de uno.

Blanco y Pacheco (2003: 164) hablan de otro concepto importante en el enfoque de curso de vida: la *cohort*. Este término se refiere a “un grupo de personas que comparten simultáneamente una experiencia demográfica.” Por ejemplo, un grupo de mujeres que hayan nacido el mismo año, lo cual las sitúa en un contexto histórico similar. Pero las cohortes no son homogéneas, por lo que es habitual que se hagan subgrupos mediante los cortes clásicos: de género, clase social, etnia, etc.

En realidad no usé siempre estos conceptos en las historias de vida de los braceros, y aún menos el de cohorte, pues las personas participantes en la Asamblea comparten experiencias de trabajo que tenían tal interés en sí mismas, que las diferencias generacionales perdían importancia. En suma, me apoyo en algunas de las referencias

usuales en las historias de vida pero, como se hace siempre, tratando de adaptarlas a lo que me parecía obligatorio dejar decir a los braceros.

2. Las trayectorias de los braceros

Fue una dificultad seleccionar a quienes incluir, aunque intenté abarcar cohortes que correspondieran a diversas etapas del Programa Bracero, y de todas las regiones del estado de Tlaxcala. Debo reconocer que al final tuvieron que ver también criterios menos relacionados con el asunto de braceros, pero más pragmáticos, como el hecho de tener más o menos completas las transcripciones pues tenía algunas con interrupciones o demasiado ruido ambiental. También tomé en cuenta que algunas de las experiencias narradas se repetían tanto entre los trabajadores de una región, que podrían considerarse típicas del lugar, por ejemplo, el hecho de que los del Municipio de Santa Ana o alrededores, se dedicaran durante muchos años de su vida al tejido en talleres familiares o artesanales.

Fue a los trabajadores más activos políticamente a quienes veía con mayor frecuencia en las actividades de la Asamblea, así que en general llegué a tener más confianza con ellos, y a entrevistarlos más a menudo. Por otra parte, pasé más tiempo en la región de La Malinche, y por lo tanto llegué a tener una mayor relación con personas de sus poblados. Traté de no limitar las entrevistas a los coordinadores de la Asamblea ya que, en general, son todos bastante más politizados que sus compañeros y no quería consignar sólo experiencias que, o bien se salen de lo ordinario, o que tuvieran un sesgo evidente y previsible. Así que hice algunas entrevistas de forma arbitraria entre los asistentes a las reuniones locales, pero la mayoría son del grupo coordinador al que ellos se refieren como “Los Veinte”. Las organizo cronológicamente: infancia, incorporación al trabajo productivo, matrimonio, viaje al norte, regreso. Es un decir, como se verá, esas “categorías” no siguen necesariamente un orden cronológico en el caso de los braceros; por eso mi empeño en explicarlas con sus palabras. Abajo está un cuadro con los datos y la región de procedencia de los hombres que incluyo en las historias de vida:

NOMBRE	REGIÓN	AÑO NACIMIENTO	AÑOS VIAJÓ	QUE TRABAJA EN MEX
--------	--------	-------------------	---------------	--------------------------

Don Merced	La Malinche	Aprox.1931	51-52-53	Vende ropa típica
Don Pablito	La Malinche	Aprox.1928	52-61	Campo
Don Pepe	Bloque de Tlax.	Aprox.1925	55 al 65	Campo, músico
Don Lucas	Llanos Centr.	1938	60	Electricista retirado, Campo
Don Félix	La Malinche	1939	60, 61, 63	Campo
Don Nico	Bloque de Tlax	1933	65	Campo
Don Cosme	Llanos de Apan	1929	1961	Campo
Don Melchor	Sierra Tl-Huam.	1939	1963	Campo
Don Sobrino	Valle Pue-Tlax.	1936	63-64	Taxista retirado
Don Guillermo	Sierra Tl-Huam.	1939	1965	Hace ropa, campo.

Todos son activos organizadores de los grupos de braceros en sus municipios, y todos se mantienen activos laboralmente trabajando el campo, aunque para Don Lucas, obrero electricista retirado, no representa su ingreso principal. En su caso, como en el de Don Pablito, el mayor de este grupo, la siembra es fundamentalmente para el autoconsumo y para regalar a amigos y familiares. Algunos de los nietos de Don Pablito viven hace más de diez años en los Estados Unidos, así que es posible que una parte de las “remesas” que envían, apoye sus gastos. Don Nico, Don Melchor y Don Félix viven fundamentalmente del campo, aunque a sus unidades domésticas aportan también las mujeres e hijos, ingresos que el caso de las mujeres provienen de trabajos artesanales realizados en casa y como empleadas, y en el de los hombres, de la industria de la construcción.

Otros criterios que contaron para escoger las entrevistas, fue que los braceros hubieran hablado con menos interferencias de mi parte acerca de su vida, o determinado tema. Algunas las completé con apuntes del diario de campo, con datos de sus propios archivos, y en algunos casos con las intervenciones de otros braceros o pobladores de los lugares donde estaba realizando el trabajo de campo. Por otra parte, a veces fueron necesarias varias reuniones para tener más o menos clara la trayectoria de vida de una persona; en alguna ocasión, como en el caso de Don Chema citado en el capítulo sobre el Estado, fue posible completarla a la primera. Sin embargo, predominaron las situaciones en que un lugar, un viaje o alguna persona, les hacían recordar algún momento particular de su vida y narraban algo que podía no tener continuidad, pero cuyo valor testimonial hacía importante incluirlo también.

Organicé además las narraciones en forma temática y tomando en cuenta las regiones de Tlaxcala, así como la fecha de nacimiento del trabajador y la de su primer contrato; de manera que viene, por ejemplo, primero la historia de Don Merced, de la región de La Malinche, porque en los testimonios de los trabajadores de este capítulo fue de los primeros que salieron, después las de los que se contrataron en años posteriores, y al final la de Don Guillermo, uno de los últimos que salieron con contrato. Esa es la forma en que trato de cubrir una trayectoria de vida, con la de varias personas, aunque a fin de cuentas no relato ninguna completa.

Quería compartir con mis lectores el texto completo que elaboré a partir de las transcripciones, pero me encontré de nuevo ante la disyuntiva de que tendría que cortar demasiado los textos para destacar los temas que interesaban, o respetar su propia narrativa, quitando espacio al mencionado análisis. Como ya me he gastado casi todo el espacio de la tesis, incluyo la historia de vida de los braceros en los anexos, con un poco de pena, la verdad, y aquí me refiero a los principales valores, tradiciones, y creencias que norman o derivan de cada etapa de su vida.

3. Infancia, experiencia escolar.

La historia de vida me permite tomar en cuenta el discurso en que la evocan, pero también los hechos a que se refieren; y quizá en este tema se ejemplifique mejor, de entrada. Los acontecimientos vividos en la infancia se constituyeron para estos actores, aunque quizá ocurre igual siempre, en puntos de anclaje de la identidad. Destacan: la lengua indígena, la lucha por la tierra, la figura del padre, el respeto a la autoridad, el trabajo y, de vez en cuando, alguna referencia a la escuela.

Estos elementos adquieren significación, y complejidad, en el terreno y momento histórico en que los entrevistados⁹⁵ viven su infancia, un largo período que va de 1935 a 1951 ya que ellos nacieron entre 1928 y 1939; me refiero a tal período en el capítulo 2. Lo referente a la lengua indígena, con la valoración contradictoria que la acompaña, lo trato en el primer capítulo. La lucha por la tierra es diferente en la región de la Sierra de Tlaxco-Huamantla, uno de los lugares de las haciendas porfirianas, donde se vuelve

⁹⁵ Me refiero a las entrevistas incluidas en el anexo.

aspiración y desafío a la autoridad, de la lucha en La *Malintzin*⁹⁶, donde es en defensa de probables invasiones de poblados vecinos.

En ninguna ocasión mejor que en ésta me quedó clara la importancia de “la de las faldas azules” para sus “hijos”, como se definen. Identificada con la tierra de labor, puesto que debido a sus condiciones naturales permite la agricultura en gran parte de esas “faldas”; es además un lugar de culto según antiguas creencias⁹⁷. De manera que podría decirse que no es la “representación” de alguna divinidad, sino la divinidad misma, por eso los de Tlacho dicen:

H2. ...pero al final de cuentas es pura arenita, bonita; aquí hay tierra buena, fortalecida, de La *Malintzin*. Es para los pobres. De veras, es una riqueza de los pobres, aquí tenemos la fuerza de todo los indígenas de la región de La *Malintzin*...

Ya se que no es ninguna novedad esta explicación acerca de la manera de ver lo sagrado por parte de los pueblos originarios, pero otra cosa es palparlo. En mi caso, tuvo que ver con el lenguaje en que lo cuentan. Como puede verse en el anexo, todos los temas mencionados aquí son desarrollados con un estilo amable que incluye el humor y la explicación, pues muchas veces lo relacionan con algún hecho actual. Pero los que me desconcertaron completamente fueron los de esta región, pues para hablar de su vida dijeron que había que hacerlo en la montaña. Una vez ahí, el colmo del desconcierto vino cuando le pregunté a Don Félix por su infancia y me mostró el árbol donde jugaba de niño y después de eso me dijo por toda respuesta: “¿Oye el aire?”

La figura del padre también es muy importante en la sociedad local, lo cual puede explicarse por el funcionamiento de la comunidad doméstica mencionada en el capítulo 4, y que según Meillassoux (1982) pervive al interior de otras relaciones de producción. Los entrevistados tuvieron en general una buena relación con sus padres, pero en los casos en que no fue así, mantuvieron de todas formas el respeto debido a su autoridad.

El campo semántico del “respeto” se extiende de forma compleja y contradictoria a la autoridad local o federal. El respeto podía restringirse a su aspecto más formal, en el caso del exigido por los terratenientes en la zona donde había haciendas (“existía el temor y por el temor existía el respeto” dice Don Melchor, de Vaquedano, en el anexo), pero con

⁹⁶ Don Félix me oyó cuando rotulé verbalmente la cinta en que iba a grabar nuestra conversación y me hizo la primera observación: “Se oye feo, ¿no? Como con desprecio. ¡*Malinche!* No, suena mal. Por eso le decimos *Malintzin*.”

⁹⁷ Descritas, por ejemplo, por Good (2001).

relación “al gobierno” muchas veces había cierta identificación con la autoridad del padre, identificación que hacen explícita eventualmente al discutir. Tal identificación anulaba la posibilidad de cuestionar la jerarquía, aunque no la de enjuiciar su desempeño. Esto último podría explicarse, según Boltanski (2002), porque el Estado de bienestar que se desarrolló con esta generación mantiene un compromiso con los valores domésticos tradicionales; exige respeto y deferencia a cambio de protección y ayuda, la forma tradicional del contrato jerárquico.

Por cierto que, ante estas figuras, la del médico y la del maestro son más bien anodinas. Ninguno las menciona como importantes en su infancia, pues sus funciones las cumplieron las abuelas o el “huesero”, y muchos aprendieron a leer y “hacer cuentas” con compañeros en el servicio militar o el trabajo.

4. El Trabajo

Como del trabajo hablan casi siempre, en especial el que realizaron en los Estados Unidos, al final decidí omitir algunos de los aspectos sobre los que se han publicado más testimonios, por ejemplo de las famosas fumigaciones y exámenes públicos a que eran sometidos, aunque a estas experiencias hacen alusión sus mujeres. Hay que decir, además, que este apartado debería estrictamente comenzar en la infancia, ya que todos relatan haber comenzado a trabajar muy niños.

Pero de su infancia y experiencia escolar hemos hablado ya, y ellos no consideran dicha experiencia como parte de su vida laboral. Por otra parte, llaman la atención en este período las impresiones que guardan con mayor frescura en la memoria. Casi todas son de momentos muy particulares, los que Blanco y Pacheco (2003) consideran de *turning point*: la contratación, sus primeras jornadas de trabajo, algún accidente, el regreso; de modo que así lo organice: a) contratación, b) jornada de trabajo, c) la comida, d) los compañeros, e) el regreso.

En la contratación sobresale desde luego el hecho de ir bajo la relativa protección de sus autoridades, y el enfrentamiento con los contratistas que los cuentan y los tasan como objetos, con las humillaciones que esto conlleva; algunos hablan inclusive de las motivaciones que tuvieron para alistarse: pobreza, la helada que arruinó la cosecha, la enfermedad de algún familiar cercano, necesidad.

En la jornada de trabajo destaca el ritmo de trabajo al que se enfrentaron, completamente distinto de la agricultura campesina; inclusive algunos hablan de accidentes de trabajo minimizados en medio del ritmo frenético que se imponían.

En el tema de la “comida” agrupo las referencias que hacen a la alimentación, de la cual en general no tienen quejas aunque no les gustara; pero también a la vida cotidiana en los campos de trabajo en los Estados Unidos: la discriminación que algunos percibían, enfrentamientos con los mayordomos o con compañeros de trabajo: “echamos trompadas por defendernos y por defender trabajos”.

Acerca de sus compañeros recuerdan que conocieron a personas de diferentes regiones del país, y que en algunos casos mantuvieron relaciones de amistad con ellos con comunicaciones muy esporádicas por correo; recuerdan también a los que sufrieron accidentes graves, y hasta a los que no volvieron, pero sobre todo recuerdan la resistencia: las huelgas o emplazamientos que llegaron a organizar espontáneamente en el borde mismo de los *“fields”*.

Al final de este punto registro qué hicieron al regreso: reincorporación a una planta productiva en expansión cuando lo hicieron a la industria o la manufactura; o capitalización de las pequeñas parcelas con salidas periódicas, aunque más o menos espaciadas, cuando lo hicieron a la agricultura. En el capítulo 3 me refiero más ampliamente a la situación económica del país entonces, distinta de la que ahora es incapaz de retener, y mucho menos recibir de vuelta, a los millones de indocumentados que cruzan la frontera a despecho de muros y amenazas.

Don Lucas por ejemplo, después regresó a la tierra de sus padres luego de una larga vida laboral, primero como bracero en Texas, luego como albañil y después como obrero calificado. Se casó a los 17, y siguió viviendo en casa de sus padres por un tiempo; cuando tuvo la “pre-cartilla” salió por lo menos un par de veces del país, contratado como bracero. Pero no necesariamente tengo una memoria completa de toda una trayectoria de vida, sino que ésta tiene que ver más bien con lo que le decía un familiar a uno de ellos: el momento en que su sobrino fue a “abrir los ojos” al mundo, que para ellos era el del trabajo.

No todos estuvieron en Estados Unidos durante el mismo período de tiempo. Aunque en general las compañías contratistas hacían siempre contratos de 45 días y trataban de no

renovarlos a la misma persona más de tres veces consecutivas, la verdad es que a veces lo hacían hasta por dos o más años seguidos. Por otra parte, hubo trabajadores que se contrataron sistemáticamente cada año, permaneciendo en Estados Unidos entre tres y seis meses cada vez a lo largo de diez años; mientras que otros no fueron más que una vez. Así que no hay regularidad, pues por ejemplo: mientras alguno de los entrevistados relata que sólo fue una vez, pero permaneció allá casi dos años; otro fue en tres ocasiones y firmó dos contratos de 45 días cada vez.

5. Matrimonio, familia

Los hombres hablan menos del matrimonio y la familia que de su trabajo. Pero casi todos los de la Asamblea recuerdan bien el año que se casaron y los de nacimiento de los hijos; ya he mencionado que son sumamente respetuosos al referirse a “sus señoras” y, como puede verse en la transcripción que se refiere a este tema en el anexo 1, una de las pocas cosas que se niegan a enfrentar es la idea de que les falte la mujer.

Quizá porque, a pesar de todas las dificultades, la definición exacta del papel de cada uno de los miembros de la pareja en el ámbito de la economía doméstica, y el compromiso de la sociedad local con esta institución, permite tal estabilidad que después de más de medio siglo de matrimonio Don Lucas puede decir:

“Y la pasamos como si... ahora cumplimos un aniversario el día 2 de la Candelaria, fue cuando nos casamos. Y sí somos...yo para mí, bueno, yo sí soy muy feliz con ella, pienso que ella también. Lo que pasa es que usted cree que ahora es la gente la que ya no se organiza bien o, ¿por qué será que batallan tanto? Lo que pasa que hay mucha gente que no es responsable, y esa gente siempre fracasa, la gente que no es responsable siempre fracasa.”

La responsabilidad es uno de los valores de esta generación. Eso incluye reconocer a los hijos, a los tuvieron con la esposa y a los de sus otras mujeres; aunque en esos casos no siempre sean capaces de darles más que el nombre. Pero la gran mayoría de los braceros se preocuparon por cumplir cabalmente como proveedores, incluyendo una escolarización de sus niños mucho mayor que la propia. La verdad es que en estos temas es mejor ver las experiencias de las mujeres, que incluyo más adelante, pues no sólo es la otra cara de la moneda sino que son bastante más explícitas.

Muchos de los braceros hacen alusión a algo que remite una vez más a la economía campesina mencionada en el capítulo 4: la fuerte tensión que vivieron en su familia de

origen poco después de casados⁹⁸, y aunque en general son bastante discretos en este tema, como en todos los que se refieren a lo que se considera el ámbito doméstico, en ocasiones fue precisamente el viaje a los Estados Unidos lo que les permitió independizarse económicamente, o por lo menos construir su propia vivienda.

6. Las Mujeres

Las historias de vida y relatos autobiográficos de las mujeres tenían la finalidad, al igual que las de los hombres, de ofrecer una imagen más completa y cercana de los actores. Con ese objetivo registré tanto historias de vida de algunas de las mujeres que participaban en la Asamblea de Braceros, como algunos relatos autobiográficos que hacían en situaciones parecidas a los trabajadores. Completé esta información con entrevistas en profundidad y, en general, con información del trabajo etnográfico cotidiano. En ese sentido no hubo muchas diferencias respecto al método de trabajo que utilicé con los hombres, excepto al principio, debido a falta de sensibilidad de mi parte para ubicar las particularidades del papel femenino en una sociedad en la que la economía campesina sigue siendo fundamental. Aproveché en primer lugar los espacios que ellas mismas creaban para hablar con mayor desenvoltura, anoté las experiencias que les oía recordar informalmente durante las asambleas y demás actividades que acompañé, y al final hice las entrevistas.

Las más fueron entrevistas semi-dirigidas, con una guía muy flexible. Si la señora hablaba de asuntos que no había contemplado abordar la dejaba seguir, aún cuando a veces perdía la oportunidad de cuestionarla sobre algún tema que me interesaba. En ocasiones porque sabía que podría complementar la información más tarde, con preguntas directas a la propia entrevistada, o a las demás, pero la verdad es que no siempre fue posible completar la información con los datos que me habían faltado. Por situaciones que dependían de sus responsabilidades familiares o sociales, podía ocurrir que las señoras no volvieran a tener la misma disposición para el diálogo, que la memoria fallara más o menos, o quizás porque algunas desde el principio habían preferido reservarse

⁹⁸ Algunos no tan *poco* después, por ejemplo en un caso que recuerdo este período fue de siete años, y no dudo que otros se hayan prolongado más.

información; algunos de sus relatos daban cuenta de experiencias relativamente recientes, pero en muchas ocasiones eran historia.

Tomando en cuenta que las experiencias de las mujeres adquieren rasgos específicos, considero que, en términos generales desarrollé muy tardíamente la sensibilidad para registrar asuntos relacionados específicamente con ellas, es decir temas de género. Uno de los primeros acercamientos a este aspecto del trabajo de su organización ocurrió en esa especie de narración grupal que se hicieron en la asamblea fundacional de la Asamblea Nacional de Braceros. Casi al final del período de trabajo de campo registré dos historias de vida en por lo menos unas cuatro entrevistas, con una viuda y una hija de braceros; en otro momento realicé dos entrevistas a profundidad, con otra hija y esposa de braceros. Además, realicé unas tres entrevistas grupales a señoras de La Malinche y de varias poblaciones de Terrenate, comadres de las anteriores.

De todos modos el criterio general era indagar sobre ámbitos de actividad pública y privada, enfatizando sobre los acontecimientos y actividades que tenían mayor relación con las narraciones de los braceros, o la Asamblea. Lo cual muchas veces nos llevaba a abordar aspectos relacionados como la familia y el papel que la mujer cumplía en ella, el matrimonio, la maternidad, la actividad remunerada, el trabajo, las propias relaciones con su pareja. Desde luego son relatos donde la subjetividad tiene un gran peso, y el período histórico que abarcan es muy amplio. Sin embargo, a través de estos relatos pueden percibirse tanto prácticas de vida cotidiana en la región como las relaciones con el proceso social y económico del país, que incluye el de construcción de género, y sus lentas y a veces casi imperceptibles pero reales modificaciones.

7. La mirada femenina

Por otra parte, la importancia que habían tenido las mujeres tanto en la fundación de la Asamblea, como para cubrir los espacios económicos y sociales dejados por los hombres durante los 22 años que se mantuvo el Programa Bracero, me quedaron muy claros desde el principio. Pero no veía cómo incorporar un enfoque de género al análisis, ya que me parecía que los protagonistas eran los trabajadores, junto con los gobiernos mexicano y norteamericano, en una época en que, por ejemplo, el voto femenino apenas acababa de ser aprobado en nuestro país.

Sin embargo, poco a poco me di cuenta que la presencia de las mujeres no se limitaba a una ocasión o tipo de actividad, y que además, durante la vigencia del Programa Bracero en el pasado, como en la Asamblea, su participación tiene una dinámica propia, en función del papel diferenciado que les impone el género, así como el lugar central que ocupan en la organización familiar. Como casi todo, poco a poco la necesidad de incorporar el punto de vista de las mujeres se me impuso con la evidencia de los hechos. En resumen, no obstante que las señoras estaban en todos los ámbitos de organización de la Asamblea Nacional de Braceros, me llevó tiempo verlas, y un poco más establecer un lugar para ellas en el relato.

Al igual que muchas otras autoras, Hierro (1996:29-32) habla de esta “invisibilidad” de las mujeres en la historia de México, debida a que su participación se trata siempre como si no hubiera sido importante; sostiene que: “La historia la hacemos hombres y mujeres, sólo que los historiadores son hombres(...)”; así mismo, parece como si los nombres de las mujeres hubieran sido también sistemáticamente borrados de los registros oficiales de la ciencia y la filosofía, apenas se salvan unos cuantos en el arte. Y el problema, advierte, es que: “Si se nos niega en el lenguaje cotidiano, significa que se nos niega el ser persona, el ser humano-persona.”

Los estudios de género han venido cobrando importancia en los últimos años, ya sea impulsados por corrientes feministas, o por las propias políticas de Estado, obligadas a reconocer la inocultable inequidad social que debe enfrentar más de la mitad de su población. A fin de cuentas tal reconocimiento puede que no lleve a ninguna parte, si no se consideran aspectos objetivos de la realidad social; Bourdieu (2000) se refiere a algunas de estas corrientes:

“Cierta feminismo ha concentrado sus críticas en el espacio doméstico, como si el hecho de que un marido lave los trastes bastara para suprimir la dominación masculina. Muchos fenómenos sólo se comprenden si ponemos en relación lo que sucede en el espacio doméstico y lo que se da en el espacio público. Se dice que las mujeres cumplen con dos jornadas de trabajo. Esa es la manera sencilla de explicar el problema. En realidad se trata de algo más complicado. En el estado actual de las cosas, la mayoría de las conquistas femeninas en el espacio doméstico deben pagarse con sacrificios en el espacio público, en la profesión, en el trabajo, y al revés. Si hacemos economía del análisis de esta articulación entre los dos espacios, nos condenamos a sólo tener reivindicaciones parciales, las cuales pueden conducir a medidas en apariencia revolucionarias y que en realidad son conservadoras. Todos los

movimientos de dominados --la descolonización, los movimientos sociales-- a menudo han obtenido así beneficios, pero con efectos perversos.”

Independientemente de sus propuestas, por lo demás diversas, el feminismo ha tenido la ventaja de llamar la atención sobre un aspecto de la problemática social poco atendido, y que ahora se trata en los estudios de género. No obstante que, como me recuerda Ronzón (2006), en comunicación personal: “La polémica en la academia sobre el género no es reciente, fue en 1949 que Simone de Beauvoir hizo la célebre afirmación de que *una no nace, sino que se hace mujer*.” Ronzón (2006) es una de mis compañeras de generación en el posgrado, e investiga la calidad de vida de mujeres con más de 60 años de edad en la ciudad de México. Ella sostiene que, como grupo poblacional, esta generación imprimió un cambio al campo laboral en México al incorporarse al mercado de trabajo. Las mujeres que entrevistó nacieron antes de 1944, de manera que su actividad laboral remunerada comenzó en la década de los sesenta. Es cierto que esta generación es más bien contemporánea de la de los hijos de los primeros braceros, pero en muchos casos se trata también de los braceros de la segunda década del convenio binacional, ya que en la Asamblea hay personas con un rango de edad muy amplio.

Ronzón (2006) encuentra que en los casos que ha analizado “no fueron los planteamientos feministas los que lograron un lugar para la mujer fuera de los espacios domésticos, sino que fue el empecinamiento femenino (por incorporarse al trabajo remunerado) el que generó el discurso feminista.” Al igual que mi compañera, pienso que la incorporación femenina al trabajo asalariado es una de las condiciones que permite una posición social más equitativa de la mujer en nuestro país, aunque no la única.

De todas formas, considero pertinente revisar la proporción de mujeres trabajadoras en la época de los braceros. Aún cuando se trata sólo de un referente, creo que es importante para entender el contexto general que rodeaba a las mujeres mexicanas de entonces, y a sus familias. No obstante que a veces se rechaza la variable “población económicamente activa femenina” de los datos censales debido, entre otras razones, a que: “tanto los productores de información como los analistas del tema y las mujeres mismas tienden a subestimar su contribución a la esfera productiva” (Vázquez 2000:3), dichos datos muestran, en general, una paulatina feminización de la fuerza del trabajo. Sin embargo, sostiene Rendón (1996), no es un proceso lineal, depende de la coyuntura histórica, de qué se produce, con qué dinamismo, con qué tecnología. La incorporación puede ser por

escasez de mano de obra masculina, como ocurrió en Estados Unidos y Europa durante la Segunda Guerra Mundial; pero también se observan hechos aparentemente contradictorios, como el aumento del desempleo y, a la par, el aumento de la participación femenina en la economía, como ocurre ahora.

La cuestión es que en la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado cuentan factores distintos a los que intervienen en el caso de la fuerza de trabajo masculina, desde su papel como esposas y madres, el cual puede condicionar al menos una larga interrupción del ciclo laboral mientras cuida a sus niños, hasta las demandas de la estructura económica y las tradiciones culturales de la región. Por ejemplo, cuando el mercado laboral necesitó personas con mayor escolaridad, muchas mujeres se incorporaron a la actividad económica, porque enseñar niños se considera una actividad femenina. Muchas hijas, y algunas esposas, de braceros fueron maestras. Otro ejemplo donde puede verse coincidencia entre demandas del mercado laboral y tradiciones, es la segregación⁹⁹ en el mercado de trabajo, pues esta última no sólo depende de las necesidades de la industria y la discriminación por parte de los empleadores, sino también de valores culturales. (Rendón, 1996:95-122)

Morelos (2004:7-15) recoge varias explicaciones que, de acuerdo a evidencias empíricas, considera aplicables para entender la incorporación de la mujer al trabajo remunerado en nuestro país:

- a) Cambio en el modelo de familia: ambos cónyuges se conciben como proveedores, en lugar del que entendía al jefe masculino como proveedor.
- b) La del amortiguador: en épocas de prosperidad aumenta la participación de la mujer al trabajo asalariado, y lo contrario ocurre en épocas de recesión.
- c) La de segmentación: hay ramas de la producción que privilegian el empleo de mano de obra femenina, o masculina; el mercado de trabajo depende de los cambios en la composición del empleo y éstos están asociados al ciclo económico.
- d) La de sustitución: se refiere al reemplazo de los hombres por mujeres durante las épocas de recesión debido a las políticas de reducción de costos de mano de obra.

⁹⁹ “Segregación ocupacional” se refiere a que si uno toma dos grupos humanos, hombres y mujeres, las mujeres realizan actividades distintas que los hombres; generalmente peor remuneradas. La separación también puede depender de grupos étnicos, o de otros parámetros. (Rendon, 1996:119) Morelos le llama “segmentación”. (Morelos, 2004)

De manera que las circunstancias en que tiene lugar la incorporación femenina al trabajo asalariado son bastante complejas. No obstante, en nuestro país ha sido un proceso presente desde mediados del siglo pasado. Se sabe que hay una caída de la participación femenina en el empleo remunerado en México después de la revolución, Suárez (1989) registra que esta caída es especialmente marcada entre 1921 y 1930, período en el cual bajó de 9.5% a 6.9%. Pero a partir de 1940, coincidiendo con el inicio del Programa Bracero, el aumento ha sido más o menos continuo. Según Pacheco (1995:31), la participación femenina alcanza el 13.1% de una población económicamente activa (PEA) de 8 millones 272 mil, en 1950; el 17.6% de una PEA de 13 millones 873 mil en 1970; y llega al 34.5% de una PEA de 35 millones 951 mil, en 1995¹⁰⁰. Tal tendencia, sostiene Morelos (2004:15) coincide con la industrialización, la urbanización, la tercerización y más recientemente con los programas de reestructuración, ajuste y apertura de la economía.

Pero si hay algo que cambia muy lentamente en la sociedad, son las expectativas relacionadas con el papel que deben desempeñar las personas en función de su género; y por otra parte, en la mayoría de los casos que registré durante mi trabajo de campo, esta incorporación al trabajo remunerado ocurre en condiciones muy precarias, de suma informalidad e inestabilidad, de tal manera que la posición social de las mujeres no parecía cambiar sustancialmente con su incorporación en este ámbito del mercado laboral: trabajo a destajo, en la limpieza, ventas de comida, comercio en puestos callejeros o casa por casa, etc. Es cierto que no eran todos los casos, pero sí la mayoría. Entre las hijas y algunas esposas de braceros hay trabajadoras más integradas al trabajo asalariado formal: además de maestras, contadoras, enfermeras, secretarias.

A eso debe sumarse el ya tradicional sub-registro del trabajo femenino, no sólo en los levantamientos censales sino en su propia percepción. Elu (1993:35), refiriéndose a las mujeres de Contla, menciona algo que también les ocurre en todas las poblaciones de Tlaxcala donde hay grupos de braceros: que sus actividades comienzan muy de mañana y terminan muy tarde. Sin embargo, reflexiona Elu (1993:35), existe cierta confusión entre

¹⁰⁰ Rendón (1996:110-113) consigna 12.1% en 1950; 13.8% en 1960; 15.1% en 1970 y 27.5% en 1980. Aunque, por otra parte, explica que los censos de 1960 y 1980 fueron un desastre, de cualquier forma se puede ver un paulatino incremento de la participación femenina en la economía.

“trabajo” como actividad que genera desgaste en el organismo, y “empleo”, que implica remuneración y acuerdos laborales formales. De manera que lavar, coser, cuidar niños, limpiar la casa, cocinar, traer leña, preparar canillas¹⁰¹ para el telar, vender diferentes productos, tejer carpetas para el mercado, entre otras tareas tradicionalmente adjudicadas a las mujeres en muchos ámbitos de nuestra cultura, no se valora en términos generales como un aporte económico. No obstante que, en mi experiencia durante el trabajo de campo, no pocas veces la familia subsistía básicamente con este aporte durante largas temporadas.

En una de las reuniones en Cuahutenco, Doña Sara, una de las señoras que participaba en la recepción distribuyendo comida, se interesó por mi acompañante, estudiante de la facultad de Ciencias de la UNAM, a quien no había visto antes. La muchacha se había ofrecido a llevarme en el vehículo de su padre, para conocer una de las poblaciones de las faldas de La Malinche. Ella misma explicó entusiasmada a la de Cuahutenco acerca de sus estudios y, al final, el comentario de la mujer nos indicó como pesan los estereotipos que, en función de su género, se supone que debe jugar cada persona:

“Admiro a las mujeres que estudian y luchan por superarse. Es algo que me gustaría tanto... pero desde que me casé tuve que dejar la escuela. Yo alego que si una cumple con el quehacer de la casa, si dejó la casa y la comida hechas deberían permitírmelo; pero él no está de acuerdo.”

Hasta entonces nos dimos cuenta que la señora Sara tenía casi la edad de mi acompañante, quizá por eso le había preguntado por sus ocupaciones. *Él* no necesitaba ponerse delante de la puerta para impedirle cumplir con su aspiración de “superarse” mediante el estudio, confiaba ella después, pero había dicho que *no* antes de irse a Estados Unidos, donde tenía casi dos años. Desde entonces la vida de la mujer se desarrollaba entre la casa de la suegra, con la que parecía tener muy buena relación, un micro-negocio que había montado en la suya, y la escuela a donde llevaba a su hijo. Una pila de costales de fertilizante en una de las habitaciones de la casa indicaba que estaba pendiente también de la siembra de la parcela familiar.

Su caso recuerda la afirmación de Barbieri (1996: 23) respecto a que las normas consuetudinarias establecen un control muy fuerte sobre el trabajo de las mujeres, y aún

¹⁰¹ Tubos de unos 12 cm de largo donde se enrolla hilo para usar en el telar, tradicionalmente su preparación es trabajo femenino. El trabajo en el telar es masculino, de acuerdo a lo que reporta Elu (1993) y pude observar durante el trabajo de campo.

sobre su sexualidad, sin que tenga que intervenir el esposo. Elu (1993:43-45) reporta que en Contla¹⁰², mientras en los niveles primarios de educación existe prácticamente una distribución similar entre niños y niñas, en los niveles superiores no es así. Encuentra evidente que el matrimonio es una prioridad para las mujeres, y para eso consideran innecesaria la preparación que pueda darles la escuela. La asistencia a la escuela generalmente está supeditada a la relación marital, y la interrupción temprana de los estudios hace más desventajosas sus condiciones para entrar al mercado laboral.

Un último punto con relación al caso de Doña Sara, que se presenta con cierta frecuencia entre las mujeres de la Asamblea, al igual que en las poblaciones que recorrí durante el período de trabajo de campo. A pesar de la relación cotidiana con ellos, la mujer no vivía *con* sus suegros, es decir, no compartía la misma casa. Ella tenía su propia cocina, y su casa, así como su pequeño negocio, queda como a unas dos cuadras de la de sus suegros. Ronzón (2006) reporta que también ha encontrado estos casos en la ciudad de México, en los cuales, al margen de que la mujer dependa económicamente del marido, o no, la autonomía doméstica puede significar una modificación importante en las relaciones familiares. Para dejar esto claro, Ronzón (2006) les llama “familias conjuntas”; y aunque no descarta cierta solidaridad económica entre los núcleos familiares, las economías domésticas estarían básicamente separadas y, consecuentemente, habría menos autoritarismo por parte de las suegras hacia las nueras o, de una forma más amplia, de parte de los padres hacia los hijos. Por mi parte, todos los casos que pude ver durante el trabajo de campo, eran de mujeres cuyas parejas estaban en Estados Unidos; probablemente una de las condiciones para poder construir la vivienda.

8. Los estudios de género

Aún cuando la independencia económica sea fundamental para hacer valer sus derechos sociales, la calidad de vida de las mujeres depende también de ámbitos con dinámicas distintas a la economía. La antropología ha procurado analizar otros aspectos que contribuyen al dominio sobre las mujeres en sociedades capitalistas, y de ahí la insistencia en el enfoque de género. La discriminación femenina depende más del carácter patriarcal subyacente al sistema, que de una voluntad política. Elu (1993:16)

¹⁰² Contla de Juan Cuamatzi es cabecera municipal del poblado de Cuahutenco.

afirma que los conceptos de género y clase social comenzaron a combinarse en los estudios sobre las mujeres después de la segunda mitad de la década de los sesenta.

Son numerosas las investigaciones que destacan la centralidad del trabajo femenino; Weiner (1987), por ejemplo, recupera el estudio clásico de Malinowski más de medio siglo después, y problematiza la metodología de éste a partir del reconocimiento de sus aportes. Identifica la feminidad como una construcción social desde luego, pero subraya la importancia que tiene el trabajo femenino entre los trobriandeses.

En nuestro país, Lagarde (1996: 51) sintetiza varias definiciones utilizadas en los estudios de género en un trabajo donde se refiere a este último como: un conjunto de atributos y características, asignadas al sexo, cuyo origen está en hechos históricos. De Barbieri (1996: 19) define lo que debería ser el objeto de una sociología de los géneros: “la reiterada desigualdad, jerarquías y exclusiones” de la población femenina comparada con la masculina y la necesidad de encontrar las causas de este tipo de dominación, sus formas de reproducción social, así como sus mecanismos de legitimación, partiendo de “el estudio de las características y determinaciones sociales de las relaciones entre varones y mujeres, entre mujeres y entre varones.”

Otra autora que se refiere a esta categoría es Serra (2004: 200), quien sostiene que las diferencias de género son más complejas que una simple polaridad masculino-femenino, pues aquél es parte de un marco social amplio en el cual se conforman categorías, *roles*, ideologías, expectativas y prácticas sociales. Desde luego no es el único “eje de construcción social”, como les llama Serra (2004: 200), quien afirma que hay otros igualmente relevantes como la edad, la riqueza o la etnicidad; pero sin duda tiene mucha importancia a la hora de organizar la vida cotidiana. Esta se desarrolla en torno a rutinas permeadas por una serie de *marcos*, de los que hemos hablado antes, con frecuencia interiorizados tanto por el investigador como por los sujetos sociales.

Muchas veces coincidí en la oficina de Tlaxcala con viudas, esposas, o hijas de los trabajadores, que llegaban a pedir algún tipo de información. En sus primeras visitas a la oficina de los braceros, preguntaban, anotaban cosas, volvían a preguntar. Dejaban en claro que por alguna razón: de salud, de tiempo, y eventualmente porque habían fallecido, sus compañeros no podían hacerse presentes. Así que, una vez más, ellas *solamente* se hacían cargo de un trámite en beneficio de su familia. Quizá porque uno de los *marcos*

importantes que guían a las mujeres en su conducta social está relacionado con esa invisibilidad tan criticada por Hierro (1996), pero tan cercana al ideal de modestia, discreción, silencio y obediencia¹⁰³ recomendado al género femenino. Doña Zaira una de las organizadoras regionales de la Asamblea explica:

No, yo vengo por mi esposo. Entonces... mi esposo tiene un cuñado de ahí, de Hactzingo, que ese fue el que...empezó a saber, y empezó a venir acá. Y pues un día nos visitó y le platicó a mi esposo, y luego nos dio unos volantes, que pegaba, que pegábamos, en las tiendas, para que pues supiera la gente y las personas que gustaran...pues vinieran acá, para que se las llevaran. Y así, por medio de los anuncios que estaban en las tiendas, se juntó un grupo de treinta personas, y entonces, su cuñado de mi esposo dijo que los citáramos un domingo, que él iba, y ya. Los citamos, en su pobre casa. Llegaron las personas, llegó su cuñado de mi esposo, y él fue el que les dijo: *Miren compañeros, si ustedes fueron a Estados Unidos, sabrán que hubo un descuento del 10% de nuestro trabajo, de nuestras rayas. Entonces hoy es el momento...ahorita podemos hacer la lucha para que nos devuelvan ese dinero. Porque quedaron que nos lo iban a regresar cuando nosotros estuviéramos en nuestro país, y hasta la fecha se han quedado callados, nadie...* Todos ahí, las personas dijeron que iban a formar un comité, y en eso nombraron a mi esposo como delegado del grupo. Pero como él trabaja, les dijo: *Miren, yo no puedo porque yo trabajo. Voy un día, y al otro día pa' darles información no estoy.* Y ya entonces él dijo propongan otra persona, y las personas dijeron: *No, no, tú te quedas, tú te quedas; el día que tú no puedas ir, pues que vaya tu esposa.* Y así es que por eso yo estoy viniendo, porque él, aunque venga a escuchar la reunión del día miércoles, el día jueves no puede informarles, porque está trabajando. Y así ya se fue sabiendo, se fue sabiendo por allá, y ahora ya... Y este...se fue sabiendo, se fue sabiendo, y ahora, era un grupo de 200 personas, 258 con el grupo de Atlangatepec. Pero ahorita ya nos dividimos y Atlangatepec tiene su representante.

La mayoría de las mujeres que dieron sentido al regreso de los braceros no se plantean, en general, la demanda de recuperar el fondo de ahorro como propia, sino como parte de las actividades familiares que les corresponde realizar en función de los intereses de sus parientes. Los sistemas de parentesco, sostiene de Barbieri (1996: 23), organizan solidaridades, responsabilidades y lealtades básicas en los integrantes de la sociedad. Menciona que el derecho de familia surgido a partir del Código Napoleón, es la expresión de un sistema de parentesco donde existe un predominio masculino suavizado en favor de algunos derechos femeninos y de los menores. Pero aunque esa es la normatividad vigente en nuestro país, tiene muy poco que ver con lo que Robichaux (2003:226-229) llama "sistema familiar mesoamericano", y es al que más se ajustan las prácticas en

¹⁰³ "(...) He ahí toda la contradicción de la expectativa social respecto de las mujeres: deben ser seductoras y moderadas, visibles e invisibles (o en otro registro, eficaces y discretas)." Bourdieu, 2000

Tlaxcala y, de acuerdo a las afirmaciones de este autor, buena parte del área mesoamericana.

En Tlaxcala se ha estudiado bastante la familia, el sistema de parentesco, el matrimonio, etc. Está claro que lo que predomina en el área todavía es la familia extensa con residencia virilocal¹⁰⁴. En este contexto “la identidad de las mujeres (...) está prácticamente definida en función de las necesidades familiares, tanto en su dinámica interna como en sus compromisos dentro de la organización interfamiliar y comunitaria” (Elu, 1993:141), de manera que resultaría casi artificial hablar de “mirada femenina” sin hacer alusión a que “en lo que respecta a la construcción del género (...) el principal agente socializador parece ser la organización familiar en sus múltiples dimensiones.” (Elu, 1993:139)

Pero seguramente no es casual que muchas de las mujeres pertenecientes a la Asamblea Nacional de Braceros han asumido tareas organizativas centrales desde el comienzo de la organización de los braceros; en el relato de Doña Tinita¹⁰⁵ por ejemplo, cuando ante la muerte de su marido, ella recupera la lista de los demás braceros y se incorpora después a las actividades para conformar el primer grupo organizado, junto con los otros fundadores. También están presentes durante las marchas, y demás actividades en que se manifiestan públicamente los braceros; así como en las asambleas y diferentes trabajos de coordinación interna, en todos los cuales intervienen, ya sea manifestando sus opiniones, preparando comidas, atendiendo enfermos, llevando cuentas, guardando los equipos, etc. En general los braceros de Tlaxcala son muy concientes de esta presencia, la respetan, ponen empeño en reconocerla y, en la medida de sus posibilidades, tienen consideraciones y deferencias especiales hacia las señoras perceptibles también en el lenguaje con que se dirigen a, o frente a ellas.

9. Los estudios de género en la Asamblea Nacional de Braceros

No se trataba, sin embargo, de cuantificar la presencia de mujeres en las tareas de la Asamblea, sino de incorporar en el trabajo el enfoque de género. Un punto de vista sin el

¹⁰⁴ Nutini, 1968, desde luego; Robichaux, 2003; Chiappe, 2004. De forma más general, Piccini (2000:72), quien aunque no se refiere a Tlaxcala afirma que ni siquiera en contextos urbanos la familia nuclear es dominante en México. Lo que se designa como tal unidad familiar incluye numerosas formas de cohabitación que constituyen “redes ampliadas de parentesco (...las cuales) comparten un hábitat que congrega un número indefinido y fluctuante de parientes.”

¹⁰⁵ En el capítulo 2.

cual se dejaría “la mitad del asunto fuera del análisis” según la opinión de Hierro (1996: 34). Por su parte, aunque al margen de la discusión teórica, los participantes en la asamblea fundacional de la Asamblea Nacional de Braceros tal parece que estaban totalmente al día en ese tipo de consideraciones, si consideramos que organizaron desde su primera reunión, una “mesa” de mujeres con la idea de que las asistentes hablaran de su propia experiencia durante las salidas de sus esposos.

Varios años atrás, mujeres de las comunidades indígenas de Chiapas me habían contado que ellas preferían tener un espacio específico de mujeres para poder hablar con mayor confianza. No importaba el tema que se abordara, inclusive podía tratarse de los mismos asuntos que los hombres discutían en sus reuniones, por entonces la cuestión de la autonomía. Solamente que en las reuniones de “todos” muchas no eran capaces de opinar con desenvoltura, intimidades por la mirada de los varones, frente a la que no estaban acostumbradas a abrir la boca.

Los braceros de Tlaxcala opinaban simplemente que esta forma de organizar la asamblea denotaba una mejor organización. No era la norma en Tlaxcala separar a los hombres de las mujeres en las reuniones habituales, pero en otra de las asambleas nacionales que se celebraron en el estado, sí lo hicieron. Creo que el sentido de esta separación lo llegué a entender, de una forma que podría llamarse más bien visceral, en una reunión con participantes de varios estados de la república. Se trataba de una reunión pequeña, con una veintena de personas a lo sumo, e incluía a responsables de varias comisiones de los estados y a personas que apoyábamos logísticamente a los braceros. Más de la mitad éramos mujeres, pero cuando hacíamos uso de la palabra éramos sistemáticamente interrumpidas por algunos de los asistentes varones (ninguno de Tlaxcala). Entre los que menos respetaban la toma de turnos, estaba el marido de la mujer que conducía la reunión. Ella trataba de sobreponerse, y condujo un buen rato con habilidad, hasta que las continuas interrupciones de su compañero la hicieron perder los nervios y anunciar que no podía seguir moderando, ya que no se respetaba su posición. Con el anuncio, el resto de los participantes le expresaron su respaldo, y ella trató de mantener la conducción, todavía con el mejor de los ánimos. Pero aún así la dinámica que se había establecido se mantuvo, especialmente cuando el turno de habla correspondía a las mujeres.

Lo cual me lleva de nuevo a la reunión inicial. Si una situación así se hubiera presentado ahí, habría constituido un obstáculo serio, no sólo para la expresión de las mujeres, sino para su organización. Así que se valora mejor el sentido que tenía el espacio exclusivo que organizaron los coordinadores de la reunión fundacional para las mujeres.

Ya que no asistí a dicha reunión, pues ésta tuvo lugar más de un año antes de que comenzara el trabajo de campo, recupero algunas de las palabras que se dijeron en las mesas de mujeres. Usé las anotaciones personales de una amiga que asistió para apoyar con la logística del encuentro, así como los relatos de varios asistentes:

“Estuvieron presentes 20 mujeres viudas o esposas de braceros, la mayoría de ellas de Tlaxcala, exceptuando una señora de Guerrero y otra de San Luis Potosí. Cada una lo contaba de forma diferente, y aún cuando los detalles podían variar, las historias parecían repetirse(...) Tuvieron que hacer el trabajo que las demás mujeres del pueblo hacían, pero también el que dejaban los hombres”.

Comenzó a hablar una de ellas, y antes que terminara, las demás fueron anotándose para contar sus historias. Los nombres no son de las mujeres, sino de sus lugares de procedencia:

Cuahutenco: “Me quedé sola en el campo, con mis hijos, uno de brazos. No había agua y había que traerla hasta el municipio, íbamos a lavar lejos. Él se fue 45 días de tres años seguidos. Había que hacer la milpa, desyerbar, traer leña pa’ la cocina. La tierra era de mis suegros”.

San Felipe: “Tenía cinco hijos chiquitos. No teníamos luz, ni agua, no había molino, a puro metate. Y también tuve que trabajar la milpa”.

Guerrero: “Mi esposo se fue en el 61 a California, estuvo siete meses en el tomate. Mandó un girito muy pobre. Yo trabajaba en una tienda de modas, tenía tres niños y uno chiquito”.

San Luis: “Nació mi hija en el 66 y yo sola. Tenía cinco niños y vivía sola con mis animalitos, ajitos, frijol. El terrenito era del suegro”.

Nativitas: “Sufrimos lo mismo. Nos dejaban con los suegros y había que hacer todo el trabajo, y lavarles la ropa”.

De Barbieri (1996:23) menciona que en México, a partir del patrón de residencia patrivirilocal, se ha evidenciado la relación de poder y autoridad de suegras a nueras. Elu (1993:142-147) analiza con detenimiento esta relación en Tlaxcala, y recuerda que, conforme a la norma patrilineal, la mujer debe perder la pertenencia a su familia de origen para adquirir la de su marido, con los derechos y obligaciones que esto entraña. Debe tenerse en cuenta que en Contla, como en muchas partes del país, uno de los

atributos principales del género femenino es la maternidad, origen del poder que la mujer puede llegar a ejercer, principalmente sobre las nueras. “Las suegras son, en general, autoritarias y consideran tener todo el derecho sobre los hijos casados y sus esposas.” (Elu, 1993: 142-147)

En este punto hay diferencias en los testimonios de las mujeres de la Asamblea respecto a cómo lo vivieron, no obstante, la mayoría se quedaron “a cargo” de los padres del marido cuando éste salió. Vemos variantes de esta situación en las narraciones de historias de vida, o entrevistas, pues en ocasiones los propios hijos varones se sentían discriminados por sus padres y huían de ellos en cuanto les era posible. Entre las opiniones de las asistentes a la asamblea fundacional encuentro quién dice, sin mayor emoción, que ayudaba a sus suegros en el trabajo del campo cargando al hijo bajo el rayo del sol. Pero también señoras que aseguran haber llegado a tener una relación afectiva tan fuerte con la madre del marido como con la suya propia, o las que recuerda que: “Como mis suegros también iban (de braceros), tenían los riñones inflados como tumores, por el trabajo”. De manera que algunas afirman que “si eran buenos”; mientras que otras no contaron con ellos, pues ya habían muerto. No se si, a la distancia, los recuerdos amargos están ya bastante atemperados por la circunstancia de que todas ellas son suegras ahora. La realidad es que, en muchos de los casos, el marido mandaba el dinero a sus padres y había que pedírselos a ellos.

“Entonces el dinero se tenía que repartir también con los suegros”. “Tuvimos problemas con los suegros y los cuñados que le contaban cosas al marido.” “Mi suegra le decía que lo poquito que me mandaba, me lo malgastaba.”

Al fin, de lo que no queda duda es de las emociones que despierta el asunto. Elu (1993: 146) menciona que el hecho de que *ahora* se presenten conflictos entre suegras y nueras está indicando una apertura que *antes* no existía. Evidentemente existe esa mayor apertura, un ejemplo podría ser la preocupación de casi todas las nuevas parejas por conseguir un lugar propio para vivir, pero todo parece indicar que los conflictos mencionados son bastante antiguos. Sin embargo, valorando el conjunto de los relatos, queda lejos la idea de que sea esa la única circunstancia triste en una vida matrimonial marcada por el trabajo, las carencias, el escaso reconocimiento social, las dificultades para acceder a servicios médicos, y en ocasiones los enfrentamientos con la autoridad.

Curiosamente, los recuerdos más penosos tienen que ver con la siempre presente preocupación por sus compañeros:

“A veces me escribía mi esposo. Pero no me platicaba que le pasaba, donde estaba, sólo preguntaba por la familia.”

Por otras mujeres sabía: “Que helaba mucho por allá, y que la pasaban mal.” Sea por comunicaciones de ellos mismos, por comentarios de la familia, o de las personas del pueblo, la mayoría conocía al detalle las dificultades que sus maridos enfrentaban:

“Me decía que sufría mucho, que se enfermaba mucho.” “Platicaba que los encueraban, que los acostaban en el piso en cartones o periódicos.” “Qué les daban piquetes para ver si no traían hernias.” “Los examinaban antes de pasar, si iban enfermos no pasaban.” “Que les daban purgas y no les avisaban, luego los baños ya no alcanzaban.” “Que a veces no comían, se iban a trabajar desde las cuatro de la mañana con un atolito hasta las ocho de la noche, y cuando llegaban en la noche a veces les daban de comer y a veces no, tenían que comprar sus latitas.” “Y no podían platicar en el campo, si los veían les daban un chicotazo.” “Mi marido fue al algodón, no sabía manejar el tractor, pero tuvo que aprender.”

Porque eso sí, la lealtad al marido es indescriptible. Recuerdo la vida matrimonial que me contaba en ratos perdidos una de las hijas de un bracero, mientras trataba inútilmente de enseñarme a cocinar, o íbamos a ver sus animales. El hombre era alcohólico, habitualmente le pegaba, la violaba, la hizo perder dos embarazos, el gasto casi nunca le ajustaba y como entonces ella trabajaba “en casas” (empleada doméstica), el asunto era todo un problema mientras él vivió. Con todo, para ella la parte más dolorosa de su vida de casada fue cuando él murió: “Porque eso sí no se lo deseo a nadie, eso sí es duro. Es que me sentía, no se como decirlo... me sentía perdida”. Se le agotan las palabras para expresar lo que sentía. A esas alturas yo era incapaz de anotar, y ella luchaba con las lágrimas. Trato de animarla con el lugar común de que le va mejor viuda, pues aunque trabaja igual que antes, nadie la maltrata; además siembra su milpa y tiene bastantes animales, algo que parece disfrutar tanto como cuidar las flores que tiene sembradas alrededor de su casa. La última de sus hijas es la que más ha estudiado, precisamente la que era bebé cuando murió el marido. Ella acepta que está satisfecha con su vida actual, está resignada, casi podría decir que contenta como empleada doméstica, pues le gusta el ir y venir entre su población y la ciudad donde trabaja; pero en seguida trata de explicarme, no obstante mi escasa delicadeza, la angustia que sintió al quedarse con la responsabilidad de los hijos “ahora sí”, ella sola.

Esa lealtad al compañero, sumada a los lazos afectivos y la preocupación sincera por su bienestar, deben haber influido en la opinión de las participantes de la “mesa de mujeres” ante el anuncio de un nuevo viaje de sus maridos, que solía ser: “Que ya no se fuera a sufrir, que el dinero rendía lo mismo.” De vez en cuando coincidían con la opinión de los padres de los braceros, pero no siempre: “A algunos les interesaba el dinero o la ropa que traían de allá, que era más barata”. “Sentían que si tenían sus centavitos”.

La verdad es que todas las mujeres de la mesa recuerdan que, antes de irse, los hombres trabajaban como jornaleros, como medieros, o “terciando” en la hacienda, o en las tierras del papá; nadie en sus propias tierras. El de Guerrero era mesero.

“Cuando llegaba el dinero, llegaba en cheque y en dólares. Lo cambiábamos en el banco y con eso pagábamos las deudas. Lo que sobraba era para comer.” “Tenía sus papás. Y tenía que dar a sus papás, y ellos le daban a sus demás hijos.” “Yo nunca cambié el cheque. No sabía dónde ni cómo cambiarlo, esperaba a que él llegara y ya él lo cambiaba.” “Como cuando se fueron no tenían dinero para irse, tenían que empeñar lo que teníamos: las escrituras de las tierras (de los padres) o de las casas, para pedir prestado. Y con el dinero que juntaban había que pagar las deudas.” “Y los réditos.”

Cuando regresaron se hicieron ejidatarios, heredaron, o compraron tierras. “Antes si regresaban, ahora ya no. Se quedan allá, la semilla del campo antes valía, ahora ya no vale, por eso se quedan allá” Algunos alcanzaron a construir su casa, mientras que otros:

“Gastaban su dinero, se daban al vicio.” “Pues como traían dinero se iban a tomar y luego se enojaban con nosotras.” “Tenían otras mujeres.” “Me golpeaba, como que quería gobernar.” “Me golpeó cuando tenía una semana de haber regresado.” “Me regañaba si se me hacía tarde al dejarle el desayuno en el campo.” “Nos golpeaba de vez en cuando, no era diario.” “A mí si me ayudaba. Cuando volvía ya me ayudaba con el trabajo del campo.”

En cuanto a la lealtad mencionaba hacia la pareja, bueno, por un lado es parte del sistema familiar. Por otro, muchas de las parejas tienen alrededor de medio siglo juntas. Las mujeres casi nunca hablan de maltrato, hay una especie de pudor para abordar esos asuntos en las reuniones, que a fin de cuentas son políticas, a menos que haya situaciones críticas.

Una de esas crisis tiene que ver con la violenta inercia social que se ejerce también al interior del hogar, y no se modifica ni en la edad avanzada, ni en personas con mayor cultura política. Recuerdo a ancianas que llegaban a la oficina de Tlaxcala con las huellas del maltrato en el cuerpo, a desahogarse, básicamente. O a la mujer que vivía al lado de una de las casas donde me alojaban, que acudía con su vecina, miembro de la Asamblea,

buscando apoyo moral debido a que el marido la golpeaba sistemática e impunemente, al igual que a sus hijos adultos, sin que las autoridades intervinieran. En estos casos, además, ninguno de los afectados dependía económicamente del agresor.

Comentando el asunto con una amiga, no pude evitar reírme cuando ella concluyó: “Yo también los respetaba mucho más antes de hablar con ellas.” Algunas (sólo dos en mi registro) de las parejas enfrentaron las dificultades con largas separaciones, en un acuerdo que no me queda muy claro si era más bien tácito que explícito, pero que en todo caso parecía mutuo. En ambos casos los hombres tuvieron la descortesía de volver, muchos años después, ya sea para morir en el seno de su familia formal, o para acompañar los últimos días de su esposa. Ellas no pudieron, o no fueron capaces de cambiar la cerradura de la puerta. Con todo, para las mujeres de la Asamblea el “enfoque de género” no plantea confrontación alguna ahora, al contrario, lo que concluyeron en esa discusión inicial fue :

“Las mujeres debemos apoyar a las comisiones, no dejarlos solos.” “Queremos el 10% nosotras también porque no sólo sufrió el bracero que se fue. ¿Quién se quedó con todo?” “Había que hacer el trabajo hija, buscar centavitos...cuando él se fue teníamos seis hijos”. “Las viudas debemos invitar a otras viudas para exigir nuestro derecho a que nos paguen lo que nos deben.” “Hay derecho para reclamar el dinero.”

10. La experiencia de los hijos

En la misma reunión fundacional que se instaló la mesa de mujeres los hijos hablaron de lo doloroso que había sido dejar de contar con los padres cuando éstos salieron. En algunos casos sintieron muy tempranamente la responsabilidad de la familia, pues sus madres o abuelos enfermaron y, al menos temporalmente, se hicieron cargo: “tuvimos que cuidar adultos”, dicen con amargura. Las narraciones de los hijos de braceros (ver transcripción amplia en el anexo), completan el panorama de lo que fue la vida cotidiana entonces, con el punto de vista de los hijos. En mayor o menor grado los viajes del padre representaron, en general, un incremento de la pobreza y el maltrato en que vivían aunque no siempre se atreven a juzgar a su progenitor.

Como limité las historias de vida de las mujeres, seleccioné para la transcripción un “hijo” mujer, Doña Justina de la región del Bloque de Tlaxcala. Ella y sus hermanos se quedaron con la madre en el terreno del abuelo paterno, a quien ayudaban en la siembra.

Como el abuelo los maltrataba, los niños más grandes optaron por buscar trabajo lejos de él, a cambio de comida. Una de las hermanas pequeñas murió. La madre era hablante de mexicano, pero no enseñó la lengua a sus hijos. El caso del padre de Doña Justina puede ser extremo, pues estuvo doce años fuera, pero tampoco es excepcional. Salió desde 1942, con los primeros; y regresó cerca de las Olimpíadas del 68. El dice que les mandaba dinero, pero es algo que no está muy claro. A la madre nunca le dieron nada, por eso frecuentemente Doña Justina me recordaba: “Lo que sufrían, oiga, lo que sufrieron las mujeres que dejaron, era mucho. Porque a una mujer sola no la valoraban en la comunidad.” Por lo que muestra su narración, tampoco en la familia de los suegros. El tradicional maltrato que sufrían parecía agudizarse durante las ausencias del hijo, a menos que fueran capaces de desarrollar una unidad doméstica con cierta autosuficiencia.

Capítulo VI

Asambleas, eventos públicos, defensa de La Malinche

1 Análisis de materiales: asambleas, recorridos en La Malinche

La idea en este apartado es analizar con un poco más de detalle un *corpus* conformado con los materiales que recopilé a lo largo del trabajo etnográfico realizado principalmente en La Malinche, aunque no solamente hablo de la región con la finalidad de poder confrontar los datos de ésta con sus vecinas.

Para examinar las asambleas, las contrasto con las realizadas en otros lugares del estado, y con las nacionales. Utilizo elementos de micro-análisis etnográfico, aunque casi nunca grabé, y apenas tomé alguna que otra fotografía con el fin de no alterar su dinámica más de lo que podía hacerlo con mi presencia, mesa, máquina, etc. En realidad estoy más cerca de la observación participativa, aunque con las características que expliqué al principio, en el capítulo 1.

En esta parte he incluido el trabajo etnográfico que realicé al interior de algunas de las actividades y acciones que me parecían más características de la organización, tales como:

- a) La labor cotidiana que emprendían los coordinadores al visitar a los participantes de la organización.
- b) Asambleas de la Asamblea; y eventualmente:
- c) Participación de los actores en la lucha por otra demanda social, especialmente la referida a la lucha por el Parque Nacional La Malinche.

Con base en las entradas del diario de campo, minutas de algunas de las reuniones, y eventualmente vídeo grabaciones realizadas por los propios braceros o sus ayudantes, elaboro las narraciones de estas actividades para tener una nueva aproximación a su proceso de organización. Debido a que el *corpus* está conformado por materiales registrados en distintos soportes físicos, tuve que convertir en texto los materiales que no lo eran (por ejemplo videos), para tener la posibilidad de examinarlos como hace Coronado (2003:18) con su “análisis *socionarrativo*” citado en el primer capítulo; aunque yo trabajo con análisis conversacional. Después intento localizar lo que Messing (2003:11) llama “el discurso” más recurrente, es decir, la argumentación a partir de la

cual Messing (2003) analiza las ideologías acerca del lenguaje, la identidad y la modernidad. En el caso de los braceros, trato de identificar, una vez más, los valores, creencias, o tradiciones en que se apoyan para movilizarse e identificar a compañeros, aliados y contrincantes. Desde luego al final recurro a los conceptos con que Benford y Snow (2006) estudian los *framing* (“procesos de enmarcado” según Chih, 2006) citados en el primer capítulo.

2 Las asambleas de la Asamblea Nacional de Braceros

2-1 El análisis conversacional

Los estudios de análisis conversacional tienen ya cierta tradición en México. Este enfoque cobra importancia en nuestro país a partir de la década de los años setenta. Destacan en él, sobre todo, los trabajos que se han hecho acerca de las interacciones en el aula y acerca de los procesos de desplazamiento y resistencia lingüística. Los análisis suelen integrar, de acuerdo a Hamel (2005:18): “la organización formal de la interacción, la constitución de la acción, la argumentación y narración” alrededor de temas muy diversos, que pueden ir desde los procesos de compra-venta en el mercado, hasta los conflictos de pareja en situaciones de terapia.

No obstante tal diversidad de temas, por medio del análisis del evento comunicativo se accede a la realidad social. La riqueza que aporta el enfoque consiste en reconstruir la manera en que se producen y reproducen los procesos sociales en la interacción verbal, de manera colectiva y dialógica. Con antecedentes en la antropología cultural norteamericana, la sociología interaccional, y la etnografía de la comunicación¹⁰⁶, este tipo de trabajo se desarrolla mediante el análisis diferenciado de varios niveles del discurso. (Hamel 1983, Flores Farán 1984, Sierra 1987)

Para su desarrollo, Flores Farfán (1984:27) señala la necesidad de elaborar un esquema conceptual que incluya los niveles analíticos necesarios para formular “un esquema

¹⁰⁶ La etnografía de la comunicación pertenece técnicamente al campo de la semiótica, afirma uno de sus iniciadores. Es un estudio sobre la complejidad sistemática de la comunicación con base etnográfica. No se trata de tomar resultados separados de investigaciones lingüísticas y sociológicas y tratar de correlacionarlos, sino que es necesario analizar el uso del habla en contexto de la comunidad, o red de personas, e investigar sus actividades comunicativas como un todo. La etnografía tiene que ser un marco de referencia para el estudio de la lengua y la cultura en la sociedad, porque el acto y el evento de habla son parte de un sistema comunicativo característico de un grupo. Dell Hymes (1984:50)

básico o patrón de interacción verbal” donde se presenta la situación comunicativa. El patrón de interacción verbal se entiende como:

“Una serie de actividades estandarizadas y probadas en una situación comunicativa institucional como el mercado que, desde el principio de las interacciones, ya orientan el presupuesto principal de la reciprocidad de perspectivas”. (Flores Farfán, 1984:51)

Flores Farfán (1984) define la *situación comunicativa* como un marco de referencia que establece las tareas específicas que los participantes deben resolver en la interacción verbal. Sierra (1987:24) se refiere de forma más amplia a “situación” para darnos sus antecedentes teóricos. En el primer capítulo me he referido a algunas discusiones relacionadas con este concepto. En su trabajo, Sierra (1987) concluye que en el ámbito de la sociología y sociolingüística se usa para caracterizar lo que Hymes (1982) llama “evento de habla¹⁰⁷”; se trata de identificar los elementos que constituyen la situación de comunicación.

Sierra (1987:24) propone entre los elementos a tomar en cuenta: Primero el “escenario”, es decir, las condiciones previas y las posiciones sociales que intervienen en la situación. Después, entre los aspectos más relevantes:

1. Lugar, mobiliario, asistentes, duración de la reunión.
2. Temas y tareas.
3. Lengua utilizada, nivel de competencia lingüística que tienen los hablantes, así como el desempeño en oratoria de los que hacen uso de la palabra.
4. Tono: se refiere a períodos de calma, exaltación o agresividad cuando se discute.

El esquema conceptual general recomendado por Flores Farfán (1984) debe incluir además las condiciones generales para la comunicación¹⁰⁸, la organización formal de la conversación y la constitución de la interacción verbal. Sierra (1987) utiliza un esquema parecido, siguiendo el modelo propuesto por Hamel¹⁰⁹, pero ajustándolo a las necesidades de su tema, con la diferencia respecto al de Flores Farfán, de que considera el examen del nivel argumentativo. Incluye este último para explicar como, en una reunión, la

¹⁰⁷ Las situaciones (ceremonias, pleitos, comidas) pueden constar de más de un evento de habla. El evento de habla consta de uno o más actos de habla. Por ejemplo en una fiesta, que es una *situación*, puede haber conversaciones las cuales serían los *eventos de habla*, que a su vez incluyen chistes: varios *actos de habla*. (Hymes, 1984:66-80)

¹⁰⁸ “Procedimientos interpretativos básicos para la producción e interpretación de significaciones sociales en determinadas situaciones de comunicación.” Flores Farfán, 1984:28

¹⁰⁹ A saber: a) condiciones básicas de la comunicación; b) la organización formal de la conversación; c) la constitución de la acción verbal; d) los esquemas de comunicación; e) las modalidades de la interacción; f) las relaciones sociales, instituciones y discurso.

argumentación se vuelve central en la negociación de las relaciones de poder comunitario.

Así, dentro del enfoque general, cada autor recurre a las categorías y conceptualizaciones que se relacionan mejor con la naturaleza del tema que aborda. Para hablar de la interacción verbal en un mercado en el Valle del Mezquital, Flores Farfán (1984) necesita dar cuenta de los mecanismos de explotación que se cristalizan en el mismo, antes de reconstituir el proceso discursivo donde se consolidan dichos mecanismos; de otro modo no podría explicarlos satisfactoriamente. Algo similar intento al examinar la “región” en el capítulo 4, con el criterio de que en su conformación influye tanto la geografía física y económica, como el desarrollo de las fuerzas productivas.

Sierra (1987) trabaja sobre las asambleas comunitarias de una misma región, y hace énfasis en la importancia de observar la especificidad de las dinámicas comunales de poder, así como la manera en que se vinculan con el sistema hegemónico. Recurre al análisis discursivo porque el poder se materializa en gran medida por intermedio del lenguaje; como al tomar decisiones, o al legitimar una autoridad en las asambleas. Esta autora encontró dos enfoques adecuados para analizar el ejercicio del poder en las comunidades otomíes: a) Las elaboraciones de la antropología política para caracterizar los ámbitos del poder y la autoridad en los pueblos indígenas; b) la metodología del análisis sociológico y discursivo (oral) en una asamblea comunal; hace notar sin embargo, la carencia de análisis que vinculen los dos ámbitos.

Hamel (1983) señala con meticulosidad las dificultades del enfoque, y propone un “modelo ampliado” que tome en cuenta entre otros elementos, el conflicto, ya sea derivado de las posiciones sociales de los interactuantes, de la diglosia entre español y lengua indígena, de las identidades, etc. Hamel (2004) argumenta que en las investigaciones se revelan constantes relacionadas con identidades, relaciones de poder, conflictos; en síntesis: la realidad social.

Los autores mencionados se refieren siempre a las limitaciones del micro-análisis para dar cuenta del entorno social en que el intercambio verbal se inscribe, y tratan de completarlo con un enfoque multidisciplinario, utilizando conceptos de la sociología, la pragmática, la sociolingüística, o la antropología cultural, para mencionar algunos. Sin negar dichas limitaciones, el análisis conversacional de todos modos resulta sumamente

productivo si se quieren examinar los mecanismos concretos por medio de los cuales se llevan a cabo las funciones del lenguaje, para decirlo de una manera amplia.

Recientemente Ayús Reyes¹¹⁰ (2004:17) trabajó con tres conceptos que provienen de diferentes disciplinas: “sociabilidad”, que es una categoría sociológica; “interacción verbal” utilizada en el análisis de discurso, y la definición antropológica de las “pasiones”. En los últimos años ha quedado cada vez más clara la pertinencia del enfoque multidisciplinario en el análisis conversacional. Por lo demás, este tipo de estudios abarcan tal variedad de situaciones comunicativas, que queda clara la razón por la que se hace indispensable el uso de herramientas diversas.

Con este enfoque he abordado en primer lugar las transcripciones y notas en mi *corpus* relacionadas con asambleas y reuniones. Por cierto que estas constituyen una buena parte del material reunido, lo cual era de esperarse tratándose de actividades realizadas por una agrupación que se define precisamente como “Asamblea”.

Tales “prácticas sociales institucionalizadas” (Sierra, 1987:21) no son las únicas actividades que desarrolla la organización de que nos ocupamos, pero tienen una gran importancia. De hecho, si atendemos la opinión de algunos de sus integrantes, parecería que la categoría de *asamblea* es suficiente para explicar el carácter de dicha organización; cuando se les pregunta acerca de sus dirigentes, o de su filiación política, suelen expresar que no tienen que ver con partidos, y que la Asamblea de Braceros no tiene dirigentes. “Lo nuestro es más esencial, más legal”; me dijo uno de los braceros de la zona de La Malintzin en mayo de 2004, “no nos gusta la política... o sí, pero una política más sana.”

En el documento sin fecha¹¹¹ mediante el cual dan a conocer la formación de la Asamblea, lo cual ocurrió a partir de un encuentro el 15 y 16 de agosto del 2003, en Toluca de Guadalupe, una población de Tlaxcala situada en una de las regiones más secas del estado, se asienta:

“Cada organización estatal o regional es autónoma.
Cuando estamos separados somos red y cuando estamos unidos somos asamblea.
(1)
Tenemos como principios que el que mande, mande obedeciendo; las decisiones y tareas, así como quién las realizará y sus modalidades se acordarán en estas asambleas que serán periódicas.”

¹¹⁰ Quien falleció apenas un poco después de publicarse su libro.

¹¹¹ Tal documento fue difundido por *internet*, en volantes y en invitaciones a diversas actividades de apoyo al movimiento.

Somos una organización unitaria abierta a los braceros que se sumen a lo largo y ancho del país y que compartan este proyecto”

Con (1) están haciendo propia la caracterización que solían hacer los miembros del Congreso Nacional Indígena de esta última organización, lo cual indica una especie de aire de familia en cuanto a la definición política, seguramente condicionado también por usos y costumbres antiguos. En todo caso, la asamblea es un contexto privilegiado para el análisis. Entre otras ventajas, Sierra (1987: 21-27) destaca que son situaciones altamente estructuradas, con formas coercitivas y constitutivas; tienen una dinámica conocida por todos, lo que implica un conocimiento compartido inscrito en los hábitos comunitarios sobre cómo hacer una reunión. Además, los eventos discursivos pueden delimitarse claramente, y tienen una periodicidad determinada.

Señalo en el subrayado del texto de los braceros citado arriba (donde dan noticia de la constitución de la Asamblea Nacional de Braceros), que se refieren explícitamente a la periodicidad. Aunque probablemente en muchos otros casos ocurre igual, entre los braceros esa regularidad genera, por sí misma, una idea de fortalecimiento de la organización. Además, en las asambleas la interacción verbal es sistemática y bastante clara respecto a las motivaciones, valores y estrategias que piensan seguir los integrantes del colectivo. A fin de cuentas, en este tipo de materiales puede palpase de manera muy clara como el discurso organiza la vida social de los actores.

Sin embargo, hay otras razones que justifican este apartado. Sierra (1987:21-22) menciona algunos de los factores que, a su juicio, hacen de las reuniones situaciones comunicativas claves:

1. Sus miembros “resuelven las tareas necesarias a la vida material y simbólica del grupo por medio de recursos discursivos”.
2. Las asambleas “generan un espacio de discusión sobre diferentes asuntos que conciernen la vida comunal.”
3. Se produce una “cristalización de la vida comunitaria y de reproducción de la identidad”.
4. Tienen un “alto nivel de formalidad” que varía, afirma Sierra (1987), dependiendo de la tensión entre factores objetivos y subjetivos¹¹²; pero que en el caso de la

¹¹² Los participantes, sus tareas, el lugar; *versus* “el *habitus* específico de los interactuantes”. (Sierra 1987: 22)

Asamblea Nacional de Braceros, constituye una referencia sumamente útil para el desarrollo mismo de la reunión.

No obstante que estos factores se refieren a asambleas comunitarias en el Valle del Mezquital, y por lo tanto a eventos que se esperan mucho más establecidos y ritualizados que los que examinamos, se presentan también, y casi desde las primeras reuniones en las de la Asamblea Nacional de Braceros. Desde luego que tendrán características propias que dependen del asunto central que abordan, y variaciones en caso de tratarse de una asamblea nacional, regional, de enlace, o local, pero el esquema general es el mismo que menciona Sierra (1987). Esto se debe al bagaje cultural y político común de los actores, que contribuye a imprimir una dinámica particular a sus actividades; es decir, que las reuniones de braceros se realizan con la referencia de la asamblea comunitaria, pero además este tipo de eventos tienen que seguir un patrón bastante regular en su realización, pues para conseguir el consenso del colectivo se enfrentan tareas similares.

Voy a dar sólo unos pocos ejemplos de cómo se presentan tomando como referencia la primera reunión, de la cual conservo el documento de la asamblea de fundación mencionado antes, las relatorías¹¹³ de las mesas de trabajo y comunicaciones personales de los propios braceros, que hacían posteriormente para resaltar algún asunto tratado ahí. Primero: “resuelven las tareas necesarias a la vida material y simbólica (...) mediante recursos discursivos”, aquí expresan que han sido del tipo de “diálogo y acuerdo”, así como perlocutivos que implican promesa: “recuperaremos”, o un pronunciamiento, “se manifestó por”:

“El pasado 15 y 16 del presente mes se realizó en Toluca de Guadalupe, comunidad de Tlaxcala, el primer encuentro y diálogo de braceros de 1942-1966 con la sociedad civil, en el que participaron delegaciones de Guerrero, Puebla, Oaxaca, Tlaxcala, Estado de México y San Luis Potosí.” (...)

“Damos a conocer a la opinión pública que es acuerdo unánime de este primer encuentro de diálogo, lo siguiente: Somos una organización independiente, tanto política, económica e ideológicamente del Estado, las Iglesias, de los patrones y de la clase política existente.

Recuperaremos el 10% más sus intereses correspondientes a braceros, viudas e hijos de los años 42 al 66, que el gobierno tiene en su poder. (...)

¹¹³ En la oficina que los braceros comparten con la CNUC en Tlaxcala guardan archivos de casi todas sus reuniones. No siempre es fácil acceder a ellos, y además no todo se guarda con el mismo cuidado; sin embargo, algunas de las personas que apoyaron la organización de esta primera reunión me proporcionaron gran parte de los materiales que recogieron en ella.

Así mismo, el encuentro se manifestó por la liberación inmediata e incondicional de los normalistas, padres de familia y luchadores sociales detenidos por el supuesto gobierno democrático de Chiapas.”

Segundo factor: “Las asambleas crean espacios...” esto es muy explícito respecto a la Asamblea Nacional de Braceros, que lo asienta en otro de los párrafos del documento fundacional; aunque también podría entenderse en el nivel político, al convertirse a los pocos meses de fundada, en una instancia organizativa para afrontar otros problemas que se presentan en las comunidades:

“Fue el inicio de un encuentro de historias, recuerdos, de vivencias tanto de los ex-braceros como de sus esposas, viudas e hijos así como ex-braceros indígenas. Entre todos construimos un espacio donde recrear el pasado para trasladarlo al presente, donde con una amplia comprensión y tolerancia fueron brotando los recuerdos más sentidos.”

Tercero: Resulta atrevido hablar de “reproducción de la identidad” en una primera reunión, que debería ser de “definición”, pero las largas sesiones que dedicaron a contar sus historias de trabajo, y de los intentos hechos hasta entonces para recuperar su fondo de ahorro, podría entenderse no sólo como una primera etapa de identificación entre quienes participarían de la nueva organización social, sino también un espacio para la reproducción de sus identidades particulares. De esto dan cuenta las relatorías de las “mesas” que se organizaron en esa reunión, además de lo que reporta el párrafo citado arriba.

Cuarto: Tomando en cuenta los reportes que guardan en sus archivos, y la percepción de los participantes, hay un nivel de formalidad desde esa primera reunión, que se manifestó por lo menos en la organización de la misma. “Teníamos mesas de trabajo, había un orden...” recuerdan algunos de “Los Veinte” (hablaré de ellos más adelante) cuando se les pregunta. Las “relatorías de mesas” corresponden a: “hijos, indígenas, mujeres y braceros”. El documento que reporta la fundación, y se usó lo mismo para volantes que como boletín de prensa, refleja una cierta estructuración de la reunión al igual que las relatorías de mesas. Además de recoger lo que se dijo, intentan establecer conclusiones y propuestas.

2-2 Las reuniones de la Asamblea.

Tal como lo anuncian en su asamblea de fundación, la Asamblea Nacional de Braceros realiza periódicamente reuniones: a) nacionales, b) estatales, c) regionales, y d) locales; además de las que realizan las comisiones de coordinación para resolver tareas específicas.

No en todas las *asambleas* la representatividad de los participantes es la misma; estrictamente hablando sólo en las comunidades hay asambleas en las cuales los asistentes tienen la misma representatividad. Pero la reunión nacional también adopta características de asamblea, con amplia participación por lo menos de los braceros del estado anfitrión. Aunque en esos casos la representación es desigual, pues algunos de los participantes llevan la representación de numerosos grupos de braceros, mientras que de otros asisten participantes que no van en calidad de delegados, en términos generales se logra establecer espacios para que todas las intervenciones se desenvuelvan sin mayores dificultades aún cuando algunos tienen derecho a voto y otros no.

Así que, aunque abiertas a todos los participantes de la organización, cada una de las reuniones es de diverso tipo, e involucra a delegados con diversos grados de representatividad que se suponen son los autorizados para hacer propuestas o votar (aunque a veces, a la hora de la votación a mano alzada, votan todos los presentes):

- a) A las locales asisten los braceros, a veces acompañados de familiares, de una población¹¹⁴.
- b) A las regionales van muchos, pero casi nunca todos, los integrantes de los diversos grupos locales¹¹⁵.
- c) A las estatales, que en Tlaxcala se llevan a cabo semana a semana, asiste un representante de los grupos locales acompañado por dos o tres personas más del grupo: “para apoyarlo, o por si se le olvida algo”, explican.
- d) A las nacionales va todo el que puede, pero obligatoriamente los representantes de la “Comisión de Enlace” del estado.

¹¹⁴ Casi siempre asistí a las de poblaciones de la región de La Malintzin, aunque ocasionalmente pude ver parte de algunas en otras poblaciones: Tepeyanco, Santa Justina, Toluca de Guadalupe, entre otras; a primera vista destaca la mayor formalidad y el apoyo en los recursos comunitarios para llevar adelante las reuniones de La Malintzin.

¹¹⁵ También asistí sobre todo a las de la región de La Malintzin, pero puedo contrastarlas con algunas realizadas en la región que comprende a Zacatelco, y destacar que la región de La *Malintzin*, en determinado momento dejó de ocuparse de los asuntos de braceros para atender el problema del intento de privatizar el Parque Nacional del mismo nombre.

Como las asambleas nacionales han sido relativamente pocas, incluyo este cuadro para tener un panorama rápido de las que han organizado de este tipo.

Asambleas Nacionales

Fecha y lugar	Acuerdos principales	Actos públicos / Organización	Asistentes/ observaciones
15 y 16 agosto 2003, Toluca de Guadalupe, Tlaxcala, Centro comunitario de la CNUC	Fundación de ANB; deslindarse de organización de Ventura Gutiérrez y Baldomero Capiz	Conferencia de Prensa // Mesas de trabajo y plenarios	Oaxaca, Puebla, Guerrero, SLP; reconocieron papel de las mujeres
28 y 30 de noviembre 2003, Acapulco, Gro. Bodega ejidal y la playa.	Movilizarse en diciembre en la Cd de México	Mitin en Acapulco, conferencia de prensa; visitan La Parota// Toda la reunión trascurrió como plenaria	Mismos estados de anterior asamblea, pocos guerrerenses. Fueron hostilizados por la policía judicial en Playa Diamante.
8 y 9 febrero 2004 Distrito Federal, local del SITUAM	Exigir entrevista con Presidencia, rechazándola con Gobernación o representantes de la Cámara de Diputados. Analizan demandar legalmente al gobierno// Crean una comisión de Enlace Nacional.	Mitin. Marcha de la Embajada Norteamericana a Los Pinos; reunión con Presidencia (funcionarios menores) conferencias de prensa, difusión programas radio //	Se agrega Zacatecas a los estados asistentes; la toma de San Cristóbal por "Braceroproa" los días previos a la marcha en DF, hizo destacar mucho en los medios todas sus actividades.
24 y 25 de abril 2004, Ciudad de San Luis Potosí, centro cultural de comunidades cristianas.	Aumentar los participantes de su agrupación, definir trabajo de Comisión de Enlace; carta a Presidencia rechazando "ayuda" social en lugar de pago.	Marcha de "La Maquinita" a Palacio de Gobierno del Edo. Respaldo a plantón de trabajadoras IMSS. Conferencias de prensa, difusión en radio.	"La Maquinita" está en un barrio que les activa la memoria histórica, casi todos pasaron por ahí en su viaje al norte. Pernocta en local de comunidades eclesiales y hoteles de paso.
21 y 22 de agosto, 2004, Guadalupe Tlachco, Tlaxcala; Presidencia Municipal Auxiliar, explanada frente a ella y parte del atrio de la iglesia.	Atender crecimiento de grupos en estados; Plan Guadalupe Tlachco que consiste en información y reunir firmas de apoyo entre la población. Marcar acercamiento político con zapatistas de Chiapas. Visitar las JBG zapatistas.	Marcha por centro histórico de ciudad de Tlaxcala, acto frente a Palacio de Gobierno. Concentración frente a oficinas de Migración y de la Policía Judicial para tratar de impedir expulsión de vascos. La reunión es en Tlachco. Los braceros más viejos toman protesta a Comisión de Enlace renovada.	Cuidadosos preparativos que incluyen comisiones tales como: de bienvenida, de escolta, de música y grupos de danzantes, de invitaciones, de oradores, de cohetes, etc. Numerosos asistentes, primera plana en un diario nacional. Expulsión injustificada de dos vascos por autoridades de Migración.
6 y 7 noviembre, 2004 Ciudad de México, Local del SITUAM	Reafirman Plan Guadalupe-Tlachco. Nueva movilización en la Ciudad de México el 14 nov para entregar las firmas que han reunido	Mitin y conferencia de prensa en el Zócalo, mitin frente a Cámara de Diputados.	Las movilizaciones que realizan en la ciudad restan relevancia a la asamblea, en realidad le dedican poco tiempo.

	en Gobernación, Cámaras legislativas, Presidencia.		
9-10 abril 2005, Juxtlahuaca, Oaxaca; centro comunitario de Santiago Naranjas	Nuevo rechazo a posibilidad de un fideicomiso que cambie ayuda social por su fondo de ahorro, rechazo a afiliarse a partidos políticos	Marcha por las calles principales de Juxtlahuaca, atención a la prensa, y mitin en el parque principal de la pequeña ciudad.	A los anteriores grupos se han agregado braceros de Jalisco e Hidalgo. Reunión en español pero con saludos en lenguas indígenas. Respetuosa actitud de las autoridades y policías municipales de Juxtlahuaca.
26 y 27 noviembre 2005, Plan La Victoria, Mpio. Pinos Zacatecas	Rechazar el Fideicomiso aprobado por el gobierno, hacer “plantones” en los estados, marchar en enero al DF, algunos estados participarán en “La Otra Campaña”	Atención a los medios, boletín de prensa.	Asistentes de: Tlax. Gro. SLP. Zac. Ver. Oax. Edo. de Mex. DF. Ags. Hgo. Jal.

En todas estas reuniones se ha jugado una multitud de identidades locales que han contribuido a la construcción de una más amplia, a partir de la idea de *escucharse* en la experiencia de fundación. Es cierto que además hay una historia política que puede leerse a partir de estas reuniones, pero por el momento la intención es establecer solamente el hecho que estas movilizaciones se llevaron a cabo; sin grandes aparatos, sin subsidios de ningún tipo, únicamente con las aportaciones de los propios interesados.

Quizá por ese hecho, una característica destacada de estas reuniones nacionales es que son “aprovechadas” por los participantes, ya que están juntos, para realizar una serie de actividades públicas con el propósito claro de dirigirse a un público lo más amplio posible y dar a conocer su historia y demandas. Estas actividades incluyen marcha por las principales calles de la ciudad más cercana al lugar donde se llevará a cabo la asamblea, volanteo, mitin frente al edificio emblemático de la autoridad en la zona, conferencias de prensa, desarrollo de alguna actividad cultural y honores a la bandera. En la ciudad de México, eventualmente han sido recibidos por auxiliares de alguna de las autoridades a quienes se dirigían.

Además de estas asambleas, los braceros de Tlaxcala tienen de forma periódica las reuniones de las “comisiones de enlace”, una estatal y otra nacional. Las dos están constituidas por representantes de los grupos ante las mismas, aunque se organizan de forma diferente. La estatal tiene como coordinadores a dos o más delegados del grupo

“de Los Veinte”, entre quienes se reparten tareas específicas: asuntos legales, registro y archivo de expedientes, prensa y propaganda, tesoreros, coordinación en el estado, y coordinación nacional. Ellos mismos dicen que aunque son veinte, rara vez han logrado reunirse todos.

Los de la comisión de Enlace Nacional se encargan, junto con delegados de los otros estados, precisamente de la coordinación nacional; en Tlaxcala son cuatro los designados, aunque eventualmente alguno puede ser sustituido por otro de entre los veinte. Tienen como tarea asistir a las reuniones de enlace nacional, a las cuales llegan entre dos y cuatro coordinadores de cada uno de los estados. Por amplio consenso, estas reuniones se realizan siempre en la Ciudad de México, con una periodicidad no muy fija, pero que se establece en la propia reunión. Estos dos tipos de reuniones nacionales son particularmente interesantes ya que hacen explícitas, no sólo diferencias políticas y estilos distintos de abordarlas, sino la forma en que se asumen, o se rechazan, las diferencias culturales, en particular las que tienen que ver con los elementos indígenas.

La comisión de “Los Veinte”, suele reunirse antes o después de la de representantes que semanalmente llevan a cabo en algún local que les facilitan otras organizaciones, o amigos, en el centro histórico de Tlaxcala, en Apizaco, o en Zacatelco. Los asistentes a la reunión semanal de representantes están anotados en una lista interna de la asociación, llegan de 97 comunidades. Aunque no siempre asisten todos los representantes de las comunidades, muchas veces las reuniones se realizan con poco más o menos el centenar de personas, debido a que generalmente los delegados de la mayoría de los lugares se hacen acompañar por otros braceros de su comunidad.

Después de las asambleas nacionales, son éstas las que tienen un mayor nivel de formalidad, sin que por ello deje de haber una gran camaradería entre los asistentes, muchos de los cuales no se conocían antes de formar la asociación. Ya he mencionado que habitualmente las hacen cada miércoles en la ciudad de Tlaxcala, pero durante 2004 intentaron hacerlas rotativamente en distintas ciudades, como hacen en La Malintzin con las reuniones regionales y las propias asambleas nacionales, que realizan casi siempre en diferentes estados de la república. Luego de varias pruebas, en Tlaxcala se dieron cuenta que no era posible cambiar de lugar en cada ocasión, pues aunque el transporte público llega a todas las comunidades del estado, la mayoría de las rutas pasa por la ciudad

capital, de manera que de casi cualquier población del estado lo más fácil es ir ahí (o a la ciudad de Puebla). Probaron hacer las reuniones en la ciudad de Tlaxcala, en la de Apizaco y en Zacatelco, pero ninguna de estas ciudades convenía a todos de igual manera; consiguientemente, el quórum no los dejaba satisfechos.

Esto se volvió un verdadero conflicto y fue objeto de muchas horas de discusiones acaloradas. Como cada una de estas ciudades convenía a los grupos que quedaban más cerca, las discusiones se repitieron durante varias sesiones. Todos amenazaban con dejar de asistir si “ganaba” la ciudad que no querían, y al fin votaron por mayoría que las reuniones fueran en la ciudad de Tlaxcala. Anoté en el diario de campo el 2 de sep 04:

Zacatelco, estacionamiento semi-techado de lo que fue un cabaret. Los braceros de la regional han llevado ahí decenas de sillas plegables y de plástico, y desalojado el área de nidos de paloma, porque éstas se empeñaban en hacer sus necesidades sobre nosotros. Las paredes conservan la hiedra, y a ratos, un tanque de agua que tiene una pequeña fuga, completa la sinfonía de los pájaros con un ruido como de manantial.

Se hicieron por lo menos dos rondas de votaciones, y en la segunda pidieron a los más jóvenes, y menos involucrados, que contáramos. El final (para mi) fue muy divertido. Algunos de los que habían ganado la votación repetían sonriendo: “¡Ganamos, ganamos!” Hasta que uno de los más viejos (de La *Malintzin*), les gruñó: “¿Qué ganaron?, no está bien burlarse. Ya está. ¡No se va a hablar más de este asunto!” Los “ganadores” pidieron disculpas y no se habló más del asunto.

Creo que en el fondo, lo que se discutía cuando trataban de definir el lugar de reunión era una idea de equidad en el esfuerzo que representaba, para todos, la asistencia a las reuniones; pero además, la cuestión de repartirse “las visitas”. Se trataba de que todos tuvieran el mismo gasto de tiempo y dinero en los traslados que, dada la edad de la mayoría, no podían desestimarse; pero no puede dejar de mencionarse que había además un sentimiento de ganancia secundaria (de prestigio), para los pobladores del lugar donde se realizara la reunión. No es la única ocasión que los vi discutiendo para que a su grupo, o comunidad, le tocara la organización de algún evento, fiesta o trabajo; lo cual desde mi punto de vista era como comprar boletos para la rifa del tigre.

Así que quedaron en que lo mejor era la ciudad de Tlaxcala, donde menos braceros viven, en las oficinas que comparten con la CNUC, a unos metros del Palacio Federal. Sobre la azotea de la construcción habilitaron un espacio techado que les permite estar al aire libre, aunque les representa un poco de dificultad subir la escalera. Las azoteas vecinas

también son patios, y por lo tanto están llenas de plantas y flores, así que el lugar resulta bastante más agradable que la modesta oficina. La verdad es que los braceros arreglan la mayoría de los lugares de reunión al aire libre, aunque en la zona de La Malintzin usan los enormes salones propiedad de las comunidades cuando llueve o hace mucho frío. Algunos decían que preferían la intemperie para no dormirse, y el que quería podía fumar sin mayor conflicto; aunque hay que decir que fuman muy poco, y pocos lo hacen.

El lugar donde está la oficina es interesante: frente al Parque Central, así que aún se conservan las fachadas antiguas no obstante el deterioro de algunas. Casi frente a la esquina izquierda del Palacio Federal hay un poste de castigo colonial incrustado ahora en la modernidad de un edificio re-convertido en tienda. A unos metros del poste¹¹⁶ se accede por una estrecha fachada a un pasillo, lo único que quedó del edificio original, y después filas de habitaciones usadas como oficinas, consultorios, o bodegas. Al final del pasillo hay luz, y algo como un patio alargado con habitaciones más recientes a los lados, de apenas un piso, que alojan más oficinas. Una de ellas es la de la Asamblea Nacional de Braceros.

En ese lugar es donde se realizan, semana a semana, reuniones de delegados de los grupos de braceros de todo el estado. Siguiéndolas, al igual que las regionales y locales, se puede tener idea de forma puntual del ritmo de desarrollo de su demanda, tanto como de las cuestiones más destacadas que afectan la vida de las comunidades. Si ha llovido o no, si hay cambio de autoridades, si han autorizado una nueva ruta de transporte, si habrá subsidio al fertilizante, o si un hospital atiende mejor que otro, son los mil asuntos que se discutían sin que formaran parte formalmente de la agenda de la asamblea. Por ahora sólo pondré unos pocos ejemplos para dar idea del tipo de asuntos que se tratan en las reuniones de representantes, las regionales y las locales. Primero hablaré de la de representantes, del 21 de abril de 2004, en la ciudad de Tlaxcala, el texto está tomado de la minuta de ese día:

Orden del día:

1. Lista;
2. Cuarta asamblea nacional de braceros;
3. Organización de la salida;

¹¹⁶ “¿Te imaginabas que los postes de castigo los inventaron los indígenas? Yo creo que ellos aprendieron de los conquistadores, de lo que no hay duda es que éste lo hicieron los españoles.” Me dijo señalándolo una profesora, familiar de un bracero que cuando puede llega a apoyar las reuniones.

4. Actas de los grupos sobre consulta de la respuesta de Presidencia y Gobernación;
5. Asuntos generales (se informó que se conformaron las coordinaciones regionales de la ANB).

Es decir, como en casi todas las reuniones, se empieza por constatar si hay *quórum*, no obstante que la mayoría lo sabe apenas entra y echa una rápida mirada al local; se trata más bien de un acto que formaliza el comienzo de la reunión. Porque de hecho la reunión puede tener un rato instalada en intercambio de anécdotas, noticias, chacoteo, y generalmente, con cierto consenso respecto a los puntos que se van a discutir. Así que apenas acaba la lista, se propone a alguien para que dirija la reunión, y se le dictan los puntos del orden del día que se tienen previstos, si hay más propuestas de los participantes sencillamente se agregan.

El punto 2 y 3 se refieren tanto a los aspectos más generales de la coordinación para asistir a San Luis Potosí, donde se llevó a cabo la cuarta asamblea nacional, como a los más concretos: qué tratarían según los acuerdos que habían tomado en sus asambleas locales y cuántos iban, cuánto dinero costaba, que llevar, a qué hora salir, y de dónde, etc. El 4 punto es bastante político, pues parte de los acuerdos fundacionales de la Asamblea, según los cuales los representantes no toman decisiones sin consultar. En esa ocasión se pidió constancia de las consultas realizadas con actas firmadas por los participantes en los grupos locales. El último punto fue meramente informativo.

En cambio, en una reunión de la región de La *Malintzin* los temas son de otro tipo. El grado de informalidad varía, pero generalmente no había oportunidad de llevar minuta; en el caso concreto de la que menciono abajo fue muy rápida ya que se hizo en Tlaxcala, al terminar la de representantes. De vez en cuando aprovechaban que ya estaban juntos para, una vez que daban por terminada la reunión estatal, ponerse al corriente de los asuntos que sólo se relacionaban con las comunidades de la región. Aunque lo habitual es que estas reuniones se hicieran en alguna comunidad de la propia región, sin una periodicidad regular; las anotaciones son del diario de campo, del 8 de septiembre del 2004:

Son alrededor de 25 personas. Hicieron recuento de cuántas firmas lleva cada uno. Hablan de una reunión que tuvieron con el abogado. “¿Por qué el gobierno que tiene buenos edificios los extravió? Si los pobres que no tenemos buenas casas tenemos a la mano los papeles...” Que no les dieron los servicios prometidos

cuando viajaron, que los trabajaron “como burro prestado”, que les sacaron sangre, que dieron mucho como trabajadores y se incumplieron muchas partes del contrato pero que tienen que priorizar. Que reclaman lo justo. Pero como lo que en realidad les preocupa es la posibilidad de privatización del Parque Nacional, poco a poco la conversación va derivando a eso:

“En mi pueblo llegó un ingeniero para comprar un pedazo de ejido para poner una antena.” “En mi pueblo llegó un talador, metió muchos arbolitos pero no pegaron...” “Ecología está vendiendo. Le pagan a Ecología” “No van a llegar a los pueblos. Se mueren.” Se consulta la próxima reunión. Se pide que los representantes se hagan acompañar de más personas para analizar lo que está ocurriendo [con relación al parque nacional]. El sábado, en casa de don CF.

Ahora describiré las asambleas locales. Unos meses antes, el 23 de mayo del 2004, encuentro una anotación en el diario de campo de una reunión en el “barrio de San Bartolomeo”. Son unos seis braceros, y después llega una hija con la encomienda de su padre de llevarle noticias:

La reunión es en lo que parece la estancia principal de la casa. Apenas tiene una mesa muy larga y un poco más alta de lo normal, sillas y un par de bancas para poder ofrecer asiento a los probables asistentes. De un lado una puerta, y del otro una pequeña ventana; en las otras dos paredes, enfrentadas, algunas fotos familiares y una serie de repisas con veladoras y un altar con numerosos santos. Inevitablemente llamo la atención, así que termino por preguntar por las fotos y los santos, y el dueño de casa me explica con paciencia de que se trata, en lo que esperamos por si llegan más asistentes. La principal es la patrona de los músicos. Pregunto si habla mexicano, y me dice que no; lo entiende, pero no lo habla. Su madre lo hablaba, pero su padre no. Luego recuerda los numerosos cargos que tuvo el jefe de familia cuyo retrato preside la estancia: gracias a sus trámites se hizo el camino, y se construyó un puente, entre otras obras; también trabajó en la construcción de la escuela. El también lleva ya unos 18 cargos.

La puerta da a un patio rodeado de habitaciones, donde está un grifo, un lavadero, y bastantes plantas. Luego hablan de la seca, tarda mucho en llover y hay riesgo para la cosecha. En Aquiahuac llovió, dice alguien; “llovió, pero se secó” le contestan. Alcanzo a anotar una recomendación muy sentida que hace don M: “Que la hierba no la saquen a la calle, esa hierba se deja ahí. Se le corta el cuello y ya no retoña. Ir suprimiendo el abono químico, demos información detallada, de fondo.” Después me explican que el Estado no les quiere financiar el fertilizante este año. Pasan la mayor parte de la reunión hablando de cosas así, y al final, uno de los coordinadores de la región da noticias de cómo va su asunto y las mujeres de la casa comienzan a repartir bocadillos con atole de maíz.

Como puede observarse, los braceros de Tlaxcala, y en particular los de La Malintzin, tienen una diversidad de reuniones y asambleas. Cada una tiene un propósito y desde luego un contenido diferente, pero objetivamente requieren de una cantidad de tiempo y

esfuerzo considerables para llevarlas a cabo. Una de las tareas que me propuse durante ciertos períodos del trabajo de campo, fue acompañar durante la semana a algunos de los encargados de la Comisión de Enlace del Estado, originarios de la región de La Malintzin. El lunes no había reunión, pero Don Merche tenía que ir a la oficina de la organización de braceros para arreglar algo en el archivo de expedientes; el miércoles asistía a la reunión estatal; el jueves me hacía maldecir mi mala condición física, pues apenas podía seguirlo cuesta arriba por los caminos vecinales, ya que el señor consideraba que era más rápido atravesar caminando los poblados que tomar el transporte público, a fin de visitar los grupos que tenían reunión (local), para llevarles noticias. De viernes a sábado, madrugaba para atender un puesto de textiles en un mercado. “Ya sólo duermo tres horas”, me dijo una vez al despedirnos, “...pero no me hace falta más.”

Los actores no parecen abrumados por las numerosas juntas y su frecuencia, y en general en todas muestran buen humor, entusiasmo, paciencia, estrechan lazos de solidaridad con sus compañeros y compadres, asumen tareas y proponen estrategias para buscar respuesta a su demanda. Creo que su actitud se explica, en parte, por la función que la asamblea tiene en la comunidad y el hecho que, inevitablemente, los braceros tienden a identificar la de su asociación con aquella.

En una ocasión uno de ellos comentó directamente durante el transcurso de una reunión: “Para mí, las tareas de la Asamblea son como un *cargo*, ¡lo mismo!” Por otra parte, la identidad política que han desarrollado en la Asamblea Nacional de Braceros, probablemente les permite afrontar de mejor manera la coyuntura social y personal que atraviesan. López Monjardín¹¹⁷, quien los acompañó en algunos de sus actos públicos, menciona que algunos de ellos le hablaron del sentimiento de haber recuperado a raíz de su participación en la lucha por su diez por ciento, algo del respeto que se les debe como personas de edad, y que a su propio juicio, se estaba perdiendo en sus comunidades.

Sierra (1987: 27-31) afirma que en las reuniones pueden llegar a discutirse públicamente las reglas sociales (en un nivel que llama “meta-social”), lo que hace explícitas las relaciones de fuerza simbólicas subyacentes a la reunión. Como estoy hablando en

¹¹⁷ Directora de la revista *Rebeldía* que dio seguimiento a la demanda de los braceros dedicándoles por lo menos un par de artículos en sus páginas. Comunicación personal.

general de los aspectos más destacados de diversos tipos de reuniones, tengo que mencionar que en este aspecto había diferencias según de cuál se tratara.

Cuanto más locales, menos necesidad tenían de discutir los procedimientos, y no lo hicieron, hasta donde pude ver¹¹⁸. En las de enlace nacional, y en las asambleas también nacionales, no sólo se discutían, sino que más de una vez estuvieron a punto de romper sus alianzas con los grupos de braceros de otros estados debido a malos entendidos provocados por el significado que para cada uno tenía un determinado procedimiento.

Por ejemplo, algunas de las discusiones más difíciles, aunque no fueron las únicas, se dieron en torno a que los de Tlaxcala (dos de los cuatro delegados a la comisión de enlace nacional eran de la zona de La *Malintzin*) tenían que consultar antes de tomar decisiones importantes¹¹⁹. En contraste, para cuando comencé a asistir a las reuniones de representantes de Tlaxcala, las reglas de las reuniones estaban ya bastante establecidas y sólo se discutieron dos cosas: Si la junta parecía iniciar sin una formalidad explícita se cuestionaba inmediatamente; la otra discusión llevó varias sesiones, y fue acerca de si todas las reuniones de representantes deberían hacerse en la capital, o se realizaban rotativamente en las diversas regiones de donde provenían los braceros; ya la he mencionado antes.

Estas dos discusiones nos recuerdan el nivel fuertemente endógeno de muchos de los nexos culturales que ligan uno de los estados más activos de la Asamblea Nacional de Braceros. La discusión en torno a la apertura generalmente se daba con un nivel de implícitos muy grande. Cuando el intercambio de noticias durante la charla informal que acostumbraban mantener los primeros que llegaban derivaba en una discusión seria, provocaba expresiones del tipo de: “Bueno, ¿por qué no comenzamos? hagamos ya el orden del día” o: “Nombremos mesa”. Entonces, una simple ojeada a los asistentes podía posponer el arranque: “Esperemos, faltan muchos todavía.”

Los lugares utilizados para realizar las asambleas nacionales han sido hasta ahora salones propiedad de sindicatos, iglesias, presidencias municipales, o ejidatarios. El mismo tipo

¹¹⁸ Excepto en una ocasión que uno de los dueños de la casa donde se hacía la junta repartió alcohol para paliar el frío, entonces los más viejos explicaron que las cosas habían salido bien hasta entonces porque todo mundo se había mantenido sobrio, acto seguido mandaron a guardar el trago sin siquiera agradecer al anfitrión.

¹¹⁹ “No somos absolutos”, era una de las frases a que recurría uno de ellos para tratar de explicar el sentido de la democracia comunitaria, y añadía el otro algo que me sonaba a ironía, pero que al parecer era parte de la cortesía local, de intentar *atenuar* la negativa a decidir en ese momento: “*Desgraciadamente* en Tlaxcala los acuerdos se toman por consulta.”

de organizaciones amigas les prestan los equipos de sonido, y los braceros llevan desde papelería para el control de los asistentes, hasta comida, café y cobijas, pues estas reuniones siempre se prolongan y generalmente implican la pernocta en el lugar (a veces en el propio salón), de la reunión. De hecho las asambleas nacionales son toda una fiesta, especialmente en Tlaxcala, y suelen comenzarlas con una marcha-mitín por el centro político más próximo.

Las reuniones regionales de la zona de La Malintzin, generalmente se hacían en el salón de bailes y reuniones de la comunidad, o en el lugar donde acostumbran hacerlos, cuando no tenían salón municipal. Hasta donde conozco, nunca se les negó un lugar de uso público para tratar los asuntos de braceros. Otra cosa ocurrió cuando los braceros de la región intentaron ampliar las reuniones y denunciar la amenaza que sentían cernirse sobre el parque nacional. En ese caso podían conseguir los espacios municipales haciendo uso de su autoridad moral, pero en algunos lugares se les negaron; las autoridades sufrieron después tal cuestionamiento, que terminaron obligadas a tomar decisiones en cabildo abierto.

En esta región los poblados donde se realizaban las reuniones seguían una rotatividad estricta, y el apoyo de la comunidad siempre se manifestaba en algún momento de la reunión con refrescos, pan, atole y bocadillos regionales que ofrecían a los asistentes. En otras regiones de Tlaxcala no siempre se dispone del salón municipal para las reuniones, así que se usan entonces salones de propiedad privada (un cabaret en desuso en Zacatelco, por ejemplo), o algún patio familiar.

2-3 El patrón de interacción verbal

Como se ha mencionado, todos estos eventos siguen un patrón pre-establecido, que depende de “esquemas subyacentes” en el saber de la colectividad; esto es lo que corresponde a un “patrón de interacción verbal (PIV)” establecido culturalmente.

Se considera el nivel fundamental en este modelo de análisis, pues su constitución condensa una experiencia histórica colectiva que se actualiza en situaciones específicas de comunicación para satisfacer necesidades “materiales y simbólicas”. Algunos patrones de interacción verbal: de compra-venta, pésame, pedida de mano, etc. La realización inadecuada del patrón ocasiona un conflicto en la comunicación. (Flores Farfán, 1984;

Sierra, 1987) Sierra (1987: 123) refiere que éste es llamado “frame” por otros autores; intenté mostrar que cada uno de ellos aporta ligeras variantes a la definición del modelo general de Goffman (1986); ya que además sus ámbitos de trabajo son diferentes: Flores Farfán (1984), Hamel (1983) y Sierra (1987), en la sociolingüística, y Benford y Snow (2006) más cerca del análisis del discurso político y de las ideologías.

La situación comunicativa, esa “delimitación externa” o “marco de referencia” conformado tanto por la acción social como la verbal, establece las tareas específicas que deben resolverse en la interacción verbal. Siempre habrá distintas realizaciones posibles para un PIV, pues corresponde a un ámbito de la actividad humana que no puede ser pre-determinado; pero existe una estructura lógica con puntos constitutivos que necesariamente deben cumplirse para construir un patrón de interacción. (Flores Farfán, 1984:52) Se menciona que puede haber dos procedimientos para detectar un patrón de interacción: a) describir la manera en que se construyen las secuencias interactivas, y b) comparar casos similares en contextos diversos.

A poco de acompañar las reuniones de la Asamblea en la ciudad de Tlaxcala comencé a identificar los pasos que seguían esa estructura lógica en una de las juntas donde se hace más explícito: las reuniones de los miércoles en la capital del estado, un PIV que podría llamarse de “reunión estatal de representantes”. El PIV sería: reunión, lista, mesa, orden del día, discusión, acuerdos, cierre; en los siguientes términos más o menos:

- a) Llegan, esperan con bastante eclecticismo un tiempo (alrededor de una hora después de la acordada, a veces mucho menos) antes de dar por comenzada la sesión, en ese periodo charlan animadamente, bromean, y a veces los integrantes de la comisión de “Los Veinte” hacen una lista de asuntos para discutir, que proponen cuando da inicio formal la reunión. Alguno de ellos también propone el momento de comenzar la reunión, generalmente con una frase del tipo de: “¿Les parece que comencemos?”, o sencillamente: “¡Comencemos!” Seguido de un turno colectivo de asentimiento.
- b) Anuncian entonces: “¡Silencio! Se va a leer la lista.” A veces es alguno de los encargados de la lista (dos de “Los Veinte”) el que da la señal de “inicio” cuando estima que hay suficientes asistentes, y sencillamente avisa que va a pasar lista.

- c) Se vota por alguien para “dar la palabra” y se acuerda comenzar la sesión. El elegido para “llevar la mesa” moderará, pero su primera tarea es anunciar cuantos grupos y poblaciones están representados, esto funciona como apertura.
- d) Se ajusta y aprueba la orden del día.
- e) Después se discuten y votan todos los puntos hasta agotar la agenda.
- f) Acuerdos y cierre. En las asambleas nacionales suelen encargar a alguien que lleve una minuta de lo discutido y acordado, al igual que en las de enlace nacional; en las reuniones de representantes del estado, se hacía cuando había alguien a mano para tomar nota, si no, los participantes se llevan al terminar por lo menos una relación escrita de acuerdos y tareas; pero no ocurre lo mismo en las asambleas municipales, o en las reuniones de los pequeños grupos en los poblados donde, quizá porque todos se conocen, la minuta resulta innecesaria. En todo caso, la impresión y entrega de copias de los acuerdos al centenar de participantes funciona como cierre.

En la secuencia que he anotado arriba puede identificarse claramente la lógica constitutiva general a que se refiere Flores Farfán (1984: 56) para un patrón de interacción. Las distintas realizaciones posibles que puede tener el PIV no son elecciones fortuitas de los participantes, sino que dependen del contexto de relaciones de poder imperantes en la sociedad. Pero la lógica general establece que los participantes:

- a) Marcan el comienzo del mismo.
- b) Marcan en qué consiste el PIV para decidir si lo aceptan o no.
- c) Lo aceptan y lo ratifican.
- d) Ratificado, lo desarrollan.

El “patrón reunión” varía poco, aún tratándose de diferentes tipos de reunión. Sierra (1987) menciona que inclusive resulta parecido al que se sigue en reuniones en contextos urbanos, quizá por esa razón es más perceptible la alteración en el procedimiento al grado que puede provocar la interrupción de la comunicación, o de la propia asamblea. Sierra (1987:31) establece los pasos que se siguen casi siempre: a) Apertura; b) puntos a discutir; c) aprobación de la orden del día; d) pase de lista; e) discusión de cada punto; f) votaciones; g) conclusiones y acuerdos; h) clausura.

En mi experiencia, el pase de lista iba antes que los puntos a discutir. Me parece que, dado el carácter de la tendencia política independiente que mantiene la Asamblea Nacional de Braceros, el quórum se convertía para sus miembros en elemento legitimador, con mayor relieve que en una reunión más reconocida por los aparatos oficiales de gobierno. Quizá por eso los pasos que resultaban cruciales eran estos primeros: la apertura y el pase de lista para constatar que hubiera mayoría (una mayoría del 80% por lo menos), aún más que el establecimiento de los puntos a discutir.

En realidad casi nunca se rechazó ningún asunto para discutir, simplemente se agregaban, a menos que una gran parte de los asistentes considerara que eran asuntos discutidos y resueltos antes. Sin embargo, cuando las discusiones se prolongaban mucho, era común que algunos de los puntos se obviaran, es decir que se considerara innecesario discutirlos pues se había discutido algo que de algún modo los incluía y otros no se llegaron a tocar.

La elección del Presidente de la mesa de debates, nombramiento que muchas veces jugaba con la elipsis: “vamos a elegir mesa”. El procedimiento era prácticamente igual en las reuniones estatales, locales o regionales. Es un punto clave en las reuniones, pues es de las pocas ocasiones que se discute en lo que Sierra (1997) llama nivel “meta-social”, sobre las reglas, en particular del cambio de turnos. La elección en sí misma es rápida, pues parece importar muy poco quién es el elegido. En cuanto se nombra a alguien, esta persona suele comenzar por agradecer protocolariamente la confianza de sus compañeros (hablo de “protocolo” porque no era un encargo deseado), y enseguida da por entendido que sus disposiciones dejan de cuestionarse. El que da la palabra, trata de evitar conflictos y señala el punto que se está discutiendo. Puede pedir apoyo para recordar qué punto sigue, para leer algo, o para contar votos; pero si no, nadie tiene derecho a interrumpirlo... bueno, casi nadie.

Un día una persona del grupo de apoyo llegó a la reunión que había comenzado hacía rato, y aprovechando un cambio de turno, intervino sin pedir la palabra, a fin de dar una información que pensaba de interés para la reunión. La respuesta del Presidente de la mesa fue apabullante: falta de respeto, asalto a la palabra, qué sentido tenía entonces nombrar Presidente de la sesión, lo tenían de su parapeto, etc. etc. En cuanto hizo un alto, una Señora que parecía no haber oído la descarga, increíblemente intervino para dar su opinión respecto a la noticia con que interrumpió el primer indisciplinado; terminó en

medio de un pesado silencio, y el Presidente intentó seguir con el siguiente punto. Entonces uno de los braceros pidió la palabra para preguntar por qué a ella no la había llamado. El Presidente contestó bastante molesto: “Porque es una dama. Y tampoco se puede ser maleducado.”

En las reuniones locales, regionales y estatales, parecía haber un acuerdo implícito en cuanto al tiempo que dedicarían a la reunión (aproximadamente unas tres horas, además del tiempo de traslado y el de espera), transcurrido el cual, con los acuerdos a que hubieran podido llegar, los asistentes comenzaban a disgregarse, de buen humor. No parecía que alguien se fuera con el sentimiento de no haber podido expresar su palabra, aunque a veces reconocían que sí, que habían oído muchas reiteraciones de sus compañeros.

En época de cosecha una de las mujeres era muy solicitada, al final de las reuniones, para arreglar contracturas musculares. Había aprendido con un “huesero” de su pueblo, pero también en un curso del “Seguro” sobre quiropráctica. Con una sonrisa enrollaba las mangas de su camisa, y buscaba una crema aromática en las bolsas de su mandil; era el tiempo de los dolores de espalda, así que siempre la traía encima. Procedía al tratamiento en algún rincón de la oficina, mientras los demás pasaban y terminaban de finiquitar asuntos. Casi siempre bastaba con una sesión, pero ofrecía al enfermo algunos consejos y repetir el masaje la siguiente semana, si le hacía falta.

Había otros implícitos. Como las reuniones estatales comenzaban avanzado el medio día, se llegaba la hora del hambre en plena reunión, y casi nadie llevaba comida. “Yo sí, yo si doy gasto”, decía bromeando alguno mientras repartía la suya, que desde luego resultaba insuficiente. Los vecinos, a diferencia de los de las comunidades, lo único que mandaban eran “orejas¹²⁰”, de acuerdo a los usos y costumbres del poder. Sin embargo, por lo menos dos o tres canastas de tortillas rellenas, tamales, u otros bocadillos regionales, se agotaban antes del final de la reunión, sin interrumpirla, casi sin hacer ruido, no obstante que los señores elegían entre distintas salsas. Una o dos mujeres se deslizaban desde la parte más lejana al Presidente de debates, hasta los alrededores de la propia mesa, vendiendo sus bocadillos regionales. La verdad es que no siempre los cobraban, ya sea porque daban crédito, o porque algunas veces las que los repartían eran mujeres de la Asamblea que habían llevado algo para compartir.

¹²⁰ Policías sin uniforme que a veces eran tolerados, a veces expulsados del patio abajo del sitio de la reunión.

En resumen, el Patrón de Interacción Verbal *Reunión de braceros*, en la Ciudad de Tlaxcala sería:

- a) llegan braceros, acomodan el escenario y se sientan a charlar y esperar a sus compañeros;
- b) llegan personas del “grupo de apoyo” y conectan aparato de sonido;
- c) pasan lista;
- d) nombran presidente de la mesa de debates;
- e) establecen la agenda de discusión;
- f) desarrollan la discusión tomando acuerdos en cada punto;
- g) si alguien lleva minuta de la reunión o lista de acuerdos, se le pide en este punto para imprimirla y hacer copias que se reparten al final;
- h) se hace un resumen de los acuerdos y se da por terminada la reunión.

Luego hay un tiempo en que los representantes siguen en el local, aunque la reunión oficialmente ya terminó. Es el tiempo durante el cual bajan poco a poco las escaleras, saludan a quienes no habían visto antes, esperan las copias de la lista de acuerdos, o la minuta, y mientras algunos dan fin a la canasta con bocadillos, otros apilan las sillas en la bodega y devuelven el aparato de sonido al encargado de la oficina. Se van yendo al fin, formando grupos de acuerdo a los rumbos que deben tomar.

2-4 Reuniones locales

Ya he tratado de dar una idea de cómo se llevan a cabo las reuniones locales. Sin embargo, hay que mencionar que hay grandes diferencias entre ellas. Al igual que las regionales pueden realizarse en locales públicos o privados (los arcos de la Presidencia Auxiliar, la casa o el patio de alguien), pueden tener mayor o menor asistencia, pueden limitarse a transmitir una serie de noticias como la reseñada arriba, o pueden llegar a plantearse discusiones en ellas. Durante el año que estuve siguiendo los trabajos de la Asamblea, un hecho que modificó sustancialmente el carácter, asistencia, y periodicidad de las reuniones en la región de La Malinche, fue la lucha por conservar el parque nacional. De manera que, aún sin ignorar el hecho de que se ajustan en términos generales al Patrón de Interacción Verbal descrito al principio, no es posible describirlas sin la referencia al desarrollo de los acuerdos que tomaban los braceros en el ámbito

nacional y los problemas de orden local que se presentaron. Esta sería una diferencia importante con una asamblea comunitaria, por ejemplo, que podría ajustarse a un ciclo mucho más regular.

Así, un primer tipo de reuniones locales se llevaron a cabo desde fines de abril a fines de agosto de 2004; es decir, comprende el período entre las asambleas nacionales realizadas en San Luis Potosí y Guadalupe Tlachco. Después de esta última, se estableció como tarea una amplia campaña de difusión y recopilación de firmas de apoyo al movimiento, y estaban en eso cuando se enteraron del intento de modificar el estatus legal del parque nacional por un tipo de zona ambiental más flexible, que posibilitara la explotación forestal. Eso cambió por completo las prioridades y forma de organización, incorporando a la misma las comunidades de la forma más amplia que les fue posible.

Una vez puesta en marcha la lucha para defender la montaña, los braceros volvieron a ocuparse de los compromisos que tenían en la recopilación de firmas, las festividades de los muertos y hasta la idea de contar sus historias. En noviembre atendieron simultáneamente una serie de movilizaciones en la Ciudad de México, y en el ámbito local, la defensa del Volcán. En diciembre se enteraron que el intento de abrir la posibilidad a la inversión privada en La Malinche se suspendía, con lo que, al parecer, las actividades de la Asamblea regresaron a un perfil parecido al que conocí al comienzo: a veces pequeñas reuniones casi familiares, a veces reuniones amplias donde se intercambiaba información y se compartía la comida. De todos modos el tema que priva en ellas depende de las noticias nacionales, lo cual deriva o no en toma de decisiones: a principios de 2004 no se podía reaccionar con mucho más que calificativos a lo que había dicho la Señora Carrero Lugo, la funcionaria de Presidencia que los había recibido; pero al año siguiente, se pronunciaban si aceptaban o no como respuesta a su demanda el fideicomiso de apoyo social a los braceros.

He mencionado que la asistencia varía, pero de cualquier forma las reuniones locales son las que tienen menos participantes, ya que los grupos de braceros se organizan lo mismo por barrios que por comunidad, de manera que algunos se reducen a la media docena de integrantes y aún menos, pero hay casos y lugares desde luego, donde llegan al medio centenar. Además, no todos los miembros asisten a todas las reuniones.

La periodicidad de éstas varía también, pero los delegados a la reunión estatal reportan que procuran convocarlas semana a semana (de hecho en algunas comunidades no tienen que convocar, sino que la reunión semanal se ha vuelto regular ya), aunque saben que los participantes asistirán muchas veces a una junta y a otra no, eso les basta para mantenerse informados. Cuando tienen tareas concretas cambia el ritmo, y en esas ocasiones asisten obligatoriamente, o envían a alguien de su familia para asumir tareas o llevarles noticias. Asistí sobre todo a las reuniones locales en la región de La Malinche, creo haber estado en unas seis poblaciones distintas, pero en muy pocas fuera de esta región, me parece que cuando mucho en dos. Sin embargo, con lo que pude ver tengo la impresión que en conjunto son las reuniones menos formales, o en todo caso donde las reglas de dicha “formalidad” están más implícitas. Me refiero con esto a las peculiaridades con que se cumplen en la región los pasos que, de acuerdo a Sierra (1987:31), se siguen casi siempre:

- a) Sólo se hace una apertura formal cuando la asistencia es numerosa, pues en ese caso se necesita llamar la atención de los presentes para que cesen sus interacciones individuales. Si no, se pasa sin transición de la charla acerca del asunto que sea, a las noticias acerca de la demanda de los braceros.
- b) No se hace una lista formal de puntos a discutir, cualquier asunto se trata sólo con que alguien lo plantee durante su turno al habla.
- c) La aprobación del “orden del día” se hace implícitamente con la asistencia a la reunión, pues muchas veces se ha anunciado acerca del tema que dominará.
- d) No se pasa lista, pues todo mundo sabe más o menos a quiénes y cuánto esperar.
- e) Se discuten todos los temas que son mencionados.
- f) No siempre hay necesidad de votaciones.
- g) Casi siempre hay conclusiones y acuerdos explícitos.
- h) La clausura muchas veces se acompaña de comida, aunque a veces ésta se comienza a repartir desde la mitad de la reunión.

Una de las razones para este desarrollo diferente del resto de las reuniones, es que se consideran básicamente reuniones “de información”, no obstante que de acuerdo a la estructura de la Asamblea Nacional de Braceros, aquí es donde se consultan las propuestas de acciones a seguir. En términos generales los representantes locales, o

coordinadores, desarrollan tal sensibilidad que, sin mediar texto escrito, recogen los consensos y los plantean en la reunión estatal. Eventualmente los participantes no confían por completo en él y mandan a uno o dos más a acompañarlo, para que se ajuste a los acuerdos; pero nadie se manifiesta ofendido por eso, y a veces lo agradecen. Así que en la lógica de las asambleas de la Asamblea, estas son las que cubren menos explícitamente el “Patrón de Interacción Verbal” mencionado arriba, aunque el hecho de que lo hagan implícitamente, habla de una cultura, experiencia y formación en común.

Hasta aquí la descripción en conjunto de las reuniones, para dar una idea más detallada de ellas me enfrento de nuevo al dilema de escoger algunas entradas del diario de campo. Se trata de que éste *corpus* refleje los datos que he mencionado y como es seguro que quien lo vea leerá cosas distintas de lo que se pretende hacer notar, mencionaré los criterios que seguí para hacerlo. En términos muy generales, siempre hay un criterio “diacrónico” digamos, con la intención de mostrar diferentes momentos a lo largo del proceso de la organización; pero casi por consiguiente, un criterio sincrónico también, al seleccionar cada vez una forma sobresaliente sin tomar mucho en cuenta su temporalidad, para mostrar la manera de realizar las tareas de acuerdo a las características culturales y la experiencia del grupo. Aunque a veces no soy muy rigurosa en la mencionada diacronía, la transcripción del 23 de mayo del 04 citada en el párrafo 2.2, de una reunión local, la hago antes de la que sigue abajo, que es de abril de 04. Ocurre que la primera es una reunión local, que además puede considerarse exitosa porque cumplió el objetivo de “dar información” aunque según los comentarios de algunos de los asistentes no llegaron todos los braceros del grupo porque estaba lloviendo, la de abril no se realizó en realidad, como veremos:

Abril 04.

Quedé con Don M, de Santa Cruz, para acompañarlo en una de las reuniones del pueblo vecino al suyo. Voy con una estudiante de biología que viene a ver si hay contaminación por transgénicos en el maíz y ha hecho amistad con varios de los ancianos de la región. Don M nos convence que es mejor caminar. Lamento no haber traído una gabardina, pero él asegura con tranquilidad que no va a llover mucho. Caminábamos hablando de su trabajo, cuando se detuvo de pronto a piroppear a unas muchachas que hacían tortillas. Nos invitan de las que están saliendo, y Don M pide una para el camino y otra para cada una de sus acompañantes. “Es mejor así”, dice y echa a andar elogiando la tortilla, pero nosotras hemos encontrado algún pretexto para detenernos, incapaces de comer y caminar.

Es una tarde de llovizna, pero efectivamente llegamos a la casa de la reunión sin apenas mojarnos. Mejor, porque la calle no está pavimentada. Tampoco la casa parece acabada. Consta de una serie de habitaciones sin mucha pintura y las varillas que avisan del proyecto de agrandarla. Tiene un gran patio al frente delimitado con barda de *blocks*, un pequeño corral con una bestia de un lado, y un baño del otro. Al fondo hay varias habitaciones; nos hacen pasar a la sala, donde además de los sillones hay una mesa, un televisor, una gran cantidad de madejas de hilo de colores, una máquina de tejer doméstica, y algunos otros instrumentos de trabajo.

Mientras esperamos, la señora de la casa nos cuenta que el mayor de sus hijos ha tenido que irse a Estados Unidos. Habló hace una semana y está bien, es él quien ha re-iniciado la construcción de la casa. Ella y su marido son tejedores, pero cada vez *resulta* menos; tienen un telar de madera que su esposo mueve cuando las labores del campo le dejan tiempo.

Don M describe los dibujos que solía hacer en su telar, y después se ponen a hablar de las fiestas y la fama de celosos que tienen en algunas comunidades. Hablan un buen rato de las riñas que había cuando Don M era joven, y alguien de una comunidad sacaba a bailar a una muchacha de otra población. No eran pleitos ruidosos, pero al terminar la fiesta, el atrevido podía quedar al lado del camino, apuñaleado o tiroteado. Don M cuenta cómo le gustaba vestir entonces, con quién se casó, detalla a la señora de dónde era su mujer, con quién iba y como la veía en esos bailes.

En algún momento un muchacho llega en una bicicleta. Avisa que el papá se ha quedado con el tractor estropeado a unos kilómetros de la casa, que no podrá llegar, y que además tuvo tantos problemas en la semana que no convocó a la reunión.

A pesar de que no fue “exitosa” ya que esta reunión no se realizó, refleja sin embargo la vida de los afiliados a la Asamblea, la forma en que reviven los recuerdos, y hasta la gran capacidad para tolerar la frustración que tienen, pues aún cuando no hubo reunión, el hombre tomó el asunto como un paseo con mi amiga y yo, y después optó por charlar con la esposa de su compañero, sin quejarse. La última transcripción que incluyo en este punto refleja, una vez más, las preocupaciones cotidianas de los braceros entremezcladas con sus argumentos acerca del asunto de braceros, del Estado y del Presidente. Se trata aquí de participantes y no coordinadores, voces éstas últimas que registro con mayor frecuencia.

Febrero 27 05

Cuahuixmatla. Llegamos un amigo fotógrafo, otro del Frente Zapatista, y yo, cuando están ya reunidos en el patio de una casa. Están sentados en círculo en sillas plegadizas y bancas improvisadas con tablonés. Nos ofrecen sillas, sin interrumpir la reunión; es de tarde y la reunión se prolonga hasta un poco después del ocaso, cuando se siente algo de frío. Han hablado de la sexta asamblea

nacional que se realizará a fines de marzo. De la propuesta de pagar un desplegado en el periódico, que han hecho los de San Luis, y calculan que cuesta unos 30 mil pesos.

Uno de los señores interviene: tenemos miedo de que al irse Fox nos vamos a quedar desorientados, sin información sobre el dinero y que va a haber otra vez olvido sobre nuestros expedientes. Nos pregunta: ¿Qué tienen ustedes respecto a lo que han hecho diputados y senadores? El temor de nosotros es que si en el sexenio de Fox no se logra nada, menos con el otro. El otro va a decir que no sabe nada. El dinero no viene ni del bolsillo de Fox, ni de los impuestos, sino de lo que nos quitaron a los braceros.

Otro bracero: El argumento que hacen es para que la gente se desanime, se abra... ¿por qué hablan Fox, Gobernación, el banco, que sólo hasta el 46? Es mentira, lo hacen con el fin de entretenernos y desanimarnos. Nos mandaron a Puebla en 2001, ahí nos dijeron que nunca se les dio un peso de los braceros. Luego que como no cobramos pasó a Beneficencia Pública, también que en 1985 quemaron todos los papeles. Si pedimos dinero al banco y no pagamos, proceden legalmente contra nosotros... la burla tiene un límite, pero la gente cuando se enoja ya no tiene límite.

Otro: Que se nos respete. Los problemas los causan ellos por no respetarnos. No es posible dejarle el dinero que nos debe al gobierno porque no lo han sudado, y ahora lo disfrutan a manos llenas.

Otro señor: No es un favor que nos hacen, es su obligación. Llegamos, y puros problemas, no nos dejaban pasar; les dijimos: ¿Qué pasaría si los colgamos a todos? Se quitaron el traje y nos dejaron pasar. Sólo los presionamos para que hagan su trabajo. Nunca están pensando en nosotros. Hay tantas oficinas y tanto papeleo... para exprimir al pueblo.

Una señora: La lucha sigue. Ahí están los expedientes, ¿hasta cuando? El gobierno está sabedor que los braceros no están solos. Para que el gobierno tenga más empeño en resolver. Tenemos fe en Dios y confianza en que el compañero abogado no nos defraude. Yo no tengo miedo. En lo material estoy sola, pero en lo espiritual no.

Otro: Debemos terminar. Es tarde, y va a llover. Nos hermana la lucha por la justicia, se terminará hasta no ver el fin...

Otro: Pienso que los zapatistas nos dan un apoyo moral a través de la presencia de Marcos para que se haga justicia...

Deciden que no pagarán el desplegado, las conferencias de prensa, afirman, no les han costado un centavo, y concluyen. Se despiden despacio, los dueños de casa animan a las señoras a venir por las frutas de los árboles bajo los que nos sentamos cuando estén maduras. Al regreso Don Merced me explica que hay fiesta *atlepeiljutl*, o de tamales delgados; que es cambio de mayordomo. Los *topiles*, o 'serviciales' del pueblo, reparten atole, carne, botellas. Los *centlali* reúnen dinero para castillos y otros gastos; el escribano lleva una relación de lo que se dio de comer y lo que se entregó a los topiles. Hay "mesadas" (comidas) cada 8 días, hay también fiscales y diputados. En abril habrá un desayuno con mole prieto. Me explica que el mole es delicado. Si alguien se enoja comienza a botar cuando hierve. Por eso se apartan las trompas del cochino, y si está

brincando se le pone la trompa. Hoy entregan la cera, es decir, que el mayordomo nuevo recibe unos 300 kilos de cera para la iglesia, más o me nos lo que le dieron al saliente.

Fue este conflicto el que me dio la posibilidad de observar con profundidad la relación tan fuerte que tiene la gente de esa región con su tierra, en particular con el volcán, que simboliza muchas de sus antiguas tradiciones relacionadas con el respeto por la naturaleza. Debido a su organización, los primeros en enterarse en la región fueron los ex-braceros, quienes consideran que la posibilidad de incorporar al mercado el Parque Nacional es una grave amenaza para la vida de la montaña, así que la enfrentaron con los recursos de que disponen: su organización, sus relaciones en las comunidades de origen y vecinas, su experiencia vital y su posición en la sociedad, ya que al tratarse de personas mayores que han tenido diversos cargos y prestado servicios a la comunidad, se les reconoce.

3 La Malintzin

3-1 Los grupos de braceros en la región

Los ex-braceros de esta región viven en los pueblos y comunidades que rodean la montaña; sus grupos varían de pueblo a pueblo entre una docena y poco menos de un centenar. Sobreviven de diversas actividades económicas, pero además, todos son agricultores. La cercana Ciudad de Puebla fue centro rector de la región durante mucho tiempo, debido a sus redes comerciales. Esto se facilita por la amplia red de carreteras pavimentadas, además de numerosos caminos vecinales que atraviesan las barrancas y comunican los pueblos. Las áreas metropolitanas de Puebla, Tlaxcala, Apizaco, o Santa Ana, casi se funden. En estas ciudades se encuentran los centros de trabajo de la mayor parte de los pobladores de la región, y también ahí se hace buena parte de las compras. La migración hacia Estados Unidos, ahora como indocumentados, está cada vez más presente en la vida cotidiana de las familias.

Una de las anotaciones del diario, relacionadas con el nombre del volcán:

Octubre 04. Camino con Don Félix. Para que no me deje atrás le pregunto algo sobre *La Malintzin*: “Pero ella no se llamaba *Malintzin*, sino *Imantlacuéyatl*.” Porque como puedo ver, tiene la mano en la nagua como hacen las mujeres para caminar. Eso quiere

decir: ‘su mano- recogióse- la- nagua’, me dice. Le pregunto quién le puso *Malintzin*, y responde que no sabe bien, pero añade que es que la Beatriz Paredes la nombró *Malinche*. Fue ella. Pues bien, la *Malintzin* se enamoró del Cuatlapanga, que era gringo, y se fueron a andar al cerro. Esos cerritos que se miran allá, los *Totolkexcos*, o Marcos y Lucía en español, son hijos de la *Malintzin* y el Cuatlapanga. Como los guardias no querían a los gringos, lo encarcelaron. No sabían que eran cerros. Entonces se puso un tiempo fuertísimo y a rayazos se abrió la cárcel. Lo volvieron a agarrar y volvió a granizar. Por eso cuando va a granizar ese cerro baja piedras.

Una característica de esta montaña son sus numerosas barrancas (los pliegues de la falda), que descienden casi desde la cima, y por las que se deslizan cursos de agua en época de lluvias. Muchas veces contienen bancos de arena que se consideran propiedad del municipio donde se encuentran. (Hill y Hill, 1999:25) A propósito de los bancos de arena que, como otros de los escasos recursos naturales, son objeto de saqueo en cuanto se descuidan los propietarios, anoté en el diario:

Octubre 04. Dos personas mayores, representantes del Concejo de Defensa de La Malintzin, ofrecen una conferencia de prensa sobre el asunto del Parque Nacional, afuera de la oficina. Don Gonzalo habla de que Sánchez Anaya quiere guerra en La Malintzin. Que no les importa que les digan “terroristas del bosque”. Mientras estaban con los periodistas, un conocido de ellos del rumbo de San Isidro, habla a la oficina para avisar que acaban de “agarrar” autobuses que estaban robando arena de Papalotla, pide que se informe a los del Concejo de Defensa; llaman después si llegan a necesitar ayuda.

El tema del cuidado de sus recursos naturales se reitera a lo largo del año de trabajo de campo; no sólo la arena, que quizá es menos identificada con la ecología, pero que ciertamente representa un ingreso extra a la población, el cual consideran que debe ser cobrado por las agencias municipales, para ser usado en beneficio de todos. También les oí expresar agradecimiento a los árboles en frases como: “la vida de nosotros es el árbol”, las aguas rodadas, la tierra.

Septiembre 04. Me cuentan de un problema en el pueblo de Tetlanocan, en La Malinche. La gente quería sonar las campanas para tratarlo. El cura se negaba a permitirlo, aduciendo que el obispo lo prohibía. Entonces el *tiasca*, “los tiascas son como los papás del pueblo”, me aclaran; un hombre ya muy mayor, se adelantó con gran dignidad al frente del grupo, hizo un gesto sin hablar, a los hombres del pueblo y éstos se adelantaron para sonar las campanas sin mirar más al sacerdote. Era la época del gobernador Tulio Hernández, y Tetlanocan se oponía a la carretera perimetral. Después de un tiempo los demás pueblos apoyaron a Tetlanocan.

La agricultura es sobre todo de temporal, pero también hay riego en diferentes altitudes; de vez en cuando las “aguas rodadas” que bajan del volcán se vuelven una fuente de

conflicto entre diversas poblaciones, sea porque no se aprovechan bien, sea porque algún grupo pretende acapararlas, o venderlas. Esta anotación muestra un poco de las diferencias dentro de una población, y como procuran que los conflictos no se hagan más grandes, pero también algo de la vida cotidiana de una de las viudas de braceros.

Diciembre 04. Tenían asamblea en Tetlanocan, por la amenaza al Parque Nacional, y como hay divisiones en el pueblo, nos piden que no nos acerquemos para que no vaya a haber una provocación. Voy con una amiga de CNUC y nos quedamos en Muñoztla, en casa de Doña Tina, que cumplió años hace poco. Nos sentamos en el patio, medio techado y lleno de mazorcas que desgranamos a ratos, mientras al fondo su mamá nos hace tortillas rellenas de frijoles molidos.

Dona Tina nos muestra los planes que tiene para ampliar la casa, donde vivió con su suegra, sus hijos y su marido. Su mamá todavía no vive con ella, me explica, pues tiene su casa, pero con el tiempo espera que se quede. Ella misma es mayor, y piensa que cuando esté enferma no querrá salir de la casa para ir al baño, como pasó con su suegra. Su proyecto es hacer uno junto a las recámaras, y quizá un cuarto para darle el suyo a su mamá.

Doña Tina comienza a recordar un conflicto entre Tlalcoapan y Muñoztla, un mes de octubre hace varios años. Uno de sus vecinos ha llegado y se ha sentado a oír, ella acomoda una mesita pequeña delante de nosotros y él se sienta a comer también (...) Luego recuerda a su marido, era mesero, estudió el oficio y le iba bien: “Parecía plaga, a cada rato lo llamaban.” Cuando lo conoció, ella usaba esos vestidos con “mangas de ollita”, plisados. Él ya era mayor y ella se enteró de su interés romántico cuando le rompió una diadema que había perdido, ella se echó a llorar. Unos cohetes indican que acabó la asamblea en Tetlanocan; regresa alguien que llegó a asomarse y nos dice que asistieron unas trescientas personas. Seguimos oyendo los cohetes y la señora comenta animada que en ese momento deben estar repartiendo los tamales.

La tenencia de la tierra es un amplio y complicado mosaico: desde la propiedad comunal que cuenta con documentos del siglo XVIII expedidos por la Corona Española, pasando por pequeña propiedad, tierras nacionales y algunos ejidos. En Citlaltépetl, una de las poblaciones al nor-oriental de la región, casi en los límites con el estado de Puebla, Don Gabriel cuenta acerca de la tenencia de la tierra:

“Por los zapatistas tenemos tierra aquí, la mayoría somos ejidatarios. Uno de mis abuelos, Don Luis, decía que no quería el ejido porque la tierra era del pobrecito rico. Pero el señor no sabía firmar. El señor cura les decía que si agarraban la tierra se condenaban. Me acuerdo que estaba yo muy rata, no pasaba de la mesa, y mi papá me presentó al Ingeniero. La gente le reclamó: *Ya lo vas a hacer bolchevique, se va a condenar*. Sembramos cebada, haba, maíz, en una hectárea... se dio muy bien. Yo pensé que si eso era ser condenado, seguiría condenado, pues entonces hubo de comer. Mis dos abuelos eran anti-agraristas. No los juzgo pues ninguno sabía leer.”

Dicen que en el clima de La Malintzin el maíz tarda en madurar, por eso tienen que sembrar temprano y cosechan tarde; una sola cosecha al año. Con frecuencia tienen que resembrar varias veces, y las cosechas a veces dan para el autoconsumo, pero no para todos los gastos que tienen. De manera que en la mayoría de las poblaciones las personas realizan otras actividades productivas además de la agricultura: son textiles, albañiles, se dedican al comercio ambulante, o semi-fijo, o son obreros en las ciudades vecinas, algunas de las cuales tienen corredores industriales. Como en el pasado, que además de la agricultura hacían carbón, recogían resina, o criaban animales en las praderas naturales de la montaña; para completar el ingreso del campo. La mujer de Don Gabriel todavía borda carpetas, sus nueros tuestan semillas, y él sale a venderlas cuando el trabajo del campo se lo permite.

Los de Guadalupe Tlaxco, una población que pertenece al Municipio de Santa Cruz, cuya tenencia mayoritaria de la tierra es comunal y de pequeña propiedad, no tiene una “especialidad” aseguran. En otras poblaciones de la región se dedican preferentemente a la alfarería, o a los textiles, o venden merengues (un tipo de dulce) en la Ciudad de México, o son buenos “yeseros” y colocadores de azulejos.

Guadalupe Tlaxco es la población donde se realizó una de las reuniones nacionales de braceros, en agosto de 2005. Queda a 41 kilómetros de Tlaxcala, aproximadamente a una hora hacia el este (parte nor-occidental del Volcán) por caminos pavimentados¹²¹, que atraviesan la zona urbana de varias poblaciones. El poblado está en una planicie rodeada de campos de cultivo y bosquecitos bajos de encinos, que sube hacia el volcán. Su superficie, como la de casi todos los pueblos de la región, está interrumpida por barrancas y arroyos (secos cuando pasamos). Sus pobladores siembran maíz en tierras bastante erosionadas; casi no tienen frutales ni hortalizas como en el valle; la geografía es más dura para el agricultor, aunque llueve bastante. En cambio, la montaña les proporciona algunos recursos como los hongos, que agradecen con un sentimiento casi religioso.

¹²¹ Hay “carreteras libres estatales” y “carreteras libres federales” además de las de cuota, según la clasificación del mapa turístico del gobierno de Tlaxcala (www.tlaxcala.gob.mx/turismo). En algún momento me daría cuenta que la aparentemente anodina distinción que se hace en el sitio es importante para las movilizaciones que suelen realizar, o apoyar, los ex-braceros. Como siempre, me enteré cuando contaban que recientemente llegaron a solidarizarse con un movimiento de transportistas, y que estos tenían mucho cuidado de bloquear sólo sus “propias” carreteras, pues si lo hacían con las “libres federales” técnicamente enfrentaban un mayor problema legal.

Aquí la gente hace muchas cosas por amor, explicaría más tarde uno de los braceros. Se trataba de una reunión de información a los braceros, y utilizaban para ello los arcos frente a la agencia municipal. Enfrente de la agencia hay una calle cerrada por una clínica de salubridad y del otro lado el amplísimo atrio de la iglesia. Varias veces le había oído hablar de su participación en la organización de braceros como un deber, pero de pronto le oigo insistir en el tema del amor.

Hablaba con los hombres, las mujeres estábamos en un extremo de la reunión, así que no podía tratarse de una deferencia hacia nosotras, aunque llegué a pensarlo, pues son muy corteses con las mujeres. En las reuniones nos tratan de “señoras, damas, bellezas¹²²” y similares, aunque estén enojados. Esa vez Don Félix fue muy explícito en su exposición pues dijo que lo que motiva muchas tareas en “nuestro pueblito” es el amor por los demás. “A la hora del trabajo en común, asegura, no se distingue mucho entre aquí y allá enfrente”, aunque desde luego saben bien que son ámbitos distintos. “Aquí” era la Presidencia Municipal y “allá enfrente” quedaba la iglesia.

Todas estas cosas (y señala hacia los edificios, y después a la calle) las han hecho repartiendo el trabajo, asumiendo las tareas que les tocan, que es la forma como entienden el amor. Por eso se sienten orgullosos de tener una iglesia muy bien cuidada, y del edificio donde estamos, que también es producto del trabajo de todos. Lo mismo el camino que atraviesa el pueblo, que los anexos de la iglesia. Además, están orgullosos de que su organización no tiene cuotas, pero se sostiene con el trabajo de todos, pues nunca les ha faltado dinero para moverse, cuando han tenido que hacerlo.

Recuerdo que en otra ocasión, en una de las reuniones que fallaron debido a la lluvia en un poblado vecino, los que llegaron eran muy mayores, y se enfrascaron en una conversación acerca de los cargos que habían cumplido (dicen “pasado”, que recuerda el significado literal de *tiasca*) y en seguida se extienden a las obras de beneficio colectivo que impulsaron o en cuya construcción colaboraron: uno habla de cómo consiguió que se hiciera “su” puente, todos han hecho escuelas, o caminos, o centros de reunión y desde luego se enorgullecen de ello.

¹²² Se lo oí a uno de los mayores, por cierto que hablando de la necesidad de cuidar la naturaleza para que no se afecte la capacidad reproductiva de “las bellezas”.

Muchos meses después en Tlachco nos invitarían a apadrinar “la primera piedra” de una especie de barda que se construyó detrás de la agencia municipal. La “barda” pretendía ser el muro de un salón de baile, pero no tenían el dinero sino para el material de los muros, el techo sería tarea del siguiente Agente Municipal. Estaban en un momento de cambio de funcionarios, confiaron, y como no estaban seguros de la conducta que tendría el siguiente, habían decidido dejarle tareas, no dinero en caja.

3-2 Los Parques Nacionales de Tlaxcala

La zona del volcán incluye el Parque Nacional Malinche, un “Área Natural Protegida¹²³” que comparten los estados de Puebla y Tlaxcala. En Puebla quedan 12 mil 650 hectáreas pertenecientes a cuatro municipios, y en Tlaxcala 33 mil 155 hectáreas, correspondientes a 11 municipios (Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2004). Tal territorio está conformado por tierras reconocidas como de labor desde que sus pobladores recuerdan. Los viejos de la comunidad de Tlachco, perteneciente al Municipio de Sta. Cruz, Tlaxcala, muestran a mitad de la subida a la cumbre de la montaña, una mojonera que servía de linde al “Rancho de Guadalupe”, fechada en 1821.

El Decreto Presidencial que instituyó el Parque Nacional data del 10 de junio de 1938. Las mismas personas mencionadas antes, recuerdan que al principio dicha declaración causó incertidumbre y tensión entre los propietarios de las tierras, debido a las restricciones que tal categoría impone a los agricultores. Sin embargo, la inconformidad se fue diluyendo poco a poco, en la medida que se dieron cuenta que no implicaba la expropiación de los terrenos. En efecto, las tierras quedaron en posesión de sus antiguos dueños: ejidos, comunidades, pequeños propietarios, y los pobladores poco a poco acomodaron el uso tradicional que les daban con el decreto de ley. De hecho, en general han propugnado para que todo mundo respete el decreto.

Como ejemplo de esto último, los braceros de Tetlanocan tienen muy presente la batalla que dieron, hace un par de décadas, contra la construcción de una carretera perimetral al

¹²³ Las Áreas Naturales Protegidas están sujetas a regímenes especiales de protección, conservación, restauración y aprovechamiento, debido a que proporcionan servicios ambientales cada vez más reconocidos; la zona de La Malintzi, por ejemplo, participa en la regulación del microclima, captación y recarga de los mantos acuíferos, secuestro de carbono, preservación de la biodiversidad, etc. Hay varias categorías de áreas naturales protegidas, entre las que destacan: Reserva de la Biosfera, Parques Nacionales, Área de Protección de los Recursos Naturales, Áreas de Protección de Flora y Fauna, Monumentos Naturales, Santuarios. (Castro Pérez, 2004).

Parque Nacional. Es que Tetlanocan es el Municipio con más terrenos en el Parque Nacional, me ubican, y enseguida recuerdan que Tulio Hernández, entonces gobernador, intentó construirla contra la opinión de la mayoría de los pueblos. A su modo de ver, el camino sólo iba a servir para facilitar el saqueo subsiguiente a la tala ilegal del bosque, así que se opusieron a ella. Agotados los recursos (y la paciencia, puesto que la maquinaria trabajaba cuando aún no llegaban a un acuerdo), los de Tetlanocan bloquearon el acceso a los trascabos, y los trabajadores que construían. El propio gobernador se hizo presente para tratar de convencerlos de las bondades de su proyecto pero, descalabrada de por medio, terminó por dejar las cosas por la paz y la carretera donde estaba: a las puertas de los terrenos de Tetlanocan. Miro en un mapa que efectivamente la línea representativa del camino termina ahí, y los viejos me hacen notar además que no comunica pueblos; era sólo para beneficio de los taladores del bosque, concluyen.

En 1995¹²⁴ la administración del parque quedó a cargo de los gobiernos de los estados de Puebla y Tlaxcala, aunque no cambió la competencia de la federación en lo que respecta a su manejo de acuerdo a la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección del Ambiente (LGEEPA) vigente. Francisco Castro (2004) afirma que los gobiernos estatales y municipales de ambas entidades asumieron la responsabilidad de dicha administración, con algunas diferencias. Ambos estados crearon “comités técnicos” para ello, en los cuales el gobernador, funcionarios de ecología y otros, como los presidentes municipales de municipios aledaños, eran sus autoridades formales.

En la realidad, en Tlaxcala la administración se concentró en la Coordinación General de Ecología; mientras que en Puebla, la intervención del gobernador fue más directa, en medio de una total descoordinación interinstitucional. De todas formas, ambas dependencias elaboraron un “Programa de Manejo”¹²⁵ durante el año 2001, pero éste no fue aprobado por las instancias federales debido a que incluía un componente no permitido por la LEGEPA: el “aprovechamiento sustentable” de recursos naturales.

En consecuencia, se sugería desde entonces la necesidad de re-definir el estatus legal de La Malintzin, ya que “no reunía las condiciones biogeográficas propias de un Parque

¹²⁴ Formalmente el 27 de febrero de 1996. (Castro, 2004)

¹²⁵ Que, de acuerdo con la legislación en la materia, debía ocuparse de reglamentar la conservación, investigación, educación y recreación en el parque.

Nacional”. Castro (2004) acepta que la categoría jurídica de Parque Nacional no ha evitado el deterioro ambiental, y menciona algunos de los problemas del “lado poblano” de la montaña: deforestación por tala clandestina, cambio de uso de suelo, e incendios. Además, la alta densidad demográfica (450 habitantes por kilómetro cuadrado) e insuficiencia de servicios básicos, se traducen en mayor presión sobre los recursos del Parque. Este autor llama la atención sobre el hecho de que hayan pasado 7 años desde que se transfirió la administración del parque a los gobiernos estatales, sin que haya podido ser aprobado un Programa de Manejo del mismo.

En Tlaxcala, grupos ecologistas y autoridades reconocen también la deforestación como uno de los problemas ecológicos serios del estado. Todos sus municipios han visto dramáticamente reducidas sus áreas arboladas, incluyendo el Parque Nacional. Sin embargo, este último es el que mantiene aún la mayor superficie forestal. Grupos ecologistas como la “Red de Ambientalistas de Tlaxcala,” aseguran¹²⁶ que además de la reglamentación que la protege, el uso tradicional de los terrenos que predomina en los pueblos de la región de La *Malintzin*, es precisamente lo que ha garantizado el respeto al equilibrio ecológico¹²⁷. No obstante, las autoridades han visto siempre a sus pobladores como enemigos y no como posibles aliados de la conservación. Pero, señalan, existen dos estrategias distintas para manejar los parques nacionales de Tlaxcala: Una la que se sigue en La Malintzin, donde hay todo tipo de restricciones a los propietarios, en su mayoría campesinos e indígenas; y otra, la que se observa en el Parque Nacional Xicotencatl, de la ciudad capital, completamente urbanizado a estas alturas, y en cuya superficie está instalada inclusive una empacadora de la *Nestle*.

A falta de un *Programa de Manejo*, la administración de Sánchez Anaya presenta en 2004, casi para concluir su período de gobierno, un: *Programa Estratégico Forestal para Tlaxcala 2025*. De acuerdo al texto mencionado, este programa estratégico, corresponde a una versión estatal del *Programa Nacional Forestal para México 2025* impulsado por la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) en la presente administración federal. El de Tlaxcala dicen, fue elaborado “contando con el valioso apoyo técnico y económico del

¹²⁶ Comunicación personal.

¹²⁷ Los datos que proporciona el gobierno del estado (Gobierno de Tlaxcala, 2004), confirman que en La Malintzi se extrajeron entre 1995 y 1997 apenas el 0.21% de los árboles, cuando el porcentaje de aprovechamiento forestal teórico máximo es del 2%. Por otra parte, el 23% de la extensión del estado corresponde a este parque nacional (16 mil 433 hectáreas arboladas todavía), y en sus alrededores se asienta más del 30% de la población.

Ministerio de Agricultura y Forestal del Gobierno de Finlandia, a través de la empresa INDUFOR Oy.” En realidad no se trata de un reglamento, sino una propuesta de política forestal amplia, “a largo plazo”, que incluye todas las zonas forestales del estado y hace hincapié en la necesidad de aprovechar los recursos naturales forestales. (Gobierno de Tlaxcala, 2004: 2)

3-3 Braceros de La Malintzin.

Entre el 20 y el 22 de agosto de 2004, se llevó a cabo en la capital de Tlaxcala y la comunidad de Tlachco, Municipio de Santa Cruz, una manifestación y después la V asamblea nacional de la organización de braceros. Para prepararla, se realizaron una serie de actividades por medio de las cuales se actualizan muchos de los mecanismos de trabajo colectivo de las comunidades de La Malintzin, que me sirven para presentarlos. Mejor que cualquier explicación que intentara, me parece oportuno hablar de su cultura, economía y organización social a través de la forma en que, por ejemplo: discutían la elaboración de las comidas para recibir a los invitados, o distribuían tareas para que no faltaran ni los cohetones que animan la fiesta, ni el teponaxtle y el salterio, los aparatos de sonido, las sillas, lonas y demás equipamiento, incluyendo los vehículos para trasladar a los asistentes, a un evento que duró dos días.

Es interesante el hecho que este tipo de recursos, basados en mecanismos económicos que no son propios de una sociedad de mercado¹²⁸, sino que han sido identificados en el clásico estudio de Aguirre Beltrán (1967) con la sociedad indígena, se utilizan para reforzar la exigencia de que se cumpla su demanda laboral: la restitución del fondo de ahorro de los ex-braceros.

Por otra parte, tengo la impresión que, aunque con muy amplia experiencia en la organización de este tipo de eventos, las comunidades de La Malintzin no suelen hacerlos en conjunto. Quizá por esa razón las primeras reuniones de los delegados de los diversos poblados de la región se ocuparon en reflexionar por qué se veían como una unidad cultural y política. Lo cual me proporcionó la oportunidad inigualable de confrontar las definiciones habituales acerca de lo que se considera “región”, con la forma en que sus

¹²⁸ “No dije dinero y no voy a recibir dinero. Se trata de aclarar quién va a dar el desayuno del día 21...” Un ex-bracero durante una de las muchas discusiones para preparar la asamblea.

propios pobladores viven su espacio, así como los elementos que consideran importantes a la hora de asumir su identidad.

Una de las primeras diferencias en cuanto a la forma de mirar la región, y representarla, pude constatarla en esa reunión. Había llevado una hoja con un mapa topográfico de La Malinche, y se los mostré durante un receso, tratando de ubicar los parajes que mencionaban. Pronto descartaron mi mapa con el comentario de que “no se entendía nada”, y dibujaron abajo del mismo el perfil de la montaña que se saben de memoria; después, me fueron explicando a qué altura quedaba cada uno de los poblados y parajes mencionados en el mapa. Tardé en entender su mapa, hasta que al fin di con la perspectiva: el mapa topográfico mira desde arriba; el de ellos, desde donde están, en la falda de la montaña.

Una vez superado el trago amargo de las diferencias, consideraron desde el clima (“ahí sí, no podemos hacer nada; pero que el frío nos sirva de diversión a nuestros visitantes, para que no se queden dormidos con los discursos...”), la altitud (consiguieron que dos médicos estuvieran al pendiente de la reunión; el único asunto grave que se presentó fue alguien que comió de más y era diabético), la situación política local, la seguridad. Eso sí, una vez que llegaban a consensos, la discusión se acaloraba nuevamente cuando se ponían a discutir el menú de las comidas, cómo y quién lo prepararía, etc. El baño fue otro inesperado tema de discusión, porque en el pueblo anfitrión todo mundo estaba verdaderamente apenado por no poder ofrecer un “baño” a los visitantes. Ahí la mayoría “sólo” tiene *temaxcali*. Lo resolvieron construyendo baños portátiles y calentando el agua en grandes ollas.

Uno de los temas que prevaleció en las primeras reuniones: “que los unía como región, y que los separaba”, me sorprendió, pues se constituyó en un primer asunto a discutir. Como iban a trabajar juntos, les pareció lógico dar una imagen de conjunto del lugar y su cultura, lo cual les llevó a pensar en que medida eran efectivamente una unidad, trabajar sobre la idea de “hermanarse” que mencionan en varias oportunidades. Eso dio lugar, además, a que hicieran explícita la forma en que se relacionan con la montaña, el bosque y la naturaleza; lo cual permite entender, unas semanas más tarde, la reacción tan fuerte que tuvieron al enterarse de la posibilidad del cambio de categoría legal de La Malintzin.

Tampoco voy a profundizar en el tema de las diferencias, creo que fue un esfuerzo de sinceridad hecho con la mejor intención de superar conflictos. Les costó trabajo empezar, así que a veces se referían mejor a la geografía: “Por el norte, nos divide una barranca del pueblo de San Pedro (...)” y por el estilo. Parecía un ejercicio doloroso, por lo que en determinados momentos se detenía, pero seguía luego, con alguno tratando de conciliar. Daba la impresión que tenía que llevarse a cabo por lo menos como una formalidad necesaria para signar un compromiso; entre lo que mencionaron, anoté:

- a) La memoria de antiguos conflictos por la posesión de la tierra está presente en la mayoría de las comunidades: “(...)nos dividen los deslindes, porque hay compañeros que quieren ser más poderosos y quieren más tierra”;
- b) Diferencias políticas, expresadas a veces en hechos referidos a las campañas electorales, a veces en asuntos más complejos: “Los políticos en campaña trabajan como las sectas religiosas: de casa en casa, luego nos olvidan”; “(nos divide...) la pertenencia a Santa Cruz y no a Contla”;
- c) En fin, según su resumen: “la ambición, la *orgullosidad* y la falta de entendimiento”.

Hill y Hill (1999:58) hablan de conflictos similares, algunos de los cuales han llegado hasta el enfrentamiento armado entre los pueblos en alguna época; los autores revisan muchas de las explicaciones probables que se han dado acerca de cómo se originaron estos conflictos, pero ninguna les resulta del todo satisfactoria. Robichaux (2005) menciona que algunas diferencias (se refiere a las que nota entre Tepeyanco y sus vecinos) podrían también tener relación con antiguos conflictos entre pueblos pertenecientes a etnias diferentes, cuya memoria se ha perdido, pues todos terminaron hablando la lengua hegemónica entonces, el náhuatl. En todo caso, en la reunión a que me referí, la conclusión de uno de los viejos parece más sensata: “Este fue un tiempo y hay que olvidar, ahora somos iguales.”

Se trataba de resaltar lo que unía, algo sobre lo que al parecer reflexionan poco. Mencionaron con reiteración la lengua, el mexicano; porque aunque lo usen, “el español es rústico”. Además, aseguran, mientras se hable mexicano, la montaña seguirá viva y alegre. Sin embargo, no confían en los programas gubernamentales para la conservación de las lenguas indígenas.

Por otro lado, perciben como elementos creadores de lazos de unidad: “las costumbres de comer”, la religión, las fiestas (en diferentes fechas según el santo patrono de cada pueblo), el compadrazgo, los mayordomos, las imágenes (religiosas), la *xochipitzahua*¹²⁹ y otras tradiciones como la del carnaval, la música, el mole prieto (que sólo se hace en esa región del estado). Además los casamientos, sobre todo de personas “de ambos lugares”, y ahora, desde luego: “la lucha de los braceros”.

Sobresalía, aparentemente fuera de lugar, una larga lista de hongos que recolectan en la montaña: el hongo amarillo, el blanco, el hongo corneta, el *xolete*.... Aclaro que el interés por los hongos en esta región es únicamente culinario. Hasta donde me he podido informar no son de uso ritual, en todo caso no son alucinógenos, aunque la comida en la región es algo tan importante que no estoy segura al descartarla como ritual. Y esto se deja ver también en el cuidado con que discutían los platos que ofrecerían. Parece ser que la recolección de hongos es una excelente ocasión para que los grupos familiares visiten la montaña, intercambien saberes, y convivan con ella. Porque, concluyeron: “nos une La *Malintzin*, somos sus hijos”.

La reunión de los braceros comenzó el 20 de agosto, unas semanas después de todos esos preparativos, con una marcha por el centro histórico de la capital del estado. La marcha concluyó con una manifestación frente a Palacio de Gobierno, la cual fue aprovechada por grupos de danzantes de las comunidades participantes para mostrar sus bailes tradicionales, entre las intervenciones de los oradores. Quizá en muchas manifestaciones se realizan actividades culturales parecidas, pero en este caso los danzantes, en su mayoría mujeres, eran personas mayores y mostraban una intención explícitamente didáctica. De este modo la danza se volvía más entrañable, y La *Malintzin* volvía a estar presente en el momento que las mujeres regalaban a los invitados collares de hierbas traídas del volcán.

Durante la reunión que se llevaría a cabo en Tlachco a partir de esa misma tarde, la montaña aparecía como emblema, dibujada con todo cuidado en la gran manta elaborada por las mujeres del lugar, en mexicano y español (respeto la ortografía original): “*Nica Hitla Malintzi / Aquí Abajo de la Malintzi / Tic Chihua Maccil Huelistilstl titehuantin /*

¹²⁹ Baile tradicional, de bodas, propio de la región.

Hacemos la quinta Asamblea Nacional / *Axa Chihuahua Ocquilnamique Ilesexihuitl* / Hoy hacemos el primer aniversario / Viudas e hijos reclaman el 10% más intereses”.

Así, el conocido perfil del santuario tlaxcalteca estaría presidiendo la reunión, a pesar de la lluvia, que cayó intermitentemente durante esos dos días. Tengo la impresión que las discusiones llegaron a buen puerto y que hubo acuerdos materializados en un plan de trabajo para el resto de ese año. Dicho plan consistiría sobre todo en una fuerte campaña de difusión de su problema a partir de mesas de información públicas, y la recopilación de firmas de apoyo que después entregarían a las autoridades federales; pero de nuevo no es ese el tema del artículo. Un mes después, a los braceros de La *Malintzin* se les presentó un conflicto que les obligó a poner en un segundo plano su lucha por recuperar el fondo de ahorro.

3-4 Reunión en el Jeroc's

El 1 de septiembre, funcionarios de la Coordinación General de Ecología del estado, realizaron una reunión que llamaron: “Foro de consulta para el cambio de categoría de La Malinche, de *Parque Nacional* a *Área de Protección de Flora y Fauna*” en el hotel Jeroc's, en Tlaxcala capital. A la reunión fueron invitados funcionarios de SEMARNAT, empresarios de aserraderos de Tlaxco y Nanacamilpa, representantes de organizaciones ambientalistas y un grupo de personas de San Isidro Buensuceso, quienes al parecer son los encargados de combatir los incendios del bosque, y que aprovecharon el momento de las intervenciones para manifestar la falta de equipo con que se ven obligados a realizar su trabajo. No había prensa, aunque la reunión pretendía ser abierta.

La agenda de la reunión no contemplaba precisamente intervenciones del tipo de las que hicieron los de San Isidro, al parecer sin mucha información acerca del carácter del evento al que asistirían. Los funcionarios estatales presentaron argumentos para justificar el cambio de categoría, y como entre éstos habían enfatizado los problemas del bosque: las plagas, los incendios, la reducción de la superficie forestal, a los apaga-fuegos les pareció oportuno hablar de sus carencias. Comentario que fue desmentido de inmediato por alguno de los funcionarios locales asistentes, antes de proceder a pasarles una “hoja de consulta” para que sencillamente “votaran”, si estaban de acuerdo, o no, con el cambio de categoría legal.

Para hacer un cambio de este tipo, la LGEEPA contempla contar con el “consentimiento informado” de los afectados, por lo que el “foro-consulta” parecía más bien un montaje para cubrir el requisito. Un “foro-consulta” realizado casi clandestinamente, sin invitación abierta, sin prensa, sin difusión entre los directamente afectados.

La verdad es que los argumentos que se presentaron no sonaron muy convincentes a los escasos invitados independientes: representantes de grupos de ecologistas, que a su vez invitaron a algunos estudiantes; pero es que no se esperaba mucha discusión ahí. Sin embargo, uno de los ellos grabó un video casero de la presentación, y lo proyectó después en una de las reuniones del grupo de enlace de braceros de La *Malintzin*. Los que lo vieron iniciaron una especie de diálogo con el video, que se repetía cada vez que lo presentaban en sus comunidades, y a la vuelta de unos días se constituyó en denuncia.

Algunos de los argumentos de la presentación en el foro sobre el cambio propuesto, leída por Roberto Acosta, jefe de la coordinación estatal de Ecología, y los comentarios de pobladores de la zona, debajo:

“(…) Debido a que los propietarios están imposibilitados para obtener recursos económicos de La *Malintzin*, no tienen interés en cuidar sus bosques (…). Se producen cerca de 120 incendios al año en el parque nacional. No hay prevención, y las quemadas agrícolas, las que se realizan con el fin de renovar pastos, más los incendios intencionales y, sobre todo, el desinterés de propietarios y poseedores, agravan el problema.

(…) El bosque está aquejado de una serie de plagas y enfermedades, causadas por: incendios, sequías, desinterés de propietarios y poseedores (…), oposición social extrema, incertidumbre en la tenencia de la tierra (…), en los terrenos que no tienen dueño la situación es peor, las poblaciones cercanas se creen con derechos (…)

La extracción ilegal de madera (se lleva a cabo debido a) la pobreza de los infractores, morilleros y leñadores, la incertidumbre en la tenencia de la tierra, el marco legal contradictorio y el desinterés de propietarios y poseedores (…)

Hay un aumento de la producción agrícola a expensas de la producción forestal (…). La cubierta vegetal ha disminuido debido al 48% de cambio en el uso del suelo (por lo tanto) hay que cambiar la ley (…)

La ley es obsoleta (…), las condiciones biológicas y ecológicas han cambiado (…), el uso de los recursos naturales que se lleva a cabo es incompatible con la categoría actual. (En cambio) *Área de Protección de Flora y Fauna* ¹³⁰

¹³⁰ La LGEEPA, define las áreas de protección de la flora y la fauna como áreas naturales protegidas que, según el artículo 54 (el subrayado es mío): “(…) se constituirán de conformidad con las disposiciones de esta Ley (LGEEPA), de las Leyes Federal de Caza, de Pesca y de las demás leyes aplicables, en los lugares que contienen los hábitat de cuyo equilibrio y preservación dependen la existencia, transformación y

permite diversidad de usos (como): Plantaciones forestales comerciales y proyectos agroforestales (...)"

Presentan el siguiente cuadro, para contrastar con mayor claridad las diferencias entre las actividades que se permiten en cada categoría de las áreas naturales protegidas en discusión:

ACTIVIDAD	Parque Nacional	Área de Protección de Flora y Fauna
Plantaciones Forestales comerciales	NO	Si
Proyectos de agroforestería	NO	Si
Proyectos de aprovechamiento de los recursos maderables y no maderables	NO	Si
Recursos PET ¹³¹	SI	Si
Pago por Servicios ambientales	SI	Si
Recursos del PRODEFOR	NO	Si
Recursos de PRONARE	SI	Si

Fuente: video grabado en el Hotel Jeroc's

3-5 El Concejo de Defensa de La Malintzi

Comentarios de los pobladores de las comunidades, en las reuniones de información a las que convocaron los ex-braceros a partir del 3 de septiembre: Acerca de los incendios, plagas, tala ilegal, y cómo conciben la vida de la montaña:

Limpiamos tramos grandes para que no nos gane la lumbre. Ecología tiene su gente. ¿Que hacen? No ayudan, no patrullan. Se van a un lugar y ahí se estiran (...)

(Las autoridades) No dicen claramente que van a hacer con la gente que vivimos aquí, aparte de "educarla" (...)

desarrollo de las especies de flora y fauna silvestres. En dichas áreas podrá permitirse la realización de actividades relacionadas con la preservación, repoblación, propagación, aclimatación, refugio, investigación y aprovechamiento sustentable de las especies mencionadas, así como las relativas a educación y difusión en la materia. Asimismo, podrá autorizarse el aprovechamiento de los recursos naturales a las comunidades que ahí habiten en el momento de la expedición de la declaratoria respectiva, o que resulte posible según los estudios que se realicen, el que deberá sujetarse a las normas oficiales mexicanas y usos del suelo que al efecto se establezcan en la propia declaratoria."

¹³¹ "Programa de Empleo Temporal";

- (...) y los apaga incendios de los pueblos tienen que seguir trabajando con sus propias herramientas (...)
- Al bosque no lo destruye sacando una carga de leña, o dos morillos, sino cuando se autoriza que salgan camiones de madera. Pero los de ecología detienen a los pobladores que sacan su leña y no a los camiones
- (...) la leña la sacan de los árboles ya secos, que murieron por su voluntad (...)
- Los dueños, cuando llegan a tirar un árbol, tardan hasta 15 días en llevárselo.
- (...) En Tepatlaxco no tenemos monte, pero hemos visto por el monte (...) fuimos a plantar árboles en cada programa, no dejamos basura. En cambio, el talador mayor del monte es el gobierno porque, ¿quién da los permisos? ¿Y qué pasa cuando se le avisa que están sacando madera? Ustedes lo saben: Nada.
- (...) Aunque no tenemos monte, de ahí respiramos. Nos conviene mucho el monte, nos conviene el agua. De ahí traemos leña, de ahí traemos hongos. (...)¿No se han dado cuenta los señores de Tlaxcala y Apizaco de dónde les llega el oxígeno?
- (...) Dicen que hay plaga de descortezador. Si, pero no hablan de las empresas que dañan los pájaros.
- (...) Por voluntad divina L M se ha revestido de 4 tipos de árboles: oyamel, madroño, tepozal... no necesita que se le “aclimate” nada (...) había un talador que metió muchos arbolitos, pero no pegaron. Un árbol se mantiene por sí sólo. No molesta a los vecinos, no los anda *malviendo*. Trabaja para la atmósfera...
- (...) Con esto le quieren quitar la falda y ya le van a poner minifaldita, y si los dejamos, la van a desvestir
- Nuestras tierras fueron invadidas por los vecinos, pero todos vamos ahí, todos lo queremos. Si es la mamá (...) ¿Qué les hicimos para que vengan a molestar a nuestra madrecita?
- La *Malintzin* es un manto de lluvia para todos los pueblos (...) La *Malintzin* nos da aliento para vivir. Las nubes salen de La Malintzin y a todos los pueblos nos dan vida.
- La *Malintzin* es desde más antes, desde que vivo ya lo conocí; no tengo 100 años, pero ya estaba desde mi infancia. Ahí vamos a traer varas, La *Malintzin* nos da un aliento humano para todos los tlaxcaltecas (...) tenemos que defender a nuestra *Malintzin*, nuestra madrecita que nos ha dado de comer, de beber, nos ha dado calor. (...)Esto afecta a pobres y ricos, a los viejos, hasta a los que, con perdón, están en gestación...”

Básicamente con la información del video y los escasos documentos que se habían repartido en el *Jeroc's*, pero sobre todo con argumentos como los que se mencionan arriba, los ex-braceros de la región iniciaron ese mismo mes, una serie de actividades de información en sus comunidades y con sus conocidos, que terminó por agrupar ciertos núcleos de población de toda la región, especialmente personas de la tercera edad, en lo

que llamaron “Concejo¹³² de Defensa de La *Malintzin*”. Una de las primeras actividades del concejo fue presentar por escrito y con toda formalidad, una inconformidad ante Alberto Cárdenas, Secretario del Medio Ambiente y Recursos Naturales (titular de la SEMARNAT), con copia para el Gobierno del Estado, la Coordinación de Ecología de Tlaxcala, la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas y hasta la Comisión Nacional de Derechos Humanos. En ella alegan, sobre todo, la falta de consulta a los directamente afectados.

Al concejo se unieron pronto personas de todas las comunidades, y si bien la mayoría son adultos de edades similares a la de los ex-braceros, no se limitó a éstos. En plena época de lluvias, recuerdo haberlos acompañado a algunas de las asambleas y reuniones que convocaron. Tarde a tarde recorrían los pueblos para atender las reuniones que, generalmente, realizaron en los auditorios de las Presidencias Municipales¹³³ o Auxiliares, según el caso.

Muy pocas veces las autoridades municipales se atrevieron a negar el uso de los recintos oficiales a los viejos. Fue una actividad febril, cuyo paso no siempre nos aguantó el automóvil, incapaz de vadear los arroyos que en esa época interrumpen súbitamente los caminos vecinales. Con todo, la actividad del concejo fue bastante informal y de corta duración, aunque eficaz. Sus integrantes se preocuparon de informar a los vecinos, al tiempo que emplazaban a sus autoridades locales a pronunciarse, de cara a la población, acerca de la información que tenían sobre la modificación proyectada.

El 12 de octubre cerca de unas mil personas (el diario local *Síntesis* calculó 300) marcharon en la ciudad de Tlaxcala contra lo que calificaban como la privatización de la montaña. La manifestación comenzó frente a las oficinas de la Coordinación de Ecología del estado y terminó frente a Palacio de Gobierno. Esta vez la mayoría de los discursos

¹³² La ortografía es “concejo”, igual que la del letrado en la cúpula de Muñoztlá citado antes. Según el diccionario de la RAE “consejo” se refiere a la opinión que se da sobre algo y a un organismo colegiado del que una administración toma consulta; en cambio, “concejo”, es un ayuntamiento o una sesión que celebran todos los miembros de uno.

¹³³ No funciona de la misma forma en todos los Municipios, pero en el caso del de Santa Cruz, según lo que refieren miembros del concejo mencionado, se alterna en la Presidencia Municipal una persona de cada poblado perteneciente al municipio, conforme a un “rol” que tienen acordado. De manera que a cada uno de los poblados “le toca” periódicamente ejercer un período de gobierno municipal. Se nota participación de la población para decidir sobre asuntos municipales. A ese nivel puede pensarse en cierto paralelismo entre la forma en que perciben la necesidad de autogestión de sus recursos naturales, y del municipio.

fueron en mexicano. Contrastando con ese hecho, al día siguiente *El Sol de Tlaxcala* dedicaba las ocho columnas de su portada a una declaración: “Ya no existen indígenas en Tlaxcala, dice INEGI” (*El Sol de Tlaxcala*, 13 de octubre de 2004, p 1). Si bien el coordinador de la oficina local de ecología salió a atender a los manifestantes, fue para tratar de desmentir la información que ellos habían visto en el vídeo casero filmado por los estudiantes. Se produjo un diálogo de sordos, que terminó en bien merecidos insultos al funcionario. Acto seguido los manifestantes se dirigieron a Palacio de Gobierno donde también expresaron su inconformidad, en este último lugar por escrito.

Las semanas siguientes el “Concejo de Defensa de La *Malintzin*” mantuvo sus actividades de información entre la población, la cual alimentaba con sus propias opiniones la argumentación inicial, contrastando, por ejemplo, la situación del bosque en el Parque Nacional con la del municipio de Tlaxco, donde la concesión a los aserraderos arrasó con el bosque en menos de diez años.

Los viejos insistían en dirigirse a los funcionarios locales, Presidentes Municipales y Presidentes Municipales Auxiliares, exigiéndoles apoyo y más información. Estos, en su mayoría desconocían o decían desconocer la intención de realizar el cambio de categoría legal. No todos tenían la misma posición ante el problema, y algunos desconfiaban de la veracidad de la información de los viejos. Sin embargo, muchos deslindaron rápidamente su responsabilidad.

No obstante que el Coordinador de Ecología del estado, el Biólogo Roberto Acosta Pérez, negó el 12 de octubre la intención de realizar el cambio en la categoría legal, el 18 de ese mismo mes, envía cartas a los Presidentes Municipales y a los Auxiliares (algunas de las cuales son entregadas por éstos a los miembros del Concejo de Defensa de La *Malintzin*), donde reconoce: “Una de las actividades en las que actualmente se trabaja es el estado legal del Parque Nacional.” El concejo decide entonces que cada pueblo llame a sesión de Cabildo Municipal y en ella se vote, delante de todo el mundo, si éste se pronuncia a favor o en contra del cambio de categoría legal. Aunque en medio de muchas tensiones, terminan por pronunciarse en contra.

Todo ello ocurría en pleno período electoral, cuando la prensa, tanto local como nacional, se hacía eco de las discusiones acerca de si la esposa del gobernador podía ser candidata

al gobierno del estado o no. Con el compromiso de sus autoridades locales, y las fiestas de fin de año encima, los miembros del concejo deciden interrumpir sus reuniones para no dar lugar a provocaciones en caso de que se les relacionara con alguno de los grupos participantes en los comicios.

El 10 de enero de 2005, el diario local *Síntesis*, publica una nota donde la reportera asegura que la Coordinación General de Ecología en el estado “dejará pendiente” el cambio de categoría legal de La Malinche. La nota periodística cita al Biólogo Acosta Pérez: “Tan sólo dio tiempo para realizar los planteamientos iniciales debido a las inconformidades de quienes tienen predios en dicho lugar. Sin embargo, la siguiente administración lo tendrá que retomar (...)”

Aunque el Concejo de Defensa de La *Malintzin* no se ha vuelto a reunir, sí lo ha hecho la regional de los braceros; en la última asamblea le pregunté a varios de sus integrantes qué pensaban del curso de los acontecimientos. Respondieron: “Pues no se puede uno confiar, porque a los del gobierno de que se les mete algo en la cabeza...” Pero: “Vamos a estar atentos, vamos a traer una carguita de leña, hongos, y a estar atentos...”

Capítulo VII

Recapitulación y conclusiones

Del marco teórico, la metodología y la organización social

Desde los primeros contactos con la Asamblea de Braceros me preocupé por esclarecer el sentido de la relación, así como la necesidad de que el trabajo de investigación tuviera utilidad para los sujetos sociales involucrados en ella. Así, terminé haciendo un trabajo prácticamente desde dentro de la organización social. De ese modo quedó descartada la posibilidad de la neutralidad en el posicionamiento etnográfico, pero procuré esclarecer los compromisos emocionales que podrían afectar la interpretación de los datos, ya que había planteado que las preguntas de investigación fueran delimitándose con base en esos datos.

Hice una aproximación interdisciplinaria al problema, en la línea de la etnografía del habla, apoyándome en conceptos de la sociología, la antropología y la historia, que consideré útiles para dar idea de las relaciones del lenguaje de los braceros, su entorno social, y la forma en que se apoyan en él para crear una organización social. Debido a que se hace referencia a un contexto de movilización social, utilicé la teoría de los marcos (*framing*) de Benford y Snow (2006) para relacionar la acción colectiva con los patrones de interacción verbal.

El trabajo etnográfico fue realizado en las actividades cotidianas, así como en las acciones más destacadas de la organización: desde la organización de su archivo, seguimiento de sus procesos legales, asambleas, marchas, mítines, trabajo de información de sus integrantes en las distintas comunidades, pero también participación de los actores en la lucha por otras demandas sociales. Realicé también historias de vida y entrevistas. Las historias de vida son utilizadas por los propios actores para fundamentar su objetivo legal; “la historia” (que es más bien la memoria de su trabajo, hay otro discurso de los braceros que se refiere a la historia del país) de los braceros tenía dos referencias temporales y cumplía para ellos varias funciones: argumento legal y ruta crítica de una demanda social. Retomé su narrativa yendo del presente al pasado, y regresando de éste a las repercusiones que tiene en la actualidad, con la finalidad de mostrar el papel que la propia historia del país tuvo en la formación de los actores.

Los iniciadores y principales impulsores de la Asamblea Nacional de Braceros eran de la región de La Malinche, donde no obstante el éxito relativo de las políticas “integradoras” del Estado, se mantienen rasgos culturales de los pobladores originales, incluyendo la lengua. Durante el tiempo que acompañé el proceso de organización de los braceros pude observar que muchos de los mecanismos de organización comunitaria se movilaron, y en cierto sentido fueron revitalizados, en función de su demanda; la acción colectiva impulsada por ellos para defender sus derechos sociales fue posible debido a la vitalidad que aún tienen la cultura e identidad antigua en las diversas regiones de Tlaxcala. Todo esto ocurre en medio de una paradoja: ya que la mayoría de las reuniones no se realizan usando el mexicano y, como en muchas otras áreas donde la lengua indígena está siendo desplazada, los viejos braceros no enseñaron el idioma a sus hijos como L1.

Los braceros de La Malinche participan en una movilización social en la región contra el propósito del gobierno de favorecer en el volcán el desarrollo de plantaciones forestales comerciales. La amenaza al parque nacional los motivó a movilizarse, no obstante la actitud ambivalente que en algunos casos existe respecto a las celebraciones tradicionales (fiestas patronales, de muertos, carnaval), la cual resulta similar a las contradicciones con que afrontan tanto su herencia indígena como la que tienen hacia el mexicano, y se ve reflejada en juicios y valoraciones de los braceros al respecto. Tales actitudes se pueden presentar en distintas o en una misma persona, y han sido descritas por diversos autores con expresiones tales como “experiencia de simultaneidad” de ideologías contrarias, “identidad forzada”, o “continuo indio-mestizo”. No obstante, los valores asociados al volcán son tan fuertes que muy pronto consiguieron un gran acuerdo para movilizarse en defensa de la montaña.

La noción de contexto casi siempre está presente en las investigaciones sociales. De forma similar a como el habla puede ser analizada en niveles jerárquicamente organizados, analizo el contexto en sus diferentes niveles de organización. Se reconoce que son muchos los elementos del contexto que pueden llegar a ser relevantes para el discurso, pero aún no existe una teoría ampliamente aceptada de las categorías contextuales que tienen mayor influencia en sus estructuras; ni hay acuerdo respecto a cuáles son relevantes a cada situación y para cada tipo de participante. De cualquier manera, dado que el discurso (oral o escrito) de la organización social que analizo no da

cuenta detallada de todas las actividades que emprenden, para entenderlo me detengo en los aspectos que lo rodean.

Debido a la complejidad del objeto, utilicé varios acercamientos al mismo, primero para caracterizar el fenómeno social en que estaba inscrita la interacción verbal y comunicativa de los braceros, más allá del proceso inmediato de organización que impulsaban. Consideré la posibilidad de que tales movilizaciones estuvieran inscritas en un “movimiento social”, aunque no me empeñé en completar evidencias para demostrarlo, pues considero que eso rebasaba el tema de la organización de braceros. Sin embargo, puede observar que, al menos en Tlaxcala durante el período de mi trabajo de campo, la organización de braceros se volvió toda una referencia política, y su acercamiento a los zapatistas fue cada vez más explícito hacia el final del período observado.

Con el propósito de tener la posibilidad de incluir una mayor cantidad de textos a partir de los cuales ubicar algunos de los “marcos” que impulsan a la organización de los actores, edité las entrevistas e historias de vida, privilegiando la transmisión del contenido, ya que elaboré un solo texto con varias de ellas para presentar al autor colectivo que los braceros construyeron y se empeñaron en dar a conocer.

Presenté otras facetas de los actores en: a) La historia de su organización; b) un breve análisis del interior de sus asambleas; y c) las relaciones que establecieron con otras luchas, especialmente por la defensa del Parque Nacional de La Malinche. En todas ellas, me pareció adecuado apegarme a las prioridades de los actores, cuyo interés era recuperar su fondo de ahorro por medio de una organización social.

Parte de las dificultades para definir las actividades relacionadas con la conformación de la Asamblea Nacional de Braceros, así como las categorías para su descripción, tienen que ver con la llamada “crisis de paradigmas” que han enfrentado las ciencias sociales en los últimos años. Opté por buscar los límites de cada marco explicativo, entre otros, del porqué no toda movilización colectiva es movimiento social. Por ejemplo, en el caso de los braceros, su movilización se enfocaba sobre todo al rechazo a un fraude, sin aportar “propuestas positivas”, relacionadas con conceptos de libertad, responsabilidad o solidaridad, de acuerdo a la definición de Touraine.

Sin embargo, las movilizaciones se podían entender mejor en el sentido de la afirmación de Alonso (2002) acerca de que se produce una continua formación de actores colectivos, lo cual apunta a la posibilidad de próximos movimientos sociales; esto ocurre en medio de profundas transformaciones en el sistema productivo. Se podría también encontrar en las movilizaciones de los braceros un cuestionamiento al monopolio de la nominación que detenta el Estado, mencionado por Melucci (1999).

Me parecía útil tener en cuenta conceptos acerca de los movimientos sociales, aún para descartar por qué no era el tema central, ya que la demanda principal de los braceros era el pago de su fondo de ahorro lo cual fue interpretado como un proceso de *resistencia*. Resistencia a abandonar un tipo de relación social establecida en torno a acuerdos colectivos más o menos consensuados y reglamentados.

Al parecer, la dificultad para caracterizar la mayor parte de las manifestaciones de la acción colectiva observables en nuestro país tiene que ver con que éstos entran en diversas formas de interacción con el aparato de Estado, lo que a menudo termina por desarticularlos o desviar sus fines. La dificultad de delimitar el campo de los movimientos sociales puede paliarse considerando la polisemia que todo discurso puede tener, en particular categorías como la democracia y la violencia, cuyas reglas son materia de disputa en nuestro país (López Monjardín, 2002), y se han convertido en fronteras simbólicas de los movimientos sociales. Tal polisemia no siempre es observable en el propio discurso sino en las prácticas que lo acompañan. En las asambleas de braceros, por ejemplo, no se discutía el concepto de democracia; en cambio, podía observarse una práctica sumamente institucionalizada al respecto.

Para buscar los mecanismos que impulsan o apoyan el proceso de formar una organización social, recorro también al “análisis de marcos” (*framing*) de Snow y Benford (1992:133-155, 2006) quienes entre otras propuestas hablan de identificar los “marcos maestros” interpretativos (*master frames*) como uno de los factores que permitirían entender el origen de las movilizaciones sociales. Éstos se hacen más o menos explícitos en el discurso y permiten ver, desde la perspectiva de los actores, lo mismo el diagnóstico de los problemas sociales como la resonancia social que tal diagnóstico puede tener, además de los argumentos acerca de qué se puede esperar del movimiento y qué tipo de movilización puede hacerse. La teoría de los marcos incluye las acciones

discursivas de los movimientos sociales, de sus oponentes, e idealmente, las instancias de producción simbólica dominantes en una sociedad.

A fines de los ochenta, el análisis de los movimientos sociales se enriquece con el enfoque de los nuevos movimientos sociales, que da más importancia al examen de los factores que causan la acción colectiva contemporánea, el análisis de coyunturas empíricas. Con estos antecedentes, la perspectiva de los marcos (*frames*) enfatiza la importancia de analizar la cultura y la ideología de los actores que participan en los movimientos sociales. Este enfoque reconoce el notable trabajo de Goffman (1986) sobre los *frames*, que es considerado su punto de partida.

En México se han utilizado herramientas teóricas como los “patrones de interacción verbal” inspiradas en este tipo de enfoque, con el que analizo las asambleas. En consonancia con Melucci (1999), Hunt, Benford y Snow (2006:156-182) relacionan los procesos de creación de marcos de referencia con procesos de construcción de identidades que se llevan a cabo en las actividades cotidianas de la acción colectiva.

La acción colectiva promueve y reafirma las identidades individuales y colectivas de dos formas: mediante la participación en la propia acción colectiva y por medio de la creación de marcos de referencia. La acción colectiva suele atribuir, pero también puede cambiar y generar significados. Los marcos generadores de motivación a su vez sirven de impulso para la acción colectiva.

Los procesos de alineamiento de marcos, son “micro movilizaciones” mediante las cuales las organizaciones influyen en las interpretaciones de diversas audiencias y se refieren a la medida en que la ideología y los objetivos de éstas son congruentes. Estos alineamientos pueden considerarse estrategias de discurso para hacer coincidir los intereses de las identidades colectivas y las individuales, mientras que las ideologías son fruto de la interacción y emergen de los procesos de creación de marcos de referencia.

Acerca de la migración y movilizaciones de la Asamblea Nacional de Braceros

Una discusión acerca de la migración entre México y Estados Unidos nos lleva a pensar que este fenómeno es social, no una decisión individual que se tome entre varias opciones

posibles; en las entrevistas con los braceros de la Asamblea, éstos insistieron en que salieron casi exclusivamente por razones económicas.

La “época del bracero” remite a un momento en la historia de la migración entre México y los Estados Unidos que refleja, entre otros asuntos, las interrelaciones de cada Estado con sus ciudadanos; y es precisamente éste uno de los temas que los ex-braceros cuestionan ahora, debido a que perciben un abandono de las responsabilidades sociales que corresponden al Estado mexicano. Ahora los gobiernos de ambos países se mantienen más o menos al margen de la migración de trabajadores, con lo cual aumentan los riesgos para estos, el costo del movimiento lo pagan ellos mismos, y las condiciones de trabajo y salariales en general han empeorado. Como consecuencia, se ha re-establecido una suerte de estratificación en el terreno de los derechos sociales y políticos de los trabajadores.

Los gobiernos de México y Estados Unidos negociaron en 1942 un acuerdo para trabajadores migratorios temporales conocido como “Programa Bracero” que se mantuvo durante 22 años. Con base en los acuerdos contractuales que firmaban en el marco de ese convenio bilateral, se les hacía un descuento en sus salarios que debía ser entregado a los trabajadores a su regreso a México, entrega que la mayoría de las ocasiones no se realizó. En Tlaxcala, no obstante cambios importantes en la situación socioeconómica de las familias, las dificultades económicas siguen constituyendo la razón principal de la migración contemporánea; al igual que hace medio siglo.

Revisando la historia de los procesos migratorios que involucran a México y los Estados Unidos, se puede constatar que este estado no es expulsor importante de población comparado con la región de Occidente o el Altiplano Central. En contraste, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca y Guerrero han sido estados donde se dio un proceso de organización de los ex-braceros muy importante, proceso que dio continuidad a procesos de organización particulares de la región.

La demanda de los ex-braceros para exigir que se les reintegre su “fondo de ahorro”, apela a los principios fundacionales del Estado-nación en nuestro país y, en el caso de los de Tlaxcala, enarbola con orgullo el origen étnico de los iniciadores de la organización. En general, las movilizaciones de ex-braceros en el país han dado actualidad a la historia

de la migración estacional pactada entre México y los Estados Unidos durante el período comprendido desde el año de 1942 al de 1966.

Las 100 mil personas que intentaron inscribirse en todo el país en un padrón de braceros que levantó Gobernación, dan idea de la deuda social que el Estado tiene con estos trabajadores, aunque esta secretaría al principio reconoció sólo a 5 mil 790. En Tlaxcala, la Asamblea Nacional de Braceros llegó a agrupar alrededor de 10 mil participantes. A lo largo de los últimos cinco años se han conformado en todo el país varias agrupaciones exigiendo el pago de la deuda. Las más mencionadas en los diarios son Braceroproa, y la Asamblea Nacional de Braceros de Tlaxcala. Mi trabajo se limitó a seguir la organización de la Asamblea Nacional de Braceros, desde Tlaxcala, y con mayor atención en la región de La Malinche, donde comenzaron a organizarse.

Los miembros de la Asamblea Nacional de Braceros intentaron unirse con otras agrupaciones consiguiéndolo en algunos casos, aunque no en el caso de la Alianza Binacional Bracero-proa encabezada por Ventura Gutiérrez. Me parece que las diferencias entre la Asamblea Nacional de Braceros y otras organizaciones que se han movilizado alrededor de la demanda por recuperar el fondo de ahorro, tienen que ver fundamentalmente con sus formas de organización. Los braceros de Tlaxcala utilizaron como domicilio legal la oficina de CNUC, organización con la cual desarrollan un importante acercamiento político; CNUC es una organización local que agrupa campesinos, mujeres y transportistas, quienes en su mayoría se sumaron a las iniciativas civiles de los zapatistas.

En sus palabras, la Asamblea Nacional de Braceros se conformó oficialmente en agosto de 2003, por braceros pertenecientes a: la “Unión de Braceros de Tlaxcala y Puebla, la Alianza Ciudadana de Guerrero, Ex Braceros Mixtecos de Oaxaca, así como Grupos de Ex-braceros de San Luis Potosí y de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. La conformación de la Asamblea tiene lugar después de que la “Asamblea de ex-braceros de Tlaxcala” visitó a las bases de apoyo zapatistas de los Altos de Chiapas. En su declaración fundacional insisten en el carácter autónomo e independiente de su organización, en la democracia como método para tomar decisiones, así como en su cercanía con el Congreso Nacional Indígena: “cuando estamos separados somos red y cuando estamos unidos somos asamblea” pauta organizativa de dicha organización.

Los braceros en 2002

La versión que prevalece en la Asamblea Nacional de Braceros sobre el origen del movimiento bracero, es que los de La Malinche se enteraron, por un periódico de California, que el banco norteamericano *Wells Fargo* había entregado los fondos del ahorro bracero al gobierno de México. Trasmitida la noticia de boca en boca, pronto eran miles los ex braceros que se presentaron en diferentes oficinas gubernamentales para exigir el pago de su adeudo. El Gobernador de Tlaxcala les prometió una audiencia pero no se presentó a la misma; con respuestas similares de parte de otras instancias locales, los braceros buscaron entonces respuesta a su demanda por parte de autoridades federales.

En el ámbito local consiguen ir reuniendo a los braceros de la región con base en relaciones personales y una identidad política que van construyendo en el transcurso de los meses. Los braceros de la vecindad del volcán se ubican dentro de una región específica. Entre los que impulsaron la organización, la mayoría son originarios de la Zona del Volcán de La Malinche. Uno de los primeros organizadores de la demanda por recuperar su fondo de ahorro murió antes de la conformación de su organización. Sin embargo, su mujer continuó con su trabajo animada por su compadre, un amigo de su marido que había sido el “Padrino de Cruz” en su sepelio.

La mujer es bilingüe, como casi todos los iniciadores de la Asamblea y, como todos en la región, mantiene una relación de respeto y afecto hacia el volcán. El importante papel que tuvo en el inicio de su proceso de organización muestra, por una parte, cómo tal organización se apoya en las “instituciones comunitarias” (Nutini, 1977), y por la otra, que aunque las mujeres pueden llegar a desempeñar labores que socialmente resultan cruciales, rara vez son reconocidas.

Existe una ideología lingüística contradictoria en casi todo el estado de Tlaxcala; por una parte, la convicción entre los hablantes de náhuatl, de que: “el español es duro, más sin en cambio el mexicano es suave.” Y por la otra, la práctica de no enseñar el idioma a los hijos como primera lengua. Tal ideología parece un reflejo de la actitud contradictoria con que se asume toda la herencia indígena.

La Asamblea Nacional de Braceros en 2003 y 2004

La constitución de la Asamblea Nacional de Braceros, a partir del año 2003 continuó con gestiones ante diversas autoridades, y desengaños provocados por dichas autoridades, en un proceso que los llevó a formalizar su estructura organizativa.

En octubre de 2003 la Asamblea Nacional de Braceros organizó un primer “Espacio por la Verdad” en el Zócalo de la Ciudad de México con la intención de probar ante las autoridades su historia de trabajo. En noviembre los recibió la Diputada Federal de la Comisión de Asuntos Fronterizos y Migrantes, Eliana García, quien se limitó a invitarlos a que se sumaran al apoyo a López Obrador a cambio de vagas promesas de hacer algo por ellos.

En 2004 realizaron tres asambleas nacionales en febrero, abril y agosto, con las correspondientes movilizaciones previas acompañadas de conferencias de prensa. Las reuniones se realizaron en la Ciudad de México, San Luis Potosí y Tlachco, población del Municipio de Santa Cruz, Tlaxcala. Al tiempo que la agrupación crecía, y tomaba decisiones respecto a posiciones políticas generales, se regularizaban sus mecanismos internos de organización.

Los de la región de La Malinche participaron activamente en estas actividades, y al mismo tiempo emprendían una intensa lucha por la defensa de su parque nacional en la región de La Malinche. Lo que dominaría los espacios de la prensa escrita, sin embargo, sería el jaloneo que el grupo de braceros encabezado por Ventura Gutiérrez había tenido en febrero de 2004, con miembros del Estado Mayor Presidencial en el rancho de la familia Fox.

El gobierno escatimó hasta el final de año sus respuestas a los braceros. Cuando mucho, les ofrecían ser anotados en las listas del INAPAM (Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores) siempre y cuando renunciaran a sus movilizaciones. El resto de ese año del 2004 se fue en llevar a cabo el plan de trabajo aprobado en Guadalupe Tlachco, Tlaxcala, cuya actividad central era la campaña de difusión-recopilación de firmas.

En fechas de festividades tradicionales, como muertos, navidad y carnaval, las actividades relacionadas con el adeudo a los braceros menguaban; aunque el asunto no dejaba de estar presentes en las propias festividades.

Durante 2005 y 2006: avances y retrocesos

Los braceros reanudaron actividades como ANB a mediados de mes de enero. Realizaron reuniones regionales, de intercambio de información y consulta; durante estas reuniones se enteran de que se suspende la amenaza al Parque Nacional.

Al enfrentarse al Estado, comienza a verse reiteradamente que se enfrentan también dos lógicas: una relacionada con una historia, una cultura y un tipo de economía; y la del Estado, directamente vinculada al mercado y a la política limitada a lo electoral.

Un pequeño ejemplo de estas dos lógicas: los braceros están en un proceso de consulta interna para preparar la asamblea nacional que tienen prevista en Juchitán, en la mixteca oaxaqueña, y sin previo aviso los visitan miembros de Gobernación y el Estado Mayor Presidencial en su oficina de la ciudad de Tlaxcala para pedirles que por favor no insulten al Presidente durante su visita al estado.

Hacia febrero, los braceros abordaron como asamblea otro asunto agregado a su demanda central: exigirle al nuevo gobernador (Héctor Ortiz) que estableciera el subsidio para adultos mayores que había prometido en campaña, lo cual puede verse como una “ampliación del marco” que se acepta sin mayores reservas debido al respeto que culturalmente existe para las personas mayores.

Ese mismo mes, la Cámara de Diputados aprobó la creación del “Fideicomiso para Apoyo Social a los Ex-braceros”. De nuevo coinciden con la mayoría de las organizaciones de braceros en el país, que consideran insatisfactoria la medida. Con todo, ésta es un resultado de la lucha de los viejos trabajadores, y un reconocimiento por parte del gobierno de la deuda social que existe hacia ellos. Aunque de lejos, recuerda la premisa de la teoría acerca de los movimientos sociales: sea que triunfen o fracasen, lo son cuando provocan cambios en la sociedad.

En 2006 los braceros se acercan a “la otra campaña”, promovida por el EZLN. Junto con CNUC y otros grupos políticos en Tlaxcala, acogieron a los zapatistas encabezados por el Subcomandante Marcos, que llegó al estado de Tlaxcala a finales de febrero. Los braceros se reunieron con él en Zacatelco; los zapatistas los invitan a acompañarlos en diversas actividades, entre otras un foro con migrantes actuales en la frontera norte. En la relación con estos últimos (iniciada desde antes, en otras visitas a los Estados Unidos),

presentan su memoria de trabajo en el Programa Bracero como un argumento acerca de la inoperancia de propuestas actuales similares en el Congreso de los Estados Unidos.

El acercamiento de los braceros a los zapatistas, que parecía una definición política clara, provocó después un cuestionamiento al interior del grupo coordinador de la Asamblea. Tal cuestionamiento parecía centrarse en la inconveniencia, pragmática, del puente entre marcos establecido con el movimiento zapatista, especialmente después de la represión a la población de Atenco. Como respuesta, algunos de los grupos de braceros plantearon que si la Asamblea cuestionaba a los zapatistas ellos seguirían organizados, pero con los zapatistas, ya no con la Asamblea.

Una relación asimétrica: los braceros y el Estado.

Los distintos grupos de ex –braceros realizaron un gran número de actividades en 2002 2003 y aún durante 2004, las cuales incluyeron gestiones ante la Secretaría de Gobernación, Presidencia y hacer el planteamiento de su demanda a grupos de legisladores. Entre las pocas respuestas del Estado, una de las más concretas fue levantar un padrón de ex –braceros en todo el país. Posteriormente, la Cámara de Diputados formó un Fideicomiso para Apoyo Social a los Ex-Braceros, con el fin de compensar el pago que no se les hizo.

Mediante documentos diversos: personales, hemerográficos y de varias Secretarías de Estado, se puede constatar que hubo reclamos debido a la falta de pago del fondo de ahorro desde 1945. Hay muchas referencias respecto de la falta de respuesta de las diversas instancias gubernamentales a las quejas de los braceros, así como de diferencias entre varias Secretarías de Estado debido a ello, en particular entre la Secretaría del Trabajo y la de Relaciones Exteriores, debido al incumplimiento de las condiciones laborales pactadas. La tolerancia de Relaciones Exteriores ante las violaciones al contrato pueden explicarse debido a que remesas de los braceros llegaron a inclinar favorablemente la balanza de pagos en el país, no obstante que la balanza comercial era negativa, como siempre. Tales cifras fundamentan la intuición de los trabajadores respecto a que su trabajo contribuyó al desarrollo económico del país.

La razón que daba el gobierno mexicano para que se descontara el fondo de ahorro a los jornaleros era que éstos debían invertir a su regreso al país, en maquinaria, herramientas y

semillas. Esta preocupación en general era compartida por los trabajadores, quienes no obstante que no se les entregaron los fondos del “ahorro” forzoso, lo hicieron, sacrificando aún más sus ya exiguos emolumentos. Existen documentos de varios bancos donde éstos reconocen que no han podido entregar todos los fondos de ahorros guardados. Otro tanto ocurrió en los Estados Unidos, por lo menos con el Consejo de Jubilaciones, que mantenía una discusión con el Departamento de Estado, respecto al destino de dinero de deducciones que se hicieron a ferrocarrileros y no fue entregado. Sesenta años después, las autoridades continúan enviando a los trabajadores de una Secretaría de Estado a otra (como antes iban de Relaciones Exteriores, a Hacienda y de ahí a la del Trabajo) de un banco a otro. Los bancos suelen pedir comprobantes que los braceros no tuvieron nunca y, de vez en cuando, sus funcionarios admiten como ante Don Félix, en Puebla: “Miren, el banco nunca recibió ese dinero (...)”. En estas condiciones se produce una actualización de la memoria de los viejos agravios: desde la falta de apoyo de las diversas instancias gubernamentales para que se cumplieran las condiciones del contrato, hasta las humillaciones y carencias sufridas durante el desempeño del trabajo. De ese modo se va alineando al Estado, al que inicialmente se veía como un probable aliado, en el campo de los antagonistas.

El contexto histórico y el Programa Bracero

Al comienzo de su reclamación, los braceros estaban lejos de considerar como un “opponente” al gobierno; esto puede explicarse por el papel que el Estado-nación cumplía durante la época en que esta generación se formó. La década de los cuarentas comienza en México con el sexenio del general Manuel Ávila Camacho quien firmó el primer convenio acerca de los trabajadores migratorios entre México y los Estados Unidos.

Las instancias responsables fueron la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, en México, y la Comisión de Fuerza de Trabajo para la Guerra (WMC) así como el Departamento de Agricultura en los Estados Unidos. Las relaciones de este período entre los dos países fueron de cooperación, en un marco de guerra contra el fascismo, pues en junio de 1942 México había declarado el “estado de guerra” con los países del Eje.

Tal convenio tenía por objeto que los trabajadores mexicanos realizaran trabajo temporal en los Estados Unidos. Los trabajadores fueron empleados fundamentalmente en labores

agrícolas, pero hasta 1945 una parte trabajó en los ferrocarriles. Técnicamente, al principio los braceros eran empleados del gobierno de los Estados Unidos, y aunque después de 1945 la autoridad del programa se volvió ambigua, la vigencia del mismo se mantuvo. El vencimiento oficial del convenio en 1964¹³⁴ coincidió con el establecimiento de maquiladoras, bajo el marco legal del Programa de Industrialización Fronteriza iniciado en 1965¹³⁵. No obstante, la migración continuó, sólo que ahora indocumentada, a decir de los propios trabajadores: terminó el Programa Bracero, pero siguieron yendo de “mojados”.

Al parecer, el *Estado nación* es una creación histórica ligada a cierta forma de organización social. Con la reestructuración del capital cambia el Estado de bienestar, que Hirsch (1996:65) ha llamado “Estado de seguridad”, por un “Estado nacional de competencia” (también Hirsch, 1996:85) que ha ido abandonando sus funciones sociales. En el caso de los braceros, negándose en los hechos a afrontar la deuda social hacia ellos pues no obstante que estableció un fideicomiso “para apoyo social” de los ex-braceros, niega de una forma ambigua que el gobierno tenga deuda alguna hacia ellos. Ninguna de las organizaciones de braceros del país está de acuerdo con lo que les ofrecen. Como la demanda de los braceros no se ha resuelto, la dinámica de la organización social continúa.

Acerca de la región, la economía y los actores

Intento mostrar cómo los braceros, al mismo tiempo que participan de un colectivo como la Asamblea, son miembros de unidades económicas, políticas y familiares en diversas poblaciones de Tlaxcala, y de que forma interactúan estas unidades con su proceso organizativo. Trato de destacar la importancia de la economía campesina en la organización de la vida familiar de los braceros y la forma en que se concretan en la región categorías generales como *trabajo, clases sociales, fuerzas productivas*, etc.

Los braceros de la región de La Malinche se identifican fuertemente con su territorio. Las regiones pueden explicarse por la manera en que se organiza la producción, las clases sociales, las características del comercio, la industria y la agricultura, así como los

¹³⁴ Los de Tlaxcala refieren que se les contrató bajo los mismos términos hasta 1966.

¹³⁵ García y Griego (1983) menciona que en la década de los sesenta la utilización creciente de maquinaria agrícola contribuyó a disminuir el empleo en el campo (y los salarios).

conflictos entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción; todo lo cual generalmente da por resultado un desarrollo desigual de las mismas. La comunidad doméstica es una forma de organización social integral que persiste desde el neolítico, y suele mantenerse fuerte al interior de economías campesinas, como la que sustenta en Tlaxcala a la mayoría de las familias de braceros. Los procesos de trabajo campesinos, sin ser capitalistas, se transforman en procesos de producción para el capital, lo cual explica la diferente lógica que impulsa al trabajo campesino y al capitalista. En general, los campesinos que pertenecen a la Asamblea Nacional de Braceros son muy concientes del intercambio desigual, pero no siempre de las lógicas diferentes que impulsan los sistemas económicos.

La Asamblea Nacional de Braceros cuenta con participantes de todas las “regiones históricas” del estado. Tales regiones corresponden a realidades geográficas y económicas, y se inscriben en relaciones de producción capitalistas. Tlaxcala está entre el Distrito Federal y los estados de Hidalgo y Puebla y es uno de los estados mejor comunicados. A pesar de esto y de su cercanía con la capital de la república, es una región con indicadores de pobreza altos.

Exploré la posibilidad de que la “identidad”, especialmente la relacionada con el origen étnico de los iniciadores del trabajo de organización de los braceros, podría dar algunas claves acerca de su organización social debido a que tanto los fundadores como muchos de los participantes más activos de la Asamblea Nacional de Braceros eran de la región de La Malinche. Aunque en realidad los miembros de la Asamblea proceden de todas las regiones de Tlaxcala, la organización se extendió primero en los estados de Puebla, Oaxaca, y Guerrero, donde los contactos iniciales fueron con hablantes de náhuatl.

No obstante que los braceros consiguieron articularse con grupos cuyo único elemento en común con ellos era la demanda laboral, indagué en el tema de la identidad, pues la indígena se perfilaba como un recurso, tanto en términos organizativos como ideológicos. Al final tuve que centrarme en el tema de construcción de la identidad derivada de la Asamblea Nacional de Braceros pues, por sobre las demás, era la que las articulaba. El énfasis en la identidad y los contextos del discurso fueron importantes para comprender las identidades colectivas, su construcción y sus transformaciones como procesos históricos, a partir de casos locales.

De los enfoques relacionales acerca de la identidad

Existen diferentes enfoques acerca de la identidad, busqué alejarme de los puntos de vista esencialistas, a favor de los que ponen el acento en las relaciones sociales. Estos últimos conciben a los actores con la capacidad de seleccionar los rasgos culturales que en determinada coyuntura son importantes para afirmar una distinción cultural.

De ese modo, aunque la identidad se mantiene, no es estática, por ejemplo: dos grupos se unen y conforman una nueva identidad, o un grupo asimila a otro incorporándolo, o un grupo se divide en dos o más diferentes. En el caso de los braceros ocurrieron todos estos fenómenos en diferentes momentos, pero la identidad de los de Tlaxcala fue definiéndose cada vez más claramente conforme tuvieron que oponerse al Estado.

Al comienzo de sus movilizaciones todo “bracero” era casi por definición parte de su movimiento, de manera que cuando el grupo se llamaba “Ex-braceros de Tlaxcala”, trataron de unirse a Ventura Gutiérrez que había conformado la organización Bracero-proa, pero al no estar dispuestos a diluir su propia identidad en la ajena modificando sus conductas organizativas, no lo hicieron. Lo que puede ser visto como una primera falla en el proceso de “alineamiento” de los protagonistas de la movilización, ya que, como ellos dicen: “*desafortunadamente* en Tlaxcala tenemos que consultar” costumbre que, al parecer, no prevalecía en otras organizaciones.

Se ha mencionado la ideología del lenguaje y su relación con la identidad, así como las ideologías contrarias que coexisten en una situación que Messing (2003) define como “experiencia de simultaneidad”, Robichaux (2005) como identidad forzada por el Estado y sus organismos administrativos, y otros autores como un “continuo indio-mestizo” en el cual se mantienen en mayor o menor grado prácticas antiguas como las obligaciones hacia la comunidad (la cooperación para obras colectivas), el sistema de cargos (con mayor o menor nivel de “secularización”), las costumbres matrimoniales y la residencia postmarital. Por lo que pude ver en campo, los tres conceptos se podrían aplicar en Tlaxcala si se pone el acento en el conflicto que provoca la coexistencia nada pacífica de identidades que remiten a proyectos de país antagónicos.

Además, muchas veces un mismo bracero es en cierto momento campesino y en otro albañil, artesano textil, comerciante, o Agente del Ministerio Público en su localidad, por

lo que también puede ser aplicada la noción de identidades múltiples. (García de León, 1998:333; Alonso, 2001; Giménez, 2000) Particularmente cuando a los de Tlaxcala, la misma organización “de braceros” les ha servido para reclamar al Estado no sólo su demanda, sino también otras como el apoyo social para personas de la tercera edad en sus lugares de origen. Muchos de los braceros de Tlaxcala se reconocen además como hablantes de mexicano, y pueden asumir sin mucho conflicto una identidad u otra, dependiendo de la coyuntura; la única que descartan por completo es alguna que los relacione con un partido político, entonces marcan sus límites al contestar con cierto enfado: “No pertenecemos a ningún partido político, somos braceros, no sinvergüenzas”. Evidentemente en sus procesos de alineación de probables aliados no consideran siquiera la posibilidad de incluir algún partido.

La cuestión de la historia

Los braceros se refieren muchas veces a la historia del país en sus discursos, iconografía y actividades, y parecía clara la relación que tenía con su identidad. Sin embargo, con la actualización de tales referentes históricos más que buscar un “estatus especial”, reflejan una parte de la educación sentimental que recibieron; hijos de una época en la cual la historia era uno de los argumentos fundacionales de la nación y por lo tanto de su identidad.

Por esa razón la polifonía de su discurso incluye claramente varias narrativas: La memoria vivida de hechos recientes, la de su trabajo en Estados Unidos, y la de la historia del país; aunque a veces hacen confluír por lo menos dos relatos:

“(…) que se den cuenta como la gente campesina bracera que se fue a trabajar a los Estados Unidos, y en los tiempos que estuvimos entrando, se aportó bastante dinero para México, bastantes dólares entró, quisimos cambiar al país, que anteriormente no estaba así... Este, entró mucho dinero a fuerza de todos los que se fueron a prestar su servicio y dar parte de su vida en los Estados Unidos...”

En la expresión anterior aparece claramente el propósito que tienen sus memorias, y el relato de ciertos hechos de la historia del país. Es frecuente que los braceros hablen de su trabajo en los campos o en el “traque”, como le siguen llamando al trabajo en el ferrocarril. Parece plausible que, como en toda organización social, sea parte de su particular proceso de etnogénesis. En esos relatos puede estar presente la ocasión en que

“hicimos la huelga en mexicano”, o los mitos y leyendas más antiguas, actualizadas también en función de su organización actual.

Es notable el hecho de que privilegian ciertos acontecimientos, y que el lugar que dejan a los recuerdos amargos es pequeño, de manera que parecen tratar de legitimar socialmente no tanto la mencionada demanda de los braceros, sino la propia organización. De manera que hablan mucho más de los momentos de rebeldía en las discusiones con los capataces, las huelgas, y aún de la resistencia cotidiana a la explotación y voracidad de los patrones; un ejemplo de esto último es cuando relatan las maniobras que hacían para tomarse un respiro en medio de la extenuante jornada.

De forma similar se identifican cada vez más claramente con una clase social que no posee bienes materiales, pero se siente orgullosa de haber ido a “prestar el brazo en los Estados Unidos” en concordancia con la política de su gobierno, contra el fascismo. En la Asamblea, muy pronto renuncian explícitamente al prefijo *ex-*, de “ex-braceros” con el argumento de que seguían siendo trabajadores, como cuando salieron del país; por eso seguían siendo *braceros*, una forma de identificarse con una clase social.

Los participantes de la Asamblea Nacional de Braceros han tenido particular interés en destacar la identidad colectiva que han ido desarrollando en torno a su organización. Aún en los colectivos de braceros con identidad local más definida, se impulsa la construcción de esa identidad colectiva. En tal proceso participan desde las conocidas actividades colectivas para el servicio público, hasta las relaciones personales y el parentesco, consanguíneo o ritual. Pero sobre todo, la lucha cotidiana en defensa de sus derechos sociales o el medio ambiente.

Este mismo proceso de construcción de una identidad colectiva es llevado a cabo mientras se dirigen a una audiencia, a veces amplia, a veces con nombre y apellido, y delimitan quiénes de entre ellos son probables aliados. Otro de los espacios donde de forma privilegiada se pone de manifiesto como se construye el campo de identidad de los “protagonistas” es en los encuentros entre los braceros y la prensa en los cuales se presentan nombrando: su lugar de procedencia, fechas de su viaje a los Estados Unidos, situación actual de su familia y su lugar de origen además de los hechos relevantes que quieren compartir. Si es un hijo de bracero, suele referirse a las actividades que hacía mientras su padre estaba fuera.

Los braceros de la Asamblea ofrecían conferencias de prensa cuando realizaban sus asambleas nacionales y cuando estimaban que debían pronunciarse ante alguna situación nueva. En dichas presentaciones se mencionaban, además del trabajo en los Estados Unidos, la falta de atención por parte de las autoridades de antes y de ahora, y dejaban claros los sentimientos por haber cumplido con el contrato, y el país, mientras el Estado no hizo lo propio; de ahí la necesidad de mantener activa su organización como única salida digna ante los esfuerzos no retribuidos.

Después de tantos meses de actividad organizativa comenzaba a notarse mayor definición en sus campos de identidad, pues hacia el final del período de campo el discurso de los trabajadores separaba claramente a “los braceros” de “el gobierno”, al igual que era mayor la elaboración subjetiva y selectiva de componentes culturales e históricos propios de cada uno de los diferentes grupos de braceros.

Se notaba también la intención de presentar a los braceros en conjunto, un esfuerzo de los participantes de la Asamblea de Braceros por construir una identidad colectiva. Hay varios elementos que alimentan esta identidad común, no obstante que las regiones de donde provienen presentan grados de diversidad más o menos importantes.

Otros rasgos que los braceros tienen en común, y desde luego los más destacados, son la memoria de su trabajo en los Estados Unidos a lo largo de dos décadas, y haber vivido un período en la historia del país durante el cual el concepto de nación era muy fuerte. Todo esto, sumado a coincidencias ideológicas producto de la posición que ocupan en el ámbito económico ya que todos iniciaron su vida laboral en el campo, además de las actividades y experiencias políticas y organizativas comunes, han ido configurando una identidad en la que convergen sin contradicciones sus historias personales, cultura y tradiciones ligadas a la región de cada uno.

Las historias de vida

Con las historias de vida se trata de producir una fuente de información con un propósito específico. El lenguaje en que la gente cuenta su vida puede usarse también como instrumento de análisis, pues suele señalar el aspecto central de los problemas. Con las historias de varios braceros y mujeres pertenecientes a la Asamblea elaboré una, que incluye la de varias personas, ordenadas conforme a un orden cronológico y temático.

Utilizando este material presento etapas de las historias personales de los braceros relacionadas con coyunturas precisas de la historia reciente del país, así como elementos destacados en la cultura y sectores sociales a que pertenecen. Las narraciones de los braceros se referían sobre todo a su trabajo y al proceso de construcción de su organización social. En parte esto podía deberse al sesgo que di a las entrevistas, pero por algo son los temas que tradicionalmente se atribuye a los varones: trabajo y política, como a las mujeres se les supone más cercanas a temas de la familia, aunque aquí además se referían a la economía y política local.

De la infancia

Aunque las historias de vida de los braceros y las mujeres son distintas, todas coinciden en que comenzaron su vida laboral desde muy niños; además de eso, algunos tuvieron un período de escolarización más formal que otros, pero corto en la mayoría de los casos. Para todos, fue central el respeto a los mayores; pero en la sociedad local esto se asocia al servicio. Tal respeto se extiende a la autoridad, local o federal, y no pocas veces de una forma contradictoria que se explica en términos de: “(...) por el temor existía el respeto”. Sus “historias” se entremezclan con las características geográficas y económicas de la región de procedencia. En el caso de la infancia de los braceros de La Malinche debió ser contada sobre la propia montaña, con lo cual se entienden mejor las fuertes impresiones que provoca, adecuadas a las historias mágicas y de seres sobrenaturales. Sus memorias tienen que ver con el trabajo que realizaron desde pequeños para aprovechar los recursos del volcán, conflictos por la tierra, leyendas, y las aventuras que tuvieron en sus recorridos juveniles. Destaca el cariño que sienten por la tierra, expresado en frases como: “(...) pero al final de cuentas es pura arenita, bonita; aquí hay tierra buena, fortalecida, de la Malintzin.”

En los llanos del Centro los juegos se realizaban en los descansos del trabajo, o se jugaba trabajando, como cuando Don Lucas participó en la filmación de una película; en el Bloque de Tlaxcala destaca la lucha por la subsistencia en un medio mucho más difícil. La infancia de los braceros de la región de la Sierra de Tlaxco-Huamantla se confunde con el sufrimiento que vivieron como peones acasillados, así como el rompimiento del sistema de haciendas con la subsiguiente refundación de poblados después del reparto

agrario. De acuerdo a sus historias, los fundadores de los pueblos tuvieron que vivir a la intemperie, sobrevivir de la caza y la recolección en lo que llegaba la primera cosecha. “Cada pueblo tiene su historia...” y al parecer los peones salieron de las haciendas por grupos. Algunos lo hicieron desde antes de los deslindes, pues estaban ya refugiados en el monte debido al maltrato; la mayor parte después.

Sobre la contratación

Aquí sobresalen las primeras impresiones. Por una parte, la confianza de ser enviados al extranjero con la colaboración de sus autoridades municipales y las federales; por la otra, la de ser fríamente examinados y tasados por los contratistas. La mayoría eran campesinos, aunque hay algunos que eran profesores, o tenían otros oficios. Para muchos era la primera vez que salían de su casa, en algunos casos desafiando a sus padres. El examen de las manos, el hecho de que los mayores eran desnudados delante de los menores, las fumigaciones, las extracciones sanguíneas sin mayor explicación, son sólo una parte pequeña de una memoria de agravios que se les dificulta expresar.

Con todo y que ellos apenas conocieron algunos de los poblados más próximos al campo donde trabajaron, y casi nunca la ciudad más cercana, con sus narraciones puede hacerse una descripción de toda la geografía agrícola norteamericana. En realidad todos insisten en que el trabajo como braceros lo hicieron por necesidad, no por turismo: “...nosotros fuimos para limpiar, para recoger la cosecha, y nada mas...” Conocieron, en cambio, lo que era la discriminación y el racismo, así como el ritmo de trabajo industrial para la agricultura. También a personas en su misma situación de toda la república mexicana, y eventualmente, la organización de alguna huelga.

De vez en cuando, especialmente hacia el final del período bracero, los salarios eran muy bajos y no valía la pena el viaje. Pero lo común era que consiguieran ahorrar, y como resultado de ese período hay quienes compraron terreno para sembrar, aperos de labranza incluyendo yunta, construyeron su casa, pagaron un taxi para trabajarlo, o un molino, dieron estudio a los hijos, o curaron a la mujer enferma. En ocasiones se reincorporaron a una planta productiva en expansión como obreros industriales o de la manufactura, albañiles, o maestros; pero posteriormente la mayoría regresaron al campo una vez jubilados.

Los hombres manifiestan un gran respeto por la familia y el matrimonio, especialmente por sus compañeras. Respecto a las dificultades de los jóvenes para formar una familia piensan que “(...) ahora es la gente la que ya no se organiza bien o, ¿por qué será que batallan tanto? Lo que pasa que hay mucha gente que no es responsable, y esa gente siempre fracasa (...)”.

Las Mujeres y los estudios de género en la Asamblea Nacional de Braceros

El interés sobre todos los acontecimientos y actividades que tenían relación con la organización de la Asamblea me llevó a abordar aspectos relacionados, como la familia el matrimonio, la maternidad, la economía de la unidad doméstica, y el papel que la mujer cumplía en ella, incluyendo las propias relaciones con su pareja. Son relatos donde la subjetividad tiene un gran peso, y el período histórico que abarcan es muy amplio. Al incluirlas, trato de oponerme a la “invisibilidad” de las mujeres en la historia de México. Las mujeres con más de 60 años de edad en México son una generación que vivió cambios importantes en el campo laboral, ya que parte de ellas se incorporaron al mercado de trabajo. Sin embargo, las expectativas relacionadas con el papel que deben desempeñar en función de su género en términos generales no cambiaron. Por otra parte, en la mayoría de los casos que registré durante mi trabajo de campo, esta incorporación de las mujeres de los braceros al trabajo remunerado ocurrió en condiciones muy precarias, de suma informalidad e inestabilidad: trabajo a destajo, en la limpieza, ventas de comida, comercio en puestos callejeros o casa por casa. Aunque entre las hijas y algunas esposas de braceros hay trabajadoras más integradas al trabajo asalariado formal: maestras, contadoras, enfermeras, o secretarias; lo cual no disminuye sus tareas en el ámbito doméstico.

En la Asamblea las mujeres asumían las tareas como parte de sus responsabilidades familiares, y aún cuando a veces las desempeñaban de forma brillante, nunca esperaban reconocimiento. En Tlaxcala se ha estudiado bastante la familia, el sistema de parentesco, el matrimonio. El principal agente socializador parece ser la organización familiar en sus múltiples dimensiones, en ella la mujer junto con su marido, suele desempeñar un papel subordinado a la autoridad de la suegra. Las mujeres de la Asamblea necesitaban reunirse en ocasiones en espacios separados de los hombres para hablar con mayor soltura. Uno

de los problemas que pude observar en las reuniones generales fue la falta de respeto a la toma de turnos cuando hablaban las mujeres.

En dichas reuniones hablaban de las dificultades que enfrentaron en función de su género cuando se fueron los maridos, o el padre, dejándolas con las responsabilidades familiares y económicas, bajo la vigilancia de los suegros y expuestas a las habladurías del pueblo. La familia vivía con la incertidumbre por la suerte del bracero. Sin embargo, las mujeres mostraban una gran lealtad al compañero, no obstante el maltrato que la mayoría de ellas llegaron a sufrir. Si a ese sentimiento se suma el desamparo en que quedaban con el viaje de sus parejas, se entiende su opinión de que “(...) que ya no se fuera a sufrir, que el dinero rendía lo mismo.” Se ha mencionado además, la situación de relativo ascenso económico del país. Para las mujeres de la Asamblea, el “enfoque de género” no plantea confrontación alguna ahora pues opinan que: “Las mujeres debemos apoyar a las comisiones, no dejarlos solos.”(...) Y que: “Hay derecho para reclamar el dinero.”

Hice apenas unas tres o cuatro entrevistas a hijos de braceros, pero me parece que completan el panorama de lo que fue la vida cotidiana de la unidad familiar en la época de los viajes: mayor pobreza, trabajo y maltrato de parte de algunos miembros de la propia familia; todo lo cual coincide con los reportes acerca de cómo funciona el núcleo familiar en una economía campesina.

Asambleas, eventos públicos, defensa de La Malinche

La idea en este apartado es analizar un *corpus* conformado con algunos de los materiales que recopilé a lo largo del trabajo el trabajo etnográfico realizado en La Malinche, tanto al interior de la labor cotidiana que emprendían los coordinadores al visitar a los participantes; como en las asambleas, especialmente las realizadas en esta región. Es en ésta donde ocurre una de las participaciones más relevantes de los braceros en la lucha por otras demandas sociales.

Hago un recorrido por los estudios de análisis conversacional en México, y a partir de ahí defino los criterios para describir asambleas y reuniones. Por ejemplo, la *situación comunicativa* o marco de referencia que establece las tareas específicas que los participantes deben resolver en la interacción verbal. Describo los patrones de interacción verbal de la asamblea, y en ellos trato de mostrar cuáles son los valores, conceptos y

tradiciones, en que se apoyan para movilizarse e identificar a compañeros, aliados y contrincantes.

Las asambleas

Las asambleas, son situaciones altamente estructuradas, con formas coercitivas y constitutivas y una dinámica conocida por todos inscrita en los hábitos comunitarios. Las de la Asamblea tienen características propias que dependen del asunto central que abordan, y variaciones en caso de tratarse de una asamblea nacional, regional, de enlace, o local, pero el esquema general es el mismo.

Desempeñan varias tareas, entre otras la de crear espacios. En el caso de la Asamblea Nacional de Braceros, la creación de espacios ocurre en medio de una lucha por su demanda, que se vuelve más política debido a la falta de respuesta del Estado. En la creación de dicho espacio, están presentes la memoria del trabajo en el extranjero, así como el esfuerzo familiar que involucró.

El “patrón reunión” varía poco, aún tratándose de diferentes tipos de reunión. Me parece que, dada la tendencia política independiente que mantiene la Asamblea Nacional de Braceros, el quórum se convertía para sus miembros en uno de los elementos legitimadores.

Aunque todas las reuniones son abiertas, hay de diversos tipos e involucran a delegados con diferentes grados de representatividad, que se supone son los autorizados para hacer propuestas o votar. A las asambleas locales es a las que asisten casi todos los braceros de los barrios o poblaciones. Entre las regiones, destaca a primera vista la mayor formalidad y la manera en que, con toda naturalidad, se apoyan en los recursos comunitarios para llevar adelante las de La Malintzin. En algunos casos los braceros identifican dichas reuniones con los *cargos* comunitarios.

Las reuniones nacionales generalmente se realizan junto con una serie de actividades públicas con el propósito de dirigirse a un público lo más amplio posible, al cual dar a conocer su historia y demandas; es en éstas en las que normalmente llaman a conferencias de prensa y otras actividades como marchas, acto-político cultural frente a determinadas autoridades, entrega de cartas o demanda de audiencia, etc.

Los lugares utilizados para realizar las asambleas nacionales han sido hasta ahora salones propiedad de sindicatos, iglesias, presidencias municipales, o ejidos. El mismo tipo de organizaciones amigas les prestan algunos equipos y materiales necesarios para llevarlas a cabo, y los braceros completan lo que falte mediante cooperación de acuerdo a sus posibilidades.

A pesar de que a veces las condiciones del hospedaje son muy incómodas, las asambleas nacionales son toda una fiesta, incluyendo la marcha-mitin por el centro político más próximo. La identidad política que han desarrollado en la Asamblea Nacional de Braceros, probablemente les permite afrontar de mejor manera la coyuntura social y personal que atraviesan.

Hasta donde me di cuenta, nunca se les negó un lugar de uso público en la región de La Malinche para tratar los asuntos de braceros. Otra cosa ocurrió cuando los braceros de la región intentaron ampliar las reuniones y denunciar la amenaza que sentían cernirse sobre el parque nacional. En esta región los poblados donde se realizaban las reuniones seguían una rotatividad estricta, y el apoyo de la comunidad siempre se manifestaba en algún momento de la reunión con refrescos, pan, atole y bocadillos regionales para los asistentes.

Los cambios de turno de habla se realizan conforme a los usos y costumbres de las asambleas, bastante internalizados en los participantes. Aunque no se hablaba, parecía haber un acuerdo implícito en cuanto al tiempo que dedicarían a la reunión. Rara vez se interrumpe al que ha solicitado el uso de la palabra, aunque esté repitiendo lo que otros han dicho, sin embargo puede ocurrir; el presidente de la mesa de debates es el encargado de llamar al orden. Al parecer, las mujeres dominan menos el protocolo y esto suele ser tratado con condescendencia por parte de la mayoría; es señalado el respeto con que se dirigen a las mujeres, y el homenaje habitual que hacen a su capacidad reproductiva.

En resumen, del Patrón de Interacción Verbal *Reunión de braceros*, en la Ciudad de Tlaxcala destaca: La capacidad para llevarlas adelante autogestivamente, con entusiasmo y amplia participación en las discusiones.

Las reuniones locales son las que tienen menos participantes, ya que los grupos de braceros se organizan lo mismo por barrios que por comunidad, de manera que algunos se reducen a la media docena de integrantes y aún menos, pero hay casos y lugares donde

llegan al medio centenar. Son las menos formales, las que cubren menos explícitamente el “Patrón de Interacción Verbal” mencionado, aunque el hecho de que lo hagan implícitamente, habla de una cultura, experiencia y formación en común; pocas veces se lleva minuta de ellas. Una de las razones para este desarrollo diferente del resto de las reuniones, es que se consideran básicamente reuniones “de información”, no obstante que de acuerdo a la estructura de la Asamblea Nacional de Braceros, aquí es donde se consultan las propuestas de acciones a seguir.

Durante el año que estuve siguiendo los trabajos de la Asamblea, un hecho que modificó sustancialmente el carácter, asistencia, y periodicidad de las reuniones en la región de La Malinche, fue la lucha por conservar el parque nacional, lo cual me permitió entender la importancia que la naturaleza, y este lugar en particular, tienen para ellos.

Otros datos relacionados con la región: el parque nacional y los braceros

En la región de la Malintzin realizan diversas actividades económicas: son textileros, albañiles, se dedican al comercio ambulante, o semi-fijo, o son obreros en las ciudades vecinas, pero además, casi todos son agricultores. La cercana Ciudad de Puebla fue, al igual que para la región que se conoce como del Valle Puebla-Tlaxcala, centro rector durante mucho tiempo debido a sus redes comerciales.

La migración hacia Estados Unidos, ahora como indocumentados, está cada vez más presente en la vida cotidiana de las familias. En ocasiones esto lo expresan actualizando los mitos antiguos: por ejemplo, el Cuatlapanga o bien era gringo, o era bracero. Las personas mayores conservan también la memoria de luchas más recientes por la defensa del bosque, o por la tierra.

La zona del volcán incluye el Parque Nacional Malinche, un “Área Natural Protegida” que comparten los estados de Puebla y Tlaxcala. En Puebla hay cuatro municipios, y en Tlaxcala 11. A falta de un *Programa de Manejo*, la administración de Sánchez Anaya presentó en 2004 un *Programa Estratégico Forestal para Tlaxcala 2025*, con la intención de cambiar el estatus legal del parque nacional para permitir las plantaciones forestales comerciales.

Entre el 20 y el 22 de agosto de 2004, se llevó a cabo en la capital de Tlaxcala y la comunidad de Tlachco, Municipio de Santa Cruz, una manifestación y después la V

asamblea nacional de la organización de braceros. En su organización las comunidades de La Malintzin desarrollaron en conjunto una serie de actividades durante las cuales pusieron de manifiesto su forma de entender lo que los unía como región. Destacan algunos de sus conceptos: El amor que, según lo que explicaban, tiene que ver con trabajo para los demás en supoblación, reciprocidad. Los cerros están vivos y, en el caso de La Malintzin, hay una relación entre la lengua original y la vida de la montaña. La serie de actividades a realizar en la asamblea nacional concluyeron con acuerdos y plan de trabajo. Poco después, se enteraron del intento del gobierno del estado de cambiar la categoría legal del parque nacional, y de inmediato cambiaron el sentido de sus esfuerzos organizativos.

La Coordinación General de Ecología del estado, realizó un “Foro de consulta para el cambio de categoría a *Área de Protección de Flora y Fauna*” en un hotel de la capital del estado. A esa reunión fueron muy pocas personas de los municipios que serían afectados, en cambio, asistieron funcionarios del gobierno y empresarios de aserraderos, así como representantes de organizaciones ambientalistas. Uno de los asistentes grabó un video casero de la presentación, material con el que después se dio a conocer la amenaza sobre el parque nacional en las poblaciones de la región de La Malintzin.

Los braceros conformaron un “Concejo de Defensa de La Malintzin” al cual se unieron muy pronto personas de todas las comunidades. Si bien la mayoría de ellos eran adultos de edades similares a la de los ex-braceros, en el Concejo no sólo participaban éstos. Durante la movilización que encabezaron era mucho más frecuente el uso del mexicano en los actos públicos, aunque cuando expresaban su inconformidad por escrito, usaban el español.

Exigieron, hasta conseguirlo, el apoyo de los funcionarios locales tales como: Presidentes Municipales y Presidentes Municipales Auxiliares. En ese momento el interés de éstos estaba más bien en el proceso electoral, mientras la prensa, tanto local como nacional, se hacía eco de las discusiones acerca de si la esposa del gobernador podía ser candidata al gobierno del estado o no. Las personas de la región llegaron a “amenazar” con no votar “por ninguno” si no se les atendía, y obligaron a votar en cabildo abierto la posición de los ayuntamientos ante el cambio de denominación del parque nacional.

El 10 de enero de 2005, el diario local *Síntesis*, publica una nota donde la reportera asegura que la Coordinación General de Ecología en el estado “dejará pendiente” el cambio de categoría legal de La Malinche. Al parecer, tanto la movilización que llevó a conformar la Asamblea Nacional de Braceros, como el Concejo Ciudadano de Defensa de la Malintzin, tienen que ver con un conflicto originado en la inconformidad ante la falta de consulta por parte del Estado-nación, a su proyecto de transformación, que implica la desaparición del Estado-benefactor pero también de la soberanía.

Finalmente:

Siguiendo la idea de Messing (2003), respecto a ubicar los principales conceptos generales del tipo de “valores, creencias y significados” (Snow y Benford, 2006) que destacan tanto en el discurso, como en la forma de conducir las asambleas, tenemos entre los valores y significados culturales que comparten todos los braceros, en una escala como la propuesta por Robichaux (2005):

- a) En primer lugar me interesa resaltar el significado que dan a la “democracia” entendida como un valor que se vive directamente a nivel local y se percibe en la forma de conducir las discusiones, la toma de turnos (de habla), y la manera de tomar decisiones procurando siempre realizar antes una consulta. Hay una paradoja entre este comportamiento y el peso que tiene la autoridad, inclusive la del padre.
- b) En cuanto a la autoridad, pienso que en la región el verdadero “pecado” se relaciona con falta de respeto a tal institución. La autoridad moral, sin embargo, la tienen las personas que desempeñan adecuadamente dichos cargos, porque ésta no se identifica con las personas, sino con un determinado papel (*rol*) social que corresponde a los *cargos* o las instituciones gubernamentales.
- c) La forma en que se evalúa el desempeño depende de que se ajuste a lo que valoran: por ejemplo el consenso, tratan de llevar las discusiones buscándolo, evitan la confrontación; valoran el “diálogo”, el “encuentro”, y el “acuerdo”, el bien común, la historia nacional, las tradiciones locales, la cortesía, la información, la responsabilidad, el conocimiento, la equidad en gastos y

- esfuerzos, y por supuesto la fiesta. Los de La *Malintzin* manifiestan más frecuentemente aprecio por su lengua original.
- d) El amor significa algo parecido a trabajo por el colectivo, reciprocidad, esfuerzo en beneficio de las personas que vivirán en el futuro.
 - e) La relación con los árboles, el agua, y especialmente la tierra de labor, es en términos del respeto que puede haber a las personas, a veces mayor. Especialmente en la región de La *Malintzin*, donde al parecer se fundamenta en creencias que tienen que ver con el ámbito de lo sagrado.
 - f) Creen que es posible conciliar: “el concejo¹³⁶”, la unidad, con el respeto a la dignidad de las personas mayores, al padre, las instituciones, y los símbolos oficiales de la patria, tales como la bandera nacional o el himno.
 - g) Aunque sea de manera formal, respetan la dignidad de las mujeres. Es bastante clara la forma en que relacionan la tierra con el origen, y la maternidad, por eso es una afrenta mayor su comercialización. Esto último se muestra mejor en el conflicto derivado de la pretensión del gobierno del estado de Tlaxcala por cambiar la categoría legal del parque nacional a fin de abrir la posibilidad de su explotación comercial.

Me refiero en términos muy generales a las ideas y comportamientos que pueden haber funcionado como “marcos maestros” a lo largo del proceso de organización. Al mismo tiempo, los braceros de Tlaxcala se ven a sí mismos con una serie de características donde pueden llegar a coexistir en una misma persona las “ideologías” que Messing (2003) cataloga como del “menosprecio” y “pro-indígenas” o aceptación de sí mismos: son trabajadores, responsables, pobres, ignorantes, y corteses; pero no “rudos” ni mal educados como suelen ser los funcionarios, o el castellano. Posiblemente por la tolerancia que ganan con la edad admiten con sencillez adjetivos duros, expresados de forma muy cruda cuando dicen: “nos trabajaron como burro prestado”; “el gobierno alquiló los bueyes, que éramos nosotros”, o “se aprovechó de nuestra ignorancia”.

Más que de su ignorancia acerca de los mecanismos para cobrar sus ahorros, “el gobierno” o los funcionarios en turno, han abusado de su confianza en las instituciones y

¹³⁶ Ortografía de la leyenda en la iglesia de Muñoztla mencionada en el capítulo 2, y de cómo escribían “Concejo de defensa de La Malintzin”.

su buena fe; tanto en la época del Programa Bracero, como ahora. Ahora se consuman de nuevo varios fraudes en su contra, pues han ido distribuyendo como “al voleo” unos pocos¹³⁷ “apoyos” del fideicomiso, obteniendo a cambio miles de documentos originales de los trabajadores, y cierto reforzamiento del clientelismo a favor de algunas organizaciones de braceros ligadas al propio gobierno o los partidos políticos.

A cambio, ni siquiera les entregan los 38 mil pesos completos, pues los intermediarios se quedan con varios miles. Dicen que en el caso de los tlaxcaltecas, los que se anotaron en el padrón oficial de Gobernación generalmente lo hicieron independientes; en una de mis visitas a los braceros en 2007 oí a uno de los responsables de grupo responder a uno de sus compañeros cuando le pedía que lo fuera a anotar en el padrón oficial: “Yo (en eso) no quedé contigo. Tu sabes donde queda Gobernación”.

Tratando de resumir lo que probablemente funcionó como “marcos de diagnóstico, pronóstico o motivos”, intento reconstruir la argumentación de los de la Asamblea:

- a) En Estados Unidos se afirma que se ha entregado a México el dinero que nos descontaron.
- b) Nos unimos para que el gobierno nos escuche.
- c) No tenemos líderes porque todos somos responsables y valoramos las decisiones tomadas por consenso, sólo hay coordinadores en la Asamblea.
- d) No sólo nos interesa el dinero, sino también el respeto y reconocimiento que ganamos por lo que dimos al país.

Con relación al Estado (generalmente le llaman “el gobierno”), al principio del trabajo de campo manifestaron confianza en que les escucharía al percatarse de que la demanda era justa e interpuesta por miles de personas; al final expresan una profunda decepción que se traduce en desconfianza hacia todas sus iniciativas.

En sus eventos públicos: actos político-culturales, mesas de difusión, marchas, mítines, plantones, etc. pasaron de la búsqueda de interlocución con el Estado, a la auto-organización. Al parecer, tanto la movilización que llevó a conformar la Asamblea Nacional de Braceros, como el Concejo Ciudadano de Defensa de la Malintzin, tienen

¹³⁷ Lo menciono en el capítulo 2, pero recuerdo que en Tlaxcala han entregado apenas unos 43 “apoyos” de 38 mil pesos a los braceros mayores. A cambio de lo cual han conseguido cientos de documentos originales quitando a los trabajadores la posibilidad de seguir reclamando, y una indudable división e incomodidad al interior de los grupos, pues los que han cobrado son “mal vistos” por los que no lo han hecho.

que ver con un conflicto originado en la resistencia a la falta de consulta de parte del Estado-nación, a tomarlos en cuenta en su proyecto de transformación, el cual implica la desaparición del Estado-benefactor pero también de la soberanía.

Después del trabajo de campo voy a visitar a los braceros cada vez que puedo. Continúan organizados y tratando de agotar las instancias del proceso legal. En tanto braceros, continúan sin conseguir romper la lógica del propio Estado, pues éste les ha indicado probar la existencia en archivos federales de documentos que avalen su exigencia. En una visita me acompañó un grupo de universitarios norteamericanos, a quienes recibieron con una gran cortesía. Después de mostrarles una de sus poblaciones, y hablarles de sus dificultades locales, concluyeron: “les pedimos que nos apoyen buscando en su país los documentos (que prueban la deuda de los gobiernos); ustedes están viendo cómo vivimos aquí, el gobierno es el que nos está empobreciendo.”

Los hablantes de náhuatl se perciben como distintos, no sólo por hablar esa lengua, sino porque se sienten parte de la montaña; saben que con ello se apartan de la aspiración hegemónica en el país, mencionada por Messing (2003) como “modernidad” y se exponen más al menosprecio. Pero aceptan pagar la factura pues “ellos sí hablan mexicano”, dicen orgullosamente, pues de eso depende que La Malintzin siga viva y esté contenta. Sus vecinos los reconocen más o menos, y por eso tratan de mostrarnos, a ellos y todo el que se constituya en “audiencia”, la belleza de su idioma. Especialmente en los momentos de crisis política o social, la lengua y sus significados culturales se constituyen en fuente de fortaleza y argumentación moral.

Bibliografía

Aboites Aguilar, Luis (1998), *El agua de la nación: una historia política de México, 1888-1946*, CIESAS, Tlalpan, México.

----- (2000), “Optimismo nacional: geografía, ingeniería hidráulica y política en México (1926-1976)” en: Von Mentz, Brígida, *Identidades, Estado nacional y globalidad, México, siglos XIX y XX*, CIESAS, México.

Alberti Manzanares, Pilar (2004) “Diosas, ángeles y mujeres rurales en Xochitécatl”, pp.183-196, en: PilarAlberti Manzanares (Coordinadora) *Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala*. Ed. Colegio de Posgraduados, CONACYT, PyV, México.

Alonso, Jorge (2001) (coordinador) *Identidades, acciones colectivas y movimientos sociales*, El Colegio de Jalisco, Zapopan, Jalisco, México.

Alonso, Jorge (2002) “Teorizaciones sobre movimientos sociales”, pp. 25-54, en: Jorge Durand, (coordinador), *Movimientos sociales, desafíos teóricos y metodológicos*, CIESAS y Universidad de Guadalajara, México

Alatorre, Gerardo, Grupo de Estudios Ambientales AC, disponible en: <<http://www.laneta.apc.org/pasos/fbartr5.htm>> obtenida el 8 de marzo 2007

Aubry, Andre (2007) *Seminario* que ofreció en febrero en la Universidad de la Tierra (o CIDECI) de Chiapas.

Avilés, Karla (2005) *Estigmas en el náhuatl de Santa Catarina, Tepoztlán, Morelos: afectos y efectos en las prácticas sociolingüísticas*. México: CIESAS, Tesis de maestría.

Ayús Reyes, Ramfis (2005) *El habla en situación: conversaciones y pasiones. La vida social en un mercado*, Ed. ECOSUR, UJAT,UAM-I, FONCA, México.

Bacon, David, 2001, “The Story of a Bracero” *Trasnational Working Communities*, http://dbacon.igc.org/TWC/b01_Bracero.htm.

Badone, Ellen (1991) “Reviewed Work: *Todos Santos in Rural Tlaxcala...*” en: *American Ethnologist*, Vol 18, No.2 pp.399-400

Bajtín, Mijaíl, 2000, *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*, selección y traducción de Tatiana Bubnova, Taurus, México.

Barbieri, Teresita de (1996) “Algo más que las mujeres adultas. Algunos puntos para la discusión sobre la categoría género desde la sociología”, en: *Metodología para los estudios de género*, González Marín, María Luisa (Coordinadora), Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.

Barth, Fredrik (compilador), 1976, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México.

Bartra, Armando (1979) *La explotación del trabajo campesino por el capital*, Ed. Macehual, Mexico.

Bartra, Armando (1980) “Crisis agraria y movimiento campesino en los setentas”, en: *Cuadernos Agrarios* No. 10-11, México.

Bartra, Armando (1993) “El paradigma de la agricultura campesina.” Exposición en el *Taller sobre Políticas hacia una Agricultura Campesina Sustentable*, organizado en México D.F el 2 y 3 de julio. Ficha No. 538, elaborada con fecha 1994/01/19 por

Bartra, Armando (2007) “El laberinto de la explotación campesina” en la sección de opinión de *La Jornada*, del lunes 16 de abril de 2007

Berger, Bennett M (1986), “Foreword” de *Frame Analysis An Essay on the Organization of Experience*, Erving Goffman, Northeastern University Press, Boston.

Bertely, María (2000), *Conociendo nuestras escuelas*, Paidós, México.

Besserer, Federico (1999) *Moisés Cruz, Historia de un transmigrante*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.

Blanco, Mercedes y Pacheco, Edith (2003) “Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas” pp. 159-193 en: *Papeles de Población*, octubre/diciembre, número 038, UAEM, Toluca, México. Disponible en línea: www.redalyc.com Consulta hecha en agosto de 2006.

Bloch, Maurice, 1990, “Lenguaje, Antropology and Cognitive Science” *Man*. The Journal of the Royal Anthropological Institute. N:S:26 Londres

Broda, Johanna, 1997, “El culto mexica de los cerros de la Cuenca de México: Apuntes para la discusión sobre graniceros” en: *Graniceros*, El Colegio Mexiquense-UNAM, Zinacantepec, México.

Boltanski, Luc y Eve Chiapello (2001) *El nuevo espíritu del capitalismo*, disponible en: <http://sindominio.net/unomada/boltanski/> consulta hecha en agosto 2006.

Bourdieu, Pierre (1990) *Sociología y cultura*, Grijalvo-Conaculta, México.

Bourdieu, Pierre (1998) *Razones Prácticas: sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre (2000) “Existir para la mirada masculina: la mujer ejecutiva, la secretaria y su falda”, entrevista realizada por Catherine Portevin, publicada en español en el suplemento *Letra S* del diario *La Jornada* el 4 de mayo de 2000, México.

Bourdieu, Pierre (2003) *El oficio de científico*, Anagrama, Barcelona.

Cabanes, Robert (1998) “El aporte teórico del enfoque biográfico para el estudio de un medio social dominado: los obreros de Sao Paulo (Brasil)” en: Thierry, Lule, Pilar Vargas y Lucero Zamudio (Coord.) *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*, Anthropos Editores: Santa Fe de Bogota.

Calavita, Kitty, 1992, *Inside the State: the Bracero Program, Immigration and the INS*, Routledge, New York.

Castells, Manuel (1997) 1998, *La era de la información, Vol. II El poder de la identidad*, tr. Carmen Martínez Gimeno, Alianza Editorial, Madrid.

Carreras de Velasco, Mercedes, 1974, *Los mexicanos que devolvió la crisis, 1929-1932*, Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, SER, Tlatelolco, México.

Ceceña, José Luis (1970), *México en la órbita imperial*, Ed. El Caballito, México.

Comboni, Sonia (2005) Taller sobre historias de vida realizado en el trimestre otoño-invierno del Doctorado en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco. México.

Concheiro, Luciano y Sergio Grajales Ventura (2005) “Movimientos campesinos e indígenas en México: la lucha por la tierra”, en:

<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal16/AC16BorquezGVenturapdf>>
obtenida 8 marzo de 2007.

Corona Rentería, Alfonso (1974) *La economía urbana: ciudades y regiones mexicanas*. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

Craig Richard B. (1971) *The Bracero Program, Interest Groups and Foreign Policy*, University of Texas Press, Austin.

Correa, Guillermo (1999) “Viejos braceros reclaman millones de dólares perdidos”, en: *Proceso* 1204/ 28 de noviembre, pp 34-35

Chihu Amparán, Aquiles, 2006 (coordinador) *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, Ed. UAM-CONACYT-Porrúa, México

Dell Hymes (1984) “Hacia etnografías de la comunicación”, en: *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, Garvin Paul y Yolanda Lastra, pp. 48-89, UNAM, México.

- Del Valle, José (2006)** “La lengua, patria común”, disponible en línea <www.elcastellano.org/ns/edicion/2006/septiembre/delvalle.htm> consultado en julio de 2007.
- Durand, Jorge (2002)** (coordinador), *Movimientos sociales, desafíos teóricos y metodológicos*, CIESAS y Universidad de Guadalajara, México
- Durand, Jorge y Douglas S Massey (2003)** *Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas y Porrúa, Ed, México.
- Durand, Jorge (2005)** “Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana”, disponible en línea: <<http://cmd.princeton.edu/papers/wp0502m.pdf>>
- Durand Ponte, Víctor Manuel (1986)**, “La descomposición política del lombardismo”, en: Loyola, Rafael (coordinador) *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los cuarenta*, Ed. Grijalvo, México.
- Devereux, George (1977) 1985**, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI Editores, México.
- Duranti, Alessandro (2000)** *Antropología lingüística*, Ed Akal, Madrid.
- Duranti, Alessandro y Charles Goodwin (1992)** “Rethinking context: an introduction” in: *Language as an interactive phenomenon*, Cambridge University Press, Great Britain. Disponible en “publications” de <<http://www.sscnet.ucla.edu/anthro/faculty/duranti/>>
- Driscoll, Barbara A. (1988)**, “El programa de braceros: ¿una poderosa estrategia bilateral de migración?” en: *Secuencia, Revista americana de ciencias sociales*, No. 12, septiembre/diciembre, México.
- Elu, María del Carmen (1993)**, *La luz enterrada. Estudio antropológico sobre la mortalidad materna en Tlaxcala*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Evans, Nicholas (2003)** “Context, Culture, and Structuration in the Languages of Australia” in: *Annual Reviews of Anthropology*, 32, pp 13-40
- Fernández, Paulina, y Octavio Rodríguez (1985)**, *La clase obrera en la historia de México, en el sexenio de Tlatelolco (1964-1970)*, Ed Siglo Veintiuno, México.
- Flores Farfán, José Antonio (1984)** *La interacción de compra-venta en mercados otomíes*, Ediciones de la Casa Chata 103, CIESAS, Tlalpan, México.
- (1991) *Sociolingüística del náhuatl. Conservación y cambio de la lengua mexicana en el Alto Balsas*, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, Tlalpan, México

----- (2002) *La sirena y el pescador. Aalamatsin wan tlatlaamani*, ilustraciones de Cleofas Ramírez, Ed Era, Ciesas, México

Foucault, Michel (1984), *Las palabras y las cosas*, Ed. Siglo XXI, México.

Fuentes, Jorge (1988) *Política y región en A. Gramsci, 1911-1926*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

Galarza, Ernesto, (1964), *Merchants of Labor, The Mexican Bracero Story*, Mc Nally and Loftin, Publishers, Charlotte, Santa Barbara.

Gamboa, Erasmo, (1990) 2000, *Mexican Labor and World War II, Braceros in the Pacific Northwest, 1942-1947*, University of Washington Press, Washington.

Garner, Mark, Christine Raschka, y Peter Sercombe (2006), “Sociolinguistic Minorities, Research, and Social Relationships”, in: *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, Vol 27:1, pp 61-78 Ed. Short Run Press, Exeter, Great Britain.

García y Griego, Manuel, (1983), “The importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942-1964” in *Between Two Worlds: Mexican Immigrants in the United States*, ed David Gutiérrez, 1996, Scholarly Resources.

García de León, Antonio (1998) “Identidades” en: *Autonomías étnicas y Estados nacionales*, Miguel A. Bartolomé y Alicia M Barabas, coord., INAH, México.

Geertz, Clifford, (1973), *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

Giménez Gilberto (2002), “Paradigmas de la identidad” en: Chihu Amparán, Aquiles (coordinador) *Sociología de la identidad*, Porrúa-UAM, México.

Gutiérrez, Francisco (1998) “Historias de vida: notas acerca de la tradición polaca”, en: Thierry, Lule, Pilar Vargas y Lucero Zamudio (1998) Coord. *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*, Anthropos Editores: Santa Fe de Bogota. *P. Bourdieu, 1997* Capital cultural, escuela y espacio social, *SXXI Editores*

Gobierno del Estado de Tlaxcala, (2001) *Enciclopedia de los Municipios de México, Tlaxcala*, Centro Nacional de Desarrollo Municipal; disponible en línea <www.e-local.gob.mx/templates/enciclo/tlaxcala/regi.htm> aunque cambió el crédito a: 2005, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Good Eshelman, Catherine (1988) *Haciendo la lucha: Arte y comercio nahuas de Guerrero*, Fondo de Cultura, México.

----- (2001) “El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero”, en: Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge (coordinadores) *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, CNCA y FCE, México

----- (2004) “La vida ceremonial en la construcción de la cultura: procesos de identidad entre los nahuas del Alto Balsas, Guerrero” en: Broda y Good, *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas*, INAH-CONACULTA, UNAM, México.

----- (2004-B) “Ofrendar, alimentar y nutrir: los usos de la comida en la vida ritual nahua” en: *Historia y vida comunal de las comunidades mesoamericanas: Los rituales agrícolas*, de: Broda, Johanna y Catharine Good (Coords.) INAH-CONACULTA-UNAM-IIA, México.

Goffman, Erving (1986) *Frame Analysis an Essay on the Organization of Experience*, Northeastern University Press, Boston.

Gooffman, Erving (2003) *Estigma: la identidad deteriorada*, 1ª ed. 9ª reimp. Amorrortu, Buenos Aires.

Gumperz, John, y Adrián Bennett (1981), *Lenguaje y cultura*, Ed. Anagrama, Barcelona.

Hamel, Enrique Rainer (1983) *Análisis conversacional, un método de análisis sociolingüístico y pragmático con algunas proposiciones de investigación en México*. Ediciones de la Casa Chata 79, CIESAS, Tlalpan, México

Hamel, Rainer Enrique (2005) “Prólogo” a: Ayús Reyes, Ramfis, *El habla en situación: conversaciones y pasiones. La vida social en un mercado*, Ed. ECOSUR, UJAT, UAM-I, FONCA, México.

Halliday, M.A.K. (1982), *El lenguaje como semiótica social*, traducción de Jorge Ferreiro, Fondo de Cultura Económica, México.

Herrera-Sobek, María (1979) *The Bracero Experience, Eliteloire versus Folklore*, University of California, Los Angeles.

Hill, Jane (2007) “La etnografía del lenguaje y de la documentación lingüística” en Haviland, John, y Antonio Flores Farfán (Editores) *Bases de la documentación lingüística*, pp141-158. Ed. INALI, México.

Hill, Jane, y Kenneth Hill (1999), *Hablando mexicano: la dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*, CIESAS, INI, México.

Hirsch, Joachim (1996) *Globalización, capital y Estado*, UAM-X, México

Holland, Dorothy, and Jean Lave (2001) (Editor), *History in Person: Enduring Struggles, Contentious Practice, Intimate Identities*, SAR Press, Santa Fe, New Mexico.

Hoffman, Odile (2000), “La movilización identitaria y el recurso de la memoria”. En: Gneco, Cristobel y Marta Zambrano, Editoras, *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá

Kroskrity, P, B. Schieffelin and K. Woolard (1998) *Language Ideologies: Practice and Theory*, Oxford University Press, New York.

Lagarde, Marcela (1996) “La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo”, en: *Metodología para los estudios de género*, González Marín, María Luisa (Coordinadora), Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.

Levy Oved, Albert y Sonia Alcocer (1983), *Las maquiladoras en México*, Fondo de Cultura Económica, México.

Londoño Botero, Rocío (1998) “Biografía e historia social: el caso de Juan de la Cruz Varela y la provincia del Sumpaz” en: Thierry, Lule, Pilar Vargas y Lucero Zamudio (1998) Coord. *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*, Anthropos Editores: Santa Fe de Bogota.

López Monjardín, Adriana (2002) “La democracia y la violencia: Fronteras simbólicas para los movimientos sociales” en: *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*. Joge Durand (coordinador) Ed. CIESAS, Universidad de Guadalajara, México.

López Monjardín, Adriana (2006) “El Estado de malestar”, en: *Perspectivas sobre la crisis del Estado mexicano*, Jorge Fuentes y Telésforo Nava (coordinadores) Porrúa-UAM, México.

Loyo, Marta y Javier Rodríguez (1981) “Historia de la migración mexicana a los Estados Unidos, primera parte, 1847-1940.” *Reporte de Investigación, número 82*, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Sociología, UAM-Azcapotzalco, México.

Mallón, Florencia (2003), *Campesino y nación: La construcción de México y Perú poscoloniales*, traductora: Lilyán de la Vega, CIESAS-Colegio de San Luis-Colegio de Michoacán, México.

Magazine, Roger y Martha Areli Ramírez Sánchez (2004), “Continuidad y cambio en San Pedro Tlacuapan, Tlaxcala: Niñez, reproducción social y migración transnacional” (En prensa).

Massey, Douglas, Jorge Durand, and Nolan J. Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors*, Russell Sage Foundation, New York.
Melucci (1994)

Meillassoux, Claude (1977) 1982, *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*, Siglo XXI Editores, México.

Melucci, Alberto (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, México.

Melucci, Alberto (1996) *The Playing Self: Person and Meaning in the Planetary Society*, Milan, Cambridge University Press.

Monsiváis, Carlos (1986) “Sociedad y Cultura” en: Loyola, Rafael (coordinador) *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los cuarenta*, Ed. Grijalva, México.

Mier, Raymundo (1984) *Introducción al análisis de textos*, Editorial Terra Nova, y UAM-Xochimilco, México.

Miranda, Adelina (2004) “Seminario” sobre la migración en Europa, realizado en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, en junio y julio.

Montero Casassus, Cecilia (1998) “El uso del método biográfico en el estudio de trayectorias sociales precarias”, en: Thierry, Lule, Pilar Vargas y Lucero Zamudio (1998) Coord. *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*, Anthropos Editores: Santa Fe de Bogotá.

Morelos B, José (2004) “Tendencias y cambio estructural de la participación de la mujer en la actividad económica en 1970 y 2000”. Disponible en línea: <http://www.revistas.colmex.mx/revistas/11/art_11_411_4157.pdf>

Nava Vázquez, Telésforo, et al. (2006), “Crisis y disolución del Estado” en: Fuentes y Telésforo Nava (coordinadores), *Perspectivas sobre la crisis del Estado mexicano*, Porrúa-UAM, México.

Nelson, Eugene, (1972) 1975, *Bracero*, Peace Press, Culver City, Ca.

Nutini, Hugo (1961), “Clan Organization in a Nahuatl-Speaking Village of the State of Tlaxcala Mexico”, *American Anthropologist*, Vol 63 (febrero 1961) No 1, pp. 62- 78

Nutini, Hugo (1988) *Todos Santos in Rural Tlaxcala*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

Nutini, Hugo G, and Douglas R. White, (1977) “Community Variations and Network Structure in the Social Functions of Compadrazgo in Rural Tlaxcala, Mexico”, *Ethnology*, Vol 16 No. 4 (Oct 1977) pp 353-384.

Olivera Lozano, Guillermo (2005) “Reformas municipal y agraria, expansión urbano-regional y gestión del suelo urbano en México.” En: *Economía, Sociedad y Territorio*, Número 017, Vol V, enero-abril, El Colegio Mexiquense, A.C., Toluca, México

Othner, Sherry (1993) *La teoría antropológica desde los años sesenta*, Ed. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.

----- (1995) “Resistanses and the Problem of Ethnographic Refusal” in: *Comparative Studies in Society and History*, Vol 37, No. 1.

Ovalle Fernández, Ignacio (1985) *Geografía de la Marginación. Necesidades esenciales en México, situación actual y perspectivas al año 2000*, 5ª. Edición, Siglo XXI-Coplamar, México.

Paz Salinas, María Emilia (1986), “México y la defensa hemisférica, 1939-1942” en: Loyola, Rafael (coordinador) *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los cuarenta*, Ed. Grijalva, México.

Piccini, Mabel (2000), “Usos y costumbres: de la vida familiar”, en: Revista *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales* n.16, Diciembre de 2000, UAM-X, México.

Pozas, Ricardo e Isabel H. de Pozas (1976) *Los indios en las clases sociales de México*, 5ª. Ed. Siglo XXI editores, México.

Price, Richard (1983), *First Time. The Historical Vision of an Afroamerican People*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Rivero, Martha (1986), “La política económica durante la guerra”, en: Loyola, Rafael (coordinador) *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los cuarenta*, Ed. Grijalva, México.

Roux, Rhina (2005), *El Príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*, Era, México.

Rappaport, Joanne (1990). *The Politics of Memory. Native Historical Interpretation in the Colombian Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.

Rendón, Teresa (1996) “Los indicadores estadísticos del empleo femenino. Características y tendencias.” En: *Metodología para los estudios de género*, González Marín, María Luisa (Coordinadora) Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.

Ronzón, Zoraida (2006) Comunicación personal.

Romero, Oswaldo, 2002, *La Malinche. Poder y religión en la región del Volcán,* Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala.

Robichaux, David (2003) “La formación de la pareja en la Tlaxcala rural y el origen de las uniones consuetudinarias en la Mesoamérica contemporánea” en: *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Robichaux, David, compilador, Universidad Iberoamericana, México.

----- **(2005)** “Identidades cambiantes: indios y mestizos en el suroeste de Tlaxcala”, en: *Relaciones*, Número 104, otoño 2005, Vol. XXVI (pp 59-104), Universidad Iberoamericana, México.

----- **(2006)** “Nahuas de Tlaxcala (México) en el mundo globalizado: reflexiones a partir de 30 años de trabajo de campo”, en: *Ibero-forum*. Notas para el debate, Otoño, Número II, año I, Universidad Iberoamericana, México.

Rodríguez, Sergio (2005), “Economía, soberanía, pacto social, proyecto de nación”, inédito, ponencia presentada en abril en una serie de “Talleres” sobre la situación del país, organizados por la cafetería de Zapotecos 7, Colonia Obrera, México.

Ramírez, Jesús (2004) “El engaño se repite” reportaje publicado el 15 febrero en *Masiosare*, suplemento semanal de *La Jornada*.

Suárez, Estela (1989) “Fuerza de trabajo femenina en el sector servicios”, en Jenny Cooper *et al. Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, UNAM-Miguel Angel Porrúa, México

Scott, James (1990) 2000, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, México.

Serra Puche, Mari Carmen (2004) “Explotación prehispánica de recursos en el sur del Valle de Tlaxcala: una perspectiva de género” en: *Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala*, Alberti Manzanares, Pilar (Coordinadora), Colegio de Posgraduados, Plaza y Valdés, México.

Sierra, María Teresa (1987) *El ejercicio discursivo de la autoridad en asambleas comunales (metodología y análisis del discurso oral*, Ed. Cuadernos de la Casa Chata, Tlalpan, México.

Snow, David A. and Robert D. Benford (1992), "Master frames and cycles of protest". (pp 133-155) en: Morris, Aldon D. and Carol McClug Mueller. *Frontiers in Social Movement Theory*. Yale University Press, New Haven.

Snow, David, et al. (2006) “Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos” pp 31-82; en: *El análisis de los marcos en la sociología*

de los movimientos sociales, Aquiles Chihu Amparán, Coordinador, traducción de Alejandro López Gallegos y Aquiles Chihu; los otros son: Burke Rochford, Steven Worden y Robert Benford; Ed. UAM-CONACYT-Porrúa, México. Publicado originalmente en *American Sociological Review*, vol 51, 1986, como: "Frame Alignment Processes, Micro-Mobilization, and Movement Participation"

Snow, David y Robert Benford (2006) "Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes" pp 83-117 en: *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, Aquiles Chihu Amparán (coordinador); Ed. UAM-CONACYT-Porrúa, México, artículo publicado originalmente en 1988

Snow, David, Robert Benford, y Scott Hunt (2006) "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos" pp155-188, en: *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, Aquiles Chihu Amparán, Coordinador; Ed. UAM-CONACYT-Porrúa, México.

Solís, Leopoldo (1970) 1991, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI Editores, México

Subcomandante Insurgente Marcos (2001) "Ellos quieren que nuestras derrotas sean perpetuas", discurso leído en Milpa Alta el 9 de marzo, disponible en línea: <http://palabra.ezln.org.mx>

Thierry, Lule, Pilar Vargas y Lucero Zamudio (1998) Coords. *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*, Anthropos Editores, Rubi, Santa Fe de Bogota: Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social de la U. Externado de Colombia, Santa Fe de Bogota.

Torres, Blanca (1986), "La guerra y la posguerra en las relaciones de México", en: Loyola, Rafael (coordinador) *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los cuarenta*, Ed. Grijalva, México.

Vázquez, Gabriela, et. al. (2000) "La mujer mexicana económicamente activa: ¿son confiables los microdatos censales? Una prueba a través de censos y encuestas. México y los Estados Unidos, 1970-1990." Disponible en línea: <<http://www.hist.umn.edu/~rmccaa/somedef.doc>>

Van Dijk, Teun (2001), "Algunos principios de una teoría del contexto", en: *ALED, Revista latinoamericana de estudios del discurso 1*, pp 69-81

Van Dijk, Teun (2006), "Preface" de: *Context. Towards a Multidisciplinary Theory. Vol 1*. Disponible en: <<http://www.discursos.org>> consulta hecha en julio 2007

Vélez Storey, Jaime (2002) "Los braceros y el fondo de ahorro campesino" pp 19-41 en: *Migración internacional e identidades cambiantes*, de Anguiano Téllez, María

Eugenia y Miguel J. Hernández, Editores; El Colegio de Michoacán - El Colegio de la Frontera Norte, México

Voloshinov, Valentin N. (1992), *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, traducción de Tatiana Bubnova, Alianza Editorial, Madrid.

Von Mentz, Brígida (2000), *Identidades, Estado nacional y globalidad*, México, siglos XIX y XX, CIESAS, México.

Anexos

1. Las Historias de Vida

Había imaginado incluir estos textos como parte de la tesis, con la peregrina idea de no tener que explicar lo que deseaba destacar de sus trayectorias, sino atenerme a la explicación que daban los propios actores en las transcripciones. Como eso no era posible, y además no me daba el espacio, pero he tenido que referirme a ellas en el texto, las incluyo aquí. Además considero que tanto el lenguaje (hasta donde lo logré conservar), como las propias narraciones tienen interés en sí mismas.

Infancia, experiencia escolar.

En este párrafo van las experiencias de Don Pablito y Don Félix, nacidos en 1928 y 1939 respectivamente, en la región de La Malinche; ambos son hablantes de náhuatl como primera lengua. Están también la de Don Lucas, nacido en 1938, y Don Nico de 1933, que son de la región de Los Llanos Centrales y el Bloque de Tlaxcala respectivamente; y de la Sierra de Tlaxco-Huamantla, agrego la de Don Melchor, nacido en 1939.

Don Pablito (de La Malinche).

No pude grabarlo, pues comenzó a contar acerca de su infancia mientras subíamos trabajosamente en automóvil por el camino asfaltado que lleva hasta un albergue de montaña propiedad del pueblo de Tetlanocan. En Tetlanocan algunos de sus abuelitos y su papá eran carboneros cuando él era pequeño, la situación no cambió mucho hasta la década de los setenta, más o menos. Para Don Pablito los hechos que condicionaron los cambios fueron primero la secundaria técnica, y después que la población consiguió el estatus de municipio. Insiste en mostrar el albergue de montaña del pueblo, pues piensa que sería bonito invitar a braceros de toda la república a visitarlo.

En el último momento llegan los representantes de Tlachco y de Santa Cruz para acompañarnos a verlo. “¿Ya sabe que hay franceses en La Malinche?” bromean. “Vienen de una parada que se llama *Francia*; y hay otra que se llama *Cuba*.” El albergue sigue

siendo propiedad del pueblo, pero no han podido usarlo realmente como “Centro Vacacional” al estilo del que tiene cerca el Seguro Social, pues les ha faltado dinero para invertir; casi siempre tienen un cuidador, pero aún así les han ido robando cosas como las cobijas y alguna colchoneta.

La carretera es angosta y con algunas grietas, pero conserva el asfalto. Aunque era bastante temprano, apenas se veían los pinos que bordean el camino, pues la niebla nos envolvía y formaba figuras entre la vegetación que se iba cerrando conforme subíamos. No obstante el cansino zumbido del motor, la luz, la densidad de las sombras, los colores velados y los ruidos afuera del auto, crean un ambiente muy particular, un tanto irreal. En una manía adquirida en un antiguo empleo, pensé que era “muy cinematográfico” y después en el color de los sueños; en todo caso un ambiente muy adecuado a las historias de seres sobrenaturales y poderosos. Los señores platicaban acerca de sus hijos y sus familias.

Cruzamos San Lorenzo y otros pueblos. Subimos y subimos. Don Pablito señala con seguridad el rumbo, mientras los demás continuaban mostrando en el terreno lugares que reconocen, o que han visitado cuando jóvenes, y recuerdan las bromas que les jugó la montaña. Aseguran que se mueve, ya que está viva. Desde luego todo ayuda a mirar colinas que cambian de posición y árboles que caminan, como cuentan ellos. Además, quién sabe qué tanto se mueve el terreno efectivamente, pues el volcán ha tenido actividad registrada hasta 1993 por lo menos.

Poco a poco comienza a llover, hasta que se instala un fuerte aguacero que nos obliga a cerrar las ventanillas. Llegamos al albergue del Seguro Social, que es más grande y queda cerca del de Tetlanocan, pero cuando al fin estuvimos en los terrenos del último, el encargado se había ido, por lo que no pudimos ver las instalaciones. A mi no me importa, pero me sorprende coincidir con ellos en que la vuelta valió la pena. Muestran mucho gusto por subir la montaña, ya sea a pie o en auto.

Al regreso, Don Pablito recuerda que desde muy pequeño cuidaba acémilas en los potreros de la Malintzin. La familia llegó a tener hasta cien animales, pues el pasto de la montaña es muy bueno, dice. Se llevaba al cerro los animales y había que quedarse ahí quince días, lo que aguantaba la comida que llevaban, generalmente iban él y otro de los hombres de la familia; luego los suplían otros dos por otra quincena. Dormían en algo

que me describe como “una casa en el cerro”, una techumbre junto a una cueva o algún desnivel del terreno. “Era bonito...” y lo dice con una sonrisa que le brilla en el rostro, tal como asegura que brillaban de gordas las acémilas al regreso.

Don Félix (de La Malinche).

Las historias de vida de los de esta región me parecieron en un primer momento la historia de mi fracaso para recogerlas, pero al fin decidí que si es lo que me contaron acerca de su infancia en esta región, y como lo contaron, debía reportarlo.

Bertely (2004)¹³⁸ afirma que en ocasiones la falta de datos es *el dato*. Don Félix, al igual que Don Pablito, decidió que los relatos de su historia de vida había que hacerlos varios kilómetros arriba de la montaña. Subimos con un pequeño grupo de braceros, y algunos de los viejos del pueblo, durante el mes de noviembre. En la transcripción no anoto los nombres de todos, pues me resultó difícil identificarlos, excepto a Doña Rosa y a Don Félix; a los demás los identifico con H1, H2, (hombre 1, hombre 2) etc. A ratos grababa los comentarios y preguntas que se hacían entre ellos que, como de costumbre, se relacionan con los lugares o la tarea concreta que desempeñamos; por ejemplo en la subida:

H1. Aquí estaba la luna a medio día, y vimos un rayo. Así como... como cuando viene el tiempo, ¿no? ¡Que me espanto!, y me agarré de la colita del burro, y ahí voy caminando... Sí. Las historias que nosotros pasamos.

Doña Rosa: ¡Sí!, les faltan las *piores*.

Y por supuesto que cuando bajábamos, se despertaba la memoria de otra ocasión en que alguien del grupo bajaba la montaña:

H2. ...y este...de ahí nos bajamos, pero bien cargados de leña, ya era noche, como hoy, ya empezaban a... a gritar los coyotes. No... eran como cuatro coyotes que estaban llorando, y este...entonces pasé. Y eso, cuando están llorando, otros están dando... se están dando vuelta, y otro está mirando pa´ arriba, ¡de veras!

Una muchacha que me acompañaba llevaba una bolsa muy grande a juicio de ellos, se lo iban diciendo muy a su modo, cuando encontramos los restos de un tractor gigantesco. No hablaron del origen de la máquina, aunque por un instante me pareció que las miradas y gestos que intercambiaron recordaban algo. Pregunté, y negaron conocer su

¹³⁸ Comunicación personal.

procedencia. Pensé que podría ser un pedazo de las que se quedaron ahí después de un amplio movimiento de oposición a la carretera con la que, en la década de los setentas, el gobernador Tulio Hernández pretendía atravesar la montaña, para beneficio de los tala bosques, según sus pobladores. La narración me la habían hecho antes, en alguna reunión del “Grupo de los Veinte”, e incluía el incómodo asunto de la descalabrada al gobernador del estado en Tetlanocan.

H2. Yo cuando... recién llegado a México, cuando llegué a México, cargado, después de los mentados *Uniteds*, así como la *señito* va, cargando. Sacando lodo, dentro del agua...

Doña Rosa. Mire: mi papá tenía tractoro...

H2. Pa' que vea, exactamente. El tractoro, ¿cómo lo cargaban?, así como la señorita lo lleva, así lo cargaban. Mire, aquí está una llanta, la dejaron tirada. Es una llanta que ya no sirvió, ahí la dejaron.

Doña Rosa. Ya después se le cayó su chancla y ya se fue sin chancla...

H2. No, la cambiaría o no podría caminar. No, sin chancla no va. No va.

H1. A ése le llamaban el tractoro, sí, en mexicano.

La verdad es que en el camino no me quedaba aliento para muchas preguntas. Mi esfuerzo se concentraba en no perder de vista la pequeña mochila de Don Félix que se alejaba entre flores silvestres, mientras caminaba a campo traviesa. Sus compañeros habían seguido por la vereda, pero él había decidido apartarse del camino, a saber por qué. Quizá buscaba asideros para sus recuerdos, pero la señora que nos acompañaba ponía en duda que diera con ellos y le preguntaba de vez en cuando si sabía por dónde íbamos, a lo que él respondía con gruñidos impacientes. Todos conocen perfectamente el terreno, aunque cada uno tiene sus caminos y su manera de andarlos, por eso dejan que el que va adelante guíe, mientras los demás lo seguimos; aunque, como en todas partes, a ratos discuten acerca de la dirección:

H1. Si, bueno este es el camino que decían...

H2. No, no. Es que habían dos, este...dos.

H1. Están, estamos...

H2. Por eso. De aquí para allá.

Doña Rosa. ¿Tas seguro?

H2. Bueno, digo yo. Ya si nomás pasa por allá... pues la verdad no conozco por aquí, bueno conozco la, la...ese camino de allá. Yo cuando estoy por acá, yo le camino por ahí...

Doña Rosa. Le digo, hay muchos caminos; aparentemente que son iguales pero no, porque nos llevan por otro lado.

H1. Ándele...

Hablaron también de complicadas historias de conflictos con sus vecinos por las tierras de cultivo, conflictos que quizá demasiado recientemente habían decidido dejar por la paz. Al igual que antes habían terminado por olvidar los pleitos que durante muchos años enfrentaron, en el interior del poblado, a los Bautistas con los Cocoltzi pues, como suele ocurrir en esos casos, a ciencia cierta ya no se recordaba el origen de la rivalidad. Lo que es inevitable recordar son los propios enfrentamientos, especialmente cuando han ocurrido en la infancia:

H2. (...) en 1948, yo me acuerdo, tenía yo 10 años, Tlachco se defendía nada mas con garrotes, y algunos traíamos machetes como ahorita nosotros lo traemos, machete; y Coatenco no. Porque compró mucha gente de fueras, venían de Metepec, de Puebla, había mucha gente de fueras. Todas esas gentes, por ejemplo, cuando salíamos de los potreros, los empotreron. Y este y...todo. Como no conoce la gente, pues allí... los cazaban.

Elisa. Pero... ¿a la gente de dónde?

H2. De...Metepec, Puebla, sí.

No sólo la gente peleaba, los cerros se la pasaban peleando, según lo que dicen. Mientras recogemos unos cuantos hongos fuera de temporada, nos cuentan los pleitos de La *Malintzin* con el *Cuatlapanga*, “¿Por que pelean?”, le pregunto al que va más cerca de mí y apenas conozco. “Por los hijos,” responde. Y relata enseguida un conflicto doméstico que no tiene nada que ver con las tormentosas historias que suele confiarnos Don Félix. Según este último, el Popo y el Cuatlapanga se pelearon “a rayazos” porque el Popo andaba enamorando a La Malintzin; en la refriega a ella le tocó accidentalmente un golpe que le mutiló uno de los senos, el que puede verse en una de las pendientes del cerro.

Doña Rosa. No, eso es cuando se pelearon el Popo y San Lorenzo¹³⁹.

H2. No. San Lorenzo es... la *Malintzi*... es la Malintzi. Es la misma historia.

Elisa. ¿Y por qué se pelearon?

H2. Porque este...a según por los hijos.

Elisa. Ah, ¿tenían hijos?

¹³⁹ Desde luego la leyenda más conocida en la región es la de los pleitos del Popo y el Cuatlapanga (San Lorenzo Cuatlapanga) por la Malintzi.

H2. Pues sí, tienen dos. Cerritos. Ándale, pues creo que se andaban peleando más por eso, y por eso de coraje, este... San Lorenzo, se... le acabaron de quebrar la cabeza. Y a la *Malintzi*, le mocharon la chichi.

Doña Rosa. Mmm.

H2. Hey... así fue la historia. Nada más que los que llegamos al calvario... a comentar eso, la historia, porque no lo vimos...

Elisa. Ah, mire: ¿Había maguey ahí?

H2. Había en cantidad de maguey, pero se acabó. Es que lo que pasa, por ejemplo, el tractor se mete, como hay mucho magueyito chico, como éste, lo pisa el tractor. O le sueltan la lumbre, en los surcos, se quema todo. Se quema toda la magueyera, luego el tractor pisa toda esa... planta chica, de magueyito... y es muy blandusco, puro maguey manso.

H2. Hacia aquí están, de este lado están, de este ocote que se ve, aquel ocote grande, aquel ocote grande que se ve, mire. De aquel ocote grande que se ve, ahí están los límites del ejido invadido de los, con los señores de Coatenco, que nos invadieron; de ahí hacia el norte, hasta el cerrito del Totoltquesco. De allá donde le decía yo hace un rato, de aquello hasta acá son 148 hectáreas; aquí queda el casco de la Concepción Buena Vista, aquí están los propietarios de...

Elisa. ¿Y aquí como se llama?

H2. Aquí se llama Texalco. Más abajo, donde le dije que se llamaba Axotencamila, es Texalco, y allá Momoxca.

Nos habían adelantado que el mayor del grupo iba para contar la historia del lugar, y la forma en que lo hizo fue mostrándonos una piedra. No lo identifiqué en seguida como su forma de contar, pero si consideramos que la “piedra” señalaba el linde del Rancho Guadalupe a mitad de la subida de la montaña, es una prueba de los años que llevan cultivando las tierras del volcán. La marca, una especie de cubo de unos 40 centímetros de alto por quizá unos 50 de superficie, tiene grabado: “Malintzin. Rancho Guadalupe, 1821”. Don Félix tenía algunas referencias del lugar, y el hombre mayor conocía la señal. Pero no estaban seguros de dar con ella, así que les dio mucho gusto encontrarla.

Don Félix. ¿Usted lo ve?, somos mentirosos o somos claros, porque donde...

Doña Rosa. Quite las hojitas, pa´ que nos puédanos sentar.

Don Félix. Nomás así, nomás así. Del veintiuno. Ahí está.

Elisa. Ah, de mil ochocientos veintiuno, dice. Febrero de 1821.

Don Félix. Otros compañeros te trajeron un lápiz.

Elisa. Pero lo estoy grabando, y al rato lo anoto...

Doña Rosa. Está grabando...

Don Félix. Entonces dice: "Rancho Guadalupe", y arriba dice Malintzi. Malintzi Guadalupe, aquí esta. Porque aquí... sale de aquí. De aquí sale, por eso le dije...

Muchas veces reiteran lo bella que es la montaña, "como una mujer (...) una mujer rica y que te quiere" se completaban, en una expresión que en ese momento me sonaba al colmo de la fantasía masculina, para ellos asociada a la tierra. Con razón las mujeres me habían dicho que cada uno ve a La Malintzin como le gusta. El ambiente era festivo, pero muchas veces los comentarios se detenían en la tierra. El grupo se detenía, nunca más literalmente, a acariciarla y nos explicaban a los de fuera las razones por las que era buena para el cultivo, a diferencia de la del Cuatlapanga, pura piedra.

H2. ...pero al final de cuentas es pura arenita, bonita; aquí hay tierra buena, fortalecida, de la Malintzin. Es para los pobres. De veras, es una riqueza de los pobres, aquí tenemos la fuerza de todo los indígenas de la región de la Malintzin...

Más tarde iban hablando de alguien que les parecía preparado, con estudios, y enseguida vino un comentario respecto a una pregunta que tenía pendiente y preferí no hacer. "Nosotros hemos aprendido sin estudiar, con el trabajo", decían:

Don Félix (...) nosotros lo estamos haciendo en propia carne, en propia...así, y usted nomás estudia pero no lo hace, nosotros aunque no... nosotros, como le dije a un estudiante en Estados Unidos, en Michigan, ahí nace... Yo pensaba que la grasa lo hacían, no; la grasa sale de la tierra, la grasa. Se mete el trascabo así, y lo va sacando con todo y tierra la grasa, el petróleo. Entonces, nace de la tierra. Porque ya ve lo que dice, entonces usted, ¿ya estudió?, ¿ya lo vio?, le digo. Porque fui de bracero y lo vi allá, caminamos así en la tierra, así por Michigan, hasta que se va poniendo así la tierra, se va resorteando, porque esta muy... grasuda la tierra, y así uno vino, que otro no vino, y otro... ¡Toda la noche! ¡Hijole! Y aquí, como ahorita, no hay nada. Pues yo me dormía como un conejo, sin ruido; pero allá cuando llegué, ¡quince días no pude dormir!, harto molino de ese que esta así, todos por allá, todos... Ese, el martillo, el martillo...

Alguna vez Don Félix me había dicho que fue dos años a la escuela, ya a los diez o doce años. En esa ocasión no había condiciones para que abundara en el asunto, pero le interesaba asegurar que, de todas maneras, con ese tiempo de escolarización aprendió lo suficiente "para defenderse bastante".

Al fin, llegamos a un enorme árbol donde su padre dejaba a Don Félix jugando cuando era pequeño, mientras trabajaba en la milpa. Ahí nos alcanzaron los demás, y se quedaron callados mientras él mostraba el terreno alrededor, casi todo sembrado de maíz. En medio de cierto desconcierto tuve que reconocer que quizás no había mejores palabras para relatar su infancia que la sombra de ese árbol. Por lo demás, la narración fue muy corta:

“¿Oye el aire?” me dijo sonriendo; Don Félix sonríe mucho. Sí, el aire era lo que más fuerte se oía, y más desde el árbol enorme, lleno de pájaros, que parecía contener toda la historia de su infancia.

Un poco más tarde fuimos con Doña Rosa a visitar a varias de sus amigas del poblado y, aunque poco, hablaron acerca de sus experiencias de niñas. Casi todas las historias de las mujeres las presento más adelante, excepto lo que sigue, pues me parece que tienen mayor relación con los testimonios precedentes que con temas de género.

Elisa. ¿Y a que iba con su mamá?

Margarita. Íbamos al monte, que antes mi mamá iba al monte, iba a traer el carbón, ajá; me llevaba... íbamos a envasar allá carbón. Uh... años, ya de eso tiene años, estaba yo chica. El mismo día vamos y el mismo día regresábamos, salíamos como a las ocho, tempranito, y este...llegábamos a los horneros de Huamantla, porque son los de Huamantla. Nomás porque andábamos por ahí, este...así, regresábamos para allá, llegábamos. El horno todavía estaba humeando, todavía no hay el carbón, hasta después lo desbarataba, ya eran como las cuatro, para...este...desbaratar, ora para, este...que se enfríe, para *mazar*... nos salíamos hasta como a las siete.

Elisa. ¿Tan tarde?, ¿Y venían de noche?

Margarita. ¡De noche caminábamos!, y veníamos llegar aquí, como las nueve, diez de la noche, sí.

Doña Rosa. Y si se vienen a echar los burros... porque jalan las carretas, no aguantan, se echan los burros.

Margarita. Mmm, pero gracias a Dios nunca se echó un burrito de nosotros. Nada más me decía mi mamá: *Agárrate en el burrito*... porque el burrito no es burrito, ese por donde entra, de vuelta sale ahí, ajá, ellos no se pierden...

Elisa. ¿No traía usted con que alumbrar?

Margarita. No. Nomás el paso. Caminando y caminando, que voy a traer con qué. La cosa es que el burro sabe donde, sí.

Elisa. ¿Y no le molesta al burro que lo agarre de la cola?

Margarita. No, son burritos mansos. De veras así sufrimos, bueno yo. Me iba yo con mi mamá al monte, antes. Esperando el carbón, esperaba también mi mamá. ¡No!, que íbamos a buscar hongos. Nomás el puro carbón, lo envasaban y ya. Vámonos.

Doña Rosa. Decían, que...cuando lo envasaban el carbón caliente, que a veces en el camino veían que venía chillando...Ya viene chillando, que le ardía la...lo del carbón, a mi mamá nunca le tocó eso, nada más las demás personas que hubo, cuando lo vieron que ya esta humeando, el carbón ya prendió. Porque está caliente, está caliente...

Elisa. ¿Y que hacían?, ¿tenían que bajar...?

Margarita. Pues lo bajaban, o lo tiraban, el costal de carbón, que si era temporada de lluvia, pues donde quiera habían los charquitos, pues le echaban agua, y si no con tierra, con tierra. Y a volver a juntarlo. Y ya es noche, por eso algunos dicen que bajaban a las once, las doce...

Don Nicolás (Bloque de Tlaxcala)

Es de una de las regiones de Tlaxcala donde se reconocen índices de marginación altos. Don Nicolás tiene 73 años, y todavía está activo laboralmente. Tuvo tres hijos biológicos pero perdió a sus dos primeras compañeras y hace catorce años vive con su actual pareja, a quien ha apoyado en la responsabilidad de criar a sus cinco hijos, casi todos casados. Don Nicolás comienza a hablar de su infancia mientras esperábamos respuesta a un trámite en una oficina gubernamental. No pude grabarlo ni tomar notas sino hasta el final del día, así que mucho del lenguaje original lo he perdido, no así su historia.

De niño, lo que recuerda es que trabajaba. Junto con su hermano, un poco mayor, iba con su padre a ayudar en las labores del campo. No tuvo más hermanos hasta que tenía doce años. Fueron cuatro en total, contándolo a él. Tenía ocho años, no iba a la escuela todavía. Estaban trillando la cebada, parece que era abril, ya habían sembrado el maíz, pero su padre había dejado secando la cebada en el campo, después de segarla. La había cortado con la hoz, en ese tiempo no había máquinas *combinadas*, como ahora. Y se trillaba en la *era*¹⁴⁰, un terreno bien firme que estaba cerca del sembradío. Me explica que para hacerlo “mancornaban dos bestias” y las hacían caminar encima de las plantas segadas dándoles la vuelta con el biello, hasta que se separaba bien el grano de la paja.

Un día, era temprano y aún estaban acarreado la cebada. Preparó su lazo y después metió los dos brazos en el montón de cebada para agarrar una brazada y llevarla a la era. Sintió un piquete en un dedo. Pensó que era alguna punta de maguey, o una espina que había quedado entre la paja, y no le dio importancia. Retrocedió y volvió a intentar. Nuevo piquete. Tres piquetes que lo hicieron retroceder una y otra vez. En eso se acercó su padre y pidió el biello a su hermano mientras le decía que arreglara las bestias, porque debían regresar a casa. Repitió la orden al desconcertado muchacho mientras mataba una serpiente, y le explicaba sin miramientos: *nos vamos, porque a tu hermano ya le picó la vívora*. Entonces él se hechó a llorar. Hasta ese momento no sabía lo que sucedía, pero

¹⁴⁰ La madre de mi abuelo tenía una con el piso de piedra, en el estado de Guanajuato.

cuando oyó a su padre, pensó que iba a morir. Así que lloró mucho, a gritos. Recuerda bien los agujeros en el dedo, el animal sólo tiene dientes en la mandíbula de arriba, abajo no.

Cuando llegaron a su casa, a unos doce kilómetros, tuvieron que quitarle la camisa rompiéndola con unas tijeras. Era una camisa de manta, recuerda, la ropa se la hacía su madre a mano, y la manga era mucho más *vueluda* que las que se usan ahora, pero ni así le salía. Tenía hinchada la mano, el brazo, la espalda, el estómago, el cuello... y le dolían, pero podía respirar. Nunca batalló para respirar. Fueron por un médico que llegó hasta el día siguiente. Mientras tanto, la abuela, que también atendía partos y *sobaba*, se ocupó de él. El médico le dijo que no había remedio, que sólo podía hacerle insisiones en los dedos para que drenara la gran cantidad de agua que para entonces se le había acumulado -era un agua como de nixtamal- y aliviar un poco el dolor. Le dieron “Mejorales”. Entonces se usaban los “Mejorales” para todo.

Estuvo así unos quince días, con dolencias. Se le cayó toda la piel que había tenido ampolla y le salió nueva. Le habían puesto el brazo en cabrestillo con un pañuelo y lo trajo así esos días, pero ya se movía por la casa, jugaba. Eso sí, él pedía permiso para salir a jugar. En ese tiempo no había la libertad que hay ahora. Para salir a la calle, apenas enfrente de su casa, tenían que pedir permiso. *Media hora*. Y a la media hora ya les estaban llamando. A lo mejor ahora hay muchachos que se hacen malos por el libertinaje... Lo malo fue que cuando le quitaron el pañuelo no podía mover el brazo, le quedó engarrñado, igual que lo traía en el cabrestillo. De nuevo la abuela se lo arregló con una pomada y *sobándolo* bajo el sol; el masaje le dolía, pero al final consiguió mover el brazo como si nada le hubiera pasado.

Y... además él y su hermano se iban a cuidar animales. A veces los del padre, a veces los de los vecinos que pagaban. Borregos, bestias, sobre todo borregos. Los padres entonces veían más importante que los muchachos aprendieran a trabajar, antes que ir a la escuela. Pero él fue, como a los diez o doce años. Como dos años. No, no aprendió nada. Pero nada de nada. Sus compañeros se daban cuenta que se aburría en la escuela y le hacían la tarea a cambio de una sombrerada de capulines, o un manojo de cañas... y él se salía de clases para conseguir lo que le pedían. Los maestros les pegaban por cualquier cosa, usaban unas varas de rosal, sin espinas.

Ellos, los estudiantes, eran malísimos. Recuerda a una prima suya, que se volteaba los parpados para asustarlos. A ellos no les asustaba, les gustaba, y entonces le pedían que lo hiciera de nuevo. Si ella ya no quería, la amenazaban con la vara del rosal. Había tres varas en el salón, y tres muchachos agarraban las varas para amenazarla, hasta que ella se volteaba los ojos de nuevo. El profesor se salía del aula y los dejaba solos muchas veces. Además nadie decía nada porque estaba amenazado también, en cuanto salieran de clases. Un día su padre se puso a revisar su cuaderno. *Que bonito escribes*, le decía. *Bien bonito. A ver, escíbeme algo*. Claro que no pudo, y ahí terminó su escuela. *No, pues estamos perdiendo el tiempo... Yo te di la opción*, le decía el padre, *no la aproveches...*

En realidad vino a aprender a leer y escribir cuando hizo su servicio militar. Antes, se ponía en la bolsa del pantalón una de las revistas esas del Santo, o las que encontraba, para simular que sabía leer, pero sólo veía los monos. El primer día del servicio militar separaron a los que sabían de los que no, y a éstos últimos les dedicaban una hora en cada sesión, y así aprendió. Las cuentas hasta después, una temporada que vino a México a trabajar en un taller donde hacían flores de plástico, por La Villa. Ahí un compañero le enseñó a sumar y restar, para que que no le hicieran fraude con la paga, pues era a destajo...

Don Lucas (Llanos y Lomeríos del Centro)

En los Llanos y Lomeríos del Centro se ubican, entre otros municipios, Apizaco y Santa Cruz. Es una de las zonas del estado más pobladas y tradicionalmente mejor comunicadas, con una zona industrial. No obstante, hay poblaciones en la región que aún conservan pequeñas huertas y sembradíos de maíz. Don Lucas regresó a la tierra de sus padres después de una larga vida laboral, primero como bracero en Texas, luego como albañil y después como obrero calificado. Se casó a los 17, y siguió viviendo en casa de sus padres por un tiempo; cuando tuvo la “pre-cartilla” salió por lo menos un par de veces del país, contratado como bracero. Es breve al hablar de su infancia:

Ah, yo nací en el año 1938. Mi papá también fue campesino, nosotros nos criamos en el campo. Somos seis hombres y tres mujeres los hermanos, nueve... ¡Ya, si! Mi hermana la más chica nació en cincuenta y... cincuenta y cinco. Ella está en los Estados Unidos, ahí está. Su esposo vive ahí en San Antonio, se casó con él y se fueron. Pero se fueron en el

80, o sea desde el año 80, ellos ya están legalizados, ya, ya viven ahí, tienen ya su familia organizada en Estados Unidos.

Por eso otro día le pregunté a Don Lucas a qué jugaba de pequeño. Se queda en silencio, y estoy segura de haber preguntado una tontería, cuando al fin se ríe: “Jugábamos”. Luego cuenta que una vez tuvo un trabajo en el que se divirtió mucho. Se filmaba “El Peñón de las Ánimas” en El Peñón, desde luego, y él se presentó junto con algunos de sus amigos del pueblo para hacer de “extras”. Les gustaba mucho ver cómo preparaban los “cohetes” que simulaban disparos, o pequeñas explosiones. Pero una de las cosas que más los entretuvieron fue un helicóptero que enviaron para recoger a la actriz principal. Resulta que un grupo de mujeres debía “apedrear” a María Félix utilizando piedras de utilería, “como de esponja” explica, pero alguna usó piedras de verdad y la lesionó levemente en la cabeza. Era muy joven, pero no recuerda bien qué edad tenía; de cualquier forma no pierde nunca el humor y es tan alegre que no cuesta imaginarlo atento a los detalles de producción de la película. Bromea diciendo que quizá la curiosidad infantil se le prolongó un poco, por ejemplo, para ir a Disneylandia.

(...) De paseo... ¡ah sí!, mire fuimos a Mexicali, mi hermano y yo. Fuimos a conectar unas bombas para potabilizadoras de agua, y de ahí fuimos a Disneylandia. Pero ahí, ahí en el municipio... ¿Mande?

Elisa. ¿Con los hijos...?

Nomás era él y yo. Pues estábamos trabajando. Ya de ahí de Mexicali son como dos horas y fracción en transporte a Disneylandia. No, pues ya tenía yo ora ver... tenía yo en ese entonces como unos...28 años o 30 años. Entonces ya me gustó, porque íbamos como paseo. Y allí mismo en el municipio de ahí, como éramos trabajadores, pues te dan unas como micas para pasar. Sí, no unas micas, pero...tipo fronterizo. Nada más para poder pasar, como trabajador, como si fuera uno nativo de ahí de Mexicali, porque allá a toda la gente... no a toda, a los que quieran ir ahí les dan la mica fronteriza. Pasa uno no se a cuantas millas. Pues por lo menos nosotros nos fuimos hasta Los Ángeles, porque Disneylandia está en Los Ángeles... (risas)

Por si quedaba alguna duda respecto a que el trabajo de braceros les haya resultado divertido, me aclaro:

Mire cuando nos fuimos de braceros, iba yo mas bien con el deseo de ganar dinero, no por conocer, bueno, parte por conocer y ganar dinero, o sea mi intención mía era de... pues de ganar dinero para la familia. O sea esa era la única intención, porque allí íbamos, fuimos al campo, allí... yo conocí nada mas lo que es el pueblo. Fui como cinco o seis ocasiones los domingos. Pero a otras partes, otras así... ciudades que estén cerca, que estuvieran cerca de ahí, no fuimos. Nada mas allí, ya de allí hacia el

campo, a donde estaban las oficinas de... donde llegaba uno eran oficinas, le llamaban de concentración. Y allá campos, el condado era un campo... y el hospedaje era el campamento. Se habían ido otras personas, muchísimas gentes del pueblo. Bueno, mi idea era o fue, ir a ganar dinero para el sostén de la casa, nada más. Conocer pues... era lógico que al entrar a los Estados Unidos pues íbamos a saber. Ora, el sistema de ahí, sí era muy distinto al nuestro, por que ahí prácticamente ya, desde entonces, pues ya tenían muchas, muchas partes mecanizadas. ...nosotros fuimos para limpiar, para recoger la cosecha, y nada mas...

Don Melchor (Vaquedano, Terrenate, de la Sierra de Tlaxco-Huamantla)

Vive en una zona que fue de haciendas desde la época colonial hasta la del reparto agrario cardenista. Don Melchor nació en 1939, cumplió tres contratos discontinuos en los Estados Unidos en 1961, en 1962 y en 1963. Un día de Carnaval fuimos al centro de la Ciudad de Tlaxcala para ver una muestra de las “camadas” que llegan desde distintos municipios a danzar en el zócalo. Un amigo que me acompañaba videograba, y Don Melchor nos daba algunas explicaciones. A él no le gustan mucho esas ceremonias, dice, pues desconfía de todo lo que tenga que ver con religión. Después de un rato entramos a descansar en la oficina de braceros y le pregunto por qué fue a Estados Unidos. Don Melchor es un excelente conversador, habla muy claro, con pausas cuando el asunto lo amerita y, al igual que muchos de los demás braceros, citando el discurso de otros. Se da cuenta que estoy grabando, pero el hecho no le perturba en lo más mínimo, ni siquiera lo comenta. A veces actúa los diálogos para darles mayor énfasis, y no oculta la emoción que le producen algunos recuerdos. Acerca de su familia de origen recuerda:

Don Melchor: “En total fuimos ocho. Bueno, anteriormente eran más grandes las familias, y...bueno, pues se siente como de que eran otros tiempos. Ahí estaba Vaquedano, desde que yo me acuerdo... me platica mi papá, y mis tíos, de que antes de que se fundara el poblado Nicolás Bravo, porque Nicolás Bravo, se funda en 1937. Y ellos vivían en el pueblo de Terrenate. Entonces venían, bajaban a trabajar a la hacienda de Vaquedano, como semaneros, que les llamaban.”

Unos meses después, en una reunión de mujeres de la misma región, a la que asisten algunos hombres, oigo a varias señoras recordando también Vaquedano: ahí trabajaron sus papás y sus abuelitos, a todos los llegaron a golpear con el fuele, y el resentimiento está todavía muy fresco. El hacendado les daba el alimento, dicen, por eso los controlaba. Pero ante el maltrato, los peones se comenzaron a esconder en el Quesmola, en el Totoquexco, en el Quimicho o en cuevas, hasta que casi no quedaron gentes en la

hacienda. Ahí en Nicolás Bravo había una señora que se llamaba Manuela, a la que “le purgaba” que maltrataran a la gente. Ella tenía dinero y le dio a un tal Serafín lo necesario para que iniciara gestiones de deslinde en Vaquedano. Pero ese señor Serafín se vendió, y entonces la mujer le encargó a Margarito, que es el que comienza las gestiones. El señor Margarito fue a cada hacienda a explicar a los peones que podían posesionarse de un lote (ocho hectáreas), sólo con llenar una solicitud. Así es como se funda Nicolás Bravo, un 7 de octubre de 1937. Pero la gente no tenía nada más que su cobija. Y no todos tenían cobija, interrumpe alguien, “se tapaban con zacatón.” Ahí en la esquina del pueblo – señala el rumbo- hay todavía un árbol...

“...que fue casa para ellos, para los primeros. Una vez lo iban a tirar, pero no los dejé, *no saben lo que van a hacer*, les dije; todavía existe. Los fundadores del pueblo no tenían para comer, no tenían nada. Mientras esperaban la primera cosecha se hicieron resineros¹⁴¹, carboneros, hacían escobetas con la raíz del zacatón. Ya ellos se acabaron, murieron, sólo quedamos sus hijos.”

Concluye el que estaba hablando al principio: “Margarito no cobró nada, no ganó nada, el dinero de Doña Manuela era sólo para los gastos de sus viajes”, por eso lo recuerdan cada 7 de octubre. “Cada pueblo tiene su historia...” interviene una mujer del poblado vecino, Toluca de Guadalupe.

En Toluca las personas que iniciaron los trámites fueron escogidas por un grupo de los propios peones que se habían enterado del reparto. Eligieron a los únicos que sabían leer, dos trabajadores que, a caballo, iniciaron los viajes para gestionar el reparto de parcelas. En uno de esos viajes fueron emboscados por matones a sueldo del hacendado, pero la virgen de Guadalupe los protegió y los sicarios no se atrevieron a cometer el crimen. Sólo los desarmaron y los despojaron de los oficios que llevaban, ya que para cuidarse llevaban una pistola, además de la imagen de la virgen en el pecho. Al hacer la denuncia, los delegados del pueblo por fundarse terminaron por recuperar papeles y pistola, y comenzaron el asentamiento, no sin enfrentar otras dificultades que les hicieron moverlo a los ocho días; hubo un pueblo que se llamó Pueblo de Ocho Días. Los de Toluca tienen un amigo muralista con el que han iniciado el proyecto de cubrir uno de los muros del salón de actos de su centro comunitario, con la historia de su pueblo. Me cuentan que les

¹⁴¹ Alguien de La Malinche me explica que por ahí todos los abuelos hicieron ese trabajo alguna vez, los resineros hacían un receptáculo en los pinos para juntar la resina. De la resina se obtenía aguarrás y brea. “¿Ya sabe para que se usa el aguarrás, verdad?, la brea se usaba para hacer jabón.”

presentó un boceto con esa historia y la imagen del General Cárdenas, y ellos decidieron que el personaje que debía ir en lugar de la del Presidente agrarista es la de Zapata. “Porque si hubo reparto fue por Zapata”, le dicen a los de Nicolás Bravo. “Claro, porque existió Zapata”, concluyen éstos últimos. Sigue Don Melchor:

“Yo creo que...en mil novecientos... en mil novecientos treinta y siete, digo, fue cuando se dio el ejido a Nicolás Bravo, y a muchas poblaciones. Salió una parte de gente de las haciendas porque... se les llamaban “calpanerías”. Calpanería es... estaba la casa grande, la que le llaman hacienda, y alrededor tenía muchas, muchas personas acasilladas en unas casitas que le llamaban “clalancalitos”, que eran hechas de... zacatón, de pasto, que no tenían paredes de adobe o de ladrillo, sino que todo era de pasto, con ramas alrededor, y ahí dormían las familias, allí vivían. Entonces, toda esa gente que vivía alrededor de las haciendas eran los “acasillados” que estaban al servicio de los patrones. Y ya la demás gente que vivía en los pueblos, en los pueblos que existieron antes de los españoles, tenían el nombre en náhuatl, pero llegó el español y con la religión, y les hizo creer que ahí se apareció un santito, y ya le quitaron el nombre auténtico y le pusieron el nombre de la imagen. Eh...por ejemplo, Terrenate, le llamaron San Nicolás, Terrenate. Que se apareció el santito de San Nicolás, ya le pusieron san Nicolás, Terrenate. Era Terrenate, nada más Terrenate... parece que quiere decir, “lugar de terreno duro”. Náhuatl. Sí. Eh...quienes practicaban más el náhuatl anteriormente, eran más la gente que estaba en las haciendas. Las de los pueblos. Cuando llego el, el...español, como que se fueron...españolando más, esa gente, en el...en el idioma español. Mis papás eran de ahí, eh...son los que eran semaneros, ellos venían a trabajar y luego se regresaban por las tardes, al otro día otra vez. Entonces, y como no cargaban sus envases, decían: *que vaya el tlacualero*, con dos o tres burros cargados de lonche. Para que comiera la gente. La familia, la familia, si.

Hasta ahí después cuando yo crecí, también tuve que ir a trabajar a las haciendas. También me toco ser...ser semanero. En esa época, en esa época, yo todavía me acuerdo cuando a la gente le pagaban 50 centavos. El jornal del día 50 centavos, y los chamacos que éramos media paga, eran 25 centavos al día. Los chamacos trabajábamos, si íbamos segando un grupo de mazorca, entre dos segaban el surco de mazorca, o sea un par, perdón. Dos surcos... el adulto mayor llevaba dos surcos, que era un par de segadura, y... entre dos chamacos llevaban un surco. Bueno. Viene la pizca, el adulto mayor llevaba un.. cargando un canasto, un chiquigüite de varas, cargándolo y echando la mazorca atrás.

Y los chamacos llevaban entre dos, pero el mayordomo llegaba, o el patrón. Y llegaban a caballo, entonces, eh...cuando llegaba el patrón o el mayordomo, el peón tenía que hacer esto, una reverencia: *Ave María Santísima señor amo*. Así, quitándose el sombrero y haciendo una reverencia: *Ave María Santísima, señor amo*. Mientras el patrón o el mayordomo, montado a caballo gritaba y decía: *¡Concebido, muchacho!...* Todavía por eso muchos caminamos un poco inclinados, porque no se le podía divisar así derecho, tenía uno que divisarlo aquí, así, porque todavía usaban el chicote de cuero. Aja, porque si uno lo divisa así derecho: *¡Qué, qué, qué... agáchese ¡qué me*

ves?! ¡Agáchate! ¿Qué me ves? Por eso es que uno tenía que quitarse el sombrero y decir: *Ave María santísima, señor amo*. Sí, así era, todavía existía el temor, y por el temor existía el respeto. A los patrones, sí. En la misma hacienda de Vaquedano existía, a mí me tocó todavía, el último mayordomo que estuvo ahí, se nombraba Franco Sánchez, montado en una yegua.

Y... o los patrones, y ellos... cuando andábamos en la recolección, o sea en la pizca de la mazorca, cargaban una garrocha, que desde a caballo, esa garrocha tenía tres puntas, de fierro... Y si veían que estaba tirada una mazorca, la clavaban con esa garrocha, que le llamaban *el cacanote*. Cacanote, así llamaban la garrocha. Jalaban la mazorca, la pizcaban, y le ponían el (inaudible) al peón acá en la espalda, y caía la mazorca al chiquigüite. Y todavía agarraban con la, con la garrocha de tres puntas y le ponían el piquete acá, en las asentaderas. Acá en la nalga, *¡Órale, fíjate!, junta la mazorca*. Entonces, y...el que se iba quedando, le cargaban el caballo. Porque entonces no se usaban zapatos, a pie descalzo. E iban sangrando aquí, los calcañales, los iban pisando el casco del caballo, y la espuma iba cayendo aquí en la espalda... Atrás del peón, atrás del peón... y le iba pisando aquí, las corvas, y ya terminaba uno... todo esto bien amolado con los cascos del caballo.

Elisa: ¿Y que edad tenía usted entonces?

Don Melchor: 12 años... 12 años.

Elisa: Y... ¿ya tenía tierra su papá, ya tenía ejido?

Don Melchor: Eh...ya tenía ejido, pero no tenía con qué trabajarlo. Porque cuando todos los peones salen de las haciendas y tienen sus parcelas, ellos ven la libertad. Porque dicen: *Ya no somos, ya no estamos en las haciendas, ahora tenemos parcela*. Pero no tienen con qué trabajar las tierras. Ellos no tenían aperos de labranza, ni dinero pa' trabajar las tierras. Entonces, como las tierras tenían, en esta región tenían mucho maguey, ellos se dedicaron a...explotar el maguey. Hacer pulque y a tomar mucho pulque, eh. Sí, pero ellos dijeron: *Hoy si quiero voy a trabajar, y si no, me voy a emborrachar, ¿verdad?* Eh...pues había mucho en abundancia en ese tiempo, había mucho, y de ahí se medio ayudaban. Un poquito que vendían...un poquito, hasta eso fue hasta los años...47, diez años más o menos. Ya por los cincuentas se comenzó a mejorar un poco (...)

El Trabajo

He sub-dividido la memoria del “trabajo” en varios párrafos: a) la contratación, b) la jornada de trabajo, y c) acerca del regreso; además, algunos abordan otros aspectos de su estancia en los campos de trabajo: la comida, los compañeros, etc. El orden de los testimonios es de acuerdo al año que salieron, de 1951 a 1965. La primera vez que los menciono en cada tema nuevo aclaro su lugar de procedencia.

a) La Contratación

Merced (La Malintzin). Yo trabajaba en el telar de madera de saltillos, y entonces eso me hizo las manos... otra vez voy a hacer historia. En 51 me fui a Monterrey, en mayo, y tratamos, pero no había contrataciones y regresé. Y volví a regresar a Monterrey en agosto, y cuando pasamos a contratarnos, recontrataron primero a unos que estaban de espaldas mojadas en Texas, en algodón, y luego íbamos a empezar y nos hicieron a un lado: Ustedes espérense, se van primero estos hombres. Ya pasamos, cuando pasamos me pregunta un americano: Oye, ¿de dónde eres tú? Yo soy del estado de Tlaxcala. A ver las manos, si deben ser campesinos... ¿Cuál callo?, no tiene callo.

Pues sí, en el telar no se hacen. Le dije: *Mire, allá en el estado de Tlaxcala es un estado muy reducido, no tiene extensión de tierras, no podemos estar todo el tiempo en el campo, ¿si?, somos de pequeña propiedad, pequeños propietarios; y en cuanto terminamos de trabajar el campo, ¿en que nos dedicamos para pasar la vida, la subsistencia en nuestra vida, con que? Allá trabajamos en telares de madera.* Y me dice el norteamericano: *¿Sabes trabajar el campo? Así es, señor. ¿Y qué es, qué es lo que se da en Tlaxcala, qué es lo que ahí cosechan? Bueno, ahí se siembra maíz, frijol, ayocote, haba, papa y frutas, hay zapote, tejocote, capulín, pera...* Le dije: *No, pues eso es lo que se siembra, así que por esa razón no tenemos callos en las manos, porque no tenemos extensión de tierras.* Tlaxcala es un estado muy derruido, y ellos lo conocen. (...) Nooo pues ellos saben todo. Y me dijo: *Bueno, tenga su ficha, su papelito, pásele.*

Cinco viajes fui, la primera vez me contraté en el estado de... Nuevo León. Entramos por Laredo, ¿si? Ahí me contrataron para el estado de California, nos transportaron en avión. Nos mandaron para Chico, California. Trabajábamos en la pizza del durazno, corté durazno, el corte de la pasa, ciruela, o ciruela pasa, y luego a la nuez, de la nuez al jitomate. Mi contrato fue de medio año; pero como se cerró la agua no *acompleté*, entonces me tuve que salir, después del jitomate. En octubre termina, a fines de octubre termina el corte del jitomate, y empezábamos con el pepino, juntábamos pepino cocido, trabajé nueve horas; de las 7 de la noche a las 4 de la mañana, y luego cerró el agua y eso hizo que nos viniéramos para acá, en noviembre. Mi contrato se vencía en febrero del año de 1952.

Y luego, y al estar aquí, volví a contratarme en marzo en Irapuato, Guanajuato. Nos dieron un papel que nos amparaba del contrato que ya nos habían hecho, para ocho días, para que nos presentáramos en Calexico, a la aduana para entrar a Calexico, de allí en Calexico fue donde ya nos hicieron el contrato legal. Llegábamos en tren... En tren de Guadalajara a Mexicali. Y a Calexico pues ya vamos allí... pues ya está allí la línea. Allá nos llevaban ellos, nos transportaban los mismos americanos. En coches, en autobús, autobús. Y de allí nos contrataron para... ah, pero para esto, allá también sufrimos una discriminación.

Al estar formados en las filas para darnos la ficha para contratarnos, este, cuando dijimos que éramos de Tlaxcala, nos hicieron a un lado, como cinco veces nos sacaron, no nos dieron ficha. No supimos el motivo o razón, decían: *De Tlaxcala a un lado, Guerrero, pásenle, Oaxaca, Jalisco, San Luis, Querétaro, Zacatecas, Durango... Tlaxcala, fuera.* Hasta que por fin yo lo enfrenté al contratista, el que daba ficha, era uno que es un tejano, que se llamó Jesús Duarte, ¿si?, yo que le hablo y digo: *Óigame,*

yo le pregunto una cosa señor, quiero que me haga el favor de decirme: ¿Por qué están seleccionando a la gente?, ¿qué somos bueyes o qué somos? Somos personas que venimos a determinación de trabajar y con deseo de trabajar aquí, en Estados Unidos, ¿por qué nos está haciendo a un lado?

Me dice: No, pero es que es una isla que es una tierra artificial, que es compuesta por alemanes y japoneses, es una tierra pantanosa. Y sí, allá ustedes pueden perder hasta la vista. Le dije: Mire, eso a usted no le interesa. Desde que ponemos un pie de nuestra casa hacia fuera, venimos dispuestos a todo, a todo nos disponemos, entonces si estamos dispuestos, estamos dispuestos señor. Fue como ya nos dieron las fichas y ya nos contratamos, y nos fuimos allí en el condado de Stockton, fuimos a pizcar el espárrago, el corte del espárrago, ¿si? Y de ahí del corte de espárrago nos pasábamos a la plantación de jitomate, y al desahije de betabel... desahije de betabel, luego a la escarda, que es la desenhierbada, luego ya para septiembre a pizcar ya el jitomate. Y ya nos salimos en octubre, últimos de octubre.

Don Pepe (Bloque de Tlaxcala)

Mire, estaban aquí en Gobernación, aquí se listaban. Entonces estaba Pepito, éste enlistaba a base de certificados del municipio. Y salían ya las listas de aquí, se nombraban “las listas”, se iba un tanto de gente, que a Monterrey, o que mandaban al Padre, o que Chihuahua o que en Irapuato; y yo la primera vez que me contraté, fue en la Ciudadela, la primera.

Mire yo entré desde 1955 en los Estados Unidos. Yo estuve yendo continuo, año con año, a veces dos vueltas por año, a veces una, año con año, hasta el 65. Estaba tres meses, estaba yo cuarenta y cinco días, este... un año sí tardé casi... nueve meses completitos, el último año, 65. Y entré, la primera ocasión que entré, entré por Monterrey, y de allí me entré a Raymondville, de Raymondville me pasé al siguiente, entré a... a Lozano Texas, de Lozano Texas, de vuelta, entré otra vuelta, estuve en Río Hondo. De allí, no es que quiera presumir, pero lo que hacían cinco compañeros yo lo hacía solo, estuve con un José Rodríguez y no me dejaba. Pizcaba, yo. Si, de profesión. Yo cinco pacas de algodón limpio semanarias, lo que hacían cuatro compañeros, yo solito lo hacía yo, y no me dejaba.

De ahí de vuelta entré, estuve en San Perlitas, en Harlingen Texas, y luego estuve, entré de vuelta a Pecos, Texas, pero antes de Pecos, ya había estado en Marqueson, antes (...) estuve en medio de Haresburg y Mcleansboro, en un campo que se llama *Lander*, cerca de Chicago, cerca, cerca¹⁴². Y en California, estuve en varios campos, estuve en el Indio, California. El Indio California, en un campo que se llama Cochela, en el dátil, pero de ahí muchos compañeros se desbarrancaban de las palmas de arriba, salían quebrados de manos, de cuello, que daba tristeza verlos todos enyesados, y ya no quise trabajar, me pasaron al algodón.

Pues si tenía tierra, pero poquita. Compré, compré terreno gracias a que me fui a trabajar, pero este, anteriormente, ando escaso de terreno...

¹⁴² Todo es relativo, “cerca” si lo comparaba con las 36 o más horas que tardaba en llegar a Tlaxcala, pero en el mapa, Haresburg se ve a unas 4 horas, por carretera, de Chicago.

Elisa: ¿La mayoría de los braceros de aquí se fueron a California y a Texas?

Don Pepe. A varios condados de estados. Mire, allá simplemente, de allá de mi pueblo, salían en un año y entraban a Texas, entraban a Michigan, a Indiana, Missouri, otros se iban a California, y el mismo año iban y venían, venían de California y se iban allá, o venían desde Texas o los estados del norte y se iban pa' California, si.

Sobrino (región Puebla-Tlaxcala)

Íbamos a salir mi tío Fernando y yo. Pero a fin de cuentas, nomás salí yo solo, de acá de Zacatenco. Pues... no se, ya... en ese entonces la gente, ya no quería ir... ya no quería ir, hasta le rogaban y ya no quería ir. Yo trabajaba aquí con mi papá. En el campo. Todo el tiempo trabajé con él. Pero este... Yo tenía yo como...unos treinta y...treinta y dos años. Es que lo que pasó, que yo me casé y mi papá como que se enojó, pues. Porque yo siempre trabajé el campo, todo el tiempo. Este...inclusive, pues todos mis hermanos ya se habían casado, y yo, era yo el único que andaba por ahí este... 27 años ya tenía yo. Y no me daba por casar, siempre estaba yo allá en la casa de mi papá. Todos mis hermanos se fueron, unos fueron a México, otros... casi la mayoría estuvo en México, y yo no, casi nunca me dio por salir de la casa, y siempre trabaje el campo. Desde aquí, así, hasta la barranca y todo eso, era de mi papá. Y este... trabajábamos todos estas tierras y otras que tiene, tenía, y así es que trabajo no faltó, siempre había trabajo, ¿no? Inclusive, rascamos un poco por allá y encontramos bastante agua, todos los días trabajábamos y en las noches también regábamos, y nunca se acababa el agua. Y sembramos varias cosas, sembramos trigo, sembramos este... cebolla, rábanos, habas, alfalfa, que se vendía en ese entonces para los de por acá, y este... por eso nunca me dio por salir, pero esa vez mi tío... ya me vio que mi papá ya no me hacía caso y esas cosas. Ya había ido él, ya había ido dos o tres veces. Sí, y me dice... *¿no quieres ir...? Ay tío, pues yo no se pero si tu me llevas, vamos...* es el hermano mas chico de mi papá. *Pues vente, vamos a... Tlaxcala*, ya fuimos a Tlaxcala y allá fue donde hicimos la solicitud para irnos para el otro lado, y cuando llegó la contratación, fuimos y nomás yo salí, y mi tío ya no salió...

Es que no lo contrataron ese día; entonces ¡Yo solo, hombre!, y fue la primera vez, y luego, no ir con nadie, pues...me aventuré así. Pues si, pues yo solo, todas las personas eran de por ahí, de Tlaxco, de Tlaxco si fueron bastantes, siempre. Y ya fue cuando... ya me acople con uno que era de aquí de la Magdalena, y me dice: *¿Onde vas?*, y le digo: *Pues...fíjate que...* Me fui en 1963, salimos en los primeros días, en abril. De aquí salimos para Puebla, de Puebla a México y de México para Empalme, Sonora. Porque allá fue la contratación, sí, allá...Y desde...desde que íbamos en el camión, este señor...vaya, se acopló y este...empezamos a platicar y...toda la cosa, y él me dice: *yo ya fui como 4 veces, dice,...pero me ha tocado en varias partes, ora haber en donde nos toca.* Ya ahí nos fuimos y... llegamos allá, estuvimos un día, otro día dicen: *¡Ya salió la lista!* Rápido salió y este... Allá se contrataba uno, y ya salíamos para donde lo mandaban a uno. Y me tocó en Salinas California. Allá, me tocó... ¡vaya!, allá nos tocó. Y pasamos y luego cuando me fui a formar... me habló en inglés con el interprete, y este, y que va él, el señor ese y que me agarra y que me saca de la fila, dije, ¡hijole! No, ya no voy... creo que de aquí ya me regreso para mi

tierra, y yo pues no, no se, nomás estaba yo oyendo, y que agarra y que me dice: *Mira, dicen, el este...el americano, que juntes 85 gentes, y los formes de dos en dos para hasta completar eso. Hasta ahí nada mas, ni uno mas ni uno menos.* Que empiezo a tomar la gente así, así, hasta que complete los 85 gentes, y ya, ya me regresé, y al regresar pos yo no sabía, vaya, nunca había ido; me quede así ¿no?, y que agarra y que me dice él, el que estaba de ayudante con el americano, que le llama y que me dice este... dice que te va a contratar primero, pues órale dije, pues a eso vengo, y ya firmamos el contrato y toda la cosa, y me da... el *lunch* para salir, y como era yo el primero, ahí voy para afuera, ¿no? ¡Hijo!, cuál sería mi sorpresa que al hora de estar llegando a la puerta para salir, se amontonaron como 100 gentes así, y este...pues que me querían quitar lo que llevaba yo de comer, que me meto pa' dentro otra vez. Porque había mucha gente, que iba nada mas a ver si, si los contrataban. Pero no, no, ¡vaya!, no era así, y como yo nunca había yo ido, ¡pues que me espanto!, que me meto otra vez. Entonces ya ese muchacho que...que me dice: *Espérate, no te vayas porque te van a quitar lo que llevas*, Ya me metí y ya me esperé allá a que llegáramos como a 10 gentes, y este... ya salimos para fuera pero ya... en grupo.

Unos iban contratados y unos iban por la libre ¡Sí! Y eran cantidad de gente. Había dos o tres días, dicen, que no comían y pues no va usted a creer pero, el *lunch* que me dieron, un tanto de galletas y... me lo arrebataron (risas), pues ya me fui así. Ya, ya salí, ya me junté con ellos, ya nos fuimos, pero sí nos quitaron todo lo que llevábamos. Llegamos sábado... viernes en la noche, llegamos y el sábado nos llevaron al campo; y este...allá nos dijeron: *Mira, lo que van hacer es ver como cortan la lechuga, pa' que el lunes empiecen ustedes*, y este...ochenta y tantos, fuimos los que llegamos, a ese campo a trabajar y ya, ya se...vimos como cortaban y toda la cosa, ya el lunes si ya... Llegamos a trabajar, y este...y ya. Allá estuve...esto como fue la primera vez, mi contrato era de tres meses ¿no? abril, mayo y junio, en junio tenía yo que renovar ¿no?, pero de aquellas cosas que...como seguí trabajando y no me decían nada, pos así le seguí. Sin contrato nada más así, trabajando, hasta que llegó el mero gerente de la compañía y me dice: *Óyeme tú, dice, ¿por qué no renovaste el contrato?* Le digo exactamente es la primera vez y pues yo no sabía si se había hecho el contrato. Dice, mira: *Porque veo que eres muy, muy servicial, te voy a dejar otro mes, pero si procura lo que vayas recibiendo de dinero, no mandes ni un quinto para México, sino guárdalo bien, porque en realidad, si nos caen a la compañía que no...no esta, no has renovado, nos van a fregar, dice, mejor haz de cuenta que te doy de plaza otro mes, pero no mandes ni un dinero para México.* Y así lo hice.

Don Guillermo (Sierra de Tlaxco-Huamantla)

No, entonces... hasta por cierto que me dieron la cartilla adelantada, pre-cartilla, y con eso me fui. Y todavía ni cumplía los 18, pero bueno, estaba yo marchando. Haga de cuenta, 17 años tenía yo, este, y... pues no me dejaban mis papás, mi papá principalmente.

Bueno, en ese entonces, como en julio, el 16 de julio, cayó una helada muy fuerte, y que llegó hasta Alzado, Veracruz, se helaron los platanales. Sí igual llegó a varios estados... y como se quedó todo sin nada, todo se heló, en julio apenas se empieza a

jilotear, otras están creciendo, ¡fue una helada tremendísima! Entonces al ver eso el gobierno, este, como había el programa de ir a trabajar al extranjero, pues dio permiso a todos los estados que los campesinos fuéramos a trabajar a los Estados Unidos para que nos recompensara lo de las heladas. Todavía era hijo de familia. (...)

No, no... a pesar de que él salió también, fue revolucionario, en 1914, y este, eh... no me dejaba ir. Entonces yo por mi cuenta empecé a gestionar mis documentos, y un tío que fue ex gobernador; él lo fui a ver y me prestó 500 pesos en ese entonces... y le expliqué porque iba a ser, porque un chamaco de 17 años no es solvente; entonces le expliqué a mi tío y como era muy cercano de mi papá, o sea fueron primos carnales, él me dice bueno: *¿Qué vas a ir al norte? Bueno, ándale Chucho... porque así nos decía a todos los hijos de mi papá, nos decía Chuchos, entonces dice: Si vete, no te preocupes, aquí yo veo lo de tu papá y no te preocupes.* Yo le expliqué lo de que no me dejaba ir. *No, está bien Chucho, vete, vete a abrir los ojos, vete a trabajar, vete a conocer otros lugares, dice. Ten el dinero y no te preocupes, hasta que regreses me lo devuelves, no lo vayas a mandar.* Si, así le hicimos, entonces, este, eh... ya me fui con esa tranquilidad.

No, lo que pasa es que a mí me impulsó mucho ver el progreso familiar, este, desde pequeño en la primaria no me sostuvieron mis padres el estudio, sino que yo tenía que raspar... era raspar magueyes, para tener el producto y venderlo y de ahí ya mantener mis estudios, que era la primaria ¿no? Entonces en eso me gustó mucho trabajar, lo que fue para poder levantar mi familia, porque en la etapa que a mí me tocó cayó mi papá, que tenía negocios, era el único del pueblo que tenía negocios y quebró, y pues ni modo, tuve que hacer eso, trabajaba, trabajaba....

b) Jornada de trabajo.

Don Merced (la Malinche). Y en ¿53? me contraté otra vez en Monterrey, me contraté, entré por San Antonio, Texas y me fui a Texas a trabajar a la pizca del algodón 45 días, luego salimos. En 55 me fui al estado de Montana, así, y luego del estado de Montana me recontrataron, me mandaron para el estado de Michigan, y salimos el 14 de septiembre, porque seguían las aguas, y después de esas aguas, se acerca, viene la nevada, y ese fue el motivo que ya no trabajamos más. Ya no, ya no se puede trabajar con nevada. Me contraté en Chihuahua, si, ya en el último contrato, fue en 64. Me contraté en Empalme, Sonora, y también entré a trabajar a California, al jitomate, y hasta ahí se acabó mi aventura en Estados Unidos

Sí, tenía tierra pero de mi papá. No, yo no tenía nada. Era soltero. Si yo me casé en... fui, en 51, 52, ah, pues 53, regresé y me casé. Después ya me fui. Yo recién casado dejé a mi mujer, con peligro que alguno me la quitara... pues ya qué. Lo ayudaba a mi papá a trabajar su terrenito ¿no?, pero yo no tenía nada, lo único que pude adquirir pues una pequeña casita, una casa humilde, es lo que pude adquirir, y como recuerdo de los Estados Unidos. Después entré a trabajar a la fábrica y ya hice lo demás, porque fue muy poco, ganaba muy poco en Estados Unidos también, muy poco, pero pues así ha sido mi vida y así fue la historia de mi vida.

Don Lucas (Llanos Centrales)

Elisa. Usted se fue en sesenta, ¿fue en las últimas vueltas?

Don Lucas. No, en sesenta y cuatro fueron los últimos. Pero no, o sea no me gustó el sistema. Tan *aseriado*... porque en primera, pues no nos trataban tan bien, o sea estaba muy este...muy este...esclavizados. Nosotros también íbamos por grupos, en grupos, en listados de a cincuenta y de a cien. Veníamos y nos enlistábamos aquí en Tlaxcala. Y aquí nos hacían una lista de X cantidad, unos de a cincuenta y unos de cien; pero una vez fuimos quinientos, de allí nada mas. Las dos veces que fui yo, fuimos quinientas personas, yo llegué a... o sea, llegamos a Monterrey. De Monterrey una vez fuimos a Piedras Negras, Coahuila, y otra vez fuimos a Reynosa. Y la de...cuando fuimos a Piedras Negras, nos tocó un pueblo que se llama este...es en Texas...no recuerdo ya como se llama el pueblito, pero allí, a mi me tocó en la limpia del algodón, y en el detalle... del betabel, y en el... nada más. En esos dos puntos me tocó, si no, no estaría allí... yo estuve casi...noventa días. Pues trabajábamos de las seis de la mañana, hasta las diez de la noche. Pues sólo descansábamos los domingos. Los domingos sí nos íbamos, yo me iba los domingos. Nomás era de lunes a sábado. Cuando fui... a mí, cuando entramos sí nos escoltaban; eso a todos. Pero a mí me tocó gente buena, o sea, tenía cuestión de que era mexicano, que era de Michoacán, originario de allá, y sí nos trataba bien, o sea no le dábamos tampoco motivo. Pues a la hora de la comida, íbamos... es que los campos ahí son enormes, bien largos. Íbamos, entrábamos a las seis, a las siete, porque salíamos a las seis. A las siete entrábamos a trabajar. Íbamos y pedíamos y comíamos, ya era cerca de las dos, ya comíamos, íbamos y veníamos y ya era noche. Ya llegaba ahí el señor, el patrón, y nos traía en su *troca* a donde estábamos hospedados.

Elisa ¿Y donde estaban hospedados?

Don Lucas. Pues había unas este...unas que les llaman barracas, o casas... en el pueblo... ¡Vilchis! Se llama Vilchis, Texas. Allí teníamos este...pues casas habitaciones, nosotros los amueblábamos, tenían sus camas, baño, estufa, todo, estaba bien. Nosotros nos cocinábamos así, nos hacíamos de comer nosotros. Íbamos a las *Marketas*, o sea a las tiendas, y a comprarnos todo lo que hacíamos de comer en la semana. Ya uno hacía una cosa...éramos cuatro. Sí, había cuatro camitas, una estufa y su baño, y ahí nos guardamos, unos hacían una cosa, otros otra cosa, y nos la pasábamos re bien, o sea no... porque las barracas ahí no eran, no era un salón grande, sino eran cuartitos, y en cada cuartito había cuatro personas. Y había pues...había calles por decirle así, había de este lado, de este lado...en partes. Era... era sólo un piso, pero eran techadas de lámina. Más o menos había como unos...seiscientas personas en cada una. Ahí le llaman barraca, porque había de los dos lados, y cuatro cada uno. Porque unos salían del otro lado de una calle, y nosotros salíamos de este lado, y así... como una cuadra, igualita. Pero ya le digo, nosotros íbamos a las "Marketas", comprábamos nuestra comida, nos la hacíamos, íbamos y veníamos.

Ya los domingos nos íbamos al pueblo. Íbamos al parque, íbamos al cine, a comer, y a divertirnos así, raramente. Sí, a las tiendas, cómo hacíamos de comer. Salíamos este...de ahí del campo, a la una, doce del día, y regresamos ya hasta noche, ya cenamos y a la cama... Y ese fue nuestro...bueno, mi primera excursión, así fue.

Nosotros como estábamos muy chavos, bueno... la pasábamos bien. No, pues los que fueron... fueron puros chamacos, muy chavos. Ya era yo casado... yo me casé en 55, ya tenía yo tres de mis hijos. Y yo fui hasta el sesenta; es que... como no tenía yo la edad todavía, y allá había que ir con cartilla. Y yo crecí muy rápido. Ya cuando tenía yo 14 años, ya era yo un jovencito, ya grande. Y no tenía cartilla pues hasta que cumplí los 18, ya marché y ya fui.

Y luego me tocó ir otra vez... Bueno, no me gustó porque... fui en Agosto. Digo, no me gustó porque... la gente... No me gustó por la sencilla razón que ahí, nosotros los braceros y los negros de ahí son muy discriminados, muy discriminados. Porque... al cine, los dejan entrar al cine pero... de tercera, o de quinta no se qué. Pero a una parte buena... pa' fuera. Eh. Íbamos limpios, bañados y cambiados, no íbamos como... los negros que... la caca le salía de lo blanco, de por acá así... es que estaban muy sucios, pero nosotros no, ahí teníamos baño pa' bañarnos. Nosotros íbamos y nos bañábamos y a dormir, pero los negros *no mbre*. Una vez nos tocó uno... repartía por todos lados el olor. No se bañaba, era de ahí mismo, del pueblo ese. Ellos tenían ahí su casa. No en las barracas, en las barracas nomás éramos puros braceros, puros braceros. Pero ya le digo, esa concentración era grandísima, y había como seis barracas en ese campo. Nada más había un cine donde podíamos entrar.

Elisa. Y los otros, ¿no se permitía?

Don Lucas. No, no se permitía, nada más nos decían allá esta el cine, no me acuerdo como se llamaba el cine... No nos... ni nos vendían el boleto simplemente, y allá sí, allá en el cine, pos pasaban películas de Pedro Infante, de las que nos gustaban. Si.

Elisa. ¿Se sentía discriminado, o no quería...?

Don Lucas. Pues discriminado. Porque tampoco este... en los restaurantes más o menos de un nivel, ya de una altura social, pues no nos dejaban. Nos dejaban como en fonditas, ahí sí... ¡Ni nos dejaban entrar siquiera! Allá había un señor dice "oh...", o sea allá hablaban el inglés, y pues en ese entonces, hasta la fecha nunca aprendí el inglés yo. Donde entrábamos eran... los que nos servían pues eran... mexicanos, o sea, ya con su negocito ahí. Nos daban barbacoa, nos daban carnitas, lo que quisiéramos. Sí, allí encontrábamos lo que queríamos, ¿pa' que íbamos a los otros?... ni la comida, a lo mejor ni nos gustaba. Pues sí. Esa es, es la historia... sobre esa parte. La segunda nos tocó aquí... en el... fuimos al campo a Reynosa. Había pasado un año, la otra vez fui en marzo, y en ese entonces nos tocó... me tocó en el algodón, ahí sí, ¡Unas sobas enormes! Ahí en Edimburgo, cerca de Reynosa, pasando está Hidalgo... No, ahí era por destajo. Ahí... ora sí hasta que nos cansábamos. A las siete, la entrada... ¡Sí!, igual el sistema de las barracas, igualito así. Nos llevaban a los campamentos, y de ahí nos llevaban los señores en camionetas, y este... ahí nos dejaban en el campo. Hasta donde aguantaba el cuerpo.

Elisa. Y, ¿hasta dónde aguantaba?

Don Lucas. Y era yo de los malos, porque había unos señores que hacían... se hacían hasta 300 libras, y yo cuando mucho setenta, sesenta. (risas). Nos regresábamos hasta que iba el patrón, pero ya... yo cuando iba el patrón ya estaba esperándolo. Es que había varios tipos de algodón, había un algodón de capullo, que hay que meterle las

manos y con una... ahí le llaman saca, una como bolsa, y meterle, y mete y mete y mete... Y hay otro que con los mismos dedos, con guantes, entra con todo y el capullo. Dos tipos de algodón. Ahí nada más me hacía como cincuenta libras. En ese entonces el trabajo no se acababa. Pero sí se aburría uno. A veces, por ejemplo allí, mucho. Sí me cansé, o sea, me aburrí. Y allí el trabajo no era muy pesado... el desahije sí es pesadísimo. En el desahije del betabel. Ahí usaba unos azadones pequeñitos, como de 30 centímetros. Y ése sí es pesadísimo. Pero la limpia, nomás es con una sola, simple, limpia... mata todas las hierbitas. Y ya le digo que ahí de Burgos, sí, ya puro algodón, pura pizca de algodón. Usaba los guantes, pero... pues no, los guantes estaban...no dilataban ni el día, se, se rompían. Se rompían, sí, se deshilachaban, y ya pues ya, para meter la carne viva... esta duro. Se hacían como padrastrós, así...

Sobrino (Valle Puebla-Tlaxcala)

Sí, si yo nomás estuve como...lo bueno estuvo en esto, en que la primera semana que trabajé, como es cuestión de estar cortando con el cuchillo, yo creo que en una piedra brinco el cuchillo y me corte el dedo, y este...y nomás lo enredé con el mismo pañuelo, y seguí trabajando, y que me ve el, este...el americano que estaba arriba de la troca engrapando las cajas, que me ve que estaba yo escurriendo sangre y sangre, ¡que me llama!, ya que me subo a donde estaba engrapando, dice: a ver, trae tu dedo, dice así...(risas) y me lo quería este, con la prensa agarrar, dije: ¡no, que!; dice: no... luego, eran como las 12 del día, luego me mandó al seguro, allá a Salinas California. Si me llevaron allá y me cuidaron y toda la cosa, me pusieron el dedo... yo sentía yo que la cortada fue nomás una cosa sencilla, no fue tan, tan dura. Y entonces que agarran y que, ya que me llevan al campo allá donde estábamos dice: No vayas ir a trabajar, por lo menos vas a estar ocho días, ya fue cuando este...vi en la noche ya llegaron todos, y a cenar y toda la cosa, y dije, yo de guaje, yo veo que...si puedo seguir trabajando. Y que llega el otro día y que me subo a la troca y, ¡vámonos! Los que nos daban de comer, tenían curitas, que les llaman ¿no?, entonces que me quito el vendaje que me hicieron y que me pongo el curita. ¡Y con eso!, y ya me fui a trabajar y que me ve el, el mayordomo, dice: *Óyeme tú...* y llamó a un intérprete. *No, si yo vine a trabajar, yo no vine a descansar. ¿Puedes?, sí pues;* ya que le sigo trabajando así. Y es de esa forma, él me agarró confianza, porque cada ocho días casi, se iban a de ocho a diez personas. Éramos como mil y tantas gentes, ya unos renovaban contratos y otros ya... se venían, y luego el mayordomo me llamaba... y me decía: Enseña a estos que llegaron, ocho o diez personas, y ya les enseñaba yo como se cortaba la lechuga y toda la cosa, casi así me la pase. Y yo ganaba allí igual que todos, por eso como estábamos por estado, lo que hacía uno, ganaban todos, y así estuve... todos ganaban lo mismo, empacador, el... toda la gente que trabajaba, ganaba igual. Y pues a mi me convino mucho, porque en realidad poco era lo que trabajaba y rayaba yo igual que todos. No si... eso fue lo que me valió, porque rayábamos e íbamos a depositar el dinero, porque veía yo a otras personas, que 220, 240, 250 dólares que nos daban, para el lunes ya no tenían (risas)... Sí, la compañía era grandísima, la gente que...éramos, eran 4 *trocas* que salían al campo.

c) La comida

Don Pepe (Bloque de Tlaxcala).

(...) Ahí junto del aeropuerto, allá en el Indio California. Esa asociación, pues lo manejaban mexicanos, pero los mayordomos, pues eran gringos los dueños, porque todos los gringos son los que manejan, los mexicanos son nomás sus... empleados. Aja, pero son compañeros de puro gringo. Y ahí los atendían cuando tenían algún accidente, ah si, allí los enyesaban allí... pero todos enyesados, quebrados y todo eso.

Y estuve en ese campo que se llama este, uno que se llama el Aeropuerto, y allí nos daban la comida, pero toda nos la daban mala y a todos les agarraba diarrea, todos, ya ni trabajaban a gusto... y yo y un compañero, de aquí de San Joaquín, hasta eso no viene aquí pero lo conozco, ese compañero... fuimos al comedor, y estaban estos, los meseros... los estos... los que hicieron la comida que daban, aún así (interrupción) ... Y los blanquillos estrellados, con la grasa, el aceite, más crudo que nada, y... pues no. No estábamos a gusto, y luego todos los platos sucios, a todos les agarraba diarrea. Bueno, en una ocasión que un cocinero me aventó el plato, me aventó así, y se lo agarro el plato y se lo aviento a él de vuelta, y el otro compañero de San Juan, que iba conmigo, también que le agarra y le avienta el otro, y ya no comimos, y ya nos salimos. Ese fue el amparo de todita la gente. Después nos fueron a buscar los cocineros allá en la barraca, que estábamos haciendo cartas, que nos buscan pleito, ¡que nos agarramos a golpes ahí en la barraca!, ya estábamos borrachos. Y ese fue el amparo, de toda la gente. Después los corrieron, y nosotros seguimos trabajando, y mandaron otros. Y ya nos trataron bien con la comida, y hasta la fecha que estuvimos, ya ninguno padeció del mal de la barriga. Y este, a aquellos los corrieron, los cocineros...

Eran mexicanos, de Guadalajara, nos trataron que éramos... que éramos arrimados, arrimados refugiados nos dijeron, y toda la gente que había de Guerrero, de Michoacán, de Durango, de Zacatecas, de Tlaxcala, había gente de todos los estados, se enojaron también en contra de ellos, y les dijeron que eran más refugiados ellos que nosotros, porque nosotros vamos y venimos cuando queremos y estamos aquí, y ustedes están aquí de repente... y luego este, que se nos van a golpes a nosotros, y yo ya había dicho que el de San Juan era nada más uno, eran tres ellos, y nosotros dos. Pues que nos agarramos, pero fuerte, después llegó otro, los corrieron ya... después de ellos, nos mandaron a otros señores ya grandes, señores ya viejitos. Eso sí... les pedías nomás blanquillos hervidos, daban hervidos, les pedías estrellados, como fuera. Frijoles, todo, pero esos trataron bien a los cocineros, pero esos otros no, y nosotros de amparo éramos 1500.

Fue... ahorita le digo, en el cincuenta y cincuenta y seis. Fue en el cincuenta y seis, y el muchacho de aquí de San Juan se llama Rufino, (dos apellidos). Rufino (dos apellidos), ese estuvo conmigo, que aquí... con los braceros no anda. No, no se ha acercado, pero ese, yo y él, echamos trompadas por defendernos y por defender trabajos, y este... de aquí estuve en Burlan, California, en el tomate, *namás* yo desde que entré fueron varias vueltas, desde el 55 hasta el 65.

d) Los compañeros

Don Merced (La Malinche). Muchos eran de ahí de Tlaxcala, pero ya estando allá, pues estuvimos de San Luis, de Zacatecas, de Jalisco, de Morelos. Solamente me escribió uno de Michoacán, se llamó Joaquín Romero, y uno de Jalisco, se llamó Ignacio, Ignacio, no recuerdo, pero hasta allí. Todavía tengo una carta de ese Joaquín Romero, me decía así: “Compita”, *¿Cómo estás compita? Bien...* Ellos entendían, pero los americanos, ¡qué iban a entender! Allá, por ejemplo, por el pago del jitomate nos pagaron la primera mano, 16 centavos, segunda mano 16 centavos la caja... y yo les dije: No, yo no estoy de acuerdo ¡Como nos cuesta trabajo llenar una caja de jitomates! 16 centavos. No es posible, no es posible. No es posible. Si nos pagan a 23 centavos trabajamos, si no, no trabajamos. Y esto lo tratamos con los de una asociación, dijeron: Bueno, si no quieren trabajar, no trabajen, se van para México.

Que nos vamos al campo y digo: A ver compañeros, ¿cuántos son los que no están de acuerdo que trabajemos con ese precio?, levanten la mano por favor: 48 mas o menos. Y somos como 50, dicen: *Pues vamos compañeros, mañana está un autobús por ustedes a las 7 de la mañana.* Encantado, que nos vamos a Sacramento para comprar unas ropas, para traernos. A nuestro regreso, nos dice el hijo de un japonés que nos abordaba, dice: *Nadie se va para México. ¿Por qué no? ¿Quién dice que no nos vamos? No, no, no, no se van. ¿Pero por qué no? Es que su, el patrón no los entendía.* Y le dije: *¿No nos entendía? ¿O se hacía tonto?* Dice: *No, no, ya dijo que les va a pagar a 23 centavos cada caja.* Le digo a los demás compañeros: *Nos vamos.* Dice el japonés: *No, ¡no se van!* Les digo: *Bueno, pues nos quedamos a trabajar, vamos a sacar siquiera para el pasaje.* Y así fue como nos quedamos otros días más a trabajar, y yo, pues bueno, terminé. Sí, y yo siempre me ha gustado intervenir, también, sí.

e) Regreso

Los testimonios de Don Cosme y Don Lucas no son casos excepcionales, ni mucho menos, sino casi la norma de lo que fue el regreso para esta generación de migrantes temporales:

Don Cosme (Llanos de Apan).

Elisa. ¿Y que hizo con el dinero que ganó en aquella época?

Don Cosme. Regresé en diciembre, la navidad de 1961. Bueno lo primerito que hicimos fue nuestra casita, y pa' que es más que la verdad, yo y mi hermano compramos un molino, y pues luego hicimos la casa de mi hermano. Hicimos cada quien su casita, y ora vivimos en esas casas en que en ese entonces pues... ah, entonces valía el dólar 12.50. Fue cuando valió 12.50. En eso invertimos. Y el molino lo trabajamos como unos... 25 años. Sí, sí; nomás que ora ya nos apartamos yo y mi hermano, pues ya lo vendimos, pa' que es más que la verdad. Como vivíamos en la casa de mi papá, y se juntó, nos juntamos... pues ya vamos a despartarnos, órale pues vendió el molino, ya lo vendimos. Ya las mujeres ya no quisieron, ve usted que ora ya se acostumbra que nomás la tortilla dura y ya, sin trabajo. Compré mis territas, compré mi tractorcito también y, bendito sea Dios, le ando haciendo la lucha, porque no me he quedado parado. Ora no sembré maíz, pero sembré puro trigo. (...)

Tuve tres hijos. Dos mujeres y un hombre. Tengo dos profesores, uno que ya se casó, que es profesora, y el otro es profesor en secundaria... Eso fue lo que pude ver agenciado de lo poco que... que gané en los Estados Unidos. Porque...cuando íbamos, que ya nos veníamos, en diciembre, llegaban las camionadas de radios, de... los como se llaman... los *velices*, entonces el americano lo que nunca quiere es que su dinero se venga pa' acá del todo. Querían vender allá las cosas, y por eso le digo, nosotros... bueno yo, de mi parte, en primera fui a conocer, y en segunda, estoy agradecido de que Dios nos dio la existencia de volver a regresar a mi pueblo y puedo contar lo que vi allá. Porque ahora pues los jóvenes que van, pues le dicen a uno que piensan, pues uno también ya la vivió por ahí... *Namás* que ahora todos los jóvenes trabajan en restaurantes, en hoteles, y todo eso. Ya en el campo ya no trabajan las gentes...

Don Sobrino. Ya vi que ya se había finalizado el tiempo, y me dice: ¿Qué pasó?, le digo yo quería yo seguir trabajando. No. Dice, no, es que en realidad, si nos caen que no renovaste y te seguimos ocupando nos va a fregar la...la... y este...no queremos hacerte mal ni nada, ya te ayudé otro mes, ya ora sí, ya el lunes sales para México. (...)

Nomás fui una vez. Sí, esto no estaba, vaya, la casa no estaba. Empecé a mandar y mandar, a mandar, y la familia nomás éramos 3 niños que teníamos, ella este...cuidó el dinero y cada vez que venía, lo iba a dejar al banco. Y este...entonces el mes que no mandé el dinero, ella creía que ya no iba yo a venir (risas)... que ya la había dejado. Sí, que ya la había dejado, y fíjese, y... cuando me vio que regresé, por suerte estaba mi hermano allá en Puebla, y que me trae en su carrito, que tenía un carrito de sitio, que me ve y que me dice: *Vámonos para la casa, vámonos*. Y no, no mandé avisar, ni nada, cuando me vieron... ya llegue, ¿no?, y los sorprendí... (risas). *No, a lo mejor ya te quedaste, no mandas ni nada*, le digo es que paso esto... que yo como fue la primera vez, pues no renové el contrato y me dejaron trabajar este mes, pero aquí traigo el dinero, y ya... Pues...vaya, ella estaba pensando que ya no iba yo a venir. No, cuando... ..bueno, ya como no había nada, era terreno esto, dice bueno, pus ora aunque sea vamos a hacer una fiestecita... ¿*Cuánto traes?*, le digo, pues hay... traigo como mil quinientos dólares, dice: *Ah bueno, entonces vamos a hacer la planta esta*. Ya fue cuando empezamos a trabajar, a construir, sí.

Entonces, después, con lo que traje...y eso, compramos un carrito del sitio y empecé a trabajar aquí... empezamos a trabajar así en esa forma, ya no volví al campo. Entonces mi hermano cambió su carro y este...y me dice: *Pues te dejo este, yo voy a sacar otro*, oh, pues si me lo dejas, órale; y en ese entonces nada mas le di 1500 pesos por el carrito, me lo dejó con todo y placas, y ya seguí trabajando. Después me decía mi papá: *¿Y quien va a ver el campo?*, pues yo no se, usted fue el que me... ya no quiso que trabajara yo, pues ya lo dejé por la paz... Y me dediqué mejor a trabajar en el carrito... ya cuando vio mi papá, ya habíamos hecho esto, lo de abajo, todo lo de abajo. Ah, y me dijo mi mujer, *¿Y qué?*, *¿ahora que, se va a hacer la casa, o no se va a hacer?*, le digo...sí. Entonces llegaron unos *maistros* que eran de cerca de San Martín, y habían trabajado con un hermano y le hicieron una casita, y lo hacían por contrato, entonces me hicieron el...vaya, hice el contrato, en ese entonces por 5 500 pesos mano de obra... Y cuando vinieron a quitar las cimbras, me dice... creo me habían sobrado, en ese entonces, como 3 000 pesos, y este...le dije voy a decirle al *maistro* a ver cuanto nos cobra por revocar. En ese entonces compramos la cal, la cal

estaba barata, el cemento, todo en ese entonces... La tonelada de cemento a 300 pesos, y la tonelada de cal, ¡a 60 pesos! Era todo barato. La varilla la compré a 280 la tonelada. El dólar a 12.50, todavía. ¡Híjole!, en ese entonces dos billetes...

Ella me dijo: *¿Y ahora que?... ¿a poco nos vamos a quedar sin puertas y ventanas?*, pues vio que ya no podía yo hacerla en otra firma, me dice un día: *Oye, llévame al pueblo*. Y vamos, y este...tenía un pariente que allá en Puebla vendía ropa, y este...y yo lo conocía porque era de San Lorenzo, pero yo amistad no tenía con él... llegamos allá y le dice: *Que húbole Socorrito*, se llamaba mi mujer, y este... y me dice: *Corre por ahí, busca donde estacionarte, mientras yo platico con el señor*. Ya que llego, que le dice: *¿Este es su marido de usted? Sí, este es* (risas)... ya me dice: *Ahorita espéreme usted, es que voy a dejar ordenado lo que tienen que hacer en el almacén, y ahorita vamos*. Yo dije quién sabe que vamos a hacer, ¿no?, porque mi mujer tampoco me dijo... *¿Dónde anda usted?*, por acá dice, *¿ah, ya viene usted por los centavitos?* Dije, *¿centavitos de que?*, yo... no me había dicho que tenía dinero allá en el banco... *Socorrito, ¿se va usted a llevar todo, o un tanto?*, lo que usted diga. *No, quiero 10 mil pesos. Sí como no, ahorita le hago a usted las cuentas para retirar su dinero*. Ya cuando vi, ya le habían dado 10 mil pesos. Ya después, ya fue cuando dice, todavía quedan este... 34 mil pesos. Lo que sea sí, le rindió bastante.

Hijo de otro bracero. Bueno, yo pienso en esto, que...los que cuidaron su dinero, pues este...hicieron algo, pero mucha gente pues lo que fueron a ganar se lo gastaban. Allá mismo, sí. Y todavía usted ahorita escuchando, sobre de esto pues... ora si... pues su esposa cuidó el dinero.

Sobrino. No, aquí me ayudó bastante. O sea ella, ella trabajó... era enfermera. Sí, pero a mí no me dijo nada de que había guardado unos centavos, yo sabía que ya se me había acabado, pero fue cuando ya después supe que me iba a guardar al banco, y eso fue lo que me dio pa' terminar la casa. Este era terreno nada más, y teníamos una piesecita pero hasta allá adentro, de adobes y de tejas, sí, lo que nos había dado mi papá. Allá empezamos a vivir. Ya después este...quería yo volver otra vez, ¿no? Pero me dice, dice mi mujer: *Ya está la casa, lo que queríamos que se hiciera, ya está. Ya tienes el carro, pues dedícate a eso*. Ya, ya me dediqué a eso y ya no regresé...

Don Lucas (Llanos Centrales).

Elisa. Y buenos recuerdos de la *bracereada*, ¿no le quedaron? porque...

Don Lucas. Pero para nada, ¡no hombre! Yo, fíjese que aquí en México hay trabajos buenísimos. Y si ¿sabe que? El chiste ¿sabe que es?, el chiste es que no hay trabajos de muchos tipos de trabajos, como operarios de...pues... albañil, o sea la construcción es un trabajo buenísimo, este otro oficio es buenísimo: plomero...

Elisa. ¿Qué hizo con el dinero que ganó?

Don Lucas. Pos este...lo primero que hice...pues la primera vez sí gané como, como dos mil dólares... compré una yunta, ora sí una yunta de mulas (risas). No tenía tierra. Mi jefe tenía, tiene... bueno ya falleció, ahora yo soy el propietario. Tiene diez hectáreas. Pues sí, allí trabajaba antes de irnos. Y si le... pues como no tomo, ni nunca

me ha gustado tomar, y lo poquito que iba ganando sí lo iba ahorrando. Tenía yo tres, cuando me fui; tres niños apenas. Tres hombres. Uno ya tenía como... uno ya tenía los cuatro años. Son muchos los gastos ¿no? Bueno ahí, porque estábamos con mi jefe. Trabajábamos todos para la casa, o sea en verdad a mí no se me hacía muy pesado, y ya cuando empecé a separarme... pues se me hizo menos pesado. Porque ya este...ya trabajaba nada más para la familia. Para todos. Ándele, y como yo fui el mayor. Entonces sí, si me daba la soba...

Elisa. Y entonces, ¿compró la yunta de bueyes?

Don Lucas. No, no. De mulas. Porque allí los bueyes solamente sirven para bisteces. Y las vacas para leche...

Elisa. Perdón, es que...

Don Lucas. No, es que ahí en ese rumbo se usan puras... ya sea caballos o bestias, o sea, mulas o machos, que así se llaman. Bueno, me compré la yunta, me traje unas cositas, y vestí a mi...compre ropa pa' mi familia, pa' mi papá, pa' mi mamá.... ¿Cambió mi vida?, pos no mucho, no mucho, porque ya ve que el dinero se gasta... si lo invierte bien, por ejemplo la yunta nos dilató muchos años. Ya después ya que regresé, la última vez de trabajar ya me quedé en México. Mire, la segunda vez que fui, que fue en Texas, casi fue así pues ganando para comer. Esa no gané, poquitito... y eso, mandé un cheque a mi señora como de cuarenta dólares. Y ya me...dije, pues que estoy haciendo aquí. Ya me regresé. Porque me daban otro trabajo, pero me regresé y ya me quedé en México a trabajar, y no... me fue re bien.

Llegué trabajando hasta de albañil, de lo que hubiera. Mi familia estaba aquí en mi pueblo. No, cómo me la voy a llevar si no... llegué con una prima, con una prima hermana y pues ella me... me extendió su casa. Y luego fui ayudante de electricista, uh... me fue re bien. Allí trabajaba y estudiaba, yo trabajaba allí donde...de las siete a las tres, y a las cuatro entrábamos a una academia que se llamaba este...Camarena, que estaba aquí en Eduardo Molina, por ahí por la Bondojito. Ahí estaba la academia ésa, y salíamos a las nueve de la noche, o sea que íbamos de cinco a nueve. De lunes a viernes. Un año. Un año completito. Antes de terminar yo entré, le digo que entré como ayudante de electricista... Allí, al mes ya era yo operario. En una compañía que se llama (inaudible), ahí trabajé yo, allí entré como aprendiz. Y ahí salí pues...todo es cuestión de echarle ganas y...Y a mí me gustó mucho la electricidad, de veras me gustó. Y la aprendí así, o sea que todo lo aprendía yo todo fácil. Por ejemplo a interpretar los planos, en una semana allí en la academia, porque nos hacían este...nos enseñaban como interpretar los planos, el sistema eléctrico, el sistema de control, de todo el sistema de control de la cuadra, y rápido aprendí. Llegué...yo ahí en lugar de burlón, llegue a ser maestro de...no más me faltó un grado pa' llegar... Sí, ya de ahí pasé a la Comisión Federal de Electricidad y luego a Telmex, de eléctrico. Más o menos como cuarenta años. En la Comisión dilaté cuatro años... y veintidós años en Telmex.

Elisa ¿Y luego ya se jubiló?

Don Lucas. No, hubo un este... me retiraron. Resulta de que...un ingeniero, el ingeniero que era mi jefe, este... llegó pues regañando a los trabajadores. Y yo dije:

No, este muchacho no fue. Y no le gustó y nos peleamos, o sea, nos hicimos de palabras. Y él me dice: Sabes qué... (inaudible) Ah, porque tenía yo tres, tres veces sin vacaciones, sin salir, y a mí me daban 45 días de vacaciones, porque ya tenía yo... quince años. Y este... le dije: ¿Sabe qué ingeniero? Voy a sacar mis vacaciones... Y había mucho trabajo, y no quería que saliera yo de vacaciones, porque era yo uno... pues de los fuertes. Y si salí de vacaciones. No me las dio, fui yo al sindicato, saqué mis vacaciones y salí ahora sí a la fuerza. Ya cuando llegué, me dio de baja. Y yo estaba yo así mire, así, para que comiera un problema así... Y luego vine, vine aquí a Conciliación, aquí a México, y ya ahí metí mi demanda y la gané. Y luego él llegó hasta mi casa, que llegara yo... que regresara, que ya según el ingeniero superintendente me había perdonado. Ni lo conocía. Si fue directamente él, el que me dio de baja. Ya le digo... allí, esa demanda dilató ocho años. Pero ya en lo que corría la demanda estaba aquí, ya donde estoy ahorita. Aquí vivo.

Elisa. Se trajo a su esposa.

Don Lucas. ¡No, ya la tenía yo allí! Pues sí, ella estando allá y yo pa' que estaba en México, dije, no. Porque con la planta en petróleos, yo estaba en Minatitlán. Eh, bueno... estaba yo en petróleos, pero allá en la refinería Lázaro Cárdenas, luego Minatitlán, Veracruz. Resulta de que...yo entré a trabajar tanto a la Comisión, como a Telmex por medio de los ingenieros que me conocían. Sí, me andaban hasta buscando, para que... me presentara yo. A la Comisión me metió un ingeniero que me conocía, yo en ese entonces trabajaba en la lechera la Alpura, ahí estaba yo trabajando, ahí conocí a un ingeniero y me dice: te necesito, estoy aquí en Tula, en la Comisión de Electricidad. Digo pero es que allá hay mucha, mucha gente, mucho muy, muy capacitadas, yo pensaba. *No, no, tú vente*; y allí me puso de jefe de área. En Tula, la Termoeléctrica que está en Tula, allí yo entré por la Comisión. Y a Pemex, en esa refinería que se llama "18 de Marzo" nomás que de allí me fui a Minatitlán. De por sí a la familia ya la tenía yo aquí, iba yo cada 8 días. Mas o menos como... después de la Olimpiada. Pues porque en el Distrito Federal había más problemas. Yo ahí tengo una casa. Sí. Pero no me gustaba, porque mis chamaquitos comenzaban a agarrar otro ritmo de vida, se juntaban con los chamaquillos y ya casi no estudiaban, y se... estaban descomponiendo, ya dije...no. ¿Sabes qué? Vamos a llevarlos al campo, allí es otra vida, mas descansada, y... con menos peligro, o sea, más facilita. Y sí, ya tenía yo allá mi casa. Allá, allá en el DF, la casa ésa la tiene m'ijo, el licenciado. Allí vive. Aquí acabaron de crecer los hijos, con la familia con... con mi mamá y mi papá, pues en ese entonces todavía vivían, ya después ya fallecieron. No, mi jefe murió en ochenta y... en el ochenta, y mi mamá murió en 92, sí.

Pero ya le digo, yo estoy re bien allí. Yo al gobierno le gané el pleito fíjese, le gané, me pagó todo el tiempo que estuve sin... en el, en el juicio, me pagaba mis salarios, o sea... y al final ahí ya me pagaron todo, me dieron mi cheque, le di una parte al abogado, al que aguantó, a los otros no les di nada...

Me decían: *Usted sabe trabajar, retire la demanda, éste está con el gobierno, lo van, ¡hasta matar!* le digo: *Pero, ¿por qué?... mire, si me matan defendiendo mis derechos...* Dice: *Vente m'ijo, tu eres de los míos*, de otro modo me voy a poner igual y voy a quedar como un perro. A lo mejor, de cualquier cosa... ya ve que para morirse hay que estar vivo.

Matrimonio, familia

Trascribo un par de testimonios de los braceros, pues es evidente que también en sus casos representaron momentos de transición en su vida, y me pareció que, además del conmovedor respeto que expresan por sus compañeras, era necesario tener aquí sus puntos de vista.

Don Merced: Me casé en cincuenta y tres, me casé el 26 de diciembre; también me fui... antes de casado; y luego de casado me fui en 55 y luego en 64. Dejé a mi mujer, la dejé así recién casada a ella, dije: a ver si un día ella ya tiene otro... ya me ganaron terreno, pues ya ni modo... ya qué. Ya tenía dos hijos, ¡sí, ya dos! Le mandaba yo dinero, le daba yo algo y luego ya...le mandaba yo. Luego ya después ya... en el telar pues trabajaba yo. A veces tenía encargos... me hacía yo, en veces me acostaba doce de la noche y a las cuatro, arriba: y todo el día otra vez hasta las 12 de la noche, sí. Luego me dicen, allá me dicen las personas, don Merced: *¿Cuántos años lleva usted casado? ¿Ya cumplió sus cincuenta, sus bodas de oro?*, le digo: ¡No! todavía falta mucho. No; mis hijos dicen: *Papá...* Cuando me muera, ya falta poco, yo les aviso (risas). En el 2003 cumplí cincuenta años, pa' 2005, son cincuenta y dos, me voy a echar cincuenta y tres, y me dicen que nos casemos. No. Una nomás, una vez se casa uno, no dos veces. No, no, como que no me siento bien, porque luego ese señor... a-p-e-n-a-s... ahí va. Sí, como que ya no, como que ya no rima. Ya no rima, no, como que se siente... pues yo me siento mal, aquel que lo quiera hacer pues, caray...

Don Félix: Es mucha ignorancia. Se casa una vez uno, no dos veces, ¿verdad?, ¿verdad que sí es ignorancia?

Don Merced: No...

Don Félix: No pérate (risas) por eso, por eso no duerme Don Merce.

Elisa: ¿Por qué, porque lo quieren casar otra vez?

Don Félix: Sí, por eso... y sin estar listo. Dice: *a ver cuando me caso* (risas)

Elisa: Y usted, ¿cuántos años lleva de casado?

Don Félix: Pues quién sabe, me casé en sesenta.

Don Merced: Tienes cuarenta y... ¿en qué mes?

Don Félix: En...once de marzo del sesenta

Don Merced: Ah, pues apenas cumpliste cinc...cuarenta y... cuarenta y cuatro años a cuarenta y cinco. A él todavía puede ser que lo casen otra vez ¿verdad? Ah sí, a éste sí.

Don Félix: No, no.

Don Merced: Ya entendí.

Don Félix: Yo ya no... allá yo fui a empezar muy tranquilo.

Don Merced: Es broma, como, cómo me da risa...

Don Félix: Yo ya no, yo de allá tuve un familiar, tuve unos amigos se casaron ya viejitos, se le murió primero su señora. Si, como a los tres, cuatro meses ya falleció la señora; no, yo ya no me caso ¿para que?, con una vez basta.

Don Lucas. Pues sí, yo a veces digo pues... donde come uno, comen varios. Ora, a mí no se me hizo pesado darles escuela a mis hijos. Mire, la época es la misma, el tiempo es el mismo, lo que *varea* son los... no, el tiempo si *disvarea*. Porque no todos los días son iguales, los años sí son igual, namás es querer hacer las cosas. El fue músico, el mayor de mis hijos, el otro es el licenciado, que está en México. Y otro es ingeniero, es el que está en Saltillo, pero esos si son, fueron profesionistas, son profesionistas. Por mí, yo... pues ganaba yo buen dinero para comprarles para sus libros, para si iban a excursión, lo que necesitaban les daba yo, sí me alcanzaba...

Mi mujer... ¡No!, pues dónde; si trabajó, cuando comenzamos en México. Estuvo trabajando con una señora que tenía una tiendita de verduras. Y allá quería una señora pues, quedar... (risas) me decía: *¿Sabes qué? deja a tu familia y aquí ya...* Sí, ya le digo a usted, ya teníamos... tenemos ahora cuarenta y ocho años de juntos, o sea de casados me refiero.

Los Hijos. Doña Justina

Del Bloque de Tlaxcala. Profesora, nació en 1954, es casada y tiene cuatro hijos. Su padre vive con ellos pero no está bien de salud, por lo que participa muy poco en la Asamblea. Doña Justina, en cambio, se ha convertido en una eficaz auxiliar del grupo de “Los Veinte”. La entrevista formal se realiza en el comedor de su casa, y aunque la voy guiando, muchas veces interviene un vecino, también bracero, Don Pascual.

Pero antes de llegar a su casa venía recordando la época en que su padre salió a los Estados Unidos. Atardecía y viajábamos hacia su casa, así que no podía grabarla, solo escuchar y tratar de reconstruirla después, cuando tuve el cuaderno al alcance.

La madre, ella y sus hermanos se quedaron con el abuelo paterno. Pero el abuelo “no los quería”, y además era muy malhumorado. Trabajaron desde muy pequeños ayudando al abuelo en el campo. Iban a segar trigo, a cosechar cacahuete, pepino, a veces melón... “ese se siembra cuando ya no va a helar”, me dice como profesora que es. El abuelo vino a practicar lo que aprendió “allá”, porque él también se fue de bracero, por lo menos una vez. Pero las cosas más decentes del abuelo me las cuenta más tarde, delante de su vecino.

En el auto, recuerda la ocasión¹⁴³ en que el hermano mayor, entonces de 12 años, guiaba el arado mientras ella iba atrás del viejo. Hacía mucho sol, el niño estaba cansado y pidió descansar, pero el abuelo tenía prisa y se molestó. Más adelante el hermano se derrumbó, y eso enojó más al viejo que entonces le pasó el arado por encima, con bestias y todo. Ella pasó un susto mortal, pensó que su hermano estaba mal herido o muerto, y se quedó con él gritando y llorando. El abuelo se siguió, y el muchacho se repuso después de un rato. Decidieron que nunca más irían a ayudar al viejo. Lo amenazaron con acusarlo al juez local y llegaron con su madre, todavía muy enojados, sólo para anunciarle que se iban de la casa. Lo cumplieron, por una temporada. Llegaron a un rancho vecino donde el hermano comenzó a ayudar en el establo y ella en la cocina. A cambio, les daban de comer y los mandaban a la escuela. Regresaron pronto con su madre, para ayudarla a hacer su casa, en una parte del terreno del abuelo. Pero siguieron yendo a trabajar al rancho, a cambio de comida.

Su pueblo es muy pequeño, a unos 300 metros de la autopista México Puebla. No se ve desde la carretera, y no tiene una sola calle pavimentada, pero aunque pequeño, tampoco se percibe en pobreza extrema. Con una arboleda escasa y de baja altura, está rodeado de terrenos de cultivo. Las casas son de blocks o ladrillos, y bien pintadas; cuentan con luz eléctrica, agua entubada, patio y en muchos casos un pequeño jardín y una cocina de leña extra, con horno para pan. Algunas casas tienen camionetas más bien viejas, o maltratados automóviles estacionados en el patio o en la calle, lo mismo que bestias o animales domésticos en los corrales contiguos a las casas.

Su casa es muy amplia, todavía con alguna obra sin acabar, pero tiene al frente un jardín enorme, como de película hollywoodense, con pasto, flores y frutales. “Nos lo piden para fiestas”, dice orgullosa. El padre de Doña Justina no está, ya que: “nunca se sabe con mi papá”, pero como hay tamales en casa, llega otro de los braceros del grupo. Además Doña Justina viene de una reunión en Tlaxcala, y el hombre quiere que le cuente.

Detrás del jardín hay un terreno donde la familia siembra maíz y verduras para el autoconsumo, aunque escasea el agua. Una vecina me permite enterarme del tipo de relación que la profesora mantiene con ellos, pues se asoma para informarle que hay

¹⁴³ Para referirse de nuevo a la clasificación usada por Blanco y Pacheco (2003:161) sería un *turning point*, un momento en la vida de la persona en que ocurre algo que tendrá impacto en su desarrollo posterior.

muchos chayotes en su terreno (de Doña Justina) y le pregunta si quiere, después le informa que se llevará algunos. Ella se disculpa por no poder acompañarla, ya que está ocupada. Le he preguntado a Don Pascual qué cosa es “titiche”, y él me explica que se trata de una palabra náhuatl.

Doña Justina: Mi mamá sabe mexicano, pero porque este... bueno, supo, porque en paz descansa ya. Porque a ella la crió una invidente y ella hablaba mexicano. Y mi mamá hablaba mexicano, pero como no tenía con quien platicar...

Don Pascual: Pues ya no existen, ya no existen... porque de esa temporada, pues ya no hay personas, ya no hay personas. Sí, fue de las de antes. Sí, sí llegaron a... hablarlo (inaudible) pero no se lo enseñaron a los hijos. No, pues. Ahora, mi mamacita en paz descansa, me decía... la escuchaba yo que hablaba, pero pues yo no le entendía. Pues... ni le tomaba yo en cuenta. Pero él, mi papá en paz descansa, también hablaba, los dos platicaban, pero como yo... yo no les puse atención.

Doña Justina: Mi papá se fue a que (inaudible), y de ahí se fue a Santa Bárbara.

Don Pascual: Él estuvo conmigo.

Doña Justina: ¿A poco estuvo con usted?

Don Pascual: Sí, (inaudible), y Don Pancho... ¿qué?, se me hace que es este...

Doña Justina: Él estuvo en la pizca de algodón, de pepino, tomate, de limón, en la pizca de... fresa estuvo, que dice que no le gustaba porque trabajaba muchísimo y no rendía la fresa. Estuvo en la almendra, pero igual, nada más hizo un contrato, luego se fue a... este... donde lo contrataron de vaquero, y allá fue donde duró mucho tiempo, en Santa Bárbara, ahí fue donde se quedó. Duró varios, varios años ahí, hasta que falleció mi hermanita. Medio año después vino a verla. Pero pues aquí sí, mamá se las vio muy duras. Porque mi mamá se quedó sola con siete hijos, no teníamos casa, estábamos de arrimaditos con mi abuelito y pues nos ocupaban así, como quien dice, pa'l trabajo del campo. Mi mamá tenía que hacer el trabajo de... doble ¿no?, porque pues tenía que hacer las labores del hogar, de la casa, y cumplir con mi abuelita, para que pues nos pudieran apoyar en la cuestión de la comida. Hasta que pues... llegamos a vivir en la injusticia de que mi abuelito le hace eso a mi hermano y... ya mi mamá decide empezar a vender. Usted, usted Pascual, mejor que nadie sabe que mi mamá vendía verdura, mi mamá se dedicó a vender verdura, y nosotros pues le ayudamos a trabajar. Trabajamos en la cantera haciendo grava, trabajamos haciendo aventadores, trabajamos en la hortaliza, en el campo. Pero así nos sacó mi mamá, y pues nos ayudó a salir adelante. Ya cuando regresó mi papá, ya, ya teníamos la casita.

Él estuvo 12 años... Desde los primeros se fue él. Hasta el 60. O... ¡no!, hasta el 64. 64, sí, porque ya faltaba poquito para... las Olimpiadas, me acuerdo bien. Le tocó trabajar con mi abuelito, que estuvo un contrato también mi abuelito. Un contrato nada más hizo y se regresó. No, nosotros ya no vivíamos con mi abuelito, o sea ya... ya estábamos separados. Pero el problema de mi papá, es que nosotros no sabíamos... que él había pedido de favor a una persona, que se llama... el peluquero...

Don Pascual: Ah, este... ¿cómo se llama este señor?...

Doña Justina. Este señor, se encargaba de que, supuestamente mi papá le mandaba el giro, él lo recibía, y aparentemente le enviaba el dinero a mi mamá, cosa que no sucedió. Este señor se llama...me imagino que todavía vive, ¿cómo se llama?... yo me acuerdo bien de ese hombre... Pero no, no, no le daba nada. Lo que pasa es que, él mandaba y recibía las cartas. Las cartas que enviaba mi mamá, nunca le llegaron a mi papá, ni tampoco las que él enviaba para acá, él únicamente llegó a saber, hasta que murió mi hermanita. Yo creo que le remordió la conciencia a este señor, y ya fue cuando envió el mensaje de que mi hermana había muerto, al medio año vino mi papá, y pues ya nosotros ya estábamos un poco grandecitos, y ya le empezamos a preguntar que por qué no nos mandaba dinero. Y él decía que sí, que mandaba dinero, que se lo mandaba a este señor; y ya le fue a reclamar, pero pues él dijo: *El comprobante*. Y no, no tenía nada. No tenía nada. Y pues así, o sea que yo creo que ellos vivieron una situación muy injusta, pero pues también las viudas, digo, perdón, las esposas. Porque se quedaron. Más friega aquí con los trabajos del campo, los hijos, solas, y luego aguantar a los suegros, a las cuñadas, las críticas de los vecinos de la comunidad, porque una mujer sola era este...pues como que aquí no le daban el valor que tenía, o que tiene, un ser humano. Eran otros tiempos, muy difíciles, pero pues finalmente ella tuvo un gran valor y nos sacó adelante a todos. Vivimos 4 años con el abuelo. Hasta que, hasta que a mi hermano le pasó la viga en el cuerpo, por no haber este...hecho la labor, se molestó tanto el abuelo que...pues le echó la viga encima, y ya decidimos separarnos ¿no?, trabajar pero solos. Nosotros nos fuimos aquí al rancho, a trabajar, mi hermano era este... se dedicó a limpiarle a las vacas, y yo recogía huevo, lavaba yo los trastes, los botes de leche, me mandaban a darle de comer a las gallinas. Pero pues de esa forma ayudamos a mi mamá para... pues para sobrevivir.

En el mismo terreno ya hizo su casita mi mamá, y ya nos separamos. Pues ahí vivimos, porque no teníamos casa, ya hasta que este...Don José nos ayudó a hacer el adobe, en el terreno ahí de mi abuelito, y ya hizo la casita de adobe mi mamá, y nos separamos. Porque pues estábamos ahí de arrimaditos con mis abuelitos. En la misma casa. Luego seguíamos ahí de vecinos, sí. Pero cuando llegó mi papá pues ya...le preguntamos que por qué no daba dinero, si supuestamente él se había ido para que tuviéramos otra vida diferente y... pues nos fue muy mal. Dice: *No, es que yo si mandaba dinero*, se lo enviaba yo a... ¿cómo se llama?...

Don Pascual No me acuerdo como se llama.

Doña Justina. Ha de ser tan codo... y pues desgraciadamente nos tocó vivir situaciones muy difíciles, porque éramos siete. Con mi hermano Gil y yo trabajábamos en la cantera, y pues... donde nos daban trabajo. Cuando mi papá llegó, ya mi mamá había comprado un terreno. Pero no, no nos salimos, porque el pedacito que le dio el abuelo a mi papá para que construyera su casa, pues ya lo cercó, ya hizo su barda, ya nos independizamos. Ya nos quedamos a vivir hasta que... pues ya crecimos ¿no?, pero pues de hecho quien logró hacer... algo en la vida fue mi madre, mi madre, porque pues ella fue, y todo mundo lo sabe, aquí Don Pascual presente... Y...y pues le tocó vivir esa situación tan difícil a mi mamá. Yo creo que no a todas, porque pues aquí el caso suyo fue totalmente diferente, usted dejaba tierras, dejaba ya la cosecha, ora si como quien dice, en camino. La situación de nosotros fue totalmente diferente, porque no teníamos casa, no teníamos tierra, no teníamos nada.

Don Pascual. Y nomás firmé un contrato.

Doña Justina: Mi hermana la mayor, ella se dedico a cuidar a mi mamá, a lavar y a planchar. El hermano mayor es el que se dedica junto conmigo, porque al hermano mediano a él no le gustaba el campo. Mi hermano decía: “Bueno, ¿pues quien va conmigo?” Yo jalaba con él, pues yo tenía que jalar con él, porque... pues ¡*Vámonos!, vámonos al campo, tenemos que ayudar al abuelo. Si no, no hay para la comida.* O sea, nos daba el... como decía él, el *titish*, ¿sí?, porque la ...

Don Pascual ¿Sabe usted qué es eso?

Elisa. Ya me explicó que eran las hojas del maíz, ¿no?, ¿el *titish*?

Doña Justina No, lo que sobra.

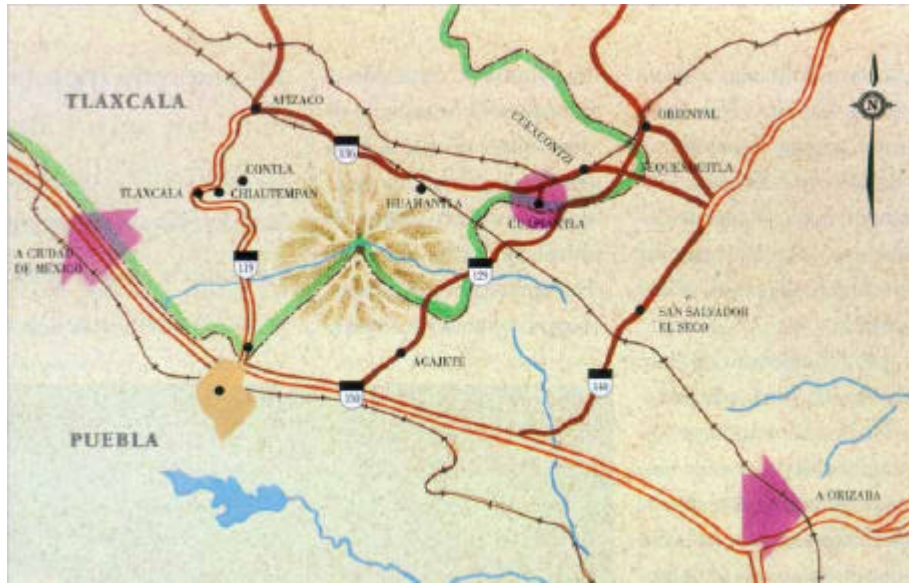
Don Pascual. *Titishe*, es el idioma de... que usaban los...

Doña Justina. El mexicano.

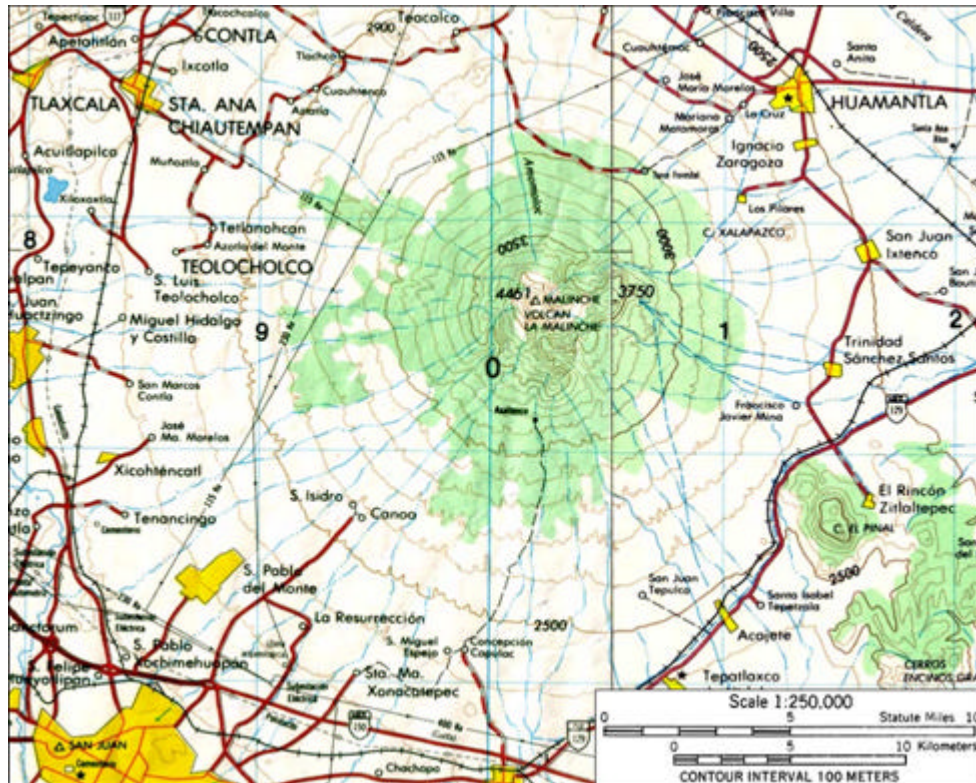
Don Pascual Los mexicanos. El *titishe* es de...los que iban a segar trigo. Y este... quedaba la cabezuela del trigo, quedaba regado, iban personas a juntar ese trigo, esa cabezuela, y por eso se le dice el *titishe*. El *titishi*, era lo que quedaba... Sí, lo que ya no juntan los dueños, ese es el mentado *titish*.

Doña Justina. *Titishe*, ya sea de maíz, ya sea de...de lo que lo digo hace un momento, ya sea de maíz, ya sea de, de...frijol, ya sea de...verdura. Ya sea de...de todo lo que sea para comer. O sea, lo que queda, lo que ya no recogen. Eso es lo que daba el abuelo. Pero la cosecha se la traía, y quien la disfrutaba, era mi tía. Mi tía, porque pues tenía muchas hijas, y no tenía papá, pues a ella le daba toda la cosecha. Y pues mi hermano me decía, a mí me tienen que ayudar. Y a mí sí me ha gustado siempre el campo, entonces pues yo si me iba con él al campo y mi mamá se quedaba con mis hermanos a cuidarlos, junto con la mayor. Eran dos hermanas pequeñas que en paz descansan, entonces ella se quedaba a cuidarlas, a moler todo lo que tenía que moler de los abuelos y de nosotros, para darnos de comer. Nosotros nos salíamos a trabajar con el abuelo, para que pudiéramos tener el derecho de ir a recoger el *titish*, si no, de lo contrario, no. Y toda la gente se da cuenta. Mi mamá ya se salió a vender, iba a juntar verdura. Tan sólo aquí antes teníamos agua de riego, agua de manantial. De manantial había, y ahí iba a juntar este... berro, nos llevaba a juntar berro, y ya se iba a vender a la plaza... en Tlaxcala, en San Martín. Y en temporada de que había milpa, juntábamos huitlacoche, huitlacoche juntábamos, y lo iba a vender por kilo. Hubo temporadas en que encontramos una persona que se dedicaba a vender el huitlacoche a la Central de Abasto, a México, y pues él ya lo compraba así de... por mayoreo, ya nada más entregaba. Y pues a eso nos dedicamos, ¿no?, a trabajar duro junto con ella.

Anexo 2 Mapas



Fuente: <http://www.electic.ss.uci.edu/.../tlaxcala/map001md.jpg>

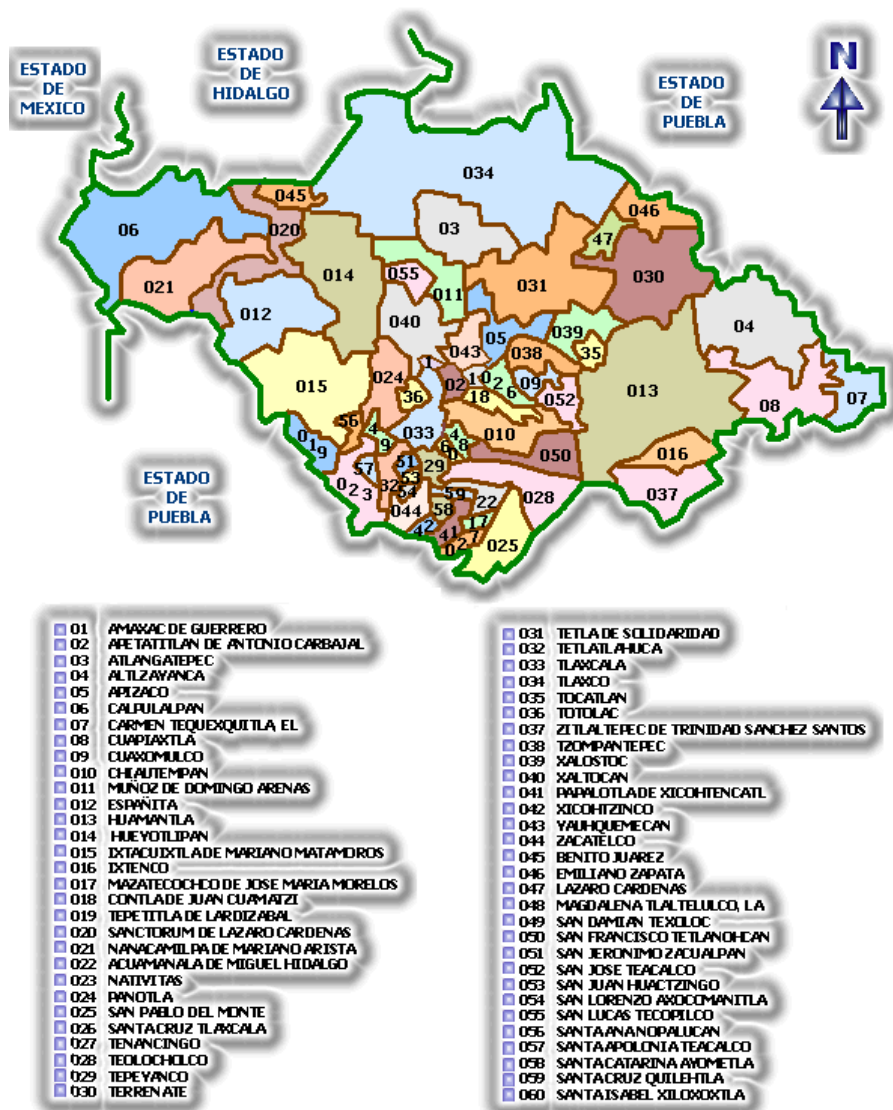


Fuente: www.skimountaineer.com/.../MalincheMap.jpg

TLAXCALA Y SUS REGIONES



Fuente: <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/tlaxcala/gif/map29000e.jpg>



Fuente: <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/tlaxcala>

Anexo 3.

Algunas de las notas publicadas sobre el Fideicomiso:

Lunes 28 de marzo de 2005

EFE / El Universal online

Ciudad de México / Lunes 28 de marzo de 2005

13:41 La Cámara de Diputados definirá a más tardar el 30 de abril las bases para que el Gobierno entregue unos 27 millones de dólares a los ex braceros mexicanos que trabajaron en Estados Unidos entre 1942 y 1946, según una fuente legislativa.

El secretario de la comisión que da seguimiento al tema en la Cámara de Diputados, José Trejo, aseguró que la iniciativa que crea un fideicomiso para administrar y definir los mecanismos de entrega del fondo debe ser dictaminada en este periodo de sesiones, que concluye el 30 de abril.

A diferencia de otros años, en 2005 existe la presión que el propio órgano legislativo se impuso al autorizar dentro de la Ley de Gastos una partida de unos 27 millones de dólares para apoyar económicamente a los ex braceros que acrediten su contratación por las empresas *War Food Administration* o *Manpower Commission*, entre 1942 y 1946.

(...)”No existe antecedente de este capital ni está registrado como deuda pública. Sólo hay un documento en el que el director del Banco informa al entonces presidente Manuel Avila Camacho (1940-1946) sobre la existencia de un pasivo de 12 millones de pesos, que creemos eran del fondo y que seguramente fueron tomados para financiamiento”, dijo Trejo.

21 de Abril 05

Fuente: Boletín de prensa No.1807 de: Cámara de Diputados, jueves 21 de abril 05.

La Cámara de Diputados reconoció como un acto de justicia resarcir parte de lo que corresponde a los ex trabajadores migratorios mexicanos del periodo 1942 - 1964 y, en una votación de 361 a favor y 4 abstenciones, aprobó el dictamen elaborado por la Comisión de Hacienda y Crédito Público por el que se crea el Fideicomiso que administrará el Fondo de Apoyo Social para éstos.

22 abril 05

Fuente: EFE, Crean diputados fideicomiso para ex braceros

por: Agencia EFE

CIUDAD DE MÉXICO, México, abr. 21, 2005.- La Cámara de Diputados de México aprobó hoy la creación de un fideicomiso que definirá las bases para entregar unos 27 millones de dólares a los antiguos braceros mexicanos que trabajaron en EU, informaron fuentes legislativas.

Lunes 16 de Mayo de 2005

Copyright *La Raza*.

This site is powered by Hispanic Digital Network™

El Gobierno de México dijo hoy que “la mayoría” de los obreros mexicanos que trabajaron hace medio siglo en EEUU acepta un pago de compensación de 3.500 dólares, pese a que sus líderes lo califican de “irrisorio” e “insultante”. “La gran mayoría de los 100.000 ex braceros que van a ser beneficiados (con los 3.500 dólares) ha aceptado la propuesta del Gobierno”, dijo a la prensa el portavoz presidencial, Rubén Aguilar. Añadió que “siempre habrá grupos minoritarios que estén en contra de la oferta, pero la gran mayoría está a favor”. El portavoz presidencial aseguró que con la entrega, el próximo 15 de noviembre, del pago de compensación a los ex braceros mexicanos “se habrá de resolver un problema histórico que otros gobiernos no fueron capaces de solucionar”. La Secretaría de Gobernación (interior) anunció el pasado 27 de octubre que los obreros mexicanos que trabajaron en EEUU entre 1942 y 1964, como parte del Programa Bracero, recibirán un solo pago estimado en 38.000 pesos (3.500 dólares).

11 agosto de 2005, *La Jornada en línea*

EN UNOS DÍAS, FIDEICOMISO PARA EX BRACEROS

ALONSO URRUTIA

El gobierno federal proyecta tener integrado el fideicomiso de apoyo social destinado a los ex braceros que laboraron en Estados Unidos entre 1942 y 1964 a más tardar a finales de este mes, con el objetivo de entregar recursos económicos a quienes en su momento enviaron partidas destinadas a ahorros que nunca les fueron entregados a su regreso. De igual forma se prevé la integración de una comisión técnica que pueda ser responsable de elaborar las reglas de operación de este fideicomiso que por ley fue aprobado por el Congreso de la Unión.

En conferencia de prensa, el subsecretarios de Gobierno de la secretaría de Gobernación, Felipe González; el subsecretario de Desarrollo Urbano de la Sedeso, Rodolfo Tuirán, y Pablo Reyes Pruneda, director general de Programación y Presupuesto de la Secretaría de Hacienda, dieron a conocer que el total del fideicomiso ascenderá a 298.5 millones de pesos.

El subsecretario consideró que no es una deuda que tenga el gobierno con estas personas, “no hemos encontrado en ninguna parte antecedentes o documentos que nos permitan ver qué fue lo que ahorraron estas gentes cuando estuvieron en Estados Unidos”.

Explicó que la creación de este fideicomiso es una expresión de “voluntad política” del presidente Vicente Fox para entender este problema desde la perspectiva de justicia social para aquellas personas que demuestren haber laborado en ese periodo en el país del norte. Durante la rueda de prensa se dio a conocer que solamente podrán cobrar el dinero que les corresponda aquellas personas directamente involucradas, pues no se entregará a intermediarios.

2006 -01-13 *La Jornada*, disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2006/01/13/042n1soc.php>

ASAMBLEA DE EX BRACEROS RECHAZA OFERTA DE \$38 MIL

EMIR OLIVARES ALONSO

La Asamblea Nacional de ex Braceros (ANB) demandó al gobierno federal la solución del conflicto sobre su fondo de ahorro, en el que exigen se les liquide el 10 por ciento proporcional del tiempo laborado en Estados Unidos del periodo de 1942 a 1946, así como los intereses generados por sus aportaciones.

Representantes de la agrupación señalaron que los 38 mil pesos que ofrece la administración foxista a cada uno de los ex braceros como saldo del ahorro “es una falsa solución” y que tampoco pedirán los 100 mil pesos que exigen otros movimientos de ex trabajadores.

“Estamos en contra de esa entrega porque no buscan reconocer nuestros derechos laborales, sino otorgarnos asistencia social, como una limosna para que nos aplaquemos y callemos”, dijo Jorge Hernández, ex bracero de Tlaxcala. Aseguró que el 17 de enero realizarán una movilización a la Suprema Corte de Justicia de la Nación para demandar información sobre su caso.

En conferencia de prensa, afirmaron que el movimiento es “autogestivo”, por lo que las decisiones las adoptan con el aval de una asamblea, además de que no buscan acuerdo con la clase política que no cubra sus exigencias.

Por su parte, Hermenegildo Vázquez subrayó que el movimiento no se acercará a ninguno de los candidatos presidenciales para negociar, “porque no creemos en ellos, en ningún político. Sólo aceptaremos la respuesta puntual a nuestra petición”, advirtió.

La ANB refirió que de no aclararse la situación, interpondrán una demanda contra las secretarías de Gobernación, de Relaciones Exteriores, del Trabajo y Previsión Social y de Agricultura, “por no haber cumplido con las obligaciones que les fueran encomendadas”, ya que el 23 de julio de 1942 se publicó en el Diario Oficial de la Federación un convenio que instruía a esas dependencias a la “observancia y cumplimiento” del mismo, el cual establecía las reglas del ahorro de los ex trabajadores.

Por otro lado, manifestaron su apoyo a la otra campaña emprendida por el Ejército Zapatista Liberación Nacional, y dijeron que el subcomandante Marcos estará presente el 18 de febrero en la novena Asamblea Nacional de ex Braceros que se realizará en Tlaxcala.

El objetivo de adherirse al movimiento zapatista es que “ahora no sólo lucharemos por el 10 por ciento que nos corresponde, sino por una nueva nación sin políticos corruptos; una nación donde haya justicia, democracia y libertad para todos los mexicanos y para todo el mundo”.

2007 Sobre demanda de información

Confirma IFAI que banrural carece de información sobre braceros

México, 12 May (Notimex).- El IFAI confirmó que el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) no tiene en sus archivos los datos sobre la documentación contable emitida por el banco estadounidense West Fargo entre 1942 y 1966 con relación a los braseros mexicanos.

Al responder a tres quejas de un ciudadano luego de que el Banrural le negó la información, el instituto precisó que a pesar de que el banco tiene en su poder nueve cajas con documentación relativa a ese asunto, ninguno de los documentos da cuenta de la información solicitada.

El ciudadano Pedro Grande Valencia solicitó copia de los informes contables, de las minutas recogidas tras las reuniones entre el personal de West Fargo y de Banrural y de la correspondencia emitida por el banco estadounidense en esa época.

Todo lo anterior con relación a los trabajadores mexicanos que laboraron en Estados Unidos entre 1942 y 1966, con base en el acuerdo firmado por los gobiernos de ambos países.

Originalmente el Banrural contestó que no podría entregar la información porque había un juicio en curso iniciado en una corte federal de los Estados Unidos.

Sin embargo de acuerdo con el comisionado del IFAI, Alonso Lujambio, quien dictaminó las tres resoluciones en un solo documento, Banrural modificó después su respuesta argumentando que no tenía los documentos.

Para probarlo el banco envió al IFAI nueve cajas donde supuestamente se encuentran todos los documentos relacionados con los trabajadores inmigrantes y señaló que entre ellos no se pudieron hallar los informes solicitados por el ciudadano.

El comisionado y su equipo revisaron la documentación con base en lo establecido en la Ley de Transparencia y confirmaron que dicha información no existe, por lo que se ordenó al Banrural que su Comité de Información emita una declaratoria de inexistencia y se dé a conocer al solicitante de los datos.

En la propia resolución, aprobada por unanimidad por el resto de los comisionados, se establece que "el recurrente no aportó elementos que permitan presumir que la información solicitada obra en los archivos del sujeto obligado", además de recordar que de acuerdo con la ley "la carga de la prueba recae en el solicitante".

Esto significa que la persona que requiere la información debe demostrar que ésta se encuentra en poder de la dependencia pública correspondiente o de lo contrario se declarará inexistente con toda legalidad.